

Alicia Novick

Pensar y construir la ciudad moderna

Planes y proyectos para Buenos Aires (1898-1938)



Serie Tesis del IAA



Alicia Novick

Arquitecta, por la Universidad de Buenos Aires (UBA). Doctora en Historia y Magister en Historia, por la Universidad de San Andrés (UDES), Máster en Urbanismo y Planificación Territorial, por el Instituto de Urbanismo de París (Paris XII, IUP). Profesora e investigadora del Instituto del Conurbano de la Universidad Nacional de General Sarmiento (ICO-UNGS). Actualmente es Profesora e investigadora del Instituto del Conurbano de la Universidad de la Nacional de General Sarmiento (ICO-UNGS), Directora del Programa de Posgrado - Maestría y Doctorado- de Estudios Urbanos del Instituto del Conurbano de la Universidad Nacional de General Sarmiento (PEU-ICO-UNGS) y Directora Adjunta del Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas “Mario J. Buschiazzo” de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo de la Universidad de Buenos Aires (IAA-FADU-UBA). Tiene categoría 1 en el Sistema de Ciencia y Técnica Nacional. Sus investigaciones, en el marco de la historia del urbanismo, tratan sobre los instrumentos de planificación y gestión, los bordes de la ciudad y la circulación internacional de ideas y modelos. Entre sus recientes libros cabe mencionar *Proyectos Urbanos y otras Historias*, Alberto Prebisch y en coautoría: *Miradas sobre la Quebrada de Humahuaca* y *Los bordes de la ciudad: las formas del desorden*.

Pensar y construir la ciudad moderna

Planes y proyectos para Buenos Aires, 1898-1938

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

Rector

Dr. Ricardo Gelpi

Vicerrector

Prof. C.P. Emiliano Yacobitti

FACULTAD DE ARQUITECTURA, DISEÑO Y URBANISMO

Decano

D.G Carlos Venancio

Vicedecano

Arq. Walter Gómez Diz

Secretaria de Investigación

Dra. Arq. Rita Laura Molinos

Subsecretario de Investigación

Dr. Arq. David Dal Castello

INSTITUTO DE ARTE AMERICANO E INVESTIGACIONES ESTÉTICAS “MARIO J. BUSCHIAZZO”

Director

Dr. Arq. Mario Sabugo

Directora Alterna

Dra. Arq. Alicia Novick



UBA, FADU.

Universidad de Buenos Aires Facultad de Arquitectura
Diseño y Urbanismo

TESIS DEL IAA

Institución editora

Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas "Mario J. Buschiazzo"

E-mail: tesisdeliaa@gmail.com

Dirección postal

Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas "Mario J. Buschiazzo".
Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo (Universidad de Buenos Aires).
Intendente Güiraldes 2160. Ciudad Universitaria, Pabellón III, Piso 4°
C1428EGA - Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina
Tel.: (+54 11) 5285 9299

Dirección web

www.iaa.fadu.uba.ar

Tesis del IAA digital

www.iaa.fadu.uba.ar/?page_id=9688

Director de la Serie *Tesis del IAA*

Dr. Arq. Mario Sabugo

Editores

Dr. Arq. David Dal Castello

Mg. Guillermina Zanzottera

Comité científico

Dra. Arq. Bibiana Cicutti (Universidad Nacional de Rosario, Argentina)

Dra. Verónica Devalle (IAA, Universidad de Buenos Aires, Argentina)

Dra. Ana Esteban Maluenda (Universidad Politécnica de Madrid, España)

Dra. Arq. Rita Laura Molinos (IAA, Universidad de Buenos Aires, Argentina)

Arq. Fernando Gandolfi (Universidad Nacional de La Plata, Argentina)

Mg. Arq. Julieta Perrotti Poggio (IAA, Universidad de Buenos Aires, Argentina)

Dra. Marina Garone Gravier (Universidad Nacional Autónoma de México, México)

Arq. Jorge Francisco Liernur (Universidad Torcuato Di Tella, Argentina)

Dr. Arq. Mario Sabugo (IAA, Universidad de Buenos Aires, Argentina)

Dra. Arq. Ruth Verde Zein (Universidad Presbiteriana Mackenzie, San Pablo, Brasil)

Corrección de textos

Aixa Rava

Coordinador de Medios

Arq. Eduardo Rodríguez Leirado

Diseño gráfico

D.G. Laura Corti

Diagramación

D.G. Vanina Farias

Alicia Novick

Pensar y construir la ciudad moderna. Planes y proyectos para Buenos Aires, 1898-1938 / Alicia Novick; dirigido por Mario Sebastián Sabugo; editado por David Dal Castello; Guillermina Zanzottera. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires. FADU. Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas "Mario J. Buschiazso", 2022.

434 p.; 20 x 14 cm. - (Tesis del IAA / Mario Sabugo)

ISBN 978-950-29-1945-4

1. Urbanismo. 2. Planes Urbanos. 3. Historia. I. Sabugo, Mario Sebastián, dir. II. Dal Castello, David, ed. III. Zanzottera, Guillermina, ed. IV. Título. CDD 711.4

ISBN 978-950-29-1945-4

Archivo Digital: descarga y online. ISBN 978-950-29-1950-8

Texto recibido: 19 de noviembre del 2019 / Texto aceptado: 21 de abril del 2020

Imagen de portada: Buenos Aires a vista de pájaro o Vista Panorámica de Buenos Aires, Jean Désiré Dulin, 1915. Fuente: Piñeiro (2017).

Impreso en Argentina en el 2022

Hecho el depósito que marca la Ley 11.723.

Todos los derechos quedan reservados.

Tesis del IAA es una publicación científica arbitrada.

La colección se compone de textos originados en tesis de maestría y doctorado defendidas y aprobadas por los investigadores del IAA. Los manuscritos se someten a un proceso de revisión interna a cargo del Comité Editorial y a una evaluación externa por medio de un sistema de arbitraje a doble ciego, que garantizan el cumplimiento de los estándares científicos. Los libros que integran la serie *Tesis del IAA* se editan en papel y, simultáneamente, en formato digital mediante la plataforma *Open Monograph Press* (OMP), de acceso abierto, libre y gratuito, bajo un licenciado *Creative Commons Attribution License* (CC BY-NC-ND 4.0).

Las opiniones vertidas en los libros de la serie *Tesis del IAA* son responsabilidad de los autores, que también son responsables de contar con los derechos y/o autorizaciones correspondientes respecto de todo el material entregado para su publicación y difusión, ya sea texto, fotografías, dibujos, gráficos, croquis y/o diseños.

Los autores ceden sus derechos al Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas "Mario J. Buschiazso", en tanto la serie *Tesis del IAA* no asumirá responsabilidad alguna en aspectos vinculados a reclamaciones de derechos planteados por otras publicaciones. El material publicado en *Tesis del IAA* podrá ser reproducido total o parcialmente a condición de citar la fuente original.

Alicia Novick

Pensar y construir la ciudad moderna

Planes y proyectos para Buenos Aires (1898-1938)

Serie **Tesis** del IAA

2022

ÍNDICE

CONVERSACIONES: POR DETRÁS DEL TEXTO	11
ABREVIATURAS	27
INTRODUCCIÓN	29
Historias	34
Palabras	36
Libros	45
Preguntas	68
PRIMERA PARTE	
PLANOS Y PROYECTOS	71
CAPÍTULO 1	
DE LA CIUDAD REGULAR A LA CIUDAD REGULADA	79
1.1. Profesionales e instituciones en escena	82
1.2. El “proyecto general de trazado”	107
CAPÍTULO 2	
LA CIUDAD DE LOS MONUMENTOS	133
2.1. Un hombre de arte	136
2.2. Reglas para las “autoridades”	155
2.3. El <i>Nuevo Plano</i>	168

CAPÍTULO 3	
LAS REDES DEL <i>ANCIEN RÉGIME</i>	171
3.1. Consensos y disidencias	174
3.2. Las obras del “ciudadano ilustre”	186
SEGUNDA PARTE	
UN PLAN DE PROYECTOS	197
CAPÍTULO 4	
UNA CIUDAD AMPLIADA	205
4.1. El nuevo mapa	206
4.2. Los planes del municipio	216
CAPÍTULO 5	
EL “CONCEPTO GENERAL DEL CONJUNTO”	235
5.1. Una lectura operativa	236
5.2. Las formas de la ciudad	249
CAPÍTULO 6	
LA “RECONQUISTA DEL RÍO”	265
6.1. Proyectos y obras iniciales	266
6.2. Propuestas para las costas	274
TERCERA PARTE	
LOS PROYECTOS DESDE EL PLAN	285
CAPÍTULO 7	
LA CIUDAD METROPOLITANA	293
7.1. Intervencionismo y racionalidad	296
7.2. La Aglomeración Bonarense	315

CAPÍTULO 8

EL PLAN AUSENTE	323
8.1. El urbanismo y el urbanista: nociones y legitimación	324
8.2. Las grandes líneas	339

CAPÍTULO 9

UNA ARTERIA REGIONAL	353
9.1. La trama íntima del municipio	356
9.2. Fragmentos de ciudades	364
9.3. La avenida más ancha del mundo	378

CONCLUSIONES

DE URBANISMO, PLANES Y PROYECTOS	395
--	-----

BIBLIOGRAFÍA, FUENTES Y ARCHIVOS	407
--	-----

Bibliografía y fuentes	407
----------------------------------	-----

Principales archivos consultados	432
--	-----

CONVERSACIONES: POR DETRÁS DEL TEXTO...*

¿Tiene sentido publicar en 2022 una tesis gestada al calor de los debates de los años noventa? Para un investigador, casi siempre “lo mejor está por venir”, y ahí reside una enorme dificultad, pues en el mismo momento en que se cierra un proyecto, se pone el énfasis en las preguntas que suscita el nuevo, si bien se suma lo que ya leímos, pensamos o escribimos. Por supuesto, cuando pasa mucho tiempo, siempre es posible re-escribir pues se pueden actualizar las tesis sumando bibliografía reciente, reformulando los presupuestos y el alcance de los resultados. Se trata de una interesante tarea, muchos amigos la han hecho, pero por falta de paciencia no todos la podemos llevar a cabo. En contracara, quienes no reescribimos las viejas tesis tenemos la obligación de restituir al menos sus condiciones de elaboración.

La tarea consiste en recuperar las conversaciones que estuvieron por detrás del texto, pues los argumentos tienen que ver con un momento, con los hallazgos del archivo, pero también con la fascinación que suscitan algunos libros y autores, las disidencias con otros, los debates que se van planteando con quienes comparten algunos tramos del camino. Una tesis es, siempre, resultado de conversaciones.

* Este libro es resultado de la investigación que, iniciada en el Instituto de Urbanismo de París (IUP), se cerró con una tesis doctoral, dirigida por Graciela Silvestri, y defendida en la Universidad de San Andrés (UDESA), en agosto de 2006. El largo proceso de trabajo fue financiado por un cargo de dedicación exclusiva de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Buenos Aires, una Beca Thalmann externa de la misma Universidad y varios programas internacionales que permitieron llevar a cabo pasantías de investigación en universidades de Francia, España y Brasil.

En ese sentido, reflexividad e historicidad fueron algunos de los mecanismos propuestos por Christian Topalov y Bernard Lepetit para leer viejos textos, en un procedimiento que implica recuperar sus condiciones de producción y las relecturas que se operaron en el tiempo. Sin recurrir a la “ego historia”, que creemos reservada a los *form givers* que cambian estructuralmente los modos de pensar —esos autores que se consagran como “clásicos” por la recepción de sus obras—, se trata, mucho más modestamente, de visitar el contexto de algunos de los temas que se presentaban como problema. En ese camino también se pueden identificar retrospectivamente las preguntas que quedaron abiertas y que se intentó responder en posteriores trabajos.

¿Cómo empezó el interés en la historia del urbanismo que organizó nuestra investigación? En un texto que me pidió Ramón Gutiérrez en 2020 para un libro sobre Carlos María della Paolera, recordé mi encuentro con los escritos de ese personaje y la relevancia que tuvieron para nuestras preguntas iniciales sobre el urbanismo porteño. A mediados de los años ochenta, cuando cursaba un posgrado en Francia, estaba muy concentrada en la investigación sobre la tipología arquitectural y la morfología de Buenos Aires —un tema clásico en las investigaciones de los arquitectos de las décadas de 1970 y 1980— que fue objeto de mi tesis de maestría en el Instituto de Urbanismo de París. Fue al buscar referencias en la Biblioteca del IUP cuando encontré la tesis de doctorado en urbanismo escrita en 1927 por della Paolera, dirigida por Marcel Poëte. Para ese entonces no tenía mucha idea sobre la entidad del autor y los alcances de su obra, pero el tema de la “evolución urbanística” de Buenos Aires al cual se refería me resultó de inmediato interesante. Al regresar a la Argentina compartí materiales y preguntas con mi amigo Raúl Piccioni, que en ese entonces trabajaba en el Museo de la Ciudad al que la familia della Paolera había donado parte de sus archivos. En un congreso local de historiografía, en 1989, presentamos con Raúl un primer trabajo sobre el personaje y su obra. Y en una misma secuencia de casualidades, en la misma mesa de expositores Sonia Berjman examinaba la figura y la trayectoria de Benito Carrasco, cuando éste y della Paolera eran ilustres desconocidos para los

arquitectos que hacíamos historia. Se trataba de oscuros funcionarios municipales que, a pesar de su activa militancia en pro del urbanismo, eran eclipsados por los perfiles más heroicos de los arquitectos vanguardistas. En esos años, el urbanismo moderno de entre guerras, se asociaba, sin mediaciones con los CIAM, pues el urbanismo “científico” o de “regulación”, retomando las categorías de Françoise Choay, no era aún un objeto de estudio en estas latitudes.

El texto de della Paolera y el archivo del IUP nos invitaron a tomar contacto con toda otra serie de autores y publicaciones sobre el urbanismo de los inicios del siglo XX. Si bien las búsquedas eran más laboriosas sin internet, a poco de andar equivalieron a “patear un hormiguero”. Nos dimos cuenta de que la historia del urbanismo existía como tal desde fines de los sesenta, y que el Seminario *City Planning History* de 1978 había operado como una suerte de consagración promoviendo una historia urbana con renovados objetos y objetivos. Más de treinta años después de ese seminario de historiografía, con libros, tesis y artículos publicados en Argentina y en América Latina, sabemos muchísimo más sobre estos temas.

En ese momento nos movilizaba el entusiasmo por constituir un campo para la historia urbana, en un contexto internacional de profunda renovación de las historias sociales, políticas, intelectuales. En Argentina, luego de la recuperación de la democracia en 1983, a la política de promoción de la investigación se sumaba el retorno de exiliados, que con sus redes contribuyeron a formular las nuevas preguntas. La renovación se fue operando por fragmentos, por la circulación de libros y perspectivas de análisis, de personas que traían y difundían determinados autores, y por la acción de grupos que se posicionaban en las instituciones formando becarios y legitimando su producción mediante la inserción en redes internacionales de investigación. En esa dinámica, prevalecieron algunos enfoques y temas por sobre otros, mientras se negociaban las agendas académicas de cada lugar. Sin entrar en el detalle de estas cuestiones, nos referiremos a algunas de ellas que tratamos en la tesis para diferenciarnos de la historia tradicional.

1. Nuestro primer desafío fue restituir los “objetos de la arquitectura y el urbanismo”, es decir, los planes y los proyectos, dentro de una historia de la ciudad de amplio espectro, enfocada en el espacio construido. A diferencia de la historia de la arquitectura tradicional, que consideraba sus objetos con relación a un contexto cultural, social y político, intentamos iluminar la multiplicidad de hilos de la trama que dan inteligibilidad a los objetos y que quedan de manifiesto al analizar sus procesos de producción. A diferencia de las historias sociales, políticas y económicas que enfocaban su atención en factores de gran escala o en los estudios “desde abajo” con énfasis en los sectores populares, nos interesaba iluminar las transformaciones del espacio construido desde sus múltiples dimensiones.

El énfasis en el espacio construido, cuestión central para las historias de la ciudad que se publicaban en esos años, estaba en consonancia con el “giro espacial” y con los estudios sobre la “vida material” en historia y en ciencias sociales. El espacio ya no se contemplaba como el reflejo de fenómenos estructurales sino como una dimensión específica, relacional y con autonomía relativa. La noción de “constitución” de Anthony Giddens habilitaba esta mirada, al igual que las relecturas de Henri Lefebvre realizadas por los geógrafos radicales. Si en 1972 Lefebvre era considerado un “filósofo del espacio”, según la caracterización despectiva de Manuel Castells, una década después este autor se había transformado en un insoslayable referente, pese a las indudables dificultades que planteaban los crípticos textos de *El derecho a la ciudad* y *La producción del espacio*.

En otra capa, se sumó también la difusión de los aportes morfológicos de Carlo Aymonino y Aldo Rossi desde Italia; de Philippe Panerai y Jean Castex desde Francia; y de Manuel de Solà Morales desde España, quienes consideraban las formas urbanas como un insumo para el proyecto y en tanto recurso para entender los procesos urbanos. En contraste, las lecturas críticas de Manfredo Tafuri apuntaban a restituir el rol del arquitecto como intelectual en el marco de las historias de la arquitectura. La tensión entre ambas posiciones, tributaria de debates italianos, se fue diluyendo a lo largo del tiempo.

En el campo de las historias, resonaba la colisión —y también la negociación entre la historia social “desde abajo”—, en los textos de Luis Alberto Romero y Leandro Gutiérrez, una renovada historia política que “ponía el estado en primer plano” y los intentos por construir un campo de historia urbana reflejados en la heterogeneidad de textos incluidos en las antologías de Diego Armus. Por su parte, los estudios culturales y la historia del arte proporcionaban también muchos instrumentos de análisis. Más allá de las controversias contemporáneas que se resistían a la fragmentación del campo de los estudios históricos, prevalecía el interés por examinar las múltiples representaciones en disputa presentes en la construcción de la ciudad, sin soslayar el rol de los saberes y los instrumentos de los especialistas.

Algunos enfoques se centraban en “objetos” —mapas, paisajes, políticas públicas, proyectos— dando cuenta de los actores y sus modos de pensar y operar en los procesos de construcción de la ciudad. Otros lo hacían, de un modo más abstracto, sobre los procesos y los cambios en las representaciones considerando los proyectos como ilustrativos y echando mano a los registros literarios y artísticos. Se revalorizaron así nuevos conjuntos de materiales: imágenes, cartografías, representaciones gráficas que se presentaban como objeto de nuevas interpretaciones. Metodológicamente, nos interesaba diferenciarnos de los “estudios de caso”, que en esos años se rescataban en oposición a los planteos estructuralistas pretéritos, pues era el momento de debatir sobre la relación micro-macro, aunque aún no dispusiésemos de esquemas conceptuales robustos para dar cuenta de tanta diversidad de preguntas y materiales. En el fondo de la escena, se dirimían los dilemas de la modernidad, el modernismo y la modernización, que en tanto “proyecto inconcluso” planteaban sus diferencias con los posmodernos de los años ochenta. *La modernidad periférica* de Beatriz Sarlo, y sus referentes americanos: *Viena fin de Siècle* de Carl Schorske y *Todo lo sólido se desvanece en el aire* de Marshall Berman, eran los clásicos de cabecera.

Estas perspectivas de análisis, inspiradas en muy diferentes tradiciones, fueron compartidas hasta mediados de la década de 1990 por

los arquitectos que hacíamos historia y nos profesionalizábamos como investigadores preparando tesis, muchas de ellas en carreras de historia. Varios trabajos locales fueron balizando el camino, como el libro sobre la electricidad de Pancho Liernur y Graciela Silvestri, los trabajos sobre el espacio público en la Buenos Aires moderna de Adrián Gorelik o los de la ciudad regular de Fernando Aliata, entre otros.

Respecto a la periodización, surgió un renovado interés por el siglo XIX –en esos años los estudios sobre el eclecticismo y la academia renovaron la mirada de la historia de la arquitectura– y por el momento de la metropolización de fines del siglo XIX y las primeras décadas del XX. Ese ciclo ya había sido objeto de estudio en décadas anteriores, lo cual ofrecía una importante referencia para poner en crisis las hipótesis funcional-estructuralistas. En nuestro caso, para recurrir a una imagen caricatural, revisar el ciclo 1898-1938 nos permitió mostrar que el único urbanista de Buenos Aires no había sido Juan de Garay, como afirmaba Guy Bourdó, para desplegar a partir de allí el heterogéneo y rico panorama de los saberes y las prácticas del urbanismo de la época.

2. El segundo desafío que enfrentamos al preparar nuestra tesis fue convertir los planes y proyectos en un objeto de estudio, marcando diferencias con quienes afirmaban que los planes eran resultado de ideas técnicas sin relación con los procesos concretos de construcción de la ciudad. Al mismo tiempo, intentamos construir una perspectiva histórica y crítica sobre la relación plan-proyecto y sobre la noción de “proyecto urbano” que dominaba el ideario del urbanismo. La diferenciación planes vs. proyectos era tributaria de esta discusión.

Por un lado, procuramos dar cuenta de los modos de pensar y operar sobre la ciudad, sin asociar los instrumentos utilizados para ello con ideología ni contraponerlos a las prácticas sociales. Esa renovada mirada fue habilitada por los estudios culturales que desactivaron las oposiciones “teoría-práctica” mediante una noción de representación considerada como una dimensión de las prácticas, y por las perspectivas interpretativas de una historia renovada. Fue así como el análisis de los instrumentos del urbanismo, en relación con el desarrollo de los

saberes y los modos de hacer de las disciplinas de la ciudad, encontró su sitio en nuestra investigación, al permitirnos dar cuenta de un elenco ampliado de actores urbanos. Una variedad de trabajos sobre ingenieros, topógrafos, arquitectos, vinculados con el Estado, aportó desde diferentes aristas al conocimiento sobre las políticas públicas y los procesos de institucionalización estatal. Junto con el análisis de las normativas y la organización de las reparticiones municipales y nacionales, los planes pudieron ser visualizados como observatorios para reflexionar sobre lo que estaba en juego en los modos de pensar y actuar sobre la ciudad, y los proyectos en tanto mediación entre modos de pensar y de construir la ciudad.

Por otro lado, como es habitual, los debates sobre la ciudad suscitaron preguntas retrospectivas. La crítica de los planes era tributaria de los años setenta, cuando la “planificación tecnocrática”, los planificadores y sus instrumentos eran objeto de cuestionamientos desde el marxismo y desde posiciones más liberales. Esa puesta en cuestión del urbanismo persistió en la década de 1980, en consonancia con las iniciativas de descentralización, participación, ambiente y patrimonio urbano que fueron cambiando los términos del debate. En ese marco se planteó la disyuntiva “plan-proyecto” y la noción de “proyecto urbano”, entendido como mediación entre el plan de urbanismo y el proyecto de arquitectura, fue ganando derecho de ciudadanía. En búsqueda de respuestas a preguntas retrospectivas sobre la entidad del proyecto, una nueva generación de estudios abordó la cuestión de los planes y los proyectos desde una perspectiva histórica.

La constelación de investigadores que en los años ochenta trabajaban temas de historia del urbanismo era amplia y diversa. Además de los libros clásicos de los anglosajones, los trabajos de Jean-Pierre Gaudin, Christian Topalov, Jean-Louis Cohen en Francia, Donatella Callabi y Giorgio Piccinato en Italia, junto con clásicos españoles como Fernando de Terán y Horacio Capel, fueron trazando nuestro sendero. El libro de Cristina da Silva Leme sobre el urbanismo de Brasil de 1999, en relación con la serie de Seminarios sobre la Historia de la Ciudad y del Urbanismo del país vecino que se organizan desde el

principio de los años noventa y hasta la fecha, muestran que el tema comenzaba a abrirse camino en estas latitudes. Varios textos en particular nos permitieron organizar las hipótesis de nuestra tesis. Entre los trabajos que, en la tesis, denominamos *french connection*, encontramos aportes sustantivos. Jean-Pierre Gaudin iluminó la dimensión de previsión y extensión de los planes como clave de las políticas públicas modernas. Por su parte, los textos de Suzanna Magri y Christian Topalov analizaron el rol de una difusa constelación de reformadores en la emergencia del urbanismo. Asimismo, respecto a las potencialidades ofrecidas por el análisis de los proyectos –además de las contribuciones sobre los alcances del proyecto moderno de Massimo Cacciari, Giulio Carlo Argan y sobre la antropología del proyecto de Jean-Pierre Boutinet– fueron relevantes las lecturas sobre el modelo haussmaniano de Marcel Roncayolo, el estudio de los proyectos sucesivos para las fortificaciones de París de André Lortie y Jean-Louis Cohen, las reflexiones sobre la Ciudad Americana de Giorgio Ciucci, Francesco Dal Cò, Mario Manieri-Elia y Manfredo Tafuri.

3. La referencia a esa literatura nos permitió debatir con una amplia gama de textos y de historiadores-arquitectos que veían el urbanismo como una copia irreflexiva de los modelos extranjeros, una mera importación de las elites procesada por técnicos ignorantes de la realidad local. El tercer desafío de nuestra tesis consistió, en efecto, en abandonar la consideración de las “influencias” y tomar en cuenta las “traducciones” de modelos entre tiempos y geografías diferentes.

Veinte años después de la noción de “transculturación” acuñada por Fernando Ortiz, en los debates sobre la arquitectura y el urbanismo latinoamericano inspirados en la teoría de la dependencia se ponía el foco en el sistema de relaciones entre el centro y la periferia. Ese par singular de “lo nuestro y lo ajeno” dio lugar a desarrollos sobre la modernidad apropiada (por oposición a la importada), vinculados además con los debates sobre la posmodernidad en los foros de la historia de la arquitectura latinoamericana. Se suponía que en América Latina era posible diferenciar a quienes “importaban” irreflexivamente soluciones de otros

sitios y quienes eran capaces de “adaptar” lo extranjero a lo local. El urbanismo era en principio siempre “ajeno” y obra de técnicos y elites y nunca lograba responder a las demandas de la sociedad. Recién en las vísperas de 1990 comenzó una búsqueda de matices y ambigüedades superadoras de esas ilusorias certezas sobre “lo propio y lo ajeno”.

Los aportes de Pierre Bourdieu sobre la circulación de las ideas, en los que plantea que “las ideas viajan sin su contexto” y es por eso que pueden ser recuperadas por los “traductores”, con muchos puntos en común con la sociología de la traducción de Michel Callon, fueron una referencia importante para el cambio de perspectiva. La noción de traducción sirvió de base para una serie de figuras gestadas durante los años noventa, como por ejemplo, la de los intercambios vía “transferencia y retro-transferencia”, “importación-exportación”, que aplicados en los estudios urbanos suscitaron un cambio de rumbo. Según estas figuras, el “urbanismo local” no es mera copia, sino el resultado de un modo específico de “recepción” de modelos y experiencias entre diferentes contextos con la mediación de personas –estudiantes, consultores, expertos– y de los más difusos itinerarios de los libros y las imágenes.

Algunos textos tempranos de Oscar Bragos sobre planes para Rosario, nuestras publicaciones sobre “Árbitros, Pares y Socios” de 1991 y sobre el Museo Social Argentino de 1993, tuvieron esta fuente de inspiración, al procurar mostrar que el rol de los modelos extranjeros adquiere otra connotación en la medida en que los marcos institucionales y los egresados universitarios de las diferentes disciplinas se incorporan como funcionarios de la administración pública local. Precisamente, la problemática de las transferencias y traducciones fueron el objeto de estudio de la red PIRVILLES movilizadora por Christian Topalov y Jean-Pierre Frey desde Francia, con Luis César de Queiroz Ribeiro y Robert Pechman en Brasil, que permitieron organizar el Seminario de Itamontes en 1994 en dicho país. En el marco de esa red, en 1996 organizamos un evento similar en Vaquerías, Argentina, junto con Oscar Bragos y Amy Rigotti. En ese marco se consolidaron muchas redes de trabajo regionales tributarias, además, del rol de financiamiento de estudios e intercambios a cargo de la política científica de Brasil.

4. Entre las cuestiones debatidas en esos años se encontraban los cambios en los modos de escribir la historia de la ciudad y de la arquitectura, el interés por examinar el rol de los instrumentos del urbanismo en los procesos de construcción de la ciudad, así como la consideración de los intercambios internacionales. Más ampliamente, el desafío de la época consistía en diferenciarse de los temas y problemas tratados por los arquitectos en los Seminarios de Arquitectura Latinoamericana.

El CURDIUR de la Universidad Nacional de Rosario, el Instituto de Arte Americano de la Universidad de Buenos Aires y el Centro de Historia Urbana de la Universidad de Mar del Plata fueron algunos de los ámbitos de la renovación generacional. La estrategia consistía en puntualizar las diferencias con los pioneros de la historia de la arquitectura, como Ramón Gutiérrez o Alberto de Paula, que asociábamos con un modo de hacer positivista, y para quienes “lo propio y lo ajeno” proporcionaban el grueso de las hipótesis de trabajo. Es cierto que en ese contexto rupturista quizás no valorábamos lo suficiente su enorme erudición, pues promovíamos la “especialización temática” y el rigor de las tesis de doctorado, sin sospechar aún los peligros que a veces conlleva la institucionalización de la investigación. En efecto, si por un lado es evidente que asegura condiciones de posibilidad para la construcción del conocimiento y permite ir reemplazando los diletantes del campo por investigadores profesionales, en contraste la burocratización que la acompaña –la exigencia de publicaciones regulares con referato, las estrategias para completar ítems de formularios– eclipsa en ocasiones las preguntas, la curiosidad y el conocimiento erudito. Más allá de este *excursus*, sabemos además que el combate académico es también un combate por espacios institucionales.

Esa nueva generación de arquitectos-investigadores fue encontrando su sitio como profesionales gracias a la acción de la Comisión de Hábitat del CONICET, integrándose a los institutos de investigaciones de las viejas y nuevas universidades –en los noventa se crea una amplia gama de universidades públicas y privadas– financiados por los programas nacionales de promoción de la investigación académica.

En nuestro caso, los Seminarios de Crítica del IAA, organizados desde 1987 durante la gestión de Liernur, y un conjunto de “vanguardistas implacables”, aportaron gran estímulo al debate. Fue en ese clima cuando conocimos a muchos compañeros de ruta, como Horacio Caride y Graciela Favelukes, con quienes compartimos hasta la fecha trabajos, preguntas e investigaciones.

En ese contexto de conversaciones cruzadas con amigos de acá y de otros países con quienes organizamos redes de trabajo, fueron tomando forma los principales argumentos de nuestra tesis.

Fue así como se gestaron sus hipótesis centrales: los “planes y proyectos” son el resultado de una espesa trama de lógicas políticas, técnicas y territoriales que operan en la producción de la ciudad. Los planes son esquemas sistematizados que permiten conocer quiénes, dónde y cómo piensan los temas que son problema en la ciudad. Los proyectos son aquella parte de esas ideas cuyas modalidades de materialización iluminan, pues algunos de ellos hacen pie en la ciudad. Ahora bien, su configuración no es producto de la copia ni de “influencias” sino de la dinámica multidireccional de la circulación internacional de experiencias y modelos en la cual interviene una amplia gama de actores, con recursos, estrategias y capacidades desiguales. Se trataba de dar cuenta al mismo tiempo de los debates internacionales, nacionales, municipales con relación a los procesos de toma de decisiones, identificando los actores técnicos y políticos, sus experiencias y sus representaciones, en articulación con los tiempos del proyecto y las largas temporalidades de su materialización.

Hasta aquí nos hemos referido a los alcances de la tesis, sus marcos y contextos de referencia. A partir de aquí realizaremos una lectura retrospectiva sobre algunos avances posteriores en tres temas que dejó abiertos a futura investigación: el esquema de análisis, el tratamiento de las representaciones gráficas del urbanismo y los intercambios internacionales.

Sobre el esquema analítico inicial nos planteamos la necesidad de desarrollar uno más robusto que el utilizado en la tesis, capaz de iluminar con mayor precisión las diferentes lógicas presentes en elabora-

ción de los planes y proyectos. Con ese objetivo intentamos dar cuenta del proceso de elaboración de los proyectos, desde los planteos iniciales hasta la construcción material, mediante una periodización tributaria de los discursos de quienes participaron en ellos. En cada uno de los momentos de ese proceso procuramos identificar los actores que intervienen con capacidades diferenciales. Para construir el esquema articulamos la mirada de la sociología, la ciencia política y el urbanismo, a las que sumamos la ecuación "acción pública y territorialidad", propuesta por Andrea Catenazzi, con quien compartíamos un proyecto internacional, que nos permitió completar el esquema. Inicialmente, lo pusimos a prueba en un estudio sobre la rehabilitación de la Manzana de San Francisco en el centro histórico de Buenos Aires.¹ Con posterioridad, lo aplicamos en otros estudios de caso y en el desarrollo de investigaciones compartidas con tesis de Maestría y Doctorado, entre las que cabe mencionar las llevadas a cabo con William Lamborn sobre el Plan Urbano Ambiental² y con Natalia Feld junto a colegas de Brasil sobre el Dique 1 de Puerto Madero.³

En lo que respecta a los instrumentos del urbanismo y sus representaciones gráficas, realizamos avances posteriores sobre diferentes aspectos. Profundizamos, por un lado, el rol de los planes y proyectos en diferentes escenarios históricos.⁴ Con Graciela Favelukes analizamos las capacidades performativas de los mapas, los esquemas, los dibujos, y más ampliamente, las imágenes empleadas por los técnicos.⁵ También nos inspiramos en la dilatada experiencia de lecturas interpretativas de Joaquín Sabaté, con quien llevamos adelante varios proyectos conjuntos. Por su intermedio conocimos las tradiciones de lectura territorial de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Barcelona. En esta línea, el Atlas de la Quebrada de Humahuaca que realizamos con el asesoramiento de Lorena Vecslir puso en evidencia la relevancia

1 Novick, Catenazzi y Cañellas (2017); Novick (2015).

2 Novick y Lamborn (2014).

3 Novick, Feld, Eunice y Benatti Alvim (2022).

4 Novick (2012). Ver también el *dossier* especial, Novick, Favelukes y Zanzottera (2011).

5 Novick, Favelukes y Zanzottera (2016); Novick, Favelukes y Vecslir (2015).

del redibujo para generar nuevo conocimiento territorial.⁶ Este proyecto fue marco de referencia para las tesis doctorales de Alejandra Potocko y Constanza Tommei y abrió luego el enorme abanico del redibujo de las configuraciones territoriales del Área Metropolitana de Buenos Aires.

Con relación, por último, a los intercambios y traducciones de ideas y modelos, realizamos nuevos trabajos en el marco de lo que se denominan historias transnacionales. Esos planteos, que colocan el foco en las redes y los viajes internacionales de saberes y prácticas, inspiraron varias investigaciones⁷, como las desarrolladas con Guillermina Zanzottera,⁸ cuya tesis trata sobre las redes del reformismo y el Museo Social Argentino, con quién exploramos el papel desempeñado por la cooperación internacional, sus agencias, sus instrumentos y sus estrategias en diferentes escenarios temporales.

Al margen de estos recorridos personales, como dijimos al principio, se sabe mucho más que hace treinta años acerca de la historia del urbanismo del ciclo de entreguerras y sobre la planificación en los años de la segunda posguerra, tanto en Argentina como en América Latina. Cabe mencionar al respecto, en nuestro país y en un listado no exhaustivo, los trabajos de Anahí Ballent, Adrián Gorelik, Ana María Rigotti, Oscar Bragos, Guillermo Jajamovich, Alejandra Monti, que se suman a una serie de tesis escritas por una nueva generación de investigadores. No obstante, lo anterior no nos habilita para hablar de la existencia de un campo de historias urbanas o de historias del urbanismo, pues como mostramos en fecha reciente con Graciela Favelukes, esas historias están fuertemente traccionadas por los estudios culturales y los estudios urbanos.⁹

En América Latina se ha vuelto a pensar en los últimos años en los grandes proyectos urbanos y en el impacto de las políticas neoliberales, con el objetivo de dar cuenta de las ciudades que toman forma en un contexto signado por la financiarización, aunque esos análisis no siempre consideran los matices que habilita la dimensión históri-

6 Novick, Nuñez y Sabaté Bel (2013); Novick, Sabaté Bel y Pessoa (2016).

7 Novick (2009).

8 Novick y Zanzottera (2019); Novick y Zanzottera (2021).

9 Novick y Favelukes (2021).

ca. En contracara, la mirada se ha ido desplazando desde las grandes ciudades formales hacia las enormes periferias y el hábitat informal y heterogéneo, sin equipamientos ni servicios. Se han ido gestando así una serie de historias sobre los temas percibidos como problemas: historias de los territorios de borde sobre la cual estamos trabajando actualmente,¹⁰ historias ambientales, historia de las “villas”, los asentamientos y los “barrios populares” que aportan preguntas retrospectivas. Sin embargo, a pesar de esas líneas de trabajo que se abren, la reflexión histórica sobre los temas de la ciudad –que consideramos asegura una distancia crítica sobre el presente– parece diluirse en situaciones de emergencia. Quienes hacemos historia tenemos por delante una ardua tarea para evitar que eso suceda.

Esperamos, por último, haber cumplido, aunque sea parcialmente con lo que nos proponíamos: restituir los contextos detrás del contenido de este texto. Las tesis son resultado de conversaciones, como decíamos antes, pero además son el corolario de un intenso trabajo colectivo que sucede en el contexto del desarrollo de proyectos, de la elaboración de tesis, de las discusiones y las coincidencias que se establecen. En ese sentido, los agradecimientos no son retóricos, se trata apenas de un reconocimiento –siempre incompleto– a quienes nos acompañan en el camino.

Muchas gracias:

A Patricia Berrotarán y Graciela Favelukes, excelentes investigadoras, amigas muy cercanas y mesa chica de consulta permanente.

A Mario Sabugo, Director del Instituto de Arte Americano, y a Ana María Lang, *alma mater* del IAA, muy queridos amigos, que además crearon las condiciones para esta publicación.

A Andrea Catenazzi, actual Decana del Instituto del Conurbano de la Universidad Nacional de General Sarmiento, estimulante compañera de aventuras intelectuales.

¹⁰ Novick (2017); Novick y Favelukes (2019).

A Horacio Caride, Margarita Charriere, Marcela Gené, David Kullock, Teresita Nuñez, y también a Jorge Ramos –quien sigue presente de otro modo entre nosotros–, invaluable compañeros de ruta.

A Joaquín Sabaté Bel, amigo muy generoso y referente intelectual.

A los tesistas, figuras claves en el proceso de construcción de conocimiento, a Verónica Paiva, a Perla Bruno, a las “chicas del IAA”: Guillermina Zanzottera, Constanza Tommei, y a la “banda del ICO”: Alejandra Potocko, Viviana Colella, Lucas Dombroski, Natalia Feld, Natalia da Representacao.

A Graciela Silvestri y Jean-Pierre Frey, intelectuales y eruditos “de los de antes”, que me acompañaron como directores de tesis en diferentes tramos del proceso.

A David Dal Castello y a Guillermina Zanzottera, los editores de esta colección, pues el pasaje de la tesis al libro no hubiera sido posible sin su apoyo, su inteligencia y su paciencia.

Last but not least a Jorge, mi principal co-equipper, y a nuestros hijos Mariana y Martín, que junto con sus familias son “la sal de nuestra vida”.

Bibliografía

- Novick, A. (2009). La ciudad, el urbanismo y los intercambios internacionales. Fichas para una discusión. *Revista Interamericana de Urbanismo. RIURB*, 1 (1). Consultado en http://www.riurb.com/n1/01_01_AliciaNovick.pdf
- Novick, A., Favelukes, G. y Zanzottera, M. G. (2011). Buenos Aires en proyectos. *Anales IAA-FADU-UBA*, N.º 41. Consultado en: <http://www.iaa.fadu.uba.ar/ojs/index.php/anales/article/view/53/39>
- Novick, A. (2012). *Proyectos urbanos y otras historias*. Serie Teoría y crítica, Sociedad Central de Arquitectos. Buenos Aires: Nobuko.
- Novick, A., Núñez, T. y Sabaté Bel, J. (Dir.). (2013). *Miradas desde la Quebrada de Humahuaca. Territorios, Paisajes y Proyectos*. Buenos Aires: FADU-UBA, ETSAB-UPC.
- Novick, A. y Lamborn, W. (2014). Acerca del Plan Urbano Ambiental para Buenos Aires. En Walter, J. y Pando, D. (Comp.), *Planificación Estratégica. Nuevos desafíos y enfoques en el ámbito público*, (pp. 367-394). Buenos Aires: Sociedad Argentina de Análisis Político (SAAP), Centro de Estudios sobre América Latina.
- Novick, A. (2015). Acerca de la internacionalización de los Centros históricos. En Assen de Olivera, L., Do Amaral e S., Gilcélia, P. y Rossetto, A. M. (Org.), *A arquitetura da*

cidade contemporânea: centralidade, estrutura e políticas públicas, (pp. 36-58). Itajaí: Editora da UNIVALI.

- Novick, A., Favelukes, G. y Vecsliir, L. (2015). Mapas, planes y esquemas en la construcción del Gran Buenos Aires. *Anales IAA-FADU-UBA*, N.º 45. Buenos Aires: FADU-UBA. Disponible en: http://www.iaa.fadu.uba.ar/ojs/index.php/anales/article/view/162/html_115
- Novick, A., Favelukes, G. y Zanzottera, M. G. (2016). Cartografías del Área Metropolitana de Buenos Aires según Patricio Randle, César Vapñarsky y Horacio Torres. *Estudios del Hábitat*, Vol. 14, N.º 2, 1-14. Disponible en: <http://revistas.unlp.edu.ar/Habitat/article/view/e010>
- Novick, A., Sabaté Bel, J. y Pessoa, M. (2016). Algunos retos en la representación del territorio: el dibujo como instrumento interpretativo, narrativo y de proyecto. *Estudios del Hábitat*, Vol. 14, N.º 2, 85-93. Disponible en: <http://revistas.unlp.edu.ar/Habitat/article/view/e012/2783>
- Novick, A. (2017). Configuraciones metropolitanas: palabras, problemas e instrumentos. En Fidel, C. y Romero, G. *Producción de vivienda y desarrollo urbano sustentable*. (pp. 177-198). Quilmes: CCC-UNQui-UNAM.
- Novick, A., Catenazzi, A. y Cañellas, E. (2017). Repensar la rehabilitación de los centros históricos: lecturas cruzadas desde Buenos Aires (Argentina), La Habana (Cuba), Bangkok (Tailandia). En Niglio, O. (curadora), *Historic towns between east and west. Ciudades históricas entre oriente y occidente*, (pp. 60-72). Roma: Aracne Editrice.
- Novick, A. y Favelukes, G. (2019). As Bordas da Região de Buenos Aires. Algumas Hipóteses de Trabalho para a Construção de Histórias de Longo Prazo. *Urbana Revista Eletrônica Do Centro Interdisciplinar de Estudos Sobre a Cidade*, 11 (1).v. 11 n. 1 jan./abr. [21] - Dossiê: Suburbanización en América Latina. Consultado en: www.periodicos.sbu.unicamp.br/ojs/index.php/urbana/article/view/8653479
- Novick, A. y Zanzottera, M. G. (2019). La emergencia de los arquitectos como investigadores profesionales en estudios urbanos. *A&P Continuidad, Publicación temática de arquitectura*, 6 (11), 60-69. Consultado en: <https://www.ayp.fapyd.unr.edu.ar/index.php/ayp/article/view/229>
- ----- (2021). "Asociaciones, Fundaciones e Institutos de cooperación: una reflexión sobre los intercambios internacionales de ideas y prácticas urbanísticas durante el siglo XX". En *V Jornadas Internacionales de Estudios de América Latina y el Caribe "Escenario regional de ofensiva capitalista y rebeliones populares"*, Mesa 55 Ciudades latinoamericanas en disputa y circulación de políticas urbanas, Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe IEALC (Argentina) Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, del 27 al 29 de octubre de 2021, Buenos Aires, Argentina.
- Novick, A. y Favelukes, G. (2021). Derivas de la historia urbana. En García Pavoni, G. y Martínez Delgado, G. *Después de la heroica fase de exploración. La historiografía urbana en América Latina*. Bogotá: FLACSO Ecuador, Universidad Javeriana.
- Novick, A., Feld, N., Abascal, E. y Benatti Alvim, A. (2022). Proyectos urbanos versus operaciones inmobiliarias: acerca del Dique 1 en Puerto Madero, Buenos Aires. *City, Project and Equity: from Languages and Appropriations to Forms of Regulation*. Sao Paulo: Editora Almedina.

ABREVIATURAS

ASCA: Anales de la Sociedad Científica Argentina.

RA: Revista de Arquitectura.

CEE: Comisión de Estética Edilicia.

PCEE: Proyecto de la Comisión de Estética Edilicia.

LI: La Ingeniería.

BMSA: Boletín del Museo Social Argentino.

RM: Revista Municipal.

VTCD: Versiones Taquigráficas del Honorable Concejo Deliberante.

AMAE: Archives, Ministère des Affaires Étrangères.

CNACD: Congreso Nacional, Actas de la Cámara de Diputados.

OSN: Obras Sanitarias de la Nación.

MOP: Ministerio de Obras Públicas.

INTRODUCCIÓN

En 1895 el Censo Municipal de Buenos Aires registraba 663.854 habitantes. La ciudad había crecido un 225 % durante el último período intercensal (1887) y su población se había triplicado desde el relevamiento nacional de 1867 (187.126 habitantes). Tal como lo presenta una amplia bibliografía, el auge inmigratorio, la ampliación del puerto y los empréstitos que permitieron la extensión de las redes de infraestructura y transporte fueron algunos de los factores que impulsaron el crecimiento dentro de los límites jurídico-administrativos definidos en 1887 con la anexión de los partidos de Flores y Belgrano. La ciudad era un gran terreno en construcción. Las grandes obras públicas movilizaban recursos y mano de obra. En esos años, los profesionales egresados de la Universidad reorganizada ocuparon espacios dentro de la administración nacional y municipal de un estado que se estructuraba. Los temas-problema de la ciudad eran múltiples. Entre ellos, jerarquizar la ciudad vieja –como expresión de la Capital del Estado nacional– y regularizar su crecimiento dentro de los límites jurídico-administrativos establecidos en 1887. Según una idea de ciudad cerrada y a controlar, se discutían distintas propuestas de costaneras, ensanches y avenidas diagonales destinadas a cualificar el centro y a articularlo con los “barrios suburbanos” que al igual que la sociedad que los ocupaba requerían ser integrados.

Cuarenta años más tarde, la ciudad estaba casi totalmente ocupada. En ese lapso se configuró una sociedad urbana y una densa red de instituciones intermedias. La Universidad creció al abrirse paulatinamente a los nuevos grupos sociales. Las agencias estatales sumaban competencias para la formulación de políticas de intervención y

control. La ciudad estaba equipada con espacios y edificios públicos, equipamientos de salud y educación, infraestructuras de transporte, electricidad, comunicaciones y saneamiento. Algunos de los proyectos imaginados a finales del siglo XIX estaban materializados o en construcción. La obra de la Costanera Sur estaba terminada y la Norte, más allá del puerto nuevo, se construía con los escombros de las demoliciones y ensanches céntricos. La obra de las diagonales culminaba con la apertura de la Plaza de la República, que desplazó el eje histórico de la ciudad hacia el norte, centralizado por el Obelisco, el puntapié inicial de la apertura de la Avenida 9 de Julio, iniciada en 1937. El Censo Municipal de 1936 revelaba una población de casi dos millones y medio de habitantes, cuando el crecimiento de la Capital se detenía, pero los habitantes de los partidos suburbanos ya superaban el millón y medio. ¿Cómo operar sobre una ciudad que se extendía sobre el Gran Buenos Aires? La Oficina de Plan de Urbanización, instalada en el municipio de la Capital desde 1932, inicia la larga historia de organismos que intentaron gestionar –sin conseguirlo– el territorio metropolitano.

¿Cómo dar cuenta de esos procesos complejos y poco lineales que estuvieron por detrás de la modernización de Buenos Aires? En un panorama breve y algo simplificado es posible indicar algunos de los cambiantes argumentos de las historias elaboradas a lo largo del siglo XX. En el ciclo de entreguerras, la noción de “evolución” trataba de dar cuenta de las leyes que condujeron el crecimiento de una ciudad moderna alterada por los efectos de la revolución industrial. Más tarde, durante los años del desarrollo y la modernización, a la historia le fue asignado el rol de explicar los fenómenos de la urbanización, según un enfoque económico que consideraba la ciudad como el resultado de fuerzas estructurales. Después de los años sesenta, en un clima crítico respecto de la planificación y del rumbo de las políticas públicas, fue el turno de las historias desde abajo, centradas en los sectores populares. Esa amplia historiografía de Buenos Aires no careció de interpretaciones sugestivas. Sin embargo, hasta finales de los años ochenta pocos textos ponderaron el rol que les cupo a los profesionales que se ocupaban de la ciudad, a sus ideas e instrumentos técnicos en interacción

con las políticas públicas. Es que, durante mucho tiempo, con el espíritu crítico de los años setenta, se oponían las ideas a las prácticas, los técnicos, sus propuestas urbanísticas y la acción estatal se visualizaban como resultado de las estrategias de los sectores dominantes en el marco de las lógicas que organizan la ciudad del capitalismo. Las competencias del Estado en sí mismo quedan así relegadas a su carácter de arena de disputa de los diferentes grupos sociales. Metodológicamente, se fue transitando desde las interpretaciones de amplio alcance a los estudios de caso y a los formatos monográficos, como aquellos propuestos por la microhistoria. En un cambio de rumbo, en las vísperas de la década de 1990, las miradas interpretativas impulsadas por los estudios culturales, los autores que ponían al Estado “en primer plano”, enfatizando su autonomía relativa, así como las investigaciones sobre la historia del urbanismo sumaron nuevas ópticas tanto en la naturaleza de sus culturas técnicas, como en el análisis de los actores, sus referentes y los instrumentos de la gestión urbana. El conjunto de estas investigaciones tuvo el mérito de considerar de otro modo las políticas públicas, identificando actores y estrategias de posicionamiento.

No obstante, pocas de esas miradas pusieron el foco en los intrincados procesos que se dirimen entre la esfera de las ideas técnicas y las transformaciones materiales del territorio: en los que intervienen múltiples actores, tradiciones, culturas e intenciones; esos debates y tomas de decisiones que tienen lugar dentro de marcos institucionales y normativos, y sobre los cuales inciden las oportunidades y las voluntades políticas. Ese es precisamente el horizonte de sentido de este trabajo que se propone iluminar las modalidades según las cuales las representaciones técnicas inciden en la construcción del territorio y a la vez se constituyen en relación con él. Se propone construir una historia desde el urbanismo, recurriendo a los planes y proyectos como objeto de estudio, a los efectos de dar cuenta de algunos –no todos– de los hilos de la urdimbre a partir de la cual se construye la ciudad moderna.

Si dejamos de lado las limitaciones del urbanismo y nos referimos en forma plural a esas competencias institucionalizadas que tuvieron por objeto a la ciudad, a ese producto conjunto y contradictorio de

políticas públicas, y de saberes y prácticas propias de una serie de profesiones o de oficios, según la caracterización de Viviane Claude, es posible pensar en su capacidad para dar cuenta de algunas de las transformaciones urbanas que resultan. Pues, aunque esas ideas y su aplicación son, por cierto, siempre parciales y raras veces logran organizar la totalidad del espacio construido, dejan sus huellas en él a través de los reglamentos de edificación, los proyectos y las obras cuya materialización depende también de unas siempre controvertidas relaciones entre la acción de los técnicos y administradores y los procesos políticos y la toma de decisiones.

Los planes –entendidos como nociones construidas históricamente, y no como categorías– intentan articular el conjunto de los espacios y dimensiones constitutivas de la ciudad, su pasado, su presente y su futuro, según registros cambiantes en el tiempo. Más allá de las transformaciones materiales que de ellos resultan, en los acuerdos y divergencias que suscitan plasman el estado del conocimiento sobre la “cuestión urbana” en un momento dado. Su elaboración, tributaria de diagnósticos y conceptualizaciones de la ciudad no siempre explícitos, nos remiten al perfil de los especialistas que los conciben e ilustran acerca de los temas que fueron considerados problema en cada escenario histórico. Al intentar constituirlos en guías orientadoras de la intervención pública, refieren tanto a estructuras y procesos administrativos como a instancias y modalidades de la toma de decisiones políticas. Asimismo, en torno de ellos es posible identificar a los actores que los promueven y aquellos que se construyen al calor de los debates públicos que suscitan.

Por su parte, los proyectos –entendidos como propuestas concretas destinadas a la transformación material de sectores precisos de la ciudad– a menudo anteceden a los planes, contribuyen a “fijar” sus ideas y son simultáneamente un subproducto de ellos. Su formulación es un banco de ensayos, pues hace posible la experimentación de los nuevos modelos en circulación, traduciéndolos y seleccionándolos en forma controversial. Los escasos proyectos que se materializaron fueron aquellos que lograron incorporarse en las agendas propulsa-

dos por la difícil convergencia entre consensos sociales y/o voluntad política, fuerzas económicas y disponibilidad financiera: ese conjunto contradictorio de actores e intereses que queda de manifiesto en el análisis de los procesos políticos de toma de decisiones referentes a la producción del espacio urbano.

Planteamos que, a través de la relación entre planes y proyectos, es posible revisar algunos de los cambios en los modos de pensar y operar sobre la ciudad. La investigación abarca un periodo amplio entre 1900 y 1940, signado por momentos de formulación de planes. Como apertura, el *Plano de Mejoras* –gestado entre 1898 y 1904– nos remite a los dilemas de las experiencias decimonónicas de la regularidad. Como cierre, los proyectos de vísperas de 1940 dan cuenta del pasaje del urbanismo a la planificación que alcanzará dimensión nacional con las políticas del peronismo y el desarrollismo. En cuanto a los planes, centraremos el análisis en cuatro documentos de carácter municipal. Se trata del *Plano de Mejoras* (1898-1904), el *Nuevo Plano* (1907-1909), el *Proyecto Orgánico de la Comisión de Estética Edilicia* (1923-1925) y los estudios y propuestas que se llevan a cabo desde la oficina de urbanismo (1932-1938). Cada uno de estos planes tuvo correlato en varios proyectos. En ese ámbito, hemos seleccionado la apertura de las diagonales céntricas, una obra del Centenario, las avenidas costaneras, características de los espacios públicos de los años veinte y la avenida 9 de julio, una arteria de dimensión metropolitana. Aunque los proyectos que presentamos no fueron los únicos incluidos en los planes, fueron considerados por sus promotores políticos y técnicos como sus principales realizaciones y se inscriben entre aquellos que se llevaron a cabo dejando marcas en la ciudad construida.

Para organizar esta historia del urbanismo de Buenos Aires desde los planes y los proyectos, proponemos tres figuras cronológico-problemáticas: “planos y proyectos”, “un plan de proyectos” y “los proyectos desde el plan”.

Historias

Esta investigación se sitúa en la articulación de la historia urbana, los estudios culturales, la historia del urbanismo, todos ellos territorios de fronteras inciertas. Hace ya muchos años, Diego Armus constataba la imposibilidad de reconstruir localmente una tradición propia de historiadores urbanos, aludiendo a “un objeto impreciso vinculado de manera muy general a la ciudad y su gente”.¹ La ciudad y su gente remitían en los años ochenta al controvertido par espacio/sociedad que durante largos años diferenció los estudios en los que la sociedad, la política y la economía se desplegaban en una ciudad concebida como un “reflejo” de dilemas que se jugaban a otros niveles y aquellos que examinan los avatares del espacio urbano propiamente dicho, colocando dichos factores en el “contexto”.² La difícil articulación entre ambas miradas marcó inicialmente la diferencia entre las historias de “historiador” y aquellas elaboradas por y para los especialistas, utilizadas a veces como herramienta operativa o de legitimación profesional. En forma simétrica, los estudios que ponían el foco en la “gente” —en la sociedad— no siempre consideraron el rol del Estado, cuyo carácter de actor sustantivo ha sido recuperado en fecha reciente por una historia política renovada. Esas tensiones entre espacio construido, sociedad y Estado manifiestan algunas de las múltiples dificultades que enfrenta la construcción de la historia de la ciudad. Aún en otros medios, la historia urbana se presenta como un terreno tensionado. Por un lado, se ubican aquellos que defienden la existencia de un registro específico, un saber integral sobre la ciudad, capaz de ser construido como objeto de estudio. Por el otro, los que niegan su autonomía relativa planteando la

1 “Es mucho más fácil, y seguramente más real en términos historiográficos, agrupar un vasto conjunto de especialistas que con lenguajes específicos y preguntas e intereses diversos discuten el pasado urbano y un conjunto de trabajos que tal vez sólo tenga en común un objeto impreciso, vinculado de manera muy general con la ciudad y su gente”, en Armus (1990): 10.

2 Sobre este tema, ver Roncayolo (1988) y (1989).

necesidad de rescatar las ópticas específicas de los diversos saberes disciplinarios que dan cuenta de ella.³

Sin embargo, según sostenía Maurice Agulhon, el campo de las historias de la ciudad refiere a miradas diversas sobre una realidad única, pues una de las posibilidades que abre la historia urbana es, precisamente, la de sumar los aportes de los estudios sociales, políticos y culturales para dar cuenta de las alternativas del territorio.⁴ Dicho de otro modo, según esta perspectiva, se trata de considerar la multiplicidad de miradas, en su complejidad, con el objetivo de articularlas para dar cuenta de lo que se juega en torno del espacio construido, clave distintiva de las historias urbanas.

Tensiones similares atravesaron los estudios culturales que en los años ochenta rechazaban por naturaleza la fragmentación del campo de la historia, refiriéndose a una “perspectiva urbana para la historia”.⁵ No obstante, esa situación resultó poco satisfactoria, pues es de reconocer la especificidad que caracteriza las representaciones urbanas. Desde dicha constatación se volvió sobre el problema, desde el objetivo de sentar las bases de “una historia cultural urbana” que considere la multiplicidad de representaciones producidas por la ciudad que simultáneamente la producen. En esa orientación, y recuperando los términos de Adrián Gorelik, el estudio cultural de la ciudad podría definirse, “como un estudio atento al modo en que la ciudad y sus representaciones se producen mutuamente”.⁶

En efecto, el mérito de los estudios culturales fue su capacidad de saldar las tradicionales oposiciones que se dirimen entre ideas y formas de hacer, considerando las “representaciones”, tal como desarrolla Denise Jodelet, en tanto dimensiones de las prácticas.⁷ Desde esa perspectiva, las culturas técnicas pueden encontrar su sitio. El ur-

3 Silva (2003).

4 Agulhon (1983).

5 Acerca de ese debate, ver Cacopardo (1997) y la nota bibliográfica sobre el texto de Sarlo en Gorelik (1988): 128.

6 Gorelik (1999): 210.

7 Sobre representaciones sociales, ver Jodelet (1989).

banismo así, aún con sus fronteras inciertas, remite a un tipo específico de cultura técnica. Su historia permite dar cuenta de los “oficios del urbanismo”, tratados por Vivian Claude, que refieren al mismo tiempo a políticas públicas, a “referenciales” –si se trata del lenguaje de la ciencia política–, a saberes y prácticas, a instrumentos e instituciones. En esa orientación, el urbanismo, según Bernardo Secchi, es al mismo tiempo un conjunto de proyectos o de obras, una serie de teorías o normas unificadas por un lenguaje y un tipo de discurso, pero también “la traza dejada por un vasto conjunto de prácticas que apuntan a la modificación continua y consciente del estado del territorio y la ciudad”.⁸ En esos términos, las historias del urbanismo –o las historias “con urbanismo”– deberían ser capaces de dar cuenta de algunas de las relaciones complejas y poco lineales que se dirimen entre las ideas, los técnicos y otros actores en relación con las alternativas de la construcción material de la ciudad.

Palabras

Del urbanismo

La palabra “urbanismo” tal como la conocemos data del siglo XIX, y deriva del neologismo “urbanización” introducido por Idelfonso Cerdá para su nueva teoría. Sin dar cuenta *in extenso* sobre las aventuras del término y sus derivas posteriores que han sido centro de múltiples reflexiones, nos interesa focalizar el interés en las ambigüedades que lo atraviesan pues encontramos allí muchas de las tensiones del campo de la disciplina que designa e intenta constituir.

El vocablo “urbanización” –tributario de “urbe”, antigua palabra que Cerdá recuperó a los efectos de designar una aglomeración urbana de nuevas características que vuelven insuficientes las designaciones tradicionales como ciudad, aldea, pueblo– está signado por una dualidad.

⁸ Secchi (2006): 15.

Por un lado, asocia sin mediaciones una realidad conflictiva —la urbe— y la solución para sus conflictos —el análisis del proceso y los métodos técnicos para la intervención a partir de las bases científicas de la disciplina que propone—.⁹ Pues, en la argumentación de Cerdá, la urbanización no solamente designa cualquier acto que trata de reorganizar, construir o regularizar el funcionamiento de una ciudad ya formada, sino que refiere, al mismo tiempo, al conjunto de doctrinas, principios o reglas que se debe aplicar para que ese “agrupamiento no oprima ni desnaturalice” pero que tampoco “corrompa las facultades morales, físicas e intelectuales del hombre social”, pues el objetivo (del ordenamiento de la ciudad y de los estudios sobre ella) es el de “favorecer su desarrollo y su vigor a fin de aumentar el bienestar individual y colectivo”.¹⁰

Esa dualidad inicial del término abrió dos secuencias significativas. Por un lado, “urbanidad”, “urbanización”, “urbanizador” alude a los procesos de constitución, es decir a la “construcción, organización y regularización, de la ciudad” y a esa multiplicidad de factores sociales, económicos, políticos que están por detrás. Por el otro, “urbanismo” y “urbanista”, los especialistas en la ciudad, se asocian desde 1913 con el campo disciplinario que se trataba de instituir. La nueva disciplina del urbanismo reposaba sobre cimientos conceptuales extremadamente frágiles, pues ni las ciencias naturales ni las nacientes disciplinas de la sociedad eran capaces de aportarle referentes epistemológicos suficientemente sólidos para articular las dimensiones “ciencia, arte y técnica” presentes en su definición. También eran difusas las fronteras del nuevo *métier* de urbanista. De hecho, fue muy difícil definir con precisión el terreno y las incumbencias del especialista; sin embargo, su éxito residió en instalar nuevas representaciones sobre la ciudad y una

9 Sobre esa dualidad, ver Choay (1988) y López de Aberastury (1979).

10 “Cuando estuve íntimamente convencido que no solamente se podría evitar que una tal acumulación de males que se abate sin orden ni medida sobre la humanidad encerrada en esos hormigueros a quién se podría ofrecer beneficios si llegara el día cuando, los principios dictados por la naturaleza y la razón, proclamados por el derecho natural y a veces escrito, serían descubiertos a fuerza de investigaciones, estudios convenientemente aplicados que permitirían ordenar y armonizar sus elementos heterogéneos y a veces contradictorios”, en Cerdá (1971): 22.

modalidad de construcción del problema –social y espacial– que se plantea desde una solución –ordenamiento espacial– y sobre la base de un conocimiento científico y técnico.

Conjuntamente con la mutación del alcance de las palabras, el urbanismo, signado por esa dualidad inicial, en torno de las ecuaciones: “realidad-respuesta” y “diagnóstico-proyecto”, se fue construyendo como problema. En ese marco, el conjunto de la ciudad y la sociedad se presentó como objeto de conocimiento y acción, y encontró su manifestación más acabada en la figura del experto y en la imagen del plan.

Del plan y del proyecto

Los alcances del término “plan” –al igual que el de “proyecto”– se fijaron en el Renacimiento. Tal como se lee en los diccionarios castellanos del siglo XVIII, “plan” deriva de “plano” desde su acepción geométrica, y por extensión se estabiliza como término de la arquitectura, por su capacidad de formalizar el proyecto en una dimensión diferente a la de su materialización. Las múltiples acepciones de plan derivadas de la geometría refieren al ordenamiento. Por un lado, se asocian con la sistematización de objetos: “la descripción que por lista, nombres o partidas, se hace de algún ejército, rentas o cosa semejante”, “el extracto, o escrito en que pormenor se apunta alguna cosa. *Breviarium, sinopsis*”, pero al mismo tiempo refieren del orden que resulta de la organización geométrica, al plano: “el primer suelo o plano de alguna cosa” y similar a plano, “la delineación o descripción de la postura horizontal de alguna casa, ejército u otra cosa, en que se ve como un mapa”. En esa orientación, plano, a su vez remite directamente a la geometría y a la topografía: “llano, liso, sin estorbos ni tropiezos, *planus*”, “lo mismo que superficie plana, *planum*” que aplicado refiere a la representación gráfica: “el diseño o planta o descripción de alguna plaza, castillo, ciudad, campamento u otra cosa semejante, descripto o delineado en papel. *Delineatio, iconographia*” que lo aproxima a “proyecto”, esa acción de proyectar, de “arrojar un cuerpo hacia delante”. Así, el plan es también:

“la planta y disposición que se forma para algún tratado o para la ejecución de alguna cosa”.¹¹

Esta acepción de plan se concibe, dentro del ideario iluminista, como herramienta para la organización de una obra que permite asegurar el conjunto en el espacio y en el tiempo. En la Enciclopedia de Diderot y D’Alembert, “plan” alude a su acepción geométrica y en esa línea coinciden las definiciones de otros diccionarios franceses que lo asimilan al proyecto: “se dice figuradamente del proyecto de una obra”.¹² En el Larousse del siglo XVIII-XIX, se presenta como “conjunto de disposiciones que se deciden para la ejecución de un proyecto”, en relación con las clasificaciones de las ciencias naturales y la composición clásica:

el arte de escribir ha tomado el término plan de la arquitectura y lo utiliza para significar el conjunto de lineamientos que forman un primer diseño (...) que circunscriben su extensión, que indican el comienzo, el medio y el fin, que ordenan las partes principales, las relaciones y el encadenamiento.

Se trata, así, de una organización en el espacio porque asegura “el todo (...) la unidad que es la condición primera” y la “autonomía relativa de las partes” que deben concurrir a un único objetivo —aunque deben ser distintas, y no entrar “unas en otras”—, pero también en el tiempo porque “es necesario que todo se disponga dentro de un orden, el más conveniente para la claridad, de tal modo que el interés sea creciente y que en el proceso, las pruebas devengan cada vez más concluyentes”, pues se visualizaba como guía para el “artista, orador, poeta, filósofo, historiador”. La clave del “plan” reside entonces en esa capacidad de orden que, a la manera de la naturaleza, puede organizar la producción humana. “¿Por qué las obras de la naturaleza son perfectas?” se inter-

11 *Diccionario de la lengua castellana compuesto por la Real Academia Española* (1780): 742-743 y 757.

12 Furetière ([1690] 1978): 1168; Larousse (1982): 987.

rogaba Georges-Louis Leclerc, conde de Buffon en su discurso frente a la *Académie Française*:

Es porque cada obra es un todo y cada una de ellas trabaja sobre un plan eterno, que prepara en silencio y del cual no se aparta jamás (...). El espíritu humano no puede crear nada, sólo producirá después de haber sido fecundado por la experiencia y la meditación, pero si imita la naturaleza en su marcha y su trabajo, si asciende por la contemplación a las verdades más sublimes. Podrá establecer fuertes fundamentos y momentos inmortales.¹³

En esa acepción iluminista del término “plan”, se integran las interpretaciones de la biología “fijista”, ese “conforme a plan” desde el “plan divino”, que organiza la materia viva, donde las partes y el todo se completan recíprocamente en una función total.

La difusión de ese concepto de “plan(o)”, consagrado por los diccionarios franceses, e incluido en el *Diccionario de la Real Academia Española* en 1884,¹⁴ se correspondía con la idea del “plan de ciudad”, propio de los tratados renacentistas y reformulados conceptualmente en el contexto decimonónico, en relación con la regularidad, la comodidad y la funcionalidad higiénica, la “forma” y la “distribución”.¹⁵ Las historias del urbanismo recuperan como antecedentes, los documentos concebidos en ese espíritu, tales como el plano de alineamiento de Verniquet (1774), que respondía a una demanda real de relevamiento de París dentro de la muralla, el *Plan Potté* (1776), que organizaba la ciudad mediante los espacios y estatuas monumentales y el *Plan des Artistes* (1793), esa propuesta de una comisión de expertos, nombrada por los revolucionarios, con el objetivo de preparar el loteo de los

13 Larousse (1982): 988.

14 Las acepciones de “plan” y “plano” citadas se reiteran hasta 1884, cuando se suma “intento o proyecto” como un nuevo significado. *Diccionario de la lengua castellana compuesto por la Real Academia Española* (1884): 837.

15 Picon (1992), en particular el capítulo 11, *Les ingénieurs et la ville*.

dominios nacionales y religiosos de París.¹⁶ En esa orientación, el plan era a la vez documento gráfico de conocimiento y de anticipación. Esos alcances se fueron transformando en el marco de los debates decimonónicos, cuando las formas del plano de la ciudad se asociaban sin mediaciones con ideas sobre la sociedad. Racionalidad y romanticismo podían contraponerse en los trazados gráficos o en los referentes, pero coincidían ampliamente en los alcances del plano.

A principios del siglo XX, cuando Marcel Poëte y Patrick Geddes construyeron sus teorías sobre la ciudad, el plano (permanencias y “alma de la ciudad” en la “evolución” en el caso del primero; *civic survey* y diagnóstico científico, en el caso del segundo, eran procedimientos que permitían descubrir las leyes que organizaban las transformaciones), se transformó a la vez en un objeto de análisis y en el resultado necesario para el ordenamiento urbano. En idénticos términos fue recuperado por los promotores del urbanismo, como Pierre Lavedan en su *¿Qué es el urbanismo?*, de 1926.

Más ampliamente, la idea de “plan” moderno (asociada con proyecto, plano y programa), se sumaba como una nueva dimensión en oposición a “destino”. Proyecto, plano y programa serían en la síntesis del diccionario de Paolo Portoghesi:

Acciones similares y convergentes de síntesis y de previsión, con la cual se manifiesta la decisión y con ella la presunción, de control sobre las interpelaciones humanas y en definitiva, la afirmación de la voluntad consciente y del rigor racional sobre la oscuridad casual de la existencia y el devenir.¹⁷

16 Harouel ([1981] 1990).

17 Portoghesi (1969), Tomo I: 456. Sus voces condensan muchas de las ideas del debate italiano de esos años, que se desarrolla también en Tafuri (1982). En la tensión de las acepciones contrastadas de plan tradicional y moderno, Françoise Choay planteó la existencia de dos formas de gestación espacial: la “norma”, plan constituido sobre la base de las leyes que presiden la organización del espacio urbano cuyos orígenes se remontan al tratado renacentistas de Alberti y “el modelo”, que se concibe como referencia a la creación *ex novo*, a la “utopía” en los términos inaugurados por Tomás Moro, ver Choay (1980).

Ese es el fundamento de la idea que deviene noción disciplinar cuando, en el contexto del urbanismo moderno, se concibió como instrumento para la transformación global de la sociedad, como herramienta de previsión que resulta de un diagnóstico científico que lo diferencia de los planos decimonónicos, como argumentaban los primeros urbanistas.

Quando no se tiene la verdadera noción de lo que significa un plan de transformación, es claro que resulta tarea fácil preparar uno (...) se toma el plano del Municipio y, dando rienda suelta a la fantasía, se trazan con el tiralíneas amplias avenidas a todos los vientos (...). Pero, cuando se trata de realizar técnica y eficazmente las mejoras de una ciudad (...) son tantos los factores a tener en cuenta, tantos los problemas a resolver y tan múltiples las dificultades a salvar, que el proyecto, si ha sido empíricamente concebido, quedará reducido al sueño de una ilusión.¹⁸

Esa confianza en el método “científico” se condensa en el rol del estudio preliminar a cargo de especialistas, el expediente urbano, que funda los lineamientos de un plan moderno.

En síntesis, “plan” –término de antigua data cuya renovada acepción designa un producto especializado– apuntaba a diferenciarse de las acepciones geométricas y cartográficas de otrora. De hecho, se produjo un pasaje desde preocupaciones morfológicas y estéticas hasta un producto, ampliado a la escala territorial, fundado sobre datos económicos, sociales y legales.¹⁹ En esa transición se fueron conformando los lineamientos del “plan” propios del urbanismo moderno, que se ponen de manifiesto en los diccionarios, desde mediados del siglo XX. Así “plan” es considerado como producto de la “planificación”, cuando esa acepción ya estaba ampliamente consagrada por el uso, si bien conserva significaciones renacentistas pues refiere aún a “representación gráfica”. Esos desplazamientos muestran que, más

18 Carrasco (1923, 18 de septiembre).

19 Frank, Faucheur Hartmour y Mantziaras (1997).

que categorías, es necesario revisar el “plan” como una noción históricamente construida.

En esa orientación podemos inscribir varias figuras relacionales entre planos/es y proyectos que cambian en el tiempo. A fines del siglo XIX e inicios del XX, en el caso del “plano”, los proyectos se despliegan con una cierta autonomía, pues se trata de una cartografía de dos dimensiones cuyo objetivo es regularizar, orientar el crecimiento y permitir el control del conjunto. Los “proyectos” se inscriben como figuras sobre ese fondo de plano. Con posterioridad, el “plan” moderno, corolario de estudios previos que apuntan a la totalidad de la ciudad, intenta condicionar las determinaciones de los proyectos. Finalmente, la figura del “plan” o del esquema en el ciclo de la planificación territorial pone en juego los alcances regionales y nacionales vinculados a los proyectos de inversión, movilizadas por las políticas centralizadas de la segunda posguerra.

Luego de 1970, en un clima crítico respecto de la planificación, se fue gestando la noción de “proyecto urbano” que buscaba mediar entre los “planes de urbanismo” y los “proyectos de arquitectura”, considerando, al igual que los planes, los múltiples actores y tiempos pero dando forma tanto al espacio urbano como a los proyectos de arquitectura. El “proyecto urbano”, en cierto modo, renuncia a la totalidad, proponiendo la elaboración de fragmentos, posibles de ser construidos, que contribuyan a la reestructuración de la ciudad en su conjunto.²⁰ Los alcances del proyecto fueron sumando nuevas significaciones, ilustradas en la puntuación de Massimo Cacciari que, desde una aproximación genérica al “proyecto” reconoció al menos tres sentidos: como estrategia de anticipación (“como vía hacia el futuro”), en tanto superación del presente (“sin predicción”), como poder ser (en el sentido de Heidegger en “el mismo ser”). Es decir, como “ilusión de progreso”, como “crítica” y como “pesimismo”.²¹ De hecho, en torno de

20 Sobre el “proyecto urbano” y sus alcances en los debates de los años ochenta y noventa, ver Toussaint y Zimmermann (1998); Pérez Escolano (1999); Aguilar (2002); Roncayolo (1996); Solá Morales (1987); Novick (2003 a); Devillers (1994).

21 Para una síntesis de la confrontación entre Cacciari y Vattimo en torno al proyecto

estas consideraciones del proyecto se tejieron algunos de los debates modernidad-posmodernidad.

Los términos “plan” y “proyecto” fueron mutando en sus alcances. El plan, capaz de organizar en etapas la realización de algo, pasó de ser una representación gráfica a considerarse como el resultado de un estudio científico. Sin embargo, el carácter de documento gráfico, propio de su acta de bautismo y en colisión con la naturaleza de los datos científicos, estuvo presente a lo largo del siglo XX. Por su parte, el proyecto, capaz de representar con anticipación algo que no estaba, pasó de ser un objeto tributario de las leyes compositivas de la arquitectura, a concebirse como un hecho autónomo, que debía responder a necesidades y a determinantes urbanas científicamente comprobadas.

A lo largo de ese sendero, se transformó fuertemente el estatuto del proyecto moderno. La incorporación del diagnóstico preliminar, el método de conocer la ciudad a partir de distintas dimensiones para poder controlarla, esa reivindicación ilusoria fue, según Yannis Tsiomis, la “grandeza y la miseria” del proyecto moderno. La “grandeza”, “porque el arquitecto o el urbanista busca el apoyo de otras disciplinas y comprende que sin una estrategia política no existe la ciudad”, tal como se argumenta, la ciudad no es un diseño, sino un proyecto tanto social como espacial. No obstante, la ambición de ese “nuevo método” fue también su tragedia

porque el conocimiento de la ciudad pasó a ser comprendido como un catálogo general de conocimiento, sociología, economía, demografía, etc. Así, la ciudad comprendida a través de un catálogo o de un sistema total de conocimiento se fue transformando en una ciudad solitaria.²²

Esa mirada puso de manifiesto las tensiones del proyecto moderno de los arquitectos y fue central en los debates del “plan” vs. “proyecto”

moderno, ver, entre otros, Martín Hernández (1995).

22 Tsiommis (1996): 26. Ver también Portas (1996).

que se dirimen en la década de 1980. A fines del siglo XX, una nueva generación de planes –estratégicos, urbano-ambientales– y de proyectos –urbanos, territoriales– abren un nuevo capítulo de problemas. De algún modo, esos debates son el telón de fondo de las preguntas de esta tesis.

En síntesis, las relaciones que se establecen entre planes y proyectos ilustran algunas de las tensiones que atraviesan el campo del urbanismo y permiten poner en perspectiva histórica muchas de las disyuntivas del debate urbanístico. En efecto, las controversias que se establecen entre la consideración del conjunto –esa ambición integral que estuvo en los orígenes del urbanismo– y la entidad de las partes –objeto de los proyectos parciales–, esas disyuntivas entre totalidad y fragmento no son sólo aristas de la ciudad posmoderna sino, como nos interesa mostrar, una cuestión constitutiva de la ciudad moderna.

Libros

La bibliografía de los años sesenta presentó urbanismo, plan y experto como partes de las soluciones que se gestaron para paliar las consecuencias de los problemas de la ciudad industrial, situándolos en una línea imaginaria trazada desde la tradición a la modernidad. Con posterioridad a los años setenta, en un clima crítico, fueron asociados como instrumentos y productos tecnocráticos que no contemplaban los procesos de la “urbanización”. Finalmente, tanto el urbanismo como los planes fueron recuperados, en fecha reciente, como un conjunto de “representaciones” que permiten aprehender los modos de pensar y actuar sobre la ciudad. Esas diversas historias del urbanismo, ligadas a la transformación que atravesaron las perspectivas de análisis, otorgan un marco que permite situar nuestro estudio. En esa orientación, revisaremos un conjunto de textos, no exhaustivo, con el objetivo de dibujar un panorama a trazo grueso.

En primer lugar, interesa trazar una suerte de “arqueología” de esas historias revisando los alcances de la “evolución urbana” en los escritos

de la segunda posguerra. Luego, se trata de colocar el énfasis en “el cambio de rumbo” que resulta de los cambios historiográficos de los años ochenta y, por el otro, de los registros del debate italiano, esa “italianofilia” en sus disyuntivas entre las historias operativas y las lecturas críticas. En cuarto lugar, el interés se desplaza a los textos que examinan las alternativas de los “modelos” del urbanismo y de las diferentes miradas acerca de la traducción y circulación de ideas y experiencias de un sitio al otro. En quinto lugar, revisaremos a los autores franceses que vinculan el urbanismo con la reforma social y, finalmente, los que, a nuestro criterio, son los libros que balizan la historia de Buenos Aires.

Arqueología

Revisar las historias del urbanismo implica revisar, en nuevos términos, las historias de la ciudad y sus periodizaciones.²³ En el ciclo de entre-guerras, el estudio de la “evolución” de la ciudad se planteaba como un insumo del análisis urbano que al mismo tiempo le otorgaba la legitimidad de los procedimientos científicos a quienes operaban dentro del campo del urbanismo.²⁴ Este panorama cambió en el contexto de la planificación de la segunda posguerra, cuando fue el turno de las historias económicas que desplazaron a los capítulos de “evolución urbanística” y pretendían explicar las causas del desarrollo urbano, en consonancia con programas contemporáneos de políticas públicas modernizadoras. Desde finales de los años sesenta, en el clima crítico que se fue gestando frente a los resultados no deseados de los procesos de modernización, apoyándose en los argumentos del marxismo y la teoría de la dependencia, los estudios históricos se plantearon como un recurso para explicar los cambios.²⁵ Se instalaron en esa instancia dos interpretaciones muy potentes, que dejaron marcas significativas; por un lado,

23 Para un panorama más amplio de esta reseña, ver Novick (2006).

24 Calabi (1998) y Bodhoui (1988).

25 Herzer (1996).

se sostenía que el espacio urbano era la manifestación de procesos estructurales (el espacio en sí era el reflejo de dilemas que se jugaban en otras esferas) y en esa orientación; por el otro, se argumentaba que en el crecimiento de las ciudades se imponía la “urbanización” por sobre el “urbanismo”. Estas hipótesis fueron sostenidas por los trabajos seminales de la historia de las ciudades que centraron su análisis de los procesos de modernización de la ciudad en fenómenos económicos y socioculturales como la inmigración, las infraestructuras, los cambios políticos y urbanos tributarios de una nueva división internacional del trabajo.²⁶ Muchos de esos estudios fueron centrales en la construcción de la historia de Buenos Aires, como fue el caso de los libros de James Scobie, y más globalmente de la ciudad latinoamericana examinada por José Luis Romero. En efecto, en sus magistrales planteos, el Estado y las políticas públicas, así como el desempeño de los técnicos y de los planes de urbanismo, no tuvieron sitio. Esta ausencia persistió en la mayoría de los estudios, fuertemente signados por la teoría de la dependencia, aun en los que examinan la ciudad desde la historia de la arquitectura, también dominados por una visión del urbanismo en tanto ideología y contrapuesta a las demandas de la sociedad. El conflicto entre las ideas de los planes y la realidad social estuvo también presente en las historias que oponían ideas y prácticas, en confluencia con una historia “desde abajo” preocupada por comprender el rol que le cupo a las sociedades y a sus condiciones de existencia en los procesos de modernización.

Cambio de rumbos

Las investigaciones fueron cambiando de óptica, y paulatinamente los campos de las diversas disciplinas que operan en la ciudad, sus instrumentos, sus modalidades de intervención sobre el espacio de la ciudad, en relación con esquemas mentales, instituciones y políticas públicas gestadas en la esfera estatal fueron progresivamente adop-

26 Bourdó (1977); Sargent (1974) y Scobie ([1974] 1977).

tados como objetos de estudio desde muy diversas perspectivas. La renovación de estos puntos de vista, a nivel internacional, obedeció a factores contextuales y epistemológicos.

Por un lado, los nuevos escenarios de la ciudad (el “retiro del Estado” y la reducción del presupuesto destinado a las políticas sociales y de vivienda, las leyes de descentralización y participación) en un contexto de fuertes cuestionamientos a la planificación “tecnocrática” fueron suscitando el interés por revisar históricamente los temas problemáticos. En ese marco, una renovada historia política ponía énfasis en la autonomía relativa del Estado, considerado ahora actor à *part entière*²⁷ y al hacerlo revalorizó el rol de técnicos y funcionarios cuya acción –soslayada hasta el momento por el estructuralismo y la historia social– se transformó en objeto de estudio privilegiado para el análisis de los procesos de formación de la ciudad. Los inicios del estado de bienestar y de las políticas públicas modernas fueron, por ejemplo, un objeto de estudio relevante. En forma paralela, por otro lado, el desplazamiento de la “cuestión de la vivienda” por temas como el “espacio público” en el marco de propuestas de gestión público-privadas (*governance, partenariat*) volvieron la mirada a las “formas” de la ciudad frente al peligro de disolución provocado por el desarrollo de las redes de comunicación y las nuevas formas de urbanización, impulsando una revalorización del “urbanismo” por sobre la “planificación”.

A nivel epistemológico, los marcos interpretativos tributarios de los estudios de la cultura ayudaron a superar la oposición entre teorías y prácticas heredadas de la década anterior. Los textos de Michel Foucault²⁸ sobre dispositivos y análisis del discurso, el análisis cultural,²⁹ en particular las propuestas de Denise Jodelet³⁰ y Roger Chartier,³¹ permitieron matizar desde distintos ángulos las oposiciones entre formas de pensar y formas de actuar introduciendo el estudio de las “representa-

27 Skocpol (1989) y Rosanvallon (1990).

28 Foucault (1977) y (1982).

29 Castoriadis (1993); Berger y Luckmann (1994); Geertz (1973) y Ricoeur (1989).

30 Jodelet (1989).

31 Chartier (1992).

ciones” como articulación entre las ideas, las herramientas cognitivas y las prácticas. Es así como el urbanismo pudo reexaminarse, en cuanto a su dimensión de representación históricamente construida, transformando el campo de los estudios. En una crítica de la fragmentación de los estudios históricos de 1983, Martin James Dauntón se interrogaba sobre la validez de una historia del urbanismo separada de la historia social que hasta ese momento parecía limitarse a una autojustificación profesional.³² Varios años más tarde, sus interrogantes encontraron respuesta en una serie de trabajos “desde las ideas” pero también que incorporaron “las ideas” como insumo, tomando las herramientas conceptuales y metodológicas de los estudios culturales, a los efectos de vincular los múltiples factores que se juegan en torno a los modos de pensar y de operar sobre la ciudad.

Las historias del urbanismo se gestaron como género en el contexto de la década de 1960, en el mismo momento en que la propia existencia de una disciplina especializada en la ciudad comenzaba a ponerse en crisis. Una significativa línea de investigaciones fue elaborada en las universidades y asociaciones de los Estados Unidos de América. En ese contexto, las lecturas críticas de Jane Jacobs,³³ los textos de Mel Scott³⁴, John Reps³⁵ y la revisión de George y Christianne Collins³⁶ sobre Camillo Sitte –libro considerado clave para comprender los orígenes del urbanismo moderno– ilustran las temáticas de trabajos que pusieron el foco alternativamente en el desarrollo interno de la disciplina, en el perfil de los protagonistas y en la naturaleza de realizaciones que hasta ese momento eran visualizadas como posturas regresivas frente a las innovaciones modernas. Desde esos textos precursores, se fue generando una línea autodenominada historia del urbanismo que se consolidó como tal con el Congreso sobre *City Planning History* realizado en Londres en 1976. En esa instancia el variado abanico de

32 Dauntón (1984).

33 Jacobs (1961).

34 Scott ([1969] 1995).

35 Reps (1995).

36 Collins y Collins ([1965] 1980).

tópicos relevado por Anthony Suttcliffe³⁷ oscilaba entre textos celebratorios de y para profesionales que justificaban la existencia de saberes y metodologías específicas junto con los enfoques críticos que cuestionaban la propia existencia del urbanismo, pero daba un puntapié inicial a la construcción del campo.

La *italophilia*: historias operativas vs. lecturas críticas

El intenso debate italiano de los años setenta generó una serie de lineamientos capaz de instaurar una nueva cultura proyectual. En *La Coupure entre architectes et intellectuels, ou les enseignements de l'italophilie*,³⁸ Jean-Louis Cohen examinaba el impacto que tuvieron las investigaciones italianas en las comunidades de arquitectos y en la gestión urbana. En ese clima se realizó la modélica rehabilitación del centro de Bolonia y, al mismo tiempo, autores muy diversos dieron forma a los manuales clásicos de la enseñanza de temas urbanos.³⁹ Dos de esas perspectivas de análisis, la historia operativa y, en colisión, la historia crítica, fueron algunas de las líneas de trabajo que prevalecieron.

Por un lado, desde un enfoque estructuralista, la “arquitectura de la ciudad” de Aldo Rossi proponía en 1965 una historia morfológica como instrumento para el proyecto, que fue a su vez el modelo para numerosos textos posteriores. Sobre el sendero balizado por los estudios desarrollados por Saverio Muratori en Venecia, se gestaba la preocupación por relaciones entre morfología urbana y tipología arquitectural. Las políticas de rehabilitación social y espacial de los centros históricos se presentaban como un insumo para las nuevas metodologías de intervención. Conceptualmente se cuestionaban las premisas de la ciudad de la tabla rasa, recurriendo a una particular lectura de los textos clásicos que fundaron los estudios de la evolución urbana. Esos

37 Suttcliffe (1980).

38 Cohen (1984).

39 Benévolo ([1968] 1972) y Sica (1993).

argumentos operaron como un insumo para recuperar el rol de los arquitectos con posterioridad a los ochenta, de la mano de los dilemas del proyecto urbano y del espacio público. Desde esa perspectiva, más allá de las restricciones de un planteo que se imaginaba operativo y del poco rigor metodológico de la propuesta, temas sobre los que el mismo autor volvió años después, el mérito del trabajo fue el de instalar la mirada sobre la morfología y las determinaciones materiales de la ciudad.⁴⁰ Sus intuiciones acerca de los objetos y su lenguaje, accesible para los proyectistas, fueron algunas de las razones de su éxito. En contrapunto, los autores de la Escuela de Venecia, preocupados por la ciudad moderna, clausuraban todo intento operativo instalando la necesidad de dar cuenta de la materialidad de la ciudad en sus múltiples aristas y contradicciones. Los estudios sobre el urbanismo y la tratadística alemana, las monografías sobre los planes soviéticos y “la ciudad americana”,⁴¹ así como la revisión de las contradicciones de la ciudad moderna decimonónica, tuvieron como corolario la puesta en cuestión de la propia existencia del urbanismo como disciplina.⁴² Pero el mayor mérito de esa posición crítica fue el de restituir las problemáticas de la historia crítica de la arquitectura dentro de un campo cultural más amplio. Los escritos de Bernardo Secchi, por su parte, dan cuenta

40 “Como sabemos, son muy escasos los ejemplos de historiografía urbanística o arquitectónica que se propongan como tarea asumir las contradicciones y multiplicidad de los tiempos de la duración social que no son únicamente sustancia del pasado sino también, la materia de la vida social actual”, en Rossi ([1966] 1977).

41 El estudio de las experiencias de entreguerras –de Alemania, la Unión Soviética y los Estados Unidos–, muestran su funcionalidad con el sistema capitalista o sus imposibles contradicciones que no eclipsan sus opciones compositivas y las tradicionales disciplinares que los hicieron posibles, ver Ciucci, Dal Co, Manieri-Elia y Tafuri (1975); Calabi y Folin (1975); Piccinato ([1975] 1993); Asor Rosa, Cassetti, Ciucci, Dal Co *et al.* (1971).

42 “Nell’intraprende lo studio dei molteplici processi che conducono dalla città dell’Ancien Regime alla città dell’era industriale (...) si pone anzitutto un problema storiografico. E il primo interrogativo che dovremo affrontare riguarda uno spazio storico di lungo periodo. È in altre parole realmente possibile individuare le origine dell’urbanistica moderna seguendo una prassi tradizionale, in cui tutte le tappe e tutti gli essiti risultino scontati? O non sarà piuttosto il caso di ricercare gli inizi non di una disciplina, bensì della sua crisi?”, en Tafuri (1984): 15.

de esa doble tradición italiana y se propone articular las controvertidas miradas de la historia operativa y la historia crítica. En sus textos logró organizar las construcciones intelectuales sobre los temas de la ciudad y la reflexión sistemática sobre su propia experiencia, pues tuvo a su cargo numerosos proyectos de urbanismo. Ello se manifiesta, por ejemplo, en su propuesta interpretativa sobre los futuros de las ciudades modernas y contemporáneas y en sus reflexiones sobre el carácter plural del urbanismo.⁴³

En síntesis, las lecturas operativas que se gestan en el medio intelectual italiano tuvieron el mérito de instalar las formas de la ciudad como un problema. Al examinar esas formas desde las miradas críticas, la Escuela de Venecia reencuentra, y dialogó con, los debates de un campo intelectual más amplio. De algún modo, sobre esa orientación se inscriben los estudios recientes que logran articular interpretaciones y reflexiones sobre la práctica, sin perder de vista la dimensión material del espacio urbano.

Modelos

La versión operativa italiana contrasta con los autores preocupados por dar cuenta de las ideas y formas de pensar la ciudad, desde las lecturas críticas de la modernidad.

Los tempranos textos de análisis del discurso de Françoise Choay⁴⁴ inauguraron ese formato. Precizando que la sociedad industrial es urbana y para “poner en evidencia los errores cometidos, las raíces de sus incertidumbres y sus dudas que se imprimen en las nuevas propuestas de planificación urbana”, traza una lectura del “urbanismo científico uno de los mitos de la ciudad industrial”. A partir del análisis del discurso, Choay propone tres modelos. En primer lugar, el urba-

43 Secchi (1989); (2004) y (2006).

44 Choay (1965).

nismo “progresista”⁴⁵ cuya clave reside en la ponderación del hombre y la razón aprehensible en la fe que se deposita en el progreso y en la omnipotencia de la ciencia y la técnica. En segundo lugar, el urbanismo “culturalista”⁴⁶ que desplaza su punto de partida pues no se trata del “individuo”, como para el progresismo, sino del conjunto del “grupo humano” y de los valores culturales de la comunidad entendida como “organismo”. Esas dos figuras polares, mecánico versus orgánico, sociedad versus comunidad son tributarias de la clásica ecuación de Tönnies que Karl Mannheim presentó en *Ideología y Utopía*, pero también de las contraposiciones “orgánico vs. racional” que atravesaba el debate de los arquitectos. La tercera categoría propuesta, la del “urbanismo humanista” o “naturalista”, fue mucho más inestable, pues no fue definida con tanta precisión como en los casos anteriores. La propuesta de *Broadacre-city* de Frank Lloyd Wright, en su estrategia de oponerse a un mundo urbano desnaturalizado, se ponderaba desde el acento en la acción individual y en la naturaleza. Años después, Choay reemplazó esa categoría por la de “urbanismo de regulación”, incorporando el aporte de las operaciones haussmanianas en línea directa con

45 Según Choay, el “progresismo” se refiere a un hombre tipo, que alienado por las condiciones de vida de la ciudad industrial, debe ser incorporado a un espacio racionalizado según los avances de la ciencia y la técnica capaz de organizar nuevas relaciones entre el medio, el hombre y la sociedad. Remite a figuras como Owen, Fourier, Richardson, Cabet y Proudhon, cuyos lineamientos serían retomados luego por Tony Garnier, Walter Gropius, Le Corbusier y el constructivismo ruso. Las imágenes del falansterio, del familisterio que proponían transformar el espacio para condicionar la sociedad, se vinculan en línea directa con la ciudad contemporánea del *zoning* y de los inmuebles estandarizados, planteados por Le Corbusier, autor que es el blanco de sus más despiadadas críticas.

46 Para Choay, el “culturalismo” remite a la nostalgia por los valores espirituales y estéticos de la era preindustrial. Por un lado, recupera la visión romántica de totalidad y la utopía de un futuro imaginado a imagen y semejanza de un pasado que actúa como guía de la acción. Los valores políticos de la democracia y la cooperación se articularían en una suerte de antiindustrialismo que pondera los valores del trabajo como instrumentos necesarios para la armonía y realización individual. Esa aversión por la sociedad mecanicista y la nostalgia de las antiguas comunidades culturales, según el planteo de la autora, tendría sus referentes en el movimiento del neogótico inglés decimonónico (Pugin, Ruskin y Morris) que *a posteriori* estaría presente en las teorías del arte urbano de Camillo Sitte y de la ciudad jardín (Ebenezer Howard y Raymond Unwin).

los planteos urbanísticos que recuperaban las características de la ciudad histórica.⁴⁷ Ese modelo recuperaba también los resultados de una amplia bibliografía que renovaba las miradas sobre el urbanismo decimonónico en general y sobre las operaciones parisinas en particular. El libro, es cierto, está atravesado por muchos de los problemas que resultan de una historia de las ideas descontextualizada, no obstante, el éxito de la clasificación de Choay, a pesar de su síntesis algo estigmatizada, fue instalar el formato de antología y del análisis del discurso, adoptadas en muchas de las historias del urbanismo posteriores, y el de intentar asociar ideas de sociedad y formas urbanas.

En efecto, esos tres modelos de urbanismo: el “progesista”, el “culturalista” y el “de regulación” (que reemplazó al “humanista”) y que formula *a posteriori* en su libro sobre la norma y el modelo, sumados a la preocupación por una realidad urbana que tomaba distancia de las “utopías” de las vanguardias, fueron considerados por otros autores.

En las tres “utopías urbanas” de la tesis de Robert Fishman,⁴⁸ están aún presentes las categorías de Choay. En efecto, la *Garden city* de Howard, la *Broadacre-City* de Wright y la *Ville Radieuse* de Le Corbusier, coinciden punto por punto con el “culturalismo”, el “naturalismo” y el “progesismo”. Ciertamente, la investigación de Fishman, desarrollada más de un década más tarde que la de Choay, es muy diferente pues su estudio da cuenta de condiciones de producción de creadores precisos, se preocupa por establecer las diferencias y matices entre las ideas sociales y configuraciones espaciales, y sobre todo, pone el énfasis en las transformaciones que sufren esas “utopías” al viajar por entre diferentes tiempos y lugares, abriendo interrogantes sobre la circulación de modelos que serán luego un importante objeto de estudio. No obstante, los modelos de Choay fueron una insoslayable referencia para revisar estas matrices urbanísticas.

47 Choay (1983).

48 Fishman ([1977] 1979).

De un modo similar, a fines de la década de 1980, también Peter Hall⁴⁹ recurrió al formato de esos modelos, para organizar su historia del urbanismo en el siglo XIX largo. Su libro trata de demostrar que el urbanismo es un movimiento intelectual y profesional que surge como reacción a los males de la ciudad del siglo XIX que no cumplió con los objetivos de transformar la sociedad, a pesar de sus intentos. Hall se propone demostrar que a lo largo de la historia de la disciplina hubo pocas ideas claves y que ellas se repiten, se reciclan y se mezclan. Según afirma, los productos de la inteligencia humana derivan unos de otros “permanecen en letargo, se despiertan de maneras complejas, lo cual pocas veces permite una clara descripción lineal. Aún peor, no admiten un orden esquemático”.⁵⁰ Desde esa imagen, visita los escenarios de gestación de las ideas originales así como los mecanismos según los cuales fueron “resucitadas y descubiertas”, y aplicadas en lugares, tiempos y circunstancias diferentes con resultados exitosos, extraños o catastróficos. En su texto se preocupa por iluminar simultaneidades, cruces, matices en las ideas y las formas de hacer reformulaciones en el tiempo. Para dar cuenta de esos senderos intrincados propone, para las primeras décadas del siglo XX, varias referencias. Por ejemplo, “la ciudad de los monumentos”, “la ciudad en el jardín”, “la ciudad en la región”, “la ciudad de las torres”, “la ciudad de la difícil equidad”, “la ciudad en la autopista” ilustran el complejo panorama de propuestas simultáneas. En conjunto, se trata de un manual, atravesado por el clima crítico respecto de la planificación tecnocrática propia de los años ochenta, que recupera y complejiza las figuras de Choay, mediante un didáctico y zigzagueante recorrido que es hoy bibliografía obligatoria de cualquier curso de urbanismo.

Dentro de esta serie es necesario también considerar el tardío libro de síntesis de Benedetto Gravagnuolo,⁵¹ cuyo objeto no fue la historia “del urbanismo” sino de la “proyección urbana” y que pone el foco

49 Hall (1996).

50 Hall (1996): 15.

51 Gravagnuolo (1998).

en las modalidades de diseñar el espacio urbano. Sin negar la entidad de las dimensiones económicas, políticas, legislativas, sociológicas o filosóficas que están por detrás, ubica en el centro de la escena la “conformación tridimensional del ambiente construido”, dicho de otro modo, la “arquitectura de la ciudad”. La organización propuesta es tributaria de los “códigos estilo” de su maestro, el historiador de la arquitectura Renato de Fusco y de los modelos propuestos por Choay. En efecto, en sus tres figuras proyectuales: “ciudad verde”, “innovación funcional” y “recuperación de la ciudad histórica” desde los objetivos y contenidos diferentes, resuenan el “modelo culturalista”, el “progresista” y el de “regulación”. El libro, así planteado, puede ser ubicado en un espacio intermedio entre las lecturas críticas y los textos con objetivos operativos.

¿Cuál es el principal aporte de estos autores? Los cuatro libros formulan precisiones sobre los valores impresos en las formas, no obstante sólo el libro seminal de Choay define esos modelos “ideales”. En las reformulaciones de Fishman, Hall y Gravagnuolo se trata de figuras de referencia para desarrollar sus argumentos. Y si bien existe un cierto consenso sobre las condiciones de emergencia de esos modelos de la “ciudad jardín” –“culturalista” para Choay y “poética verde” para Gravagnuolo–, de la ciudad moderna –“progresista” para Choay y de “innovación funcional” para Gravagnuolo– y de los que consideran la ciudad existente –de “regulación” para Choay, de “continuidad de la ciudad histórica” para Gravagnuolo–, se va gestando la necesidad de considerar las superposiciones y los anacronismos que resultan de los viajes de modelos entre geografías y temporalidades, diferentes a los de su producción inicial.

En síntesis, en lo que hace a nuestra investigación, esta revisión bibliográfica da cuenta de varias cuestiones. En primer lugar, muestra la necesidad de considerar las lecturas y relecturas de los libros y modelos en el tiempo. En segundo lugar, muestra la necesidad de ponderar la dinámica que resulta de los modelos y figuras en circulación. El desafío consiste en “hacer estallar” esos modelos, identificando sus aristas distintivas y sus hibridaciones. Pues, si bien hay ideas de sociedad impresas en las configuraciones, estas van cambiando de sentido se-

gún las interpretaciones y las operaciones proyectuales que las ponen a prueba con las determinaciones de la ciudad existente.

Transculturación, traducciones, circulación

Los interrogantes que suscitan los viajes de los modelos y más en general de las ideas se ubican en la encrucijada de múltiples dimensiones, pues al mismo tiempo es preciso dar cuenta de situaciones universales y de una multiplicidad de respuestas locales. Esta constatación no implica regresar a los planteos restrictivos de la “teoría de la dependencia”. Plantea en cambio la doble exigencia de identificar rasgos comunes en formas de pensar la ciudad que se construyeron al calor de la “circulación” de las experiencias, de las múltiples “traducciones” que tuvieron lugar entre los saberes elaborados en diferentes países en función de la especificidad de sus respectivos espacios, sociedades y temporalidades históricas. ¿Cómo examinar esas “traducciones”? Un breve *excursus* conceptual permite revisar algunas cuestiones referidas a los viajes de ideas de un país al otro.

Desde que Fernando Ortiz acuñara el concepto de transculturación en 1947, diferentes nociones intentaron dar cuenta de los complejos procesos de circulación internacional de las ideas. En primer lugar, sus alcances se transformaron cuando los nacionalismos y las interpretaciones dependencistas, en el contexto de los debates político-culturales de los sesenta, impidieron poner de manifiesto las ambigüedades y la complejidad que caracterizan el viaje de modelos e ideas desde un espacio a otro.⁵² Esas cuestiones fueron exploradas desde los años ochenta mediante la noción de “transferencia”,⁵³ el par “¿exportación-

⁵² King (1976) y (2003).

⁵³ Son ilustrativos los textos de eventos internacionales como: *Origens das Políticas Urbanas Modernas: Empréstimos e Traduções*, Brasil, 1994; *Imported-Exported, Urbanism*, Beirut, 1998; *International Conference on Town planning History “Camillo Sitte and the circulation of ideas on urban aesthetics. Europe and Latin America: 1880-1930”*, Bauru, del 7 al 9 de octubre del 2004.

importación?”, y por la sugestiva noción de “retro-transferencia” propuesta por Christianne Collins⁵⁴ que reformulamos en otros estudios.⁵⁵

Estos desarrollos conceptuales plantean las dificultades que comporta estudiar el viaje de los saberes y de las prácticas del urbanismo de un sitio a otro. Como lo subrayan los estudios culturales, el principal problema que plantea el estudio de esos procesos reside en los difusos marcos de referencia pues la “circulación” de las ideas es, por esencia, un territorio de interrogantes plural y poco balizado, tal como lo pusieron de manifiesto, en el terreno de las historias de la arquitectura y la ciudad, los trabajos de Werner Szambien sobre la “fortuna de los modelos”⁵⁶ y el “americanismo” –impacto de la cultura de América del Norte en las expresiones culturales europeas– examinado por Jean-Louis Cohen. Situaciones similares registró, a propósito de la constelación del ideario reformador, el *Atlantic Crossing: social politics in a progressive age* de Daniel Rogers, texto que le permitiera a Stephen Ward dar cuenta del rol de las relaciones de poder en los intercambios. Esos análisis muestran la doble tensión que resulta del rol de la circulación de las ideas en la construcción del conocimiento en diferentes contextos, y las similitudes y especificidades que derivan de esos mismos contextos.

Desde otra perspectiva, pero precisando los alcances del trabajo simbólico que atraviesan los procesos de traducción de textos, Pierre Bourdieu⁵⁷ puntualizó dos problemas centrales propios de las “condiciones sociales de la circulación de las ideas”. Por un lado, problematizó las alternativas del “contexto de recepción”, es decir, el “campo”, pues como “los textos viajan sin su contexto” son reinterpretados en su recepción y es allí donde se juegan, en segundo lugar, las “estrategias de poder” subyacentes en el acto de traducción. En los términos de este autor, la traducción es “trabajo simbólico” pues está atravesada de la intencionalidad interpretativa que se despliega en función de “lo

54 Crasemann-Collins (1995).

55 Novick (2003).

56 Szambien (1995).

57 Bourdieu (1990).

que está en juego” en el nuevo contexto donde el texto se da a conocer. Este aspecto interpretativo de la traducción, que podría caracterizarse recurriendo a la noción, tal como la define Michel Callon, en tanto “transformación de un enunciado problemático particular en los términos de otro enunciado problemático particular” correspondientes respectivamente al contexto de origen y de recepción del texto traducido, es sumamente pertinente para comprender los dilemas proyectuales.

Esas ópticas y consideraciones no estuvieron ausentes de la bibliografía sobre urbanismo. De hecho, fueron considerados, entre otros, en los trabajos de Daniel Wierczorek,⁵⁸ Guido Zucconi⁵⁹ y André Lortie.⁶⁰ Avanzando en esa orientación, pero poniendo el énfasis en las incertidumbres, Monteiro de Andrade⁶¹ introdujo en 1994 el término “resonancias” para razonar sobre el territorio ambiguo en el cual tienen lugar las transferencias de modelos. Esas paradojas fueron bien precisadas por Heliana Angotti Salgueiro para quien “las ideas y modelos viajan, circulan, son parcial y fragmentariamente apropiados, leídos, releídos, no se puede pensar en cronología, secuencia ni evolución pues la difusión se efectúa dentro de un enmarañado conjunto de temporalidades y ritmos desencontrados”.⁶²

Ese contexto de falta de certezas propio de los intercambios de un lado y otro del Atlántico, ese complejo juego fragmentario y plural propio de la modernización, da cuenta de ideas y modelos que fueron mutando al trasladarse de una geografía a otra, de un tiempo a otro en el marco de la mundialización de los debates urbanísticos, poniendo de manifiesto las paradojas, anacronismos e incongruencias que resultan de esas modalidades de traducción.

En síntesis, estudiar los alcances del urbanismo en Buenos Aires implica revisar esos procesos de circulación, las traducciones que se efectúan sobre ideas y modelos que viajan sin su contexto, que son

58 Wierczorek (1981).

59 Zucconi (1992).

60 Lortie (1992).

61 Monteiro de Andrade (1994).

62 Angotti Salgueiro (1992) y (2004).

reintepretados en geografías diferentes, pero también —muchas veces anacrónicamente— en tiempos desencontrados.

La french connection: reforma urbana, políticas públicas y urbanismo

Desde las ciencias sociales y en relación con el estatuto de los saberes y las prácticas profesionales, se iniciaron una serie de razonamientos sobre la ciudad moderna, que incorporaron interrogantes en torno del estatuto del urbanismo. Si las lecturas críticas de los italianos estaban signadas por reflexiones de los arquitectos, en el medio académico se fueron configurando enfoques desde otras disciplinas aunque los objetos, las periodizaciones y las escalas de aproximación remiten a dilemas más que heterogéneos.

En el ámbito de la historia de las ideas, es inevitable volver sobre los textos seminales de Choay, no sólo su planteo de modelos, sino también sus hipótesis sobre los orígenes del urbanismo y los modos de gestación del espacio urbano. En ellos se ubica el texto instaurador de Cerdá, que le da nombre a la disciplina en paralelo con una historia de la arquitectura cuya acta de nacimiento se ubica en el tratado renacentista de Leon Battista Alberti.⁶³ Esa historia de las ideas fundada en el análisis del discurso, soslaya tanto los procesos de las prácticas concretas como las dimensiones sociales y contextuales. Esos temas, precisamente, fueron el *leitmotiv* de otros estudios que se propusieron llevar a cabo, en una controversia no explícita, “una historia con las ideas”.

En algunos estudios se planteó la preocupación por las modalidades según las cuales la ciudad se fue construyendo como objeto de las ciencias sociales. En ese campo cabe citar los estudios sobre las

63 Choay (1980). En la tensión de las formas de gestación del espacio, Choay planteó la “norma” —propuesta organizada sobre la base de las leyes que presiden la organización del espacio urbano cuyos orígenes se remontan al tratado renacentistas de Alberti— y “el modelo” —en referencia a la creación *ex novo*, a la “utopía” en los términos inaugurados por Tomás Moro—.

comunidades epistémicas, el peso de los geógrafos, sociólogos y estadísticos que desarrolló la tesis de Montigny.⁶⁴ Sin embargo, los escritos de Marcel Roncayolo fueron los que más sugestivamente examinaron las cambiantes representaciones sobre la ciudad y la sociedad que estuvieron por detrás de los principios de la disciplina.⁶⁵

Desde otra secuencia, sobre las huellas de los estudios de Michel Foucault, Paul Rabinow y Christian Topalov dieron cuenta en la década de 1980 de las estrechas vinculaciones que se establecen entre la emergencia de la “cuestión social” y la “cuestión urbana”. Por un lado, Rabinow avanzó sobre la modernidad en Francia, en un recorrido que examinaba alternativamente medios profesionales, políticos, instrumentos y proyectos, presentando de modo muy sugestivo las vinculaciones entre conocimiento y acción que se dirimen en relación con la construcción de los campos disciplinarios, de las instituciones reformadoras, pero también de la organización estatal moderna.⁶⁶ La fuerte crisis de representaciones fue asimismo revisitada en el paralelo que traza Topalov entre la “cuestión social” y la “cuestión urbana”, punto de partida de su bibliografía posterior.⁶⁷ Los alcances del técnico y los instrumentos de la “ciencia” fueron visualizados como vector que manifiesta las nuevas relaciones que se establecen entre el Estado y la sociedad, a lo largo de un proceso en que se transforman las estrategias, las tácticas y los mecanismos de dominación social. La ciencia define regularidades, encadenamientos de causas y efectos, procura formular predicciones y se transforma en un sustantivo recurso instrumental. Estos estudios se inscriben en un campo internacional de reflexiones sobre la entidad y los alcances del movimiento reformador, en el cual la asociación reforma social y reforma urbana fueron la llave para mostrar las diferencias –por ejemplo, en los roles del Estado– y las similitudes que los cambios de óptica fundados en consensos entre sectores muy diversos sobre la necesidad de aplicar instrumentos racionales para

64 Montigny (1992).

65 Roncayolo y Paquot (1992).

66 Rabinow ([1989] 2006).

67 Topalov (1984).

resolver a la vez los problemas espaciales y los problemas sociales, vinculan entre sí a los *reformers* de diferentes latitudes.⁶⁸ Específicamente, la secuencia “control cuerpo a cuerpo” –propio de los controles higiénico-sanitarios–, el “aislamiento” –propio de las propuestas alternativas como la ciudad jardín y “reforma urbana”, que apuntan al control global de la ciudad y la sociedad– fueron los jalones sugeridos para interpretar la emergencia del urbanismo. En ese terreno, los investigadores franceses efectuaron aportes sustantivos.⁶⁹ Más ampliamente, es de señalar, en lo teórico-metodológico, el camino abierto por Topalov en los estudios sobre la emergencia de las palabras y nociones en relación con las transformaciones de las cuestiones que designan y que a su vez logran configurar, construidas como objetos contextualmente situados. El autor caracteriza además el formato de esas historias que refieren a “palabras, categorías, imágenes, formas de representación”, que resultan de prácticas y conflictos pues “se trata al mismo tiempo de dos hilos estrechamente anudados: actores sociales que construyen formas de ver pero también herramientas cognitivas que les permiten hacer o cambiar las formas de hacer”.⁷⁰

Desde la perspectiva de los politólogos se abren interrogantes específicos, vinculados al urbanismo como pieza en la formulación de las políticas urbanas modernas. No se trata solamente de la “intervención” y la “extensión”, esos rasgos que marcan las diferencias entre los planes decimonónicos y los modernos, sino de la amplia gama de ideas y cambios materiales que condicionan las ópticas de conjunto.⁷¹ El desarrollo de las redes de infraestructura así como los nuevos conflictos administrativos fueron, en esta bibliografía, factores determinantes con el mismo rango que las estrategias de los reformadores. Las doctrinas y los medios profesionales relacionados con los nuevos espacios de gestión pública que se construyen en el seno de las agencias estatales, las relaciones que se establecen entre las esferas técnicas y las de de-

68 Topalov (1987).

69 Sobre el tema, ver Magri (1989); Murard y Zylberman (1987).

70 Topalov (1994): 13. Ver también Lepetit y Topalov (2001).

71 Gaudin (1985).

cisión política, la naturaleza de los nuevos instrumentos fueron algunos de los tópicos investigados.⁷² Las fuentes para estudiar estos temas así como los dilemas que plantea la profesionalización del urbanismo fueron, en vísperas de la década de los noventa, objeto de múltiples debates y de una prolífica producción bibliográfica en un medio como el francés, fuertemente crítico frente a los procesos tecnocráticos del desarrollo de la segunda posguerra.⁷³

Los debates acerca del urbanismo como profesión, tema que no lograba inscribirse en las lógicas de los estudios tradicionales de la sociología de las profesiones, suscitaron múltiples interpretaciones y fueron saldados por la reciente tesis de Claude. Sobre la base de sus investigaciones,⁷⁴ plantea la existencia de una “institucionalización sin profesión”. En diferentes escenarios históricos revisa la situación del mercado de trabajo, la evolución de los “oficios” –las tareas que desempeñan los especialistas– y su propio perfil a los efectos de identificar sus competencias. Desde esa perspectiva, Claude logra una definición amplia de ese campo ambiguo y fluctuante, que no debe ser comprendido como una técnica o una disciplina, sino como “el producto conjunto y a menudo contradictorio de políticas públicas, de diversos saberes y saber-hacer o conocimientos y de una serie de profesiones o mejor dicho de oficios”. Tal como precisa, ninguna de estas dimensiones es autónoma ni por sí sola puede ser suficiente para definir el urbanismo.⁷⁵ Su planteo está centrado en “políticas”, es decir, en los hombres y sus acciones, en “saberes” o “conocimientos” que refieren a instituciones y a disciplinas y en “oficios” –no profesiones– que refieren a instrumentos cognitivos y modos de hacer. Desde esas aristas, y en cuanto al ciclo de entreguerras, Claude pone de manifiesto las ambigüedades que resultan de la conjunción entre arte y ciencia en la “invención” de un territorio de saberes y, al mismo tiempo, ilumina la

72 Gaudin (1992).

73 Ver: AA. VV. (1990) y AA. VV. (1992), Argan (1993).

74 Claude (1989); (1989 a) y (1992).

75 Claude (2006): 17.

recomposición que se opera en los diferentes campos disciplinarios frente a las nuevas tareas que resultan del plan urbano.

En síntesis, los estudios que reseñamos fueron un importante insumo para nuestro planteo, ya que abren un abanico de nuevas interpretaciones. Por un lado, permiten vincular urbanismo y reforma social, pues cambiar el espacio era de algún modo cambiar la sociedad. Por otro lado, y en relación, esa ecuación iluminista encontró nuevas condiciones de posibilidad en las transformaciones de finales del siglo XIX, cuando las diferentes disciplinas combaten por imponer sus instrumentos y se ocupan, desde el Estado, de la ciudad. Todas estas cuestiones se presentan como insumos para analizar la construcción del espacio urbano, que por otra parte no fue objeto específico de ninguno de los estudios mencionados.

Trilogía de Buenos Aires

A partir de muchos de los lineamientos instaurados por Scobie,⁷⁶ las perspectivas de análisis de la historia política —desarrollados por Richard Walter—⁷⁷ así como los estudios culturales —en el libro de Gorelik— fueron interpretando cuestiones sobre la modernización de Buenos Aires, sin ignorar que el territorio de estas historias es heredero de múltiples autores.

El estudio seminal de Scobie —corolario de una serie de investigaciones sobre la modernización llevadas a cabo en la década de 1960— examinó los fenómenos socioculturales, políticos y económicos subyacentes a la expansión de la ciudad.⁷⁸ Si bien no consideró las instancias de construcción del Estado que se visualizaban en su marco conceptual como el resultado de los combates entre distintos grupos de poder —problema criticado luego por una renovada historia

76 Scobie ([1974] 1977).

77 Walter (1993).

78 Scobie (1964) y (1967).

política—⁷⁹ sería injusto restringir sus aportes al corsé estructural-funcionalista. Es cierto que su marco teórico-metodológico se inscribe en esa línea, pero la comprensión de las lógicas que se juegan en la estructuración de la ciudad supera las habituales restricciones de esa óptica. Desde esa perspectiva, fue referencia obligada para las historias de Buenos Aires escritas con posterioridad. Es oportuno recordar que los enfoques de la historia sociocultural de Romero sobre las ciudades latinoamericanas⁸⁰ y, en posterior antología en coautoría, sobre Buenos Aires,⁸¹ retoman muchas de las imágenes instaladas por la “ciudad burocrático-comercial”. Dos décadas más tarde, Richard Walter intentó darle continuidad a su trabajo en tanto Gorelik retomó, y reformuló, sus metáforas sobre la expansión metropolitana.

La consideración de los múltiples problemas que plantea la historia de la ciudad fue una de las cuestiones a resolver por los estudios culturales que consideran que las ideas de y en la ciudad son un objeto privilegiado para tratar los problemas de la modernidad, tanto en su superación posmoderna⁸² como en su carácter de “proyecto inconcluso”, en los términos de Jürgen Habermas. En Argentina, este nuevo sendero fue abierto por Beatriz Sarlo⁸³ sobre los lineamientos de los trabajos seminales de Carl Schorsshke,⁸⁴ de Marshall Berman⁸⁵ y de una multiplicidad de otros análisis literarios sobre la ciudad. En la línea de los estudios culturales se publicó también un número considerable de ensayos —análisis literarios, antropológicos, desde los “imaginarios”— con objetos y objetivos más que dispares. El “anclaje” de las transformaciones de la modernidad sobre los moldes preexistentes fue sugere-

79 Según los cuestionamientos al estructural funcionalismo de Skocpol: “el desarrollo político” (que resultaba ser una idea excesivamente evolucionista) tenía que ver más con las luchas concretas internacionales y nacionales por la construcción del Estado que con una lógica general intrínseca de la “diferenciación socioeconómica”, en Skocpol (1989).
80 Romero (1976).

81 Romero y Romero (1983).

82 Améndola (2000).

83 Sarlo (1988).

84 Schorsshke (1980) y (2001).

85 Berman ([1982] 1990).

tivamente desarrollado en dos estudios fundadores de este registro: una investigación sobre la llegada de la electricidad a Buenos Aires y otra sobre la “ciudad efímera”.⁸⁶ La noción de representación de Jodelet es, por su parte, el referente teórico de un estudio de Ricardo Ponte sobre el modernismo en Mendoza, donde examinó proyectos y políticas públicas y, mediante material periodístico, los combates políticos suscitados por su implementación.⁸⁷

Esa perspectiva de análisis fue conceptualizada en su complejidad en una interpretación sobre el espacio público que articula ideas técnicas, representaciones literarias y políticas de la ciudad, en el libro de Gorelik.⁸⁸ Ese texto marcó una inflexión importante en las historias de Buenos Aires, tanto en su diálogo con los textos de los años setenta como el de Scobie –cuyas hipótesis estructural-funcionalistas discute, pero retomando sus metáforas y su modo de tratamiento de los cambios socioculturales propios de la modernización– como en relación con las antologías de los años ochenta, que se resistían a dar cuenta integralmente del conjunto de las dimensiones de la ciudad. Es sugerente, en este sentido, su intento de dar cuenta simultáneamente de lógicas diversas, a diferencia de las modalidades de análisis adoptadas por los trabajos de Schorschke o de Darnton que respetaron la entidad de las ideas eruditas y literarias. Uno de sus méritos fue también restituir el rol que le cupo al Estado en la modernización de la ciudad y caracterizar esas figuras que constituyen sus claves identitarias, sobre todo en lo que hace al peso de la “grilla” (y tal vez no tanto del “parque”). No obstante, su virtuosa construcción interpretativa resultó ambigua en la consideración de la urbanística, dando como resultado un panorama rico en hipótesis genéricas –que reorientan profundamente los estudios sobre la cultura urbana– pero en el que se soslaya la identificación de los actores, el examen de sus modos de acción y de los marcos institucionales en los que ellos se despliegan. Entre los sutiles “hilos” de sus

86 Liernur y Silvestri (1993).

87 Ponte (1999).

88 Gorelik (1998).

historias, es a nuestro criterio necesario reconstituir también las controvertidas relaciones entre ideas y proyectos específicos, rescatando las modalidades de acción de personas e instituciones, introduciendo esos espacios de mediación, menos precisos, donde las ideas encuentran las condiciones de posibilidad para pasar a ser obras.

Algunos de estos hilos fueron tratados por Walter, en una historia política que se propuso continuar el sendero abierto por Scobie en un arco temporal que va desde 1910 a 1940. A lo largo de esos años examina la identidad y los modos de acción de intendentes y representantes políticos en el municipio. Es decir, da cuenta de los actores y los mecanismos que se dirimen en el interior del municipio. Si bien muchos estudiosos del estado rechazan los estudios sectoriales que impiden las visiones de conjunto,⁸⁹ el análisis de las políticas y de la gestión son algunas de las asignaturas pendientes necesarias para comprender las transformaciones urbanas. En ese sentido, esta “radiografía del municipio porteño” fundada en trabajos anteriores del autor sobre partidos políticos y sufragio,⁹⁰ e inscripta en un campo de investigaciones comparadas sobre las políticas y la administración de las ciudades latinoamericanas, constituye un importante aporte. Sobre la base de las actas municipales y una amplia gama de fuentes, Walter efectúa el seguimiento de cada uno de los temas, identificando las circunstancias, consensos y conflictos subyacentes en las decisiones, en el seno de un sistema representativo que “trabaja razonablemente bien”. Las carencias de esa investigación residen en soslayar la naturaleza de los temas urbanos, restringiendo el municipio a la esfera del Intendente y el Concejo Deliberante, y dejando en la sombra el resto de los organismos del Ejecutivo, esa esfera de funcionarios “de planta” que desde su autonomía relativa intervienen en los procesos. En el

89 “La historia del Estado no es pues una adición de historias sectoriales o especializadas: historia de las políticas sociales, la reglamentación económica, de la policía, de la función pública, etc. Estas historias no pueden comprenderse si no son restituidas en un cuadro de conjunto”, en Rosanvallon (1990).

90 Entre sus textos sobre partidos políticos, sufragio y reforma electoral, ver Walter (1968); (1974); (1977); (1978) y (1985).

INTRODUCCIÓN

ámbito de las oficinas administrativas se dirimen muchas de las cuestiones que *a posteriori* se inscribirían en las agendas políticas y sociales y es por su intermedio que también podemos indagar acerca de la continuidad y las innovaciones de los temas tratados por la legislatura municipal. Walter examina ese ámbito como una caja de resonancia de la sociedad urbana, ya que es finalmente la sociedad por intermedio de sus cuerpos electivos –que el sufragio permite iluminar– la que establece los consensos y la toma de decisiones.

Finalmente, la ciudad de Walter es sobre todo un escenario para interpretar lógicas políticas que se despliegan en otras esferas. Algo similar sucede con el reciente texto de De Privitellio, que estudia las asociaciones barriales, a pesar del mérito que resulta de poner el foco en iluminar en esa franja de instituciones intermedias que median entre el Estado y la sociedad. Se trata de libros de historia política y de historia social que no podríamos caracterizar como de historia urbana, a diferencia de los estudios de Scobie y Gorelik.

En síntesis, a partir de estos estudios sobre la modernización de Buenos Aires, proponemos sumar nuevos temas, desde la consideración de los planes y los proyectos, identificando los actores que operan en diferentes escalas, a los efectos de iluminar las complejas relaciones que se dirimen entre las ideas y las transformaciones materiales de la ciudad moderna. En ese punto es útil recuperar los hilos de una historia del urbanismo que dé cuenta –siguiendo la línea trazada por Claude y Secchi– de las controvertidas relaciones que se establecen entre las políticas públicas, los saberes, las personas y las instituciones de la ciudad.

Preguntas

¿Qué puede aportar nuestro trabajo en el marco de lo ya escrito? Nuestro propósito es volver la mirada sobre la ciudad construida, desde el urbanismo, para dar cuenta del intrincado proceso que lleva desde la formulación de los planes y proyectos hasta la puesta en

marcha de las obras. Procuramos reconstituir los caminos zigzagueantes, condicionados por marcos institucionales, saberes y prácticas de diferentes disciplinas, estrategias técnicas, voluntades políticas y actores socioeconómicos.

Tal como precisamos, el análisis de los planes, si bien es un clásico de la bibliografía internacional, aún se presenta, como un terreno a explorar. Si el urbanismo fuera objeto de la crítica, afirmaba Giulio Carlo Argan, “el objeto del juicio sería el plan, no como virtualidad, fase inicial o prefiguración de la obra, sino como realidad estética, obra autónoma”.⁹¹ Según su perspectiva, los planes son susceptibles de ser examinados teniendo en cuenta la indeterminación que los caracteriza en cuanto a sus modalidades de producción y a su carácter crítico (del presente) y no tanto como “prefiguración del futuro” de la ciudad. André Lortie siguió desarrollando esta idea, años después, al plantear que en la composición del plan se manifiestan las ideas técnicas acerca de la ciudad, pero también se “fija” y se “da forma” a las ideas corrientes. En ese sentido, los urbanistas o aquellos técnicos que confeccionan los planes son “reveladores” de las intenciones sociales sobre la ciudad, pero también “fijadores”.⁹² Así, aunque los resultados de los planes sean incompletos o fragmentarios, puede suponerse que las partes que se traducen en acciones materiales (proyectos urbanos) o legislativas (normas) son aquellas partes que, por consensuadas, persisten en el tiempo. Los planes y los proyectos, entendidos de este modo, son susceptibles de constituir objetos de estudio desde sus dimensiones técnicas, políticas y territoriales. Desde ese objetivo, desarrollamos un sinuoso itinerario que va desde las ideas a las prácticas, desde las modalidades de diseño a las del financiamiento, desde las personas a las instituciones.

91 Argan (1993): 42.

92 Lortie (1992).

PRIMERA PARTE

PLANOS Y PROYECTOS

En 1910, la Intendencia publicaba *El Nuevo Plano de la Ciudad de Buenos Aires*, un folleto de 65 páginas firmado por el francés Jean-Joseph Bouvard con un mapa desplegable que mostraba la superficie de la Capital. El Riachuelo, el río y la futura avenida de circunvalación se recortaban abruptamente sobre un fondo blanco que ignoraba un tejido edificado que ya se extendía sin solución de continuidad hacia los partidos de Avellaneda, San Martín, Vicente López, como revelaba el contemporáneo mapa de alrededores de Buenos Aires elaborado por Charles Chapeaurouge. Esa imagen de una ciudad capital aislada y cerrada entre las fronteras administrativas establecidas en 1887, fue adoptada por el *Plano Topográfico* de 1895, referencia del *Plano de Delineación* iniciado en 1898, que a su vez sirvió de base para el *Nuevo Plano* (**Figura 1. Primera Parte**). Pero los objetivos del *Plano de Delineación* y del *Nuevo Plano* no eran idénticos. El primero era un instrumento orientado a diferenciar lo público y lo privado con fines de control administrativo. En contraste, el segundo se proponía reorganizar los espacios públicos de la ciudad según los cánones de los “planos de embellecimiento y extensión” decimonónicos. Los dos mapas que componen el *Nuevo Plano* ilustran las diferencias. En uno de ellos, la geometría de líneas y siluetas en color se desplegaban sobre una superficie blanca y vacía. Ese fondo, soporte gráfico de la segunda versión, era la trama del *Plano de Delineación*, sobre el cual se superponían las líneas de las avenidas y las manchas verdes de las plazas y los parques a crear o expropiar –cuyos códigos de colores se precisan en las referencias– establecían relaciones con la ciudad existente. No del todo existente, pues las modificaciones se trazaban sobre una delinea-

ción que era también proyecto cuando el amplio territorio amanzanado de la ciudad no estaba aún totalmente ocupado.

Ese juego de cajas chinas encuentra su explicación en las técnicas y prácticas cartográficas de los ingenieros y topógrafos del siglo XIX. Numerosos relatos describen el inmenso plano de París con las transformaciones a efectuar que presidía el despacho del Prefecto de Napoleón III, que en una sola figura daba cuenta de lo existente y de lo proyectado, dimensiones siempre en conflicto a lo largo de la historia de la cartografía, pues los mapas de la ciudad responden a la búsqueda de conocimiento, pero también a intenciones proyectuales y comunicativas. Proyectuales, porque la superposición permite visualizar los conflictos territoriales a resolver y se presentan como una herramienta de visualización. Cuando las transformaciones se planteaban en clave de espacio público –de calles, de plazas y de parques– sobre los mapas se podía dibujar el detalle, medir la magnitud de las operaciones, distinguir lo público y lo privado, diferenciar las partes dentro del conjunto de una ciudad. Al mismo tiempo se presentaban como un recurso comunicativo, pues daban cuenta de la imagen de la ciudad deseada que los planos naturalizaban con la retórica de la imagen. Esta óptica encantatoria caracterizó los mapas –y más globalmente las ilustraciones– que se registran en los álbumes del Centenario que en una exaltación optimista ofrecían una imagen de la ciudad moderna.

Aunque los planos y planes llevaban la impronta de los diversos proyectos, estos se presentaban en registros diferentes. Los mapas eran instrumentos técnicos de gestión territorial, guías para la acción pública, en complemento, en los proyectos prevalecía la marca de la monumentalidad de los edificios y espacios que debían organizar la Capital de la República. La mayor parte de los planos –figuras bidimensionales– estaban destinados a un público erudito a diferencia de las perspectivas tridimensionales de los proyectos destinadas a excitar la imaginación del gran público.



Figura 1. Primera Parte: Proyecto de modificaciones al trazado actual de Buenos Aires. Intendencia Municipal. (1909). Fuente: Colombo y Urien (1910).

Al mirar el *Nuevo Plano*, si ponemos foco en la ribera norte, una delgada línea sobre el río insinúa el proyecto de la Avenida Costanera elaborado en 1895 por la Oficina de Obras Públicas Municipal. En 1913, una colorida ilustración del dibujante Cándido Villalobos en *Caras y Caretas*, cuyo objetivo es mostrar el proyecto del monumento al Centenario, ponía la atención en una Plaza de Mayo que se continúa hacia el oeste por las diagonales, tal como aparecen trazadas en el *Nuevo Plano*. En complemento, el frente longitudinal de la Avenida Norte-Sur —flanqueada por una fachada de indudable connotación clásica— y dibujado por Jean

PRIMERA PARTE

Désiré Dulin ocupa la doble página del segundo número del *Boletín del Museo Social Argentino* de 1912. Referencias similares estuvieron también presentes en la perspectiva monumental —dibujada por el propio Bouvard y publicada en el Censo del Centenario— de una Plaza de Mayo ampliada, extendida sobre el puerto. En otro registro, una fotografía periodística de 1914 muestra el paisaje desolador y al mismo tiempo excitante, de la demolición de la primera cuadra de la Diagonal Norte. Junto con esos proyectos, se planteaba la apertura de una avenida de circunvalación, que bordeaba las fronteras administrativas, de la Capital de la República (**Figuras 2, 3 y 4. Primera Parte**).



Figura 2. Primera Parte: Proyecto de Avenida Costanera del Departamento de Ingenieros del municipio. Fuente: *Censo General de la Ciudad de Buenos Aires* (1904).



Figura 3. Primera Parte: Avenida Norte-Sur. Ilustración de Jean Désiré Dulin. Fuente: *Boletín del Museo Social Argentino*, N.º 2 (1912).



Figura 4. Primera Parte: “Aspecto que presentará la ciudad de Buenos Aires cuando estén terminadas las avenidas y demás obras que se ejecutan”. Ilustración de Cándido Villalobos. Fuente: *Caras y Caretas* (1913, 16 de mayo).

De algún modo, el *Nuevo Plano* plasma la imagen de la ciudad deseada, teniendo por detrás la multiplicidad de proyectos que se debaten en el Centenario. Pero no todas las propuestas se llevan a cabo, sólo algunas, las que logran anudar consensos técnicos, decisión política, adjudicación de recursos y fueron objeto de apropiación e impulso por grupos de políticos, empresarios y profesionales, y a veces también, consensuados por sectores de la sociedad urbana. Por detrás, la trama del *Plano de Mejoras*, esa delineación iniciada a finales del siglo XIX que resulta de saberes ingenieriles y de una administración pública que se dota de instrumentos para controlar y regular una ciudad que crece. **(Figura 5. Primera Parte).**

¿Cómo examinó la historiografía esos documentos? Hasta hace varias décadas, se consideró ese plano como manifestación de una importación irreflexiva de las intervenciones parisinas, en tanto propuesta para el “embellecimiento céntrico” que no contempló los problemas sociales y de extensión propios de los procesos de metropolización, aduciendo que sus planteos, al igual que el resto de los planes confeccionados en otras ciudades de América Latina eran imposibles de ser materializados. En muchas de esas interpretaciones, prevaleció una mirada “dependentista” que asociaba modelos urbanísticos e ideología de las élites. Para sostener esas hipótesis, se insistía en la contratación de un funcionario francés, la implantación de diagonales de cuño parisino en emplazamiento céntrico en contraposición con las demandas de una ciudad y una sociedad en transformación.⁹³ Muchas de las aristas críticas de esta bibliografía fueron matizadas por los estudios que las reubicaron en el marco de los debates urbanísticos contemporáneos, considerando los alcances de las ciudades como objeto de inversiones internacionales, en el contexto de la problemática de transferencia de modelos, de los elencos de actores y de lo que estaba en juego en los diferentes contextos.⁹⁴ En ese marco, y en fecha mucho más reciente, desde los enfoques biográficos, se fueron iluminando también las trayectorias profesionales de los expertos, los debates de ideas, las imágenes e imaginarios que circulaban en los inicios del siglo XX.

Teniendo en cuenta esas consideraciones, en esta primera parte proponemos examinar las modalidades según las cuales los planos y proyectos del Centenario se inscribieron en las agendas urbanas del Buenos Aires de la primera década del siglo XX, contribuyendo a la vez a la producción del espacio de la ciudad. ¿Quiénes encargan esos planos, cuándo y por qué? ¿Dentro de qué marcos institucionales? ¿Qué problemas urbanos intentan resolver? ¿Cuál fue su correlato en el espacio urbano?

93 Gross (1989); Gutiérrez (1992); Hardoy (1988).

94 Gorelik (1998); Rigotti (1996); Liernur (2001).

El *Nuevo Plano* articuló el plano de alineamiento, o de mejoras, de tenor administrativo y el plano de embellecimiento. El fondo del plano, una propuesta de regularización, era una pieza dentro del repertorio más amplio de instrumentos de gestión urbana que se implementaron desde una administración pública que se dota de especialistas. Desde ahí es necesario revisitar algunos de los procesos de construcción de las burocracias estatales, identificando la emergencia de un nuevo discurso técnico que contemplaba la ciudad como objeto de estudio y de acción. El *Plano de Mejoras*, de cuño ingenieril, fue la base para el “plano de embellecimiento”, para el cual se convocó a un “hombre de arte” y de consulta para acondicionar la ciudad y diseñar la exposición que se preparaba para celebrar el Centenario, evento relevante en el posicionamiento internacional de Buenos Aires. Al desplazar la atención desde los planes a los proyectos, es posible ver que muchos de esos dilemas están también presentes en la formulación de muchos de los proyectos, que se fueron materializando durante la primera mitad del siglo XX. En esos años se inició la apertura de las diagonales que permitieron la renovación del área central, el despliegue de nuevas actividades y la liberación de valiosas tierras al mercado. En ese caso, como en la realización de intervenciones urbanas de magnitud, se establecieron acuerdos en los diferentes niveles de toma de decisiones. Para dar cuenta de esos procesos, caracterizaremos las alternativas del debate en sede legislativa, esa caja de resonancias del combate político, y la actuación de los gobiernos locales en las vísperas de la reforma electoral de 1916.

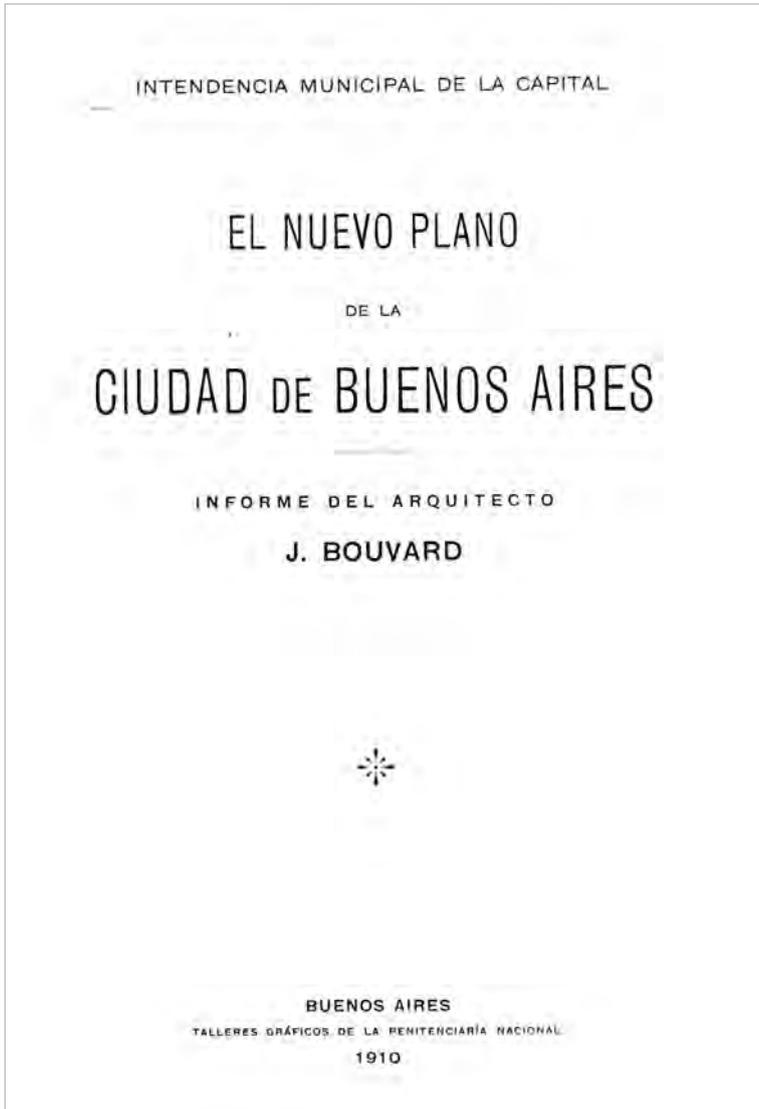


Figura 5. Primera parte: La tapa del *Nuevo Plano*. Fuente: Intendencia Municipal (1910).

CAPÍTULO 1

DE LA CIUDAD REGULAR A LA CIUDAD REGULADA

La historia del urbanismo que vamos a relatar se inicia en 1898, cuando el Concejo Deliberante aprobó el plano de 1904 que sería adoptado como *Plano de Delineación* del municipio. Examinar en detalle las circunstancias y los alcances que tuvo el *Plano de Mejoras* de 1898, base del *Nuevo Plano*, es el primer paso del itinerario propuesto.

Siete años después de la capitalización de Buenos Aires (1880), se definían sus fronteras definitivas, crecía la población, al tiempo que las instituciones y los profesionales tomaban protagonismo. Nuevos temas —entre otros, el saneamiento, la higiene, los “nuevos barrios”— se planteaban como problemas de primer orden para una Municipalidad que veía crecer sus competencias.⁹⁵ En ese contexto, y luego de concluir la confección del *Plano Topográfico* de 1895, la Oficina de Obras Públicas municipal planteaba la necesidad de elaborar un “proyecto general de trazado de acuerdo al cual debería en adelante procederse en el futuro”.⁹⁶ Frente a un radio urbano de límites ampliados, las decisiones en torno de la apertura de calles, las obras públicas y los servicios

95 Marcel Roncayolo precisa el nuevo contexto de las municipalidades decimonónicas. “Con la civilización industrial, las tareas municipales se acumulan. A las viejas misiones heredadas de la antigüedad —trabajos edilicios, aprovisionamiento, mantenimiento de la seguridad, distracciones públicas— se aportan correcciones y adiciones. Cargas ligadas al saneamiento y la higiene pública; equipamientos públicos, agua, gas y electricidad, funcionamiento de transportes públicos, cargas culturales de la escolarización y de las instituciones de prestigio; en las cuales conviene, sino organizar o financiar la marcha, al menos negociar el desarrollo con el Estado (...). La responsabilidad del orden público toma una nueva dimensión en el arte contemporáneo, donde el orden revela progresivamente reglas formales, anónimas”, en Roncayolo (1990): 151.

96 Morales (1898), Tomo XLVI: 20.

requerían de nuevas herramientas. Uno de esos instrumentos fue el *Plano de Mejoras* –aprobado en 1904– cuyo objetivo era establecer las fronteras a las que loteadores y constructores debían ajustarse en el futuro. Aunque esa modalidad de control urbano era muy antigua, amplió sus alcances a finales del siglo XIX cuando las oficinas de la administración pública se organizaban en el marco de la construcción del Estado nacional. La elaboración del documento no refleja solamente el esfuerzo por diferenciar las esferas de lo público y de lo privado sino que, más globalmente, pone de manifiesto la emergencia de nuevas representaciones sobre la relación entre el Estado y la sociedad.

Como mencionamos, el plano de 1904 fue objeto de análisis anteriores. Gorelik lo interpretó como un dispositivo reformista y silencioso por medio del cual el Estado homogeneizó y condujo la ocupación del espacio de Buenos Aires; cuestionando así las hipótesis de la bibliografía que atribuía un rol destacado al mercado por sobre el Estado, en el ciclo de grandes transformaciones porteñas. Coincidimos con él en ponderar el control municipal del crecimiento de la ciudad, no obstante, ese “proyecto de trazado”, más que resultado de una “tradición devenida técnica de Estado, sin actores conscientes del programa propuesto”,⁹⁷ se presenta como el corolario de experiencias anteriores reformuladas por actores concretos, que desde las ópticas de muy diversas disciplinas, incluidas en los departamentos técnicos de la administración pública, se proponía modelar la sociedad.⁹⁸ Desde esa perspectiva, es posible identificar nuevas aristas en ese pasaje que fue “de la ciudad regular a la ciudad regulada”.

97 “Por eso es que debe hablarse, para esos años, de un rol reformista del plano de extensión: frente a la inexistencia de alternativas técnicas más avanzadas y en una coyuntura de inestabilidad política y crisis económica, el trazado del plano fue el mecanismo con que el Estado cubrió su reflejo de control, como garantía de la renta pero también como respaldo público de una potencial urbanidad”, en Gorelik (1996), Tomo 1: 136.

98 Dicho de otro modo, el Estado tiene el rol de “instituir” lo social. Como plantea Rosanvallon, este estadio es muy diferente al del Estado de Bienestar de la segunda posguerra, donde reglas de justicia y normas de redistribución fijan los deberes de la sociedad respecto de los individuos, ver: Rosanvallon (1990).

Fernando Aliata identificó en la “ciudad regular” del período rivadaviano –y en el esfuerzo de los nuevos organismos técnicos estatales por establecer esa regularidad– un momento de estrecha vinculación entre la forma regular de la ciudad –valorizada desde sus potenciales efectos políticos y culturales– y un orden social.⁹⁹ Siguiendo esa línea argumental, según planteamos, “ciudad regulada” alude a una situación en la que ya existen los saberes consagrados, los marcos institucionales y la voluntad política para materializar dicha “regularidad”. Pues si el intento por controlar los rumbos y las formas de la urbanización reconoce precedentes tempranos en Buenos Aires, encontró nuevas condiciones de posibilidad en el momento de la formación del Estado nacional.

La búsqueda de regularidad fue la constante de una ciudad “planificada” como Buenos Aires, cuya fundación respondió a las premisas del código urbanístico reglamentario establecido por las Leyes de Indias.¹⁰⁰ Como mostró Graciela Favelukes en sus estudios sobre la “larga historia de la regularidad”, durante el período colonial el respeto de la morfología fundacional –que tendía a desdibujarse por la desordenada expansión sobre el ejido– fue una de las preocupaciones de las autoridades locales que administraron la ciudad durante las primeras etapas de crecimiento de Buenos Aires.¹⁰¹ A finales del siglo XVIII, esa tarea de control bajo la vigilancia de funcionarios especializados ya estuvo mediada por reglamentaciones de higiene y edilidad de espíritu pues las premisas iniciales de orden renacentista entraron en consonancia, y sin conflicto, con el ideario ingenieril iluminista. Ya entrado el siglo XIX, el período posrevolucionario marcó un punto de inflexión con las ambiciosas políticas de Rivadavia, cuando los relevamientos y

99 Aliata (1995). Sobre la “regularidad” en los ingenieros, ver también Picon (1992): 299-310 y 619-621.

100 La forma urbana, resultante de una legislación, fue el instrumento mediante el cual el imperio español pretendió ejercer un triple control: sobre el territorio y la producción, sobre la población nativa –frente a quienes la ciudad se imponía como modo de civilización superior– y sobre los colonizadores, a quienes obligaba a pautas de vida urbana. Sobre la regularidad, se dirimen diferentes hipótesis. En particular son sugestivas las perspectivas desde los estudios culturales, ver Rama (1985) y Morse (1989).

101 Favelukes (2004).

normativas destinados a la reorganización del trazado eran cuestiones que trataban los ingenieros europeos contratados para los primeros departamentos técnicos estatales.¹⁰² Como resultado, esa experiencia de “regularidad”¹⁰³ se desplegaba en la acción del Departamento Topográfico que tomó a su cargo el alineamiento de la ciudad frente a una Municipalidad, creada en 1854, aún pobre en recursos y competencias. Si bien las diferentes administraciones tuvieron un rol relevante en los intentos por reconducir la forma urbana, aun con resultados muy parciales, el panorama cambió a fines del siglo XIX, cuando los profesionales egresados de la Universidad capaces de implementar nuevos instrumentos, estuvieron en escena.

Desde esa perspectiva, para dar cuenta de las condiciones de posibilidad del *Plano de Mejoras* es preciso revisitar los procesos de institucionalización de las disciplinas de la ciudad –tales como el higienismo, la ingeniería y la arquitectura– dentro de la trama de la gestión administrativa de la capital. Ese *Plano* es una pieza más del amplio catálogo de los instrumentos que, sumando capacidades estatales, contribuyeron a redefinir y establecer las fronteras entre lo público y lo privado.

1.1. Profesionales e instituciones en escena

Jorge Myers examinó las relaciones que se establecieron entre el desarrollo científico y los procesos de construcción del Estado, analizando las lógicas que se tejieron en torno al proyecto de formación universitaria impulsado por Juan María Gutiérrez.¹⁰⁴ Su trabajo mostró que, por detrás del proceso político-científico característico de la modernización –tema del texto clásico de Oscar Oszlak–¹⁰⁵ se dirimía una particularidad local: los intentos de Gutiérrez por asegurar el desarrollo científico fue-

102 Aliata (2006).

103 De Paula y Gutiérrez (1974). Sobre problemas de la cartografía de Buenos Aires, ver: Favelukes (1999).

104 Myers (1994).

105 Oszlak (1999).

ron frenados por la preeminencia de las profesiones técnicas —y pragmáticas— como la ingeniería,¹⁰⁶ funcionales a las políticas nacionales. Ese deslizamiento del proyecto inicial fue revisado también por Graciela Silvestri, quien desde su problemática sobre la relación técnica-cultura, restituyó las ideas y las prácticas de ingenieros e higienistas a la luz del análisis del proyecto del puerto,¹⁰⁷ las epidemias y las representaciones del territorio,¹⁰⁸ formulando así interrogantes sobre la relativa autonomía de los “saberes” sobre la ciudad. Estas cuestiones, compartidas por trabajos centrados en los procesos de formación y progresiva “profesionalización” de agrimensores,¹⁰⁹ ingenieros¹¹⁰ e higienistas¹¹¹ ilustran las modalidades según las cuales, en Buenos Aires, las “demandas” por resolver problemas por parte de un Estado en construcción se conjugaron progresivamente con la “oferta” de diagnósticos y soluciones por parte de los graduados universitarios.

En efecto, desde “la demanda”, es posible esbozar una secuencia en función de los problemas que se presentan. Las epidemias¹¹² —en particular la virulenta fiebre amarilla de 1871— y las condiciones higiénico-sanitarias de una ciudad que crecía, fueron “oportunidades” para el despliegue de los higienistas. A partir de la década de los setenta, las grandes obras de acondicionamiento territorial sumadas a las intervenciones sobre el espacio urbano¹¹³ otorgaron un rol protagónico a los ingenieros, quienes junto a los agrimensores, estuvieron a cargo del acondicionamiento del territorio. Con posterioridad a 1890, la inge-

106 Esta conclusión ya está planteada en el estudio seminal de Babini (1954).

107 Silvestri (1993).

108 Silvestri (1999).

109 Williams (2000); Dócola y Puig (2000). Ver también textos clásicos como: Esteban (1962).

110 Gentile y Vallejos (2000).

111 Entre otros, ver González Leandri (2000); Armus (1997); Paiva (1997) y (1998).

112 A los efectos de presentar brevemente la magnitud de las epidemias porteñas, es ilustrativo el cuadro de Latzina, que presenta los datos de defunciones y natalidad en números absolutos: 1869: 5982-6994; 1871 (fiebre amarilla): 5748-7542; 1874 (cólera): 7190-8864; 1875 (viruela): 6571-9202; 1880 (viruela): 7093-9401; 1883 (viruela): 8501-10.792, ver Latzina (1888): 23.

113 Para un panorama general de estos temas, ver Bonaudo (1999) y Lobato (2000).

nería sanitaria y la medicina social fueron ramas de confluencia entre la higiene y la ingeniería, impulsadas por la magnitud que tomaron las obras de infraestructura, en un desarrollo que se fue vinculando con los temas de la “cuestión social”. También data de esos años la relevancia de los arquitectos –sumados a los artistas y publicistas en general–, quienes fueron incorporando los temas de la ciudad a su agenda, incitados, en un clima “modernista”, por la magnitud que tomaron los proyectos de los edificios del Estado nacional, la construcción privada y las ideas del arte urbano. Estos terrenos disciplinarios –aunque tuvieron protagonismos alternativos no sin controversias– solaparon sus competencias en el tratamiento de los problemas de la ciudad.

Complementariamente, se puede visualizar la existencia de una “oferta” progresiva por parte de los especialistas dentro de los procesos de reorganización de la Universidad y en la creación de espacios de reflexión y debate, donde, al tiempo que construían los problemas sobre los cuales operar, los nuevos grupos profesionales presionaron para institucionalizar sus saberes e incumbencias.¹¹⁴ La organización de las oficinas de la administración pública tanto a nivel nacional como municipal, que ellos contribuyeron a constituir, les otorgaba, a su vez, una nueva legitimidad.

1.1.1. Higienistas y reformers

El higienismo se constituyó como un verdadero movimiento local, respaldado por la larga tradición de la medicina e impulsado por las “oportunidades” que proporcionaron los problemas higiénico-sanitarios de

114 Esta “oferta” se refiere, en otros términos, a las etapas de los procesos de “institucionalización” de una disciplina: presencia en el orden de la enseñanza oficial (del primario a la universidad), aparición de un tipo de publicaciones con difusión y autoridad (revistas especializadas, libros, manuales), espacio en el seno de instituciones intelectuales reconocidas (academias, sociedades científicas), recepción de un apoyo oficial de los poderes públicos (apertura de puestos, instauración de nuevas líneas de enseñanza, facilidades financieras, etc.), ver Montigny (1992): 26. Más globalmente, sobre el tema ver Dubar y Triper (1998).

una ciudad que crecía. La medicina fue una de las primeras disciplinas en profesionalizarse. En 1852, la Facultad de Medicina se reorganizaba fuera de la órbita de la Universidad. Bajo el impulso de químicos y farmacéuticos se iniciaba la publicación de las primeras revistas especializadas (*Revista Farmacéutica*, 1854; *Revista Médico-Quirúrgica*, 1864). Años después, la Cátedra de Higiene Pública (creada en 1872) fue la plataforma de lanzamiento para jóvenes médicos como Guillermo Rawson¹¹⁵ –que asumió la titularidad– y estudiantes renovadores como Eduardo Wilde.¹¹⁶ Esta generación, que asumió alternativamente tareas académicas y roles en la función pública, logró un estatus de profesión moderna por medio de su actuación en la esfera de la higiene de la ciudad. Los objetivos primordiales que sustentaron la acción del movimiento –consolidar el carácter científico de la disciplina y lograr un reconocimiento social– estuvieron en consonancia con un programa de modernización del Estado apoyado en un desarrollo científico que ellos mismos contribuyeron a promover.

Las pautas del programa se condensaron en los propósitos enunciados por uno de sus principales “militantes”:

Siendo la misión del gobierno a este respecto, cuidar la salud del pueblo, sepamos qué se entiende por salud del pueblo.

115 Guillermo Colesbery Rawson (San Juan, Argentina, 1821; París, Francia, 1890) perteneció a una primera generación de protagonistas del “movimiento” de la Higiene Pública. Durante la presidencia de Bartolomé Mitre fue Ministro del Interior y en 1873 inauguró el Curso de Higiene. Sus conferencias fueron publicadas en París en 1876. Colaboró con el *Primer Censo Nacional* (1869) y fue uno de los fundadores de la Cruz Roja Argentina, creada en 1880.

116 Eduardo Faustino Wilde (Tupiza, Bolivia, 1844; Bruselas, Bélgica, 1913). Al igual que Rawson, con quien tuvo disidencias políticas y científicas, contribuyó a constituir el terreno de la higiene pública. Fue desplazado en el campo de las ideas por una segunda generación de higienistas “sociales” que se fue delineando con posterioridad a la crisis de 1890. Ministro de Justicia, Culto e Instrucción Pública durante la primera presidencia de Julio A. Roca (1880-1886), contribuyó a la creación de hospitales, institutos y organizó las Comisiones de Higiene. En la segunda presidencia de Roca (1898-1904) se desempeñó como Jefe del Departamento Nacional de Higiene. Periodista y masón, impulsó las leyes de Matrimonio Civil y de Enseñanza Laica.

Nosotros no hemos de entender, lo que se entiende vulgarmente, preservación de enfermedades, impedimento a la importación ni propagación de las epidemias. Nosotros tenemos que entender por salud del pueblo todo lo que se refiere a su bien estar y esto comprende todo lo que contribuye a su salud física y moral (...) instrucción, moralidad, buena alimentación, buen aire, precauciones sanitarias, asistencia pública, beneficencia pública, trabajo y hasta diversiones gratuitas; en fin, atención a todo lo que pueda constituir una exigencia de parte de cada uno y de todos los moradores de una comarca o de una ciudad.¹¹⁷

Desde esa amplísima función social que se asignaban, sus propuestas se centraron en el tratamiento de la enfermedad y el control de las epidemias. Las piezas de conventillos e inquilinato, el saneamiento y la localización de espacios insalubres de la ciudad –preocupaciones urbanas de larga data– fueron un renovado objeto de artículos y tesis doctorales. Su acción se apoyaba en la “vigilancia pública” que ejercían desde el Consejo de Higiene Pública (1870) y las Comisiones Parroquiales,¹¹⁸ donde paulatinamente fueron desplazando a los vecinos notables y a las Comisiones de Beneficencia. Pese a las diferencias teóricas y políticas entre ellos, hubo coincidencia en la “identificación de los problemas” y en el método propuesto para paliarlos. En su razonamiento se superaba el “cuerpo a cuerpo” y la posibilidad de “aislamiento”, no sólo mediante instituciones adecuadas o la cuarentena, sino imaginando también el suburbio como alternativa para la salubridad.

Ese panorama puede ser ilustrado en el *Curso de Higiene Pública*,¹¹⁹ dentro del capítulo que trata sobre la “policía de los suburbios”, donde Wilde organizó su argumentación en tres etapas. En una primera par-

117 Wilde (1878): 9.

118 Se les otorgó nuevas funciones a las Comisiones Parroquiales del Municipio (02/09/1871) –Comisiones de Higiene Pública– que se instalaron originalmente en 1858, a los efectos de controlar el cumplimiento de las ordenanzas de higiene y la realización de obras públicas.

119 Wilde (1878): 266.

te caracteriza los problemas del suburbio y su población “miserable”, “corrompida” y “malsana”.¹²⁰ A continuación demuestra que ese peligro social e higiénico constituye una amenaza para la ciudad –y la sociedad– en su conjunto.¹²¹ Como corolario, propone dos series de soluciones. En el apartado sobre “mejoras de las ciudades” justifica la urgencia por instrumentar medidas para controlar los muy diferentes problemas conflictivos tales como la salud pública, la localización industrial, la calidad de los alimentos, el ejercicio de las profesiones, la pavimentación y extensión de la red vial, las delineaciones, “aún si las medidas a adoptar atentan contra el derecho de propiedad”. Desde la autoridad de la ciencia promovía la elaboración de estudios “diagnósticos”, “inventarios” (de todas las dimensiones de la ciudad, “de todo cuanto permanece y se mueve”, incluyendo la topografía, nivel, clima, geología, estadísticas, censos de habitación y población) y de un código actualizado con la totalidad de las disposiciones sancionadas, a distribuir entre la población. Por último, indicaba la necesidad de intervenir sobre el suburbio, para transformarlo en un sitio para la residencia de la gente industrial¹²² por medio de la “construcción de jardines y habitaciones aseadas, pequeñas y baratas por parte del Capital”, pues aún prevalece el rol de la intervención privada sobre la pública en la esfera de la vivienda. No obstante, el rol de los poderes públicos está presente por detrás del cuidado a tener en el diseño de la “forma de las calles”, los espacios verdes, y más ampliamente en seguir los “modelos de ciudad higiénica” compartidos en esos años por ingenieros y arquitectos.¹²³ Ya no se trataba, entonces,

120 En realidad, el ambiente suburbano fue visto también como ambiente apto para la salubridad, pero se trataba del “suburbio” de las quintas, donde “el factor de inmunidad conferido por la localidad” se oponía al lugar estigmatizado de la enfermedad física y social propia de los barrios pobres. Ambas visiones persisten a lo largo de la historia. Para una profundización de este tema, ver Novick y Caride (1998) y Caride (1999) y (1999 a).

121 “Lo arrojado por las calles centrales”, retorna a ellas: “mandando sus productos dañosos por la atmósfera como si los suburbios quisieran vengarse del abandono arrojando por las ventanas de las ricas habitaciones el mal olor de la peste”, en Wilde (1878): 266.

122 “Donde la atmósfera es más oxigenada y hay menos elementos de inmoralidad y perversión”, en Wilde (1878): 269.

123 Sobre las utopías de los higienistas, ver Caride (1999) y Armus (1999).

de operar sobre los focos epidémicos o de promover el aislamiento de los enfermos, el suburbio se planteaba como alternativa ideal para la regeneración y la ciudad en su conjunto como un ámbito de conflictos a solucionar por especialistas.

Desde esas premisas, en 1887, el Intendente Eduardo Crespo, médico higienista, justificaba su propuesta de mejoras, que incluía un trazado de diagonales, citando una difusa topografía de las enfermedades:

No hay propiamente un barrio exento de enfermedades infecciosas. La epidemia de cólera muestra una faja negra circundando por todos lados el Municipio, la difteria alcanza su mayor magnitud en el verdadero centro urbano y la viruela forma una faja intermediaria entre este centro y la circunvalación hecha en la última epidemia de cólera.¹²⁴

Esta interdependencia de ricos y pobres signó una nueva mirada sobre las relaciones sociales y entre lo público y lo privado (**Figura 1.1**).

En lo argumental, a partir de los años noventa, en el medio científico, se transitaba así los interrogantes acerca de las “causas directas”, y los debates sobre los orígenes de las epidemias, al análisis de las “causas indirectas” de la enfermedad, que ponían el foco en el contexto social. Verónica Paiva interpretó ese deslizamiento, centrándose en la inflexión que las teorías pasteurianas y el impacto del evolucionismo suscitaron en el ideario científico-higienista.¹²⁵ Así, desde las miradas sobre el peligro de las miasmas —cuya cura se resolvía mediante la purificación del aire, del agua y del suelo— se pasaba al conocimiento de las teorías microbianas, que obligaban a implementar otras medidas de sanea-

124 El “diagnóstico de las enfermedades” era el sustento de un programa de obras que incluía un trazado general de calles y avenidas que resolviera la comunicación con Flores y Belgrano, conjuntamente con obras de higiene (hospitales, mataderos, mercados y saneamiento de los barrios insalubres), acondicionamiento de los terrenos del puerto y la construcción de una Casa Municipal. *Memoria de la Intendencia Municipal de la Capital de la República correspondiente a 1887* (1888): 102.

125 Paiva (1992).

miento. En esa instancia, la necesidad de instalar instituciones públicas de vigilancia, supervisión y educación se fue sumando a los proyectos científicos de las ciencias sociales que examinaban las determinantes urbanas y sociales y, en lo que hace a la esfera de las intervenciones, al tendido de redes de infraestructura y a la creación de barrios obreros.

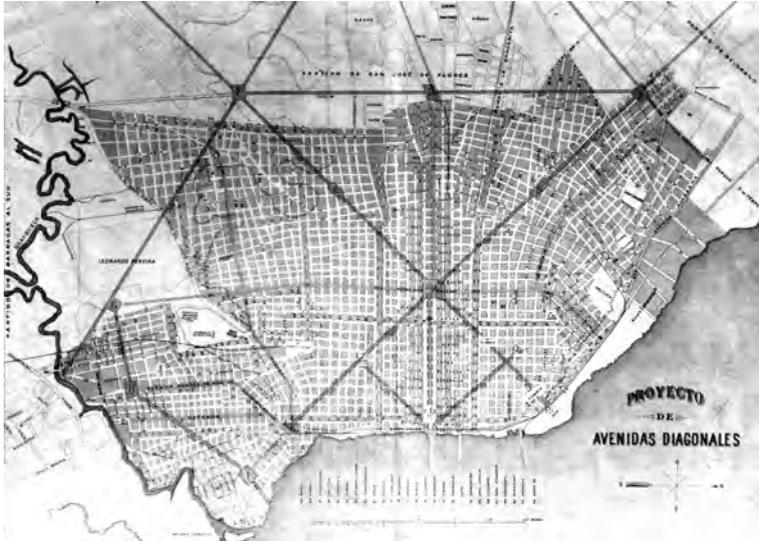


Figura 1.1: *Proyecto de Avenidas Diagonales*. Intendencia Eduardo Crespo (1887). Fuente: Archivo Museo Mitre.

Suzanna Magri puntualizó la inflexión en la consideración del ambiente físico y social a partir de las transformaciones de las miradas sobre el otro, dentro del cambio en los paradigmas científicos. En la secuencia de Magri, la “economía social” de Le Play inició el largo camino que signó las modalidades “científicas” en el tratamiento de la cuestión social. “De lo individual a lo colectivo” es la hipótesis que sustenta su interpretación, centrada en la emergencia de nuevas “representaciones” que llevarán hacia el fin del siglo a la emergencia de los modelos de

ciudad desde el horizonte de sentido de la *cit * en tanto “comunidad” reencontrada.¹²⁶ La transformaci3n del ambiente urbano en su conjunto sería la culminaci3n de dos momentos anteriores: la secuencia “cuerpo a cuerpo” –propia sobre todo de los m etodos de finales del siglo XVII– y el “aislamiento”. Esa causalidad ha sido interpretada en clave foucaultiana,¹²⁷ como una estrategia de disciplinamiento cuyo objetivo era contrarrestar el peligro de los “movimientos sociales”, regular los h abitos y costumbres de los grupos populares. Esa mirada pudo ser matizada, en el contexto de los cambios de representaciones de la ciudad y la sociedad de fines del siglo XIX. Si el peligro de las epidemias y el h abitat insalubre era el origen de los males sociales,  cu al era la causa de esas formas de habitar? Este interrogante presidi3 el discurso de fin del siglo. El “ambiente urbano” –y con él las alternativas del espacio material– pas3 a ser en sí mismo el problema. Las respuestas se construyeron desde las l3gicas individuales de la “herencia” y del darwinismo social que prosper3 en varios ámbitos y desde las argumentaciones de los reformadores sociales. Entre estos últimos, prevalecía la confianza en la “racionalidad de la ciencia” para comprender y resolver los conflictos. Se privilegiaba el rol de los especialistas y una funci3n activa del Estado a los efectos de lograr re-equilibrios sociales, imponiéndose a la sociedad por medio de leyes y reglamentaciones genéricas y homogeneizadoras. Desde esa perspectiva, la respuesta a la pregunta se traducía en la necesidad de transformar el “ambiente”, bajo la égida de los principios científicos, cuyo fin último sería mejorar las condiciones de vida, y su efecto, contrarrestar el embate de los movimientos sociales que se organizaban en Buenos Aires a partir de la última década del siglo.

Las imágenes estructuradoras del higienismo que estuvieron en los cimientos del urbanismo moderno fueron la asociaci3n “ciudad enferma-pobres-problemas sociales”, el “método científico”, y la imagen de

126 Magri (1989).

127 Este enfoque es habitual en la bibliografía de la década de 1980, ver entre otros, Murard y Zylberman (1987).

la habitación higiénica y del suburbio industrial sumadas a la figura del funcionario experto, retomada más tarde en la metáfora del “médico de la aglomeración”. Como argumenta Pierre Rosanvallon, desde el higienismo se planteaba “un formidable vector de transformación de las relaciones entre el Estado y la Sociedad” a partir de una nueva figura donde funcionario y experto se superponían.¹²⁸

Idénticos interrogantes estuvieron presentes en el ideario de la constelación de reformadores sociales –liberales¹²⁹ o conservadores,¹³⁰ según las distintas interpretaciones de la bibliografía– cuyo grupo fue constituyéndose en Buenos Aires con posterioridad a la crisis del noventa. A diferencia de países como Estados Unidos, Francia o Inglaterra,¹³¹ las instituciones reformadoras locales –protagonizadas por juristas y médicos sociales– se centraron hasta bien entrado el siglo en los tópicos de condiciones de vida y trabajo, higiene, seguridad social y vivienda obrera, soslayando las cuestiones que suscitaba la ciudad en su conjunto, que recién se incorporó a la agenda local en la década de los veinte.¹³² En realidad, casi la única institución que tuvo un rol en ese rubro fue el Museo Social Argentino, fundado a imagen y semejanza del organismo homónimo francés. Sus contactos se remontan a una misión de relevamiento de cooperativas agrícolas y de propaganda en pro de la inmigración, efectuada por Tomás Amadeo en París en 1905. La Sección de Higiene Urbana y Rural fue uno de los motores del urbanismo francés, un espacio compartido por arquitectos, juristas y reformadores sociales que veían los problemas urbanos como un objeto insoslayable para la reflexión y la acción social. En los documentos fundacionales del Museo Social Argentino, la ciudad es considerada como un escenario de conflictos y de problemas a resolver:

128 Rosanvallon (1990): 129. Sobre este tema en particular, ver el Capítulo V, *L'État hygiéniste*.

129 Zimmermann (1995).

130 Suriano (2000).

131 Para el caso de Estados Unidos, ver Scott ([1969] 1995), en particular el Capítulo 1, *The spirit of reform*. Para el caso inglés, ver Suttcliffe (1980).

132 Novick (1998 b).

los servicios municipales, la organización del trabajo y su reglamentación, la vivienda obrera, la higiene social, los espacios libres, la enseñanza en general, la instrucción industrial, la práctica del sindicalismo y de la cooperación en sus formas más variadas, los *trusts* e infinidad de otros problemas, constituyen problemas urbanos más o menos esenciales que requieren de estudios serios y de aproximaciones reflexivas y prácticas.¹³³

No obstante, en su acción institucional, las cuestiones urbanas estuvieron lejos de ser el centro de las preocupaciones de la institución. Como mostramos con anterioridad, en las vísperas del Centenario, Amadeo y los otros miembros fundadores proponían estimular la colonización rural como medio para neutralizar los movimientos obreros. Recién con posterioridad a 1920, en ocasión del Congreso de la Habitación, la ciudad se incorpora a su agenda, en el contexto que desarrollaremos más ampliamente en la segunda parte de este trabajo.

De todos modos, lo que se ve *in nuce* en estos años de cambio de siglo, es la construcción paulatina de una confianza ilimitada en la figura del científico por sobre la del político. Ese ideario apoyado en “el estudio reflexivo y científico de los problemas sociales” es prioritario en ese rumbo. Desde mediados del siglo XIX, las estadísticas y los censos se presentaban como una suerte de paradigma de la aplicación de métodos científicos, visualizados además como medio para conocer la sociedad en que se actuaba.¹³⁴ Esta confianza en los procedimientos cuantitativos e instrumentales fueron una pieza clave para ese clima de ideas, cuando la “ciencia” y sus métodos se presentaban como un reaseguro para la racionalidad de la política.

133 Amadeo (1910): 12.

134 Otero (1999); González Bollo (1999).

1.1.2. Ingenieros y arquitectos

También los ingenieros asumieron un rol de *expertise* técnica en la construcción del Estado moderno. Como dijimos, hubo un terreno de “problemáticas de conjunto” del fin del siglo XIX, que fueron tributarias de nuevos requerimientos técnicos, como el tendido de las redes de infraestructura o la programación de obras, y que exigían una mirada amplia. Algunas de estas visiones globales de la ciudad ya estaban impresas en la tradición de los programas ingenieriles, que desde el fin del siglo XVIII traducían las cuestiones sociales e higiénicas al lenguaje de una ciudad “regular” que condensaba en su trazado los lineamientos para un orden social y político. Las ciudades *ex novo* y el ordenamiento de las ya existentes suscitaron muchos planteos y experiencias en torno de la operatoria de los trazados. Las utopías sociales tuvieron un estrecho correlato con las utopías técnicas, tributarias del pensamiento *saint-simoniano* que imaginaba la ciudad como un foco irradiante de civilización y progreso.¹³⁵ Los ingenieros, desde ese camino, asumieron la responsabilidad en la construcción, organización y comunicación del territorio con el objetivo de facilitar la producción y, por su intermedio, el bienestar de las sociedades. En consonancia con los orígenes militares de una disciplina que nació como una profesión de Estado, se integraban en las campañas y acciones de defensa y expansión territorial decimonónicas. Ese ideario estructurador de los principios de los politécnicos, estuvo presente en los departamentos técnicos rivadavianos —a cargo de profesionales extranjeros— y se continuó en la acción del Departamento Topográfico, sede de la formación y del control de la actividad de los agrimensores durante el siglo XIX.

¹³⁵ Esta precisión es importante porque gran parte de la literatura que examina los orígenes del urbanismo pone énfasis en el movimiento higienista y en las “utopías” sociales, pero no repara en todas las dimensiones del ideario ingenieril. No se trató solamente de sus “técnicas” y “racionalidad”, recuperadas por los historiadores y protagonistas del Movimiento Moderno, sino también de sus fundamentos y experiencia acumulada durante el siglo XIX en el tratamiento de los temas urbanos. Para una interpretación sugestiva de los inicios del urbanismo en estos términos, ver Roncayolo (1992).

La puesta en marcha de las redes de infraestructura y de las obras estratégicas de la modernización –como puentes, caminos y ferrocarriles– impulsó localmente el desarrollo específico de la ingeniería. En 1855, Carlos Enrique Pellegrini había propuesto, desde el Consejo de Instrucción Pública, la creación de una carrera de Ingeniería –casi al tiempo que se ponía en marcha la carrera de Medicina. Pero ese proyecto frustrado recién tomó forma una década después, en el seno del Departamento de Ciencias Exactas (1865) –con temas como matemáticas puras, aplicadas e historia natural– en el seno de la Universidad reorganizada. La primera generación de ingenieros, los míticos “doce apóstoles” egresados en 1870, encontraron su espacio en el Departamento de Ingenieros (1870) que reemplazó el antiguo Departamento Topográfico. Los egresados intentaban desplazar y reemplazar a los ingenieros extranjeros que llegaban al país con las empresas de infraestructura y servicios.

Al igual que el resto de las disciplinas, su institucionalización planteó conflictos. Por un lado, los agrimensores, ya consagrados, aducían que los ingenieros egresados de la Universidad eran excesivamente teóricos. Por el otro, ante las carreras tradicionales, los ingenieros debieron reivindicar tanto sus dominios de intervención como su especificidad técnica. Tal como se lee en los *Anales de la Sociedad Científica Argentina*:¹³⁶

En el año 1866 se establecieron por primera vez en la Universidad de Buenos Aires las clases de ingeniería civil que habían sido olvidadas por nuestros antepasados, que sólo se preocuparon por las ciencias sociales, formando abogados y médicos, porque habían descubierto que eran las únicas ciencias que podían ocupar las bancas de la legislatura y los puestos culminantes de gobierno. Esta desgraciada preocupación de nuestros pro hombres, ha hecho aplazar hasta nuestros días (...) los puertos, los ferrocarriles en toda la República, los caminos carreteros (...) ¹³⁷

136 En adelante, ASCA.

137 Sesión de instalación de la Sección de la Sociedad Científica Argentina en la ciudad

Los ingenieros intentaron llevar a cabo las obras públicas, reclamando para sí las correspondientes áreas de actuación y sin recurrir a referentes extranjeros. Pero si en momentos iniciales de la carrera la formación “científica” fue una preocupación, paulatinamente su formación se dirimió sobre cuestiones “esencialmente prácticas (...) sin excluir la dilucidación de temas teóricos siempre que su importancia sea notoria”, tal como lo enunciara la portada de *La Ingeniería*.¹³⁸ Con el tiempo, las becas y subsidios otorgados por el Gobierno nacional para realizar estudios en el extranjero les permitieron convertirse en referentes técnicos desde los puestos que se iban creando tanto en las empresas como en las oficinas técnicas nacionales.

En un principio, la consolidación de una “especialidad urbana” entre los ingenieros se solapó con la acción de los médicos, sobre todo en cuanto a la formulación de ordenanzas y al control del saneamiento, inicialmente a cargo de los “guardianes de la higiene pública”. Con ellos compartían las tareas en varios organismos mientras se instalaban – muy precariamente en el municipio– en el Departamento de Ingenieros y la Mesa de Delineación (1873). Pero cuando el ordenamiento urbano y el tendido de infraestructuras –tranvías, redes de agua y desagüe, y comunicaciones– se convirtieron en problemas urgentes, la “ingeniería municipal” adquirió derecho de ciudadanía. A finales del siglo, los concursos organizados por el Centro Argentino de Ingenieros (fundado en 1895) se centraron en temas urbanos¹³⁹ –transportes de pasajeros y afirmados–, mientras el temario del Congreso Científico de 1898 los reunió en la sección “Ingeniería civil y Arquitectura”¹⁴⁰ y en 1903 se proponían como una especialidad universitaria en un nuevo plan de estudios, finalmente no implementado.

En la secuencia de consolidación de profesiones que presentamos, la última en consolidarse fue la de arquitectura. A diferencia de países

de La Plata, ASCA, (1886), Tomo 21: 194.

138 “Dos palabras”, *La Ingeniería* (en adelante, *LI*) (1897, agosto), N.º 1, año 1: 1.

139 “Concursos”, *LI* (1897, diciembre), N.º 5, año 1: 65.

140 “Congreso Científico Latinoamericano. Primera reunión en Buenos Aires del 10 al 20 de abril de 1898”, *LI* (1897, diciembre), N.º 1, año 1: 74-76.

como Perú, México o Brasil, que fueron importantes sedes de los imperios y donde se crearon academias específicas, las primeras generaciones locales tuvieron la fuerte impronta de una formación técnica, “eran ingenieros que se quedaron cortos” –como definía irónicamente el Director de la *Revista Técnica*–.¹⁴¹ Su primera organización profesional fue efímera –funcionó entre 1886 y 1891–, se diluyó con la crisis y se reorganizó definitivamente en 1901.¹⁴² Muchos arquitectos actuaban ya desde mediados de siglo en la concepción de equipamientos y trazados urbanos. Es el caso de Juan A. Buschiazzo,¹⁴³ quien formó parte del equipo municipal del plano de 1898; de Juan M. Burgos, que fundamentó teóricamente el trazado de La Plata¹⁴⁴ y más en general se ocupó de la “cientificidad” de la arquitectura.¹⁴⁵ En esa serie, otro nombre es el del ingeniero Enrique Chanourdie –Director de la *Revista Técnica* y “hombre del centenario”–, que junto a Víctor Jaeschké¹⁴⁶ –uno de los fundadores de la primera corporación profesional– fueron los voceros principales del debate sobre la ciudad desde la tribuna de la *Revista Técnica*, luego *Revista de Arquitectura*.

Con el auge de la construcción de edificios públicos y con los cambios en las tipologías residenciales, los arquitectos posicionaron sus competencias, que hacia finales del siglo se consagraron con las normas *beaux arts*. Si bien sólo unos pocos profesionales matriculados se ocupaban de los problemas de la ciudad, a lo largo de la primera década del siglo, la revista de la Sociedad Central de Arquitectos, actuó como un frente de combate. Editoriales y artículos argumentaban sobre la falta de concursos, la ausencia de arquitectos en las comisiones técnicas y las insuficiencias de los proyectos oficiales. El interés sostenido por el embellecimiento público los puso en el centro de la escena del

141 En la reorganización del Plan de Estudios de la Universidad de 1878 se crea una carrera de Arquitectura de 4 años (la de Ingeniería Civil tenía 5 años de duración). Recién en 1901 se crea la Escuela de Arquitectura.

142 AA. VV. (1993).

143 Sobre la biografía de Juan A. Buschiazzo, ver Schmidt (1993).

144 Burgos (1882).

145 Burgos (1880).

146 Tartarini (1991).

Centenario, conjuntamente con una nueva generación de artistas plásticos, que fueron generando esa red institucional que examinó Laura Malosetti en su libro *Los primeros modernos*,¹⁴⁷ reivindicando también sus competencias en la materia. Eduardo Schiaffino –Director del Museo Nacional de Bellas Artes– y Ernesto de la Cárcova –impulsor de los premios de fachadas municipales y de una amplia gama de ordenanzas y normativas edilicias de sesgo estético– hacían oír sus voces en los debates públicos. El “arte urbano”, planteado en términos de proyecto pedagógico y civilizatorio para el conjunto de la sociedad, proporcionaba las bases para que artistas y arquitectos asumieran un rol destacado como “hombres de arte” sin abandonar las prácticas propias de sus profesiones liberales.

1.1.3. Temas, instrumentos y oficinas

Los temas de la ciudad, tratados por ingenieros y arquitectos a finales del siglo XIX resonaban en los textos publicados en los *Anales de la Sociedad Científica Argentina*.¹⁴⁸ En consonancia con el clima asociativo de la época,¹⁴⁹ sus sesiones funcionaron como un lugar de reflexión y tejido de redes para el grupo de los profesionales, que estaban estrechamente ligados a la gestión pública.¹⁵⁰ Para el reducido

147 Malosetti Costa (2001).

148 La Sociedad Científica Argentina, en adelante SCA, tuvo sus orígenes en la Academia Científica de Buenos Aires, luego Asociación Científica Argentina. Sus objetivos iniciales apuntaban a “fomentar especialmente el estudio de las ciencias matemáticas, físicas y naturales, con sus aplicaciones a la industria y a las necesidades de la vida social”. Sobre su historia institucional, ver Pons Peña (1983).

149 Sábato (1999).

150 La SCA fue además la institución-madre donde se organizaban las corporaciones profesionales promovidas por sus propios miembros, que reconocían varias pertenencias institucionales. En sus salones se fundaron, entre otras asociaciones, el Centro Argentino de Ingenieros (1897), la Sociedad Central de Arquitectos (1901), el Museo Social Argentino (1911), cuyas publicaciones especializadas: *Revista Técnica* (1895); *LJ* (1897); *Boletín del Museo Social Argentino* –en adelante *BMSA*– (1912), tomaron el relevo de los *Anales*, que conservó un sesgo estrictamente científico.

núcleo de aquellos que se desempeñaban a la vez como profesores universitarios y funcionarios públicos, fue un espacio de confrontación y crítica, para debatir técnicas e ideas, pero también de construcción de identidades corporativas.

En efecto, dentro del conjunto de artículos referidos a los problemas urbanos pueden observarse varios temas. Las grandes obras públicas, como ferrocarriles y obras de saneamiento –provisión de agua y cloaca– concitaron una atención prioritaria. El segundo lugar del *ranking* es compartido por los artículos sobre el puerto, los pavimentos, los instrumentos de gestión y los equipamientos urbanos –edificios de servicios como escuelas, hospitales, incluyendo los primeros proyectos de vivienda obrera–. Finalmente, el tercer lugar lo ocupan puentes y carreteras y, después de los años noventa, el alumbrado público y los tranvías se inscriben dentro del rubro más amplio de la “edilidad” urbana.

Sobre esa base, si profundizamos en el tratamiento dado a los instrumentos de gestión –reglamentos, catastros, alineamientos–, es posible examinar algunos de los “nudos problemáticos” que se van a poner de manifiesto en torno del plano de 1898. Los primeros textos referidos a los reglamentos, catastros y planos de alineamiento datan de la década de 1870, cuando las inquietudes de los ingenieros miembros de la Sociedad Científica Argentina se centraban en identificar procedimientos técnicos adecuados, al tiempo que justificaban la necesidad de contar con oficinas técnicas con poder de policía. En las sesiones de la Sociedad Científica, cuyos socios eran profesores universitarios y funcionarios municipales, se debatían los alcances de los instrumentos técnicos de medición y los de control urbano. En ese marco, se consideraba el contenido del *Reglamento de Construcciones* de 1887, que retomaba y ampliaba normas anteriores. Por un lado, sistematizaba las primeras ordenanzas higiénico sanitarias, cuyo objeto era la condición de habitabilidad de los conventillos¹⁵¹ y las prescripciones de ornato.

151 “Ordenanza sobre salubridad y conservación de los edificios” (30/07/1861), mejorada y ampliada por la posterior “Ordenanza sobre salubridad y conservación de los edificios y limitación al derecho de propiedad de acuerdo con las prescripciones del código civil en su Libro 3° art. 6°” (26/12/1872), la “Ordenanza sobre inspección, vigilancia

Muchas de las ordenanzas de ordenamiento estético habían sido impulsadas con anterioridad por el Ingeniero municipal Carlos Enrique Pellegrini como complemento de sus proyectos de plazas y galerías, cuyo objetivo era el de asegurar la regularidad, y monumentalidad, de los espacios públicos.¹⁵² Por otro lado, en el texto definitivo del *Reglamento de Construcciones* se generalizaron una serie de normas para la ciudad en su conjunto, que transitaban de lo “particular” –situaciones específicas o casos “peligrosos” como inquilinatos y conventillos– a lo “general”, regulando las modalidades de construir en la ciudad. La redacción de la propuesta estuvo a cargo de una Comisión especial de la Sociedad Científica Argentina, bajo la coordinación de Juan A. Buschiazzo durante la gestión de Torcuato de Alvear.¹⁵³ Los contenidos del reglamento aprobado en 1887¹⁵⁴ –reformulado en 1891 y 1909– ponían el foco en la delimitación de las fronteras entre lo público y lo privado, establecían las figuras de los profesionales autorizados a construir y consagraban al Departamento de Obras Públicas de la Municipalidad como órgano de aplicación.¹⁵⁵ Estas normativas consideraban los modos de construcción tradicional para regular los excesos, pero apuntaban más ampliamente a supervisar los modos de construir y de usar el espacio público, estrategia que se pone de manifiesto en

e higiene de los hoteles o casas habitadas por más de una familia” (14/08/1871), del “Reglamento para las casas de inquilinato conventillos y bodegones” (16/08/1871), y del “Reglamento de órdenes relativas a limpieza” (27/09/1871), Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires (1872).

152 “Ordenanza sobre arquería o recoba en el Paseo de Julio y de Colon” (25/02/1875) y la obligación de crear recovas en la Plaza 11 de Septiembre (11/10/180 y 20/11/1873), en Obarrio (1884).

153 La “Comisión para proyectar y redactar el Reglamento de Construcciones para la ciudad de Buenos Aires” se constituyó en la Sociedad Científica Argentina en 1887. Sobre sus antecedentes, ver Carranza (1879).

154 “Ordenanza Reglamentaria de Construcciones” (21/06/1887), ver Soria (1898). Estos fueron también reelaborados por los miembros de la SCA, ver “Estudio del informe crítico sobre el proyecto de reglamentación de construcciones para la ciudad de Buenos Aires, confeccionado por la oficina de ingenieros municipales”, de Belgrano y Rojas en ASCA (1886), N.º 21 y “Reglamento de construcción”, Olivera, en ASCA (1892), N.º 33.

155 Para un panorama global de estos documentos, ver Novick (1998).

otros instrumentos, como el de los catastros,¹⁵⁶ el instrumento impositivo por excelencia. Es ilustrativo mencionar que el levantamiento de los planos catastrales “base científica y perfectamente equitativa para establecer el impuesto de contribución directa y municipal” requería de una ley nacional pues implicaba cuestiones álgidas como la reevaluación de los inmuebles, el control de las escrituras y los cambios de dominio —a cargo de los escribanos—, el permiso de los propietarios para efectuar mediciones dentro de sus domicilios, etc. Es decir, se imponía la necesidad de reestructurar la administración pues se sumaban las nuevas competencias y la presión de una nueva generación de profesionales universitarios.¹⁵⁷ Una lógica similar atraviesa el plano del “trazado de calles, plazas y avenidas”, que se inició en 1895, y cuyas circunstancias estamos tratando de restituir.

En síntesis, este conjunto de herramientas normativas y técnicas, la institucionalización de los especialistas y de las oficinas dentro de la administración abren una nueva etapa, en las estrategias de gestión urbana que se suscitan luego de la Capitalización.

A lo largo de ese proceso de reorganización administrativa de la Municipalidad, en consonancia con los cambios en la esfera nacional, las obras públicas y del Reglamento de Edificación, las Obras Públicas Municipales, reorganizada en 1883, asumió un nuevo protagonismo. Paulatinamente, los ingenieros delimitaban su esfera de competencias respecto de los higienistas. No es aleatorio mencionar que en 1883, el químico Manuel Puiggari —último rector higienista— fue reemplazado por el ingeniero Enrique Silveyra, marcando simbólicamente el inicio de la hegemonía de los ingenieros. Después de los años noventa, se creó a nivel nacional el Departamento de Ingenieros Nacionales (1891), finalizó el arrendamiento de las Obras Sanitarias (1891) y se reorganizaron el Departamento Nacional de Higiene (1891), la Administración Sanitaria y la Asistencia Pública (1892). Los arquitectos tam-

156 Soulanges (1895).

157 El texto completo de esta propuesta de ley en *Censo de la Capital Federal del 18 de septiembre de 1904* (1906): 433-436.

bién encontraron espacios dentro de una efímera Dirección de Edificios Nacionales del Ministerio del Interior (1890) que pasó a depender *a posteriori* del Ministerio de Obras Públicas constituido en 1898, bajo la dirección de ingenieros encargados de los proyectos y de la ejecución de obras de dimensión nacional. En 1891, se formó en el ámbito de la comuna la Comisión de Obras de Salubridad (a cargo de “ingenieros sanitarios”, que tomó su formato definitivo en las Obras Sanitarias de la Nación en 1912), en tanto la de Higiene y Seguridad (a cargo de higienistas) y la de Obras Públicas adquirirían su estructura definitiva.

Los resultados de esta división de tareas y creación de ámbitos administrativos y de gestión diferenciados resonaban en esferas muy diferentes. Por un lado, este andamiaje institucional le fue otorgando paulatinamente a los cuerpos técnicos una “cierta autonomía” respecto de las decisiones políticas. “Cierta” porque asumieron progresivamente un estatuto que legitimaba sus propuestas y se fue constituyendo un cuerpo de funcionarios con cierta estabilidad –situación muy marcada en los organismos de nivel nacional– donde, excepto por los puestos de máxima jerarquía, las promociones eran internas y por concurso en los estratos técnicos intermediarios. No obstante, cabe señalar que la administración nacional y la municipal superponían sus competencias en el territorio de Buenos Aires y aunque esta gestión compartida es un problema característico de las ciudades capitales, el carácter de delegado del Presidente de la Nación que tiene el Intendente, así como una legislación que delega en el Congreso la aprobación de ciertos emprendimientos, signan un complejo proceso para la toma de decisiones. Las intervenciones extraordinarias entran en la esfera de los acuerdos y decisiones políticas, pero los instrumentos de gestión se incorporan a las tareas cotidianas y estuvieron en los cimientos de un poder creciente de los funcionarios.

1.1.4. La Oficina de Obras Públicas

En 1890 se reglamentaron las misiones y funciones de la Oficina de Obras Públicas Municipal. La Dirección, el Consejo de Obras Públicas, los Departamentos de Nivelaciones y Calzadas, de Arquitectura e Higiene y Seguridad, de Delineaciones y Catastro, concentraban el control de la obra pública y la edificación de los particulares así como la delimitación entre lo público y lo privado. Por su parte, el Consejo de Obras Públicas se organiza como un ente superior, donde los funcionarios de jerarquía sesionan para “discutir y resolver los asuntos de carácter especial y de trascendental importancia, como también estudiar aquellos proyectos generales tendientes al mejoramiento y beneficio de los intereses del municipio”.¹⁵⁸

Uno de esos asuntos de carácter especial era el que debían resolver los “planes de mejoras”. Este instrumento a finales de siglo tenía un amplio alcance y refería a cuestiones relativas al proyecto, a la construcción de obras de infraestructura, al acondicionamiento de calles y plazas, y a la legislación urbanística. El “mejoramiento” hacía referencia a un conjunto amplio de operaciones, en las cuales los ingenieros en general y los departamentos técnicos en particular tenían un importante rol. Una de las primeras tareas encaradas fue la confección del *Plano Topográfico* (1895), en correlato con el exhaustivo relevamiento censal de ese año, con el objetivo de dar cuenta de las determinaciones de la ciudad existente y como referencia para diseñar las futuras obras. Una vez concluido ese relevamiento, la Oficina de Obras Públicas se planteó la necesidad de contar con un trazado –qué calles, plazas, parques abrir, extender, ensanchar– capaz de ordenar las intervenciones públicas y privadas dentro de la Capital. El objetivo de la Comisión, convocada por el Intendente,¹⁵⁹ era elaborar un documento técnico, que incluya

158 “Reglamentación de la oficina de ingenieros municipales”, 1.º de enero de 1890, Capítulo XVI, *Digesto Municipal*, 1890: 263.

159 “Terminado el plano topográfico del municipio, se impone levantar el de la nivelación general y definitiva del mismo, obra cuya importancia es manifiesta y de necesidad evidente para los fines de la pavimentación y del desagüe. Con este objeto he propuesto

propuestas de saneamiento y regularización, a fin de intentar resolver homogeneidad, nivelación, saneamiento, toponimia y “cualificación” del conjunto de la ciudad. En los discursos oficiales la extensión derivada de la ampliación de límites de 1887 justificaba su necesidad:

La edificación se extiende a los barrios apartados, tendiendo a cambiar el aspecto de los suburbios; y siendo muy conveniente someter la formación de esta parte de la ciudad a un plan metódico con las mejoras que las exigencias sanitarias han señalado, resolví designar una comisión competente que presentase el plano y trazado de la parte extraurbana, a objeto de que los nuevos barrios reúnan las mejores condiciones edilicias.¹⁶⁰

Las demandas para una mayor intervención comunal, que inicialmente se exigía desde los ámbitos técnicos, resonaban también en artículos periodísticos y en las críticas páginas de la *Revista Municipal* donde se reclamaban obras públicas,¹⁶¹ servicios¹⁶² y equipamientos para los suburbios.¹⁶³ Cabe indicar que sobre esos reclamos se proyectaban los conflictos de una sociedad escindida entre ricos y pobres, que requería de intervención y control por parte de las autoridades. Se argumentaba que los pobres y los barrios surbanos, que no tenían recursos

ya el personal que ha de realizar este trabajo que quedará finalizado en el término de un año”, en *Memoria presentada por el Intendente Municipal Sr. Emilio V. Bunge, Año 1895* (1895): 32.

160 *Memoria presentada por el Intendente Municipal Sr. Emilio V. Bunge, Año 1895* (1895): XXII.

161 “La ciudad está encerrada en un círculo inmenso que neutraliza o esteriliza las medidas y obras de salubridad que se adoptan o ejercen en su interior (...). Buenos Aires se extiende cada día más, se hace inmenso, y aunque esto sucede desde hace años, nada práctico se ha hecho para que los nuevos barrios no sean lo que son los antiguos”, en “La ciudad y sus arrabales”, *Revista Municipal* (1895): 2603 (en adelante, *RM*).

162 “Dotar el mayor perímetro posible, de todos los servicios que aseguren el bienestar de la población”, en “Las próximas sesiones del Concejo Deliberante”, *RM* (1896): 2889.

163 “Hemos de pedir para los barrios excéntricos calles pavimentadas, luz, veredas y todos aquellos servicios municipales que en ellos se hacen hoy deficientemente o no se hacen”, en “La ciudad y sus arrabales”, *RM* (1895), N.º 221: 2603.

disponibles, exigían gastos que dificultaban embellecer y “modernizar” el centro de la ciudad. En ese “proyecto de trazado”, confluían nuevas representaciones en el contexto de problemas estructurales –el crecimiento, la inmigración y las transformaciones de la ciudad capital– y coyunturales, derivados de las restricciones financieras de la crisis de los noventa, que pusieron freno a la inversión en obra pública marcando a su vez la urgencia por racionalizar las intervenciones.

El plano se imaginó como el medio privilegiado para el control de la urbanización que haría posible la convergencia de todos los esfuerzos. “Si de una vez se formulara un plano regulador de las obras inherentes a un nuevo trazado del Municipio, a más de la homogeneidad y armonía de los proyectos, se conseguiría evitar tanto desacierto administrativo”, se leía en un texto de la revista de los ingenieros, que bregaba por la coordinación de las múltiples obras públicas y privadas.¹⁶⁴ Con palabras similares, contemporáneamente se constituía el Ministerio de Obras Públicas Nacional (1898), justificado por la racionalidad poscrisis:

la crítica situación del Tesoro Nacional impone un programa de estricta economía (...) que requiere un plan metódico al cual el gobierno se debería ajustar a fin de evitar la ejecución de obras públicas sin estudios previos, con planos deficientes y presupuestos ilusorios (...).¹⁶⁵

Dicho de otro modo, los planes –el plan metódico nacional y el de mejoras municipal– se presentaban como instrumentos necesarios cuya gestión estaría a cargo de los nuevos organismos estatales. Los planes eran concebidos como instrumentos para organizar y poner en coherencia las acciones provenientes de diferentes entes estatales y, al mismo tiempo, eran una instancia que promovía medidas de control genéricas, evitando resoluciones individuales, en tanto pieza del necesario arbitraje

164 “Edilidad. Mejoras de Buenos Aires”, *LI* (1899, 15 de junio), *N.º 25, Año III*.

165 Ley 3.727, 26 de octubre de 1898, citada en Cantarella, Castillo, Guarrera y Mesquida (1999): 218.

público sobre la especulación y la construcción privada. En las alternativas de la confección del plano municipal que analizamos –y sobre cuyos contenidos específicos daremos cuenta más adelante– vemos instalados dos tópicos centrales de los debates sobre la ciudad.

En primer lugar, se trata de dilucidar cómo controlar simultáneamente el centro y la extensión. Los dos términos de la ecuación, las dos caras de la modernización decimonónica se vinculan a la idea según la cual la transformación espacial puede –y debe– contribuir al mejoramiento de condiciones de vida de la población. Sobre ese dilema se proyectó una idea de sociedad cerrada y jerarquizada, en términos de embellecimiento del centro vs. equipamiento de la extensión. Para los higienistas como Wilde, las calles centrales y el suburbio tenían demandas contrapuestas: era necesario proveer a la periferia con agua, luz y aire sano, pero “(...) no todos los beneficios, porque a esto se opone la naturaleza de las cosas humanas”.¹⁶⁶ Esas diferencias sociales que forman parte de “la naturaleza”, se traducen en términos de obra pública de mayor alcance para los barrios centrales, con vecinos que pueden contribuir al financiamiento y un saneamiento indispensable para la habitabilidad de los suburbios:

No existe un régimen de saneamiento uniforme igual en los suburbios y en el centro del poblado (...), no hay un estado sanitario homogéneo para los 18.600 Km. que abarca la extensión del municipio. Tal hecho no se ha producido ni se producirá jamás en la historia sanitaria de ninguna ciudad del mundo porque es técnica y prácticamente imposible.¹⁶⁷

166 Wilde (1878): 270.

167 *Memoria de la Intendencia Municipal, 1898-1901* (1901). De todos modos hay un avance respecto de los textos del Censo de 1887 –destinados a ser traducidos en varios idiomas– donde Mariano Pelliza escribía que en “Buenos Aires no existen los pobres, se ha averiguado que muchos de los que ejercen la mendicidad poseen dinero en los Bancos o aún bienes de consideración”, en Pelliza (1889): 55.

Esa visión coincide con la del Director de la Oficina de Obras Públicas a cargo de la Comisión del plano, que alude a una ciudad “deformada por la extensión”:

La edificación de Buenos Aires se extiende principalmente hacia los barrios nuevos que se entregan a la especulación (...) se abren calles, se subdividen lotes para la venta y poco después surgen los edificios como por arte de encantamiento (...) y, al poco tiempo empiezan los propietarios u ocupantes pidiendo pavimentos, luz y servicios de agua y limpieza, sin tener en cuenta que no producen, ni con mucho, los gastos que demandarían esos servicios (...).¹⁶⁸

Esos argumentos técnicos y financieros son reiterados en 1905 al oponerse a la instalación de barrios obreros en distritos ya equipados con servicios. Este tema clásico del debate sobre la vivienda, que se dirime entre las estrategias de integración de los pobres con vistas a paliar la protesta y sus peligros potenciales y las que proponen la construcción de barrios obreros en barrios alejados, es planteado por los funcionarios desde una suerte de neutralidad pragmática en relación con los problemas de la extensión de la ciudad.

En segundo lugar, en esa línea argumental, se plantean interrogantes acerca de quién paga los costos de la urbanización. Según el discurso que acompaña el plano, la “prensa”, las “comisiones parroquiales”, “el concejo deliberante”, la “intendencia” eran los que debían “reunir esfuerzos” para corregir los males de la ciudad instalando los problemas en la opinión pública. Pero esta cuestión se asocia a la dificultad de acondicionar barrios cuyos habitantes no pueden cubrir los gastos de las obras públicas. Es el caso, por ejemplo, de la apertura de calles y de la pavimentación, que a fines del siglo XIX se financiaban con aportes de las empresas, los vecinos y la Municipalidad en partes iguales. En un primer momento fue la Municipalidad la que asumía los gastos, en una dinámica que valorizaba tierra e inmuebles de los particulares. Luego se compartieron los costos, a instancias de las empresas, aunque nunca

¹⁶⁸ Morales (1898).

se equilibraba la inversión privada que impulsaba a su vez la valorización territorial de ciertos sectores con una Municipalidad que asumía siempre la responsabilidad de las obras. Como mostró la bibliografía, estas operaciones municipales trataban de acondicionar y equipar el conjunto del territorio, en un esfuerzo de homogeneización, pero al mismo tiempo, en esa dinámica se libraba ese territorio “urbanizado” a un mercado ampliado que la propia operación contribuía a construir. Tanto en las operaciones de loteo como en las grandes intervenciones –como la apertura de avenidas, el acondicionamiento de tierras bajas, etc.– los propietarios y los grandes inversores inmobiliarios, que veían la ciudad como un campo de rentabilidad financiera, fueron actores centrales.

En síntesis, esos dilemas público-privado en torno de la expansión y sus costos se manifiestan en una idea de ciudad a la que se pretende como lugar de resolución de problemas sociales pero que debe responder al mismo tiempo a los intereses del mercado capitalista. Finalmente, el plano fue una de las piezas que se imaginaba como instrumento para la gestión pública del espacio, cuando la vieja idea decimonónica de ciudad regular pudo materializarse en una ciudad que pudo ser regulada.

1.2. El “proyecto general de trazado”

Recordemos por un momento las dos “capas” que configuran el *Nuevo Plano* que planteamos en la introducción. Como fondo del plano, se extendía una trama que resultaba del ideario de la regularidad decimonónica y del proceso de institucionalización que acabamos de esbozar. En superposición, una serie de propuestas diseñadas en ocasión del Centenario, para el cual se contrató a un experto extranjero, un hombre de arte, en consonancia con el ideario de los planes de embellecimiento y extensión que se instalaban en esos años. Aunque se articulen en el documento del *Nuevo Plano*, sus alcances, al igual que los discursos que los acompañan, son de naturaleza muy diferente.

1.2.1. Un nuevo discurso técnico

En la confección del *Plano de Mejoras*, intervino una Comisión en la que actuaron dos “asesores externos” y tres hombres “municipales”. Entre los primeros participaron el agrimensor Eduardo Castex¹⁶⁹ y el ingeniero Carlos Olivera de la primera generación de ingenieros argentinos.¹⁷⁰ Entre los últimos, hubo tres personalidades destacadas: Juan A. Buschiazzo, Carlos Thays y Carlos M. Morales, quienes constituyeron un sólido y estable equipo, con amplia experiencia en temas de la ciudad, logrando una continuidad de gestión hasta las vísperas del Centenario. El de mayor trascendencia era Buschiazzo, mano ejecutora de las obras públicas durante la gestión de Torcuato de Alvear, quien luego de su jubilación se desempeñó como concejal y profesional de consulta de los hombres de negocios. Carlos Thays –el francés a cargo de la Oficina de Parques y Paseos– había asumido su cargo por medio de un concurso público realizado en 1891, y era un experto en parques y jardines.

Morales, a diferencia de sus compañeros de equipo que compartían roles públicos con encargos privados, era formalmente un funcionario de “tiempo completo”, diferenciándose de otros ingenieros de su generación –como Luis Huergo, verdadero “héroe” de la racionalidad técnica– o de Eduardo Madero –el empresario moderno–. Ese perfil de “profesional del Estado” se fue consolidando en ese momento y caracterizará *a posteriori* a los profesionales del Ministerio de Obras Públicas. En efecto, con posterioridad a Caseros, los profesionales-funcionarios eran hombres de actuación política, insertos también en estructuras partidarias, que actuaban en la esfera de las decisiones.

169 Eduardo Castex (1854-1912), Diputado nacional, Presidente de la Comisión de Caminos de la Provincia de Buenos Aires y de la Sociedad Rural (1908-1912).

170 Carlos Olivera se desempeñó en el Departamento de Ingenieros y en el Consejo de Obras Públicas (1876-1880) y fue concejal porteño entre 1891 y 1892 y entre 1906 y 1908. Entre sus primeros trabajos cabe mencionar la construcción de la curia arzobispal, en ríos interiores, ver Olivera (1881); (1978); trabajos en ferrocarriles, ver Olivera (1884) y participó en la redacción del *Reglamento de construcciones*, ver Olivera (1892).

Paulatinamente, el aumento de egresados universitarios –sobre todo de profesionales liberales como los arquitectos– fue marcando distinciones con esos primeros funcionarios en el marco de la organización estatal que vimos en el apartado anterior. Hasta su jubilación en 1907, Morales no desempeñó tareas empresariales, aunque era un importante referente para los empresarios. Su trayectoria tiene muchos puntos de contacto con las primeras promociones de ingenieros locales. Obtuvo el primer doctorado local en Ciencias Exactas (1889),¹⁷¹ y al igual que ellos actuó en varios terrenos¹⁷² como la Universidad y la Sociedad Científica, de la que fuera Director en varias oportunidades. En su trayectoria no fue un ingeniero innovador, como lo puntualiza Claro Dassen –uno de los empleados de su oficina– en un discurso necrológico. En su argumentación, con ambigüedad, indicaba que “los numerosos cargos, funciones y comisiones” que ocupaban el tiempo de Morales como funcionario, a los que se sumaban “las obligaciones” de su intensa vida social y de la política uruguaya, le impidieron “por falta de tiempo”, desarrollar los trabajos de investigación.¹⁷³ A ese juicio lapidario suma que “muchas veces se le ha reprochado cierto equilibrio de conveniencia, cierta debilidad de carácter y cierta superficialidad” y que, en tanto profesor, dictó “un buen curso de mecánica racional (...) sin introducir variaciones en los treinta años que lo desempeñó”.¹⁷⁴ Aunque en los discursos oficiales se lo reconoció como “destacado funcionario”,¹⁷⁵ fue el blanco de numerosas críticas que lo presenta

171 Su libro teórico sobre matemáticas reemplaza los escritos del mítico Bernardino Speluzzi –profesor italiano de Matemáticas contratado por Juan M. Gutiérrez– a quien sucedió en la cátedra de Mecánica racional.

172 Sus vinculaciones políticas con el Uruguay fueron desarrolladas a través del Club Oriental de Buenos Aires desde donde apoyaba al partido blanco. Su carrera terminará en Uruguay como Diputado electo. En Buenos Aires fue profesor universitario hasta 1925, “sobreviviendo” a la reforma, y miembro de la Sociedad Científica Argentina.

173 Claro Dassen enuncia sus trabajos municipales pero se encarga de precisar que en ellos intervino el personal técnico de la oficina, Dassen (1929).

174 Dassen (1929).

175 “Carlos María Morales”, *RM* (1907, octubre), N.º 165.

ban alternativamente como “un burócrata”, como un beneficiario de prebendas, un “municipal sin imaginación” y “falto de creatividad”.¹⁷⁶

A pesar de esos cuestionamientos, los discursos que acompañaron y justificaron los alcances de la acción de su oficina tenían importante recepción. Su condición de Director de la Oficina de Obras Públicas desde 1893, su presentación al Congreso Latinoamericano (1901) y sobre todo su estatuto de Presidente de la Sociedad Científica le otorgaron el prestigio necesario para asumir la redacción de los capítulos especializados de los censos. En particular, las dos publicaciones de la revista de la Sociedad Científica justifican su “proyecto general de trazado”. En la primera mediante una descripción general,¹⁷⁷ y en la segunda valorizando el rol de la oficina a su cargo como agente activo de las transformaciones de Buenos Aires.¹⁷⁸ Finalmente, su trabajo en el Censo de 1904, se presenta en continuidad con los lineamientos trazados por Alberto B. Martínez en el Censo de 1887¹⁷⁹ (**Figura 1.2**).

En esos textos de difusión es posible identificar tres rasgos constitutivos del nuevo discurso técnico sobre la ciudad. Por un lado, desarrolla una historia de Buenos Aires donde se puntualizan aquellos momentos heroicos en los que la administración regularizó el espacio urbano, por el otro, efectúa una justificación de su acción profesional, y en tercer lugar, recurre a cuadros estadísticos y esquemas gráficos para dar cuenta de la “cientificidad” de sus argumentos.

176 En ese sentido, fue ampliamente resistido el “examen de aptitud profesional” que instrumentó en el seno del Departamento de Obras Públicas, que entró en competencia con las corporaciones profesionales y la universidad. Esa situación se relaciona, además, con las cuestiones que se plantean acerca de las horas extras que insume la confección del plano, cuestiones que recién serán zanjadas con el reglamento administrativo (1901) que estableció los límites que impone la función pública.

177 Morales (1898).

178 Morales (1901): 179.

179 Martínez (1889). El vocal de la Comisión directiva del Censo efectúa una completa reseña de la evolución de la ciudad (densidades, calles, avenidas, plazas, infraestructuras, edificios). Esos textos serán incluidos en las ediciones de las guías *Baedeker* (1900, 1904, 1907, 1910) de Buenos Aires a cargo del mismo Martínez, que incluirán a su vez artículos sobre la edificación de Buenos Aires de Carlos M. Morales.

1.2. EL "PROYECTO GENERAL DE TRAZADO"

En idénticos términos a la historia política, Morales presentó cuatro momentos relevantes de la historia de la ciudad, tributarios de la periodización de Enrique Martínez la etapa fundacional, la virreinal, la rivadaviana cerrando con la gestión del Intendente Alvear, que:

El desarrollo de la ciudad permanece estacionario hasta 1810, viene luego un período que, con los grandes hechos de la independencia y la colaboración brillante de Rivadavia, señala notables adelantos; luego un largo paréntesis sombrío, hasta que, por fin, se inicia la transformación de Buenos Aires y ese desarrollo portentoso que le augura brillantísimo porvenir.¹⁸⁰

Los hombres del liberalismo –como Alberdi, Mitre, Sarmiento– construyeron un primer discurso político al que proyectaban sobre la historia de la ciudad, en la medida que en torno a ella se jugaba su proyecto de modernización. Morales recupera fragmentos de esa historia a los efectos de marcar la singularidad del escenario en que le toca actuar.



Figura 1.2: Carlos María Morales. Fuente: *Anales de la Sociedad Científica Argentina* (1924).

¹⁸⁰ Morales (1901).

Desde esa perspectiva, las obras públicas de su competencia –como los transportes, la higiene, las aperturas viales, plazas y parques, regulaciones– eran presentadas en una secuencia que apuntaba a demostrar la heterogeneidad y complejidad creciente de los problemas a resolver. En su discurso subyace el intento de exhibir los adelantos locales en obras públicas, prevalece una imagen optimista de la “marcha hacia un futuro engrandecimiento” que contrasta con una amplia literatura de médicos sociales y reformadores que ponía el énfasis en los males urbanos. Esta argumentación se reitera en su análisis de la vivienda en Buenos Aires. Allí contrapone una construcción tradicional que debía ser superada por la distribución moderna, donde deben prevalecer el diseño y los dispositivos técnicos. Su conclusión conceptual es sumaria: el denominador común de las gestiones progresistas fue la previsión con que los grandes hombres de gobierno imaginaron la ciudad, en fuerte contraste con la imprevisión del resto de los momentos e insistiendo sobre el oscuro período rosista, marca de la historiografía anterior a Quesada: es precisamente esa imprevisión la que intenta paliar su *Plan de Mejoras* cuyos alcances se fundan en cuadros con estadísticos de población y de flujos inmigratorios, en esquemas de superficies edificadas, de pavimentos y de datos sobre transporte de pasajeros.

Los cuadros –que no llegan a configurar un diagnóstico– son un recurso que en el futuro encontraremos en los discursos de los urbanistas, y organizan la justificación de sus modos de actuación. La ciudad se presenta como un espacio limitado pero susceptible de control y racionalidad, que debe ser estudiado para operar sobre él, desde el conocimiento científico y técnico.

Desde esa perspectiva, la presentación obedece a un doble objetivo: el de facilitar la lectura a los profanos y el de poner el énfasis en el crecimiento acelerado, esa curva ascendente, que conlleva enormes dificultades operacionales. En ese sentido, la estadística cumple un rol didáctico y ofrece un aura de científicidad a las propuestas técnicas. De hecho, estas cuestiones se debatían en el seno de la Sociedad Científica hasta 1895, fecha de fundación del Centro Argentino de Ingenieros (**Figura 1.3**).

CAPÍTULO 1: DE LA CIUDAD REGULAR A LA CIUDAD REGULADA

Demostación gráfica del aumento progresivo en la construcción del pavimento durante los años 1895 a 1900

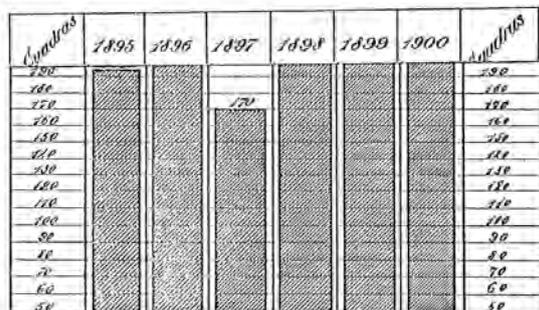


Diagrama del movimiento de pasajeros en los tranvías de la ciudad de Buenos Aires durante los años 1899, 1900 y 1901



Figura 1.3: La ilusión de la científicidad (tres diagramas): movimiento de pasajeros, obras de pavimento y cantidad de viajes en tranvía. Fuente: *Anales de la Sociedad Científica Argentina* (1901).

Esos criterios estuvieron presentes también en la serie de mapas temáticos, de factura algo tosca, cuyo objetivo es el de presentar temas del conjunto de la ciudad, desde una intención analítica y sintética. Son “analíticos” porque son el corolario de estudios que apuntan a la toma de decisiones. Por ejemplo, muestran las “diversas zonas edificadas que ha tenido la ciudad de Buenos Aires desde 1757 hasta 1905”,

1.2. EL "PROYECTO GENERAL DE TRAZADO"

como resultado de un estudio de los planos de la ciudad publicados.¹⁸¹ Son "sintéticos", pues sobre la silueta de la ciudad imprimen diferentes informaciones, tales como anchos de las calles, cuadras pavimentadas, áreas catastradas, que resumen la información en un procedimiento que selecciona dimensiones de análisis y soslaya otras (**Figuras 1.4 y 1.5**).



Figura 1.4: Mapas temáticos. Fuente: *Censo General de la Ciudad de Buenos Aires* (1904).

181 Morales (1906): 465.

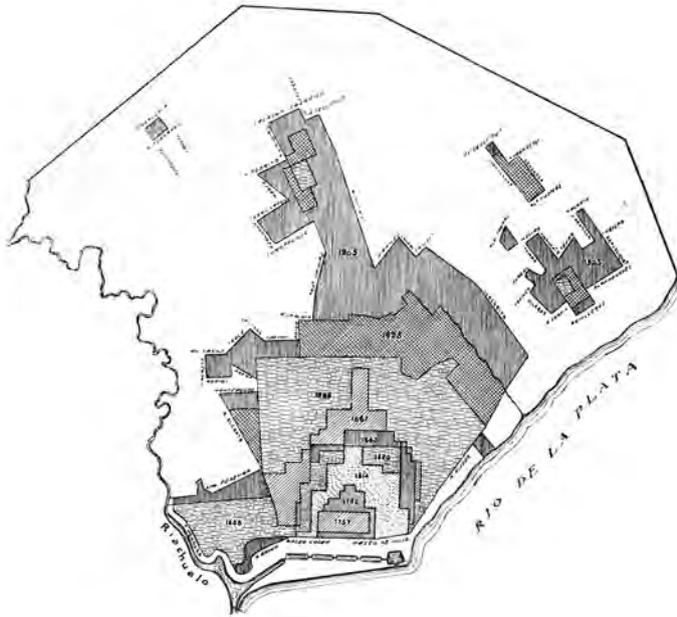


Figura 1.5: Zonas edificadas de Buenos Aires entre 1757 y 1905. Fuente: *Censo General de la Ciudad de Buenos Aires* (1904).

La combinación de escritura y registro gráfico, tributaria de metodologías desarrolladas durante el siglo XIX, da cuenta de la emergencia de un nuevo discurso técnico, que será incorporado a las estrategias del urbanismo a lo largo del siglo XX. Los cuadros, dibujos, mapas, esquemas, que parecen analizar problemas complejos con extremada síntesis se consagran además como una estrategia de legitimación de los expertos que se ocupan de la ciudad, pues por detrás de esa aparente neutralidad, justifican su propio rol.

1.2.2. La propuesta

Ese discurso neutro acompañó la propuesta del equipo de ingenieros y funcionarios, que consistía en regularizar y homogeneizar el espacio.¹⁸² Sobre el plano de alineación ingenieril presentado en 1904, una serie de dispositivos trataban de valorizar edificios y espacios públicos comunicando partes, bordes y "puertas de la ciudad". En términos amplios, al igual que en los planes de embellecimiento y extensión de otras ciudades, la propuesta apuntaba a integrar los nuevos barrios con los antiguos, a establecer fronteras entre lo público y lo privado guiando el control y la intervención pública (**Figura 1.6**).

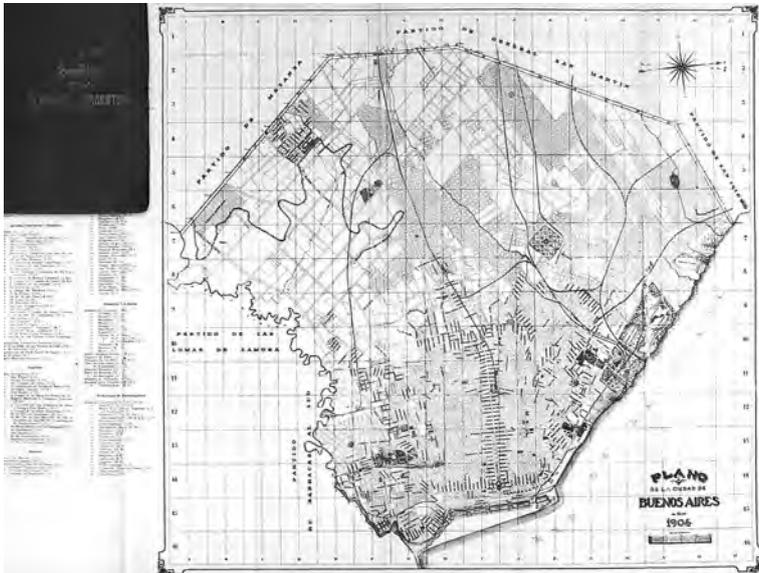


Figura 1.6: Plano de Alineamiento de 1904. Fuente: Guía Baedeker, 1906.

¹⁸² Datan de esa época las propuestas de saneamiento para el bañado de Flores, el desagüe del arroyo Cildañez, la rectificación y ensanche del Riachuelo.

La situación de Buenos Aires tenía rasgos específicos que los autores del plano tomaron muy en cuenta. En efecto, el plano de extensión en una ciudad planificada como Buenos Aires, donde la morfología fundacional condujo la ocupación del espacio durante siglos¹⁸³ y en el marco de una tradición cartográfica donde lo existente se confundía con “lo proyectado”, la regularidad ingenieril entraba en consonancia sin conflicto con las tradiciones de control territorial. El panorama era diferente en las antiguas ciudades medievales europeas, donde la extensión se resolvía mediante dos procedimientos: abrir y funcionalizar el centro a la manera haussmaniana o proteger los antiguos cascos extendiendo el suburbio a la manera del Ensanche de Barcelona, el Plan de Berlín o de Ring vienés. Comparativamente, la cuadrícula moderna de Buenos Aires presentaba un doble problema pues se necesitaba construir a la vez la ciudad vieja, instalando las nuevas funciones económicas y simbólicas, y la nueva, consolidando los barrios en formación.

Esa especificidad morfológica de Buenos Aires signó muchas de las interpretaciones locales de los manuales de esos años, que ofrecían reglas generales para las operatorias en el medio urbano. Es el caso, por ejemplo, de Idelfonso Cerdá o de Reinhard Baumeister para quienes la forma regular era la solución para los trazados *ex novo*. No está de más mencionar que, para Cerdá, la cuadrícula americana era un modelo a imitar por sus valores igualitarios y por su capacidad de reproducción infinita sin los obstáculos restrictivos de las murallas.¹⁸⁴ Esa regularidad era tributaria del ideario de los ingenieros politécnicos y estuvo por detrás de las transformaciones parisinas. Y si el cuestiona-

183 Sobre los planos de fundación hispanoamericanos existe una amplia bibliografía. En particular, el texto seminal de Hardoy (1972) y AA. VV. (1997).

184 “Tocante a las ciudades construidas por el sistema moderno toda la combinación geométrica de los de la América Española, y de gran parte de las demás Américas, consiste (...) en un sistema de calles muy anchas, paralelas y equidistantes entre sí, cortadas normalmente por otro sistema de las mismas condiciones (...). Cuando el aumento de población exige un nuevo ensanche, este se hace siempre según la prolongación de las líneas establecidas: no se necesitan expedientes de derribo de murallas que demoren medio siglo, ni proyectos de ensanche absurdos o mal pergeñados que monopolicen la edificación encareciendo los alquileres”, en Cerdá (1971): 225.

miento romántico a ese orden regular data del siglo XVIII, el arte urbano decimonónico que propone una ciudad como obra de arte, apunta contra la cuadrícula en referencia a la banalidad de las intervenciones modernas.¹⁸⁵ Ese debate, presente en los proyectos formulados en 1898 para la Plaza del Congreso, mostraba el importante desplazamiento entre la regularidad –cuando se justificaban las irregularidades que se vieron obligados a conservar–¹⁸⁶ y la instalación del ideario de la estética urbana,¹⁸⁷ que rechaza de plano el orden de la cuadrícula.

1.2.3. Proyectos y postales

Sobre la base del tejido regular que se propone para organizar el conjunto de la ciudad, el pequeño esquema de Morales del Censo de 1904 muestra que se apoya, sin demasiadas precauciones, en tres propuestas (**Figura 1.7**).

En primer lugar, se presenta un amplio sistema de parques y plazas que, sin incluirse en el esquema, estuvo diseñado por la Oficina de Parques y Paseos de la Municipalidad dirigida por Carlos Thays, fundado en los valores de la higiene, la sociabilidad, la equidad social y la naturaleza, concebida como regeneración en oposición a los “males urbanos” en el sentido del *Bois de Boulogne* y del *Bois de Vincennes*

185 Sobre los tratados, ver, entre otros autores, Gravagnuolo (1998).

186 “Desde luego la Comisión reconoció la necesidad de dejar subsistentes los grandes caminos, no obstante su trazado irregular; en consecuencia, se ha formado trazados parciales limitados por esos caminos, que se transformarán en amplias avenidas”, en Morales (1898).

187 “Esa irregularidad chocante en el papel, no sólo pasa desapercibida en el terreno, sino que casi siempre resulta más agradable que la enojosa monotonía de esos trazados en forma de damero, con sus manzanas y calles todas iguales, con sus monumentos y edificios notables situados todos en el cuerpo de las mismas, sin que pueda aperecerlos la vista sino al enfrentar a ellos”, en Morales (1906): 403. Esta observación se acompaña con paráfrasis de Camillo Sitte –sin referencia explícita– que pondera las ventajas inapreciables del aparente desorden, la variación y lo pintoresco, característico de las ciudades que no nacieron con un plan determinado. Dicho de otro modo, la “regularidad” es puesta en crisis.

de París, y del *Central Park* neoyorkino.¹⁸⁸ Sobre esas experiencias se buscó una distribución global y equilibrada de grandes parques¹⁸⁹ y plazas para organizar los nuevos barrios. Por su parte, *los parvis*, frente a monumentos y edificios públicos, fueron contemplados como condensadores de valores cívicos, “ágoras”, en el sentido clásico.

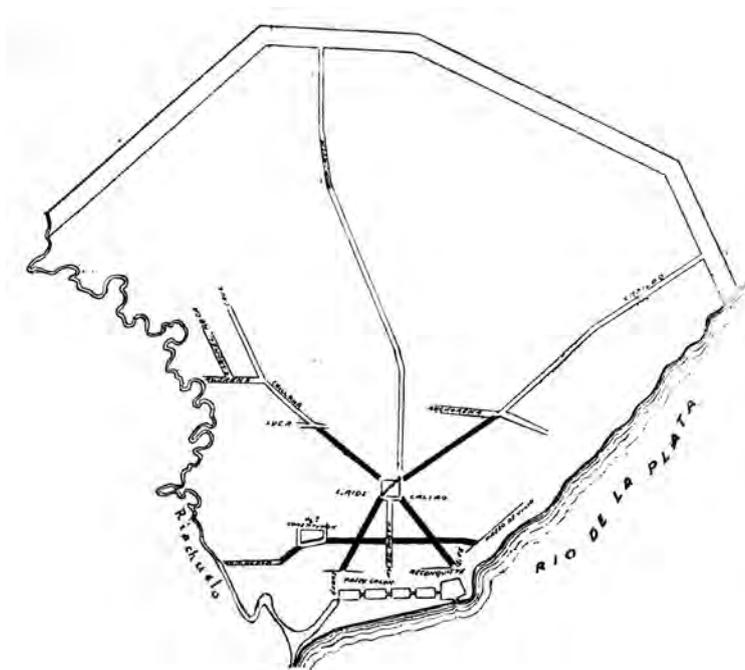


Figura 1.7: Esquema con las futuras avenidas. Fuente: *Censo General de la Ciudad de Buenos Aires* (1904).

188 Sobre los parques, ver los textos seminales de Gideon (1978), Mumford ([1961] 1979) y Ciucci, Dal Co, Manieri-Elia y Tafuri (1975).

189 Embellecimiento del Paseo de Julio y Colón (accesos de la ciudad), Terreno de la Chacarita, Parque del Oeste (Parque Rancagua), Terrenos de La Tablada para el Gran Parque del Sur, Río de Janeiro-Chubut-Gauna y Campichuelo (Futuro Parque Centenario).

En segundo lugar, los trazados de avenidas que jerarquizaban la trama y tuvieron la impronta de Juan A. Buschiazzo. Entre el norte y el sur, una avenida comunicaba las estaciones de ferrocarril de Constitución y Retiro,¹⁹⁰ en tanto la ampliación del centro se operaba desde una cruz de diagonales con centro en el futuro edificio del Congreso. Esa cruz de diagonales, diseñada a pedido de un grupo de empresarios ponía en valor los grandes edificios a los efectos de construir la imagen de la Capital,¹⁹¹ pero sobre todo eran instrumentos para refuncionalizar el centro ampliado y valorizar el suelo.¹⁹²

El tercer conjunto de elementos, presentado por el Director de Obras Públicas Municipal a instancias de Buschiazzo, puso el foco en una Avenida Periférica, la traza de la actual General Paz, que se completa con un paseo costanero, que apuntaba a delimitar las fronteras de la ciudad cerrada.¹⁹³

Así, encerrada en este hermoso marco, con sus grandes parques y paseos, sus amplias avenidas, sus grandes edificios públicos y privados y su población, que irá siempre en aumento, atraída por este gran centro, se puede tener idea de lo que será la que ya es hoy primera ciudad de América.¹⁹⁴

El diseño, una gran avenida de 100 metros de ancho –de dimensión idéntica a la Avenida Periférica, de 5 kilómetros de largo–, edificada sobre un terraplén que permitía ganar 700.000 m² al río en una gigan-

190 "Proyecto de Avenida Norte-Sur", de Buschiazzo, en *Versiones Taquigráficas del Honorable Concejo Deliberante* (en adelante, VTCD), 17/07/1895.

191 Sobre este tema, ver Schmidt (1997).

192 En su aplicación local, fueron experimentadas en los trazados "teóricos" de Bevans (1822), Lagos (1869), Senillosa (1875) y más globalmente en la producción del Departamento Topográfico que culmina con el diseño de La Plata. El referente inmediato fue el *Plan de Mejoras* de 1887, en el que el Intendente Crespo justificaba el diseño desde la distribución de las epidemias.

193 *Memoria presentada por el Intendente Municipal Sr. Emilio V. Bunge, Año 1895* (1896): 91.

194 Morales (1901): 81.

tesca operación especulativa. La propuesta era el relicto del enorme proyecto inmobiliario impulsado por la Sociedad Malecón y Puerto Norte en 1889, que fuera frustrado por la crisis de 1890. Unos años después, otro grupo de empresarios privados impulsaba el nuevo proyecto de la Avenida Costanera— que sumaba también otras propuestas anteriores de menor escala como el “parque con baños públicos” de la gestión del Intendente Alvear. El primer tramo, desde la Dársena Norte hasta la Avenida Sarmiento, era un paseo elegante inspirado en las costaneras de las ciudades balnearias y en los parques lineales de los Estados Unidos de América, que iniciaba el mítico objetivo de “recuperar el río” (**Figuras 1.8 y 1.9**).

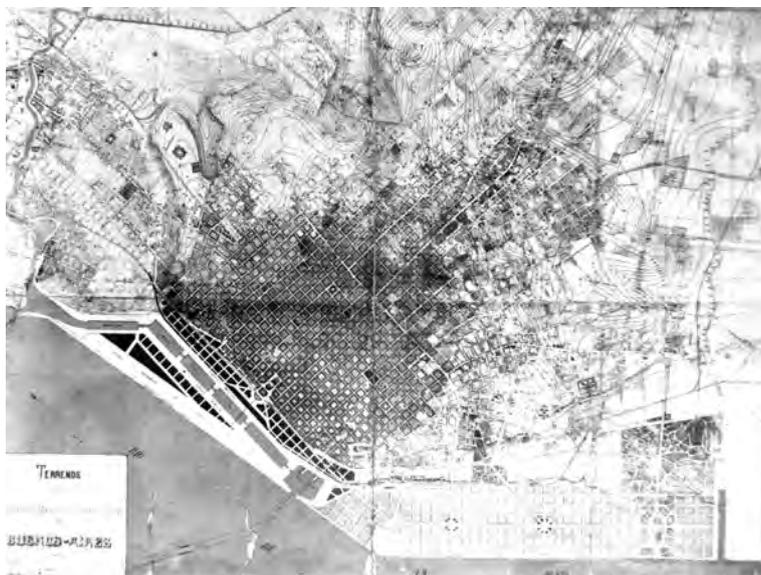


Figura 1.8: Propuesta de loteo sobre la ribera norte. Sociedad Malecón y Puerto Norte, 1889. Fuente: Archivo Museo Mitre.



Figura 1.9: Loteo para el "triángulo" del Puerto Madero, de Pablo Ludwig (1892). Fuente: Archivo Museo Mitre.

Al igual que el loteo del triángulo formado del Puerto Madero,¹⁹⁵ el barrio de la ribera norte remite en su configuración espacial y en su parcelamiento a los barrios suburbanos de la expansión. Como en el trazado de Adrogué o de Villa Devoto, en la línea inaugurada por Flores, Belgrano y otros pueblos decimonónicos, prevaleció la marca ingenieril de una cuadrícula jerarquizada por espacios públicos, propia de la acción de los desarrolladores decimonónicos que creaban tierra urbana para rematar las parcelas al menudeo, configurando urbanizaciones que *a posteriori* la Municipalidad regularizaba y equipaba. Estas propuestas intentan

¹⁹⁵ Este "triángulo" se presenta loteado en los planos de la ciudad que confecciona Pablo Ludwig (1892), ver Silvestri (1993).

rescatar el valor paisajístico del río neutralizando los equipamientos técnicos del puerto y de retiro, residencializando las costas.

Las avenidas diagonales y las costaneras, en su carácter de macro proyectos, fueron el blanco de las críticas a la gestión municipal, cuando se las publicitó en los años 1895 y 1896. Las objeciones se formularon en relación con las obras públicas, a quiénes beneficiaban y dónde debían llevarse a cabo.

La apertura de la avenida va a favorecer a los propietarios a quienes se les expropie, a los capitalistas que encontrarán amplio campo para sus operaciones, a las clases acomodadas a quienes se les facilitará la ocasión de vivir en alojamientos lujosos pero no ofrecerá ningún beneficio a la población más interesante y más digna de la atención de la autoridad comunal, por su condición social, por sus hábitos por su educación, necesita más que aquella que trabaja en la mejor manera de vivir.¹⁹⁶

En esa misma tónica, se las consideraba como lujo y ornato de la “sala” en detrimento de los “barrios excéntricos”¹⁹⁷ en los que la carencia de servicios y las pésimas condiciones de vida de la población de “baja condición social” eran responsabilidad de la administración y sus funcionarios.¹⁹⁸ Desde esa perspectiva, se esperaba que la intervención municipal compensase la influencia de los empresarios, poniéndoles freno a los intereses particulares en juego. Esos desequilibrios socio-

196 “Proyectos”, *RM* (1895): 2053.

197 “Hemos de pedir que no se cuide solamente el aseo, el ornato y hasta el lujo de la sala y se abandone o se descuide el resto de la casa”, en “La ciudad y sus arrabales”, *RM* (1895): 2603.

198 “No son meros figurantes de una administración decorativa, ni ociosos personajes del dinero público, ni están donde están por favor y recomendaciones de los que de todos los empleos disponen. Se han formado penosamente en la complicada y áspera tarea que empeña a aquella repartición, sin interrumpirse un instante (...), y el que hoy hace de director no parece dispuesto a ostentar en un puesto a donde lo sigue la expectativa de todos, el mismo empeño que el que se le conoció apenas en las oscuras esferas subalternas”, en “Gran Avenida del norte. Grandezas en proyecto, miserias reales”, *RM* (1896): 3025.

espaciales, que se traducían en términos de embellecimiento del centro e higiene de la extensión, contraponían el mejoramiento de la estética de una ciudad capital que debe atraer viajeros poniendo de relieve símbolos y monumentos nacionales con la contracara miserable de los conventillos y los barrios precarios, eran algunos de los dilemas que se intentaban resolver.

Esa contraposición entre el progreso y la miseria se manifestaba en la iconografía de esos años. Los censos, en particular el de 1904 donde Morales publicitaba su *Plan de Mejoras*, incluían una serie importante de ilustraciones que muestran los proyectos elaborados en sede técnica. Aunque no es posible conocer su "recepción", el mundo de las imágenes ilumina los canales mediante los cuales se reelaboraron y se consensuaron los proyectos y planes que vimos construirse en sede administrativa y técnica.

Es importante ubicar esos modos de expresión gráficos en el contexto de la iconografía de esos años, en sus tres registros: las imágenes de la miseria, las postales y las anticipaciones técnicas.

Las anticipaciones, estudiadas por Margarita Gutman, trataban de presentar la imagen del futuro de la ciudad, tanto en los alardes de la tecnología como en la incorporación de las propuestas a la ciudad existente mediante los recursos gráficos de la fotografía y el dibujo.

La mirada sobre la vida de los pobres, en los conventillos, los desalojos, las inundaciones¹⁹⁹ entraba en correlato con las denuncias que higienistas e ingenieros sanitarios elaboraron en el *Informe Bullrich* de 1895, a las que se sumaba el estado público que adquirirían las condiciones de habitabilidad con las huelgas de inquilinos de 1907 y 1908, todo esto tomaba protagonismo de la mano de las noticias.²⁰⁰

199 En sede europea, esos registros configuraron un género fotográfico específico —como las colecciones de Thompson o Zille— en la línea inaugurada por los testimonios de ilustradores y grabadores como Gustave Doré, James Ensor, Théophile Steinlen (que mostraban la faz miserable, enferma y opresiva de las ciudades), en consonancia con la literatura de denuncia de autores como Víctor Hugo, Charles Dickens y Louis Hénault. Ver Chappey (1987).

200 Donna Guy afirma que la "mala vida" no tuvo un espacio significativo en los registros oficiales. Sin embargo, la "contracara" negra de la modernidad fue encontrando su lugar como tópico de la fotografía periodística.

En contraste, la mayoría de los fotógrafos artísticos locales puso el foco en la edificación del progreso, por sobre el “viejo Buenos Aires”.²⁰¹ En las publicaciones oficiales eran habituales las fotografías de obras monumentales vistas de frente, de formato apaisado que suprimían *ex profeso* el contexto urbano de referencia.²⁰² Las “postales” de esos flamantes edificios públicos ilustraban profusamente los itinerarios que Alberto Martínez incluía en las sucesivas reediciones de su *Baedeker* y en las láminas de los censos municipales, donde la secuencia de fotografías, casi independientes del texto escrito, celebran las obras de transformación de la ciudad (**Figuras 1.10, 1.11 y 1.12**).

En las páginas del Censo, un primer golpe de efecto lo proporciona la obra de la Avenida de Mayo, presentada en una lámina de papel ilustración compuesta por dos fotos. En la parte superior de la página, un primer plano de escombros, carretas de la obra y “ruinas de los edificios” destruidos, tomados por un observador parado sobre un montículo, muestran la obra de demolición para la apertura de la Avenida de Mayo (c. 1887). En la parte inferior, esa misma vista, tomada varios años después, muestra la obra concluida. El ancho de la avenida —desde su intersección con Bolívar— ocupa el centro de la escena, exhibiendo sus flamantes edificios.

201 La Asociación Sociedad Fotográfica Argentina de Aficionados (SFA de A), tuvo a la ciudad como objeto privilegiado, pero su énfasis estuvo colocado tanto en las tomas “paisajísticas” —esos enfoques con luces tenues y de tratamiento casi pictórico— como en el relevamiento de los edificios y lugares de prestigio.

202 Las tomas, que hacia 1900 se sistematizaron en las cartas postales, reconocían ya una tradición en la corta historia de la fotografía. En un principio, la ciudad proporcionó un motivo estático para los largos tiempos de exposición —recordemos que una de las primeras imágenes de Daguerre, en 1831, retrataba un *boulevard* parisino— y con referencias indudables al género de las litografías románticas. Esos primeros álbumes de vistas fotográficas fueron un objeto artesanal y de lujo, de circulación restringida. El mejoramiento de los procedimientos técnicos, y la difusión masiva de los clichés, transformó esas vistas en un producto masivo y exitoso en el marco de un turismo cultural en desarrollo. Aunque, como señaló Anne de Modernard, las tomas axiales y rígidas que representan los monumentos característicos de cada ciudad no se renovaron y persistieron como un registro clásico. De igual modo, las secuencias contrastadas entre la ciudad demolida y la nueva edificación fueron un tópico transitado, ver Modernard (1994) y Jammes (1981).

1.2. EL "PROYECTO GENERAL DE TRAZADO"



Figura 1.10: Grupo de niños del Patronato de la Infancia, 1910. Fuente: Gutman (1999).



Figura 1.11: Postales: Paseo de Julio. Sociedad Fotográfica Argentina de Aficionados, 1890. Fuente: Gutman (1999).



Figura 1.12: Postales: Escuela Presidente Roca. Fuente: *Censo General de la Ciudad de Buenos Aires* (1904).

Se trata del clásico contraste entre el “antes” y el “después”, que celebra los cambios urbanos, que deben atravesar inquietantes estadios de destrucción. En una continuidad implícita, sobre el fin del capítulo, se presenta una imagen del proyecto de Costanera Norte. Una planta del sitio, esquemática, y un grabado, de proporciones y definición deficiente, que ofrece una visión cuasi fotográfica del proyecto, forma un contrapunto con la anterior imagen de la Avenida de Mayo. Pero, aun ese gráfico rudimentario, que se inserta dentro del texto porque carece de la categoría y de las dimensiones necesarias para el papel ilustración, se presenta como una postal “futura”, llevando al extremo un juego de realidades y proyectos (**Figuras 1.13, 1.14 y Figura 2 Primera Parte**).



Figura 1.13: Antes y después. La apertura de la Avenida de Mayo. Fuente: *Censo General de la Ciudad de Buenos Aires* (1904).

El plano de alineación y los proyectos circularon, entonces, en ámbitos científico-técnicos, políticos y periodísticos, apelando al arsenal de instrumentos gráficos disponibles. Fotografiar las obras, dibujar los proyectos y darlos a conocer fueron también intentos por naturalizarlos. Y, al igual que los planos asociaban con ambigüedad lo existente y lo proyectado, los dibujos de los proyectos se confundían con las postales de los edificios y espacios construidos, realizando las promesas de un futuro promisorio.

1.2.4. El Plano de Mejoras

En síntesis, el *Plano de Mejoras* condensa los dilemas que se juegan dentro de la intensa dinámica de construcción del Estado nacional y de Buenos Aires Capital, que ampliaba su territorio y organizaba sus instituciones. Los nuevos conflictos urbanos y sociales de Buenos Aires fueron el campo en el que se jugó la consolidación de los grupos profesionales. Estos últimos a su vez contribuyeron a crear un clima de consenso de opiniones en torno de las “soluciones” y los “problemas” desde los espacios de debate científico –antecedente de las corporaciones profesionales– y acumulando experiencia en la gestión pública.

Resolver la equidad pero al mismo tiempo incentivar el mercado eran términos de una ecuación controvertida. Esta tensión estuvo también presente en los procesos de institucionalización que fragmentan, en las vísperas del Centenario, los temas de la ciudad dentro de dominios especializados con el objetivo de imprimir racionalidad a la política. Mientras los higienistas se centraban en su especificidad –el saneamiento y la salubridad– los ingenieros se hacían cargo de las obras públicas, los equipamientos, el diseño y el control de la ciudad, y los arquitectos de su dimensión artística. Ninguna de estas disciplinas tuvo a la ciudad como objeto de estudio exclusivo, pero todas encontraron en ella un campo de actuación y legitimación. Por su parte, los instrumentos de control” e “intervención” brindaron a la vez la posibilidad de legitimar saberes, al tiempo que fueron requeridos por una

administración que se fue organizando. Pero la importancia de estos técnicos-funcionarios no se restringe a estas operatorias de regulación. La asociación "ciudad enferma/conflictos sociales", que preside la idea de ciudad en tanto terreno de intervención global, manifiesta un paulatino cambio en las formas de concebir las relaciones entre lo público y lo privado, entre el Estado y la sociedad, que otorgaba a los técnicos un nuevo estatuto de mediación. Este será recuperado más tarde por quienes promueven el campo del urbanismo bajo la metáfora de "médico de la aglomeración".

En ese escenario, los ingenieros de la Oficina de Obras Públicas, en el contexto de sus misiones y funciones, tomaron a su cargo la gestión del espacio construido, sobre la base de diversas herramientas consensuadas entre especialistas y políticos. Las necesidades de la Oficina entraron en consonancia con la decisión del Intendente, que congregó al equipo de "personas competentes" que elaboró el documento y lo elevó a la consideración del Consejo Deliberante en 1898, el cual lo adoptó oficialmente en 1904 durante la segunda presidencia de Julio A. Roca. Fue entonces cuando una fuerte voluntad política lo transformó en herramienta urbanizadora. Ese plano aseguraba la extensión sobre la totalidad del territorio capitalino. Los loteos fragmentarios de los nuevos barrios se cosían progresivamente con la cuadrícula, vista como una operación de continuidad con lo existente y en consonancia con las tradiciones ingenieriles. Ese nuevo impulso por la regularidad debe atribuirse sin duda a la consolidación de los actores institucionales que, por medio de instrumentos, innovadores y tradicionales, permitieron ese pasaje que fue desde la aspiración a una ciudad regular a la realidad de una ciudad regulada. La cuadrícula de fondo fue un "plano", un "proyecto de trazado", sobre el cual una serie de "proyectos" apuntó a jerarquizar, comunicar y cerrar la ciudad. Pero también a crear valor inmobiliario y de suelo. El esquema presentado por Carlos María Morales en el discurso que lo justifica es ilustrativo. En 1904, el "plano", forma cartográfica de la ciudad futura y guía para las obras públicas, estaba ya incorporado como instrumento de gestión y se iniciaban los ensanches de las avenidas este-oeste. Ese mismo año,

el Intendente Rosetti recuperaba el proyecto de la Avenida Norte-Sur con vistas a ser financiado con los recursos del Centenario.²⁰³ En torno de esa avenida y de las diagonales tomaba forma el debate entre los partidarios de una y otra solución dando lugar a “regueros de tinta”.

La regularidad se instalaba en la ya establecida rutina de los trámites burocráticos. Sobre esa base, y ya recuperados los efectos de la crisis de 1890, se abría el tiempo de la cualificación, de los espacios monumentales y perspectivicos propios de la imagen de una capital. Para ese programa más amplio, en un contexto de prosperidad económica, se requerían las capacidades de un “hombre de arte” para diseñar una “ciudad de monumentos”, en consonancia con el espíritu del Centenario.

203 El Intendente Rosetti (20/10/1904-16/03/1906) vuelve a plantear la necesidad de una Av. Norte-Sur, enviando una propuesta al Concejo Deliberante que vuelve a poner en discusión la controversia avenidas vs. diagonales, que fuera de la esfera de acción de la Comisión Pro-Avenidas organizada en 1898, ver Jaeschké (1905).

CAPÍTULO 2

LA CIUDAD DE LOS MONUMENTOS

En el Buenos Aires de finales del siglo XIX los ingenieros –desde sus competencias en las obras públicas y su consolidación como funcionarios– se hicieron cargo de los trazados urbanos. Pero las nuevas formas de ver la ciudad suscitaban la necesidad de un nuevo perfil profesional. En 1907, en ocasión de la preparación de los festejos del Centenario, considerando la necesidad de asegurar una propuesta para la exposición y, más ampliamente, para el trazado de un plano de embellecimiento y de extensión para la ciudad, se contrató a Jean-Joseph Bouvard que trabajó en conjunto con una Comisión de profesionales locales.

El Centenario fue, tal vez, uno de los momentos más explorados por la historiografía como emblema del proceso de construcción de la Argentina moderna. Desde la historia económica, el acento estuvo puesto en las características del modelo agro-exportador y de los cambios suscitados en el marco de la acumulación –y de un incipiente proceso de industrialización que se manifiesta en Buenos Aires ciudad– característica de las vísperas de la Primera Guerra Mundial.²⁰⁴ La historia política priorizó el análisis de la transición republicana, en el marco de la reestructuración del sistema político que resulta del pasaje del *ancien régime* al sufragio universal y la reestructuración del sistema político.²⁰⁵ Los resultados de la política inmigratoria, la emergencia de las ideas reformadoras en correlato con el nuevo repertorio de concepciones científicas que estuvieron por detrás de una estrategia que otorgó un rol prioritario a la educación y a la organización institucional. En ese marco,

204 Rocchi (2000).

205 Botana y Gallo (1997).

se formulaban las bases de un proyecto civilizatorio y pedagógico que tenía como objeto a la sociedad urbana en su conjunto. Esas concepciones daban lugar a un programa de acción que intentaba poner una cuña entre el trabajo y el capital, instaurando la “solidaridad social”, imaginada como una llave para contrarrestar el peligro de socialismos y anarquismos. Para la historia social, el Centenario fue un punto de inflexión que ponía de manifiesto las tensiones entre dos argentinas, aquella que publicitaba la modernidad del país frente al mundo y aquella atravesada por los conflictos sociales.

Esas hipótesis, consagradas por los historiadores en las décadas de 1960 y 1970, con mayor o menor suerte en la calidad de las interpretaciones, fueron la referencia permanente en las historias de la ciudad tradicionales —en particular, en la historiografía a cargo de arquitectos. Desde esa perspectiva, el Centenario se trató en términos de una “arquitectura del liberalismo” poniendo de manifiesto las tensiones entre una clase dominante local que soslayaba las demandas sociales.²⁰⁶ En la síntesis de Scobie, se alude a las controvertidas oposiciones entre la “gente decente” y la del “pueblo”. En su libro *Buenos Aires, del Centro a los barrios*, la transformación metropolitana muestra la transición desde la centralidad de la ciudad tradicional hacia la expansión moderna que se materializa en los barrios donde se iba gestando la nueva sociedad urbana. Por su parte, José Luis Romero caracterizó el “espíritu del Centenario” desde una interpretación en la que pondera la tensión entre sectores sociales contrapuestos, aunque dentro del contexto de la generación de oportunidades propia de las ciudades latinoamericanas: “cualquiera fuese su estructura, cualquiera fuese el origen y la peculiaridad de sus grupos y de sus miembros, lo importante para aquellas fue descubrir oportunidades”.²⁰⁷ Profundizando esa interpretación, a los efectos de ponderar las controvertidas relaciones entre crecimiento, nacionalismo y conflictividad, Tulio Halperín Donghi

206 Interpretaciones teñidas por el estructural funcionalista y su correlato, la teoría de la dependencia que fue construyendo la idea de una sociedad polar que se proyectaba sin mediaciones en la construcción de una ciudad segregada.

207 Romero (1965): 311.

propuso una hipótesis alternativa: el Centenario concitó el consenso del conjunto de una sociedad que aún en sus divergencias coincidía en los valores del trabajo y la civilización, en la necesidad de construir la ciudad de un país que sería para todos:

La elite no está sola en esa empresa acerca de cuyo éxito deben decidir los testigos que, desde todo el mundo ha convocado en la ocasión del Centenario (...); (otras) capas sociales participan en pleno en la empresa de completar la construcción de una ciudad, de un país que todavía pueden creer que está siendo también hecho para ellos.²⁰⁸

Dicho de otro modo, por sobre estrategias de signo opuesto, se planteaba el denominador común de un futuro que se imaginaba promisorio.

En ese sentido, se trata de un momento de cambio de representaciones en el que se transita de la idea de la ciudad “virtuosa” a la ciudad “viciosa” aunque ambas referencias coexisten aún en los discursos.²⁰⁹ La imagen apocalíptica se registra aún en los textos de higienistas, médicos sociales y reformadores, que proyectaron sobre la ciudad los peligros de los males sociales, pero la idea de “Atenas de Plata” está muy presente entre los ingenieros, que veían la ciudad como un foco irradiante de civilización, producción y progreso, y se proyecta en el clima optimista del Centenario. En ese marco, se desplegaba también el catálogo de imágenes modernistas que publicitaban las potencialidades metropolitanas. Sobre ellas planea el tiempo futuro como horizonte de resolución de conflictos y de temas a resolver. De algún modo, el Centenario fue sobre todo tiempo de proyectos.

Es precisamente en esa línea interpretativa donde es posible matizar las visiones de los planos para la ciudad como ideología de los grupos dominantes a cargo de obras suntuarias, contrapuestas a las demandas reales de los grupos subalternos. El *Plano de Mejoras* de 1904 y

208 Halperín Donghi (1999).

209 Sobre el pasaje de la ciudad como vicio a la ciudad como virtud, ver Schorshke (2001).

el *Nuevo Plano* tendían a reasegurar el equilibrio urbano, aunque los principales proyectos apuntaron a reestructurar el centro de la ciudad capital y a resolver sus bordes, como un primer paso para controlar el crecimiento. Así, el *Nuevo Plano* es resultado y a la vez condensa el heterogéneo conjunto de discursos e imágenes del Centenario.

Sobre el documento, interesa poner el foco en tres aspectos centrales: las ideas sobre la transformación de la ciudad que se debatían cuando se decide invitar a Bouvard, ese funcionario parisino, la trama institucional de ese proceso de contratación y el producto que resultó del compromiso entre la comisión de profesionales locales y el experto francés. Desde esas aristas, es posible plantear matices a las interpretaciones que miraron la contratación y ese plano como importación irreflexiva de la recepción pasiva de las ideas urbanísticas europeas.

2.1. Un hombre de arte

Las circunstancias que atravesaron la contratación y la confección del *Nuevo Plano* de 1909, ponen en evidencia la heterogenidad de los proyectos que consagran, poniendo en crisis, las ya agotadas modalidades de operar decimonónicas. Junto con las propuestas y obras de saneamiento y acondicionamiento de los barrios suburbanos, resultantes de la expansión, se desplegaban los proyectos de embellecimiento céntrico de la gran capital. La diversidad temática de la agenda pública se puso de manifiesto en los contenidos del empréstito del Centenario con el que debían financiarse la edificación de avenidas, plazas y edificios públicos conjuntamente con las obras de infraestructuras, servicios y vivienda.²¹⁰

210 La solicitud de empréstito municipal estuvo destinada a: "1°) A la cancelación de los empréstitos de 1882, 1884, 1891, 1897, 1899 del Teatro Colón (...) 2°) A la apertura de la avenida de norte a sur. A la plaza del congreso. Construcción de la casa municipal. Reconstrucción de los mercados municipales. Canalización de los arroyos Medrano y Maldonado. Saneamiento de los bañados de Flores y la Boca. Adquisición de terreno e instalación de hornos crematorios u otros sistemas de eliminación de basuras. Reforma de los mataderos de Liniers. Construcción de casas para obreros ú otros medios para propender a su realización. Construcciones hospitalarias. Adquisición de terrenos para plazas, paseos y avenidas.

Con el impulso que adquirió la preparación del evento²¹¹ y la disponibilidad financiera habilitada por el empréstito, los proyectos se multiplicaron en forma exponencial. En la sesión del Concejo Deliberante de octubre de 1906 se planteó la disyuntiva entre seguir estudiando trazados de avenidas y la urgencia por disponer de un plan de conjunto para jerarquizarlas.²¹² En esa instancia se formulaban varios interrogantes: ¿qué proyectos se debían realizar, quién debía llevarlos a cabo y desde dónde se tomaban las decisiones? Mientras para los ingenieros en la primera década del siglo el plan refería, indudablemente, a obras viales e infraestructuras, la idea del arte urbano se abría camino. Aunque localmente era aún pequeño el grupo de promotores del arte urbano, la idea dominante era constituir una “comisión” de hombres probos y seleccionar un “hombre de arte”, designado por concurso, a cargo del plan de la ciudad. Esa opinión era compartida por los voceros de la corporación de arquitectos. “Todas las obras de embellecimiento deben ser sacadas a concurso público”, afirmaba el polémico Víctor Jaeschké,²¹³ en coincidencia con Alejandro Christophersen, quien reclamaba competencias públicas que permitieran reunir “las luces de todas las personas competentes”.²¹⁴ ¿Quién debía trazar ese plan general?, se preguntaba el Director de la *Revista Técnica*:

No debe ser obra de la Intendencia ni de la Comisión Municipal. La Intendencia parece la indicada, pero razones de diversa índole aconsejan prescindir de las oficinas administrativas cuando se trata de realizar obras de la naturaleza en que se trata, en la que deben concurrir por igual criterios técnicos, artísticos,

Expropiación y terminación del Teatro Colón y demás obras públicas, fuera del presupuesto ordinario y gastos que demande la impresión y comisión de éste empréstito”, en Honorable Cámara de Diputados de la Nación. *Diario de Sesiones. Transcripción de las discusiones y resoluciones* (21.º sesión ordinaria del 16 de septiembre de 1905): 968.

211 Las Exposiciones universales fueron la expresión de la idea de progreso y un vector de desarrollo urbano como lo plantea Pinot de Villechenon (2000).

212 “Apertura de Avenidas”, en *VTCD*, 23/10/1906: 20-123.

213 Jaeschké (1905): 57.

214 Christophersen (1906): 87.

sociológicos, financieros, etc. (...) un plan de transformación de Buenos Aires debiera sustraerse lo más posible del engranaje administrativo ordinario, porque las grandes cosas no son para fines medianos.²¹⁵

En ese punto resonaban los principios de Sitte para quien el “plan de urbanismo que produce un efecto estético es una obra de arte y no un simple asunto administrativo”.²¹⁶ El “artista”, actor protagónico de los planes de transformación de ciudades, debía poner su impronta en un proyecto concebido como misión de arte y de civilización. En ese marco, según una división de tareas ideal, los funcionarios municipales tomarían a su cargo los problemas de la extensión, las comunicaciones y la adecuación del espacio a las nuevas actividades, mientras “el hombre de arte” aseguraría el embellecimiento público. Se trataba de una estética urbana didáctica, cuyo horizonte de sentido era la cohesión de los valores de una sociedad en transformación. De algún modo, la controversia artista vs. funcionario reproducía las oposiciones entre ingenieros y arquitectos, regularidad ingenieril y referencias pintorescas, ciudad y *cité*, sociedad y comunidad que entraban en tensión en las distintas propuestas.

Estas disyuntivas se vinculaban con los valores impresos en las formas de la ciudad —en cuyo diseño debían prevalecer los instrumentos compositivos del arte y la arquitectura— sustentados como respuestas a conflictos de funcionamiento, económicos y sociales de ciudades que se transformaban. Gestado al calor de los debates de las reformas urbanas europeas de finales del siglo XIX, el “arte urbano” no se restringía a la decoración. La formación artística de la sociedad, la necesidad de recuperar los valores de la *cité* y la memoria nacional, los instrumentos de renovadas artes visuales fueron algunos de los insumos mediante los cuales se trataba de transformar las ciudades en la “expresión de la vida colectiva”.

215 Chanourdie (1906): 99.

216 Sitte ([1889] 1980): 131.

Aunque los modos de articulación de esas ideas eran aún rústicos y genéricos, los nuevos modelos en circulación se asociaban con ideas acerca de la ciudad y de la sociedad. En esa órbita, los concursos de planes de embellecimiento y extensión se diferenciaban de los planos de alineamiento decimonónico restringidos a delimitar el espacio público del privado mediante una operatoria de control municipal, cuyos alcances examinamos en el capítulo anterior. Esta idea de plano requiere de competencias en composición —en el sentido académico que se incorpora de la mano de los arquitectos que dibujan las ciudades— muy diferente de las “tramas” y “redes” técnicas. Desde estas premisas, los arquitectos y los modelos de la *École de Beaux Arts*²¹⁷ asumían un nuevo protagonismo en los temas de la ciudad en los albores del siglo XX. Antoine Prost actuaba en las colonias del norte de África; Léon Jausse trazaba en 1902 su plan para Barcelona; Eugène Hénard escribía sus propuestas de circulación, tributarias de los manuales alemanes y Tony Garnier diseñaba la *Ciudad Industrial* (1904), fundamentando la morfología adoptada en los criterios de eficiencia productiva planteados por los ingenieros saint-simonianos y los grupos reformadores. Estas experiencias iban haciéndose conocidas en el medio local. Por lo demás, el “hombre de arte” podía —y debía— ser externo a la gestión local. De hecho, André Bérard ganó el Concurso para la Nueva Guayaquil, presentado como ejemplo en las páginas de la *Revista de Arquitectura*, sin siquiera conocer el sitio.²¹⁸ En ese clima de ideas se contrataba al Jefe de los Trabajos Públicos de París, Jean-Joseph Bouvard para trabajar en Buenos Aires. Sin embargo, su carrera “artística” era opaca frente a la de otras figuras de *l'École* contemporáneas, y sus mayores méritos fueron tributarios de su puesto de funcionario de la Municipalidad de París, rol particularmente valorado para su actuación internacional.

217 Szambien (1995).

218 “Él (Bérard en el plano de Guayaquil) trabajó como un compositor de música sin piano, lo que es poco importante para un artista verdadero y de ciencia profunda. Se sabe que las grandes obras de arte como las de Beethoven datan de sus tiempos de sordera. Puede ser suficiente para un arquitecto un buen plano para ver el terreno”, ver Souza (1914): 394.

Bouvard se había formado como arquitecto en París, en el taller de la Escuela de Bellas Artes de Constant Dufeux. En sus trabajos iniciales se desempeñó como encargado de las construcciones municipales, en la restauración de monumentos históricos y como empleado temporario de los Servicios Técnicos de la Municipalidad de París (1864-1867). En esa instancia, asistió a Constant Dufeux en la construcción de la Iglesia Saint Laurent de París. Finalmente, en 1871, se incorporó como funcionario de carrera de la Municipalidad de París –elección habitual entre los profesionales sin recursos–. Primero fue Inspector, luego fue ascendido a Inspector General de los Servicios Municipales de Arquitectura (1892) –heredando una de las secciones a la muerte de Alphand– y por último asumió, en 1897, el cargo de Director administrativo de los Servicios de Arquitectura, de Paseos y de Plantaciones que conservó hasta su jubilación en 1911. Desde esa experiencia, permaneció como Director Honorario de la Prefectura del Sena hasta su muerte. Entre sus realizaciones, cabe mencionar la red de escuelas públicas municipales (56 establecimientos donde sistematizó tipos edilicios), remodeló edificios y plazas, y participó como miembro del Consejo de Higiene del Sena. En su rol de Inspector Municipal, estuvo a cargo de la gestión de la Exposición Universal de la ciudad de Vienne, Francia (1873), diseñó los pabellones de la Ciudad de París para las Exposiciones de 1878 y 1889, y acondicionó los jardines para los eventos de 1890. Colaboró, asimismo, en la planificación de exposiciones internacionales, tales como las de Chicago (1893), Anvers (1894), Bruselas (1898), Saint Louis y Melbourne (1904), Londres (1908). Desde 1902 hasta la Primera Guerra Mundial, Bouvard se transformó en un consultor internacional en temas urbanos, sobre la base del prestigio de la municipalidad parisina, tributario de la organización administrativa y de la obra pública llevada a cabo por Haussmann. Su primer trabajo de dimensión internacional fue efectuado en 1902, para Abdul Hamid II, en la ciudad de Constantinopla. Un año después, en 1903 preparó varios proyectos para la transformación del espacio público en Bruselas, donde tomó contacto con los debates del arte urbano y la obra de Buls²¹⁹ (**Figura 2.1**).

219 Bouvard (1900) y (1902); Châtelet (1996); Galtier (1904, 1 de junio) y “Nota necrológica”, *La Prensa* (1920, 7 de noviembre).



Figura 2.1: Jean-Joseph Bouvard.

2.1.1. Los negocios del Centenario

Bouvard fue convocado a Buenos Aires como “hombre de arte”, aunque era esencialmente un funcionario. Para comprender esa contratación es preciso restituir su contexto. En efecto, pues junto con la demanda de los hombres políticos argentinos obnubilados por el *spleen* de París, primó la existencia de una política de exportación francesa en articulación con intereses financieros locales.

Tal como se desprende de la correspondencia diplomática, Henri Turot, un comisionado de la Municipalidad de París que visitó Buenos Aires en 1906, sugirió a las autoridades, entre otros negocios, “la necesidad y conveniencia de apelar a los servicios de Bouvard”,²²⁰ en consonancia con la política francesa de exportaciones que él mismo promovía en sus misiones por el mundo.²²¹ En la nueva coyuntura internacional de entre-siglos, Francia abandonaba sus estrategias comerciales tradicionales²²² y, con un renovado interés por sumar mercados —entre los cuales se incluían los países nuevos de América del Sur— disputaba la hegemonía creciente de ingleses y alemanes.²²³ Los

220 Obtuvo el patronazgo del Gobierno Argentino para la organización de un Salón de Arte Francés, inició las tratativas para efectuar trabajos de reforma de la enseñanza secundaria argentina a la Universidad de Francia, etc. “M. Henri Turot, consejero municipal, ha efectuado en fecha reciente un viaje a Brasil y Argentina. En Buenos Aires mantuvo entrevistas con los Intendentes argentinos y, en tanto que ellos le manifestaron su intención, de transformar la Capital argentina, M. Turot le sugirió la idea de tomar las ideas iluminadoras de M. Bouvard, el eminente Director de los Servicios de la Arquitectura de la Prefectura de la Sena”, en *Archives, Ministère des Affaires Étrangères* (en adelante, *AMAE*), 16/12/1906, *Conseil Municipal*.

221 Henri Turot, desde 1895 hasta la Primera Guerra Mundial, efectuó misiones internacionales en las que visitó África Occidental e Indochina (1900), Filipinas (1905), Argentina y Brasil (1905-1906). En 1908, obtuvo un contrato para Bouvard en tareas de remodelación urbanas en el Imperio Otomano y en 1909 intentó ser nombrado Comisario de la misión francesa en la Exposición del Centenario, con el fin de reivindicar su trayectoria anterior, ver *Bulletin Municipal officiel de la ville de Paris*, 04/01/1907: 7.

222 Según la bibliografía, las autoridades francesas no estimularon las gestiones para posicionar comercialmente a sus empresas en el mundo. En ese sentido es ilustrativo el relato del embajador Miguel Cané que transcribe sus diálogos con el Ministro de Comercio francés. El Ministro no veía el interés para promover sus empresas en el mundo, aun si se presentase “la disminución, la cesación absoluta del intercambio internacional”. El argumento se fundaba en las cualidades de la producción francesa. “En ese encajamiento económico de los pueblos, Francia no llevará la peor parte, porque siempre que la humanidad necesite producciones artísticas, artículos elegantes, vinos exquisitos o dinero, vendrá aquí porque ningún país tiene ni tendrá las facultades que el nuestro”, en Cané (1918): 18.

223 “Francia debe retomar el rango de gran potencia, deber urgente luego de la derrota de 1870 y terminar así con el descrédito que le atribuyen sus adversarios (...). Francia no puede asistir impotente a este reparto, ella reclama el lote que le corresponde a su alta misión civilizadora (...). Para mantenerse en el rango de gran potencia hay que obrar por la diplomacia y las armas”, *Conferencias del Comité France Amérique*, en Pelosi (1999): 113.

enviados comerciales internacionales examinaban estrategias y buscaban brindar fuerte apoyo oficial a los intercambios. En ese sentido, son ilustrativas las recomendaciones al gobierno francés elevadas por las misiones oficiales de Charles Wiener²²⁴ y Maurice Rondet-Saint²²⁵ que visitaron Argentina. En consecuencia, se tenía una deferencia particular con las demandas de los países nuevos a las instituciones francesas.²²⁶ Ese espíritu de intercambios se refleja en el discurso inaugural de la Sección Argentina del *Comité France-Amérique*, cuando lo que se discutía era el rango de los intereses aduaneros:

La inversión de capitales franceses en Argentina toma de día en día una importancia cada vez más considerable. Pero no olvidemos que ese fenómeno reciente no tiene, en proporción, nada que ver con la influencia que, desde hace mucho, tenéis sobre nuestras ideas, nuestra cultura general y nuestras

224 Wiener (1899).

225 Rondet-Saint ofrece en su Informe de misión un panorama del comercio exterior francés que intenta revertir: "A menudo, las principales razones de este estado de situación fueron denunciadas por nuestros cónsules, nuestras cámaras de Comercio (...): la insuficiencia de los bancos franceses en el extranjero, la situación desfavorable de nuestro armamento, la indiferencia por ciertos países, el rechazo para las inversiones directas hacia el extranjero, la timidez de nuestra acción, nuestra ignorancia voluntaria por otras culturas, la parsimonia de representación de parte del productor y del comerciante francés en general y sobre todo la insuficiencia en la acción de conjunto en nuestras colonias y países extranjeros, el rechazo del cuerpo consular por los negocios, la falta de cohesión de nuestras colonias en el extranjero, la falta de efectividad de nuestros representantes(...)", en Rondet-Saint (1909).

226 El renombre de la Municipalidad parisina es de vieja data. En 1868, el paisajista André efectuaba desde París informes técnicos para el Presidente Sarmiento. En 1880, Buschiazzo solicitaba antecedentes para los primeros *Reglamentos de Edificación* (1887). Algunos de estos temas se pueden ver en Gremientieri (1996). Estos intercambios se reforzaron después de 1900, el Concejo Municipal da cuenta de los viajes y visitas extranjeras. De igual modo, se establecieron contactos en 1905 con el Museo Social de París que tuvieron como corolario la creación del Museo Social Argentino (1911). La organización del Departamento Nacional del Trabajo (1907) y muchas reformas institucionales y legislativas fueron tributarias de estas misiones cruzadas.

aspiraciones. Esta vez es necesario reconocer que el libro ha precedido al dinero y el hombre de negocios al profesor.²²⁷

Así, Bouvard, el experto, será como veremos, una suerte de “profesor” pero también de “hombre de negocios”.

En primer lugar, su contratación, que se transformó en un asunto de Estado, se hizo pública en un multitudinario agasajo al expresidente Roca realizado en la Municipalidad parisina, con la presencia del comisionado Turot, del Ministro del Interior M. Georges Clemenceau, del prefecto del Sena, funcionarios, diplomáticos y hombres de negocios de ambos países. El Embajador Bosch aludía a “las riquezas naturales que requerían de los capitales franceses para su desarrollo”. Carlos de Alvear²²⁸ —ex embajador, futuro Intendente y hombre clave de los acuerdos— se declaraba “feliz de haber podido asegurar el concurso de M. Bouvard, el eminente artista”. Entre las formalidades, los franceses tampoco ahorran galanterías, y aludían al orgullo de haber sido elegidos para los trabajos y a su familiaridad con Alvear. En ese marco, *l'affaire* estaba cerrado. Varios días antes, la Municipalidad parisina había acordado una licencia a su Jefe de Trabajos Públicos y simultáneamente, el Gobierno argentino destinaba fondos del empréstito del Centenario para solventar los gastos de la transformación de su Capital.

Bouvard se trasladó en 1907 a Buenos Aires con dos asistentes y en su primera estadía su labor fue amplia. Elaboró un proyecto para la Exposición del Centenario, un loteo en la ex quinta de Hale, el diseño de un hospital de pabellones junto con el higienista José Penna así como un controvertido trazado de avenidas. La prensa publicó su primer proyecto y a pesar de las feroces críticas formuladas por las publicaciones especializadas, el plano fue aprobado por el Concejo Deliberante bajo la presión del Intendente Carlos de Alvear.²²⁹ Sin exa-

227 “Comité France-Amérique”, en *BMSA* (1913), Tomo II: 34.

228 El Intendente Carlos de Alvear fue Embajador de la República Argentina en Francia (1900-1904), al igual que su hermano Marcelo, Embajador en Francia (1917-1922) y Presidente de la Nación (1922-1928), ver Luna (1956).

229 “Apertura de Avenidas”, en *VTCD*, 02/06/1907: 173-174.

minar ahora los detalles de la propuesta –tema del próximo punto– es de señalar que las principales críticas provenían de los arquitectos, que ponían el énfasis en su desconocimiento de la realidad local, y de quienes cuestionaban la gestión de un Intendente que soslayó concursos y favoreció negocios privados.²³⁰

Todas sus declaraciones y primeros actos (del Intendente Carlos de Alvear) han merecido beneplácito indubitable de la mayoría: todos menos uno (...) relacionado con la contratación del arquitecto Bouvard (...) ¿son exactos los anteriores términos de la convención que se supone celebrada entre el Sr. Alvear y M. Bouvard?²³¹

Esa convención secreta era, precisamente, el acuerdo establecido con los empresarios que participaron en la recepción parisina. Entre ellos estuvo presente Otto Bemberg, uno de los principales contactos con la banca francesa,²³² promotor junto con Coelho del proyecto de avenidas-diagonales²³³ además de firme defensor del rol a asumir por el capital privado en el desarrollo urbano. En ese sentido, lo que estuvo en juego en torno de la contratación no se restringió, sin embargo, al beneficio de algún empresario local –aun de gran calibre–, pues se

230 Sobre las críticas a Bouvard, ver los artículos de la *Revista de Arquitectura* (en adelante *RA*) y también Tartarini (1991).

231 Chanourdie (1907, enero): 153-154.

232 Pedro Federico Otto Bemberg, el padre del Bemberg que mencionamos, llegó a Argentina a mediados del siglo XIX y fundó en 1885 la Destilería Franco-Argentina de producción de alcohol y más tarde la Cervecería Argentina Quilmes. Participó de negocios de exportación de lanas, importación de tejidos franceses, armas e insumos ferroviarios. Su hijo, Otto Sebastián, le sucedió en la dirección de la empresa y en la inflexión del siglo devino uno de los operadores de los empréstitos nacionales y municipales frente a los bancos franceses, ver Harnoux (1977): 97-100.

233 Cuando se discute el empréstito municipal, se presentan en la Cámara de Diputados las conclusiones de la Comisión de Obras Públicas sobre las iniciativas de Pedro Luro, Rufino Varela, los Vecinos del Sudoeste, Julián Balbín, Lainez y el de Ocantos, Bemberg y Coelho entre otros proyectos alternativos sobre la traza de avenidas y diagonales, ver Honorable Cámara de Diputados de la Nación. *Diario de Sesiones. Transcripción de las discusiones y resoluciones* (77.º sesión ordinaria del 30 de septiembre de 1905): 1147.

trataba de una empresa comercial de alcance mundial. En efecto, la “Compañía de Trabajos Públicos, Sociedad de estudios” –una “consultora internacional”²³⁴ conformada por accionistas franceses y latinoamericanos²³⁵ capaces por sus relaciones de detectar oportunidades de inversión– fundada en París, tuvo como principal objetivo “atraer capitales franceses hacia todos los negocios extremadamente remunerativos que se ofrecen en la Argentina para nuestra actividad económica: negocios en ferrocarriles, en tranvías, en minas, en bancos, empresas de grandes trabajos públicos, etc.”. Su mecanismo autorizaba al directorio a seleccionar los negocios más convenientes.²³⁶ Entre sus primeras filiales, puede mencionarse la *Société Franco-Argentine de Construction* y la *Société Franco-Argentine de Travaux Publics*, cuyo objetivo era participar de las obras públicas municipales y federales.

234 “No se propone realizar ninguno de estos negocios por sus propias fuerzas. (La Compañía) se contentará en efectuar estudios, obtener o adquirir concesiones importantes y crear para cada uno de los negocios una sociedad especial en el ámbito de la cual, como intermediaria se reservara naturalmente su parte de beneficios, bajo formas diversas”, en *AMAE*, 09/12/1909, *Nouvelle série, Sous-série: Argentine. Volume: 17. Industrie, travaux publics, mines. Mission dans l’Amérique latine. Direction des Affaires Politiques et Commerciales. Ref. À propos d’une Société Française d’entreprises diverses dans l’Amérique du Sud. Paris. Lettre: Le Ministre Plenipotentiaire en Mission a son Excellence, le Ministre des Affaires Etrangères. Folio 143. (dactilografiado). Annexe à la lettre 09/12/1909. Note sur la Société Franco-argentine*, folio 144-14.

235 Los integrantes de la Sociedad Franco-Argentina fueron, entre otras personalidades “M. Bustos Morón, Ingeniero, Sub-secretario de Estado de las Obras Públicas del Gobierno, encargado de firmar el contrato del Puerto de Rosario; M. Demarchi, Industrial, Presidente de la Sociedad Industrial de Bs. As., Presidente de las Grandes Sociedades eléctricas de esa ciudad; M. Fourges, representante en Bs. As. de la fábrica Schneider de Creusot; M. FourveL-Rigolleau, Empresario del vidrio, uno de los franceses mejor considerado en Bs. As; M. Luis Huergo, Decano del cuerpo de Ingenieros y autor de la mayor parte de los grandes proyectos de la Argentina; M. Laclaustra, Presidente del Banco Español del Río de la Plata; M. Lanusse, Presidente del Banco de la Ciudad de Buenos Aires; M. Py, Presidente del Banco Francés del Río de la Plata; M. Cayetano Sánchez, ex Presidente del Banco Español del Río de la Plata.(...)”, ver Nota al pie 234.

236 “En relación al funcionamiento de la Sociedad: el Comité de Buenos Aires tiene por misión la búsqueda de negocios importantes y de estudiar en profundidad todos aquellos que se le presenten y, será recién después de emitir su opinión fundada que el Consejo de Administración parisino aceptará o no la realización de dicho negocio, fundando para ese fin sociedades especiales para cada uno de ellos”, ver Nota al pie 234.

Cabe señalar que Bouvard, después de su labor en Buenos Aires, fue nombrado Director. Simultáneamente, se creaba en Francia la filial argentina del *Comité France-Amérique*, que se ocupaba de intercambios académicos, institucionales y de negocios.

Desde esa perspectiva, Bouvard fue “un hombre de arte”, pero sobre todo, un aval para las potenciales inversiones francesas en obra pública, poniendo de manifiesto un modo de operar característico del siglo XIX que entró en crisis avanzado el siglo XX. Con los recambios políticos y en las vísperas de la Ley del Sufragio Universal, en el seno de la “república verdadera”, en las Cámaras y en el Concejo Deliberante se formulaban los cuestionamientos. Aunque el Ejecutivo tomara las decisiones, estas resonaban en los ámbitos legislativos. De igual modo, las ideas nacionalistas fueron imprimiendo su sesgo selectivo respecto de las intervenciones extranjeras. En este caso, aunque el “negocio” estaba bien encaminado, el cambio de Intendente puso en cuestión la actuación del francés.

Después de un año de efímera y controvertida Intendencia, Carlos de Alvear (actuó entre el 8 de febrero de 1907 y el 7 de enero de 1908) fue reemplazado por Manuel Güiraldes, nombrado por el Presidente Figueroa Alcorta. La política municipal implementada por el nuevo intendente planteó importantes disidencias respecto de su antecesor. Uno de sus primeros actos de gobierno fue intentar la anulación del contrato de Bouvard. A nivel nacional, el debate sobre el presupuesto había condicionado la decisión del Presidente de la República de clausurar la Asamblea. Una mañana de febrero de 1908, el Intendente se presentó personalmente en la Embajada francesa y explicó al Canciller Thibault la necesidad de suspender los trabajos iniciados en 1907, por falta de presupuesto. Su argumentación fue precisa: agotados los recursos del empréstito del Centenario acordado por el Congreso Nacional en 1905, y frente a la imposibilidad de iniciar los trabajos sobre el esquema dejado por el técnico francés, las autoridades proponían dejar sin efecto su contrato y suspender la visita de la misión prevista para abril de 1908. El Canciller francés le transmitió de inmediato los términos de la entrevista a su Ministro en Francia y simultáneamente comunicó

a las autoridades municipales la imposibilidad de anular un compromiso oficial, firmado por el Presidente de la República y avalado por ambos países. En ese marco, el Intendente y el Embajador acordaron una entrevista con el Ministro de Relaciones Exteriores, Estanislao Zeballos. En esa instancia, según relataba en su correspondencia oficial el Embajador de Francia, se expusieron los perjuicios económicos y profesionales que afectarían a J. J. Bouvard en particular, pero apuntando, en general, al corazón de las relaciones diplomáticas con graves amenazas: “yo le recordé al Sr. Zeballos”,

escribía en su informe, que que él dio recientemente instrucciones a sus agentes en Europa con la intención de reasegurar a la opinión pública y al mundo de los negocios acerca de la situación política y financiera de la República Argentina. La misión por la cual el Sr. Bouvard fue convocado fue ocasión, el año pasado en París, de celebraciones a las que se asoció el Gobierno de la República en pleno. ¿No es acaso peligroso que se atribuya esta cancelación a la existencia de una crisis en Argentina, que M. Zeballos tuvo la precaución de desmentir?²³⁷

El resultado de esta negociación no es difícil de imaginar: Güiraldes escribió de inmediato a Bouvard asegurándole la continuidad y los estipendios del contrato, solicitando la postergación de su viaje para 1909 y 1910.²³⁸ Pero al mismo tiempo —y es en este punto donde se percibe

237 AMAE, 18/03/1908, *Nouvelle série, Sous-série: Argentine. Volume: 17. Industrie, travaux publics, mines*. Légation de la République Française en Argentine. Direction des Affaires Politiques et Commerciales. Date: 18 mars 1908. Information réservée. Lettre de M. Thibault, Ministre de la République en Argentine à son excellence M. Pichon, Ministre des Affaires Etrangères. Folio 14, (Dactilografiado).

238 “(...) En razón de circunstancias independientes de la voluntad de la Intendencia, vuestros proyectos apenas pudieron ser iniciados. Vuestra misión no podrá entonces desarrollarse plenamente si, tal como fuera previsto, Ud. viniera el próximo marzo conforme a nuestro contrato. Por otro lado, para otorgar una sanción pública a vuestra colaboración, desearía que Ud. pudiera asociarse a las manifestaciones del Centenario de la Independencia, lo que permitiría la estricta ejecución de su contrato que expira en 1909. En conse-

la emergencia de una nueva actitud local— designaba una Comisión de Técnicos municipales con el objetivo de acompañar al francés en su gestión. De ese modo, pacificó las relaciones internacionales respondiendo a la vez a las críticas locales e incorporando la acción de Bouvard a una gestión de cuño más modernizador que la del Intendente que le precedió. No se trató en este caso de una comisión más sino de una nueva modalidad de articular experiencia internacional y local. En efecto, la política municipal que emprendieron Güiraldes y su Secretario de Hacienda Enrique Ruiz Guiñazú —integrante de la nebulosa de reformadores y del grupo impulsor del municipalismo—²³⁹ intentó iniciar en la Municipalidad un proceso de racionalización administrativa, descentralización, adquisición de terrenos para la expansión, desarrollo del suburbio y construcción de casas para obreros. Las huelgas de inquilinos de 1907 y 1908, los conflictos políticos de 1908 que llevaron a clausurar la asamblea y la instalación paulatina de un nuevo discurso reformista en los medios intelectuales fueron marcando la impronta que signó una gestión comunal contrastante con la de Carlos de Alvear.

cuencia y con el asentimiento de nuestro gobierno le propongo de venir en 1909 y 1910, en lugar de 1908 y 1909. Para marcar que nuestros compromisos no serán interrumpidos de ningún modo, Ud. recibirá 40.000 francos este año y 40.000 francos el año próximo y 80.000 francos en 1910 (...)", en *AMAE*, 14/03/1908, Nouvelle série. Sous-série: Argentine. Volume: 17. Industrie, travaux publics, mines. Légation de la République Française en Argentine. Direction des Affaires Politiques et Commerciales. Date: 14 mars 1908. Information réservée. Lettre de M. Thibault, Ministre de la République en Argentine à son excellence M. Pichon, Ministre des Affaires Etrangères. Folio 14. (Dactilografiado). En el Archivo diplomático se adjunta el original de la carta del Intendente Manuel Güiraldes a M. Bouvard.

239 Es ilustrativo recuperar la trayectoria de Enrique Ruiz Guiñazú (1880-1942). Abogado, Profesor Universitario (Continuador de Ernesto Quesada en la Cátedra de Economía Política de la UBA, Profesor de Finanzas en esa misma institución —1912-1930—, y de Derecho Privado en la Universidad Nacional de La Plata) y Director de Asuntos Legales del Banco Hipotecario Nacional. Delegado ante el Congreso Internacional sobre Estudios de Población (Roma, 1931) y ante la Sociedad de las Naciones, etc. En su doble carácter de académico y funcionario escribe numerosos artículos teóricos sobre municipalismo — planteando las disyuntivas nación-capital y las modalidades "científicas" de la gestión de los servicios públicos—.

La gestión de Güiraldes intentó conciliar las actividades de largo y de corto plazo vinculadas con la preparación del Centenario. Con respecto a las primeras, fue importante su adquisición de tierras de reserva:

la política tiene por objeto constituir el patrimonio municipal, será seguida por mi administración y hasta donde alcancen los recursos disponibles (...). Una ciudad nunca tiene demasiados bienes raíces. (...) Algunas ciudades en Europa se han dado cuenta del interés que ofrece la cuestión y precaucionalmente han incorporado a su posesión todo el terreno que han podido como Franckfort on mein, Stettin, Aix-La Chapelle, Leipiz, etc.²⁴⁰

De igual modo, criticó fuertemente la gestión precedente:

no me detendré a hacer la historia y crítica del modo como ha sido gobernada nuestra ciudad, de la manera con que se encararon sus problemas, me basta referirme a la situación presente, que exterioriza cuestiones eminentemente dignas de consideración y que si fuéramos a apreciarlas en su origen y fin, deberíamos forzosamente llegar a la comprobación de una evolución progresista, acaso lenta pero segura, basada en un sentimiento de unidad en los planes y en la visión de los grandes destinos que tenemos que realizar. Así he concebido la idea de un gobierno metropolitano moderno.²⁴¹

240 *Memoria de la Intendencia Municipal de Buenos Aires correspondiente a 1908* (1909): XV. En la *Memoria* del año siguiente, a propósito de la presentación de su acción de gobierno precisó: "Faltaría consignar mucho más; no figura aquí el trabajo que demanda una lucha continuada de proyectos y de obras que se han iniciado y otras que se llevarán a cabo brevemente, pues las próximas fiestas del Centenario imponen a la Municipalidad un plan de mejoras para presentar a nuestra ciudad a la altura de los grandes adelantos. Por lo pronto, se han nombrado diversas comisiones para que se propongan obras y mejoras a realizarse (...)", en *Memoria de la Intendencia Municipal de Buenos Aires correspondiente a 1909* (1910): XXXI.

241 *Memoria de la Intendencia Municipal de Buenos Aires correspondiente a 1909* (1910): VII.

Este cambio de rumbo revelaba además la consolidación de un ideario nacionalista, que se gestaba desde finales del XIX, que tuvo como consecuencia establecer filtros a la “importación” de saberes.

Las nuevas circunstancias obligaron a la Embajada de Francia a redoblar su intervencionismo. Los casos del Concurso del Monumento al Centenario estudiado por Raúl Piccioni²⁴² y de los contratos del puerto de Mar del Plata analizados por Germán Adell,²⁴³ por ejemplo, estuvieron atravesados por fuertes presiones que quedaron registradas en una intensa correspondencia diplomática. Fueron ilustrativas las críticas del Embajador a los contratos de obra pública, sobre los cuales el Ministerio argentino ejercía un control activo por medio de los concursos. Como afirmaba un Embajador francés en esos años:

Una vez más se verifica que los concursos abiertos por el Gobierno Argentino no tienen otro objetivo que procurarse, sin ningún tipo de gastos, proyectos seriamente estudiados que sus propios ingenieros serían capaces de establecer. Esos mismos ingenieros eligen en cada uno de los proyectos provistos por la ciencia extranjera las mejores resoluciones y de todos esos elementos hacen un proyecto que dicen “argentino”. Es evidente que, en efecto, si el Ministerio de Obras Públicas hubiera sido capaz de prepararlo, hubiera sido superfluo convocar a empresas extranjeras.²⁴⁴

242 Piccioni (1997). En el texto se manifiestan las inquietudes diplomáticas que se dirimieron en torno al posible ganador alemán y la inclusión del escultor local, Irurtia. Los franceses intentaron manipular al jurado y no escatimaron esfuerzos oficiales para obtener el apoyo a los concursantes de su país, Gasq y Chedanne.

243 Adell (1994).

244 AMAE, 24/02/1911, *Nouvelle série. Sous-série: Argentine. Volume: 17. Industrie, travaux publics, mines*. Légation de la République Française en Argentine. Direction des Affaires Politiques et Commerciales. Lettre de M. Fouques Duparc, Ministre de la République en Argentine à son Excellence M. Pichon, Ministre des Affaires Etrangères, folio 213 (dactilografiado).

A la luz de estos materiales, se vislumbra un territorio de intercambios cruzados. Por un lado, la Argentina intentaba sumarse como país moderno en el concierto de las naciones, tal como se dirime en torno de los grandes eventos centenarios, y con ello se vinculan sus propuestas de embellecimiento capitalino. Pero, al mismo tiempo, intentaba definir su condición de país nuevo seleccionando la oferta en función de un desarrollo de problemas propios. Los primeros acuerdos de Roca y Carlos de Alvear, el intento de cancelación de Güiraldes y la organización de concursos que reemplazaron las contrataciones directas muestran ese cambio de rumbo. Si Francia, y en particular París, se planteaba como un modelo de ciudad moderna —y, no es ociosa la aclaración, esto no era privativo de Buenos Aires— es evidente también que localmente ya había saberes conformados y corrientes de opinión que apuntaban a una “autonomía”.

En 1908, como lo adelantamos, Güiraldes designó una Comisión para acompañar la gestión del francés, a la que fueron convocados dos de los funcionarios que actuaban desde la década anterior: Carlos María Morales (jubilado desde 1907) y Carlos Thays, a quienes se sumaron dos concejales: Anastasio Iturbe —Secretario de Comisión de Obras Públicas, Higiene y Seguridad— y Fernando Pérez —médico, miembro de la Comisión de Avenidas y autor de uno de los proyectos en debate—, quien reivindicó desde un inicio la propuesta apoyada por Otto Bemberg. Colaboró con ellos Román Bravo, rematador con experiencia en negocios inmobiliarios, quien debía resolver la factibilidad financiera del emprendimiento. Al igual que en 1898, pese a las críticas que bregaban por “hombres de arte”, ningún profesional externo al ámbito municipal fue incorporado.

Finalmente, en el terreno del intercambio, Bouvard retomó la experiencia acumulada localmente en el diseño de las soluciones en la medida en que los técnicos locales ya venían experimentando, efectuando “transferencias y traducciones” de los aportes doctrinarios provenientes del exterior a la luz de su propia tarea. Como veremos a continuación, la propuesta estuvo lejos de ser una réplica irreflexiva del modelo haussmaniano, pues fue un producto de negociación en varios

niveles: entre autoridades diplomáticas y políticas, entre empresarios, pero también entre profesionales extranjeros y locales.

De igual modo, el francés aprovechó su experiencia para transformarse en un hombre internacional, aunque la guerra truncó esta nueva dimensión de su trayectoria. Inició una carrera empresarial como director de la consultora internacional, que tomó a su cargo la construcción de un policlínico –el Hospital Alvear, decidido por el Intendente Alvear– y de una serie de escuelas nacionales,²⁴⁵ presupuestó la conflictiva realización del edificio del Correo, etc. Con posterioridad al Centenario intervino en los concursos para la construcción de los puertos de Buenos Aires y Mar del Plata.

La mediación de esa sociedad de negocios facilitó también su actuación en el diseño de un plan para San Pablo²⁴⁶ (al que fue convocado como jurado y respondió como participante), realizó con Barry Parker –el arquitecto de las *garden city*– un emprendimiento para barrios jardín en San Pablo, Brasil. Las alternativas de su trabajo en San Pablo son, en su contratación, similares a las de Buenos Aires, en la medida que técnicamente es convocado como un árbitro, a los efectos de evaluar tres proyectos de remodelación urbana. Esboza un esquema indicativo con un diseño del parque. Complementariamente, elabora un informe que da cuenta de sus ideas sobre la ciudad, en un programa amplio que tuvo una favorable recepción en el medio paulista de los ingenieros. En paralelo, efectúa tareas para Montevideo y Rosario, donde en su viaje de trabajo de 1909 traza un plano de embellecimiento y proyecta una serie de plazas para la ciudad (Plaza Santa Rosa, diversas versiones de la Plaza General Belgrano). En 1912, sigue reclamando a la Municipalidad de Rosario sus estipendios por vía diplomática. La última noticia sobre Bouvard en la correspondencia aparece ese mismo año, en ocasión de la aprobación de las leyes de expropiación de avenidas y diagonales. En esa instancia, los franceses ven la materialización

245 "(...) Entre los trabajos realizados la Sociedad de Construcciones, me ha informado uno de nuestros delegados, M. Lumay, que se han ocupado de la construcción de un policlínico y de una cincuentena de escuelas por valor de 40.000 francos (...)", ver Nota al pie 244.

246 Sobre su desempeño en Brasil, ver Simoes Junior (2003).

de la propuesta de su connacional, lamentando que los empréstitos fueran obtenidos por Ernesto Tornquist y la Baring de Londres, quienes *a posteriori* negociarían financieramente con bancos alemanes, inicio de un proceso complejo que se resolvió a comienzos de la década de los veinte, como veremos en la segunda parte. La situación europea en las vísperas de la Primera Guerra se traduce en una importante retracción de las inversiones.

El *Nuevo Plano* reflejó el clima de la preparación de los festejos, donde se formuló la demanda de nuevos perfiles profesionales para su realización. Finalmente, Bouvard no satisfizo las exigencias de “hombre de arte” que estaban en el espíritu de la demanda. No obstante, más allá de sus competencias profesionales, o de las circunstancias de su actuación, existió una dificultad concreta para establecer los alcances de la tarea de un experto internacional por tiempo limitado en los términos que establece ese urbanismo decimonónico, centrado en la realización de obras públicas (**Figura 2.2**).



Figura 2.2: Caricatura de Bouvard. Fuente: *Caras y Caretas* (1907, septiembre).

2.2. Reglas para las "autoridades"

Después del diseño de diagonales céntricas elaborado durante su primer viaje, Bouvard procedió a efectuar un nuevo trabajo conjuntamente con la Comisión nombrada por Güiraldes, editado en 1910 y reproducido como imagen de la ciudad futura.²⁴⁷ El documento se planteaba en términos de "reglas generales que han de seguir en adelante las autoridades y a las cuales será preciso ajustarse en la ejecución de las obras que se realicen de acuerdo con las circunstancias y recursos disponibles".²⁴⁸ Su objetivo fue el de una puesta en coherencia de proyectos, dentro de los límites de un arte urbano entendido como "la delimitación de sus calles y sus plazas".²⁴⁹ Pero a diferencia de 1898, abrazó la totalidad del territorio intentando constituir un verdadero sistema de composición, se estructuró sobre una crítica de lo existente y un listado de las transformaciones a efectuar, incluyendo justificaciones y referentes teóricos reunidos en una suerte de memoria descriptiva. En ese marco, Bouvard arbitró en los debates, transmitió su dominio de la bibliografía y presentó las propuestas urbanísticas con un nuevo formato. En efecto, sus aportes se articularon a la jerarquía de problemas, tributaria de la amplia experiencia en la ciudad de sus *partenaires* locales que habían actuado en 1898.²⁵⁰

Plantear una mirada sintética sobre los problemas de la ciudad fue su primera contribución. En el texto, cada uno de los problemas identificados se vinculó con un elemento compositivo disponible. Los diseños de parques y plazas resolverían temas de higiene —aprovechamiento del aire puro, regulación del movimiento—, de "estética" —ubicación apropiada para el monumento—, y desempeñarían un rol social —punto

247 Se difundió en el libro de Colombo y Urien (1910).

248 Bouvard (1910): 22.

249 Sobre las definiciones de "arte urbano" contemporáneo, ver Cloquet (1904).

250 "Esta Comisión, después de un largo y minucioso estudio (de los planos de 1907) ha creído deber mantener en principio y las disposiciones generales de ellos. no sin introducir algunas modificaciones de detalle (...) Ha resultado de ello un nuevo conjunto el cual he estudiado con detención, al que he introducido algunas reformas y que finalmente he aceptado y acepto íntegramente", en Bouvard (1910): 22.

de reunión, de descanso, sitio agradable, lugar de fiestas y ceremonias—. Del mismo modo, la red de calles “concéntricas”, “irradiantes de forma oblicua” o “diagonales” tenderían a resolver la descongestión del centro y la circulación, mejorando a su vez la estética y paliando los perjuicios de una cuadrícula —que “impide las comunicaciones directas, las perspectivas pintorescas y la correcta distribución de los edificios”—.²⁵¹ En ese razonamiento, que ya vimos planteado en 1898, calles, parques y plazas condensaban en sí mismos respuestas a problemas técnicos y sociales. Las disyuntivas principales se plantearon en torno de los alcances de los modelos compositivos.

Los referentes mencionados por Bouvard, el segundo de sus aportes, otorgaron el sustento conceptual a la propuesta. Globalmente su referencia explícita fue el Plan de los Artistas —elaborado en París a finales del siglo XVIII— presentado como clave de las transformaciones parisinas. Esa referencia lejana, que omite las transformaciones parisinas decimonónicas, entraba en consonancia con una bibliografía apoyada en tres autores claves que reformularon las experiencias haussmanianas en sus tratados: Eugène Hénard²⁵² fue el referente en temas de circulación; Jean-Claude Forestier en espacios libres y Charles Buls —burgomaestre de Bruselas— en los principios de la estética urbana.²⁵³ Esos textos, junto a los libros de estética urbana de Camilo Sitte,²⁵⁴ de Raymond Unwin²⁵⁵ sobre la ciudad jardín, las experiencias de la *city beautiful* de los Estados Unidos eran las principales propuestas en danza en las vísperas de los grandes Congresos de urbanismo de 1910.

251 Bouvard (1910): 17-18.

252 Hénard (1982). Sobre Buls, ver Smets (1994).

253 Buls (1897).

254 Sitte ([1889] 1980). Es importante marcar que los textos de Sitte no construyen modelos esquemáticos. Muchos de sus principios que intentan ser “científicos” permiten a sus seguidores una flexibilidad muy grande y una reelaboración frente a cada situación, razón que tal vez explique su amplia difusión y las modalidades diversas de resolución que inspira. Hipótesis sugestivas al respecto fueron planteadas por Monteiro de Andrade (1994).

255 Unwin ([1902] 1982).

En esa selección se perciben las actualizadas ideas de un Bouvard que se fue alejando de los sistemas propios del período de Napoleón III, tratando de conciliar los criterios de "monumentalidad" y "regularidad" con la variedad, los efectos artísticos, los sentimientos y los estilos nacionales. Los modos de pensar el arte urbano se reflejan en un reportaje periodístico de 1904 donde ponderaba los barrios retirados, organizados entre los jardines y el verde de la vegetación, al tiempo que cuestionaba las composiciones monumentales "Me parece inútil y poco estético adoptar sobre una plaza o un boulevard una arquitectura uniforme. La casa tipo, reproducida en un número indeterminado de ejemplares, produce en la repetición un efecto bárbaro".²⁵⁶ En esa tónica, aclaraba que las ciudades que atraían a los viajeros y turistas contaban con variedad de espacios y efectos imprevistos, para lo cual era necesario otorgar libertades a los arquitectos. Esta última observación estuvo por detrás de la flexibilización de los reglamentos edilicios en París, que instrumentó conjuntamente con Louis Bonnier en respuesta a la restrictiva normativa existente. En esa línea, cuestiona directamente las soluciones parisinas en relación con la localización de monumentos. "Valorizar un monumento no significa crear un desierto en torno de él (...). Se debe escalonar su entorno logrando un perfil variado (...), se debe cortar las manzanas con retiros de verde a los efectos de interrumpir su monotonía".²⁵⁷ Esta consideración por el arte urbano y los estilos nacionales tiene también la impronta de su difícil experiencia en Bruselas, donde en 1903 fue convocado por la corte del Rey Leopoldo para diseñar los alrededores del Palacio de Justicia y un Panteón rodeado de jardines. Sus propuestas fueron muy discutidas por el Consejo Municipal de Bruselas, que directamente las rechazó, basándose en las ideas del arte urbano promovidas por Charles Buls, ya consolidadas como cultura local. Ese fracaso le puso en contacto directo con ese arte urbano, fuertemente crítico de las realizaciones haussmanianas.

En esa orientación, es posible afirmar que Bouvard no se limitó a repetir fórmulas del breviario de Haussmann, como afirmó Anne Marie

256 "Monsieur Bouvard", *Le Temps* (1904, mayo).

257 "Monsieur Bouvard", *Le Temps* (1904, mayo).

Châtelet.²⁵⁸ Sus principios no eran tributarios de una reflexión conceptual, si bien participaba de reuniones en el Museo Social de París, pues era resultado de su práctica municipal. Esa situación dificultó la resolución de problemas en ciudades desconocidas, donde además era convocado por el prestigio de la experiencia parisina. En ese sendero de paradojas, el sistema de superposición propuesto en Buenos Aires, tributario de Haussmann, no fue un aporte de Bouvard, sino el resultado de un esquema experimentado con anterioridad en el banco de pruebas de una multiplicidad de proyectos locales (**Figura 2.3**).

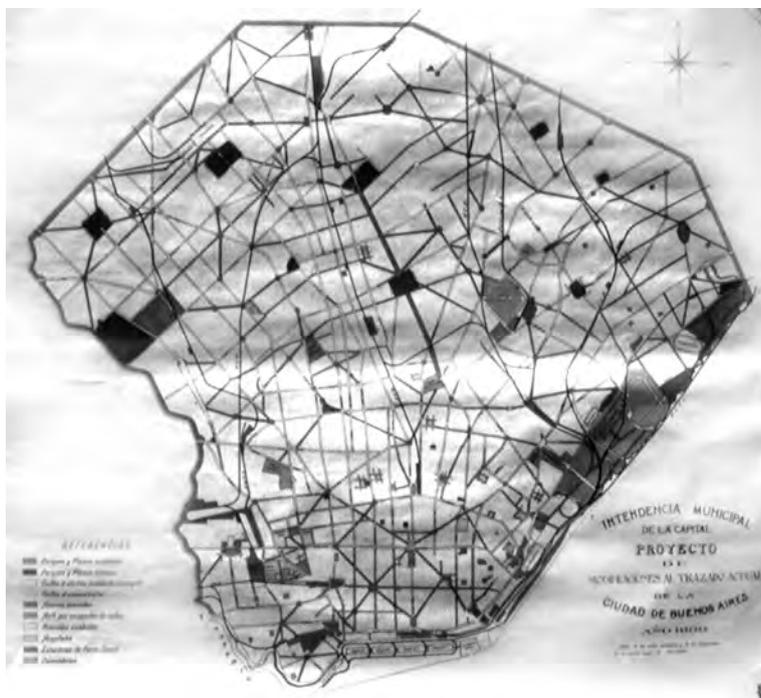


Figura 2.3: Esquema del *Nuevo Plano*. Fuente: Archivo Museo Mitre.

258 Châtelet (1996).

La revisión de algunos de varios de proyectos locales permite situar las disyuntivas del *Nuevo Plano* en el contexto de las propuestas contemporáneas. Desde esas aristas, es útil contrastar con mayor detalle el *Nuevo Plano* con esos planteos.

El *Nuevo Plano*, al igual que el de 1898, resuelve el diseño sobre la trama base del *Plano de Delineación*. No obstante, en el Centenario no se trató de conjuntos yuxtapuestos, sino de un sistema compositivo que apunta a resolver y jerarquizar el conjunto del municipio.²⁵⁹ Así, aunque la cuadrícula fuera cuestionada por Bouvard y varios contemporáneos, fue adoptada como fondo de plano de un sistema de avenidas y diagonales signado por plazas y edificios públicos. En el centro consolidado, las diagonales —en conjunción con la Avenida Norte-Sur— plantean una red; en los sectores más alejados, esas líneas y plazas aparentemente sueltas tienen como objetivo la anexión funcional de los nuevos barrios en construcción. Por detrás de esa propuesta, se articula el criterio compositivo propuesto por Bouvard en su primer viaje con la experiencia acumulada de los funcionarios locales. En el producto final el énfasis estuvo puesto en las ambiciosas obras para el centro, un dibujo simétrico y de composición clásica que se articulaba con un dispositivo que apuntaba a resolver las comunicaciones dentro del conjunto de la ciudad ampliada.

También incluía el conjunto de la ciudad el proyecto presentado en 1906 —pocos meses antes de la convocatoria a Bouvard— por Enrique Chanourdie, Director de la *Revista Técnica*. Pero la particularidad de su discurso, en contraste con el ideario del arte urbano de Sitte, fue su defensa de la cuadrícula, pues “la adopción del damero como base del trazado de la ciudad no implica renunciar a un noble ideal del Arte”.²⁶⁰

259 La organización general se estructuró con una descripción crítica de lo existente y un listado de las transformaciones a efectuar en las plazas (plazas públicas, parques y jardines), el sistema vial (vías públicas a crearse, continuarse y ensancharse, vías irradiantes o concéntricas, oblicuas o diagonales, vías de prolongación y de unión, vías o parte de las vías actuales a ensancharse) y en los puntos de articulación (encrucijadas, estaciones de ferrocarriles, edificios públicos).

260 Sobre el eco de la racionalidad de los ingenieros decimonónicos se visualiza “(la cuadrícula) obra a la cual fáltanle los toques de los maestros”. Estos toques son “los pro-

En la argumentación –una relectura de la recientemente proyectada Belo Horizonte– ofrecida en una conferencia pública, esa trama “fuente inagotable de recursos estéticos”, y reaseguro para la higiene urbana, era “atravesada por una red de diagonales”. Según el autor, se necesitaría de un “programa” más completo para materializar su propuesta, que visualizaba como imagen de la ciudad moderna. “¿Cómo puede admitirse, en efecto, que las antiguas ciudades sean la última expresión de lo bueno en materia de trazado cuando es sabido que no presidió ningún plan en su nacimiento ni en su crecimiento?”.²⁶¹ Anulando el dilema nodal de lo bello y lo útil, afirma que “lo lógico es siempre bello”. Por detrás de esa ecuación, el ingeniero Chanourdié intenta eliminar las oposiciones entre los “geómetras”, como él mismo, y los “parnasianos”, como los partidarios del arte urbano (**Figura 2.4**).

En un planteo conceptualmente opuesto, se situaba el “publicista” Víctor Jaeschké, formado en el clima del ideario del arte urbano europeo, quien explícitamente redujo su proyecto al área céntrica, en una posición contraria a la regularidad de la trama y, más globalmente, a la expansión de la ciudad. En su planteo, utilizó las diagonales como recurso para organizar fragmentos “artísticamente concebidos”. Para lograrlo, segmenta la ciudad en partes “rondas” de veinte o treinta cuerdas de circunferencia que encierran calles residenciales “más tranquilas” que aseguran la “composición” y el carácter de cada una de ellas,

yectos, la vegetación, los elementos decorativos proporcionados por las artes industriales y la arquitectura”, en Chanourdié (1906): 57.

261 Su “modelo ideal de ciudad” es, aunque intente ocultarlo, un planteo *ex novo*: “Debido a una gran casualidad, el trazado que propongo viene casi a resultar un trazado esencialmente teórico, cual si hubiera considerado a Buenos Aires en el mismo estado en que la encontró Garay, es decir como si hubiera tomado un papel en blanco y delineado una ciudad flamante, inspirándome en planos de ciudades modelos como la Plata o Belo Horizonte”. La “casualidad” de Chanourdié se vincula a su admiración por esos trazados americanos que merecen una “mención muy honorífica” y cuyo valor es la regularidad, en Chanourdié (1906): 71.

en el sentido académico.²⁶² Una relectura adaptada, de modo más que singular de los principios de Sitte, y que apuntaba a un diseño "artístico" de la ciudad centro de Buenos Aires (**Figura 2.5**).



Figura 2.4: Una relectura de Belo Horizonte. Propuesta para la transformación de Buenos Aires de Enrique Chanourdie. Fuente: *Revista de Arquitectura* (1906, julio-agosto).

262 La forma de ciudad delimitada por Jaeschké se restringe al sector céntrico y su particularidad reside en inventar un tejido irregular dentro de la regularidad de la cuadrícula. Cuatro diagonales articuladas en un punto central, mediante una red de calles de distinta jerarquía organizan núcleos compositivos de distinto carácter en torno de plazas y edificios. La axialidad es utilizada exclusivamente en la Avenida de Mayo, entre la Plaza y el Congreso. Esa composición tiene como objetivo recuperar los valores simbólicos de los edificios históricos y las formas irregulares. En términos amplios, la justificación de su propuesta se vincula a las críticas a la regularidad desarrolladas por Sitte, quien las asocia a la falta de programa de países sin pasado ni historia.



Figura 2.5: La estética urbana y deconstrucción de la trama. Propuesta para Buenos Aires de Víctor Jaeschké. Fuente: *Revista de Arquitectura* (1907, agosto).

Los proyectos analizados, el *Nuevo Plano*, el de Chanourdie y el de Jaeschké, al igual que la amplia gama de propuestas que se gestaban en esos años, tradujeron los modelos que circulaban a la ciudad existente. En esa suerte de ejercicios, se transitaba de una problemática que llevaba impresa un contexto, la ciudad europea. Ninguno de ellos reivindicó la forma y las características de la ciudad heredada, más aún (excepto en el de Chanourdie, conocedor de las experiencias urbanas en América) intentaron paliar las desventajas de una “ciudad nueva”, pero en todos los casos los referentes internacionales fueron tamizados por la cuadrícula, sobre la cual se experimentó. En este punto, se vislumbra el cambio de sentido que asumen formas idénticas en contextos diferentes. Si en el caso de París —y de las ciudades europeas—, sobre el tejido de la ciudad medieval intrincado e irregular, las diagonales tu-

vieron el rol de racionalizar y modernizar la ciudad adaptándola a las nuevas funciones, en el caso porteño el sentido haussmaniano se invirtió, pues la cuadrícula de base —reforzada por la propuesta del plano de alineamiento— fue desde su origen una matriz racional. En ese contexto, las diagonales aparecieron alternativamente como dispositivos funcionales o de carácter estético (composición, mejores visuales, espacios perspectívos), llegando al extremo en el proyecto de Jaeschké donde se presentan como un recurso para deconstruir la regularidad.

Por detrás de las opciones compositivas se filtraban ideas de ciudad-sociedad impresas en sus medios de origen, que se fueron diluyendo en el viaje de modelos. Por un lado, una idea de ciudad en crecimiento, "sin forma", desde una visión ingenieril donde "el carácter" —en toda la acepción académica del término— debía ser resuelto por la edificación y no por la morfología urbana. La vegetación y los edificios eran las "notas" —hechos singulares— que signaban el conjunto, el "ritmo" de la melodía urbana. En el polo opuesto, una idea de ciudad que apuntaba a restaurar los valores cívicos y comunitarios de una sociedad reencontrada en la *cit e*, que veremos desplegarse en toda su magnitud en las ciudades jardín y en el plan del 25. El arte urbano intentó conciliar las exigencias de las nuevas actividades y funciones con la dimensión artística, pero el centro de su búsqueda fue un proyecto didáctico que resignificó los espacios simbólicos y la memoria colectiva. Como en el texto fundador de Sitte, se trataba de dar prioridad a las exigencias artísticas en la organización de plazas y calles principales, mientras las zonas más alejadas respondían a los imperativos de la economía, es decir, a la óptima explotación de los terrenos. En una posición intermedia, el *Nuevo Plano* recuperaba los grandes ejes para la estructuración del conjunto permitiendo la organización diferencial de los sectores periféricos.

Los proyectos que pusimos en paralelo ilustran esas posiciones. Chanourdie encarnó el pensamiento ingenieril de una ciudad regular de flujos circulatorios que se expandía sobre la trama. Por su parte, Jaeschké enarbolaba las ideas de un arte urbano, que asociaba con valores comunitarios, a la manera de la solución adoptada por Bérard

en el diseño de la nueva Guayaquil. En una situación intermedia, el *Nuevo Plano* fue resultado de la conciliación entre la experiencia municipal local –que respetaba la base de la cuadrícula y la jerarquía de los proyectos seleccionados– y las ideas post-haussmanianas. Desde ahí, en el centro de la ciudad prevalece la valorización de los monumentos y los espacios públicos, mientras una serie de ejes viales, plazas y parques articulan el centro con los nuevos barrios. Las críticas que se formularon al *Nuevo Plano* contemporáneamente se dirimen en ese contexto y no por priorizar lo estético por sobre lo social o por no tener conocimiento de las dimensiones de la ciudad real.

De manera complementaria a su planteo general, Bouvard formuló un par de proyectos para el espacio público del Congreso, para abrir la Plaza de Mayo hacia la costa, a los efectos de establecer una relación de la ciudad con el río. En ese último punto, entró también en consonancia con la experiencia de la Comisión. Por ejemplo, la “traza” de la Costanera Norte, imaginada en 1895 e incluida en el plano de 1898, era ahora retomada y reforzada mediante la propuesta de abrir la Plaza de Mayo. “Las disposiciones adoptadas hasta ahora, y en particular en la parte más densa de la ciudad, han hecho a un lado los hermosos aspectos del incomparable río que la bordea”, se afirmaba en la Memoria del *Nuevo Plano*, en confluencia también con la experiencia de Bouvard en París, donde el proyecto de recuperación de las costas del Sena fue de su autoría.²⁶³

Muchos de esos proyectos, casi como anticipaciones de futuro, circulaban en las publicaciones de esos años. El boceto de la apertura de la Plaza de Mayo hacia el río fue publicado en el Censo del Cente-

263 Bouvard (1910). La apertura al río, que en Buenos Aires es bloqueada por la construcción del puerto, es planteada por Robert Maillart en su proyecto sobre la Plaza de Mayo (1907) y retomada por el mismo Bouvard en su explanada de 1910. Con posterioridad a la Exposición de 1900, que Bouvard defiende en París: “yo espero poder diseñar la explanada de los Inválidos y los bordes del Sena. Creo que esos jardines y terrazas podrían amenizar la severidad de las murallas de piedra que forman los diques. Se ha tirado poco partido del Sena, la línea del río es de una variedad y de un valor pintoresco que permiten variados motivos de decoración. Los jardines que yo imagino vincularían, el Trocadero con el Campo de Marte”, ver “Monsieur Bouvard”, *Le Temps* (1904, mayo): 45.

nario. *Caras y Caretas*, publicación prolífica en estas imágenes de anticipación, incluye una vista a vuelo de pájaro firmada por Villalobos.²⁶⁴ Con una excelente calidad gráfica que articula una doble tradición, la de vistas aéreas reconstituidas y la de los "panoramas" fotográficos,²⁶⁵ yuxtaposición sin solución de continuidad sectores existentes con las transformaciones que se debatían, integrándolas al repertorio de las imágenes urbanas. El futuro monumento al Centenario en la plaza, las diagonales que imaginaba flanqueadas por edificios altos y la Avenida Norte-Sur –que se distinguía a la distancia dentro de las manzanas densamente dibujadas– compartían el abierto cuadro con la cúpula del Congreso, los techos rojos de la catedral y el asimétrico Cabildo. De igual modo, terrazas tradicionales y mansardas con cúpulas eran el techo de una ciudad extendida que se perdía en el horizonte de la pampa. Más que una superposición de trazas existentes y proyectadas con códigos explícitos para diferenciarlas, se trata aquí de un conjunto que permite vislumbrar la ciudad futura como una totalidad que incluye lo viejo y lo nuevo, lo existente y lo previsto. Tal vez esa ilustración "realista" tiene más aristas en común que lo que se supone, con esos registros de anticipación estudiados por Margarita Gutman para Buenos Aires, por Jean-Louis Cohen para Europa²⁶⁶ cuyos rasgos se leen en la ciudad futura propuesta por el tratadista Eugéne Hénard.²⁶⁷ Los "panoramas" que en esos años pintaba Dulin, entran también en ese incierto escenario donde lo existente se suma, sin mediaciones, a lo proyectado (**Figuras 2.6 y 2.7**).

264 Ver: "Las transformaciones de Buenos Aires", *Caras y Caretas* (1913, 22 de abril), N.º 757. En el epígrafe: "Aspecto que presentará la ciudad de Buenos Aires cuando estén terminadas las avenidas y demás obras que actualmente se ejecutan".

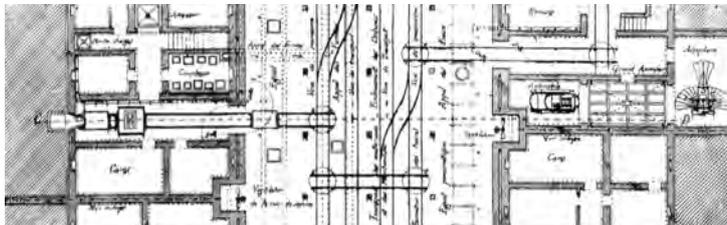
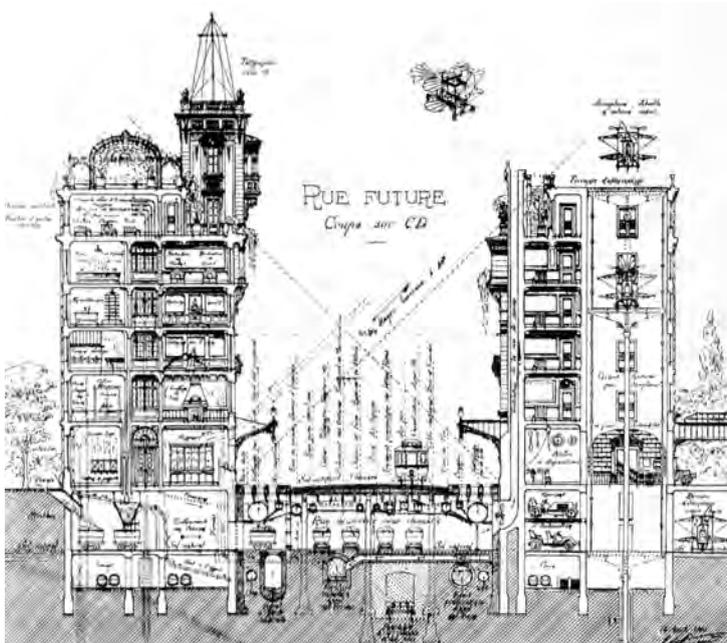
265 A los efectos de obtener imágenes amplias del conjunto de la ciudad, ampliar el punto de vista fue un recurso utilizado tanto mediante la composición de varios negativos –"reconstitución gráfica" – o con los "panoramas", obtenidos por un objetivo que se va moviendo sobre el horizonte y obtiene sobre una sola impresión una vista de gran tamaño. En Buenos Aires los vemos en las innovaciones de Christiano Junior en los años 1860.

266 La modernidad americana fue un fuerte referente de estas imágenes, ver entre otros, Cohen (1995).

267 Hénard (1982).

CAPÍTULO 2: LA CIUDAD DE LOS MONUMENTOS

En cierto modo, el mundo de las imágenes publicadas no fue totalmente ajeno a las figuraciones de los proyectos y las demandas de modernización que se dirimían en sede municipal y estatal. Esa ilusión del futuro donde todas las innovaciones podían suceder dibujaba, literal y figuradamente, el clima de esos años. En ese contexto de profusión iconográfica y proyectual, aunque muy lejos de ser propuestas “futuristas” o “utópicas”, los planos y proyectos elaborados en sede técnica fueron objeto de publicidad y debate en la prensa y en las publicaciones.



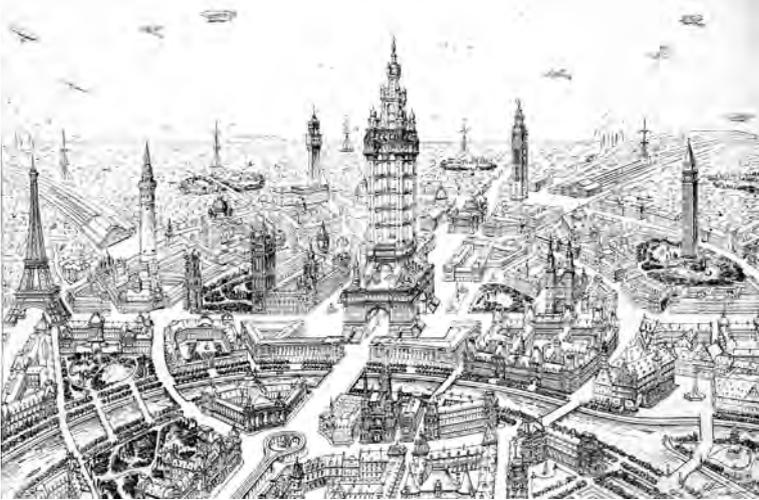


Figura 2.6: Una ciudad del futuro. Corte y perspectiva por Eugène Hénard (1910). Fuente: *L'Architecture*, (1903, 16 de noviembre), N.º16.



Figura 2.7: El Buenos Aires de Dulin, de Jean Desirée Dulin (1910). Fuente: Piñeiro (2017).

2.3. El *Nuevo Plano*

En una reflexión de cierre, el plano de 1898, que revisamos en primer término, había sido el corolario de un proceso signado por la impronta de varias disciplinas que dominaron sucesivamente la escena en asociación con un proceso de formación de espacios universitarios y dependencias estatales responsables de temas urbanos.

Con el ideario amplio del arte urbano, entró en escena la figura del “hombre de arte” y de las comisiones locales que interactuaron con los consultores externos —que debían asesorar desde su experiencia internacional—. Fue el Intendente —y en última instancia el poder ejecutivo nacional por su intermedio— quien decidió aparentemente el perfil y la persona más conveniente para llevar a cabo el plano, prescindiendo del reclamado concurso. Pero, más allá de la fascinación por la modernidad parisina, o junto con ella, una espesa red de intereses nos muestra que la decisión del Intendente no fue un hecho aislado. El análisis de los documentos ilumina varias cuestiones.

Por un lado, el rol de los capitales internacionales, ponderado en los estudios sobre el puerto, sobre obras públicas o de infraestructura, ha sido una dimensión de análisis menos estudiada, pues dominan las miradas culturales e ideológicas, en los proyectos de arquitectura y ciudad. Sin embargo, es un tema central del urbanismo, que es también obra pública, pues el rol de los empréstitos y de las grandes empresas es central para restituir lo que estaba en juego en las decisiones. Por otro lado, pone de manifiesto el rol de expertos y consultores que no eran exclusivamente una manifestación de un urbanismo dependiente pues muestran la emergencia de una figura específica. Se trata de ese profesional externo al medio, contratado para arbitrar y recomendar soluciones a las autoridades desde sus saberes y experiencias, que será clave en el campo del urbanismo. El consultor, importante agente de la circulación de las ideas, trae su experiencia pero también se la lleva —en esa dinámica de “retrotransferencias” que planteará el análisis de Crasemann-Collins—,²⁶⁸

268 Hénard (1982).

en el contexto de los intercambios y del carácter intrínsecamente cosmopolita del urbanismo.

Asimismo, y desde sus determinaciones en sí, el *Nuevo Plano* fue un producto de transición entre “un plano” y “un plan de urbanismo”. Se propuso llevar a cabo con coherencia las transformaciones de la ciudad como objeto delimitado y con un autor preciso, “el hombre de arte”. Pero finalmente fue un producto de negociación entre autoridades francesas y argentinas y entre los técnicos locales y el francés, cuya solución conjunta se planteó sobre “un plano” –el de alineamiento–, en el cual se integró un sistema de “proyectos”. La justificación (aún no se trató de un diagnóstico sistemático) se efectuó en correlato con los instrumentos compositivos utilizados. Al mismo tiempo, se consideraron indeterminaciones en el tiempo (“es preciso preocuparse del porvenir y trazar para ello, hoy, una norma de conducta, un programa fijo en la vía de progreso”), en el espacio (se delimitan los lotes para construir por los particulares, los sitios donde los artistas deben desplegar su arte) y en la gestión (al considerarse el rol de la Administración Pública para llevar a cabo la tarea, de acuerdo al tiempo y las posibilidades).

Este plano, como los planes que le suceden, se caracterizó fundamentalmente por el uso de nuevos instrumentos más que por presentar propuestas novedosas de transformación urbana. Fue el corolario de un proceso durante el cual se fueron elaborando distintos proyectos para la ciudad. Y, si en 1898 la articulación del conjunto era aún tosca, en el *Nuevo Plano*, en sus justificaciones y fundamentos teóricos, estos proyectos pasaron a formar parte de un esquema sistematizado de los cambios de la ciudad y de los proyectos futuros. Pero las alternativas que atravesó el *Nuevo Plano* no se agotan en las examinadas hasta ahora pues sus trazados para las diagonales y la Avenida Norte-Sur fueron objeto de debate en los ámbitos legislativos.

CAPÍTULO 3

LAS REDES DEL ANCIEN RÉGIME

En 1912, el Senado de la Nación aprobaba dos leyes que autorizaban las expropiaciones y los empréstitos para la construcción de la Avenida Norte-Sur y de la Diagonal del Centenario –de Plaza de Mayo a Plaza Lavalle–. Meses antes, el Intendente Anchorena (1910-1914), en el marco de un emprendimiento de carácter exclusivamente municipal, iniciaba mediante acuerdos con los propietarios las demoliciones para la primera cuadra de la diagonal en orientación sur.

El 9 de julio de 1913, durante los festejos del aniversario de la independencia nacional, una procesión cívica encabezada por el Vicepresidente de la Nación inauguraba con pompa y circunstancia el primer tramo de la diagonal en orientación norte. Leyes y obras clausuran los debates iniciados en el siglo anterior, abriendo a su vez el conflictivo y espasmódico ciclo de su construcción, que en las diagonales terminó en los años treinta y en el caso de la Avenida Norte-Sur (9 de Julio) se prolongó hasta las vísperas del siglo XXI. Las propuestas del *Nuevo Plano* que justificaban conceptualmente estas obras no fueron objeto de debate, y de su ambiciosa cartera de proyectos se instalaron en la agenda política sólo las aperturas céntricas. ¿Cómo fueron considerados esos proyectos en las esferas legislativas y decisionales?

Los proyectos son los mismos que examinamos en las discusiones técnicas, pues diputados, senadores y concejales trabajan en estrecha relación con técnicos y profesionales, apoyando alternativamente una u otra propuesta, pero son construidos como objetos diferentes. En esas sedes legislativas se presentan como un medio para la consagración de la imagen de los políticos en ejercicio, como una pieza de una representación más amplia sobre la ciudad moderna y a la vez como una

oportunidad para debatir disidencias. En los debates sobre las diagonales, sobre un telón de fondo de consensos, se plantean diferencias sobre el rol del Estado y de la inversión privada en el marco de una modalidad de pensar la producción de riqueza y el desarrollo que, aunque hunde aún sus raíces en el siglo XIX, comienza a ser cuestionada en el contexto del *Ancien Régime* que antecede a la reforma electoral.

¿Por qué se hacen los proyectos que se hacen? Responder este interrogante no implica, por cierto, reducir la lógica de las propuestas a los juegos de intereses políticos o poner el énfasis en la obtención de beneficios económicos por parte de algunos operadores; se trata más bien de inscribir esas ópticas dentro de la amplia red de representaciones que en conjunto terminan por otorgar las condiciones de posibilidad a las obras. Desde ese propósito, este punto se apoya en dos fuentes documentales principales: los debates de diputados y senadores entre 1907 y 1912; y los del Concejo Deliberante, entre 1912 y 1914. Estas fuentes no son transparentes, tal vez ninguna fuente lo sea, pero en este caso la opacidad es sustantiva. Por detrás de debates oficiales registrados prolijamente por los taquígrafos hay una fuerte retórica discursiva, trabajos en comisión, charlas de pasillo, acuerdos informales cuyos alcances no siempre es posible rescatar. No obstante, el análisis de estos discursos ofrece una doble potencialidad, la de permitir la construcción de puentes entre ideas y realizaciones materiales, y la de examinar el cambio de representaciones de lo público y lo privado que ilumina los alcances del *Nuevo Plano* desde otras dimensiones.

La dinámica de las transformaciones materiales de la ciudad moderna fue objeto de aproximaciones historiográficas. En la interpretación clásica funcional estructuralista condensada en el trabajo de Guy Bourdó, la argumentación se limita a explicar las decisiones sobre la ciudad asociando las estrategias de los intendentes y los hombres políticos de una elite, que en sus decisiones sobre la ciudad responden a sus propias imágenes e intereses.²⁶⁹ Veinte años después, desde la historia política, Walter revisó el inicio de la construcción de las diagonales y

269 Bourdó (1977): 82.

puntualizó las disidencias entre el Intendente y el Concejo entre 1910 y 1914,²⁷⁰ si bien su análisis de las *Actas Taquigráficas del Concejo Deliberante*, principal fuente de su investigación, se debilita al examinar la naturaleza de los temas urbanos. Precisamente esa fue la clave del texto de Gorelik que pondera el rol de las expropiaciones, aunque asocia en un solo mecanismo las de Av. de Mayo y las del Centenario y sostiene que las grandes empresas constructoras estuvieron ausentes.²⁷¹

No obstante, al revisar los materiales, pueden vislumbrarse varios órdenes de cuestiones que permiten matizar esas lecturas. En primer lugar, a esta altura es ocioso indicar que existen fracturas dentro de las élites en tanto su fascinación por las capitales europeas se inscribe en el campo más complejo de las transferencias culturales de la modernidad.²⁷² De igual modo, al articular las alternativas del Concejo Deliberante –que examina Walter– con los debates nacionales, es posible inscribir en un marco más amplio estas disyuntivas municipales. En tercer lugar, las sociedades constructoras de envergadura no estuvieron ausentes del tablero, por el contrario, expropiaciones y empréstitos fueron promovidos activamente por entidades de crédito, consultoras y constructoras de obras públicas que vieron en ellas un campo de actuación privilegiado para operar sobre la ciudad. Todo esto evidencia que los hombres del Centenario difieren del ideario de la generación del ochenta,²⁷³ cuando en un clima de tensiones entre lo público y lo privado, se conjuga un “modelo liberal” –en tanto defensa de la propiedad privada– pero acompañado de un progresivo aumento de competencias del Estado, en consonancia con el ideario reformador, dejando ver una colisión entre viejos y nuevos modos de acción. Para comprender la lógica de estos procesos, es pertinente, referirse a lo que Marcel Roncayolo definió como el “modelo haussmanniano”, que

270 Walter (1993).

271 “No hay iniciativas privadas de envergadura por fuera de la renovación edilicia puntual (el capital privado se restringe a operar por fuera de la renovación edilicia puntual –lotes periféricos e inversiones de transportes)”, en Gorelik (1998): 189.

272 Sobre estos temas, ver Almandoz (1999): 225-48 y Almandoz (1997): 59-66.

273 Ver, en particular, Botana y Gallo (1997).

excede las determinaciones parisinas y articula concepciones técnicas, la emergencia de una constelación de agentes económicos y la consolidación de nuevas competencias administrativas y estatales, propias de los procesos de modernización que adquieren configuraciones diferentes en cada país.²⁷⁴

3.1. Consensos y disidencias

Luego de varias décadas de propuestas y discusiones que trataban sobre diagonales y avenidas, estas últimas se instalaban en la esfera legislativa como un ítem dentro de la solicitud de empréstito municipal de 1905,²⁷⁵ mencionado anteriormente. Dos años después, luego de la aprobación por el Concejo Deliberante del primer proyecto de Bouvard de 1907, el Presidente Figueroa Alcorta y su Ministro Montes de Oca elevaban un proyecto para la apertura de avenidas,²⁷⁶ reelaborado por las comisiones de obras públicas y la de asuntos constitucionales que en 1909 presentaron varios proyectos alternativos, retomados y reformulados en 1911 en los debates que tuvieron como resultado final la autorización de los empréstitos y la apertura.

Dentro de un panorama de difíciles competencias entre autoridades nacionales y municipales, las obras que requieren de financiamiento especial, empréstitos, o del estatuto de “utilidad pública”, se deciden dentro de la órbita del Congreso. La legislatura de la ciudad autorizaba las aperturas, ensanches y pavimentación de calles así como las cesiones y compra de parcelas para el trazado y la extensión de la red vial que se financiaban con los recursos ordinarios. Pero a pesar del plano de alineamiento aprobado en 1904, en la práctica la vialidad respondía a una lógica caótica, donde la acción de las oficinas técnicas,

274 Roncayolo (2002).

275 Congreso Nacional, Honorable Cámara de Diputados de la Nación. *Diario de Sesiones. Transcripción de las discusiones y resoluciones Actas de la Cámara de Diputados* (en adelante, *CNACD*), 16/09/1905: 968.

276 *CNACD*, 27/09/1909: 681.

las propuestas del Ejecutivo y del Legislativo municipal se articulaban con las demandas de los vecinos, dentro de presupuestos restringidos, formas de tutela financiera y muy tímidas reglas públicas opuestas a la propiedad privada. Las operaciones se planteaban a largo plazo, las calles se ensanchaban a medida que los propietarios pedían autorización de construcción y, en general, los trabajos se ordenaban según dos lógicas contrapuestas: acompañaban al mercado inmobiliario, o promovían el desarrollo de sectores específicos favoreciendo a determinados propietarios. Esas lógicas naturalizaban una política pública articulada con el juego del mercado financiero e inmobiliario, en una tensión característica de la ciudad capitalista.²⁷⁷

En ese sentido, los debates en torno de las Avenidas tuvieron como fondo las ideas generales del *Nuevo Plano*, pero el centro de la discusión fue el de una disidencia sobre el rol del Estado. Por un lado, se trataba de cambiar la imagen “chata” y “aburrida” de la traza y los edificios tradicionales por medio de conjuntos monumentales que celebren el progreso de la ciudad y el país. Operar sobre el centro próximo a la Plaza se justificaba desde su carácter de vitrina internacional. “El centro está juntamente con todas sus oficinas municipales, casa de gobierno, municipalidad, bancos, escritorios y el puerto de la capital”,²⁷⁸ es un “punto de atracción respecto de las otras zonas de la ciudad”.²⁷⁹ “La congestión se opera sobre todo en un punto, la aurícula de Buenos Aires donde converge la mayor suma de actividades de una ciudad, de un país que se refleja en la capital”.²⁸⁰ Es allí donde la intervención es “conveniente para el comercio y para la descongestión”.²⁸¹ Conviene detenerse un instante sobre los alcances del término “congestión” en el marco de los discursos de los inicios del siglo XX, que fuera examinado por Topalov.²⁸² Pues, antes que una noción, fue una metáfora que unía

277 Sobre esta hipótesis, ver Tafuri (1982).

278 Luro, en *CNACD*, 18/11/1911: 464.

279 Luro, en *CNACD*, 18/11/1911: 478.

280 Olaechea y Alcorta, en *CNACD*, 27/09/1909: 711.

281 Luro, en *CNACD*, 18/11/1911: 471.

282 Topalov (1990).

una serie de fenómenos heterogéneos con una eficacia imaginaria y de doble alcance, como diagnóstico aplicado a la ciudad como organismo vivo –y enfermo a curar– y como su terapéutica. En efecto, por un lado mostraba los problemas, el peligro de la violencia social, el temor de la enfermedad, los obstáculos de la circulación de los flujos humanos y de mercaderías, que obstaculizaban una producción y un comercio eficaz. Por otra parte, remitía a un discurso sobre las transformaciones integrales a efectuar sobre el espacio, la sociedad y la economía. El centro afectado por la “congestión” muestra una superposición de edificios públicos y de oficinas de administración con talleres y habitaciones populares que afectan su imagen de corazón de la ciudad. Esa “congestión” frena las actividades y el alza de los valores inmobiliarios en el sitio más dinámico de la ciudad. Resolverla implica liberar el centro de esos obstáculos y permitir la organización de un espacio simbólico y monumental irradiante al conjunto de la ciudad. Desde esas representaciones ampliamente consensuadas, diputados y concejales, políticos y hombres de negocios, proponen operaciones de ensanches y apertura de avenidas que apuntan a una transformación integral de la edificación del área central de la ciudad. En los debates de 1909, las disidencias se plantean sobre todo en torno de la naturaleza de las expropiaciones y de las modalidades del financiamiento.

3.1.1. Lo público y lo privado

La ley de expropiaciones de 1866 otorgaba al Poder Legislativo el rol de fijar la “utilidad pública” de una obra, y establecía un mecanismo por el cual el poder público adquiría autoridad sobre los bienes inmobiliarios privados mediante una indemnización que incluía tanto el valor de mercado como la valorización futura.²⁸³ Si bien esta operatoria,

283 Para una síntesis histórica, ver Harouel (2000). Los mecanismos de expropiación consisten habitualmente en un procedimiento con dos etapas. La fase administrativa contempla las operaciones preparatorias, cuando se identifican las parcelas y sus propietarios en un documento base que fundamenta la declaración de “utilidad pública” por parte de

sancionada a los efectos de permitir la construcción de obras de redes ferroviarias primero y de infraestructura después, se ajustaba a los lineamientos constitucionales, fue durante mucho tiempo visualizada con desconfianza por las restricciones que imponía a la esfera privada. Hasta ese momento, en el ámbito urbano, se aplicó para la apertura de la Av. de Mayo y la Plaza del Congreso. En el primer caso, la Corte Suprema, desde doctrinas extremadamente liberales, consideró largamente en sus sentencias los derechos de los propietarios. En el segundo, las alocuciones de Joaquín V. González en torno de los alcances de la “utilidad pública” reiteraban muchos de los desacuerdos de la época entre ideas liberales y de intervencionismo económico.²⁸⁴ Hacia 1910, la *Revista Argentina de Ciencias Políticas*, le dedicaba varios artículos a las expropiaciones, donde se reelaboraba, en esa clave, la experiencia internacional.

Las alternativas de las expropiaciones parisinas fueron referentes explícitos para las locales. En Francia, bajo el Segundo Imperio, era un lugar común afirmar que la expropiación era fuente de riqueza y se decía caricaturalmente: “bienaventurados los que poseen porque pueden ser expropiados”. En ese clima crítico, la novela *La Curée* (1872) de Émile Zola describe la escandalosa posibilidad de enriquecimiento a la que daba lugar la corrupción del régimen, y la red de corrupción de nuevas profesiones como los “agentes de expropiación” que lograban obtener el máximo de indemnización posible mediante contratos y contabilidades falsas, a los efectos de aumentar desmesuradamente la valuación de los inmuebles. Ese fenómeno se continúa durante la Tercera República, cuando se crea un Jurado —que cumple roles similares al de nuestra Corte Suprema— frente al cual la Administración denuncia los excesos. Los decretos haussmanianos de 1852 y 1858, así como

las autoridades. La etapa judicial, que se inicia con la orden de expropiación declarada por el juez pertinente, determina la suma a pagar al expropiado. Eso puede hacerse mediante convenios de mutuo acuerdo firmados por el propietario y los representantes municipales —o nacionales— o, si no se logran establecer convenios, se inicia un procedimiento judicial.

284 Ver, entre otros, el capítulo *El trasfondo ideológico del reformismo liberal* en Zimmermann (1995).

la ley de Nápoles de 1885, introducen la idea de la expropiación por zonas para operaciones de saneamiento. Ese modelo era envidiado por los tratadistas de la urbanística alemana, pues el procedimiento restringía la propiedad privada,²⁸⁵ por lo cual tuvo una vuelta atrás luego de Napoleón III. Recién hacia el final del siglo XIX, los *jurys* comenzaron a ser objeto de ataque bajo la acusación de retardar la ejecución de los trabajos públicos y de beneficiar a los particulares en perjuicio de la comunidad. En los inicios del siglo XX, el derecho administrativo ya se posicionaba de otro modo, al considerar que la expropiación no era un sacrificio sino un beneficio, pues restituía al expropiado su patrimonio pero con la “utilidad pública” se sumaban también que incorporaba los intereses de la comunidad. Desde esta secuencia, el tema de las expropiaciones fue un prisma para medir la colisión entre propiedad privada, beneficios sociales y rol estatal.²⁸⁶

En 1909, luego de la presentación del proyecto de ley para autorizar el empréstito de la apertura, las comisiones constitucionales y de obras públicas presentaban cuatro proyectos: uno de mayoría y tres de minoría que, además de discrepar lateralmente sobre la traza de la diagonal, planteaban distintas operatorias para la ejecución. La mayoría estuvo constituida por Pedro Olaechea y Alcorta, antiguo juez de la Nación, y Carlos Saavedra Lamas, yerno del Presidente y especialista

285 “No se puede negar que la exigencia de disponer áreas edificables sobre las que construir nuevas viviendas a través de la expropiación de propiedad privada, presenta un carácter fuertemente socialista, y por ello se puede comprender que aún personas muy progresistas retrocedan frente a tales medidas”, Stubben citado por Piccinato ([1975] 1993): 89. 286 Este tema fue el objeto de la tesis de Maurice Halbwachs, *Les Expropriations et les prix des terrains à Paris (1860-1900)*, en la línea de las interpretaciones de la escuela durkheimiana, y demuestra que la amplitud de la intervención pública sobre el mercado inmobiliario por medio de las expropiaciones, con la apertura simultánea de múltiples calles, produce un fuerte aumento de precios por un mecanismo psicológico de anticipación de ganancias futuras que funcionan de manera acumulativa. En ese contexto, al acordar las indemnizaciones juzgadas por algunos como extremadamente elevadas, el *jury* no hace más que registrar el alza de los precios inmobiliarios provocada por la política de los grandes trabajos. Halbwachs plantea un juego de fuerzas colectivas que cuestiona el rol que les cabe a los protagonistas políticos y técnicos, así como a los criterios explicativos de la oferta y demanda de la economía clásica.

en temas municipales. La minoría congregaba a Emilio Mitre, ya fallecido en ese momento y a Manuel Carlés, que formaban parte de un pacto establecido para las elecciones de 1906.²⁸⁷ Mayoría y minoría respondían inicialmente a distintas filiaciones políticas, aunque en esa instancia formaban parte de las filas del oficialismo.

Con respecto a las propuestas, quedan aún los residuos de la anterior controversia avenidas vs. diagonales y ciertas indefiniciones en torno de la traza. El proyecto planteado por la dupla Carlés-Mitre presentaba una alternativa de arteria próxima a la calle Florida, en el sector más tradicional del centro y clausuraba la propuesta de diagonal. A los efectos de su financiamiento, se solicitaba un empréstito. Pero mientras la mayoría proponía expropiar los terrenos necesarios para la avenida más una faja lateral, que mediante la reventa ofrecía al municipio la posibilidad de financiar la obra, el resto de las propuestas exigían tomar solamente los terrenos necesarios para la obra o, en una opción extremadamente conservadora, reemplazar la expropiación por un “impuesto de avenidas” a cargo de los propietarios.

Por detrás de estas cuestiones constitucionales y financieras se contraponían ideas diversas relacionadas con el rol que le cabe al Estado como agente dentro del mercado. Para sus detractores, como el Diputado Luis María Gonnet, “el sacrificio de la expropiación en un beneficio, en un negocio para el Estado”. Desde su argumentación:

bajo la apariencia de un propósito serio y de utilidad pública se persigue un propósito totalmente distinto, tal es la especulación, que se pretende hacer con los terrenos que se pretende expropiar de uno y otro lado para pagar la avenida.²⁸⁸

Ese avance por sobre los intereses particulares, la expropiación amplia que por medio de la reventa le permite al Estado financiar sus obras, es visualizado con temor:

287 Botana (1977).

288 Gonnet, en *CNACD*, 28/09/1909: 691.

usando ese peligrosísimo recurso no ya solamente por el Congreso sino por las Legislaturas de todas las provincias, con todo el cortejo de errores y de abusos que entraña, yo pregunto a la cámara si no sería el principio de destrucción de los preceptos más sanos que tiene toda sociedad bien organizada respecto al pleno derecho de propiedad.²⁸⁹

En esa línea se inscribe también la opinión del Diputado Carlés: “la propiedad es inviolable y por consiguiente las leyes que reglamenten su propiedad no podrán alterar su carácter de inviolabilidad”.²⁹⁰ En esa argumentación, la defensa de la propiedad se justifica en principios constitucionales:

el poder de la opinión es tan grande en este país, que hace que muchas veces nuestras ideas, lejos de evolucionar del sentido moderado al sentido del liberalismo excesivo, es al revés, vamos evolucionando desde nuestro liberalismo excesivo hacia el espíritu moderado, conservador del respeto estricto de la Constitución.²⁹¹

Contrastadamente, los partidarios de una Municipalidad con capacidad de acción financiera justifican su avance sobre la esfera privada en pos de las transformaciones de la modernización. Así, Olaechea y Alcorta, precisando que no se trataba de echar las bases de “un socialismo de Estado”, afirmaba

La autoridad pública no busca fuentes de renta, pero como encargada de velar por el interés general, por la conveniencia pública (...) puede echar mano de recursos tales que se encuentren encuadrados en las prescripciones constitucionales y hacer concurrir el interés particular a la realización de las obras

289 Gonnet, en *CNACD*, 28/09/1909: 691.

290 Carlés, en *CNACD*, 28/09/1909: 695.

291 Carlés, en *CNACD*, 28/09/1909: 699.

públicas, pero sin buscar una fuente de recursos, sin echar nada en sus arcas. Todo se hace en razón del interés público y en su homenaje y sin beneficio fiscal (...) no se trata de hacerse cargo de la especulación.²⁹²

Eso fue planteado con mucha precisión por su socio en la propuesta, Saavedra Lamas,²⁹³ ampliamente familiarizado con los temas del debate, pues había desarrollado su doctorado en temas de gestión municipal y había sido Secretario de la Intendencia de Carlos de Alvear, en el momento de la contratación de Bouvard.²⁹⁴

En las sesiones de 1909, los proyectos pasaban a segundo plano frente al protagonismo de las diferencias políticas y, sobre todo, acerca de las fronteras a establecer entre lo público y lo privado. Dos años después, pasado el Centenario y en un contexto político diferente, se retomó el tratamiento de las avenidas, cuando una Comisión a cargo de Pedro Luro y Carlos Meyer Pellegrini –junto a Tomás de Anchorena, Marcial Candiotti y José Fonrouge– presentó dos nuevos proyectos: el de la Diagonal Norte y el de la Avenida Norte-Sur junto con un análisis parcelario y financiero.²⁹⁵ Esos cálculos, llevados a cabo por el agente inmobiliario Román Bravo, uno de los miembros de la Comisión del *Nuevo Plano*, muestran que por detrás de la elaboración del documento general existía un estudio económico pormenorizado, que más allá de su calidad refleja el propósito operativo del documento.

292 Oleachea y Alcorta, en *CNACD*, 28/09/1909: 719.

293 Saavedra Lamas (1909).

294 Carlos Saavedra Lamas (1878-1942), yerno de Roque Sáenz Peña, escribió su tesis en jurisprudencia sobre el “Régimen Municipal de la Capital” (1903) y durante 1907 fue Director del Crédito Público, Secretario de la Intendencia de Carlos de Alvear y Presidente de la Comisión del Código del Trabajo.

295 “Esta clase de obras es necesario emprenderla de acuerdo con ideas y planos generales; no es posible lanzarse a improvisaciones en esta materia (...). Felizmente, se ha encontrado el terreno ya preparado con el concurso de los hombres más competentes de la Capital y con el del ingeniero Bouvard existe ya un vasto plan de reformas edilicias (...), plan que ha sido detenidamente estudiado por las autoridades comunales”, Luro, en *CNACD*, 18/09/1911: 459.

En ese nuevo escenario, los alcances de la utilidad pública ya no están cuestionados. “No se trata de que el municipio realice una especulación”:

(...) la especulación es un objetivo de los particulares, del que tiene por fin atesorar una renta, sea de carácter público o privado, pero en forma alguna ese concepto alcanza a una entidad que va a realizar una obra que resuelve tantas fases de la vida municipal y que como consecuencia se encuentre con que la valorización que ella misma lleva a cabo le da los medios para acometerla con éxito.²⁹⁶

La expropiación por zonas y el consecuente rol del municipio como agente financiero fueron tomados como un referente de la elocuente disertación de Pedro Luro, quien cita los textos de Louis Howe, la “economía política” de Gastón Géze y las experiencias de restricciones a la propiedad en el marco del liberalismo de Estados Unidos de América.²⁹⁷ Sin embargo, en sus argumentaciones estaba lejos de plantearse en términos de un “socialismo de Estado”, pues si bien se reconocen nuevas competencias en la faz financiera de la operación, el motor del desarrollo debe ser privado. Eso se pone de manifiesto en las modalidades financieras propuestas, un empréstito a largo plazo, que manifiesta la confianza en las capacidades del país en obtenerlo a un término de veinte y treinta años, y al mismo tiempo la necesidad de convocar a las empresas de construcción a los efectos de contribuir a la rápida transformación del sector. Las claves residen en el apoyo oficial para obtener créditos, y al mismo tiempo en la apertura de oportunidades para compañías de gran capacidad financiera que pueden beneficiarse

296 Meyer Pellegrini, en *CNACD*, 27/09/1911: 474.

297 En esa línea puede incluirse el contenido de las Conferencias que en 1913 ofrecía Roosevelt, invitado a la Argentina y celebrado por los reformadores del Museo Social Argentino: “yo creo que los derechos de propiedad y los de humanidad coinciden, pero algunas veces esos derechos chocan y cuando tal sucede yo coloco sobre los derechos de la propiedad los derechos humanos”, Roosevelt, *Los ideales de la democracia*, Conferencia pronunciada en el Teatro Colón el 07/11/1913. Reproducidas en el *BMSA* (1913), Año 2: 394.

levantando simultáneamente una gran cantidad de inmuebles. En ese punto, la argumentación es precisa: la “acción del Intendente”, “el esfuerzo de los particulares” y “el concurso precioso de las compañías de edificación” se deben asociar en una misma dinámica. El municipio, desde su visión integral, puede poner en valor sectores, oportunidades de inversión, pero al capital privado le cabe ser el actor activo del desarrollo. En ese punto, se abre un nuevo terreno de opiniones controvertidas en torno de las empresas privadas. Como afirma el Diputado Etcheverry, se debe evitar que el financiamiento de la expropiación o de las obras estén a cargo de empresas particulares que usufructúen beneficios que son de la comunidad.²⁹⁸ La posibilidad de abrir el juego a estas empresas constructoras de gran escala, que contemporáneamente están llevando a cabo grandes hoteles o edificios de gran altura y que exigen una mayor inversión e indican un proceso de explotación intensiva de la parcela, junto a la disponibilidad de nuevas tecnologías, de dispositivos eléctricos, y a la mayor dimensión de las vialidades —en un proceso que se inició en la Av. de Mayo—, marca el proceso de valorización del suelo.

Recordemos que, desde mediados del siglo XIX, las empresas privadas tuvieron un protagonismo importante en los procesos de urbanización. Hacia 1880, con anterioridad a la ley orgánica municipal, un grupo de emprendedores privados —a la manera de los grandes promotores inmobiliarios europeos— proponían cubrir los costos de las aperturas, haciéndose cargo de las expropiaciones a cambio de obtener la concesión de tranvías. Numerosas iniciativas de constructoras privadas proponían operaciones mientras se llevaba a cabo una amplia gama de loteos periféricos cuyo negocio esencial consistía en la transformación de tierra rural en urbana. Esas propuestas se aplicaban también a las grandes operaciones de reestructuración monumental. Es el caso, por ejemplo, de José Antonio Ocantos, Otto Bemberg y Augusto Coelho que en 1897 presentaban al Congreso una propuesta de realización de los proyectos diseñados por la Comisión Municipal de 1895, la traza de la Avenida Norte-Sur, dos diagonales desde el

298 Etcheverry, en *CNACD*, 27/09/1911: 524.

Congreso, la construcción del Mercado del Plata y la formación de una galería cubierta. Como financiamiento solicitaban un subsidio del Estado y la concesión de líneas de tranvías que los mismos empresarios se harían cargo de expropiar. En su demanda explicaban que era preciso terminar con la creencia generalizada según la cual sólo a los gobiernos les era dado acometer empresas de esta clase, pues el “progreso creciente e incesante de la época moderna necesitaba del capital para derramarlo en las fuentes seductoras de nuestro comercio e industria”. El formato que facilitó la organización de las compañías inmobiliarias que participaron de la gestión haussmaniana no prosperó en nuestras latitudes, donde se optó sobre todo por una división de roles entre una administración que define los proyectos y una concesión a empresas constructoras a cargo de la obra, cuya acción estaba convenientemente reglamentada. Sin embargo, en las vísperas del Centenario, se abrían nuevas alternativas en el pasaje de los negocios de tierras que sumaba a los inmobiliarios.

La perspectiva de la valorización inmobiliaria ofrecía un lugar para las compañías constructoras de gran escala, ausentes en las “operaciones minoristas”, y la incorporación de nuevos tipos edilicios son ítems del temario.

Las grandes parcelas que resultaban de la operación de apertura son portadoras de nuevas posibilidades a los efectos de incorporar nuevos tipos edilicios. Pero aun si los *sky-scrapers* americanos eran vistos como sinónimo del “triunfo de la renta por sobre el idealismo de la construcción”,²⁹⁹ las nuevas avenidas brindaban lotes propicios para la construcción de “grandes hoteles”, destinados a residencias y funciones de gobierno. Conjuntamente con la oferta de nuevos tipos edilicios se plantea una fuerte demanda por obtener lotes de mayores dimensiones que permitieran el despliegue de nuevos tipos arquitecturales:

Nosotros queremos hacer palacios sobre 10 metros y eso es absolutamente imposible. Esto está reñido con todas las reglas

299 Luro, en *CNACD*, 20/09/1911: 505.

de proporción y monumentalidad. Tendremos palacios cuando intentemos hacerlos sobre un *minimum* de veinte metros y cuando ellos puedan extenderse, según la capacidad del propietario a otro lote de veinte o cuarenta metros.³⁰⁰

En un marco de larguísimas discusiones de detalle, finalmente la apertura de las avenidas diagonales y de la Avenida Norte-Sur se aprueban, considerando la “utilidad pública”, los “empréstitos” –en torno de los cuales se dirime la competencia entre los distintos *pools* empresarios– y las expropiaciones que legitiman un nuevo rol a la administración, desde la idea ilusoria, común a esa época, según la cual las obras públicas pueden autofinanciarse. Las leyes ofrecían las condiciones de posibilidad para su apertura.

Los proyectos buscaban consenso mediante su circulación entre el público, en variados soportes. Es interesante examinar las imágenes que ilustraron la propuesta de Luro, en particular el croquis a pluma incluido en la transcripción de los debates sobre la Avenida Norte-Sur que publicó como *separata* la Cámara de Diputados. Dulin, el ilustrador, optó por una perspectiva central, tomada desde un punto de vista más elevado, para presentar el posible resultado de la materialización de la ley en discusión. Deliberadamente, el *carrefour* monumental ocupa el centro de la escena de un extenso eje horizontal organizado por una masa de edificios, una fachada imaginaria, inspirada en los *immeubles de rapport* parisinos, que dejaba ver el porte de los ensanches viarios. En idéntica clave, la doble página del *Boletín del Museo Social Argentino* mostraba la Avenida Norte-Sur desde el ángulo de una “vista panorámica”. En esos años, las avenidas, esos nuevos espacios de velocidad y sociabilidad que transformaban la ciudad moderna, eran también uno de los temas favoritos de ilustradores y publicistas. A medida que las líneas de comunicación –*boulevards*, vías tranviarias y ferroviarias, puentes– se multiplicaban, el énfasis en la visión geométrica se acentuaba. La fachada de *boulevard* parisino fue referente y modelo,

300 Luro, en *CNACD*, 18/09/1911: 474.

las “vistas de París” –la fuente de *Saint Michel*, los *Champs Elysées*, las perspectivas de la *Opéra*– eran figuras reiteradas. No obstante, la libertad de los ilustradores les permitía asociar gráficas de diversas procedencias que, reconocidas por el público, promovían y consagraban nuevas imágenes urbanas. La ilustración, lejos de la precisión del dibujo técnico –vimos que en sede política las previsiones técnicas y los referentes se diluyen–, es una imagen sugerente, algo que puede despertar el interés de un público ampliado. Luro no seleccionó para su propuesta una imagen precisa, como hacían los arquitectos en sede técnica o en sus discursos eruditos, incluyó una imagen alusiva pero que refería a imágenes compartidas por todos.

De algún modo, la avenida diagonal era a esas alturas, en el imaginario cívico, una obra capaz de resolver innumerables desajustes.

3.2. Las obras del “ciudadano ilustre”

En junio de 1911, meses antes de que los diputados elevaran las propuestas de ley a Senadores, el Intendente Joaquín de Anchorena –que monitoreaba personalmente las alternativas parlamentarias– encontraba una ventana de oportunidad para el inicio de las obras. La demolición del Mercado del Centro era la excusa para iniciar los contratos de cesión con los propietarios de las parcelas afectadas por su apertura.³⁰¹ La Avenida Diagonal Sur, *pendant* simétrico de la del Centenario, fue un emprendimiento puramente municipal para el que no se recurrió al erario nacional. Debería llamarse Avenida Municipal “ya que el municipio la realiza por su propia acción”, afirmaba entusiasmado el Concejal Guerrico, quien sostenía además, sintiéndose protagonista de las transformaciones, que “se trata[ba] de una nueva era de avenidas diagonales y de los barrios parque”.³⁰²

El Intendente también quiere lograr una obra de prestigio que pueda ser inaugurada en el Centenario de la Independencia, pues como

301 VTCD, 27/06/1911: 194-204.

302 VTCD, 14/11/1911: 528.

decía Luro: "ojalá el Intendente pudiera presentarnos –lo que deseo para su gloria– para el 9 de julio de 1916 la avenida concluida".³⁰³ Desde ese horizonte de sentido actuó el Ejecutivo municipal, primero con un Concejo Deliberante propio, luego en un clima extremadamente controvertido, aún con sus amigos políticos, dentro de un contexto económico adverso, sin un plan financiero y que tuvo un desenlace catastrófico. Esa búsqueda de trascendencia que motorizó la toma de decisiones fue objeto de feroces críticas sobre el final de su gestión: "con el afán de dejar vinculada la iniciación de la obra de las avenidas al nombre del ciudadano ilustre que desempeña el cargo de Jefe del Departamento Ejecutivo, en un momento de crisis financiera hipotecó las finanzas municipales".³⁰⁴ La apertura iniciada en un clima de optimismo, con la inercia de los recursos de los años del Centenario, encontró sus restricciones con la crisis de la guerra mundial y fue una de las causas de la renuncia del Intendente y de la intervención del Concejo.

A lo largo de 1911, en un clima de entusiasmo, el municipio fue efectuando acuerdos con los distintos propietarios para obtener la cesión –total o parcial– de sus terrenos a los efectos de abrir la Av. Diagonal del Sur. Durante el año siguiente, se fueron sumando operaciones audaces, créditos de corto plazo, que se suponía, serían resueltas financieramente con la reventa de sobrantes.

Poco a poco se fue gestando una controvertida relación entre el Ejecutivo municipal y sus concejales. Durante los años 1913 –fecha de la inauguración de la primera cuadra– y 1914, es notoria la falta de un plan de operaciones sistemático y factible. Varias operaciones de prensa y las intervenciones de sus secretarios en las sesiones del Concejo muestran los esfuerzos por justificar lo actuado. Un esquema de acción desprolijo se sumó a que los fondos de uno de los empréstitos contratados con la Bahring Brothers con un grupo de bancos alemanes nunca llegó a destino; en 1920 aún se seguían negociando en Londres, mientras en Buenos Aires se reunía el representante de

303 Luro, en *CNACD*, 20/09/1911: 525.

304 Maglioni, en *VTCD*, 23/05/1913: 177.

la Bahring Brothers, que era Montes de Oca, el Ministro del Interior coautor de uno de los proyectos de 1907. Los diputados socialistas tenían un material precioso para fundar su crítica a las gestiones anteriores: “se han vendido numerosas propiedades, y todos [los propietarios] casi sin excepción han recurrido a los jueces quienes han tenido la elasticidad suficiente como para dejar satisfecho el peso de los propietarios”.³⁰⁵ Muchos de estos conflictos gestados en las vísperas de la Primera Guerra sólo se terminan de saldar, como veremos en la segunda parte, en la década de los veinte.

Las derivas de estas acciones se manifiestan en la prensa. En efecto, las decisiones municipales así como los debates legislativos en torno de los proyectos resonaban en el tratamiento entre informativo y cáustico que daba *Caras y Caretas* a los temas políticos y a los temas de la ciudad. Pero si los cambios de la ciudad se presentaban en “postales”, anticipaciones o sátira costumbrista, la caricatura fue un instrumento esencialmente político. “Caricatura” significa “retrato cargado”, donde a partir de un parecido básico y general con el modelo, el dibujante transforma algunos de los rasgos más característicos o prominentes, exagerándolos o deformándolos, al punto que la nueva configuración establece a veces una relación tan fuerte con el referente que desplaza en la imaginación colectiva al verdadero rostro. En ese punto, el componente cómico-humorístico es esencial en este tipo de producciones o, para decirlo en términos de Ernst Gombrich, “una de las armas del arsenal del caricaturista”.³⁰⁶

Las caricaturas revelan una ambivalencia, pues al mismo tiempo que personalizan en los intendentes las decisiones autoritarias, defienden *in toto* las obras de transformación urbana. Hay una tensión entre percepción negativa de la autoridad y percepción positiva de los cambios. *Caras y Caretas*, por ejemplo, se hace eco de la acción de los intendentes y de la “cosa pública”, registrando sus alternativas y condensando las críticas en las caricaturas. Allí se apunta tanto a su

305 Dickman, en *VTCD*, 13/04/1920: 280.

306 Sobre la caricatura, ver Gené (2002).

3.2. LAS OBRAS DEL “CIUDADANO ILUSTRE”

protagonismo en las intervenciones modernizadoras como a la discrecionalidad de sus decisiones. La serie se inicia junto con la revista en una caricatura del Bullrich urbano donde una leyenda ilustrativa le incita a terminar con lo “viejo” pero al mismo tiempo alude a su carácter de rematador inmobiliario.³⁰⁷ La presencia de Bouvard y la breve gestión de Carlos de Alvear, el “intendente relámpago”, también concitó atención (**Figuras 3.1, 3.2, 3.3 y 3.4**).³⁰⁸



Figura 3.1: “Bullrich, el intendente moderno”. Fuente: *Caras y Caretas* (1898, 12 de noviembre).



Figura 3.2: “Bouvard, el gentleman”. Fuente: *Caras y Caretas* (1907, 15 de abril).

307 “Ya que con el modernismo nos arenga respecto de la ciudad, bueno es que trate de sacarla lo viejo que contenga, aunque en el municipio se la tenga por loco de remate”, *Caras y Caretas* (1898, 12 de noviembre), N.º 6.

308 *El Intendente relámpago*, *Caras y Caretas* (1907, 25 de enero), N.º 438.



Figura 3.3: “Carlos de Alvear. El Intendente relámpago”. Fuente: *Caras y Caretas* (1907, 26 de febrero).



Figura 3.4: “Carlos de Alvear. El Intendente de amable trato”. Fuente: *Caras y Caretas*, (1907, 7 de marzo).

Pero fue sobre todo Anchorena el que ocupó mayor espacio. En ello incidió la repercusión pública que tuvo la discusión de las diagonales en el Congreso, el sinuoso proceso de expropiación de inmuebles así como su propio perfil, una imagen “aristocrática” fácilmente estigmatizada con el dibujo de una figura enjuta, de traje y galera a la que el dibujante sumó un atributo que aparece siempre, el sable de mando, en alusión a su poder. En 1912, se presentaba al Intendente con un planito con diagonales,³⁰⁹ y con un texto que explicaba la propuesta de avenidas junto con una crítica a la demora municipal por construir las.³¹⁰ En el mes de agosto de ese año, Anchorena ocupó el jerarquizado espacio de

309 *El tatetí intendente*, *Caras y Caretas* (1912, 1 de junio), N.º 713.

310 *Una proposición*, *Caras y Caretas* (1912, 6 de julio), N.º 718.

tapa derribando edificios con su tenacidad.³¹¹ Un año después “el hombre más feliz de la República” es el centro de la imagen, ahora se trata de montañas de monedas y de un municipio en ruinas. El emblemático sable, ahora quebrado y con inscripciones de gran tamaño: avenidas, diagonales, libras, sin ambigüedad alguna, hablan de los gastos desmedidos del municipio.³¹² La composición de las caricaturas revela la transformación que se opera sobre la imagen del Intendente: primero heroico y tenaz, portador de proyectos modernizadores, luego deviene el protagonista de la virtual quiebra municipal (**Figuras 3.5, 3.6, 3.7 y 3.8**).



Figura 3.5: “Joaquín de Anchorena: el transformador”. Fuente: *Caras y Caretas* (1912, 25 de marzo).

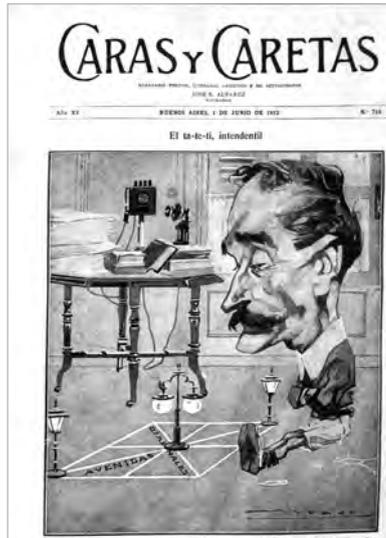


Figura 3.6: “Joaquín de Anchorena: el ta-te-ti intendente!”. Fuente: *Caras y Caretas* (1912, 1 de abril).

311 *La tenacidad del Intendente*, “si en acuerdos edilicios se le niegan los millones, él a puros cabezones, derriba los edificios”, *Caras y Caretas* (1912, 14 de septiembre), N.º 728.

312 *El hombre más feliz de la República*, *Caras y Caretas* (1913, 20 de agosto), N.º 778.



Figura 3.7: “Joaquín de Anchorena: la tenacidad del intendente”. Fuente: *Caras y Caretas* (1912, 14 de septiembre).



Figura 3.8: “Joaquín de Anchorena: y la quiebra de las finanzas municipales”. Fuente: *Caras y Caretas* (1913, 20 de agosto).

En una propuesta que signa simbólicamente un fin de ciclo, Guerrico propuso bautizar las diagonales con los nombres de dos figuras emblemáticas fallecidas ese año, Julio A. Roca y Roque Sáenz Peña. Ese bautismo constata, entre otros fracasos, la imposibilidad del Intendente de ver su nombre inscripto en el panteón de los héroes de la ciudad legitimados por la historia. Los límites de un periodo donde todo parecía posible se manifestaron en una herencia de pesadas consecuencias para las gestiones posteriores. La primera cuadra de las diagonales sur y norte fueron inauguradas, pero quedó una amplia zona “congelada” con propiedades expropiadas que ni siquiera dibujaban cuadras completas. Asimismo un sustantivo déficit municipal y las consecuencias de una prolongada crisis que depreció el valor de las propiedades impedían la reventa de los sobrantes a buenos precios.

No son pocas, ni excepcionales, las redes de intereses que estuvieron por detrás de los proyectos. Al examinar la contratación de Bouvard vimos que, además de las estrategias de exportación francesa, se organizaban consultoras multinacionales que buscaban negocios de construcción rentables en estas latitudes, de las cuales el francés ocupa, después de su estadía argentina, la Dirección. En esa instancia, fueron Otto Bemberg y Coelho, protegidos por Roca y Carlos de Alvear, los que se asociaban a funcionarios, personalidades influyentes y banqueros para lograr la gestión de los empréstitos y la dirección de las obras. En esa dinámica, pero con otras redes internacionales, Montes de Oca, Ministro del Interior, fue asesor legal de la Baring Brothers; el Diputado Luro, que dio su nombre a la Ley de Avenidas, era un conocido hombre de negocios, socio de Ernesto Tornquist y de Anchorena en una sociedad que construía en esos años los grandes Hoteles Bristol y Plaza. Si seguimos el ciclo de las obras, en los años treinta la empresa a cargo de la Avenida Norte-Sur fue Siemens Baunion, contratada directamente por el municipio, aunque en su directorio figuraban hombres públicos. Los trabajos que examinan las operaciones inmobiliarias decimonónicas, centrados en el siglo XIX, abundan en informaciones de asociaciones de estas características, pero en general se habían centrado en inversiones, en infraestructuras y servicios, sin considerar la esfera urbana.

La ciudad, en sus transformaciones, fue un objeto atractivo de inversión, y los negocios fueron motores de su desarrollo, en el marco de un creciente rol del Estado en la intervención y el control. Aunque esa dimensión "económica" de las avenidas no explica *in toto* la toma de decisiones, ilustra algunas de las fases del negocio que conllevan las grandes obras públicas, de las empresas constructoras y de la valoración inmobiliaria. En todo caso son algunos de los múltiples factores que inciden en la selección y puesta en marcha de algunos de los proyectos que se hacen.

¿Cómo fueron vistos los proyectos, en el clima del Centenario, dentro de las esferas legislativas y decisionales? En primer lugar, los proyectos logran instalarse en la agenda política después de más de dos décadas de experimentación y construcción de consensos en sede

técnica. Tampoco se contraponen a las obras de salubridad y viviendas obreras en un momento en el cual “se preveía el futuro como la prolongación de un pasado próximo pródigo en realizaciones y conquistas materiales”,³¹³ cuando todo parecía posible. Pero las resonancias de los proyectos en sede legislativa aluden también a otras cuestiones. Por un lado, son un instrumento de combate político. Aunque en esa instancia, con anterioridad a la reforma electoral, los combates están algo atenuados porque sus actores integran una suerte de “familia de gobierno”, en la que los nombres y los cargos se repiten, las diferentes propuestas son estandartes de las peleas oficialismo/oposición, aunque ambos bandos tengan amplios acuerdos implícitos en torno de las obras prioritarias. En un momento de cambio de representaciones entre lo público y lo privado, las competencias del Estado se ponen en cuestión. Si en 1909 la idea de las expropiaciones es visualizada con temor, apenas dos años después se naturalizan y, junto con ellas, el Estado se va construyendo como un nuevo actor.

En 1913, una comitiva inauguraba la apertura de la obra de la Diagonal Norte, cubierta de banderas. Una suerte de escenografía, pues la gran obra sólo se extendía a lo largo de una cuadra y más allá, edificios demolidos, cuadras enteras congeladas, donde sus propietarios estaban imposibilitados de construir. El paisaje del “día después” era inquietante ya que la gran guerra había paralizado obras e inversiones. Sin embargo, más allá de los escombros, finalmente avenidas y diagonales —que podrían verse como propuestas fáusticas— tomaron pie en la ciudad construida. Además de los múltiples intereses, de los consensos técnicos y políticos, “la gloria del ciudadano ilustre” tuvo un rol importante en la toma de decisiones y en la materialización del proyecto. Las imágenes, fueran elogiosas o críticas de los proyectos, contribuyeron a naturalizar o instalar la propia propuesta. Se puede observar la existencia de un zócalo de *topos* comunes, porque en su carácter de representación de la ciudad del porvenir, proyectos y planos no son ajenos a esa “ilusión del futuro” que preside la amplia gama

313 Botana (1977).

de imágenes que registraba la ciudad moderna en la inflexión del siglo. Esa ilusión que suponía que los desajustes de la extensión, mediante el plano, y los del centro, mediante los proyectos, podrían equilibrarse, al igual que la sociedad, en el futuro.

Ni la sociedad ni la ciudad pudieron hacerlo, pero diez años después, cuando la situación política y social se recuperaba de los efectos de la Primera Guerra Mundial, se realizaron los primeros remates de “sobrantes”. El primero, en febrero de 1920, tuvo como compradores al Banco de Boston, a la compañía de seguros La Continental y a la Compañía Importadora y Exportadora La Patagonia. En el segundo, en julio de 1925, adquirirían sus terrenos el Ferrocarril Central y otras compañías de seguros como La Sud América y la Franco Argentina. En abril de 1929, se instalaban el Banco de Boston, la Compañía Iberoamericana, el Trust Joyero Relojero y algunos empresarios particulares como Mario Livingston y Avelino Elizalde. Finalmente, en abril de 1930, en el quinto y último remate, fue la propia Embajada norteamericana la que compró sobrantes. Ese mismo año, la Diagonal Norte —es decir, la Av. Roque Sáenz Peña— llegaba a Suipacha y en 1931 culminaba en la Plaza Lavalle, que se transformaba con la expropiación y demolición del Palacio Miró y la emblemática localización del edificio de YPF. Por su parte, la Diagonal Sur —Julio A. Roca, ese “invento de Anchorena”—, apenas jerarquizada por la construcción del edificio del Concejo Deliberante, llegaba en 1930 a la calle Moreno y en 1937 alcanzaba la calle Belgrano, en vías de ensanche al igual que la emblemática Corrientes. Paulatinamente, los nuevos terrenos que resultaban de la apertura fueron comprados por bancos, compañías de seguros, agencias de importación y exportación, y dieron lugar a una tercerización del área. Una estricta reglamentación logró imprimirle un carácter monumental a esa avenida, que se transformó en un paradigma de armonía y modernidad, y fue objeto de las fotografías de Horacio Coppola (**Figuras 3.9 y 3.10**).

Los diputados de principios de siglo imaginaban a su modo una ciudad de los negocios. En las expropiaciones, buscando la presencia de grandes capitales y el cambio de imagen, suponían que era necesario suprimir los conventillos y los sitios de mal vivir de ese valioso sector. El

Intendente se imaginaba a sí mismo cortando cintas de inauguración, aunque no sucedió lo previsto. Pero la construcción de la ciudad se opera sobre tiempos largos y es de constatar que estas operaciones del ciclo de la metropolización, como la Av de Mayo, las diagonales, la Av. 9 de julio y los ensanches contribuyeron a transformar la estructura y las funciones del centro de Buenos Aires.

Recién en el siglo XXI, la falta de “congestión” se fue planteando como problema, con la construcción del Puerto Madero, la descentralización administrativa, la relocalización de sedes de empresas y los fenómenos de la informatización y el teletrabajo. Los proyectos de “residencialización”, de “mejoramiento del espacio público”, de “peatonalización” intentan revertir las tendencias de ese centro “de piedra” que se imaginó en el Centenario.



Figura 3.9: Avenida Presidente Roque Sáenz Peña, de Horacio Coppola (1936). Fuente: Instituto Valenciano de Arte Moderno (1996).



Figura 3.10: Calle Suipacha esquina Avenida Roque Sáenz Peña, de Horacio Coppola (1936). Fuente: Instituto Valenciano de Arte Moderno (1996).

SEGUNDA PARTE

UN PLAN DE PROYECTOS

En 1925, la Municipalidad de Buenos Aires publicaba 1962 ejemplares de 428 páginas en tamaño *in-folio* del *Proyecto Orgánico para la urbanización del Municipio. El Plano regulador y de reforma de la Capital Federal* que había elaborado la Comisión de Estética Edilicia.³¹⁴ Los dos volúmenes en papel Arte math extra –destinados al Presidente de la Nación y al Intendente– así como los numerados del I-X de papel Arte especial tenían encuadernación en cuero, al igual que los 250 de papel Kent extra, que fueron repartidos entre personalidades y funcionarios, distribuidos entre las bibliotecas y oficinas públicas. Los 1700 ejemplares de papel Ilustración eran puestos a la venta en las librerías por intermedio de la editorial Peuser. Entre otros objetivos, esa cuidada edición pretendía ofrecer un documento para “difundir por todo el municipio la publicación de este programa edilicio” a los efectos de lograr un ambiente favorable para su realización.

En las primeras páginas, un proyecto de ley y una carta destinada al Ministro del Interior, firmada por el Intendente Municipal y sus secretarios, presentaban las reformas que, como expropiaciones o normativas, requerían de aprobar una legislación específica. El índice presenta veintidós capítulos sin diferenciar secciones, aunque pueden identificarse cuatro partes: introducción, estudios diagnósticos, proyectos y conclusiones, a las que se agregan los anexos. El texto introductorio precisaba los lineamientos del “programa edilicio”, según los principales problemas que la Intendencia trataba de resolver. A continuación, una serie de es-

314 Intendencia Municipal (1925). Elaborado por la Comisión de Estética Edilicia (en adelante CEE).

tudios diagnósticos –que incluyen una “reseña histórica”– fundamentan las propuestas del plan, esto lo diferenciaba de los planos decimonónicos que se habían restringido a una documentación gráfica. En tercer lugar, se precisan las propuestas para cada uno de los sitios, principal aporte del Proyecto de la Comisión de Estética Edilicia.³¹⁵ A modo de conclusión, el capítulo *Plano de reforma y extensión de la capital* detalla el programa colectivo de trabajo futuro que se trata de poner en marcha. En el Anexo, se suma la Memoria de Jean-Claude Forestier –experto francés que trabajó como consultor de la CEE– y su informe sobre las reglamentaciones urbanísticas, que cierra el libro y juega en simetría con la propuesta de ley que lo abre (**Figuras 1 y 2. Segunda Parte**).



Figura 1. Segunda Parte: El Trazado General Propuesto. Fuente: Intendencia Municipal, Comisión de Estética Edilicia. (1925).

315 En adelante PCEE.



Figura 2. Segunda Parte: Tapa del libro del Plan de la Comisión de Estética Edilicia. Fuente: Intendencia Municipal, Comisión de Estética Edilicia. (1925).

El balance entre textos escritos e ilustraciones muestra el carácter diferencial asignado a cada una de las secciones. Los estudios diagnósticos se acompañan de cuadros estadísticos y esquemas en la línea de aquellos que, aun toscamente, vimos integrarse a los discursos sobre la ciudad de finales del siglo XIX. La cartografía histórica, las fotografías y los grabados decimonónicos ilustran la “reseña histórica”. Con una lógica diferente, los dibujos de arquitectura, plantas y perspectivas, presentan los proyectos. La selección iconográfica muestra una fuerte polarización entre los registros del pasado histórico y los futuros posibles dibujados, descartando toda imagen de la ciudad de esos años. Un presente ausente, que ni siquiera alude a las situaciones negativas o de caos a resolver, habituales en los discursos de los arquitectos de vanguardia y en los folletos propagandísticos de los planes reguladores contemporáneos. Esa opción responde a un documento que intenta transmitir un clima de armonía. Se trata de operar una transición pacífica desde una ciudad afectada por la modernización a la de una comunidad reencontrada, fundada en una idea de belleza, entendida como fuente de la acción humana. En esos términos, la Estética se inscribe en los alcances de un arte urbano que no se restringe, como decía irónicamente Raymond Unwin, “a poner fuentes en las plazas”, a “enrollar hojas de acanto o colas de delfines” o a “empastelar los edificios con racimos de frutas o flores ligados por cintas inverosímiles”, sino a recuperar los valores de la comunidad mediante un programa pedagógico y civilizatorio (**Figuras 3, 4 y 5. Segunda Parte**).

En el contexto del planeamiento del ciclo 1940-1960, este tipo de planes, denostado por romántico, recibió el nombre despectivo de “plan libro”, objeto de biblioteca, que carece de valor como instrumento operativo. Si bien no se trató de un “plan libro”, como si lo hubiera sido, el volumen del PCEE quedó olvidado en los anaqueles de bibliotecas durante largos años, hasta transformarse durante las décadas de 1980 y 1990 en un objeto de culto. Arquitectos, urbanistas y funcionarios revisaban una y otra vez sus páginas para inspirarse con los “lineamientos estratégicos” y con el diseño de los “espacios públicos” en el marco del “urbanismo escenográfico” de esos años. Ese efecto de fascinación atraviesa-

do de anacronismos, hace necesario recordar que el *urban design* del PCEE se situaba en el marco de un plan que fue concebido en la era de la reforma, articulando viejos y nuevos modos de hacer. En esa orientación, más allá de trabajos que continuaron considerando el documento como resultado de la importación de ideas, la historiografía inscribió el PCEE dentro de un panorama más complejo y matizado del ciclo de entreguerras. El documento fue considerado así, como una pieza relevante de los inicios del urbanismo en la Argentina, siendo ponderado por su consideración del paisaje, de lo metropolitano, y también como espacio que instituye la figura del arquitecto como “artista urbano.”³¹⁶

Sobre las huellas de esa bibliografía, interesa poner el foco en tres aristas distintivas del PCEE que no han sido suficientemente explorados: sus condiciones de producción, su carácter de instrumento técnico-político, el rol que le cupo en la construcción material de la ciudad. Nos interesa entenderlo como un “plan de proyectos”, que difiere de los “planos y proyectos” del Centenario y de los “proyectos desde el plan” de los años treinta, pues reúne y sistematiza una serie de iniciativas dentro de un esquema general.

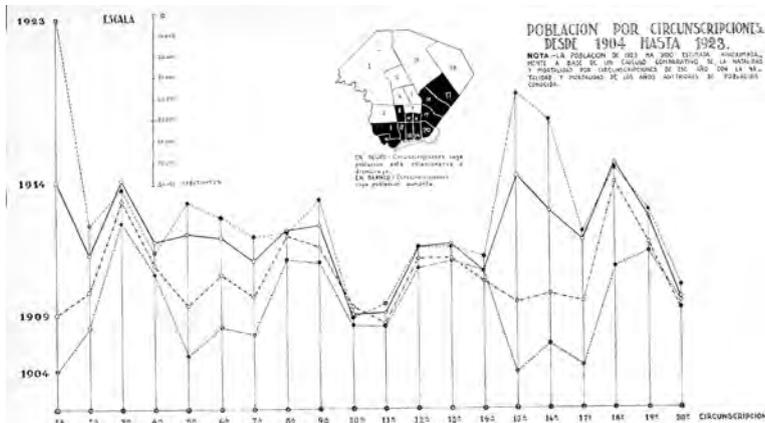


Figura 3. Segunda Parte: Cantidad de habitantes por circunscripción. Capitulo *Población*. Fuente: Intendencia Municipal, Comisión de Estética Edilicia. (1925).

316 Novick (1992); Rigotti (1996); Berjman (1990) y (1997); Adagio (1997); Gorelik (1998).

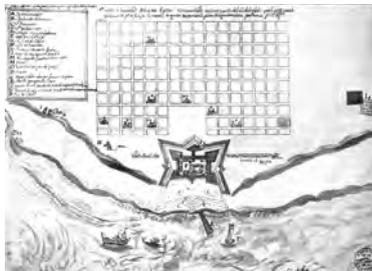


Figura 4. Segunda Parte: *Plano Charlevoix. Capitulo Evolucion urbana de la ciudad de Buenos Aires.* Fuente: Intendencia Municipal, Comision de Estetica Edilicia. (1925).



Figura 5. Segunda Parte: *Proyecto para la Transformacion de la Plaza Italia.* Fuente: Intendencia Municipal, Comision de Estetica Edilicia. (1925).

Para dar cuenta de nuestra argumentación, en primer lugar, examinamos las circunstancias de la demanda, desde los actores, las instituciones y el cambio de representaciones según las cuales la ciudad se visualiza como problema de intervención integral y el plan como la respuesta adecuada para ello. La elaboración del PCEE fue el resultado de la decisión del Intendente, pero, sobre todo, fue tributario de las exigencias de un mapa social, político y espacial ampliado que resonaba dentro del Legislativo municipal. La propuesta ilustra algunas de las controversias de una ciudad que se moderniza y de un urbanismo que intenta constituirse como disciplina para resolverlas.

Tales avatares signan la especificidad del PCEE, que presentamos como resultado de una “mezcla” de modelos urbanísticos internacionales, donde colisionan recursos tradicionales y elementos de un plan moderno, pues incorporan el diagnóstico, la necesidad de contemplar el conjunto de la aglomeración.

Sus huellas materiales, tal como planteamos en el último capítulo, fueron relevantes. Pues, si uno de los principales correlatos del plan del Centenario fue la obra de las avenidas-diagonales, cuya construcción continuó durante este período transformando la estructura del centro histórico, el principal legado del PCEE fue “La reconquista del río”, que

se materializó en un amplio sistema de avenidas ribereñas. Las opiniones de los que aspiraban a recuperar la belleza, los que intentaban reformar la sociedad, los que buscaban oportunidades para negocios inmobiliarios, coincidieron en la necesidad de estas obras, a las que atribuían las bondades del “paisaje natural” y su capacidad de promover la integración social y las nuevas prácticas del tiempo libre (**Figuras 6, 7 y 8. Segunda Parte**).



Figura 6. Segunda Parte: Construcción de la Costanera Norte. Fuente: *Memoria del Intendente Municipal* (1936).



SEGUNDA PARTE



Figura 7. Segunda Parte: Construcción de la Costanera Norte. Fuente: *Memoria del Intendente Municipal* (1936).



Figura 8. Segunda Parte: Pérgola del Bañeario, Costanera Sur. Fuente: *Memoria del Intendente Municipal* (1936).

CAPÍTULO 4

UNA CIUDAD AMPLIADA

En noviembre de 1922, a un mes de asumir como Intendente de Buenos Aires, Carlos Noel convocaba a funcionarios y representantes institucionales para conformar una Comisión de Estética Edilicia, cuyo fin era el de trazar un plan de obras para la ciudad, sobre un programa pre-establecido. En este apartado, daremos cuenta de las circunstancias de esa demanda, en referencia a las nuevas ideas del municipalismo y del urbanismo en un renovado escenario sociopolítico, analizando luego la trama íntima del gobierno municipal que estuvo por detrás de la puesta en marcha del plan. El marco de elaboración difiere contextual y conceptualmente de aquel que examinamos en ocasión del *Nuevo Plano*. Aunque la ilusión del futuro propia del Centenario tuvo algunos puntos en común con la *golden age* de los años veinte, a la sombra de la Primera Guerra Mundial, en el plano internacional, y del nacimiento de la “República verdadera”, el país y su ciudad capital que pasaba de 1.576.814 habitantes a 2.287.000 en 1930, sufría grandes transformaciones. En Buenos Aires se reformulaban los temas-problema de una ciudad con espacios físicos, políticos y sociales ampliados.

La historiografía política trata el período que va de 1916 a 1930 desde dos perspectivas divergentes. Para algunos, se trata de la continuidad de un régimen oligárquico, pues encuentran en el Gobierno de Alvear idénticas estrategias socioeconómicas a las del *Ancien Régime*. Para otros, se trata de una clara ruptura reformista, pues ven en la “República verdadera” una conjunción entre políticas industriales y públicas de nueva generación y la participación de sectores emergentes.³¹⁷

317 Ansaldo, Pucciarelli y Villarruel (1993); Ansaldo (2000).

En el marco de los estudios culturales, la “modernidad periférica” propuesta por Beatriz Sarlo iluminó las modalidades según las cuales las representaciones de lo nuevo se fueron anclando aún en imágenes anteriores, al mismo tiempo que se instalaba el impulso rupturista de las vanguardias. Por su parte, la historia social que se fue escribiendo después de la vuelta democrática de 1983, comenzó a interrogarse acerca de ese ciclo, encontrando allí los nidos de la democracia y de un asociacionismo barrial, rescatado por las miradas “desde abajo”.³¹⁸ En una interpretación similar, desde la arquitectura, Jorge Francisco Liernur, Ana María Rigotti y Adrián Gorelik analizaron la “ciudad de los nuevos vecinos”, cuando los espacios públicos, las casas baratas y el arte nuevo eran piezas de los programas públicos de control e intervención destinados a los nuevos barrios de la expansión.³¹⁹ En esos años, en el marco de una reforma política, pero también urbana, se fue planteando la idea de plan moderno, aún ambigua o heterogénea, que se estabilizó en la siguiente década.

4.1. El nuevo mapa

En la primera sección de este trabajo, en lo que denominamos el pasaje de una “ciudad regular” a una “ciudad regulada”, vimos las modalidades según las cuales higienistas, ingenieros y arquitectos interactuaban con las demandas de un Estado en construcción, legitimando sus campos profesionales y formulando instrumentos de gestión como los alineamientos, los reglamentos, los planes de “embellecimiento y extensión”. En las vísperas de los años veinte, en el elenco de los especialistas que promovían la nueva idea de plan, se fueron sumando arquitectos, médicos, científicos sociales e ingenieros sanitarios, como funcionarios de una administración estatal que ganaba autonomía.

318 Gutiérrez y Romero (1995); De Privitellio (2003).

319 Sarlo (1988); Liernur (2001); Rigotti (2000); Gorelik (1998).

4.1.1. Nuevos barrios, municipalismo y urbanismo

Hacia 1890, en esa “ciudad que podía ser regulada”, los “nuevos barrios” incluidos dentro de las amplias fronteras jurídico-administrativas se iban construyendo como un problema. La población de esos barrios suburbanos, sinónimo de clases laboriosas –y peligrosas– motorizaban reclamos frente a las autoridades. A finales del siglo XIX, las voces vecinales más escuchadas eran las de los propietarios de tierras que impulsaban la intervención pública para valorizar sus propiedades. En contraste, en la década de los veinte los reclamos de los habitantes de esas precarias casas en terrenos alejados resonaban en las esferas políticas y decisionales. En ese pasaje de “vecinos a ciudadanos” se fueron gestando prácticas y modalidades asociativas sumamente heterogéneas. En algunos casos, las asociaciones barriales organizaron las demandas “desde abajo”, en otros, se construyeron como base territorial de los partidos políticos. Y si bien el peso de los partidos nacionales superaba a los vecinalistas, las asociaciones de fomento, legitimadas en el Registro Municipal desde 1919, se fueron construyendo como actores de la política local en los años posteriores a la reforma electoral de Buenos Aires de 1918 que, aunque incompleta, aseguró una representatividad social más amplia.³²⁰ La reforma del régimen municipal sumó ciudadanos y temas dentro del nuevo concejo deliberante aunque no logró instaurar la elección directa del Intendente de la Capital Federal.

Por detrás de las múltiples iniciativas para el acondicionamiento de los “barrios suburbanos”, se pueden identificar las premisas de un municipalismo –y de un “urbanismo” que se definía como tal en esos años– que en sus diversas versiones coincidía en la necesidad de implementar una distribución equitativa de los servicios, los equipamientos y las infraestructuras. Los contenidos de los programas municipalistas, en sus vertientes socialistas, moderadas y cooperativistas, adjudicaban, aún con sus diferencias, un rol relevante al gobierno local.³²¹

320 Entre otros, ver Bravo (1917); De Privitellio (2003); Walter (1977).

321 Sobre el movimiento municipalista en Italia, ver Dogliani (1987); en América Latina,

El municipalismo socialista de finales del siglo XIX impulsaba programas de servicios públicos de gestión local, oponiéndose a las concesiones privadas de servicios básicos como el transporte público o las redes de agua y saneamiento. Después de la Primera Guerra, y a instancia de la corriente guesdista, ellos fueron sumando tópicos como la higiene social, la vivienda y el control del abastecimiento, presentes en las plataformas del socialismo porteño.³²² El municipalismo moderado era además impulsado por conservadores programáticos –es el caso del partido Demócrata Progresista local– que también bregaba por asegurar servicios colectivos urbanos, a los efectos de evitar el abuso de las tarifas y las extremas diferencias entre sectores urbanos y sociales. Desde esa perspectiva, aunque en las coaliciones priman objetivos políticos más que programáticos, se anudan las alianzas de oposición contra los gobiernos radicales, que unían al socialismo y la democracia progresista. En esos años, la municipalización de los servicios en Italia, en Alemania y también en Estados Unidos de América, se veía como medio para asegurar la calidad y amplitud de los servicios públicos, y en tanto recurso para aumentar los presupuestos municipales. Esa dimensión jurídico-administrativa fue tema de artículos especializados y de tesis de doctorado del grupo más activo de los reformadores. En sintonía, el municipalismo cooperativo estaba muy ligado a las corrientes de la Economía Social, que se pusieron de manifiesto en los Congresos de la Cooperación y de la Mutualidad organizados por

ver Orduña Rebollo (1995).

322 A modo de ilustración, en los ítems del programa del Partido Socialista figura el reconocimiento de los derechos de los trabajadores municipales, la eliminación de impuestos para la construcción de viviendas, la municipalización –y el control de precios de productos de primera necesidad– de los mercados y el abastecimiento. Asimismo, se reclamaban servicios de salud, la eliminación de subsidios municipales a entidades religiosas, el impulso a actividades deportivas y de recreación al aire libre, a la construcción de baños públicos en los barrios, pero también la restricción a la venta de bebidas alcohólicas. En particular, se insistía sobre la necesidad de un control público de las empresas de infraestructuras y servicios, y la creación de nuevas compañías de propiedad municipal, cuyos beneficios retornarían a la administración. Ver “Partido socialista: elecciones municipales de la Capital Federal, plataforma electoral municipal”, *La Vanguardia* (1918, 29 de agosto).

el Museo Social Argentino en las vísperas de 1920. En Buenos Aires, la gestión cooperativa no se desarrolló en torno de la promoción de infraestructuras o de servicios, sino casi exclusivamente en torno de la vivienda, un ítem central de la acción de los socialistas, la filantropía y los conservadores que se oponían al avance del Estado interventor.³²³ El temario de la Comisión de “Municipalismo y Estadística” dentro del Congreso de la Habitación organizado por el Museo Social Argentino en 1920 ponía de manifiesto que alrededor del término se jugaba una amplia constelación de temas. Se presentaban ideas muy heterogéneas, referidas a la necesidad de implementar el control público sobre una ciudad ampliada desfigurada por el crecimiento desordenado, que requería fortalecer las capacidades del municipio en la gestión de la ciudad, sobre todo en casos como el de la Capital Federal que había sido siempre conflictivo por su superposición con el poder nacional. Por detrás de las difusas ideas municipalistas, se planteaba la necesidad y la urgencia de integrar social y espacialmente la ciudad, en tanto los nuevos barrios de la expansión urbana eran vistos como un lugar prioritario para la acción.

Sobre ese horizonte, se inscribían también las ideas del urbanismo que visualizaban el plan en tanto instrumento capaz de controlar la extensión y la previsión en el tiempo futuro. En ese marco, a diferencia del “plano” del Centenario, centrado en redes viarias, en plazas y parques, en esos años los puntos clave de los programas eran la distribución de los servicios y los equipamientos, la instauración de sistemas de espacios públicos y recreativos y, más ampliamente, una forma de plantear la previsión, que otorgaba un importante protagonismo a la gestión pública.

En correlato, el plan urbanístico se fue sumando también como tópicos en el heterogéneo grupo de profesionales, hombres públicos que constituían la nebulosa de los *reformers*. En Estados Unidos de América, en muchos casos, fueron los clubes de empresarios los que impulsaban y financiaban los planes de urbanismo. Las historias analizaron

323 Posada (1912); Ogando (1915).

el marco en el cual, en torno del Centenario, los Congresos de Londres y Nueva York condensaban los debates entre la *garden city* y la *city beautiful*, que otorgaba derecho de ciudadanía a un conjunto de ideas y prácticas sobre la ciudad.³²⁴ En Argentina también, como lo mostró Oscar Bragos para Rosario, se fueron trazando consensos entre grupos de distinta naturaleza –políticos, técnicos, ediles, asociaciones de vecinos y propietarios– que coincidían en visualizar el plan como una solución para resolver los problemas sociales, físicos y morales de la ciudad. En esa progresiva consideración del conjunto de la ciudad, se fue desplazando el foco desde la trilogía decimonónica: “estética”, “higiene”, “circulación”, hacia una idea integral de la ciudad como territorio de control e intervención, fundado en lógicas de transformación social.

Muchos puntos de inflexión de ese cambio de representaciones han sido precisados por la bibliografía especializada. Entre los eventos mencionados cabe citar la sanción de la Ley Cornudet en 1919 en Francia, que obligaba al trazado de planes reguladores para las ciudades de más de 10.000 habitantes. Esa legislación, cuyo cumplimiento fue más que accidentado, consagraba la puesta en marcha de políticas públicas modernas, en lo que hace a la “previsión” y a la “extensión”, pero también a la legitimación de los procedimientos técnicos como instrumento para la toma de decisiones.³²⁵ Otros autores encuentran pistas de esa inflexión en el Congreso Internacional de Londres de 1920, cuando la “ciudad jardín” que hasta ese momento se presentaba como un modelo urbano alternativo, abandonó su carácter de pieza de una red urbana más amplia para instituirse como un dispositivo morfológico capaz de resolver los trazados de los suburbios de la expansión metropolitana. Ese pasaje que se opera desde una idea comunitaria centrada en unidades de escala reducida hasta la consideración del espacio metropolitano en su conjunto, cuyos alcances presentamos en el primer capítulo, fue también ponderado como un momento de

324 Topalov (1990).

325 Gaudin (1985).

quiebre del pensamiento decimonónico.³²⁶ Ambas interpretaciones, una con énfasis en la emergencia de las políticas modernas y otra en el ideario de los reformadores, coinciden en ubicar los fenómenos en el cambio de representaciones posteriores a la primera posguerra. En ese marco, se construye la imagen del “plan” como respuesta a la triple expansión metropolitana propuesta por Secchi, retomada por Gorelik.³²⁷ Por un lado, hacia afuera, en un impulso que trasciende las fronteras instituidas, cuando el suburbio se gesta como problema. Por el otro, hacia adentro, desde la necesidad de integrar una heterogénea sociedad urbana. Asimismo, hacia el futuro, donde se imponen los alcances del plan que incorpora el largo plazo como insumo. Precisamente la figura del plan condensa las nuevas representaciones sobre los problemas de la ciudad, pero también de las soluciones posibles para ellos.

La “fijación” de las nuevas representaciones ocurrió durante la reconstrucción del ciclo posterior a la Primera Guerra, momento de urgencias por “reconstruir las ciudades devastadas por la guerra”, título del manual que en 1916 escribían Donat-Alfred Agache, Marcel Auburtin y Edouard Redont, con el auxilio de Léon Jaussely y Jean-Claude Forestier.³²⁸ Allí se fundamentaban y sistematizaban los procesos de elaboración de los planes de embellecimiento y extensión que fueron objeto de intensa experimentación, en el momento de internacionalización del urbanismo. Se trataba de la circulación de una constelación de modernismos urbanísticos, de ideas heterogéneas donde fraguaban propuestas reformistas, criterios compositivos tributarios de los instrumentos de *beaux arts*, debates estéticos, herramientas tributarias de la *city beautiful*, que se fueron combinando dentro de programas de estudios y acciones que concitaron amplias adhesiones. Esa amalgama argumental de ciencias, técnicas y arte tuvo como figura central un especialista y la imagen de un plan integral. La producción de esos años gestó un dilatado terreno de acción para arquitectos y técnicos

326 Magri y Topalov (1987).

327 Gorelik (2002).

328 Agache, Auburtin y Redont (1915); Souza (1914).

que trazaban los planes de extensión, diseñaban los espacios de articulación global y resolvían los barrios de viviendas para los nuevos fragmentos. En ese clima de ideas, se inscribe además la organización de los Congresos Internacionales de la Arquitectura Moderna (CIAM) que se inician sobre el final de la década. Ciertamente, el pensar la ciudad como una arquitectura estaba presente en las ideas de un arte urbano que se presentaba como recurso pedagógico contrapuesto a la monumentalidad haussmaniana. Pero no sólo ahí, pues si bien la historiografía tradicional siempre polarizó los aportes de los arquitectos de vanguardia con las visiones “académicas” –asociadas con documentos como el PCEE–, comparten una amplia gama de preocupaciones por la reforma de la vivienda y de la ciudad.

4.1.2. Profesiones, asociaciones y organismos

Los temas de la ciudad fueron ocupando un rol destacado en las agendas. El aumento de empleados públicos que se registra durante los primeros gobiernos radicales –y que se asocia con las prácticas políticas del clientelismo– se inscribe dentro de un proceso de constitución de una burocracia estatal en consonancia con la emergencia de una nueva generación de asociaciones civiles. En la primera parte de este trabajo vimos las modalidades según las cuales, desde mediados del siglo XIX, los profesionales se iban instalando en una administración estatal que se organizaba, mientras la ciudad se iba construyendo como un objeto de estudio y acción. Entrado el siglo XX, se fueron sumando perfiles como los de “ingenieros sanitarios”, “cientistas” y “médicos sociales”, dentro de una burocracia que fue ganando autonomía, en relación con una universidad que después de la reforma de 1918 se abrió a los nuevos sectores.

Con anterioridad a los primeros gobiernos de libre sufragio, se habían creado entes públicos, como el Departamento Nacional del Trabajo (DNT) –fundado en 1907 y reglamentado en 1912– la Comisión Nacional de Casas Baratas (1915), o el Museo Social Argen-

tino, asociación reformadora mencionada en el capítulo anterior. La estructura organizativa de todos ellos fue tributaria de experiencias internacionales,³²⁹ pero fueron adquiriendo rasgos locales propios. El DNT se centraba en el estudio y la regulación de las condiciones de trabajo industrial, pero paulatinamente, mediante encuestas y estadísticas sobre alquileres y costos de la vida urbana, fue desplazando su mirada desde la vivienda a la ciudad. Ese instituto de investigaciones y estadísticas tenía el objetivo de reunir, coordinar y publicar todas las informaciones relativas a las condiciones de trabajo, instalado en el seno del Estado. La Comisión Nacional de Casas Baratas también desplazaba su foco desde la vivienda en sí a los terrenos y equipamientos urbanos relacionados. Y, simultáneamente, la vivienda y la ciudad entendidos como problema social, eran tema de estudio de una serie de asociaciones civiles, como el Museo Social Argentino, que consideraba que el estudio científico de los problemas sociales, base de la racionalidad de las decisiones políticas, era un reaseguro para evitar los peligros del conflicto social. Como se leía en 1914 en el *Boletín del Museo Social Argentino*, “quizás fuera más eficaz la labor legislativa si se la confiara a sociólogos en lugar de políticos, si fueran hechas las leyes por cuerpos científicos en vez de cuerpos electivos”. Si bien en el clima del sufragio universal, el articulista agregaba: “pero no debemos olvidar que si los hombres de ciencia podrían decretar mejores leyes, carecerían de autoridad para imponerlas al pueblo”.³³⁰

En ese contexto, las conclusiones del Congreso de la Habitación de 1920,³³¹ celebrado en una etapa afectada profundamente por el malestar de la Semana Trágica, cuando los problemas de abastecimiento y la carestía de alquileres impactaban sobre el Buenos Aires de la primera posguerra, fueron más que ilustrativas. Los debates de cada una de las comisiones de trabajo (Acción Social, Legislación, Economía, Municipalismo y Estadística, Construcción) son una muestra de la sistemati-

329 Auza (1988); Girval de Blacha y Ospital (1988); Zimmerman (1992); Novick (1998 b).

330 Bott (1912): 265

331 *Primer Congreso Argentino de la Habitación* (1920).

zación de temas de la ciudad. Por ejemplo, se atribuye a los estados y municipalidades el rol de tutela en lo que se refiere a la creación de cooperativas, de modificación de reglamentaciones urbanísticas, de reformulación impositiva, llegando a recomendar la expropiación de terrenos si eso fuera necesario para la construcción de espacios públicos y barrios obreros. Junto con soluciones habitacionales, en consonancia con los tópicos del municipalismo, se sugieren proyectos para los espacios verdes, recreativos, para problemas de vialidad, transporte y circulación. La urgente necesidad de “trazar científicamente las ciudades, sobre la base de criterios provisionales modernos” fue adquiriendo así derecho de ciudadanía.

La ciudad de los reformadores era también la esfera de intervención de los ingenieros del Ministerio de Obras Públicas³³² (creado en 1898) y de los sanitaristas de la empresa Obras Sanitarias de la Nación³³³ (creada en 1912), que iban conformando una burocracia nacional. Y, si bien cambiaban ministros y directores generales junto con los elencos políticos, las modalidades de promoción interna aseguraban la estabilidad de los cuadros técnicos. El Estado era un espacio de legitimación de las profesiones que buscaban reglamentar sus competencias, aun en sus disidencias.³³⁴

El Ministerio de Obras Públicas de la Nación fue sitio de ingenieros y desde sus incumbencias en edilicia pública fue sumando un cuerpo de arquitectos-funcionarios. Los edificios y equipamientos nacionales se sumaron, como importante campo de su acción, a las comunicaciones, la red caminera y las obras territoriales que eran la esfera de competencias.³³⁵ Muchos de estos temas, incorporados a los planteos del PCEE de la mano de Sebastián Gigliazza, Director de Arquitectura del MOP, dan cuenta de la óptica integral que se intentaba imprimir a los planes de obras nacionales, que no pocas veces colisionó con los diseños del municipio de la Capital Federal.

332 En adelante MOP.

333 En adelante OSN.

334 Díaz (1921); Geneau (1919).

335 Solari (1917).

En forma simétrica, OSN, tributaria de la Sociedad de Higiene Pública e Ingeniería Sanitaria creada en 1908, fue el lugar de construcción de los ingenieros sanitarios y organizó el campo de la especialidad.³³⁶ En 1913, se organizaba la “Oficina de Ingeniería Sanitaria del Departamento Nacional de Higiene”, y en 1914 se oficializa la carrera de posgrado en la Universidad de La Plata. Recién veinte años después, en 1937, se incorporó como especialidad en la Universidad de Buenos Aires. A diferencia del sesgo social que tuvo en otros países, acá prevaleció un perfil técnico que se diferenció de los médicos sociales. Desde la asunción del gobierno radical, en 1916, el organismo trabajó en múltiples macroemprendimientos como los planes de control de inundaciones, de provisión de agua y desagües pluviales. Pero, progresivamente se adjudicó a sí misma un rol sustantivo en la planificación nacional al punto que, como veremos más adelante, a mediados de los años treinta se imaginaba como cabeza de un amplio programa de planificación nacional centralizado.

Cada repartición nacional diseñaba sus propios planes y programas. También en el municipio se trataba de instituir una organización racional de las intervenciones en consonancia con una profunda reforma administrativa. Dos años después del inicio de la gestión radical, en 1918, el Director de Obras Públicas, ingeniero Alejandro Ortúzar, proponía un amplio plan de obras y un cambio de organigrama, razón por la cual creó la oficina de “Estudios y proyectos”, cuyo objetivo era la coordinación de un vasto plan de reformas, que impidieran que intereses y ambiciones de legisladores y funcionarios esterilizaran la labor administrativa con acciones dispersas. A los efectos de paliar ese desorden, se planteaba la necesidad de “un plan lógico y racional” de obras bien desarrollado, que respondiera a verdaderas necesidades y contemplara los tiempos, los costos y los recursos. Desde esa perspectiva, a “fin de no recargar el erario”, se procuró reagrupar al personal existente, para evitar puestos nuevos y asegurar financiamiento que

336 Trelles (1971); Besio Moreno (1938); Silvestri (2004).

resulte de medidas impositivas.³³⁷ El intenso clima de iniciativas entre 1916 y 1922, incluía propuestas de inversión en ferrocarriles, puerto, infraestructura, vivienda aunque las obras fueron más que limitadas.

En las vísperas de los años veinte, cuando nuevos sectores urbanos se integraban a la ciudad y hacían escuchar sus demandas en el escenario político de la reforma, desde distintas esferas de actuación, un elenco ampliado de profesionales de la ciudad formulaba proyectos al tiempo que se iba consagrando la necesidad de contar con un plan para la ciudad, capaz de resolver los problemas de esa geografía urbana ampliada. El PCEE se inscribe dentro de esa nueva configuración, y una amalgama de muy diversos referentes fue el telón de fondo del nuevo tablero.

4.2. Los planes del municipio

Desde el fin de la Primera Guerra, equipar los nuevos barrios con servicios e infraestructuras, construir viviendas, dotar a la ciudad de mercados, espacios verdes y públicos, adjudicar un rol al Estado en la gestión y establecer un gobierno descentralizado y representativo eran algunas de las asignaturas pendientes contempladas por vecinos y partidos políticos que resonaban en un Concejo Deliberante. El protagonismo de las iniciativas adquiría un rol relevante en la plaza pública. Concejales y diputados —a título individual o como parte de un bloque político— toman la iniciativa de publicar la transcripción de sus discursos para evidenciar el liderazgo de sus iniciativas. Las Versiones Taquigráficas con el registro de los debates eran difundidas y comentadas pues la reforma política tuvo un importante correlato en las acciones de publicidad.

En las intendencias del primer gobierno radical, bajo los efectos de la Primera Guerra Mundial, en un contexto de huelgas, conflictividad social —y políticas represivas— que habían paralizado la inversión pública, las obras públicas no encontraron condiciones de posibilidad.

337 Arce (1919 a).

En ese clima, comenzó a consensuarse, muy lentamente, la idea de un plan, atravesado de muy diversas acepciones pero entendido como instrumento para frenar los márgenes de acción del Departamento Ejecutivo, desde un cuerpo legislativo legitimado por su representatividad social y política. A partir de 1922, el PCEE se puso en marcha, dentro de una mejor situación financiera, cuando la recuperación del crédito internacional y un Concejo Deliberante favorable permitieron volver a pensar las grandes obras.

Los debates muestran que el PCEE es resultado de un largo proceso de construcción de consensos, aunque está atravesado por las tensiones que se establecen entre las ideas técnicas y sus resonancias en las arenas de combate propias de los espacios de deliberación y toma de decisiones.

4.2.1. Los planes de los ediles

Durante los años de la Intendencia de José Luis Cantilo –que actuó entre el 5/12/1919 al 21/10/1921– se vislumbraba la lenta salida de la crisis. En ese contexto, la gestión municipal se propuso combatir el mercado negro y los monopolios, mediante la formulación de políticas de abastecimiento y distribución de productos de primera necesidad. Se intentaba también de proveer respuestas a los barrios en formación, infraestructuras y servicios, y de formular estrategias para reactivar la construcción de obras públicas y privadas. En particular, se apuntaba a completar las obras inconclusas del Centenario, mientras tomaban derecho de ciudadanía las ideas de estética urbana.

Con respecto al abastecimiento, se diseñó una red de mercados barriales, con el objetivo de asegurar la oferta de alimentos con precios controlados para responder a las urgencias de gran parte de la población. Esas cuestiones, tópico de las agendas municipalistas, fueron objeto de debate dentro del Concejo Deliberante y dieron lugar a uno de los capítulos del PCEE. En ese sentido, frente a un mercado inmobiliario paralizado, se apuntó a incentivar la obra nueva, complementa-

riamente a una ley nacional que congelaba los alquileres, eliminaba los impuestos y los gravámenes sobre la importación de materiales.

Desde los inicios de la década de 1920, se promovieron varias acciones para retomar las obras públicas interrumpidas, tanto en relación con las infraestructuras y servicios de los barrios excéntricos, como en el centro de la ciudad. Las inconclusas obras céntricas fueron objeto de una larga gestión para resolver las expropiaciones hechas a la medida de los propietarios y recuperar el capital de los empréstitos —un conjunto caótico de operaciones y arreglos de corto y largo plazo con los bancos europeos— que nunca llegaron por la Primera Guerra Mundial. En un agitado clima legislativo, en 1920 se ponían de manifiesto las irregularidades de la gestión del Intendente Joaquín de Anchorena.³³⁸ Los socialistas desplegaban sus argumentos de ética y moralidad en la cosa pública, puntualizando las ventajas económicas que habían obtenido los propietarios expropiados, entre quienes figuraba también la esposa del Intendente radical Cantilo. Sin embargo, el Concejo acompañó las gestiones internacionales del Ejecutivo municipal, que se resolvieron favorablemente en 1926, como veremos en el próximo punto. Entretanto, se instalaban las nuevas ideas de plan, visualizadas como sinónimo de racionalidad, que se debatían en el Congreso de la Habitación, los Congresos Panamericanos de Arquitectos y las publicaciones de arquitectos e ingenieros, y resonaban en los discursos del Deliberante. Los manuales y las experiencias internacionales eran utilizados para legitimar las diferentes posiciones, que coincidían en la necesidad de contar con un plan para el trazado y la construcción de la ciudad moderna.

Una de las acepciones, la del plan de embellecimiento, se perfiló por detrás de la propuesta de una Comisión de Fachadas de 1921, que apuntaba a reglamentar los frentes de las nuevas avenidas, presidida por el Intendente e integrada por el Director del Departamento de Obras Públicas, el Presidente de la Comisión Nacional de Bellas Ar-

338 “Venta de sobrantes de terrenos en la Avenida Roque Saenz Peña”, en *VTCD*, 13/04/1920: 52-68.

tes y el Inspector General de Arquitectura.³³⁹ Muchos especialistas, tal como se proponía en la revista *El Arquitecto*, imaginaban un ente con competencias ampliadas, capaz de programar obras públicas en todo el radio urbano.³⁴⁰ Pero, si bien la propuesta de la Comisión reactivó los debates en torno de los planes de estética, siendo un importante referente para la futura organización del PCEE, en el Consejo Deliberante prevaleció una idea de plan visualizada como instrumento para el control de los recursos.

Entre 1920 y 1922, los ediles de la oposición –en particular los demócrata-progresistas– reclamaban la urgencia de contar con un plan, entendido como un esquema ordenado de proyectos asociados a estudios de factibilidad operativa y económica, que debía ser presentado al Legislativo municipal. En 1921, los conservadores, liderados por el Concejal Mohr y los demócrata-progresistas llevaban al recinto el proyecto elaborado por el ingeniero agrónomo Benito Carrasco, Director de Parques y Paseos de la Municipalidad entre 1914 y 1916. Simultáneamente, los ediles elevaban la solicitud de un empréstito con el objetivo de financiar un amplio plan de descentralización administrativa, abastecimiento, infraestructuras, espacios y obras públicas para barrios suburbanos.³⁴¹ Ese conjunto de obras resultante de las demandas vecinales, de las asociaciones de fomento, de plataformas políticas, era rescatado desde su carácter social pues se trataba de “acrecentar el patrimonio común, creando y perfeccionando las instituciones y servi-

339 “Ampliación de Ordenanza sobre edificación”, en *VTCD*, 29/04/1921: 472.

340 “Comisión de Estética”, *El Arquitecto* (1920, febrero), *Vol. I, N.º 3*: 54.

341 “Emisión de \$50.000.000 en títulos de la deuda municipal”, destinado a “ampliación de hospitales”, “dotación de material moderno para servicios de limpieza”, “alumbrado público”, “extensión y transformación de instalaciones provisorias”, “abastecimiento (matadero, mercados de hacienda)”, “casas municipales – destinadas a la descentralización de servicios”, “cementerios”, “adquisición de terrenos para ubicar nuevas plazas públicas y mercados en los barrios que carezcan de esas mejoras”, “canalización y desagües en las zonas inundables”, “construcciones para baños populares”, “pago de terrenos expropiados para ochavas, ensanche y rectificación de calles”, “Emisión de \$50.000.000 en títulos de la deuda municipal. “Proyecto de minuta de comunicación”, en *VTCD*, 23/09/1921: 1873/1874.

cios que sirven para el bienestar general”.³⁴² En este momento, había coincidencia en cuanto a la obligación municipal para asegurar obras y servicios en “barrios suburbanos” además de trazar un amplio sistema de espacios públicos. Por detrás de esas iniciativas se dirimía el interés por contrarrestar peligros sociales, estrategias de valorización del suelo urbano y oportunidades para las inversiones del mercado que se articulaban con los programas urbanísticos. A los efectos de regular la dinámica de la valorización, desde el municipalismo de tenor socialista se proponía expropiar y comprar suelo en espera a ser valorizado, abriendo la posibilidad de una plusvalía relacionada con el gasto “social”, responsabilidad de la administración. De algún modo, el plan y el empréstito de los conservadores debían contribuir a racionalizar y controlar las obras y el gasto social, con el objetivo de equilibrar mediante la valorización de una ciudad en crecimiento. En esos términos, se dirime una de las tensiones constitutivas de un urbanismo que debe resolver el interés “social” y la valorización del suelo urbano simultáneamente.

El plan de espacios verdes y libres presentado por los demócratas progresistas estuvo atravesado por dilemas similares. Elaborado por Benito Carrasco, que había presentado esa iniciativa en el Congreso de Ingenieros de 1921,³⁴³ resumía la dilatada experiencia de la gestión del autor, desplazado de su cargo por la Intendencia de los gobiernos radicales en 1916, situación que explica sus posiciones críticas. La propuesta, una distribución homogénea de esos espacios públicos de la capital, una descentralización administrativa y una gestión financiera, apuntaba a que los propietarios, voluntariamente o por expropiación, vendieran sus terrenos baldíos para ser destinados a espacios verdes, capaces de organizar y cualificar el conjunto. Se argumentaba que la ausencia de un plan de obras y de espacios públicos era el testimonio más preciso de la falta de eficiencia de los intendentes.

342 “Emisión de \$50.000.000 en títulos de la deuda municipal. Proyecto de minuta de comunicación”, en *VTCD*, 23/09/1921: 1875.

343 Carrasco (1921).

Con el cambio de gestión, Miguel Barnetche –que actuó desde el 26/10/21 al 12/10/22– sucedió como Intendente a Cantilo, presentó la programación de su gobierno en las sesiones extraordinarias de enero de 1922. Las críticas de la oposición argumentaron que la utilización de los fondos del empréstito para liquidar deudas anteriores ignoraba la descentralización y sobre todo, omitía la autoría de los proyectos previos, y se apropiaba de las iniciativas de conservadores y demócratas progresistas.³⁴⁴ En las larguissimas y tediosas sesiones del debate del presupuesto, las coincidencias referidas a las obras se fueron diluyendo en las controversias dentro del Concejo. En respuesta, el Ejecutivo se comprometió a elaborar un “plan edilicio” integral. No obstante, tres meses después, los demócrata-progresistas insistían en su reclamo, y junto con las irregularidades administrativas –los intendentes del radicalismo no habían presentado sus memorias de gestión durante los años 1916, 1917 y 1918– denunciaban la falta de un plan que precisara la distribución de los fondos que el Concejo debería autorizar.³⁴⁵ El plan, en esa instancia, era entendido también como un instrumento de control que obligaba al Ejecutivo a atenerse a lo pactado. En octubre de 1922, poco después de asumir el nuevo Intendente Carlos Noel, se convocaba a sesiones extraordinarias para tratar el presupuesto y la bancada demócrata progresista volvió, una vez más sobre el tema, solicitando con urgencia un plan detallado que precise la adjudicación de los recursos.³⁴⁶ Pero la firmeza de la solicitud coincidió con el ocaso de un bloque que perdió poder luego de las elecciones de ese año, pues quedó un solo representante de los demócrata progresistas mientras el radicalismo obtenía la mayoría absoluta. En noviembre de 1922, el Intendente organizaba la Comisión de Estética Edilicia.

344 “Convocatoria a sesiones extraordinarias. Mensaje del DE”, en *VTCD*, 27/01/1922: 53-65.

345 Díaz Arana, J. J., Tedín Uriburu, V. e Iriondo, R., “Pedido de remisión de memorias. Minuta al DE”, en *VTCD*, 30/05/1922: 1080.

346 Díaz Arana, J. J., Tedín Uriburu, V., Iriondo, R. y Mohr, A., “Pedido al DE”, en *VTCD*, 20/10/1922: 2133.

Tal como vimos, hacia 1921, coexistían tres ideas de plan, las vinculadas al ideario estético, presente en la Comisión de Fachadas; las referidas a las obras de infraestructura, servicios e inversiones para barrios suburbanos, presentadas por los conservadores y promovidas por municipalistas de diverso signo; y la que promovían los espacios libres y verdes que presentaban los demócrata-progresistas. Sin ser idénticas, tenían en común el intento por racionalizar y controlar la inversión pública, acondicionar los nuevos barrios, operando sobre el conjunto de la ciudad y al mismo tiempo, constituirse como una herramienta de monitoreo de las decisiones del Ejecutivo. En ese marco, el PCEE fue el corolario de un largo proceso de debates, negociaciones y consensos que encontró sus condiciones de posibilidad en un nuevo escenario.

4.2.2. Empréstito, presupuestos y nuevas medidas impositivas

En enero de 1923, el Intendente Noel elevaba al Consejo Deliberante su proyecto de presupuesto, solicitando la aprobación de un empréstito cuyo monto superaba largamente los valores sugeridos por los conservadores en 1922. En correlato, proponía acelerar la gestión para recuperar los préstamos y solicitaba la aprobación de un nuevo impuesto: el de alumbrado, barrido y limpieza.³⁴⁷

El Secretario Emilio Ravignani, dio cuenta de las negociaciones llevadas a cabo desde 1915 y reactivadas en 1920 en relación con el empréstito contratado por la Municipalidad de Buenos Aires en las vísperas de la Primera Guerra, con la Bahrng Brothers –que se asoció en esa ocasión con bancos alemanes– y del cual se había recibido sólo la mitad de la remesa. La interrupción de las comunicaciones Londres-Berlín por causa del conflicto bélico impidió completar la operación. La banca inglesa, cuyos abogados eran el ex Ministro Montes de Oca y el Sr. Leng, afirmaba que las obligaciones eran de exclusiva responsabilidad de los bancos alemanes. El municipio argumentaba, por un lado,

347 "Empréstito Bahrng Brothers", en *VTCD*, 02/07/1923: 1187-1210.

que los bancos alemanes no habían sido contratados por las autoridades argentinas y, por el otro, que la falta de esos fondos ocasionó graves problemas financieros tales como el pago de obligaciones de corto plazo con altísimos intereses que se sumó a una obra pública céntrica paralizada por más de un lustro. De hecho, vimos en la primera parte de este libro, que el Intendente Anchorena comenzó las expropiaciones para la apertura de las diagonales con recursos de ese empréstito que nunca llegó. El intencionado relato de Ravignani tomó toda la sesión del 2 de julio, y mostró la coexistencia de una intrincada red entre agencias financieras internacionales, hombres de negocios y políticos locales. Esas “redes del *Ancien Régime*”, que vimos en torno de la contratación de Bouvard aparecían expuestas, dramáticamente, en la plaza pública. A pesar de las controversias, el conjunto de concejales procuró resolver el problema,³⁴⁸ en una lógica de cooperación que según la investigación de Richard Walter caracteriza las relaciones de Carlos Noel con su concejo. El municipio logró un resultado favorable, mediante la ardua gestión de Meyer Pellegrini, uno de los promotores de la *Ley de Avenidas* en la Cámara de Diputados. La negociación logró que los bancos alemanes enviaran, como reconocimiento de la deuda reclamada, una remesa de dinero que fue incorporada al erario municipal en 1926.³⁴⁹

En simultáneo, el Departamento Ejecutivo presentaba el impuesto de alumbrado, barrido y limpieza,³⁵⁰ que sustituía los frustrados intentos por imponer un impuesto a la tierra libre de mejora propuesto por los socialistas entre 1920 y 1922, rechazado por el oficialismo, que mostraba la dificultad del primer gobierno radical por traducir los consensos en

348 “Empréstito Baring Brothers (Continuación de la interpelación)” y “Minuta de comunicación del Señor Guerrico para que el Señor Secretario de Hacienda se traslade a Londres y Berlín en misión de arreglo para la integración del empréstito”, en *VTCD*, 03/07/1923, “Baring Brothers. Reintegro del empréstito de 1914”, en *VTCD*, 16/07/1923.

349 “Reintegro del Empréstito Baring Brothers”, en *VTCD*, 07/05/1926: 277-302. Ver también en Intendencia Municipal, *Memoria del Departamento Ejecutivo* presentada al Honorable Concejo Deliberante por el Intendente Municipal Dr. Carlos M. Noel, ejercicio de 1926, Buenos Aires, 1929, en particular el “Convenio con los banqueros alemanes”: 11-12.

350 “Impuesto de Alumbrado, barrido y limpieza. Ordenanza para el año 1923”, en *VTCD*, 15/07/1923: 1422-1740.

leyes y acciones.³⁵¹ Esa falta de coherencia programática del partido de gobierno fue puntualizada en los debates por la oposición minoritaria. No obstante, si bien los ediles conservadores, socialistas y demócrata-progresistas se opusieron inicialmente al impuesto,³⁵² la ordenanza resultó aprobada.³⁵³ Para instrumentarla, se preparó un relevamiento, una valuación de inmuebles y una zonificación que permitió incorporar la variable localización en el cálculo impositivo, más equitativa que los gravámenes anteriores fundados sobre la superficie del inmueble. De algún modo, la ley llevaba impresa algunos de los fundamentos del discutido “impuesto a las mejoras” pues la valorización que resultaba de la inversión pública era recuperada con impuestos a la propiedad.³⁵⁴

Conjuntamente con la recuperación de las viejas deudas y el nuevo impuesto, se presentó la nueva versión del empréstito cuyo objetivo era financiar intervenciones públicas. A las obras de infraestructura y servicios para barrios suburbanos se sumó el listado de intervenciones sobre el espacio público previstas en el PCEE³⁵⁵ que conciliaba temas

351 Halperín Donghi (2000).

352 Los conservadores reiteraban los argumentos del Profesor Grizotti, de la Universidad de Pavia, que aducía que cierto tipo de impuestos atacaban la riqueza en sus fuentes, en *VTCD*, 16/07/1923: 1440-1441. Por su parte, los socialistas contraatacaban desde la izquierda con textos de municipalistas como Francezco Nitti, “La Scienza delle Finanze”, en *VTCD*, 26/12/1923: 3013. El tema era también objeto de debate entre especialistas, ver el artículo del Subsecretario del Ministerio de Hacienda en la *Revista de Ciencias Económicas*: Oría (1923).

353 “Texto definitivo de las ordenanzas que al sancionarse han sufrido modificaciones. Asunto N.º 2. Impuesto de alumbrado, barrido y limpieza”, en *VTCD*, 31/07/1923: 1723-1738.

354 “Proyecto del empréstito del DE. Su consideración”, en *VTCD*, 31/07/1923: 1719.

355 Los rubros en el orden en que se presentan en la ordenanza y con los montos estipulados: hospitales (15 millones), ordenanza Pasteur (3 millones), Limpieza (4 millones), Alumbrado Público (10 millones), Matadero público modelo y servicios de abastecimiento (10 millones), hornos crematorios de basuras (4,5 millones), construcciones y adaptación de casas municipales para instalación de servicios (alude a la descentralización, 4 millones), Avenida Costanera y ampliación del Balneario (15 millones), Ampliación y mejoramiento de parques, jardines, apertura y rectificación de calles y ochavas con preferencia en la zona sur y oeste (11 millones), higienización y fomento de barrios suburbanos (6 millones), construcción de casas colectivas (10 millones), nichos en cementerios (1,5 millones), plazas de ejercicios físicos, colonias de vacaciones y jardines de infantes (2,5 millones), talleres municipi-

pretéritos de higiene y salubridad con preocupaciones de nueva generación referidos a las concesiones sobre servicios públicos. En ese marco, es posible restituir el PCEE en un contexto de condiciones de posibilidad para un plan de obras, entendido como pieza de un amplio programa, que, junto con los espacios públicos, consideraba la vivienda, los barrios suburbanos y el desarrollo industrial.

4.2.3. El plan del Ejecutivo

El Intendente envió el presupuesto previsto, mientras la CEE se ponía en marcha. Pero, si la sombra del ideario del parquista Benito Carrasco actuó a lo largo de varios años por detrás de las propuestas de los concejales demócrata-progresistas, en octubre de 1923 la Intendencia contraatacó proponiendo la contratación de un técnico francés con competencias comprobadas en la esfera de los espacios públicos. Se trataba de una alternativa oficial a la *expertise* de Carrasco.

Al igual que en el caso de Bouvard, el paisajista fue convocado por el Intendente. Pero si bien estaban aún presentes muchas de las redes de relaciones políticas del Centenario,³⁵⁶ las presiones internacionales fueron menos evidentes. La única intervención oficial en esa instancia fue una carta del Ministerio del Interior francés a la prefectura del Sena en la que se solicitaba su licencia.³⁵⁷ Fueron también diferentes las trayectorias de los dos franceses, pues aunque ambos eran funcionarios de la Municipalidad parisina, Forestier estaba avalado por un im-

pales (3 millones), Jardín zoológico y telares (300.000), refacción de mataderos (500.000), expropiación Diagonal Sur y calles Santa Fe y Corrientes (7 millones), ampliación panadería y molino municipal (500.000), construcción y reforma de los mercados de los barrios suburbanos (3 millones), construcción de lavaderos y baños públicos, (500.000). "Proyecto del empréstito del DE. Su consideración", en *VTCD*, 31/07/1923: 1719.

356 El Presidente Alvear (hermano del Intendente que contrató a Bouvard) venía de París, donde también realizaron sus estudios el Intendente Carlos Noel y su hermano Martín.

357 *AMAE*, NS, 20/09/23. *Sous-série: Argentine. Volume: 72-76. Industrie, travaux publics, mines*. Lettre du Préfet de la Seine à MM des Affaires Etrangères, 20 sept. 1923, folio 53 (dactilografiado).

portante prestigio internacional como experto en la materia que, como veremos en el próximo capítulo, le permitirá asumir un rol determinante en propuestas innovadoras.³⁵⁸

Lo que importa destacar en este apartado son los términos del debate que se suscitó en el municipio. Por un lado, la propuesta de contratar a un extranjero, aun cuando el rechazo a ese procedimiento era reiterado entre los propios miembros de la CEE, manifiesta la resistencia del oficialismo por recurrir a Carrasco, reconocido “experto local” pero militante de la oposición. Por otro lado, en filigrana se van presentando los rasgos de una idea de plan, sensiblemente diferente al plan de obras que vimos hasta ahora. Aquí no se trata de un plan de obras, la idea es la de un plan “científico”, un estudio meditado que necesita diagnósticos y estudios previos, que resonaba en los debates técnicos. Asimismo, por detrás de los debates, es posible observar el peso del Intendente que con un Concejo aliado selecciona los miembros de la comisión del plan, sustrayéndolo de la esfera del Legislativo. Una vez más, aún en un contexto democrático, se dibuja “la voluntad del ciudadano ilustre”, aunque en el nuevo tablero reformista la oposición se reorganiza en asociaciones civiles y utiliza la publicidad como recurso. La propuesta del Departamento Ejecutivo promoviendo el viaje de Forestier fue severamente cuestionada en el Concejo Deliberante que debía aprobar el financiamiento.³⁵⁹

Quienes apoyaban la propuesta del Intendente aducían la necesidad de contar con un experto capaz de asesorar en los proyectos. Los opositores –concejales socialistas, aliados de los demócrata-progresistas– presentaron objeciones de todo tipo. El argumento central alegaba que los parques y jardines contaban con técnicos capacitados y de amplia experiencia, como Benito Carrasco. ¿Se trataba de un profesor como aquellos que venían a dictar cátedra a la Universidad? ¿Podía alguien que ignoraba las determinantes de la ciudad evaluar

358 Sobre la trayectoria de Forestier, ver Leclerc (1990); Novick (2004).

359 “Ingeniero Señor Forestier. Contratación de sus servicios”, en *VTCD*, 09/10/1923: 2138.

proyectos para Buenos Aires? Allí se planteaba la necesidad de contar con el expediente urbano que debía preceder a la formulación de cualquier plan de urbanismo. Algunos ediles proponían la contratación de un urbanista como Léon Jausseley –conocido por su intervención en el Plan de París de 1919, Director y Jefe de la Escuela de Arte Urbano–, considerado “la persona indicada para venir de París a aconsejar y dar líneas generales”.

Los detractores recuperaron esos tópicos en un proyecto alternativo de resolución, que encerraba fuertes críticas a la acción oficial. Según su argumentación, que rechazaba de plano la propuesta del Intendente, se debía contratar un técnico-urbanista en Europa o en Estados Unidos para que asesorase a la Municipalidad de Buenos Aires en la orientación general previa y contribuyera a la confección de las bases de un concurso para el plano de mejoramiento y extensión de la ciudad. *A posteriori*, el hombre de arte que obtuviera el primer lugar, tendría a su cargo la coordinación de las tareas del plan. Algunos meses después, una propuesta de ordenanza elevada por el Concejal Vicente Rotta, se refería a un tema similar. En consonancia con una bancada socialista que centraba sus preocupaciones en la vivienda social, el argumento bregaba por una acción oficial sobre los barrios suburbanos, dando prioridad a lo “higiénico” por sobre lo “estético”. La crítica de los socialistas criticaba también la ausencia de ingenieros, higienistas, pero sobre todo de representantes del Concejo Deliberante en el seno de la Comisión de Estética.³⁶⁰

Esas posiciones eran eco del debate que se dirimía entre los especialistas. Con estrategias muy diferentes, el agrónomo Benito Carrasco y el ingeniero Carlos María della Paolera también opinaban al respecto, intentando al mismo tiempo posicionarse, y legitimarse como interlocutores válidos de un campo del urbanismo, en pleno proceso de constitución.

360 “Proyecto de Ordenanza para la creación de la Comisión de Higiene y Estética Edilicia”, en *VTCD*, 01/07/1924: 2103.

Carrasco, ex funcionario y autor de varios planes,³⁶¹ defendía su propia posición y cuestionaba las decisiones oficiales. Desde textos periodísticos con títulos sugestivos como “¿Por qué fracasan los planes de embellecimiento?”, formulaba opiniones lapidarias contra Forestier y las autoridades municipales. En realidad, la experiencia de Carrasco tenía muchos puntos en común con la producción de Forestier. No obstante, insistía en la inconveniencia de convocarlo pues se requería un estudio previo y reposado del programa a cargo de especialistas de la nueva ciencia del urbanismo. La ausencia de ese diagnóstico preliminar era “una de las causas principales del fracaso de los planes de embellecimiento de la ciudad”.³⁶² Como precisaba años después, los especialistas para diseñar “el plan” debían ser de diversas profesiones.³⁶³

Desde otra perspectiva, Carlos María della Paolera, ingeniero de formación, que cursaba en esos años estudios de urbanismo en París, y de quien nos ocuparemos en la tercera parte de este libro desde su importante protagonismo en la década de los treinta, intervenía en forma contradictoria en el debate. Es probable que su posición política, opositora al gobierno radical, entrara en colisión con el respeto a la figura de Forestier, un referente de los estudiantes de urbanismo en Francia. En una carta que envió al Intendente, en 1923, por haberse visto incluido en una nota periodística como crítico de la contratación de Forestier, elogiaba el currículo del francés, con quien había mantenido contactos como estudiante en Francia, aprovechando la oportunidad para formular precisiones teóricas acerca del urbanismo.

Considero que es el error en que incurren los que combaten la colaboración del Sr. Forestier. El urbanismo es una ciencia en formación mucho más compleja que lo que su nombre deja entrever y en el estudio del organismo de la ciudad se presenta tal cantidad de problemas de todo orden que no habría cabeza

361 Una biografía seguida de una recopilación de sus escritos puede consultarse en Berjman (1997 a).

362 Carrasco (1923, 18 de septiembre).

363 Carrasco (1926, 11 de julio).

humana capaz de acapararlos todos y resolverlos. Los problemas sociales, administrativos, económicos, higiénicos, estéticos de la ciudad necesitan ser madurados por cerebros diferentes y no sería posible contratar a un técnico acaparador de materias tan diversas porque no lo hay en el mundo entero. (...) el señor Forestier no vendrá al país para hacer propaganda, ni para dibujar en un mes el “nuevo plano” de Buenos Aires, pero su visita a la ciudad resultará indudablemente más provechosa para su colaboración en “el plan” a estudiar.³⁶⁴

En ese escrito, reprodujo además algunas de las opiniones que Forestier le transmitió personalmente, o al menos las que della Paolera consideró pertinente comunicar:

Ud. Regresa a su país con ideas nuevas sobre Urbanismo y entrevé desde ya su aplicación; no olvide de pensar que para que estas ideas prosperen es necesario preparar el ambiente, pues ellas en un principio son mal comprendidas e interpretadas. Encontrará Usted muchas resistencias a vencer pero no se desanime; una buena propaganda puede allanar muchas dificultades.³⁶⁵

Los propósitos de la carta iluminan esa tensión que atraviesa la posición personal de della Paolera. Por un lado, apoya su contratación frente a la Intendencia, fundado en el respeto por la figura de Forestier en París, donde además debe hacer mérito como estudiante de posgrado frente a su profesor y promover los principios de la nueva disciplina. Por el otro, políticamente era un opositor sistemático de la gestión radical, de hecho, fue el principal promotor de la figura de Jaussely y de su posterior viaje de 1928. Se trata de una tensión “técnico-política” siem-

364 Carta del 18 de septiembre de 1922, Archivo della Paolera. Ver también Calabi (1998) y (2001).

365 Carta de della Paolera al “Sr. Director”, 9 de octubre de 1923, mecanografiada. Archivo della Paolera.

pre presente, pues coincidencias técnicas pueden devenir disidencias en las arenas del debate político.

Finalmente, sin considerar las críticas de los ediles de la oposición, y cuando las discusiones en torno del plan y de su naturaleza movilizaban la opinión de los especialistas, la mayoría oficialista logró hacer aprobar el viaje de Forestier en los términos propuestos por el Ejecutivo Municipal y la Intendencia lo contrató³⁶⁶ (**Figura 4.1**).

La idea del plan estaba aún atravesada por ambigüedades. Los protagonistas de los debates urbanos desde finales del siglo XIX, como Víctor Jaeschké, Enrique Chanourdie y Eduardo Schiaffino³⁶⁷ mostraban el “anclaje” de las nuevas representaciones sobre las viejas ideas decimonónicas. A ellos se iban sumando personajes y asociaciones de nueva generación. En 1924, cuando tomaba forma el *Proyecto Orgánico*, se creaba la Asociación de Amigos de la Ciudad, que a imagen y semejanza de la Asociación de Amigos de París reunía empresarios, publicistas y arquitectos, y asumía la misión de bregar por la realización de un plan regulador.³⁶⁸ Muchos de sus integrantes utilizan la tribuna de la Asociación de Amigos para formular sus críticas a la gestión radical y al PCEE, de un tenor más político que conceptual. Se trata, siguiendo la caracterización tradicional, de un “grupo de opinión” que defiende posiciones institucionales y de “presión” pues sus autoridades tuvieron adscripciones políticas explícitas, e intentan intervenir en la toma de decisiones.³⁶⁹ En esa línea se inscriben los folletos publicitarios por el plan regulador, a cargo de Carrasco, el auspicio por las propuestas anacrónicas de Pedro Luro –“el padre de las avenidas”– así como la organización de la visita de Léon Jaussely de 1926, cuyos alcances son tratados en la tercera parte de este trabajo.

366 Como ilustración ver “Entrevista al Sr. Intendente Dr. Carlos Noel”, *La Nación* (1923, 5 de octubre).

367 Schiaffino (1927).

368 AA. VV. (1951).

369 Sobre “grupos de opinión” y “grupos de presión”, ver las aproximaciones de la sociología clásica, por ejemplo, Pratt Fairchild (1974) y Sills (1975).

Buenos Aires Octubre 9 de 1923.-

Señor Director:

A raíz de la proposición hecha por la Intendencia Municipal al Consejo De liberación, en el sentido de contratar los servicios técnicos del Sr. Forestier para los trabajos de embellecimiento en que se ~~trabaja~~ halla empeñada la Municipalidad de la Capital, se han publicado una serie de artículos y cartas en pro y en contra de la mencionada proposición. Como mi nombre figura en uno de los artículos y en otros hay detalles que puedan aparecer como sugeridos por el que suscribe, creo conveniente aclarar mi situación personal y algunos conceptos vertidos en esta especie de plática.

Conozco personalmente y por su obra al señor Forestier; entiendo en comunicación con la Comisión Municipal creada á los efectos de estudiar el plan de embellecimiento de la Capital como lo dijo el Intendente Municipal Sr. Noel al representante de "La Nación" en un reportaje publicado el 5 del corriente y conozco también personalmente á los autores de varios de los artículos que se vienen publicando en estos últimos días. En algunos de ellos se pone en duda la capacidad técnica del Sr. Forestier para colaborar en el plan de Buenos Aires haciéndose á esta respecto suposiciones que no considero justificadas. El Sr. Forestier, autoridad mundialmente reconocida en materia de Parques y Jardines, es uno de los más entusiastas propagandistas del Urbanismo "como ciencia"; su nombre está ligado á gran parte de los planes de extensión y embellecimiento de las ciudades coloniales que Francia posee en Africa, planes que comenzaron á estudiarse á raíz de la promulgación de la importante Ley Francesa del 14 de marzo de 1919. Su colaboración, desde hace muchos años, en la Comisión de Extensión de París, de la que es también uno de los principales estatutos de sus proyectos, es un título que lo impone como técnico. Ilustrado por las autoridades Municipales de Barcelona para proyectar los parques y jardines con que se está embelleciendo dicha metrópoli, su acertado criterio lo impuso como asesor en el desarrollo de los trabajos del plan de la ciudad. Su obra "Grandes Ciudades y Sistemas de Parques" literalmente consagrada por los Urbanistas de América, propagó las ideas nuevas que sirvieron de apoyo para la gran campaña que se realiza en dicho país en favor de los espacios libres y reservas arboladas para el futuro. Este obra que el Sr. Forestier, con probidad científica, considera hoy día como obsoleta será en breve reemplazada por otra en que el autor estudia el rol del espacio libre y del parque en la ciudad con criterio modernísimo. La Escuela de Altos Estudios Urbanos de París lo cuenta entre los miembros de su Comité de Perfeccionamiento y su nombre figura en casi todas las Comisiones e iniciativas que tienden al progreso del Urbanismo bien entendido. Creo que la capacidad técnica del Sr. Forestier no puede discutirse. Considero que el error en que incurren los que combaten la colaboración del Sr. Forestier en el plan de Buenos Aires es debido á dos causas: la primera es un falso concepto de lo que se entiende por Urbanismo y por plan de una ciudad, y la segunda es el escaso conocimiento de la capacidad técnica del Sr. Forestier. El Urbanismo es una ciencia en formación mucho más compleja que lo que su nombre deja ~~suponer~~ entrever y en el estudio del organismo de una ciudad se presentan tal cantidad de problemas de todo orden que no habría cabeza humana capaz de acapararlos todos y de resolverlos. Los problemas sociales, administrativos, económicos, higiénicos y estéticos de la ciudad necesitan ser resueltos por cerebros diferentes y no sería contratar un técnico acaparador de materias tan diversas porque no lo hay en el mundo entero. El plan de una gran ciudad encierra todos estos problemas, por lo que su estudio no puede ser hecho por un solo técnico sino por muchos técnicos especializados en las diferentes actividades. Este concepto erróneo de lo que es el plan de una ciudad, puede resumirse en pocas palabras; se confunde "plan" de una ciudad con un "plano" y es "lo" que sobre en la palabra en la causa de falsas interpretaciones.

Figura 4.1: Carta de della Paolera al Intendente Municipal —dos páginas— (1923).
Fuente: Archivo della Paolera, Museo de la Ciudad.

-2-

Pasando á la segunda causa por la cual incurren en error los que combaten la colaboración del Sr. Forestier, creo tener el derecho de ~~manifestar~~ decir, por conocer sus ideas personales, que bien al corriente de la complejidad de los problemas de un plan, el Sr. Forestier no vendrá á Buenos Aires para repetir lo que hizo Bouvard cuando intervino en los asuntos de nuestra ciudad; desde entonces han pasado muchos años y el Urbanismo ha progresado mucho. El Sr. Forestier sabe todo esto y contempla el grave problema desde su faz inicial, siendo días antes de regresar al país le hizo una visita en su oficina del Bois de Boulogne. Como he podido comprobar que sus palabras corroboran también muchas cosas vistas desde mi llegada á Buenos Aires, voy á transcribir las: "Usted regresará á su país, me dijo, con ideas nuevas sobre Urbanismo y entré desde ya en aplicación; no olvide de pensar que para que estas ideas prosperen es necesario preparar el ambiente, pues ellas son en un principio muy mal comprendidas ó interpretadas. Encontraré Vd. muchas resistencias á vencer, pero no se desanime; una buena propaganda puede allanar muchas dificultades y si en N. América la propaganda fracasó en un principio, cuando se hizo en base á la higiene y estética de la ciudad, se convirtió en un gran factor de propulsión del Urbanismo cuando se demostró que el valor de las propiedades aumentaba como consecuencia de los adelantos edilicios. En un país nuevo como eluyo, donde el espíritu cívico no está aún suficientemente formado esta experiencia debe tenerse muy en cuenta. El Sr. Forestier no vendrá al país para hacer propaganda ni para dibujar en un mes el "nuevo plan" de Buenos Aires, pero su visita á la ciudad resultará indudablemente provechosa para su colaboración en el "plan" á estudiarse. -

Insiento que la palabra y el consejo, que escuchan con atención la Comisión de Extensión de París, la Escuela de Altos Estudios Urbanos y los Congresos de Urbanismo que se realizan en Europa, sean considerados insuficientes por personas que desconocen ~~xx~~ la preparación técnica y la experiencia del Sr. Forestier en problemas urbanos. -

Saluda al Sr. Director con su consideración más distinguida. -

Carlos M. della Paolera

*El Secretario General y Administración
de la
Intendencia Municipal*

saluda muy atentamente al señor Ingeniero don Carlos M. della Paolera, y al agradecerle los datos suministrados acerca de la obra del señor Forestier, aprovecha la oportunidad para adjuntarle el escrito por Vd. suministrado. -

Buenos Aires, Octubre 25 de 1931. -

4.2.4. Las condiciones de posibilidad

A lo largo de los debates es posible identificar algunas de las cuestiones que estuvieron en juego por detrás de la demanda del PCEE.

En el escenario de la reforma, en una geografía ampliada, las acciones por conseguir equipamientos, servicios municipales y mejores condiciones de habitar posibilitaban la paulatina construcción de los vecinos como nuevos actores urbanos. Responder a esas demandas, o al menos construir las como problema en relación con nociones, conceptos y metodologías disponibles fue el rol que le cupo a técnicos, científicos sociales y funcionarios de empresas públicas que asumían un peso creciente. Como recurso, se apelaba a un espeso tejido de doctrinas y experiencias internacionales que iba transformando las miradas sobre la ciudad. Desde una amplia gama de soluciones –el plan global, la vivienda barata, el abastecimiento regulado, los equipamientos y las redes de infraestructura universales– se iban redefiniendo los problemas mediante un arsenal de instrumentos técnicos y conceptuales, entre los cuales el urbanismo y el municipalismo tomaban protagonismo.

En el pasaje de las discusiones de sede académica a las esferas del debate y de la toma de decisiones, sobre un zócalo de consenso se debatían diferentes posiciones. Las primeras iniciativas “estéticas” se yuxtaponían con los planes de obras y los de espacios verdes y libres que demandaba la oposición. Para ellos, la ausencia de un plan obstaculizaba el control del Ejecutivo desde el Legislativo. En contraste, para el Intendente, se trataba de jerarquizar y publicitar los programas y proyectos desde su propia esfera de decisiones. Estas tensiones se ponen de manifiesto en los debates en torno a la contratación de Forestier y muestran una cierta estabilización de la noción de “plan”, que es visualizado en tanto resultado de estudios “científicos” fundados sobre diagnósticos que llevan a cabo los especialistas, y cierran la inestabilidad que atravesaba la noción durante los tempranos veinte.

El plan, en sentido amplio, encontró sus condiciones de posibilidad con el Intendente Noel. Su protagonismo no sólo residió en su capacidad para poner en marcha programas, planes y obras, se trataba de

un contexto favorable en lo político y en lo financiero. La solicitud del Intendente para contratar a Forestier como asesor de la CEE, el rechazo a la solicitud de los ediles y de otros organismos para participar de la Comisión son algunas de las manifestaciones de un Ejecutivo que gana protagonismo. Desde la otra vereda, se organizan los clubes y las asociaciones que se incorporan al elenco de los nuevos actores del debate urbano de ese ciclo reformista. Desde esa perspectiva, el PCEE no fue un planteo técnico abstracto, se trató de un instrumento técnico-político que intentó dar respuesta a una amplia gama de cuestiones. Una lectura crítica de sus contenidos ofrece más pistas para aprehender este plan de proyectos.

En el capítulo anterior examinamos el PCEE en el marco de una noción de “plan” que inicialmente se asoció con “conjunto de obras”, de “embellecimiento” y con “instrumento de control”, que fue adoptado finalmente por el Intendente como una herramienta para la formulación de políticas públicas, en su capacidad de “dar forma” a los ítems del empréstito. Paralelamente, se iban reformulando sus alcances, en tanto plan que debía ser tributario de estudios previos, tal como se planteó en los debates en torno de la contratación de Forestier, con quien también se perfila la nueva figura del experto. En ese sentido, la clave de esta transformación conceptual reside en ponderar los estudios diagnósticos y en la figura de los especialistas.

CAPÍTULO 5

EL “CONCEPTO GENERAL DEL CONJUNTO”

En el *Nuevo Plano* vimos que cada uno de los elementos compositivos propuestos llevaba implícita la solución a un problema: las calles y avenidas se asociaban con la circulación o las plazas eran insumos para asegurar la higiene y la recreación. En el plano, se visualizan los cambios de lo existente. Pero ese plano se supone fundado sobre datos históricos, geográficos, estadísticos desde un diagnóstico que constituye el expediente urbano. Esa doble dimensión del plan moderno, que se propone articular saberes científicos y prácticas espaciales, conjugando las determinaciones de la “ciencia” y el “arte”, pone de manifiesto *in nuce* muchas de las problemáticas constitutivas del campo del urbanismo que se manifiestan en el PCEE. El análisis del documento muestra las tensiones entre estudios y proyectos, entre programas edilicios y exigencias de gestión municipal, entre historias de historiadores e historias operativas. A pesar de los precarios procedimientos puestos en juego, el diagnóstico del PCEE revela un conjunto de nuevas cuestiones.

En primer lugar, se trata de un documento técnico político, que intenta articular las exigencias de la gestión municipal dando forma a los ítems del empréstito y al ideario de la estética urbana que moviliza a los arquitectos. Iguales dilemas se dirimen en el capítulo histórico, donde el tratamiento de las nociones de evolución y síntesis evidencian la colisión que se genera entre un estudio que intenta construirse como una herramienta operativa y la historia académica.

En segundo lugar, concilia varios modelos urbanísticos y arquitectónicos. La bibliografía insinuó esa intención pragmática que tuvieron los autores del plan así como la mezcla de modelos manifiesta en la memoria. En efecto, no es difícil detectar la impronta del *civic art* en el

diseño de los centros cívicos, la confluencia entre el *park system* y el modelo parisino por detrás del sistema de parques, los lineamientos beauxartianos y la búsqueda de un estilo nacional. Como afirma Heliana Angotti Salgueiro en relación con los modelos que viajan, muchas veces los que se gestaron como antagónicos aparecen juntos pues en los viajes entre geografías y tiempos diferentes, son leídos y releídos de modo muy fragmentario. Es por eso que "no se puede pensar en cronologías, secuencias o evolución pues la difusión se gesta en una maraña de temporalidades con ritmos desencontrados".³⁷⁰

En tercer lugar, junto con la intención de consolidar y cualificar la ciudad existente y el centro y los lugares históricos, que promueven los miembros locales de la CEE, la mirada extranjera de Forestier introduce por primera vez la necesidad de considerar la expansión metropolitana. El PCEE, es cierto, abunda en proyectos para organizar la ciudad capital y no incorpora propuestas específicas para la ciudad metropolitana, no obstante deja abierta esa problemática que será central a lo largo del siglo XX.

5.1. Una lectura operativa

La Comisión estaba conformada por tres grupos que, aunque difieren en sus criterios, comparten perspectivas. Por un lado, actuaban funcionarios municipales, como el Director del Departamento de Obras Públicas, Victor Spotta, el Secretario de Hacienda Emilio Ravnani, personas relevantes dentro de los procesos de decisiones, próximos al Intendente, a quien en un momento se acusó por delegar excesivamente en ellos sus funciones. Por el otro, se dirimía el protagonismo creativo de tres arquitectos, René Karman, académico francés convocado para dar clases en el Taller de Composición de la Facultad de Arquitectura, y representante de la Universidad; Carlos Morra, Presidente de la Sociedad Central de Arquitectos y Martín Noel, hermano del In-

370 Angotti Salgueiro (2004).

tendente y Presidente de la Comisión Nacional de Bellas Artes. Ellos, conjuntamente con el parquista francés Jean-Claude Forestier eran los expertos en saberes urbanísticos y estaban a cargo de proyectos. Por su parte, el Ingeniero Sebastián Gighliaza, Director de Arquitectura del Ministerio de Obras Públicas de la Nación entre 1916 y 1931, con una dilatada experiencia en intervenciones edilicias y contratación de Obra Pública, era la voz nacional. Los temas que trata el PCEE ponen de manifiesto las estrategias de los distintos grupos, que en sus diferencias intentan elaborar un documento operativo.

5.1.1. Programa edificio vs. gestión urbana

¿Qué es un programa? ¿Es la consideración de los datos de partida que están por detrás del plan o acaso se trata de esa serie de cuestiones urbanísticas que no tienen un correlato espacial? Esa cuestión incierta, que los documentos de entreguerras trataron de precisar, es también una de las aristas controvertidas del PCEE donde la preocupación por los temas municipalistas, incluidos en el empréstito y una CEE especializada en temas compositivos, se presenta como un documento técnico político que intenta validar la acción del Intendente, y un plan moderno dotado de un expediente urbano.

El documento presenta varios apartados sobre población, vialidad, tránsito y, sobre el final, se suman los informes relacionados con higiene, hospitales, abastecimiento y servicios municipales. Los primeros capítulos se organizan en torno de cuestiones sociales y de organización urbana. Los cuadros y estadísticas dan imagen de científicidad, y aparentemente justifican la propuesta de zonificación y diseño de calles y avenidas. En particular cabe señalar las propuestas de descentralización de la gestión, vinculada con las premisas del municipalismo. Al respecto, la normativa con algunos puntos en común con los reglamentos neoyorkinos de 1916, introduce criterios de zonificación por barrios.

En contraste, en respuesta a las demandas de la gestión y a quienes aducen que la aspiración estética de la CEE supera a la social e

higiénica, se agregan a último momento cuatro apartados que resultan de informes elaborados por las dependencias municipales: los de higiene, hospitales, abastecimiento y servicios. Es ilustrativo revisar el capítulo *Abastecimiento General de la Ciudad*, que se vincula con las políticas de control de alimentos y precios, acompañado de un planito con las propuestas de distribución de los mercados de abasto en los barrios suburbanos. El desarrollo deja ver una clásica secuencia analítica: un estudio de situación donde no faltan cálculos, índices y ecuaciones, un objetivo a alcanzar –la distribución equilibrada de los mercados– y un programa de obras y acciones.³⁷¹ Los apartados referidos a hospitales, incineradores y equipamientos municipales tienen textos mucho más breves, se aclara que son temas en estudio, y se consideraban un insumo para el plan de reforma. El conjunto de estos diagnósticos, que descalificó Rigotti,³⁷² quien con acierto afirma que la "memoria" del PCEE no puede considerarse un expediente urbano cabal, da cuenta del interés por sumar en el documento los programas de gestión municipal, aunque no logran articularse con los proyectos sobre el espacio público que son el núcleo de principal interés.

En esa clave también se manifiesta la colisión entre las visiones tradicionales de la historia y la construcción de un nuevo registro que contempla la evolución urbana desde una perspectiva instrumental.

5.1.2. La historia como instrumento

El interés por establecer un diagnóstico de todas las dimensiones de la ciudad, a los efectos de indagar acerca de las tendencias, de sus principales problemas y de las soluciones disponibles, es una de las claves

371 "Abastecimiento general de la ciudad. Consideraciones sobre la situación actual. Estudio de los problemas de abaratamiento de costo de vida. Plan general de obras. El matadero Público y los mercados de abasto. Municipalización parcial de los mercados del barrio. Higienización y expendio de la leche. Fijación del tipo de pan", Intendencia Municipal, Comisión de Estética Edilicia (1925): 337.

372 Rigotti (1996).

de esta lectura activa de la ciudad. Desde esa perspectiva, la *Breve síntesis histórica. Evolución urbana de la ciudad de Buenos Aires*, texto introductorio del *Proyecto Orgánico*, presenta varios interrogantes.

El capítulo revisa la larga historia de Buenos Aires. Al igual que en los escritos de Carlos María Morales, la historia política signa los hitos de la cronología urbanística, aunque la argumentación tiene alcances muy diferentes a los del Centenario. El texto es uno –el primero– de los capítulos de diagnóstico. Y, aunque varios autores le atribuyen la autoría a Martín Noel –quien publicaba en esos años un texto similar en el *Boletín de la Academia*– no son de descartar los posibles aportes de Emilio Ravignani, Secretario del Intendente y uno de los protagonistas de la Nueva Escuela Histórica. Sea quien fuera el redactor de la versión final, se trata del resultado negociado de varios modos de pensar la historia. La bibliografía que lo introduce menciona los estudios sobre Buenos Aires iniciados durante el Centenario y continuados por la Junta Numismática –antecedente de la Academia de la Historia– y el aporte del Instituto de Investigaciones Históricas de la Facultad de Filosofía y Letras al que pertenece Ravignani. Ambas instituciones procesaron documentos de la historia colonial y republicana, efectuaron relevamientos sistemáticos de iconografía e identificaron y sistematizaron los relatos de viajeros.³⁷³ Sobre esos antecedentes, se elaboró el estudio de evolución y síntesis –palabras claves del título– aunque en la aplicación de ambas nociones se yuxtaponían los alcances decimonónicos y las resignificaciones historiográficas de las primeras décadas del siglo XX, tributarias de los campos renovados de la geografía, la historia y la sociología.³⁷⁴

El término “evolución” se vincula con el campo de la biología y remite a la construcción del pensamiento positivo que consagró la relación medio y seres vivos, clausurando el largo ciclo que consideraba la inmutabilidad de las especies. Más precisamente, desde finales del

373 Sobre este período, ver entre otros Devoto (1993). En particular ver en ese libro los textos de Buchbinder (1993) y Pagano y Galante (1993).

374 Sobre la transformación de nociones y conceptos en referencia al análisis urbano, ver Calabi (1998); Montigny (1992) y Roncayolo (2002). Sobre la historiografía en general, ver Noiriel (1997) y Bourdó y Martín (1983).

siglo XVIII, la sociedad se fue interpretando a partir del entorno físico y moral de la ciudad, considerando, paulatinamente, que asegurar un medio adecuado podría incidir en la transformación de las sociedades. Sobre ese *humus* se fundaron las argumentaciones de Frederick Le Play, quien ponderó el influjo de las condiciones de vida en los obreros, y de los higienistas que organizaron los filtros desde donde se analizaron las relaciones entre la sociedad y el medio urbano. Pero el peligro del "determinismo", esa modalidad de concebir de manera mecánica la influencia de los fenómenos naturales, fue una de las cuestiones que la geografía humana, la sociología y la historia social de los inicios del siglo XX trataron de matizar, en términos de interacción entre el hombre y el medio. Eliseo Reclus, desde la geografía, planteó la voluntad creadora del hombre en la construcción y reconstrucción del mundo, idea reformulada en la geografía humana de Vidal de la Blache y en el "posibilismo" que se dirime en el campo de la nueva historia social. Fue Lucien Febvre quien afirmó que "las mismas causas no tienen los mismos efectos", estableciendo distinciones entre elementos de formación y elementos de desarrollo y balizando nuevas interpretaciones. Avanzando en los matices, en las primeras décadas del siglo XX y dentro de un clima de intenso debate, la "evolución creadora" de Henri Bergson, ese élan vital mediante el cual los hombres pueden transformar la sociedad y a sí mismos, tuvo un fuerte impacto.

Con el telón de fondo de ese controvertido escenario conceptual que está por detrás de la "evolución de la ciudad" del *Plan* de la CEE se perciben dos órdenes de argumentaciones. Por un lado, se identifica un sesgo "determinista" en relación con las condiciones naturales del emplazamiento —la necesidad de observar detenidamente el aspecto topográfico de la ciudad—, el peso de los eventos políticos y la organización institucional que incidió en la configuración de la ciudad. En la línea de Hippolyte Taine —o de los principios de Louis Hourticq que contemporáneamente ofrecía sus conferencias en Buenos Aires— el clima y el carácter regional se suponían referentes claves para la comprensión de la dinámica urbana y social. Pero al mismo tiempo, ese interés por identificar los rasgos identitarios de la ciudad, el carácter de

su fisonomía, se filtraba en filigrana el posibilismo, la voluntad creadora –en clave bergsoniana– de una ciudad que se iba construyendo en la complejidad de sus transformaciones.³⁷⁵ Aunque la sociedad como tema central de la historia-problema está todavía ausente, los argumentos remiten a la relativa autonomía de la ciudad, una suerte de “ser vivo” en un *continuum* cuyas particularidades son susceptibles de aprehender mediante esa operación de síntesis.

La síntesis del PCEE, en una primera acepción, se presenta en los términos de la escuela metódica, como el corolario de un método de trabajo que iniciado por bibliotecarios era continuado por las monografías de los estudiantes y culminaba con la síntesis de los profesores, punto final de un proceso inductivo. Era una superación de los procedimientos de un método tributario de la química orgánica de Claude Bernard: aislar para conocer, unir para comprender. El estatus científico de la historia como ciencia de razonamiento, en oposición a las ciencias de observación, condicionaba el objetivo a largo plazo del *métier* del historiador. En esa clave, los autores del PCEE afirmaban: no es “nuestro propósito desarrollar en el presente capítulo un resumen histórico del desenvolvimiento de la ciudad”. Ciertamente, la *Breve síntesis histórica. Evolución urbana de la ciudad de Buenos Aires* encontraba su condición de posibilidad en los trabajos desarrollados con anterioridad. Esos no son otros que los textos de Mariano Pelliza, Ricardo Pillado, Juan Cantillo, Manuel Bilbao, Ernesto Quesada, así como las series cartográficas e iconográficas que permiten construir la secuencia inductiva metódica. El discurso rescata hitos histórico-políticos, que ya indicamos en Carlos María Morales, capaces de “bosquejar” los rasgos esenciales de su fisonomía actual. Sin embargo, la segunda acepción de “síntesis”, más cercana a los principios de una historia social renovada, se proponía superar el estadio descriptivo por el esfuerzo inter-

375 En otras palabras, cabe razonar en términos de “positivistas” vs. “historicistas”. Según Cassanova, “los positivistas buscaban la explicación histórica en términos de generalizaciones y leyes de desarrollo, los historicistas insistían en que la historia versaba sobre intenciones y objetivos humanos que no podían ser reducidos a fórmulas abstractas”, Cassanova ([1991] 1997): 14.

pretativo en línea con la geografía vidaliana y la sociología durkheimiana. Desde esa perspectiva, esa historia de Buenos Aires, en clave de evolución y síntesis intenta dar cuenta de las transformaciones materiales de la ciudad, desde una multiplicidad de fenómenos.

Cabe señalar, más ampliamente, que síntesis y evolución, términos propios del campo de la Historia, fueron nociones que se fueron instalando en el corazón del discurso de los urbanistas, en relación con los estudios que preceden al plan. El biólogo inglés Patrick Geddes (1915), el bibliotecario Marcel Poëte (1910) y su discípulo, el historiador del arte Pierre Lavedan³⁷⁶ las precisaron en sus planteos. Fue precisamente Poëte quien incorporó en Francia las nociones de Bergson de "evolución creadora" –ya adoptadas por su discípulo Henri Berr a cargo de la *Revue de Synthèse Historique*– según la cual el pasado se va incorporando al presente mediante la creación de nuevas situaciones. La idea de la ciudad como organismo vivo –materialmente, pero también como sede de una comunidad– les permitió convertirla en un objeto de observación científica. Desde esa perspectiva, el desafío era el de comprender las leyes que organizaban la evolución, la posibilidad de enumerar, describir y explicarlas, dando cuenta de la "síntesis" de los fenómenos en el tiempo, a los efectos de identificar tendencias para dilucidar el devenir. Como lo mostró Calabi, se ponderan los tiempos largos, los procesos de cambio ininterrumpido por sobre las inflexiones. Si bien muchos de esos autores y desarrollos conceptuales no eran tan conocidos en esos años, la bibliografía del PCEE era muy actualizada. Así, entre otras referencias, se cita *La Vie Urbaine*, revista donde se publicaban los textos de Poëte, los manuales de Agache, Auburtin y Redont, que ofrecen pistas para comprender la argumentación.³⁷⁷

La historia de Buenos Aires de la CEE incorpora un pensamiento sobre una ciudad que la construye, al mismo tiempo, como objeto de estudio y también de acción, derivando directamente de ello su capacidad propositiva. En esa orientación, el capítulo *El concepto del par-*

376 Lavedan (1926), (1926 a) y (1936).

377 Calabi (1998).

tido adoptado, justifica el programa de obras sobre la base del análisis del “plano urbano” y de las experiencias internacionales. Se trata de un esfuerzo por elaborar su propio *partí*, aplicando los “principios más aceptados”³⁷⁸ como referentes genéricos y el estudio del plano como problema específico. Desde la “evolución y síntesis” de la historia se transita entonces a una “historia morfológica” donde se analiza “el plano”, sus condicionantes y sus transformaciones.

Se parte del interés por respetar el carácter de la ciudad.

El capítulo histórico nos ha destacado perspectivamente y a grandes rasgos los caracteres tradicionales y edilicios de Buenos Aires (...) es por ello que hemos de insistir, otorgándoles en nuestro plano fundamental importancia, a los recintos y plazas públicas (...), a las puertas (...) a la legendaria Plaza de Mayo –como expresión del Gobierno Nacional y núcleo inicial de fundación.³⁷⁹

En esa clave, la CEE apunta a defender las “condiciones naturales de la ciudad” por medio de la recuperación de su carácter, como el “pintoresco y risueño” de la avenida ribereña. Así cada una de las propuestas se fundan en una doble justificación, la de su rol en la historia de la ciudad y la de ser un problema de diseño a resolver.

La diferenciación entre esos dos capítulos, *Breve síntesis histórica. Evolución urbana de la ciudad de Buenos Aires y El concepto del partido adoptado*, aunque se articulen narrativamente, anuncia el divorcio que se produce entre la “síntesis” de los historiadores, cuyo objetivo es el conocimiento de los escenarios propios de la sociedad urbana y la “evolución urbanística”, con énfasis en las transformaciones morfológi-

378 Según se afirma, se seleccionaron varios principios rectores: i) respetar la figura histórica de la ciudad, ii) utilizar los jardines como espacios de aireación, iii) establecer el conjunto de los nuevos y viejos barrios, iv) diferenciar el carácter de cada barrio, v) agrupar edificios en centros monumentales, vi) asegurar la variedad en los trazados viarios, vii) proporcionar espacios libres y construidos, viii) crear una periferia de barrios parque, ix) cruzar la ciudad con avenidas-paseo, x) asegurar reservas para “garantizar y evitar” las aglomeraciones excesivas. Intendencia Municipal, Comisión de Estética Edilicia (1925): 63.

379 Intendencia Municipal, Comisión de Estética Edilicia (1925): 66-67.

cas y propósitos operativos de quienes se ocupan de la transformación de la ciudad. Sobre este último objetivo se estructuraron los textos de la *Geografía urbana* de Lavedan que fueron objeto de fuertes críticas por parte de los “analistas” que cuestionaban su descarnado interés por las formas, su “planteo vulgarizador de ciudades sin hombres”. Precisamente, las distinciones entre los procedimientos “científicos” de los historiadores y las “técnicas” de los urbanistas fueron uno de los argumentos mediante los cuales estos “historiadores de la ciudad” fueron excluidos del territorio de la historia social. Pues, si bien ambos grupos en un momento compartieron referentes y metodologías, poco a poco el sendero común se fue bifurcando.

La narración se acompaña con una secuencia iconográfica en la que se recurre a la cartografía histórica, las acuarelas, los grabados y las fotos del Archivo Witcomb. En la selección de las imágenes prevalece el interés por recuperar la belleza y la armonía perdidas, encarando una “obra de carácter esencialmente colectivo”.

En las páginas iniciales, conjuntamente con el programa edilicio, se incluyen vistas y panoramas, con formato apaisado, que miran la ciudad desde el río. En todas ellas, la porción construida es apenas una franja horizontal y lejana que contrasta con la contundente presencia del río y de los cielos de una ciudad preindustrial (**Figura 5.1**). Los criterios cambian en la *Breve síntesis histórica*, donde se trata de restituir las etapas cronológicas mediante pares combinados de planos históricos y grabados o paisajes fotográficos —en las páginas que tratan las últimas décadas del siglo XIX—³⁸⁰ (**Figura 5.2**). En contraposición, el criterio gráfico de *El Concepto del partido adoptado...* se organiza en torno del desplegable del *Trazado General Propuesto*, seguido del plano de relieve —esa geografía que “determina” la configuración urbana—. En complemento, una serie de fotografías en blanco y negro muestran los territorios que se intentan transformar (**Figura 5.3**).

380 El *Plano de Charlevoix* en versión alemana en página par en contrapunto con un grabado de las invasiones inglesas en página impar. Los planos topográficos de 1822, al de 1840, 1845, 1856, etc., acompañan varios grabados de Pellegrini y fotografías del Archivo Witcomb, que muestran sobre todo los alrededores semirurales de la ciudad antes del 1900.

En la galería de imágenes, dominan los espacios abiertos por sobre las arquitecturas significativas, que eran las postales del ciclo del Centenario. En efecto, el paisaje edilicio y caótico de esos años, referencia predilecta de las críticas contemporáneas a la vida metropolitana, está ausente en el libro. La narración va cosiendo eventos y datos con placidez, sin rupturas ni sobresaltos. El partido adoptado se presenta como el resultado del estudio de un PCEE que propone resolver la expansión de la ciudad “rompiendo la monotonía”. Pero ese *partí*, más que una consecuencia de un procedimiento destinado a identificar los problemas, fue el motor que organizó el análisis de la evolución. Dicho de otro modo, si el objetivo del diagnóstico es el de indagar acerca de los desajustes, en los intersticios de esa secuencia poco lineal, se fueron filtrando los modelos, los referentes internacionales, los proyectos anteriores que en su propia formulación llevan impresa una lectura territorial. En esa orientación, se puede suponer que la “evolución histórica” es un procedimiento inverso, pues, desde las soluciones fundadas en modelos, en imágenes, se construyen los problemas.

Como vimos, muchos de los estudios que se incluyen en el diagnóstico —como es el caso de los análisis del ítem de abastecimiento que mencionamos en el punto anterior— no se llegan a articular con las propuestas de acción. Así, las controvertidas tensiones entre diagnóstico y propuesta, entre conocimiento y acción, están atravesadas por enormes tensiones, precisadas por Jean Pierre Gaudin. Por un lado, los estudios geográficos e históricos tienen una ambición más operativa que cognitiva puesto que las lecturas de la ciudad que preceden al plan contribuyen a una metodología de la acción. Desde ahí, el análisis previo se presenta como un problema, en la medida que puede mostrarse como una justificación de opciones ya adoptadas, es decir, un estudio intencionado que no contempla dudas problemáticas. O, en otras ocasiones, cuando se trata de una verdadera lectura analítica, puede trascender horizontes operativos y desplegarse como una suerte de frontón clásico sin relación con la propuesta.³⁸¹

381 Gaudin (1991): 13.

CAPÍTULO 5: EL "CONCEPTO GENERAL DEL CONJUNTO"



Figura 5.1: Vistas de Buenos Aires desde el río. Fuente: Intendencia Municipal, Comisión de Estética Edilicia. (1925).

5.1. UNA LECTURA OPERATIVA



Figura 5.2: Cartografía e imágenes en *Breve síntesis histórica*. Fuente: Intendencia Municipal, Comisión de Estética Edilicia. (1925).

CAPÍTULO 5: EL "CONCEPTO GENERAL DEL CONJUNTO"



Figura 5.3: Fotografías de *El concepto del partido adoptado*. Fuente: Intendencia Municipal, Comisión de Estética Edilicia. (1925).

En síntesis, estos capítulos del PCEE dejan ver la colisión entre conceptos historiográficos tradicionales y renovados, entre las historias de historiadores y las historias operativas de los profesionales de la ciudad, que analizan la ciudad desde objetivos proyectuales. Esos ajustes ponen de manifiesto también las dificultades de un documento que se presentaba como instrumento político-técnico. El PCEE con sus propuestas casi épicas, que enuncian las funciones y los rasgos identitarios a reforzar –que con poco esfuerzo podrían incluirse textualmente en los *slogans* de los planes estratégicos de finales del siglo XX–, son los que fascinaron a los urbanistas que lo recuperaron como objeto de culto en la década de 1990. Allí se habla de una Buenos Aires “capital argentina”, “ciudad comercial y portuaria”, “imagen nacional por ser sede de las autoridades de la República”, “ciudad universitaria, intelectual y artística”, “centro de atracción de Sur América”, “puerta de acceso al país, abierta al trabajo y al turismo”. Buenos Aires, “núcleo sintético de la riqueza y de la fuerza nacional”.

5.2. Las formas de la ciudad

En el programa edilicio de partida se enuncian varios ítems: la Reconquista del río, la Diagonal Norte y Avenida Santa Fe, construcción de otros edificios nacionales, del Palacio Municipal y de la Industria y el Comercio, el embellecimiento del barrio sur; la Plaza de Mayo y del Gobierno; la reglamentación de las plazas del Congreso, del Paseo Colón, los barrios obreros, jardines y *stadiums* deportivos, embellecimiento suburbano; el Asilo de Mendigos y los viaductos de los ferrocarriles; son títulos-objetivos que refieren a iniciativas, proyectos y acciones a llevar a cabo. Si pudiéramos apoyar una hoja de papel vegetal sobre el plano de la ciudad, esa multitud de propuestas podría ofrecer la imagen de una composición cuidada.

“La reconquista del río”, primero de los objetivos, se podría visualizar en escala amplia como una línea gruesa que sigue la traza de la avenida periférica y se continúa por los bordes irregulares del Riachuelo al

sur y del Río de la Plata. Con un mayor detalle, no es difícil imaginar que un trazo más fino que en torno de las riberas del Río de la Plata dibuja barrios jardín y avenidas costeras y precisa *amenities* en los "puntos de vista y las magníficas perspectivas" de una Plaza de Mayo visualizada como puerta monumental sobre un Puerto Madero que desaparece. Más en detalle, se podrían ver los proyectos –tecnindustriales– para Retiro y Puerto Nuevo al norte, para La Boca y los diques de exportación al sur, que permiten liberar la zona de un Puerto "que destruye el efecto edilicio de Buenos Aires (muy particularmente en su área central)". Ya dentro del perímetro capitalino, una red de plazas y avenidas jerarquiza el área central. "Recordemos que es en el centro de las ciudades donde debe buscarse el mayor valor artístico, para hallar en las plazas las expresiones monumentales más características y adecuadas al sentido cívico y social de la nacionalidad", aducía el PCEE en consonancia con las premisas del *civic art*. En esa orientación, se propone intervenir sobre sitios emblemáticos –plazas, como la de Mayo y del Congreso, avenidas como la del Paseo Colón– donde se agrupan los edificios públicos –encargados de comunicar "nobleza, relieve e interés" al "plan general"–. En contraparte funcional, el foco se coloca en las "puertas" de acceso a la ciudad: las Plazas de Constitución, Once de Septiembre y Retiro. Esta última, nudo del tránsito ferroviario, "transoceánico y fluvial", está destinada a poner de manifiesto, simbólicamente, el carácter portuario de la ciudad, acondicionada como un "portal" –complementario al de la Plaza de Mayo–. Otros centros orientan el rumbo futuro de la extensión –como es el caso de los *carrefours* de Plaza de Italia o de Parque Centenario–. Un grafismo sombreado indica las normativas específicas para los "barrios suburbanos" donde sería deseable pavimentar, abrir plazas de ejercicios físicos e instaurar construcciones de "arquitectura homogénea" en sintonía con nuevos loteos "poco rectilíneos" y con "sentido pintoresco". En un tiempo futuro, tal como se imagina en el PCEE, las plazas y equipamientos barriales deberían respetar el "carácter" – en el sentido académico del término– de cada sector, para facilitar la descentralización administrativa. Esa propuesta se completa con las de la zonificación que, mediante densidades y alturas diferenciadas,

proponen el futuro: un carácter y un modo de crecimiento específico para cada barrio. En el sector del sur, los puntos dispersos indicarían los edificios y plazas que deberían ser restauradas en búsqueda de “despertar en ellas su carácter originario”. Acá se trata de embellecer el viejo barrio de la ciudad “desgraciadamente detenido ante la evolución progresista de todos los demás barrios de la ciudad”. Una vez más, el respeto por la ciudad histórica se presenta como un ítem problemático en el marco de una ciudad moderna como Buenos Aires.

En un papel transparente más grande, y superpuesto al dibujo anterior, podrían visualizarse los grafismos a mano alzada que resultarían del sistema de espacios verdes y libres propuestos por Forestier. Grandes reservas “rurales regionales” como la “Estancia de Pereyra” hacia el sur, el Tigre hacia el norte y los cementerios parque que “sobresalen” de los límites, luego y en segunda jerarquía, se anuda la red de parques urbanos existentes, las plazas, los estadios deportivos y los patios de juegos.

Hasta acá ese imaginario esquema borrador –casi un esquicio– que alguno de los arquitectos de la CEE podría haber dibujado. Una figura armónica, con bordes, centro y partes diferenciadas que apuntan a recuperar una estructura urbana, deformada por el crecimiento, en un intento por recuperar la ilusoria unidad del espacio de la ciudad. El imaginario esquema revela una fina lectura de la estructura de la ciudad que se refuerza con propuestas a varias escalas: una red vial primaria que cierra una macrofigura (Av. periférica, Avenida Norte-Sur, Av. Costanera), una articulación interna en torno de un centro, una serie de puertas que signan el crecimiento, articuladas mediante una red jerárquica de vialidades y espacios verdes y libres. Un anillo de barrios jardín y costaneras sobre “el territorio de oportunidad” de las tierras ganadas al río. La composición apunta a conciliar el plano bidimensional de cuño ingenieril con las figuras de una edificación que lo cualifica (**Figura 5.4**).

En esa orientación, frente al peligro de la “pérdida del centro”, resultado del desordenado crecimiento de la trama y de una sociedad ampliada, se plantean las dos lógicas que colisionan entre sí. Por un lado, se presentan intervenciones que apuntan a organizar una ciudad cerrada y jerarquizada –en una idea que fuera definida por el *Plan de Mejo-*

ras y consagrada por el *Nuevo Plano*— recurriendo a los instrumentos actualizados del *civic art*. Por el otro, se perfila la imagen de un espacio metropolitano de espacios libres y verdes planteado por Forestier que debería expandirse más allá de las fronteras jurídico-administrativas, una ciudad-regional que exige otros instrumentos de intervención. Es en esa dualidad, que las propuestas del PCEE articulan modelos de referencia de muy diversas naturalezas.



Figura 5.4: Trazado general propuesto por la Comisión Estética Edilicia. Fuente: Intendencia Municipal, Comisión de Estética Edilicia. (1925).

5.2.1. El todo y las partes

En 1924, mientras la CEE elaboraba el *Plan*, se publicaba el *Ensayo de Estética contemporánea*, escrito por dos arquitectos locales Alberto Prebisch y Ernesto Vautier, que volvían de su iniciático viaje a Europa, eclipsados por las vanguardias europeas. Ese *Ensayo* fue la justificación de su proyecto de Ciudad Azucarera que había sido presentado y premiado en el Salón de Bellas Artes de 1924, inspirado en la *Ciudad Industrial* de Tony Garnier, una suerte de temprano manifiesto sobre la nueva arquitectura.³⁸² Habitualmente, se contraponen el PCEE, asociado con los criterios académicos, con la “continuidad de la ciudad histórica” con las tempranas expresiones vanguardistas. Sin embargo, no son pocas las coincidencias, en los alcances que se le otorgan a lo colectivo, a la historia y a las tradiciones las relaciones entre las “partes” y el “todo” que organizan la composición de la ciudad.

El PCEE consideraba necesario lograr “un programa social superior para devolver a las ciudades modernas la belleza perdida”. Se argumenta que “solo ciertos estados sociales provocaron la creación de los hermosos ejemplos del pasado”.³⁸³ En esa imagen se pondera la dimensión educativa del arte como función social, ese estandarte de los militantes del arte público. La CEE le explicaba en su carta al Ministro del Interior, que inicia el libro, donde se afirma que la belleza, sinónimo de estética, no está reñida con los programas prácticos, pues en la obra de arte toda forma de belleza dimanará de un propósito que corresponda a una necesidad ya sea de utilidad pública o individual.³⁸⁴

Desde ahí se proponía encontrar en la ciudad “la imagen de ese ideal nacional”,³⁸⁵ expresión que remitía al movimiento neocolonial, en cuyas ideas están presentes los debates de la reconstrucción europea de la primera posguerra, que buscaban rescatar la identidad de las ciudades. Se trata de ¿reconstruir las antiguas ciudades a “la moder-

382 Vautier y Prebisch (1924): 110.

383 Intendencia Municipal, Comisión de Estética Edilicia (1925): 362.

384 Intendencia Municipal, Comisión de Estética Edilicia (1925): 6.

385 Intendencia Municipal, Comisión de Estética Edilicia (1925): 6.

na" o restituir su formato original? Cabe recordar que esos debates eran bien conocidos por Martín Noel, que estudió en *l'Ecole Speciale d'Architecture*, y más ampliamente planeaban por sobre las posiciones de los neocoloniales, pero también de las vanguardias artísticas.

En la argumentación de Prebisch y Vautier para justificar los principios de la Ciudad Azucarera, la lógica de la racionalidad parece contraponerse al sentimentalismo del CEE. Sin embargo, la dimensión colectiva de la producción artística, que borra individualidades, da cuenta de la existencia de puntos en común. De igual modo, es posible razonar sobre la consideración de la historia de la ciudad, que para los "vanguardistas debe ser superada por lo nuevo, aunque se presenta como un recurso discursivo que les permite fundamentar sus teorías.

Nuestro mundo –afirmaba Le Corbusier en esos años– como un osario, está cubierto de detritus de épocas muertas. La tarea que nos incumbe: construir el cuadro de nuestra existencia. Sacar de arriba de nuestras ciudades las osamentas podridas para construir las ciudades de nuestro tiempo.³⁸⁶

En una orientación similar, en los tempranos textos de Prebisch y Vautier, la historia se presentaba como un camino:

cada época busca su equilibrio. Los historiadores del arte llaman clásica a la obra de arte en que este equilibrio armónico se encuentra realizado. Pero ellos limitan el clasicismo a una época determinada, y la realidad se encuentra aprisionada dentro de esta estrecha definición limitativa. En toda época busca realizar ese acuerdo, ese equilibrio, busca un clasicismo, su clasicismo.³⁸⁷

En efecto, en la historia ellos buscan recuperar esa armonía perdida que el urbanismo y la nueva arquitectura tienen el rol de restituir. "Des-

386 Le Corbusier (1925).

387 Prebisch (1924).

pués de períodos de desorden, de confusión, un examen de las condiciones primeras aclara a veces la situación y remite, remontando el curso de los errores a volver a encontrar la línea general”,³⁸⁸ se afirmaba en el plan para Buenos Aires.

Las verdaderas diferencias estructurales se sitúan en los modos de pensar las formas del proyecto. En Prebisch y Vautier está presente la argumentación de esos primeros arquitectos académicos franceses que incursionaban en temas urbanos en articulación con consideraciones sociales, económicas y técnicas, donde la ciudad es pensada como arquitectura capaz de asegurar el plan y las partes de ese conjunto. Acá se contraponen estructuralmente el planteo de la CEE y el de los jóvenes vanguardistas. Para los miembros de la CEE, la ciudad existente es la base, la totalidad a estructurar con un conjunto de los proyectos y cada uno de ellos debe conservar su carácter y su autonomía. Contrariamente, en el planteo, algo rústico aún, de la Ciudad Azucarera, es la totalidad del plan general la que signa la entidad de cada uno de los proyectos. La ciudad entera está pensada como una arquitectura generada en torno de la producción y la vivienda.

Esa relación entre las partes (los proyectos) y el conjunto (el *Plan*) se resuelve de un modo mucho menos tensionado en el PCEE. El diagnóstico y la construcción global apunta a un conjunto razonado donde el nuevo instrumento, el *zoning*, organiza previsionalmente las partes asegurando un sistema urbano, entendido como una relación entre las partes y el conjunto, pero también en la noción de carácter, en sentido académico: “El orden obtenido por la clasificación de las funciones de la ciudad, permite al urbanista dar a cada elemento el desarrollo real que merece y ellos son los encargados de construir el conjunto del Plan orgánico”.³⁸⁹ Por su parte, los proyectos articulados entre sí, ocupan el centro de la escena, dando cualidad a cada uno de los sectores. Cuando dominan los criterios del reformismo, se definen los trazados y los grandes equipamientos dejando librada la parcelaria a los privados

388 Le Corbusier, Kurchan y Hardoy (1947).

389 Intendencia Municipal, Comisión de Estética Edilicia (1925): 362.

como solución intermedia. En contraste, por detrás de los planes de la Ciudad Industrial o la Ciudad Azucarera, entienden la ciudad como una arquitectura organizada sobre la base de la vivienda, la propiedad de la tierra de carácter público.

En la concepción de los proyectos, el *civic art* de Werner Hegemann logró establecer una situación intermediaria, cualificando con centros cívicos los centros destinados a reforzar los valores de la vida colectiva, a resolver mediante grandes conjuntos de edificios y espacios públicos la calificación de los sitios, implementando regulaciones y normas para el conjunto, y recurriendo a los planteos de ciudad jardín para los suburbios.³⁹⁰ Es por eso que Ignasi de Solà-Morales piensa en los proyectos del manual de Hegemann y Peets en términos de "arte civil" como una articulación entre herencias *Beaux Arts*, tradiciones de la estética urbana de Sitte y planteos contemporáneos de las vanguardias.³⁹¹ En efecto, hacia 1920, por detrás de los esquemas innovadores de la tabla rasa no estaban ausentes estos dilemas.

5.2.2. Ciudad cerrada vs. ciudad abierta

En una orientación semejante, cabe recuperar también en toda su magnitud las propuestas de Forestier como consultor internacional, pues pone en colisión representaciones tradicionales y nuevas. El resultado de su visión "externa" abrió un sugestivo repertorio de miradas metropolitanas.

En el apartado anterior, al examinar la contratación de Forestier, presentamos algunas aristas de su perfil (**Figura 5.5**).

Al igual que Bouvard, fue funcionario de la Municipalidad de París, donde se desempeñó entre 1887 y 1927, en tanto la proyección internacional del paisajismo y el urbanismo francés favoreció su actuación como consultor internacional. No obstante, a diferencia de Bouvard, era también un académico y un experto reconocido. Su propuesta sobre sistemas de espacios libres, condensada en su manual de 1906,

390 Crasemann-Collins (2005).

391 Solà Morales (1992).

logró una sugestiva síntesis entre la experiencia americana de los sistemas de parques, el paisajismo y la *garden city* de los ingleses y de las tradiciones francesas. Estas últimas tradiciones, tratadas por los trabajos de Sonia Berjman, tenían referentes locales ya establecidos, vinculados al ideario de Alphand. Sin embargo, las ideas de espacios públicos de Forestier superaban ampliamente las pautas haussmanianas del siglo XIX. No solo conocía las propuestas internacionales, sino que participaba de los debates del Museo Social de París, la Sociedad Francesa de Arquitectos Urbanistas y dictaba cursos en las Escuelas de Arte público y de Altos Estudios Urbanos. En ese carácter de “paisajista-urbanista” participó de la Comisión de Extensión creada por la Prefectura del Sena (1913), elaborando propuestas para la sustitución de las fortificaciones, base del Concurso de 1919 para la extensión de París.³⁹² Desde ese rol, y entre otras encomiendas, fue contratado para estudiar las reservas de terrenos en las ciudades del protectorado francés en el norte de África (1913), diseñó los parques de la *Exposición Iberoamericana de Sevilla* y de la *Exposición Internacional de Barcelona* y luego de su experiencia argentina, intervino en el diseño del Malecón de La Habana. Es probable, aunque no tenemos documentación al respecto, que haya conocido a Martín Noel por medio de sus redes francesas y españolas (**Figuras 5.6 y 5.7**).



Figura 5.5: Jean-Claude Forestier (1924). Fuente: Leclerc (1990).

CAPÍTULO 5: EL "CONCEPTO GENERAL DEL CONJUNTO"

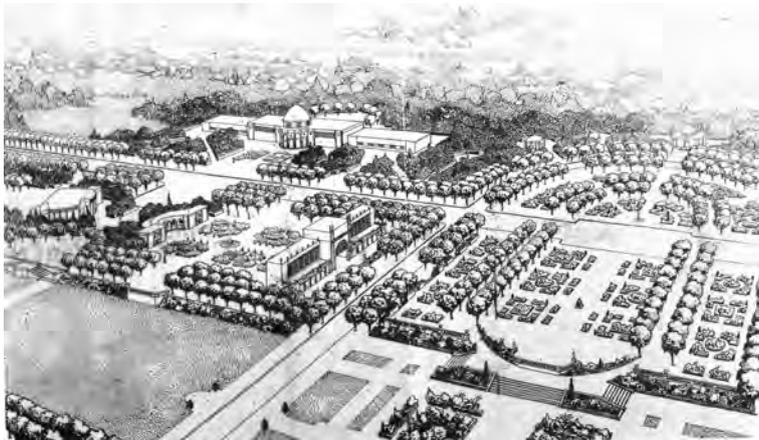


Figura 5.6: *Exposición Iberoamericana de Sevilla* según Jean-Claude Forestier (1924). Fuente: Leclerc (1990).



Figura 5.7: El Malecón de La Habana según Jean-Claude Forestier (1929). Fuente: Leclerc (1990).

La bibliografía examinó su actuación americana en asociación con el in-flujo de París sobre las elites de estos países periféricos. Sin embargo, su intento por vincular "tradición" y "modernidad" en la incorporación de los rasgos identitarios de los sitios donde actuaba, estableció un fértil territorio de diálogo entre las vanguardias y las corrientes regionalistas y neocoloniales, habitual en esos años. Su manual *Grandes Villes et Systèmes de Parcs*, de 1906, resumía su propuesta metropolitana al ignorar las fronteras administrativas y materiales que diferencian la ciudad y sus suburbios.³⁹³ En su esquema jerarquizado de espacios verdes y libres, la monumentalidad barroca era sustituida por un conjunto de espacios abiertos que organizaban el territorio como un paisaje. A diferencia de las ideas del ciclo haussmaniano, que consideraban la ciudad como centro administrativo y político, se trataba de una suerte de "ciudad nueva" extendida sobre el territorio, respetando la geografía y la topografía. Jean-Pierre Le Dantec analizó las diferencias entre las ideas de ciudad del ciclo Haussmann, entendida como centro político y administrativo, y las de Forestier que, sobre la experiencia del sistema de parques, proponía reinventar la forma y cualidad de sus relaciones respecto de su naturaleza original, sin fronteras jurisdiccionales.³⁹⁴ Esa preocupación metropolitana lo llevó, hacia el final de su carrera, a participar de la Liga urbana creada por Jean Girardoux, militante del movimiento moderno que décadas después editó la Carta de Atenas.³⁹⁵ En su texto póstumo *Principios de urbanismo* (1928) recuperó muchas de

393 Esa idea fue producto de múltiples filiaciones. Por un lado, se identifican las marcas de la *city beautiful* y del *park system*. Según indica la bibliografía, la visita a la Municipalidad de París, realizada por la Comisión del Senado de los Estados Unidos de América para el Plan de Washington en 1901, le puso probablemente en contacto con las experiencias de los Estados Unidos de América. A ese ideario se sumó su conocimiento sobre el paisajismo inglés —particularmente influido por Lutyens— y las propuestas de ciudades jardín publicadas en Francia por Benoit-Levy. Asimismo, y en segundo lugar, su actuación dentro de la constelación de reformadores que fundó la Sección de Higiene Urbana y Rural (1908) del Museo Social de París, espacio de gestación del ideario de la Sociedad Francesa de Urbanistas, incidió en su contacto con las experiencias alemanas y en la incorporación de la dimensión social en las intervenciones públicas.

394 Le Dantec (1990).

395 Sobre el tejido de estas relaciones, ver las informaciones en Chombard Gaudin (1990).

las ideas de Le Corbusier —quien a su vez ya lo había citado en 1925— en un indicio que registró Jean Louis Cohen como manifestación de la estima mutua entre ambos.³⁹⁶

Esa visión metropolitana es su contribución más original al PCEE. Su red de espacios libres de dimensión regional incluía las grandes reservas del Delta del Paraná en el Tigre, los parques existentes como el Pereyra Iraola. En el radio capitalino, la ciudad se dota de una red de segunda jerarquía compuesta por parques urbanos existentes o nuevos (como el Parque Avellaneda, Agronomía, Saavedra y otros). En la escala de los barrios, proponía un conjunto de plazas, jardines y espacios para ejercicios físicos que los cualifica. Finalmente, el sistema se completa con una red de “avenidas paseo” y sectores de ciudad jardín, con normativas especiales que exigían retiros con plantaciones y modos de ocupación de la parcela. El paisaje opera como generador de un plan metropolitano, y en ese punto va mucho más allá que el ideario de la *city beautiful*, conciliando una esfera de edificios públicos monumentales y otros equipamientos determinados por el “plan” y la intervención pública con el amanzamiento y la edificación en la parcela a cargo del mercado (**Figura 5.8**).³⁹⁷

Forestier fue uno de los primeros en poner en jaque la representación de la ciudad cerrada, y en defender la necesidad de pensar la ciudad dentro de su aglomeración. En 1887, Buenos Aires ampliaba sus fronteras con nuevos territorios, en un formato similar a la operación de la anexión de comunas suburbanas en París o a la incorporación de los municipios vecinos a Nueva York (1898). En esta instancia se dirimen los criterios del Gran Berlín, o desde otra óptica, la noción de conurbación de Geddes. Se trata de una ciudad que se despliega ilimitadamente sobre el territorio englobando las comunas extramuros en su dinámica tentacular o sumando en su expansión las localidades próximas. Desde ese dilema, Forestier defiende la urgente necesidad de lograr: “el embellecimiento de los barrios agraciados de la ciudad,

396 Cohen (1990).

397 Lejeune (1990).

sino además el mejoramiento futuro de los barrios excéntricos" pues se trata, esencialmente, de cuidar "la higiene y las condiciones de vida de la población obrera o de la clase media que vive en ellos".³⁹⁸ Avanzando en esa línea, afirmaba que "habría sido menester completar esos proyectos de realización lenta con un estudio de los barrios fabriles ubicados fuera del radio del municipio", pero que "los límites de [su] misión y los documentos de que disponía no [le] permitieron extender[se] más allá de la Capital".³⁹⁹ Esa mirada externa fue clave para construir los problemas de otro modo.

El informe que presentó su experiencia de trabajo en la Argentina ante sus colegas de la Sección de Higiene Urbana y Rural del Museo Social de París es preciso y tal como se detalla en las actas:

la extensión considerable de la ciudad, que verdaderamente podría ser suficiente para una población de tres millones de habitantes, hizo nacer la idea de que para el desarrollo de la población es inútil ocuparse de la extensión de la ciudad fuera de sus fronteras (*enceintes*). M. Forestier, desde su llegada combatió vivamente esas ideas haciendo observar que el desarrollo del exterior se afirmaba muy activamente y simultáneamente con el crecimiento de la población en el interior.⁴⁰⁰

El informe da cuenta, un poco dramáticamente pues los urbanistas se presentan siempre a sí mismos como héroes que luchan frente a la adversidad y las fuerzas retrógradas, de las fuertes controversias que debió enfrentar, pues muchas de las opiniones locales no percibían los procesos de expansión sobre los partidos vecinos. Los terrenos desocupados aún incluidos en las amplias fronteras de la Capital contribuían a justificar a quienes defendían una ciudad cerrada. La CEE retomó las ideas

398 Intendencia Municipal, Comisión de Estética Edilicia (1925): 423.

399 Intendencia Municipal, Comisión de Estética Edilicia (1925): 423.

400 Musée Social de Paris, Communication de Forestier: "*Quelques travaux d'urbanisation à Buenos Aires: l'Avenida Costanera*", *Reproduction des procès-verbaux de séances de la Section d'Hygiène Urbaine et Rurale, Séance du 15 juin, 1928*: 302.

de Forestier, muy tímidamente, en las conclusiones del documento del *Proyecto Orgánico*, pero ni los proyectos ni las propuestas de normativa ni de zonificación precisan cuestiones referidas a los territorios de extramuros, si se exceptúan los cementerios proyectados por el francés.

La idea de “Aglomeración Bonaerense”, en tanto conjunto que agrupa la ciudad y su región, no era totalmente novedosa en estas latitudes y se planteaba en artículos de revistas especializados y en las conclusiones de los grandes eventos de esos años, no obstante se trata de una noción técnica que Forestier –en el marco del PCEE– contribuyó a instalar en el debate, que se dirime junto con los principios del urbanismo, como veremos más adelante.

El proyecto de la Costanera norte, principal motivo de su contratación, fue precisamente una pieza metropolitana que requería de un proyecto específico.



Figura 5.8: Anteproyecto de Avenidas y Parques según Jean-Claude Forestier (1923). Fuente: Intendencia Municipal, Comisión de Estética Edilicia. (1925).

CAPÍTULO 6

LA “RECONQUISTA DEL RÍO”

“Hoy la zona sur de la ciudad recibe, en igual proporción que la del norte, los beneficios de la acción municipal”, se leía en *La Razón*, el 24 de diciembre de 1926, fecha de la inauguración de la nueva avenida costera que prolongaba las instalaciones del balneario a lo largo del borde del triángulo del Puerto Madero. La obra no tenía detractores. Los socialistas, conservadores y demócrata-progresistas, aquellos partidos de oposición que cuestionaban las demoras y los problemas operativos y denunciaban la corrupción oficial, coincidían en la necesidad de llevar a cabo los proyectos ribereños. Las costaneras eran visualizadas como un modo de desahogar barrios populosos, como un sitio para la localización de casinos, hoteles y ramblas monumentales, como una oportunidad para armonizar “la obra de arte con la obra natural”. Para el Intendente Noel, en un balance efectuado varios años después de concluir su gestión, la costanera fue uno de los mayores logros de su gobierno y la revista *Caras y Caretas* presentaba con entusiasmo los avances de la ciudad frente al río (**Figura 6.1 y 6.2**).

¿Cuáles fueron las características de esos proyectos ribereños que lograron el consenso entre una amplia gama de opiniones encontradas?

La costa fue un interesante laboratorio proyectual, donde cada época dejó su impronta en una secuencia de proyectos y realizaciones yuxtapuestas que ilustran los procesos de construcción de la ciudad. La consigna de “reconquista del río” del PCEE alude a la recuperación del paisaje y la naturaleza de la costa, en contraposición al frente industrial de los puertos y sus equipamientos. En los años veinte, se trataba de promover espacios paisajísticos, recreativos y de sociabilidad, visualizados desde atributos morales para una geografía y una socie-

dad ampliada. Además de esos atributos, el proyecto de Forestier, que se aprobó como propuesta oficial del PCEE, presentó las costaneras como piezas de un amplio sistema metropolitano.



Figura 6.1: El Intendente Noel y las costaneras. Fuente: *El Hogar* (1931).



Figura 6.2: Las costaneras se construyen. Fuente: *Caras y Caretas* (1929, 4 de mayo).

6.1. Proyectos y obras iniciales

Al examinar el *Plano de Mejoras* (1898-1904) y el *Nuevo Plano* (1910), habíamos identificado algunas de las propuestas para la urbanización para los bordes ribereños.

Sobre el frente del triángulo de las tierras del Puerto, hacia 1892, se imaginaba un loteo regular, cuya renta –según Madero– hubiera podido contribuir al financiamiento de la obra portuaria. De modo simétrico, en la ribera norte, la Sociedad Malecón y Puerto Norte proponía

un nuevo barrio mientras negociaba la construcción del malecón, en una operación que se desactivó con la crisis del noventa y fue recuperada en 1895 por la Oficina de Ingenieros, con un frente de inmuebles de lujo. Por su parte, el *Nuevo Plano* retomó la traza de esa avenida costanera y la apertura de la Plaza de Mayo, con el objetivo de poner en valor las vistas al estuario, que fueron reformuladas por la CEE para “reconquistar el río”.

Las soluciones para la costa fueron también un importante *leitmotiv* para el Director de Parques y Paseos municipal, Benito Carrasco, ex funcionario y actual militante opositor que había participado en 1912 en el diseño de un paseo costanero que, una década después presentaba en el Primer Congreso de Vialidad (1922),⁴⁰¹ cuando la Intendencia proponía continuar las obras de la Costanera. Ese *Proyecto de Embelecimiento de la Costa desde el límite de la Ciudad de Buenos Aires hasta el Tigre* –elaborado por una Comisión nombrada por decreto constituida, además de Carrasco, por Samuel Hale Pearson, Félix Armesto, Jorge Mitre, Avelino Rolón y Matías Sturiza– era parte de los programas de infraestructura nacional y provincial promovidos por el Ministerio de Obras Públicas de la Nación. Se trataba de un paseo lineal de 17 kilómetros de largo, extendido entre los límites de la Capital y el Tigre, que se proponía respetar el “aspecto agreste y pintoresco” del sitio con taludes y terraplenes según los criterios compositivos del *park system* de cuño norte americano. Simultáneamente, se trataba de valorizar los terrenos aledaños a las nuevas redes ferroviarias. La experiencia inmobiliaria que resultaba de las obras de la nueva rambla de Mar del Plata, mostraba la potencialidad de la intervención paisajística como instrumento. En la memoria se justifica el proyecto desde objetivos sociales y de salubridad que resultan de recuperar la belleza de una costa abandonada, en un sector de intenso crecimiento, capaz de beneficiar a los vecinos de los municipios y a los pobladores de la Capital que buscaban aire puro y naturaleza (**Figura 6.3 y 6.4**).

401 Carrasco ([1922] 1923).

CAPÍTULO 6: LA "RECONQUISTA DEL RÍO"

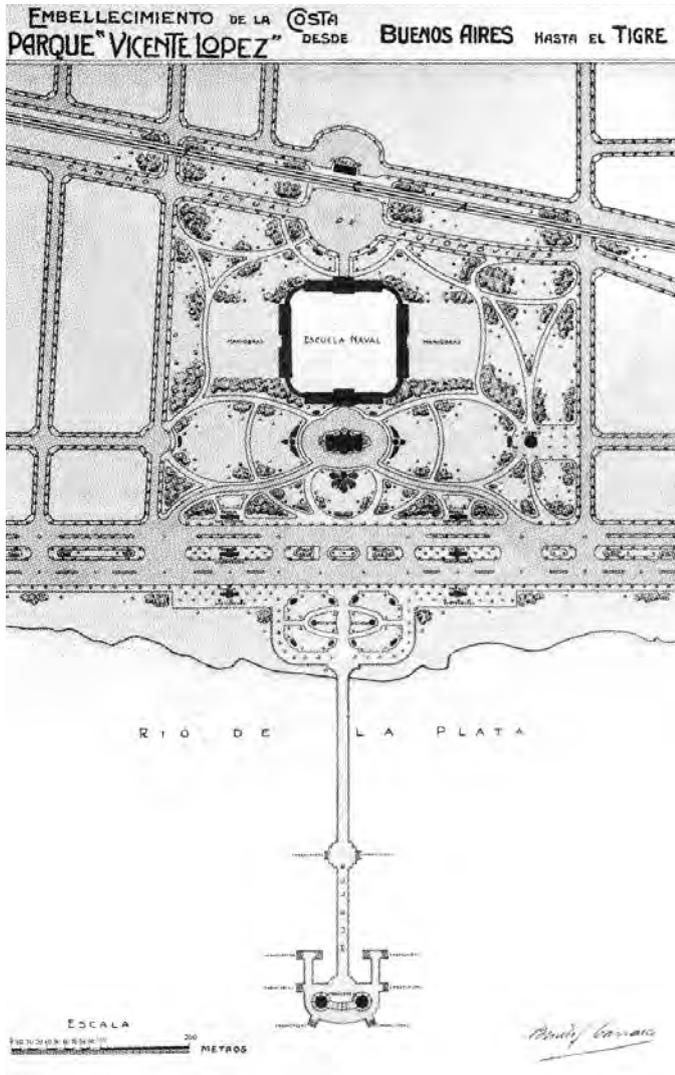


Figura 6.3: Proyecto de Embellecimiento de la Costa desde el límite de la Ciudad de Buenos Aires hasta el Tigre. Plantas según Benito Carrasco (1912). Fuente: Berjman (1997).

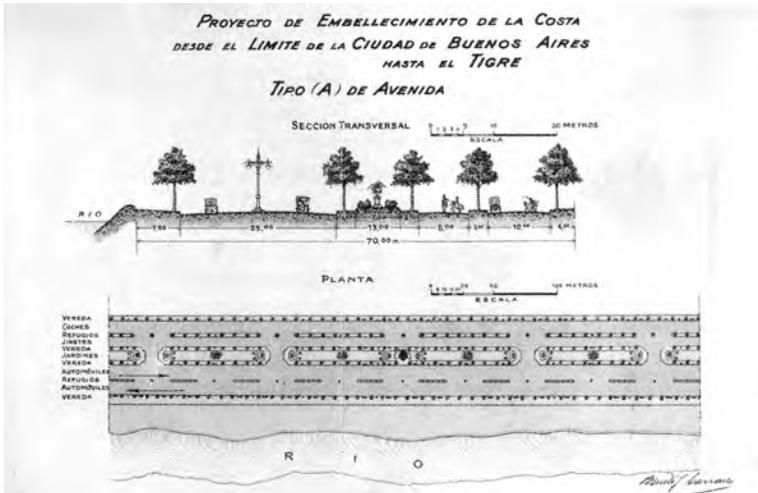


Figura 6.4: Proyecto de Embellecimiento de la Costa desde el límite de la Ciudad de Buenos Aires hasta el Tigre. Plantas según Benito Carrasco (1912). Fuente: Berjman (1997).

Las lógicas compositivas de Carrasco marcan importantes diferencias respecto de los otros paisajistas de la vieja generación. A diferencia de los diseños del Paseo General Paz de Mar del Plata, a cargo de Carlos Thays, entonces Director General de Paseos de la Municipalidad de Buenos Aires, que dibuja *chinoiserías* y “puentecillos japoneses”, Carrasco intenta una reestructuración del territorio. Sus referencias explícitas fueron la Avenida Beiramar de Río de Janeiro, el *park system* de Boston, al *water front* de Chicago y las turísticas rutas y *boulevards* que bordean el mediterráneo. Desde esa multiplicidad de referentes, justifica una pieza de infraestructura que va generando sitios de diverso carácter en su recorrido. La traza de la avenida metropolitana reducía sus dimensiones para salvar el canal de San Fernando y remataba con un parque, un estadio deportivo y un conjunto recreativo de muelles y

escalinatas próximo a la Estación Tigre. El sinuoso *boulevard* ribereño, a ser gestionado por una confederación de municipios, apuntaba a recuperar y valorizar las tierras bajas del trazado ferroviario. En los lineamientos de la propuesta de Carrasco y sus compañeros de la comisión, se articulan tradiciones americanas con algunas experiencias *made in France* desde criterios conceptuales y compositivos que permanecen inmutables a lo largo de su trayectoria. Es por eso que en 1922 puede rescatar su proyecto de 1912 y si bien fue sumando lecturas sobre urbanismo, sus propuestas son figuras de jardinería que, aunque superan los criterios de Thays, y consideran la dimensión territorial, no alcanzan el estatuto de proyecto paisajístico.

En esa clave, el balneario para la costanera sur, que Carrasco proyectó en 1916, un subproducto del Proyecto de Embellecimiento de la Costa desde Vicente López hasta el Tigre, fue objeto de críticas sustantivas. La propuesta de 1916 era la respuesta a una demanda de piletas de natación que solicitó el intendente, para aprovechar los efectos benéficos de una supuesta fuente surgente de agua termal. Más allá del hipotético efecto curativo de las aguas que motorizaba las operaciones turísticas de los balnearios y centros termales de esos años, se trataba de una iniciativa para ocupar el borde del triángulo de Madero, cuando se iniciaban las propuestas del Puerto Nuevo. El complejo recreativo entre las calles Belgrano y Brasil se diseñó en torno de una piscina, similar a las estaciones termales, con graderías abiertas sobre el río. El arquitecto Raúl Fitte, en 1917, solicitó a las autoridades que eviten la construcción de este "nuevo adefesio", puntualizando los errores de una "Dirección de Paseos que interviene como proyectista de obras de arquitectura", cuando su misión específica es la jardinería. Si bien ponderó la "loable iniciativa de dotar al pueblo de la Capital de un balneario popular", de "rescatar las condiciones naturales" y de —citando las palabras del Intendente— "realizar una nota de embellecimiento para la Capital y llenar al mismo tiempo, una necesidad sentida para la salud y la higiene", la crítica fue feroz. Fitte argumentaba que la composición era desproporcionada y cara, que no cumplía con los objetivos previstos, al no adecuarse al uso popular, al no "atajar la brisa"

y al “ocultar la vista del río.”⁴⁰² Más allá de iluminar la pelea corporativa entre parquistas y arquitectos en el diseño del *landscape*, los comentarios ponen de manifiesto cuáles eran los atributos deseables para un proyecto ribereño.

Las sucesivas propuestas para las riberas del Río de la Plata, a cargo de la Sociedad Malecón y Puerto Norte, de Bouvard, Morales, Carrasco, fueron retomadas por la CEE. Estas historias, muestran que los sucesivos proyectos formulados para un sitio, más allá de las críticas que se formulan, o de su destino —en planos de detalle o esquemas generales, traducidos a obras u olvidados en un cajón—, van conformando una suerte de catálogo sobre el que se reformulan las sucesivas versiones. En una interpretación extrema, podríamos suponer que diferentes propuestas organizan una suerte de “memoria proyectual de los sitios”, similar a los “sitios de la memoria” que Pierre Nora y Maurice Agulhon proponen desde las prácticas sociales, los dispositivos simbólicos y los rituales, presente también en la transformación del territorio.

6.1.1. El balneario de los pobres

El primer Intendente de la era de la reforma, Joaquín Llambias (14/11/1916 y 14/11/1919), actuó en un ciclo sin grandes presupuestos. Los debates sobre la reforma universitaria, las dificultades del cambio político, el enrarecido clima de las penurias posteriores a la primera posguerra se da en un contexto de austeridad. Las obras iniciadas en la gestión anterior estaban paralizadas y se concretaron muy pocas del amplio *Plan del Departamento de Obras Públicas*, a cargo del ingeniero Emilio Rebuelto. Las obras del balneario fueron impulsadas personalmente por Tomás Le Bretón y la costanera sur se puso en marcha durante la primera gestión radical, materializada muy fragmentariamente como una gradería sobre el río, ciento cincuenta casillas para bañistas y una pérgola en hemicírculo. El 12 de diciembre de 1918 fue inaugurado

402 Fitte (1917).

oficialmente el primer tramo del Balneario Municipal.⁴⁰³ La obra inicial fue ampliada por los ingenieros que sumaron un espigón, un teatro griego cuya dirección artística había sido confiada a la escultora Lola Mora de Hernández. Su fuente *Las Nereidas* se ubicó en ese sitio. Sobre esa intervención, en 1920, se dibujaron los planos para ampliar el recorrido desde Belgrano hacia Córdoba, donde un amplio *rond point* se presentaba como punto terminal y playa de estacionamiento.⁴⁰⁴

En 1919, con un Concejo Deliberante de mayoría socialista, se consideraba que los barrios suburbanos eran un tema prioritario y el balneario se presentaba como una necesidad para la población hacinada. En contracara, el Intendente era interpelado por malversación de fondos, falta de control de la construcción y por deficiencias del proyecto. Revisemos circunstancias y opiniones. Una minuta del Concejal Luis Mela, junto con reclamos por irregularidades financieras en las obras del balneario municipal, sumaba un pedido para nuevos balnearios hacia el norte y para baños públicos y plazas de ejercicios físicos en los barrios del oeste y del sudoeste.⁴⁰⁵ Dos meses después, varios pedidos similares se agrupaban en una minuta de la Comisión de Obras Públicas que reiteraba la necesidad de balnearios.⁴⁰⁶ En coincidencia, la Comisión Investigadora –de conservadores y socialistas– precisaba las irregularidades y ponderaba la obra. “Seríamos injustos –afirmaba Francisco Cúneo, uno de los socialistas– si lleváramos un reproche o un mal calificativo para el balneario que se llama municipal o popular. No es mi ánimo pronunciar la más mínima palabra contra la obra útil para el pueblo”.⁴⁰⁷ En esa clave, en *La Ingeniería* se refería a sus virtudes y potencialidades.⁴⁰⁸ De hecho, las irregularidades, la corrupción

403 “Balneario Municipal. Inauguración oficial”, *La Prensa* (1918, 12 de diciembre).

404 Carrasco (1920, 21 de marzo).

405 “Balneario frente a Palermo”, en *VTCD*, 07/01/19: 43.

406 “Balneario en Palermo. Su construcción”, en *VTCD*, 25/03/19: 442.

407 “Comisión Investigadora sobre la construcción de pavimentos y balneario municipal”, en *VTCD*, 23/09/19: 1137. Sobre el proceso de interpelación, ver también “Balneario”, en *VTCD*, 24/01/19: 96; “Construcción del balneario municipal”, en *VTCD*, 28/01/19-29/01/19: 112-126; y “Comisión Investigadora del Balneario”, en *VTCD*, 04/02/19: 194.

408 “Las Obras del Balneario”, *La Ingeniería*, N.º 503, 568-578. Ver también la continua-

en la construcción y las concesiones de las obras del balneario, fueron algunos de los factores que precipitaron el cambio de Intendente, sin embargo, el balneario en sí no encontraba detractores.

En 1923, mientras la CEE estudiaba con los técnicos del Ministerio de Obras Públicas la factibilidad de los proyectos sobre los terrenos a ganar sobre el río en la Costanera Sur, en el Deliberante se reclamaba la mejora de la accesibilidad del balneario. Las palabras de Alberto Tedín Uriburu son ilustrativas:

El paseo de Palermo no es suficiente y aún se le tilda de aristocrático. Por lo demás la fronda de la orilla del estuario impide que la brisa del río llegue a los parques. (...) yo concurre casi diariamente al Balneario Municipal, a gozar de la brisa del río (...) creo que el Balneario Municipal, obra radical por supuesto, es una de las fundamentales que ha realizado la administración radical.

“La única, ha dicho el concejal alguna vez”, le replicó el socialista Roberto Giusti.⁴⁰⁹ Ese mismo argumento era recuperado por *El Hogar*, en una entrevista al Intendente, que calificaba la Costanera como su obra más relevante:

Varias generaciones vivieron convencidas de que para ver el mar era necesario tomar el tren y gastar mucha plata. Mi entrevistado (Carlos Noel) hizo del mar un panorama cotidiano y al alcance de todos los bolsillos. Inventó el mar, con olitas y todo, a diez centavos.⁴¹⁰

Ese texto, anecdótico, revela que la puesta en marcha de esa obra en los primeros años de gestión radical se vinculaba con la idea de “balneario de los pobres” y con el valor que se le atribuye. En ese con-

ción del artículo que presenta la obra del espigón y los problemas técnicos y administrativos en los números 504 y 505 de esa revista.

409 “Bancos en el balneario”, en *VTCD*, 23/03/23: 195-196.

410 Alcazar Civil (1931): 1136.

texto, cuando en los meses de junio y julio de 1923 se discutieron los proyectos y los presupuestos que se motorizaron desde la CEE, nadie objetó la prioridad de la Costanera.

En efecto, un año después, en 1924 se presentaban las primeras propuestas para desarrollar la Costanera Norte, sobre tierras ganadas al río, según los esquemas elaborados por la CEE en colaboración con el Ministerio de Obras Públicas. Para ese entonces, se terminaba la ampliación de la Costanera Sur, y se aprobaba el presupuesto para la nueva obra. Ese espacio, diferente del paseo aristocrático ribereño, cuya matriz inicial fue el dispositivo Hotel/Casino/Rambla, se presentaba como una pieza de un sistema de espacios libres más amplio y democrático vinculado al descanso, al deporte y al contacto con la naturaleza, que promovían socialistas, conservadores y radicales.

6.2. Propuestas para las costas

¿Cómo veían los arquitectos esas costas? Crear paseos en el sector permitía recuperar el uso público y el valor estético. Los equipamientos "utilitarios" del puerto con sus docks, silos y depósitos industriales, en localización central, que años antes se asociaban con la imagen del progreso y la prosperidad, eran criticados por los militantes de la belleza.

En 1917, Ángel Silva (h), un relevante publicista de temas urbanos, afirmaba que la relevancia de Buenos Aires "reside en su frente al estuario", pero la fachada utilitaria del puerto atentaba contra la imagen de una ciudad que requería de "un frente ornamental y pintoresco sobre el Río de la Plata".⁴¹¹ Su referencia era un "trazado moderno" a la manera de la Ciudad Internacional de Hébrard y Andersen. En esos términos, la costa se visualizaba como un territorio de oportunidad para imaginar una ciudad nueva, sin tener que enfrentar las restricciones de la ciudad construida. Esa idea de libertad compositiva se retoma años

411 Silva (1918).

más tarde para poner el énfasis en las ventajas que resultan de la falta de exigencias funcionales de esa localización. Para Emilio Agrelo, la Costanera Norte es una oportunidad única para concentrarse en la belleza natural, tema de inspiración y de artistas, relegando la “funcionalidad”, propia de ingenieros y “funcionarios”. El texto, que se hace eco de los propósitos de la CEE, expresaba su preocupación por la pérdida de las bellezas naturales del repertorio paisajístico nacional.⁴¹² Y, si bien la chata ribera pampeana estaba lejos de suscitar la contemplación de “lo sublime”, las vistas fluviales del Río de la Plata se ponen en paralelo a las imágenes de Mar del Plata, las Cataratas del Iguazú o la Región de los Lagos. En ese sentido, la “reconquista del río” era también una recuperación de las condiciones naturales de la ciudad⁴¹³ que abría oportunidades de experimentación proyectual.⁴¹⁴

La CEE elaboró su propuesta junto con los ingenieros del Ministerio de Obras Públicas, considerando alternativas de financiamiento.

412 “La hermosa avenida Costanera –uno de los grandes paseos sudamericanos– recobró para Buenos Aires la realidad geográfica de ciudad balnearia que le había hecho perder su enorme puerto”, *Alcazar Civil* (1931): 1137.

413 “El Río de la Plata, la gran Avenida Costanera, que otrora fuera el encanto de la ciudad colonial, tal como lo muestra un fotograbado que reproducimos de la Plaza Mazzini y otros que señalan el aspecto pintoresco y risueño de la avenida ribereña, hacen pensar y casi sin quererlo, en las prestigiosas ciudades porteñas andaluzas del Mediterráneo. Proyectemos, pues, la reaparición de esta gran avenida –de acuerdo al deseo expresado por el Intendente– y cuyo estudio expondremos en un capítulo especial, dedicado a esta importante obra, encargada de devolver a la capital la verdadera fisonomía. Por otra parte, esta gran ‘Rambla’ ganará aún más en belleza y sentido práctico, una vez que entre en función el puerto nuevo, y que, según lo auguramos, llegue a completarse el sistema portuario mediante la ejecución de los diques de exportación en el extremo Sur, es decir, en el Riachuelo, volviendo al viejo proyecto del Ingeniero Huergo. El Puerto Madero se convertirá de esta suerte en un medio de unión (o puerto de cabotaje) entre los dos grandes elementos esenciales para la vida de la Capital y de la República; lo que permitiría transformar toda la actual zona portuaria que destruye el efecto edilicio de Buenos Aires (más particularmente de su parte central), ligando la ciudad con la Avenida Costanera”. *Intendencia Municipal, Comisión de Estética Edilicia* (1925): 62.

414 “La futura metrópolis debe desplazarse creando nuevos barrios y buscando a la vez soluciones con vistas al futuro del doble problema de la ya inquietante congestión urbana y del indispensable embellecimiento paulatino de los barrios bonaerenses”, *Intendencia Municipal, Comisión de Estética Edilicia* (1925): 211.

El diseño ingenieril del murallón exterior –que permitía ganar territorio a rellenar con el dragado del canal Mitre– entraba en contrapunto con un frente edilicio donde se alternaban los barrios y los espacios recreativos de la Costanera Norte.⁴¹⁵ Recuperando el espíritu de la vía de prestigio de 1895, la *gran manera* de los académicos de la CEE encontraba su oportunidad para un frente de “palacios, hoteles de lujo, villas y blocks de casas de renta con vistas al estuario”. El barrio de la Rotonda, el Beau Rivage de Belgrano, el *acquarium*, los restaurantes y kioscos de música configuraban una secuencia monumental. En La Rotonda –o Explanada de Palermo– un conjunto de edificios gemelos se presentaba con indudables referencias al frente norte de la Plaza de la Concorde aunque reformulado en las versiones del Longchamps de Marsella y de la *white city* de Chicago. Por su parte, la torre meteorológica, con sus 36 metros de altura y su reflector, tenía sus filiaciones con la torre de comunicaciones de la Ciudad Internacional. Pero a pesar de las múltiples referencias implícitas y explícitas –las costaneras de Niza y Río de Janeiro, el paseo de la ribera de Coney Island y la Avenida Marítima de Posilipo en Nápoles–, el resultado final fue una exasperante adición de fragmentos. Basta mirar el gráfico de la lámina desplegable. La planta general, en la base de la figura, muestra la traza del canal proyectado en contrapunto con una serie de jardines y loteos que se extienden a lo largo del borde. En la parte superior flotan los precarios dibujos del *acquarium*, el murallón costero y la plaza del Beau Rivage. Una acuarela de buena factura presenta complementariamente, a página entera, los edificios de La Rotonda mientras un dibujo a pluma –a modo de colofón– da cuenta del proyecto de la torre. En síntesis, un conjunto de piezas sueltas (**Figuras 6.5 y 6.6**).

415 "Memoria descriptiva. Proyecto inicial de la Comisión de Estética Edilicia Municipal", Intendencia Municipal, Comisión de Estética Edilicia (1925): 205.

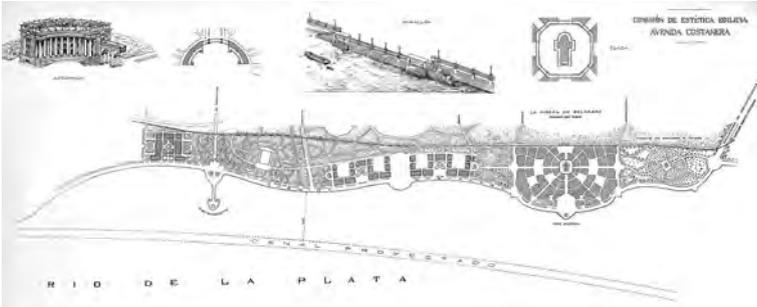


Figura 6.5: *Proyecto para la Avenida Costanera.* Planta. Comisión de Estética Edilicia. Fuente: Intendencia Municipal, Comisión de Estética Edilicia. (1925).



Figura 6.6: *Proyecto para la Avenida Costanera.* Perspectiva. Comisión de Estética Edilicia. Fuente: Intendencia Municipal, Comisión de Estética Edilicia. (1925).

La dificultad que presentaba el proyecto, y la sombra, opositora, de Carrasco, fueron algunas de las razones que movilizaron a convocar a Forestier para aportar su experiencia. De hecho, la CEE ubica su propuesta en el cuerpo central del PCEE, mientras la memoria sobre espacios libres y verdes se agrega en una suerte de anexo.⁴¹⁶ Las plazas y los conjuntos monumentales presentados de la CEE son reemplazados por la compleja composición del francés.⁴¹⁷

En efecto, la versión de Forestier es una pieza de articulación urbana que considera las muy diferentes escalas.⁴¹⁸ Por un lado, establece los modos de integración con el resto de la ciudad, puentes sobre las vías del ferrocarril y accesos monumentales que ligan el Puerto Nuevo, la Recoleta y los parques de Palermo con la Costanera. Por el otro, diseña un borde-parque ribereño que se expande en una serie de barrios con formato de ciudad jardín. El proyecto parece encontrar así las condiciones de posibilidad para crear "una ciudad nueva" en ese territorio virgen ganado al río (**Figuras 6.7 y 6.8**).

Por extensión, se ocupa también del diseño que completa e integra las obras de la Costanera Sur, mediante una alameda paralela a la línea ribereña (**Figuras 6.9 y 6.10**).

Como todos los proyectos de gran escala, los proyectos de Forestier se fueron formulando sobre las huellas de los diseños anteriores. De la mano de los expertos de la CEE, las costas fueron imaginadas como territorios de oportunidad para el despliegue de la ciudad moderna creando espacios públicos y paisajísticos para la ciudad am-

416 Ver los apartados del capítulo *La Avenida Costanera*. En particular, su fundamentación en *La Avenida Costanera y los nuevos barrios de la ribera. Proyecto de la Comisión de Estética Edilicia y del Sr. Forestier*.

417 A propósito del encuentro de la Costanera y la avenida Dorrego, donde la CEE ubicaba un conjunto monumental, el francés se interrogaba: "Sin duda habría sido posible colocar allí un gran monumento, pero ¿no sería más práctico encontrar allí (...) un punto de reunión, si fuera necesario una sala de fiestas, de concierto o un restaurante y quizás todo junto?", PCEE (1925): 220.

418 "La Avenida ha sido traza de tal suerte que podrá ser prolongada en la dirección del Tigre y al mismo tiempo bifurcarse en la extremidad de la ciudad por el gran boulevard de circunvalación", Intendencia Municipal, Comisión de Estética Edilicia (1925): 215.

pliada. Desde esa perspectiva, el paseo costero puede leerse como el resultado de debates, de reformulación de proyectos, de consensos sostenidos a lo largo del tiempo, y sobre todo de voluntades políticas a la hora de la toma de decisiones.

La impronta que dejó el PCEE en el espacio construido fue de magnitud. Se completaron proyectos de la década anterior, como los ensanches de avenidas y diagonales. El Concejo Deliberante construyó un nuevo edificio que valorizaba la diagonal sur, y se organizaron concursos para la construcción de viviendas. Al mismo tiempo, los organismos estatales trazaban sus planes de infraestructura y servicios. De algún modo, como vimos en el empréstito de 1923, varios rubros tomaban su sitio en las obras municipales. La ampliación de la Plaza de Mayo incorporando los terrenos y los diques del antiguo Puerto Madero, que recién encontró sus condiciones de posibilidad en 1990, es una más de las huellas materiales del PCEE. De igual modo son dignos de mención los pasos a bajo nivel, para evitar las fronteras urbanas de las redes ferroviarias, o la amplia gama de expropiaciones que habilitan nuevas plazas.



Figura 6.7: Un barrio jardín en la Costanera Norte, de Jean-Claude Forestier (1923). Fuente: Intendencia Municipal, Comisión de Estética Edilicia. (1925).

CAPÍTULO 6: LA "RECONQUISTA DEL RÍO"



Figura 6.8: *Proyecto para la Costanera Norte*, de Jean-Claude Forestier (1923). Fuente: Intendencia Municipal, Comisión de Estética Edilicia. (1925).

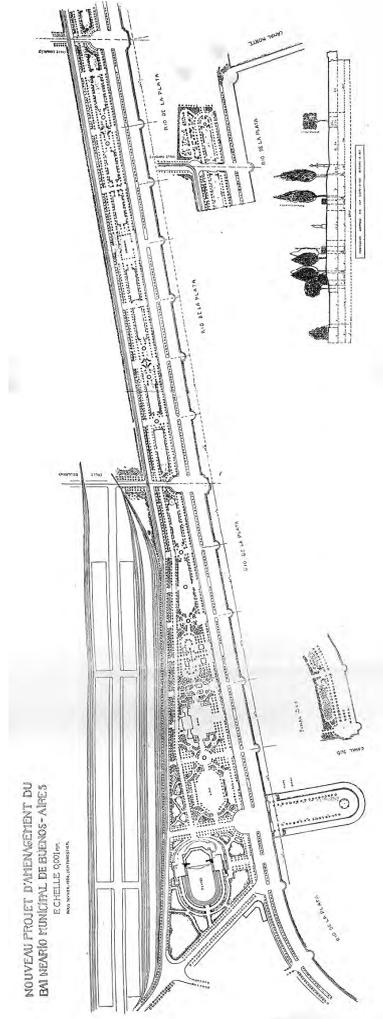


Figura 6.9: *Proyecto para la Costanera Sur* de Jean-Claude Forestier (1923). Fuente: Intendencia Municipal, Comisión de Estética Edilicia. (1925).

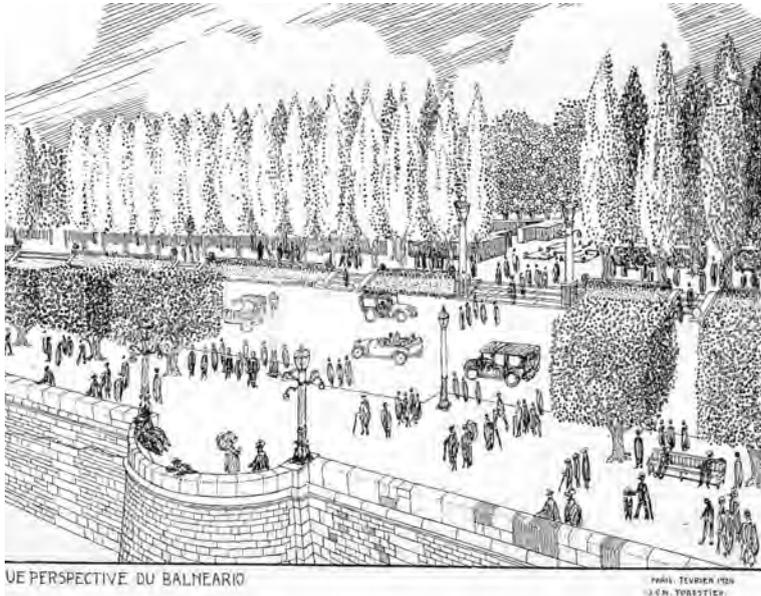


Figura 6.10: *Proyecto para la Costanera Sur. Perspectiva*, de Jean-Claude Forestier (1923). Fuente: Intendencia Municipal, Comisión de Estética Edilicia. (1925).

Pero tal vez, el completamiento del Balneario al sur y el diseño de la Costanera Norte, cuya construcción se inicia en 1926, fueron su principal herencia.

Durante los años treinta, los escombros de la construcción del subterráneo Lacroze permitieron el relleno del malecón, aunque el proyecto del barrio jardín perdió vigencia en el marco de una ribera norte destinada a la recreación y los servicios. Tras varios proyectos frustrados de aeropuertos frente al río, sobre ese borde se proyectó una Ciudad Universitaria dentro de un conjunto de propuestas que se elaboraron en la Oficina del Plan de Urbanización. En 1935, un concejal procuraba abrir

la ciudad a la costa mediante grandes explanadas costaneras.⁴¹⁹ De algún modo, este ciclo se cerró con la acción del Ministerio de Obras Públicas del peronismo, que construyó el Aeroparque, infraestructuras de toma de agua y desagüe junto con un conjunto de piletas públicas destinadas a las clases trabajadoras que se inauguran en 1948.⁴²⁰ Esas nuevas instalaciones y el amplio veredón, fotografiadas en las páginas de los folletos de propaganda peronista, se incorporaban paulatinamente como paseos dominicales durante los años cincuenta.

El aislamiento espacial tributario de las parrillas ferroviarias seguía sin ser resuelto y la incomunicación entre ambos sectores de la costanera se agudizó con los nuevos territorios creados en torno del Puerto Nuevo. A partir de esas cuestiones y en un cambio de óptica, el sector costanero fue un renovado objeto de estudio para los grandes planes trazados en la segunda posguerra. La Oficina del Plan Regulador en 1958 propuso el trazado de una autopista paralela a las costas, priorizando el tránsito y la circulación. En la búsqueda de un equilibrio estructural, se planteó como un recurso para la redistribución funcional del borde urbano: Ciudad Universitaria, Aeropuerto, puerto hacia el norte, hacia el sur los conjuntos habitacionales de Catalinas Norte y Sur. En ese marco, se reiteró la necesidad de desactivar el Puerto Madero, esbozada en el *Proyecto Orgánico* de 1925. Del mismo modo, desde una óptica metropolitana, los "jardines de la costa norte" y aquellos que liberarían las instalaciones portuarias en continuidad con la

419 Se trata del proyecto del Concejal Beschinsky de 1935 que tiene muchas aristas en común con el proyecto de la CEE de 1925. "En el cuadro de los progresos edilicios de la ciudad, se destaca con características propias la Avenida Costanera, grandiosa obra de embellecimiento que ha permitido a la Ciudad recuperar la vista de su hermoso río y adornarse, a la vez, para ofrecer a los que la visiten, un paseo digno de su importancia y su prestigio. Empero, la avenida Costanera —que además de ser tan hermosa, constituye uno de los pocos lugares de expansión y recreo de que la población dispone— adolece de un grave defecto: la incomodidad de su acceso. Y ese defecto es el que propongo suprimir con el proyecto que presento a la consideración del H. Cuerpo, firmemente convencido de que su realización ha de beneficiar enormemente a la Ciudad, ya que le permitirá el disfrute pleno de su espléndido paseo costero", en *VTCD*, 20.^a Sesión Ordinaria, 2.^{do} Periodo, 29/11/35: 2681-2700.

420 Ministerio de Obras Públicas de la Nación (1947).

Costanera Sur, eran visualizados como corredores recreativos extendidos hasta el Tigre y desde Avellaneda hacia La Plata, para resolver las “carencias” de espacios verdes y deportivos.

En los años de la dictadura militar, en 1979, el Ministerio de Defensa proponía el “Parque de la Independencia”, que anticipó las futuras concesiones y privatizaciones de las siguientes décadas. En efecto, sobre la impronta de las piscinas populares del peronismo, se sumaban las piezas sueltas de los espacios privatizados de uso restringido que, una vez más, aprovecharon la creación de nuevas tierras ganadas al río. A diferencia de los proyectos públicos anteriores, su carácter fragmentario soslayó los conflictos técnicos que afectaban al conjunto de la ciudad (desagües pluviales, desembocadura de arroyos). Otra de las asignaturas pendientes de una etapa en la que lo privado actuó sin supervisión pública.

Finalmente, cada ciclo fue dejando su impronta en un espacio que se construyó como tal en los años veinte, cuando el consenso, la voluntad política y la disponibilidad financiera se articularon en una intervención paisajística que construyó de un modo novedoso la relación de la ciudad y el río. Las barandas de asteriscos y los grandes veredones constituyeron el escenario de las costaneras porteñas. Paradójicamente, y a diferencia del difundido lugar común, a partir de las costaneras el río dejó de ser la espalda de la ciudad para convertirse en un nuevo frente. Las costaneras fueron pensadas como un sitio de ocupación del tiempo libre y de recreación popular, atributos que se inscriben *in toto* en los designios del PCEE.

TERCERA PARTE

LOS PROYECTOS DESDE EL PLAN

En septiembre de 1939, la 2.ª Exposición Municipal de Urbanismo abría sus puertas en la sede de la Sociedad Rural Argentina ubicada sobre la calle Florida. Desde el gran hall de la muestra –presidido por el símbolo del urbanismo enmarcado en las volutas de un borde de hierro forjado– se accedía a las salas amplias, iluminadas por luces fluorescentes y decoradas con filodendros y potus un poco anémicos. En las paredes y las vitrinas se desplegaban los paneles y las maquetas de gran escala que presentaban los proyectos y las obras en marcha que los visitantes podían recorrer. El objetivo explícito de las Direcciones de Catastro y del Plan de Urbanización era el de divulgar sus acciones. La muestra se proponía presentar “la tarea informativa y de investigación realizada en la parte referente a la evolución de la ciudad y las estadísticas urbanas, acompañando tales estudios con gráficos de índole didáctica y con proyectos parciales que tienden a resolver problemas urgentes”.⁴²¹ El taller de maquetas y fotografías había trabajado muchas horas para poner a punto los documentos exhibidos. Varias oficinas municipales, nacionales y las asociaciones que promovían el urbanismo dispusieron de *stands* y vitrinas, pero el principal protagonista de la muestra fue la Dirección del Plan (**Figura 1. Tercera Parte**).

En la exposición se distribuyeron algunos, muy pocos, ejemplares de un folleto, cuyo contenido fue parcialmente reproducido en una separata de la *Revista de Arquitectura*. En la versión preliminar, un borrador mecanografiado, la portada se organizaba gráficamente en torno del término “disciplina”, que aludía al urbanismo como campo de saberes y prácti-

421 Dirección del Plan de Urbanización de Buenos Aires (1940, enero).

cas, a la conducta a asumir por las autoridades y a la organización social y política en su conjunto. En la versión impresa, la imagen de la portada fue la foto aérea del catastro y las líneas del símbolo del urbanismo. Pero lo relevante, para Carlos María della Paolera, Director y *alma mater* de la oficina, era justificar su desempeño entre 1932 y 1939, a los efectos de consolidar su posición frente a una nueva coyuntura política mostrando sus propuestas como las piezas de un “plan ausente”.

la Dirección del Plan de Urbanización pudo haber logrado, desde tiempo atrás, un triunfo efímero publicando el plano regulador, después de pintarlo vigorosamente, sin preocuparse de la existencia del complejo organismo urbano de Buenos Aires (...) es decir considerándola como una superficie tan lisa y libre como el blanco papel en que su transformación debiera dibujarse. Pero el que conozca de cerca sus proyectos, el que haya seguido de cerca sus campañas urbanísticas y el que se haya enterado de las tesis que fiel y constantemente sostiene en sus informes técnicos, habrá, sin duda alguna vislumbrado que existen las grandes líneas de un plan director.⁴²²

El objetivo de la muestra era, precisamente, dar a conocer las “grandes líneas” de ese plan (**Figuras 2 y 3. Tercera Parte**).

Algunos paneles presentaban los estudios diagnósticos llevados a cabo, ilustrados con cartografías de evolución de la ciudad, cuadros estadísticos, y comparativos de transformaciones demográficas. A nivel gráfico, una serie de diagramas, propios de renovadas estrategias comunicativas, y de esquemas que renunciaban a la representación de la “realidad”, seleccionaban y jerarquizaban los temas a mostrar. Las operaciones en mapas, esquemas y diagramas permitían alterar las escalas y jugar con las ambigüedades. (**Figura 4. Tercera Parte**).

422 Dirección del Plan de Urbanización de Buenos Aires (1940, enero).



Figura 1. Tercera Parte: Salas de la 2.^a Exposición Municipal de Urbanismo de 1939. Fuente: *Revista de Arquitectura* (1940, enero).

En contraste, los proyectos y las obras se exhibían mediante complejas composiciones de fotomontajes, fotos aéreas y perspectivas. Sobre ese soporte se mostraban los centros cívicos, los sistemas de parques, las propuestas de renovación habitacional. Es de destacar el lugar otorgado a la fáustica operación del dispositivo Obelisco/diagonales/ensanches/Avenida 9 de Julio que se inauguró en 1937, imaginada como arteria maestra de la Aglomeración Bonaerense y visualizada como la obra cumbre de esos años de gestión (**Figura 5. Tercera Parte**).



Figura 2. Tercera Parte: 2.ª
Exposición Municipal de Urbanismo.
Catálogo mecanografiado. Fuente:
Archivo della Paolera del Museo de
la Ciudad.



Figura 3. Tercera Parte: 2.ª
Exposición Municipal de Urbanismo.
Fuente: Dirección del Plan de
Urbanización (1939).

La muestra transmitía una imagen de inestabilidad, en comparación con la armonía que dominaba el libro del *Proyecto Orgánico* de 1925. Aunque se publicitaban propuestas y realizaciones, el visitante percibía un clima apocalíptico. El mensaje era preciso: las peligrosas tendencias que “enferman” y “congestionan” la ciudad y la sociedad debían ser contrarrestadas por urgentes medidas urbanísticas pues sólo el urbanismo y, su instrumento –el plan–, tienen capacidad para paliar el caos y el desorden. La necesidad de un plan meditado y científico con proyección al futuro se presentaba como la contracara de los dramáticos problemas del presente.



Figura 4. Tercera Parte: Panel de la 2.ª Exposición Municipal de Urbanismo. Fuente: Dirección del Plan de Urbanización (1939).



Figura 5. Tercera Parte: *La Avenida 9 de Julio* de Carlos M. della Paolera. Fuente: Dirección del Plan de Urbanización (1937).

Las “grandes líneas” del plan director se daban a conocer en el ámbito efímero de una exposición, no se trataba ni de un plano ni de un libro. La idea de recurrir a una muestra destinada al gran público no era una idea novedosa y tenía antecedentes en las propuestas didácticas decimonónicas, adoptadas como una de las estrategias de difusión de los militantes pro urbanismo como Patrick Geddes o Werner Hegemann. Las exposiciones –fijas o itinerantes– tenían, entre otros objetivos, los de dar a conocer las experiencias internacionales exitosas, educar a los asistentes y facilitar la construcción de consensos. En particular, la Dirección del Plan de Urbanización necesitaba legitimar la tarea desarro-

llada, mostrando los resultados de un plan implícito. En esa orientación, las exposiciones, de 1932 y de 1939, la del Primer Congreso Argentino de Urbanismo de 1935 fueron instancias claves, que además operaron como espacios de propaganda de las políticas de Estado.

Escritos dispersos y eventos efímeros fueron, tal vez, algunos de los factores por los cuales hasta fecha reciente la bibliografía soslayó esta oscura esfera del urbanismo municipal, que contrasta con los múltiples trabajos centrados en las arquitecturas de las vanguardias y las de la “identidad nacional”. A diferencia del PCEE, considerado un objeto de culto en las últimas décadas del siglo XX, el “urbanismo científico” de los años treinta, sin proyectos de calidad ni búsquedas experimentales, no tuvo un lugar destacado en las tradiciones de los arquitectos. Por un lado, le fue puesto el sayo de las lecturas críticas que suscitó el planeamiento tecnocrático con su énfasis en la racionalidad técnica; por otro lado, se lo denostó por su filiación política conservadora, cobijo de profesionales “nacionalistas” y “católicos” opuestos a quienes promovían los modelos de la ciudad nueva. Sin embargo, este urbanismo cuyos referentes fueron tan variados como los del *Plan Prost* de París, el Plan de Roma de 1931 y los proyectos de Albert Speer para Berlín (esa ciudad de “más allá del bien y del mal” que evoca Carl Schorske), no fue del todo ajeno al “estilo moderno” en Argentina. Al igual que en el campo de la arquitectura, los conflictos entre la tradición y la innovación se resolvieron interpretando en clave clásica las doctrinas y las imágenes de la ciudad nueva, anteponiendo las determinaciones de la ciudad existente por sobre la experimentación y la tabla rasa.

En el terreno de la planificación, la modernización de la segunda posguerra tuvo muchos de sus antecedentes en las ideas y experiencias de los años treinta. En efecto, en las vísperas de la década de los cuarenta, se iban instalando las ideas de planificación territorial y económica, en relación con los proyectos para las nuevas ciudades destinadas a equilibrar el desarrollo italiano o el de la Unión Soviética, los planes del *New Deal* para el Valle de Tennessee, que se publicaban en las revistas especializadas. En Argentina, con posterioridad a la crisis del treinta, también se puso de manifiesto el significativo impacto de los programas

de intervención y control estatal sobre los rumbos de la economía y la sociedad. En particular, los trabajos sobre la ciudad y la arquitectura del peronismo pusieron en evidencia el sustantivo haz de continuidades que se establecen con los años treinta. Precisamente, esos años fueron también examinados en términos de “modernidad reactiva”, considerando que se cierran los proyectos para la ciudad capital formulados a finales de 1880, en el marco de una acción municipal que resignificó simbólicamente el espacio urbano e ignoró los alcances de la expansión metropolitana. No obstante, al indagar las circunstancias de la creación de la primera oficina de urbanismo dentro del municipio, al visitar sus protagonistas, sus proyectos y sus obras, se vislumbra la sombra de una “ciudad metropolitana” que se vinculaba con un profundo cambio de representaciones sobre la ciudad y el territorio. Los proyectos que se formulan desde el horizonte de sentido del plan dejan ver *in nuce* las tensiones irreconciliables entre los tiempos y las estrategias de políticos y técnicos, e intentan justificar la existencia de un campo de saberes y prácticas atravesado de ambigüedades.

Para dar cuenta de esta problemática, en primer lugar, examinamos la creación de la Dirección del Plan de Urbanización dentro del municipio, considerando sus condiciones de posibilidad en un contexto de racionalización administrativa, identificando la multiplicidad de profesionales y organismos que se atribuyen incumbencias sobre temas de la ciudad.

Revisar las ideas de plan de esos años, en segundo lugar, requiere dar cuenta del horizonte de sentido desde donde se formularon los diferentes proyectos de transformación de la ciudad así como de los textos de un urbanismo militante interesado en transformar los modos de ver los problemas urbanos y las soluciones para ellos.

La construcción de la Avenida 9 de Julio fue una de las más significativas, tal vez la principal impronta material de ese “plan ausente” que organizó la acción de la Dirección del Plan. La obra, imaginada como propuesta para la ciudad capital a finales del siglo XIX, inauguró, según planteamos, el ciclo de la ciudad metropolitana.

CAPÍTULO 7

LA CIUDAD METROPOLITANA

En 1932, en los últimos meses de la gestión del Intendente José Guerrico y en el marco del gobierno militar de Uriburu, se aprobó un ambicioso proyecto para crear una oficina de urbanismo, dentro de la Municipalidad de Buenos Aires. Al asumir el gobierno el Presidente Justo, el Intendente y los funcionarios que promovían esa oficina fueron relevados; sin embargo, un par de meses después, en el ámbito de un Concejo Deliberante restablecido, la iniciativa fue retomada por el Concejel José Rouco Oliva, socialista independiente que compartía la filiación política con Federico Pinedo. En los fundamentos de la creación de ese ente de planificación estaba el de contribuir al mejoramiento de la vida urbana para el municipio federal y su extensa zona de influencia. Su propósito sería el de

estudiar la evolución urbana; confeccionar e interpretar la estadística y emprender todo tipo de estudios destinados a medir la importancia de los fenómenos urbanos, de los problemas de funcionamiento y de la transformación urbana, consultando las exigencias de la vida de la ciudad moderna.⁴²³

La propuesta era novedosa. A diferencia de los consejos constituidos por personalidades del Centenario o de los representantes institucionales que conformaron las Comisiones Artísticas de los años veinte, en esta instancia se trataba de una oficina incorporada a la administración municipal. En consonancia con los debates epocales, se solicitaban

423 Rouco Oliva (1932): 148.

recursos para el reclutamiento de los especialistas y el personal necesario para llevar a cabo los diagnósticos, las gestiones y las propuestas normativas necesarias para la elaboración e implementación de un plan de dimensión regional.

El ciclo de los treinta, abandonado ya el *cliché* de “década infame”, ha sido objeto de muy diversas interpretaciones. Algunos autores de la historia social constatan continuidades con las lógicas de los años veinte, poniendo de manifiesto la gestación y consolidación de un entramado social, cultural, pero también político que atravesaba la construcción de la sociabilidad y la sociedad porteña.⁴²⁴ Para otros, la crisis del treinta, el primer golpe militar, los cambios en la economía y la reorganización de los actores políticos en un mundo de ideas convulsionado fueron un neto parteaguas.⁴²⁵ En la esfera de los estudios del Estado, se describen los esfuerzos de racionalización administrativa y de planificación que tuvieron lugar en correlato con la creación de los organismos e instrumentos mediante los cuales se proponía controlar los rumbos de la economía.⁴²⁶ Esas estrategias organizativas, según plantean los historiadores, dejaron su impronta en una sistemática puesta en marcha de políticas públicas y de obras de infraestructura de dimensión nacional.⁴²⁷ En ese contexto, se construían las nuevas ideas sobre la “ciudad metropolitana” cuando tanto para lecturas críticas como propositivas, la ciudad y su territorio se presentaban como términos de una misma ecuación.

En la creación de una oficina para formular un plan regional, al igual que en los períodos anteriores, estuvieron presentes las redes de relaciones y las estrategias de sus protagonistas. De hecho, su Director,

424 Sobre estos temas, ver González Leandri (2001); Del Campo (2005); Bejar (2005); Suriano (2000).

425 Entre la ponderación de los quiebres y continuidades en ese período, ver los textos de Juan Carlos Korol sobre la economía, los de Darío Macor sobre los partidos políticos en sus distinciones respecto de textos clásicos como los de Aldo Ferrer (1963) y Carlos Federico Díaz Alejandro (1975).

426 Sobre la organización y las nuevas capacidades del Estado moderno en la Argentina, ver Sidicaro (2002); Campione (2003) y Altamirano (1999).

427 Ballent y Gorelik (2001) y Ballent (2005).

Carlos María della Paolera no sólo fue el hombre designado para el puesto, sino que se ocupó de diseñar el organismo a su imagen y semejanza, y es difícil disociar la persona y la oficina (**Figuras 7.1 y 7.2**).

No obstante, para dar cuenta de las cuestiones que rodean a la demanda del plan, es necesario también examinar la amplia gama de nuevos actores profesionales e institucionales que se desplegaban, tras la crisis de los años treinta, en un contexto de confianza en los efectos de una acción pública racionalizada y planificada. En efecto, ese ente de planeamiento municipal se instaló como parte de una reorganización administrativa estatal de mayor alcance. En el ciclo anterior el plan se visualizaba como instrumento de integración de los nuevos grupos sociales y de los nuevos barrios de una ciudad y sociedad en construcción. En los treinta, esa “geografía ampliada” ya incorporaba las comunas “extramuros” que iban conformando sus suburbios. La denominación “Aglomeración Bonaerense”, luego “Gran Buenos Aires”, evoca una ciudad que pierde su forma y que requiere de nuevos instrumentos conceptuales y operativos para su control. En ese ámbito, los problemas de la “ciudad metropolitana” se fueron construyendo desde una solución: el plan regional.



Figura 7.1: Carlos María della Paolera.

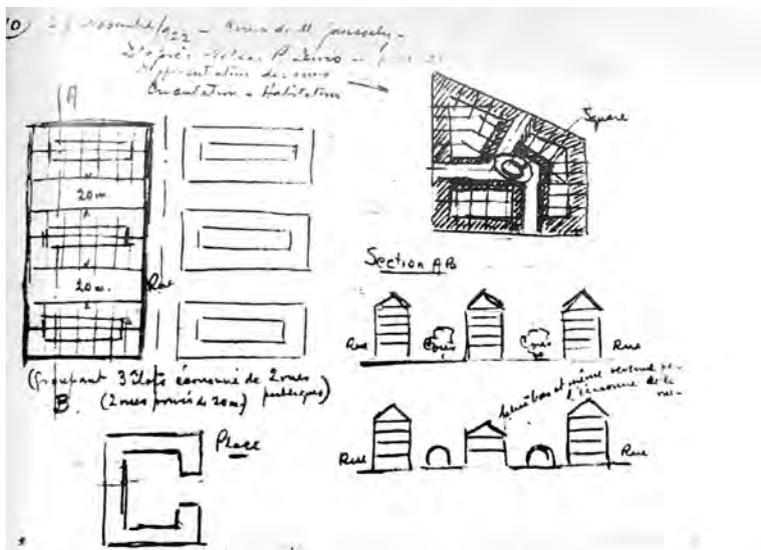


Figura 7.2: Apuntes de clases de Léon Jaussely tomados por della Paolera en París (1922). Fuente: Archivo della Paolera, Museo de la Ciudad.

7.1. Intervencionismo y racionalidad

En el convulsionado escenario de 1930, el “intervencionismo defensivo” surgió, de algún modo, en referencia a la ampliación de la acción del Estado para proteger aquellos sectores de la economía que presentaban dificultades a partir de la crisis económica.⁴²⁸ La caída de las exportaciones, la desocupación y el descenso de los salarios, la sobreproducción y el subconsumo fueron algunos de los datos que menciona la literatura a los efectos de caracterizar una situación que

⁴²⁸ Evans (1996).

obligó a los gobiernos del período a adoptar medidas para paliar sus efectos disruptivos.⁴²⁹ Los planes que se formulaban –una suerte de medidas sistematizadas con cierta coherencia y destinadas a resolver problemas objetivos inmediatos– eran presentados como herramientas para la formulación de políticas públicas que requerían de elencos técnicos y cambios organizacionales. “Todo plan económico o financiero del gobierno forma una trama íntima en que sus partes elementales están íntimamente ligadas”, decía en agosto de 1934 en el Senado el Ministro de Hacienda Federico Pinedo.⁴³⁰

Esa expansión de la intervención estatal fue examinada por la historiografía en tanto pasaje desde un modelo económico abierto a otro semicerrado. Esa transición fue posible mediante la emergencia de las nuevas agencias y de los nuevos instrumentos. El Estado enfrentaba un agudo déficit y la consecuencia de las políticas intervencionistas se puso de manifiesto, simultáneamente, con la renovación de las estructuras y funciones de la administración pública. La organización estatal fue el escenario de la puesta en marcha de procesos de racionalización visualizados como instrumentos destinados a incrementar la “productividad administrativa”. Las palabras clave de esos tiempos: “planes”, “técnicos” y “racionalidad administrativa” no fueron sólo el resultado de cambios contextuales, revelan también el cambio profundo de ideas que se dirimen en torno de los modos de pensar el rol del Estado.

Entre las interpretaciones de los años treinta, desde la historia política, cabe mencionar, en primer término, los trabajos de Virginia Perseillo y Patricia Berrotarán, que si bien difieren en sus objetos y alcances, coinciden en identificar las transformaciones estatales, la emergencia de los nuevos actores así como los cambios de representaciones que se constituyen alrededor de las ideas de planificación en una coyuntura

429 Llach y Gerchunoff (1998); O'Donnell (1984); Dorfman (1983); Randall (1983); Villarruel (1987).

430 Departamento Ejecutivo Municipal (7 de febrero de 1932), ver también Álvarez (1932). En 1942, un documento revisó la creación y actuación de esa primera oficina de urbanismo: Municipalidad de Buenos Aires, Dirección del Plan Regulador de la urbanización y extensión de Buenos Aires (1942).

de crisis. Persello analizó la conformación y modos de acción de las Juntas Regulatoras, sus actores, recursos y conflictos, cuyo objetivo fue el de instaurar sistemas de control en la producción, proponiendo hipótesis renovadas acerca de la naturaleza de la burocracia y de las políticas públicas.⁴³¹ Por su parte, Berrotarán analizó las modalidades según las cuales se fue construyendo el Estado moderno en Argentina, enlazando las propuestas de los años treinta con la puesta en marcha de la planificación peronista. En esa transición que dio en llamar “del Plan a la Planificación”, mostró las facetas de un “intervencionismo defensivo” que trataba de promover un rol más activo del Estado. La recepción que tuvieron en nuestro medio los textos de John Maynard Keynes o de Karl Mannheim, así como las experiencias internacionales, tuvieron correlato con las múltiples estrategias de racionalización administrativa que apuntaban a lograr mayor eficiencia y eficacia en las agencias públicas, construyendo nuevas capacidades estatales.⁴³² Como señalara Halperín Donghi, las múltiples tareas que se desempeñan desde el Estado requieren del desarrollo de competencias para desempeñar roles de complejidad creciente, que estuvieron ausentes en la formación de las clases políticas tradicionales.⁴³³

Muchas de esas estrategias se condensan en dos de los planes elaborados en 1933, el de Movilización del General Savio, que apuntaba a la reorganización administrativa del Ejército y el de Acción Económica Nacional, presentado por Federico Pinedo en 1933. Los propósitos del documento de Acción Económica ilustran bien los dilemas epocales, al justificar la necesidad de planes para enfrentar la crisis y de una administración que trascienda las normas tradicionales.⁴³⁴ En esa clave, es posible identificar los objetivos que se propuso llevar a cabo la Oficina del Plan en el Municipio. Como dijimos antes, Rouco Oliva –quien promovía la creación de dicha dependencia de urbanismo en 1933– y Federico Pinedo compartían filiación política.

431 Persello (2005).

432 Berrotarán (2003) y (2004).

433 Halperín Donghi (2004).

434 Ministerio de Hacienda y Agricultura de la Nación (1934): 90.

Junto con la figura del plan se consagró la imagen del economista, funcionario a cargo del diseño y la implementación de estas políticas públicas de nueva generación. El proceso de “profesionalización” de los economistas, iniciado en 1913 con la fundación de la Facultad de Ciencias Económicas, continuado por la experiencia de los veinte, habilitó su protagonismo cuando la coyuntura de la crisis del treinta hizo necesaria la presencia de un cuerpo de técnicos capaces de diseñar y manejar las nuevas herramientas de política económica.⁴³⁵ Sus competencias tienen muchos puntos en común con la figura del urbanista. En efecto, mientras cobraba un papel relevante, a nivel nacional, el grupo de jóvenes economistas liderado por Raúl Prebisch, se organizaba el movimiento pro-urbanismo cuyas lógicas argumentativas y de legitimación trataremos más adelante. Las nuevas herramientas conceptuales y operativas les permitieron asumir nuevos roles.

Por un lado, los censos y las estadísticas, cuyo rol legitimador de especialistas vimos con anterioridad, se ponen al servicio de la racionalidad de la política y contribuyen a dar forma a nuevas representaciones de lo social.⁴³⁶ Ese “dígalolo con números”, que junto a registros catastrales y topográficos tuvo un rol central en la construcción de la cientificidad del urbanismo, se presentó con un renovado ímpetu. Es ilustrativo mencionar, por ejemplo, que en los tempranos años treinta es manifiesta la carencia de un censo de población, imprescindible para evaluar las transformaciones que tuvieron lugar desde el Censo Municipal de 1910 y Nacional de 1914. Su ausencia era atribuida a la irresponsabilidad de políticos que desconocían el valor de las estadísticas para identificar problemas y formular respuestas. Y, aunque las estadísticas y los censos eran la especialidad de los economistas, actores técnicos dominantes en los treinta, eran un recurso compartido para legitimar los argumentos del conjunto de funcionarios especialistas.

En Buenos Aires, los economistas fueron desplazando a los ingenieros en muchas de las tareas que estos desempeñaban. En su estu-

435 Plotkin (2003).

436 González Bollo (2004) y Neiburg y Plotkin (2004).

dio sobre el Estado francés,⁴³⁷ Rosanvallon examinó el peso de higienistas y de ingenieros decimonónicos como clave para comprender el perfil de los tecnócratas de la segunda posguerra. Esto fue particularmente cierto en países como Francia –y eventualmente Brasil– donde las escuelas politécnicas eran el ámbito para la formación de los ingenieros que se transformaban en funcionarios y dirigentes. En Argentina, mientras el protagonismo ingenieril se fue replegando, no sin conflicto, hacia la esfera de las obras públicas, los economistas asumieron los roles más destacados en las tareas de planeamiento del país.

Entre los años 1930 y 1934, la obra pública se retrajo con la crisis, sin embargo, a partir de ese momento creció como instrumento para la reactivación del empleo y del consumo. La red caminera, causa y consecuencia de los procesos de modernización territorial, le permitió examinar a Anahí Ballent las transformaciones materiales y culturales de los años treinta cuando nuevos hábitos de turismo, de utilización del tiempo libre, de sociabilidad y de habitación se fueron articulando con una esfera de acción ampliada de los entes públicos.⁴³⁸ Este hecho pudo vincularse también a la colisión entre quienes proponían la modernización territorial (la “urbanización del campo”) y quienes reivindicaban el interior del país como reserva de valores e identidad.⁴³⁹ Esta versión criolla del *back-to-land*, asumió un nuevo formato durante la década patriótica cuando, como afirma Alejandro Cataruzza, todas las facciones políticas se visualizan a sí mismas como un hito de la historia nacional,⁴⁴⁰ y cuando, más allá de las diferencias, la homogeneización del territorio nacional era concebida como la condición necesaria para el desarrollo productivo. En ese marco, considerando las ideas de plan, racionalidad y previsión, las múltiples agencias estatales se disputaban la coordinación del tablero de comando de la transformación territorial.

Es interesante detenerse en las ponencias presentadas por los organismos estatales en el Primer Congreso Argentino de Urbanismo de

437 Rosanvallon (1990).

438 Ballent (2005).

439 Ballent y Gorelik (2001).

440 Cataruzza (1993).

1935, organizado en torno de tres temas centrales “Historia y evolución urbana”, “Urbanización de ciudades”, “Organización funcional de la ciudad”.⁴⁴¹ Aunque en el evento resonaban presentaciones muy heterogéneas, es posible identificar quiénes intentaban asumir roles protagónicos. En esa orientación, un conjunto de organismos y técnicos se presentaban a sí mismos como especialistas disponibles para el mercado de trabajo potencial abierto por los planes en general y las ciudades en particular. El Ministerio de Obras Públicas se posicionaba en la esfera de las cuestiones edilicias, de infraestructuras y de vialidad, de tránsito y transporte. Los ingenieros –junto con los economistas– posicionaban su dominio de los instrumentos de la estadística y el cálculo de previsión así como su capacidad para instaurar una racionalización administrativa generalizada. En relación con la tarea de comunicar y organizar el territorio nacional, los ingenieros de OSN ponían de manifiesto sus competencias. En esos años no sólo se construyen muchas de las obras y redes de servicios públicos proyectadas en las décadas anteriores –como la canalización de los arroyos Maldonado, Vega y Medrano, las operaciones sobre el Riachuelo–, sino que se completaba el tendido de redes a los efectos de abastecer el crecimiento de población más allá de los límites de la Capital.⁴⁴² Sobre ese antecedente, Obras Sanitarias reclamaba para sí un rol ejecutivo dentro de una Comisión Técnica permanente, destinada a coordinar el conjunto de los planes y proyectos de obras públicas.⁴⁴³ Otros funcionarios de la repartición –delegados institucionales a dicho congreso– subían la apuesta proponiendo la creación de un ente centralizado para “rurizar lo urbano, urbanizar lo rural”. Para lograrlo, imaginaban un Organismo central en urbanismo, “con absoluta prescindencia política pero con altas miras de gobierno”. El ente debía reunir las direcciones del Ministerio de Guerra, Obras Sanitarias de la Nación, Dirección General de Ferrocarriles, Dirección de Vialidad, Dirección de Puentes y Caminos, Dirección de Arquitectura, Dirección de Navega-

441 Primer Congreso Argentino de Urbanismo (1937).

442 Vela Huergo (1937), Tomo II.

443 Álvarez, Ivanissevich, Negri, Seijó, Dupont y Vela Huergo (1937), Tomo II.

ción y Puertos, Dirección General de Yacimientos Petrolíferos Fiscales y Consejo Nacional de Educación, y desempeñarse como “asesor técnico nacional” y “organismo previsor”. La argumentación se funda en la necesidad de promover la neutralidad técnica por sobre la discrecionalidad política. Se plantea que las cuestiones referidas a los pueblos y ciudades de la República, ligados a los intereses nacionales, “no pueden considerarse nunca ajenas a la intervención del Estado y censurable sería que los gobiernos se desinteresaran de ellas tomándolas como mera propaganda o plataforma política”.⁴⁴⁴

Estas propuestas manifiestan el clima de ideas propio del momento de la creación de la Oficina del Plan. La comunidad de especialistas compartía un amplio zócalo de certezas, se trataba de asegurar el conocimiento previo a la acción, de operar con racionalidad y neutralidad técnica, alejada de la improvisación y de los avatares de la política, en el marco de una organización administrativa y asegurando instancias de coordinación estatal. En esa línea, el plan era visualizado como un instrumento capaz de asegurar la acción racional presente y futura.

7.1.1. El Municipio: hacienda y administración

Las actividades y responsabilidades de la Dirección del Plan se incluyeron, precisamente, cuando se procedía a una reorganización administrativa y financiera del municipio y de la Nación. En la Municipalidad de Buenos Aires, los cambios se iniciaron tras la asunción del gobierno militar, en 1930, momento en el que se debía hacer frente a los costos ordinarios y extraordinarios que resultaban de las expropiaciones y del pago de los empréstitos. Durante la Intendencia de de Vedia y Mitre, la racionalización administrativa fue un programa razonado y sostenido, centrado en un plan de equilibrio financiero que se apoyaba en un régimen de gestión de personal, de reorganización y descentralización administrativa y diseñando estrategias de comunicación internas y externas.

444 Suffriti (1937), Tomo II.

A nivel nacional, la Comisión de Racionalización de la Administración Nacional creada por decreto 11671 funcionó desde 1933 hasta 1935, y elaboró informes y propuestas específicas. Si bien los primeros intentos explícitos de poner orden dentro de un sector público en expansión no tuvieron un resultado inmediato, contribuyeron a crear las condiciones de posibilidad. En el ámbito municipal, la reorganización apuntaba a lograr un control centralizado de las decisiones a los efectos de hacer prevalecer la racionalidad y la neutralidad de la burocracia: “Todavía la técnica no ocupa en las administraciones públicas el papel predominante que le corresponde y las más inesperadas interferencias se oponen a su imperio. No existe una separación neta de lo técnico y lo político”.⁴⁴⁵ En agosto de 1932 se reglamentaba la Ley Orgánica Municipal que instituía las atribuciones y deberes de los Departamentos Ejecutivo y Legislativo,⁴⁴⁶ creando al mismo tiempo, un Consejo de Coordinación administrativa responsable de la sistematización funcional del personal.⁴⁴⁷ Su objetivo era doble, se trataba de asegurar la racionalización de las tareas –las figuras de los organigramas de esos años fueron un banco de pruebas para los nuevos esquemas institucionales– y de centralizar la toma de decisiones. La actuación del Consejo centralizador tuvo enormes dificultades operativas,⁴⁴⁸ no obstante logró naturalizar algunos mecanismos de control de gestión. Simultáneamente, se creaban organismos autónomos para resolver temas prioritarios, como los de Industria Municipal –vinculado con la obra pública– o el de la Administración de Propiedades Municipales. Se consideraba que los servicios autónomos eran la forma más científica de la descentralización administrativa. El objetivo era reducir los gastos y aumentar la eficiencia pues “los organismos municipales que actualmente ejecutan

445 “Racionalización administrativa”, en *Memorias de la Intendencia (y/o del Departamento Ejecutivo)* (1935): 20-21.

446 “Reglamentación de la Ley Orgánica Municipal”, Decreto del PEN del 31 de agosto de 1932, en *Boletín Municipal N.º 3022*, 03/09/1932.

447 “Consejo de coordinación administrativa”, Mensaje del DE, en *Boletín Municipal N.º 3063*, 14/10/1932.

448 “Descentralización de la designación del personal de la administración”, Decreto del 18 de noviembre de 1932, en *Boletín Municipal N.º 3105*, 23/11/1932.

esas tareas adolecen de la pesadez y los inconvenientes propios de su índole administrativa y burocrática”.⁴⁴⁹

En esa orientación, mientras se centralizaban las decisiones, se descentralizaba la gestión, con la intención de conformar una burocracia profesionalizada. Se argumentaba que la acumulación de expedientes para la firma del Intendente o de sus Secretarios, demoraba los trámites, perjudicando al público.⁴⁵⁰ Las responsabilidades, por lo tanto, tenían que distribuirse entre los jefes de repartición con el fin de agilizar las gestiones pero además, mejorar los modos de control sobre los empleados. En idéntica orientación, en los Congresos de Racionalización Administrativa se formulaban propuestas para crear una carrera administrativa, como se lee en el “Proyecto de escalafón y estabilidad para el personal municipal”. Su objetivo –como dice el decreto– era asegurar “la selección del más apto, abriendo caminos y perspectivas de progreso evitando el estancamiento del buen empleado y satisfaciendo las aspiraciones legítimas de quienes se hagan merecedores al mejoramiento de sus posiciones”. El escalafón establece reglas para ubicar al personal, fija normas generales relativas al ingreso a la administración y propone concursos para atribuir cargos y decidir ascensos del personal. Para su implementación, se realiza un censo de personal y se crea el Servicio Social destinado a los empleados municipales. Esta norma revela una metodología “moderna”, una organización de “racional-legal”, propia de una burocracia weberiana capaz de promover la eficacia y la eficiencia administrativa.⁴⁵¹

449 “Proyecto creando el Ente Autónomo de Industria Municipal” y “Proyecto creando la Administración de Propiedades Municipal de la Ciudad de Buenos Aires”, en *Boletín Municipal N.º 3489*, 14/12/1933. Ver también “Los entes autónomos y la descentralización administrativa”, en *Memorias de la Intendencia (y/o del Departamento Ejecutivo)*, 1933 y 1934 (1935): 209-258.

450 “Descentralización Administrativa”, Decreto del 21 de diciembre de 1933, en *Boletín Municipal N.º 3502*, 27/12/1933.

451 “Proyecto de escalafón para el personal municipal”, en *Boletín Municipal N.º 3489*, 11/12/1933. Ver también “El personal municipal”, *Memorias de la Intendencia (y/o del Departamento Ejecutivo)*, 1933 y 1934 (1935): 156-200.

Mediante procedimientos de idéntico tenor se sistematizaban los presupuestos públicos. Los funcionarios se abocaban al análisis y a la programación del presupuesto ordinario y extraordinario, que era objeto de normas de ejecución administrativa y financiera. En relación con el “haber” se calculaban los recursos, se formulaban proyectos impositivos –como el que propone la reforma de valuaciones para el alumbrado, barrido y limpieza, instituido durante la gestión del Intendente Noel– y sobre todo se proponían medidas para mejorar la recaudación.⁴⁵² La deuda, problemática fundamental de los economistas en esos años de crisis, era exhaustivamente analizada a los efectos de poner bajo control la emisión de empréstitos.⁴⁵³ Los especialistas de la Comisión de Presupuesto y Racionalización eran los encargados de estudiar la situación y programar las operaciones. En el municipio, pero más ampliamente en las agencias estatales en general, se apuntaba a sistematizar las informaciones y a asegurar programas de actuación.

Finalmente, las comunicaciones, internas y externas, eran consideradas un problema de primer orden para organismos municipales y nacionales. Así, por ejemplo, la Oficina de Información Municipal tenía como objetivo concentrar, clasificar y distribuir los informes de las distintas dependencias.⁴⁵⁴ En esos años, el MOP reemplazaba su boletín mensual por un informe semanal, en tanto los boletines de OSN tenían publicaciones que daban a conocer la totalidad de sus intervenciones. Fue, precisamente en esos años, cuando se instituyen los principios de la propaganda de la obra pública.

En ese contexto, en relación a la ciudad, con una dinámica similar a la que vimos desplegarse en Buenos Aires en la organización

452 “Los recursos de la Municipalidad”, *Memorias de la Intendencia (y/o del Departamento Ejecutivo)*, 1933 y 1934 (1935): 33-79.

453 “La deuda pública municipal”, *Memorias de la Intendencia (y/o del Departamento Ejecutivo)* 1933 y 1934 (1935): 33-79. Es ilustrativo revisar “Criterio sobre el uso del crédito” y “Examen sobre los empréstitos existentes”.

454 “Creación de una Oficina de Información Oficial”, Resolución del 26 de diciembre de 1932, en *Boletín Municipal N.º 3151*, 10/01/1933.

de las oficinas de la administración pública en las vísperas del siglo XX –con posterioridad a la crisis de 1890– se fue planteando una demanda sistemática por instaurar renovadas herramientas de planificación y gestión. La revaluación impositiva y la necesidad de conocer lo existente se plasmaron en el levantamiento de estadísticas y censos –se estaba preparando el relevamiento nacional de 1936– y de reglamentos, mientras se organizaba el catastro parcelario. En cuanto al catastro proyectado en la década de 1920, una empresa francesa ofreció inicialmente sus servicios de vuelo y restitución fotogramétrica pero luego tuvo lugar una licitación abierta que contemplaba la triangulación del territorio. Estas iniciativas gestadas a lo largo de los años treinta, se cerraron con el catastro de 1940 y el Código de Edificación aprobado en 1944.

Considerando estos antecedentes, la formulación del *Plan de Urbanización y Extensión* fue una pieza más dentro del ideario de eficiencia y racionalidad que se instalaba. La argumentación del Concejal Rouco Oliva para fundamentarlo en 1932 es elocuente. Plantea la necesidad de crear la Dirección del Plan Regulador en época de dificultades financieras, en la medida que evitará trámites inútiles y asegurará una coordinación entre las ramas nacional y municipal.

7.1.2. La Oficina del Plan de Urbanización

Además del “ambiente favorable”, comprender la instalación de la oficina exige tomar en cuenta la estrategia desplegada por quien fuera su Director, Carlos María della Paolera. No sólo porque participó activamente en el debate urbanístico e imaginó el formato de la oficina, sino por la red de relaciones –conocidos, colegas y parientes– que fue capaz de movilizar para su instalación. Ese capital, a la vez político, social e intelectual, le permitió publicitar, junto con la dirección de urbanismo, su perfil de urbanista, el primero en Argentina en haberse formado en el exterior como tal, más allá de su formación inicial local en ingeniería.

Como vimos en capítulos anteriores, el ingeniero participó muy tempranamente en el debate urbanístico sobre Buenos Aires.⁴⁵⁵ Era sobrino del arquitecto Juan A. Buschiazzo –Director de Obras Públicas de Torcuato de Alvear, miembro de la Comisión que trazara el *Plano de Alineamiento* de 1898–. Su tío, hasta su muerte en 1917, colaboró con su carrera, facilitándole los contactos para sus primeros trabajos y transmitiendo consejos para su desempeño profesional.⁴⁵⁶ Le facilitó también referencias para Francia, adonde della Paolera viaja en 1922 y lleva a cabo sus estudios de urbanismo. Allí, en 1928, finalizó su tesis de doctorado en el Instituto de Urbanismo de París⁴⁵⁷ –con un plan regulador para Buenos Aires– que le permitió construir un programa de las tareas a desarrollar. A su regreso, su cargo de profesor en la primera cátedra de urbanismo del país,⁴⁵⁸ su participación en la confección del plan regulador de Rosario⁴⁵⁹ –que también obtuvo mediante redes de relaciones personales– y la dirección de la revista del Centro Argentino de Ingenieros, consolidaron su estatus de “único diplomado” local. Desde esa posición fue el interlocutor privilegiado de los visitantes extranjeros y un insoslayable referente técnico (**Figura 7.3**).

455 Sobre della Paolera, ver Novick y Piccioni (1997).

456 Carta de J. A. Buschiazzo a della Paolera, del 31 de diciembre de 1912, Archivo Claude della Paolera.

457 della Paolera, Carlos María, *Contribution à l'étude d'un plan d'aménagement, d'embellissement et d'extension de Buenos Aires. Etude sur l'évolution de la ville*. Tesis presentada en noviembre de 1927 en el Institut d'Urbanisme de Paris. Presidente del Jurado: Marcel Poëte. Sobre la historia del Instituto de Urbanismo de Paris, ver Baudhoui, Rémy (1988).

458 La primera cátedra de Urbanismo a su cargo, se creó en la Facultad de Ciencias Matemáticas, Físico-Químicas y Naturales Aplicadas a la Industria de la Universidad del Litoral, Rosario, el 31 de diciembre de 1929. Más tarde, asumió en la cátedra de Urbanismo de la Escuela de Arquitectura de Buenos Aires, luego de ganar el Concurso organizado el 25 de abril de 1933. Ambos cargos los conservó a lo largo de la década.

459 Municipalidad de Rosario (1935); Bragos y Rigotti (1997).

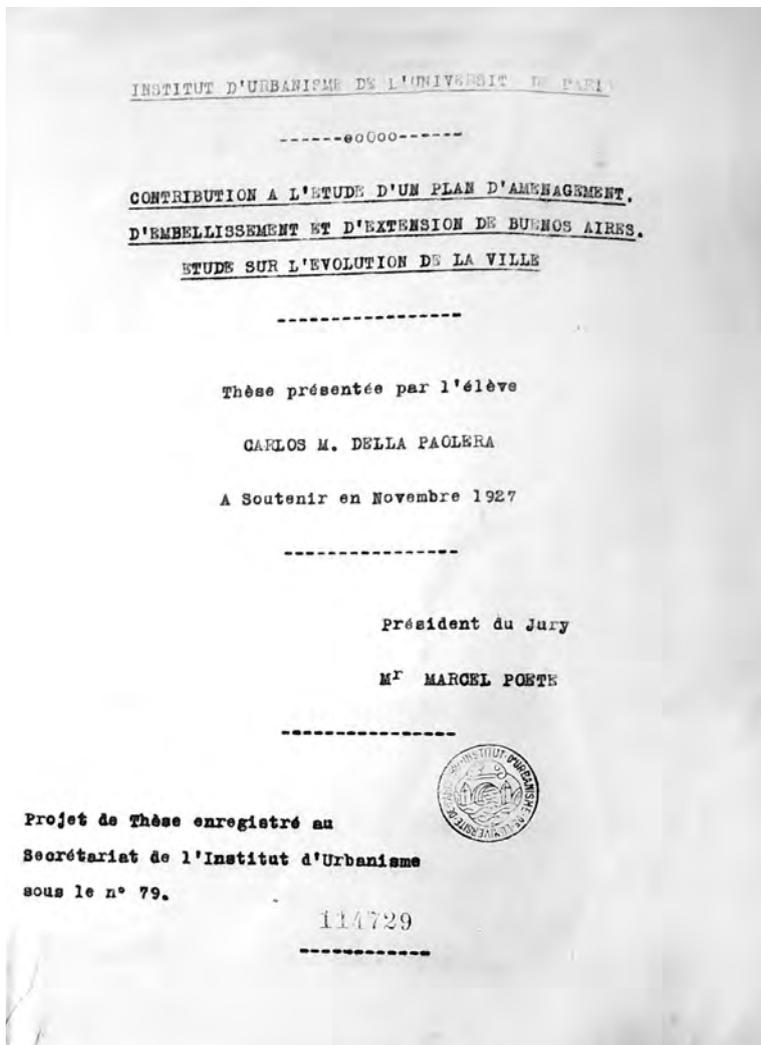


Figura 7.3: Tapa de la tesis de della Paolera (1927). Fuente: Biblioteca del *Institut d'Urbanisme* de Paris.

En 1932, su primo Mario J. Buschiazzo se desempeñaba en el Ministerio de Obras Públicas, pero fue sobre todo mediante el apoyo de su compañero de estudios de grado, el Ingeniero Adolfo Mujica, Director de Obras Públicas del Intendente Guerrico, que logró instalar su propuesta en el municipio. En cierto modo, se trata de un circuito ampliado de las redes del *Ancien Régime*, pues Carlos de Alvear había convocado a Bouvard; Carlos y Martín Noel a Forestier –durante la presidencia de Marcelo T. de Alvear– y ahora el sobrino del Ingeniero Municipal del primer Intendente capitalino, era quien asumía el puesto. Sin embargo, aunque las *policy network* tuvieron siempre peso en la toma de estas decisiones, nombrar a un profesional argentino –aunque formado en el extranjero– como experto, marca diferencias con otras ciudades latinoamericanas. En efecto, mientras Alfred Agache trabajaba en la planificación de Río de Janeiro,⁴⁶⁰ el austríaco Karl Brünner organizaba el campo de la arquitectura y el urbanismo en Santiago de Chile y en Bogotá,⁴⁶¹ Maurice Rotival actuaba en Caracas,⁴⁶² en Buenos Aires fue un profesional local quien se desempeñaba como experto en urbanismo.

Es interesante detenerse un momento y presentar en paralelo las circunstancias según las cuales Raúl Prebisch y su grupo se incorporaba al Estado en esos mismos años. Retomando el relato de Plotkin, Prebisch también contaba con un importante capital de relaciones sociales que incluía vínculos con la familia Bunge, con Alejandro y su hermano Augusto, dirigente socialista, con el primer ministro de Hacienda del gobierno golpista, Enrique Uriburu, a quien lo unían lazos de parentesco por el lado materno, y más tarde con Luis Duhau, presidente de la Sociedad Rural Argentina, luego ministro de agricultura. Lo cierto es que su vertiginoso ascenso se debió fundamentalmente a la capacidad casi ilimitada que tenía de impresionar a sus interlocutores, aún a los que se oponían a él, con sus dotes intelectuales y la solidez de sus conocimientos técnicos. En sus sucesivos pasos por la Sociedad

460 Agache (1930).

461 Brünner (1932); Elich y Moreno (1989).

462 Martín Frechilla *et al.* (1992).

Rural, el Banco de la Nación y posteriormente el Banco Central, Raúl Prebisch había organizado oficinas de investigaciones económicas que no solamente constituyeron espacios de formación práctica para economistas, sino también “bolsones de eficiencia”, pues reclutaban su personal organizando concursos para los mejores alumnos de la Facultad de Ciencias Económicas.⁴⁶³ A diferencia de Bunge y de otros miembros de su generación, el grupo formado alrededor de Prebisch se definía por una identidad esencialmente técnica. Aun considerando las significativas diferencias entre el economista y el urbanista, esa articulación de clima de ideas, redes personales, y “confianza en la ciencia y en la técnica” nos remite a un momento de modernización. Se trataba de una burocracia de nueva generación, cuya legitimidad estaba fundada en saberes y prácticas específicas.

El diseño inicial de la Oficina del Plan Regulador, concertado entre Mujica y della Paolera, se publicó en el *Boletín Oficial* en febrero de 1932, un mes antes del cambio de Intendente. La justificación era amplia: se trataba de crear un espacio para articular la labor de investigación continua de un servicio técnico y la tarea de comisiones especiales, separadas del ritmo burocrático de las otras reparticiones. El objetivo de la propuesta no era muy diferente al que planteaban otras agencias estatales. En cuanto a la organización proponía una forma híbrida, consistente en la articulación de un ente estatal, como los europeos, y de comisiones mixtas, como las norteamericanas.⁴⁶⁴ La Comisión Honoraria de altísimo nivel,⁴⁶⁵ la Central⁴⁶⁶ y la Ejecutiva estaban destinadas a legitimar el programa de actividades. Se trataba de una

463 Plotkin (2003).

464 della Paolera (1932, abril): 158.

465 Compuesta por el Presidente de la Nación, de la Suprema Corte, del Interior, el Gobernador de la Provincia de Buenos Aires, los Presidentes de las Cámaras de Diputados de la Nación y la Provincia.

466 En esta revistaban los ministros de Obras Públicas, los directivos de Obras Sanitarias de la Nación, del Departamento Nacional del Trabajo, y los directores de Ferrocarriles, de Estadística, de Administración Sanitaria, etc.; los decanos de las Facultades, los representantes de corporaciones profesionales y asociaciones civiles.

variedad de comisiones ambiciosas en número y alcance.⁴⁶⁷ Entre ellas, cabe destacar la Comisión Regional, destinada a sustituir una urbanización “centrífuga” por una “centrípeta”, que se proponía llevar a cabo la organización racional y científica de todos los pueblos y ciudades satélites de su zona de influencia, mediante acuerdos interjurisdiccionales. El proyecto del Plan se plasmó desde el punto de vista administrativo en un “Servicio Técnico” y una “Secretaría General” creados por decreto, cuyos propósitos puntualizaban la importancia de la propaganda para movilizar a la sociedad y los poderes públicos a los efectos de formular planes.⁴⁶⁸

Las autoridades que promovían la iniciativa, el Intendente y el Director de Obras Públicas, se alejaron junto con el gobierno golpista, unos meses después. Durante la breve gestión posterior del Intendente Naón, la dependencia a cargo de della Paolera se mantuvo como un efímero Servicio Técnico del Plan de Urbanización. Junto al director se desempeñaban en ella el crítico de arte Julio Rinaldini como Secretario, y Luis María Campos Urquiza (que tendrá importante desempeño en los organismos de planeamiento municipal), Antonio Villar y Walter Ciocca (de profesión ilustrador) como proyectistas. Todos ellos eran ya funcionarios municipales, pues la administración tenía bloqueada la contratación de nuevos empleados. Era un espacio restringido en cuanto a personal y presupuesto, que además competía con la sociedad de los arquitectos (que constituyó en esos años su propia Comi-

467 Entre las comisiones, además de las jerárquicas (Honoraria, Central y Ejecutiva) se proponía una Dirección y Servicio Técnico del plan, a cargo de los estudios y proyectos, una de Legislación y Finanzas, la de Historia y Evolución urbana, la de Geografía urbana, Histología y Meteorología, la de Encuestas y Estadísticas, la de Tráfico y Sistema de transportes, la de Higiene, la de Abastecimiento, la de Espacios libres y Estética, la de División de zonas y Reglamento de Construcciones, la de Loteos, viviendas, zonas industriales y barrios obreros, la de Vías de comunicación, la de Urbanización Regional y la de concursos e Iniciativas Públicas y Privadas.

468 “Se aprueba el Informe del Ing. Urbanista Carlos M. Della Paolera, así como el proyecto para el establecimiento de un plan regulador de la urbanización y extensión, de acuerdo con el presupuesto aprobado en 1932”, “Decreto del Intendente Municipal del 5 de febrero de 1932”, en *Boletín Municipal N.º 2932*, 05/06/1932 y 06/06/1932: 394.

sión de Urbanismo).⁴⁶⁹ En esa instancia, della Paolera logró dar a conocer sus materiales encarando una primera exposición de Urbanismo en la Capital y en La Plata.⁴⁷⁰ La idea de una expansión metropolitana, tímidamente planteada ya está instalada en los treinta.⁴⁷¹

Con ese habitual tono de héroe incomprendido que lucha contra la adversidad –que ya vimos en otros casos y es común entre los militantes de las transformaciones urbanas– en una carta fechada en octubre de 1932 della Paolera le transmite a Marcel Poëte, su Director de Tesis y su principal referente intelectual, sus percepciones sobre la situación imperante en el momento de la inauguración de la oficina:

Le cuento las últimas noticias: finalmente me dieron un local bastante grande en el centro de la ciudad, Carlos Pellegrini 224 para poder ocuparme de la urbanización con el título 'Director Técnico del Plan de Urbanización'. Me dieron 10 colaboradores, 3 arquitectos, 4 dibujantes, un secretario y dos empleados de administración. Todo, como usted ve, esta dispuesto con la mayor economía cuando había pedido al menos 18 colaboradores. Es grotesco (...) Estamos instalados desde hace más o menos tres meses e hicimos bastantes trabajos. Actualicé el *dossier* presentado para mi tesis y el trabajo mostró temas increíbles. Efectué comparaciones de Buenos Aires con otras grandes ciudades del mundo (...) Estamos preparando una exposición para los primeros días de noviembre, pienso invitar a las autoridades para mostrarles un poco en qué consisten nuestros trabajos para entusiasmarlos y lograr más apoyo (...) vamos a hacer los 'Diez minutos del Plan de la Urbanización

469 La Sociedad Central de Arquitectos enviaba en marzo de 1932 una nota al Intendente, explicando que en el *Proyecto de Plan de Urbanización y Extensión* de febrero de 1932, los arquitectos habían sido excluidos pese a sus competencias probadas en la materia. Se les responde que se trataba de un planteo amplio e integral que no excluía a nadie. Ver "Departamento Ejecutivo Municipal", cartas de Bereterbide y Rivarola y respuestas en *Boletín Municipal N.º 2932*, 05/06/1932 y 06/06/1932: 1206-1207.

470 "Primera Exposición de Urbanismo", *RA* (1933, enero).

471 Rotta (1931).

por radio' (...) En fin, trato de darle a la organización la amplitud del primer proyecto que le envié (...) Al mismo tiempo preparo una exposición de urbanismo y turismo en La Plata para el cincuentenario de la fundación de esa ciudad, última tentativa de formar un Museo de Arte urbano (...) Yo lucho para obligar a la acción a esta gente tan negligente de mi país.⁴⁷²

En el texto, se queja de la falta de profesionalidad de sus colegas y de las "chicanas" (sic) que tiene que soportar en su trabajo en Rosario así como de las restricciones salariales como padre de cuatro hijos, estipendio menor al que hubiera tenido como Ingeniero del Puerto Militar de Bahía Blanca donde trabajaba con anterioridad.⁴⁷³ Esa carta permite restituir la articulación entre contextos, redes de relaciones y estrategias personales que se juegan por detrás de la creación de la oficina.

Algunos meses más tarde, en vísperas de la inauguración de la 1.^a Exposición Municipal de Urbanismo, y en el marco de un extenso alegato en el que argumentaba la necesidad insoslayable de instituir un plan regional de amplio alcance, el Concejal Rouco Oliva afirmaba que dicho objetivo:

figura en los programas de todos los partidos; en el del partido que represento como punto primero; y asimismo, según lo he podido comprobar, en las plataformas electorales del partido socialista, del partido demócrata nacional, del partido demócrata progresista y del partido radical.⁴⁷⁴

Más allá de la compartida matriz política del Concejal –socialista independiente– con Federico Pinedo, autor del Plan de Reactivación antes

472 Carta de della Paolera a Marcel Poëte, fechada en Buenos Aires el 22 de octubre de 1932. Archivo Marcel Poëte, Volumen Ms. 138 (107), con membrete de la Municipalidad de Buenos Aires. Traducción propia.

473 Carta de della Paolera a Marcel Poëte, fechada en Buenos Aires el 22 de octubre de c.1932, Volumen Ms. 138. (107), con membrete de la Municipalidad de Buenos Aires.

474 Rouco Oliva (1932): 3987.

mencionado, el alegato reitera un formato ya utilizado en el siglo anterior: una fuerte valoración de las gestiones previsoras y progresistas, y un cuadro de situación con importante énfasis en los estudios evolutivos y en los estudios estadísticos exhaustivos cuyos resultados se reflejan en tablas y gráficos expresivos de su carácter. Por otro lado, se ponderaban los temas de administración y municipalismo dentro de una argumentación que conducía inevitablemente a la urgente necesidad de un plan que requiere de un Servicio Técnico de Urbanización. La propuesta, que sobrevive al cambio de autoridades, tuvo como corolario la creación de la Dirección en diciembre de 1932⁴⁷⁵ y la reglamentación de su misión y funciones el 18 de abril de 1933.⁴⁷⁶

Las relaciones entre la esfera técnica y la política del Estado eran consideradas fundamentales para la continuidad de las políticas públicas, en esos años se afirmaba que:

es necesario convencer a las autoridades gubernativas, pues el mejor plan pierde su eficacia si no se practica con el espíritu de continuidad necesario para asegurar su realización a través de cualquier cambio político o administrativo. La versatilidad en la orientación es tan perjudicial como la improvisación.⁴⁷⁷

Ahora bien, la principal disyuntiva que se planteó entonces entre los concejales es si la oficina debía depender del Poder Ejecutivo o del Poder Legislativo. La posición doctrinaria de los técnicos de la Oficina era precisa:

475 "Ordenanza N.º 4576", del 14 de diciembre de 1932. "Se crea la Dirección del Plan Regulador de la Urbanización y Extensión de la Ciudad de Buenos Aires", ver *Municipalidad de Buenos Aires, Dirección del Plan Regulador de la Urbanización y Extensión de la Ciudad de Buenos Aires* (1942).

476 "Organización de las funciones de la Dirección del Plan Regulador de la Urbanización y Extensión de la Ciudad de Buenos Aires", Decreto del Poder Ejecutivo del 18 de abril de 1933, en *Boletín Municipal N.º 3250*, 19/04/1933: 71.

477 Álvarez (1932 a): 158.

de acuerdo a la experiencia y la práctica mundial, una repartición técnica de esta naturaleza debe formar parte de la rama ejecutiva del gobierno municipal. No existe precedente alguno en contrario y más aún no existe autor ni técnico de urbanismo que no prevea, como condición esencial, el alejamiento de las oficinas de urbanización de los cuerpos colegiados que por razones inherentes a su función deben actuar en política.⁴⁷⁸

Ciertamente, el gobierno militar, que anulaba los espacios de la política, generaba condiciones extremadamente favorables para una neutralidad técnica lejos de los avatares deliberativos. Más precisamente, su actuación se desarrolló durante los gobiernos conservadores de los años treinta, cuando la opinión del Concejo Deliberante tuvo poco peso sobre los procesos de toma de decisiones del Ejecutivo.

7.2. La Aglomeración Bonarense

Los debates en torno de una ciudad que se expandía sobre la región, que fueron inaugurados por el *Proyecto Orgánico* de 1925, fueron adquiriendo derecho de ciudadanía. La idea de una ciudad cerrada era ya arcaica, en tanto las relaciones entre el plan como un producto científico y la inscripción de la ciudad en la región contribuyeron a construir una nueva representación de la ciudad y del territorio.

La experiencia de Forestier había permitido problematizar la expansión de Buenos Aires sobre los pueblos suburbanos. Más tarde, fue della Paolera quien en los artículos periodísticos que enviaba desde Francia presentó la noción de Aglomeración Bonaerense, asociándola a la idea del plan. En ese sentido, la emergencia de las nociones de Aglomeración Bonaerense, luego Gran Buenos Aires, no respondían

478 Municipalidad de Buenos Aires, "Información. Dirección del Plan Regulador de la urbanización y extensión de la ciudad de Buenos Aires", documento interno de la Oficina s/f. (c. 1933).

únicamente al hecho objetivo del crecimiento de la ciudad y los problemas del suburbio, sino a la idea de una solución, la del plan regulador. En otras palabras, la noción de “aglomeración bonaerense” recién pudo construirse como tal cuando el urbanismo y sus instrumentos estuvieron disponibles.⁴⁷⁹

Varios textos de autoría de della Paolera contribuyeron al cambio de representaciones. En 1920, un largo informe sobre el *Plan de Extensión de París* indicaba:

la sentida necesidad de crear una Comisión especial para estudiar esos temas (solucionar con urgencia los problemas de la circulación, los espacios libres y el embellecimiento), la que podría al mismo tiempo, haciendo uso de todos los numerosos elementos necesarios, estudiar y madurar un plan orgánico para el futuro de la aglomeración.⁴⁸⁰

En una nota de 1925, publicada al mismo tiempo que el PCEE, se intentó delimitar “científicamente” la zona de influencia de la Aglomeración – que calculó en una superficie de 150.000 hectáreas con una población que en pocos años alcanzaría los 3.000.000 de habitantes–, mediante los métodos e instrumentos aprendidos de sus profesores franceses:

como ya lo hemos repetido en otras ocasiones, el plan regulador de una gran aglomeración urbana no puede limitarse a la organización del territorio comprendido dentro de sus límites sino que debe extenderse a toda la zona de influencia, pues la rapidez de los modernos medios de traslación, las necesidades siempre crecientes del aprovisionamiento de las urbes y toda la serie de relaciones económicas recíprocas que se han establecido entre el núcleo de la gran ciudad y la cada vez más dilatada zona en la

479 Novick y Caride (2001); Caride (1999 a).

480 della Paolera (1920): 269.

que su acción se manifiesta, exigen una organización racional y científica del conjunto.⁴⁸¹

En ese marco, el plan tenía el rol de resolver esos problemas controlando administrativamente la acción anárquica de los loteadores mediante el *zoning*, la normativa y coordinando el transporte. La urgencia residía en poner en marcha una articulación jurisdiccional pues “la mayor parte del territorio comprendido en el plan Regional no pertenece a la Capital”.

La “autoridad conceptual” de esos textos logró crear un terreno de confluencia entre los discursos que privilegiaban lo social y los que ponían el acento en lo estético pues “cualquier obra de embellecimiento debe ceder el paso a las de higienización, si ambas son incompatibles para el erario comunal”. Gracias a ello pudo introducir mediaciones en la polémica que se planteó entre la Asociación de Amigos de la Ciudad y *La Vanguardia*. Hasta 1928 los socialistas aducían que el plan era incapaz de anticipar estos problemas. La ciudad, sostenían, es presidida por lógicas evolutivas que los urbanistas no pueden predecir: “una ciudad ya formada no puede ser rehecha según planos rígidos meditados por un especialista en urbanismo”.⁴⁸² A partir de ese razonamiento, no se trataba de un instrumento capaz de dar respuesta a los problemas de la ciudad ampliada:

Un plan no puede resolver el formidable problema de la gente que vive en los extendidos barrios suburbanos. Hay que dar pavimentos, desagües, luz, barrido y limpieza, etc. a una superficie capaz de contener tres millones de habitantes con lo que son capaces de pagar sólo dos millones (...). El problema de la vivienda obrera es el problema madre de la Ciudad.⁴⁸³

481 della Paolera (1925, 18 de diciembre).

482 “La Ciudad y Los Amigos de la Ciudad”, *La Vanguardia* (1928, 8 de diciembre).

483 *La Vanguardia* (1928, 2 de diciembre).

Aconsejaban, por lo tanto, “detener el desarrollo de Buenos Aires dentro de los límites que somos capaces de atender con los servicios públicos indispensables para una ciudad civilizada, dentro de nuestras posibilidades financieras”.⁴⁸⁴

Ese punto de vista del socialismo dio un importante vuelco en 1929, cuando dicha bancada presentó en el Concejo Deliberante un *Proyecto de Plan Regulador y Previsor de la Ciudad de Buenos Aires*⁴⁸⁵ centrado en los temas de la vivienda y la expansión suburbana:

La población obrera se desparramó irregularmente en los barrios apartados, impulsada a ello por el angustioso problema de la vivienda y estimulada por la propaganda y las facilidades engañosas de los rematadores (...). ¿Cuál es ahora la actitud de las Municipalidad impedida materialmente de llevar a esos barrios bajos e insalubres y construir casas altas para los trabajadores?⁴⁸⁶

Los fundamentos de esa propuesta, que incorpora los términos del debate metropolitano de esos años, se apoyan explícitamente en los textos de Della Paolera, lo cual evidencia su relevancia en la construcción de opinión:

Buenos Aires forma unidad con los conglomerados periurbanos que Carlos M. Della Paolera denomina Aglomeración Bonaerense (...). Della Paolera en una serie de trabajos interesantes estudió la formación de las zonas de influencia, confeccionando algunos gráficos sugestivos (...) Quiere decir que el estudio sería

484 *La Vanguardia* (1928, 2 de diciembre).

485 “Proyecto de Ordenanza de un Plan Regulador y Previsor de la Ciudad de Buenos Aires”, de Ghioldi, Bogliolo, Castiñeras, Giménez, Iribarne, Palacini, en *VTCD*, 08/10/29: 1646-1651.

486 “Proyecto de Ordenanza de un Plan Regulador y Previsor de la Ciudad de Buenos Aires”, de Ghioldi, Bogliolo, Castiñeras, Giménez, Iribarne, Palacini, en *VTCD*, 08/10/29: 1649.

incompleto si se creyera que los límites legales ponen una valla entre nuestros problemas y los de la zona periurbana”.⁴⁸⁷

El discurso de Ghioldi es un claro indicio del cambio de óptica que se dirime en los años treinta y muestra, además, la circulación de los discursos entre la academia, la prensa y los debates políticos. La construcción de ese consenso exagera la necesidad de trazar un plan regulador mediante un estudio meditado y científico que contemple más allá de los límites jurisdiccionales de la Capital.

En síntesis, además de los consensos sobre la imagen del plan, la figura del técnico y la racionalización administrativa, en cuyo marco se creó la Dirección del Plan de Urbanización (1932), se fue haciendo camino la necesidad de considerar el crecimiento metropolitano, que pasaba de la idea de ciudad cerrada y jerarquizada a la idea de aglomeración con fronteras difusas.

El discurso que enunciaba la necesidad de contemplar simultáneamente ciudad y extramuros encontró certezas en los datos del censo de 1936, que mostraba una expansión metropolitana creciente en contraste con una población capitalina en vías de estancamiento.⁴⁸⁸

487 “Proyecto de Ordenanza de un Plan Regulador y Previsor de la Ciudad de Buenos Aires”, de Ghioldi, Bogliolo, Castiñeras, Giménez, Iribarne, Palacini, en *VTCD*, 08/10/29: 1651.

488 “Al conocerse la cifra de población arrojada por el reciente censo municipal, muchos porteños sufrieron una decepción. Los 2.388.645 habitantes no han colmado los anhelos de una gran mayoría que calculó que Buenos Aires albergaba una población de 3.000.000 de almas (...) pero esa comprobación no debería afligirnos, pues tal cifra era parcial y se refería sólo a la población contenida de límites ficticios, ya que el verdadero y gran Buenos Aires se está aproximando a los 4.000.000 de habitantes “Debemos admitir que el verdadero Buenos Aires extiende sus tentáculos hasta 30 km. de la plaza del Congreso y que, como en todas las grandes aglomeraciones modernas, los rápidos aumentos de población se producen en los barrios exteriores, que en nuestro caso se hallan en su mayor parte en la provincia limítrofe con la capital. Estos hechos prueban que no es posible disociar el municipio federal de las extensas zonas edificadas en sus alrededores que cubren una superficie dos veces mayor que la de los barrios internos de la Capital”, della Paolera (1936, 28 de diciembre).

El ingeniero Ivanissevich, desde Obras Sanitarias de la Nación afirmaba:

la real expansión de la ciudad fuera de los límites políticos (...) la verdadera ciudad de Buenos Aires, la llamada Aglomeración Bonaerense esta constituida, además de la Capital Federal, por los pueblos ribereños, San Martín, Morón, Lomas, Avellaneda, contando actualmente 3.400.000 habitantes aproximadamente.⁴⁸⁹

El censo constataba el desarrollo conceptual que Forestier, della Paolera y otros técnicos habían desarrollado con anterioridad. Al problema se asociaban los objetivos, los métodos y los instrumentos que guiaban la acción de la Oficina del Plan. La inicial acepción de Aglomeración Bonaerense, traducida del francés, fue reemplazada por el término Gran Buenos Aires, tributaria de bibliografía de origen alemán. Rafael García Mata y Romualdo Ardissonne se refieren a mediados de la década de 1930 a la “Gran Buenos Aires”. El combate lingüístico y conceptual a cargo de historiadores, ingenieros y geógrafos que comienzan a interrogarse sobre la extensión de la aglomeración da cuenta del modo como se producen los cambios de representaciones sobre la ciudad, la población, la geografía y la política nacional. Así comenzaba a visualizarse una aglomeración continua en lo territorial que engloba a varios municipios vecinos, con una demografía y densidad acorde. Más allá de las dificultades de definición según los principios del urbanismo, y a los efectos del diseño y la implementación de un plan, la continuidad económica (el abastecimiento) y de las comunicaciones (el transporte), así como las heterogeneidades manifiestas, hacen necesario considerar dichos municipios como parte de un mismo objeto. Los diferentes gráficos y mapas que se elaboran en esos años ilustran estas disyuntivas (**Figuras 7.4, 7.5 y 7.6**).

489 Ivanissevich (1937).

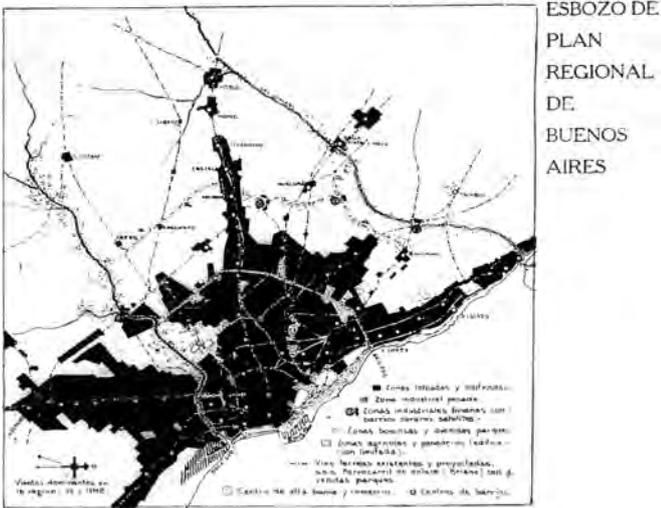


Figura 7.4: Hasta donde llega la urbanización. Fuente: Beretebide y Vautier (1939).

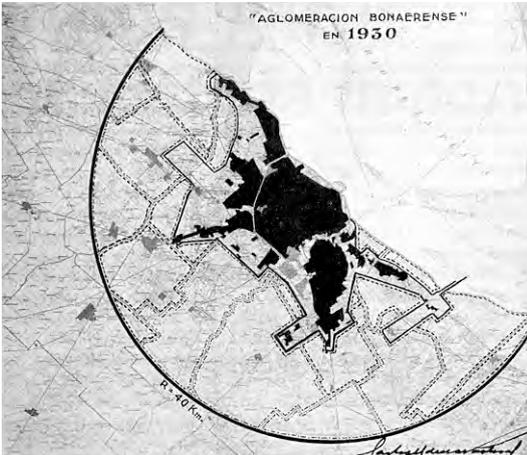


Figura 7.5: Hasta donde llega la urbanización. Fuente: della Paolera (1932).

CAPÍTULO 7: LA CIUDAD METROPOLITANA

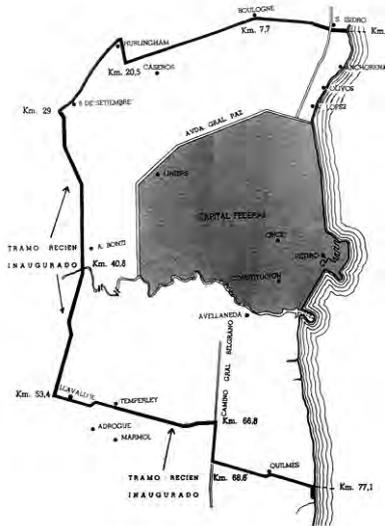


Figura 7.6: Hasta donde llega la urbanización. Fuente: Besio Moreno (1939).

Finalmente, la instalación de la oficina en 1932, más allá de su efectividad y de sus avatares, muestra una noción de plan y de Gran Buenos Aires ya consensuadas. La idea de “ciudad metropolitana” encontró sus condiciones de posibilidad en el contexto que se abre con posterioridad a la crisis de 1930 dentro de una administración estatal en transformación, y alude a un cambio de representaciones respecto de la ciudad y del territorio.

CAPÍTULO 8

EL PLAN AUSENTE

Para examinar la acción de la oficina de urbanismo de Buenos Aires, en los años treinta, no es posible, como para las primeras décadas del siglo XX, referirse al libro del plan. No existió un documento programático que presente estudios y propuestas de acción, jerarquizadas y precisas. No obstante, su director –a título individual e institucional– escribió numerosos documentos. La pieza clave para ponderar su desempeño, fue el folleto que preparó en 1939, en ocasión de la 2.^a Exposición Municipal de Urbanismo, evento con que iniciamos esta sección. Allí, della Paolera intentó enhebrar un discurso justificativo de su accionar –legitimando al mismo tiempo el terreno de una disciplina y su rol como especialista– a través de la recuperación de algunas de las lógicas argumentales que venía planteando desde los años veinte, pero sumando evidencias que justificaban sus acciones. Sus escritos –y sobre todo sus informes de gestión– pusieron muchísima insistencia en precisar que la totalidad de sus acciones se inscribía dentro de un plan implícito.⁴⁹⁰

En 1943, esa suerte de memoria fue reeditada en el *Boletín Municipal* con mínimas modificaciones, y en el nuevo contexto del gobierno militar. La Oficina del Plan perduró así, más allá de la gestión de Mariano de Vedia y Mitre y en la efervescencia de las nuevas ideas de planificación, su Director intentó reposicionarse. En esos años encontró un eco favorable y –junto con el resultado de las tareas de la Comisión de Legislación y Finanzas de la que era miembro– elevó un

490 della Paolera (1943).

nuevo informe de su actuación.⁴⁹¹ Esa larga trayectoria, sumada a las estrategias de posicionamiento de della Paolera, impide diferenciar al funcionario del organismo.

En primer lugar, para aprehender los alcances otorgados al plan en esos años, proponemos analizar la emergencia del discurso del urbanismo que ilustra modalidades según las cuales, desde los nuevos alcances de “plan regulador” como solución, se redefinen los problemas de la ciudad. Della Paolera siempre adujo que su oficina no tuvo recursos, ni existió voluntad política para emprender proyectos: “¿Qué puede hacerse en pro de la organización de Buenos Aires, actuando con recursos mínimos, sin protección legal y en un medio ambiente que se resiste al menor intento de imponer una disciplina técnica?”⁴⁹² Sin embargo, más allá de sus habituales lamentos, muchas propuestas suyas tuvieron eco en las obras públicas de la Intendencia. Además, las “grandes líneas” de ese plan implícito remiten a un modo de pensar los proyectos desde la dimensión metropolitana.

8.1. El urbanismo y el urbanista: nociones y legitimación

Los alcances del “urbanismo”, y sus diferentes acepciones, al igual que el campo de saberes y prácticas que intentó delimitar, estuvieron atravesados por reinterpretaciones y ambigüedades, que se ponen de manifiesto en varios intercambios de ideas que tuvieron lugar en Buenos Aires.

En 1923, cuando el futuro director de la Dirección del Plan de Urbanización iniciaba su campaña didáctica, escribía: “el urbanismo es una ciencia en formación mucho más compleja que lo que su nombre

491 En 1943 inició una nueva serie de artículos periodísticos y, un año después, organizó desde su Dirección, una Comisión Asesora de Legislación y Finanzas cuyo principal objetivo era la revalorización de los inmuebles y las restricciones al dominio privado, cuando se debatía la aprobación del Código de Edificación de Buenos Aires en cuyos estudios preliminares había trabajado. Sus alternativas pueden leerse en la presentación efectuada por della Paolera a la Comisión de Legislación y Finanzas, fechada el 28 de agosto de 1942.

492 della Paolera (1939, 20 de noviembre).

deja entrever".⁴⁹³ Diez años después, Rouco Oliva insistía en esa misma línea argumental, precisando el significado del término urbanismo:

Un diputado nacional decía que en el país, el urbanismo constituye uno de los graves males (...) confundiendo el urbanismo con el desorden urbano (...) es indispensable ponerse de acuerdo sobre el alcance y significado de las palabras, pues de su precisión depende la correcta denominación de saberes, factores y circunstancias que universalmente han de ser (...) Si se entiende por Urbanismo, el orden funcional de las cosas (...) zonización, regularidad, equilibrio y armonía ¿cómo puede afirmarse que el agrupamiento irracional es urbanismo?⁴⁹⁴

Ambos, con una década de diferencia, se preocupaban por señalar ante el público los alcances de la nueva noción, a la que diferenciaban de las acepciones corrientes, mostrando que explicar la palabra, tarea de muchos de los textos y folletos, fue una de las estrategias implementadas para homogeneizar el léxico, los conceptos, los métodos y las herramientas,⁴⁹⁵ para legitimar el nuevo campo de saber.

¿Qué es el urbanismo? era pregunta explícita que folletos y textos intentaban responder durante las décadas de los veinte y los treinta. Como plantea Jean-Pierre Frey aludiendo a Pierre Bordieu, a propósito del término:

La palabra (urbanismo) actúa como un instrumento de legitimación simbólica de un hecho social considerado como tal desde el momento en que es nombrado, así como una suerte de *slogan* en las luchas por la legitimación del campo. Campo semántico en una primera aproximación, pero cuyos fundamentos racionales se vinculan en el sentido amplio del término a posiciones convocadas

493 Carta al "Sr. Director", de della Paolera, del 09 de octubre de 1923, mecanografiada. Archivo della Paolera, Museo de la Ciudad.

494 Rouco Oliva (1951): 121.

495 Frank, Faucheur y Mantziaras (1997).

y reivindicadas por los locutores según el uso que hacen del término.⁴⁹⁶

En efecto, las argumentaciones y la iconografía fueron piezas de las estrategias de propaganda y divulgación del movimiento prourbanismo cuyo objetivo era el de consensuar los propósitos de una disciplina fundada sobre cimientos conceptuales extremadamente débiles.

Como fue exhaustivamente tratado por la bibliografía, ni las ciencias naturales ni las ciencias sociales en formación fueron capaces de aportarle referentes epistemológicos sólidos para articular las dimensiones “ciencia, arte y técnica” presentes en su definición. Rigotti indicó la imposible coordinación entre la ciudad-arte urbano, el taller y la sede de la comunidad.⁴⁹⁷ Claude mostró las modalidades según las cuales se fue construyendo un campo sobre la base de argumentaciones discursivas y prácticas difusas. Aunque en un primer momento muchos de esos avances se anclaron en el molde decimonónico del arte urbano, la historia, y en particular la “evolución urbana” –de la que dimos cuenta a propósito del PCEE– prevalecía una imagen operativa por sobre las aspiraciones de articular en el diagnóstico la estadística, la geografía y el método científico.

En ese sentido, el urbanismo no se planteó exclusivamente como solución a los problemas sociales y espaciales de la ciudad industrial, sino en tanto óptica que redefinió y construyó esos mismos problemas, para darles respuesta desde las soluciones disponibles. Desde esa perspectiva, se fue construyendo un discurso que organizó la realidad en función de las respuestas disponibles. Conjuntamente con la implementación de un nuevo lenguaje escrito e iconográfico, se fue construyendo una agenda (un territorio problemático) que mediaba entre “los desajustes de la ciudad” (temas demográficos, sociales, económicos, técnicos), los diagnósticos que permitieron captarlos y la “formulación de respuestas” (instrumentos y modalidades de gestión e intervención).

496 Frey (1997).

497 Rigotti (1997).

Estas lógicas argumentales, muchas ya identificadas en los discursos decimonónicos, encuentran una primera sistematización en esos años en un razonamiento que signó el cambio de representaciones.

La *Revista de Arquitectura* publicó durante esos años, en forma sistemática, una serie de textos didácticos cuyo objetivo fue explicar qué era el urbanismo, qué era un plan, ponderando –sobre todo– el rol del arquitecto como “director de orquesta”.⁴⁹⁸ De igual modo, *La Ingeniería* emprendía su acción didáctica, poniendo el énfasis en los temas de transporte, circulación y los vinculados a los alcances de la “racionalidad y la administración”. Complementariamente, libros e impresos, publicitaban también los alcances del urbanismo y de los urbanistas.

Revisando los textos locales, y en una primera aproximación, es posible diferenciar tres registros: los textos “publicitarios”, los “justificativos” y los “científicos” que, aún en sus superposiciones, permiten iluminar muchas de sus argumentaciones.

En primer lugar, podríamos caracterizar como textos “publicitarios” aquellos que exponen en forma sumaria las ventajas y las desventajas de contar o no con un plan. Ese formato, utilizado para informar al público, oponía habitualmente una tendencia peligrosa o una situación caótica con su contracara, el orden y la organización que resultan del trazado del plan. El folleto publicado por la Asociación Amigos de la Ciudad y escrito por Carrasco es ilustrativo de este registro.⁴⁹⁹ Los argumentos centrados en factores higiénicos, estéticos, económicos y de vialidad se presentan con una simplificación intencionada a los efectos de impactar al público. El urbanismo era definido como “la ciencia de construir ciudades en forma ordenada monumental y hermosa” en tanto el plan regulador es “el instrumento que coordina las soluciones (...) relacionando los elementos”, evita “los disturbios de carácter social” como “la delincuencia y la mortalidad (...) la lepra y el alcoholismo”. En un listado extremadamente breve se sintetizan las “desventajas” de su ausencia y las “ventajas que obtendrán los habitantes cuando la ciudad

498 Claude (1989).

499 Carrasco (1929).

tenga un plan regulador y de extensión". Esa estigmatizada contraposición se apoya en gráficos a pluma sobre lo "bueno" y lo "malo" en dos pares de oposiciones. Por un lado, contrapone los males de la ciudad y los beneficios del plan que "reglamenta y propicia la construcción de habitaciones que reciban sol, aire y luz" en tanto por su falta "se construyen edificios de altura excesiva, sobre calles estrechas (...) constituyen un verdadero foco de infección". Por el otro, se dirimen las diferencias entre la acción de las autoridades, signada por la improvisación y los estudios meditados de bases científicas. En esa línea, se fundamenta la intervención especializada: "no se trata de simples enunciados al alcance de vecinos animosos de progreso sino de cuestiones eminentemente científicas cuyo estudio incumbe a los profesionales especializados en la materia". Los problemas que se enuncian son aquellos susceptibles de ser resueltos mediante un plan, tal como se precisa, en términos difusos, en el texto de un folleto que se cierra con un mensaje: "A usted, habitante de esta capital, le conviene que la Ciudad tenga su plan. Contribuya con su esfuerzo pecuniario y moral a propiciarlo". Más allá de su formato, el texto da cuenta de las amplias líneas argumentales que esgrimen los militantes prourbanismo, amplia gama de diletantes y *amateurs* que se asocian con profesionales con diploma (**Figura 8.1**).



Figura 8.1: Textos "publicitarios". Fuente: Carrasco (1929).

En segundo lugar, desde otra lógica argumental, los textos “justificativos” procuran fundamentar proyectos específicos en el marco de teorías científicas, tal como se lee en el *¿Qué es el urbanismo?* redactado por Fermín Bereterbide y Ernesto Vautier. En una breve introducción, la argumentación recurría a las oposiciones de los formatos publicitarios, oponiendo los conflictos de la ciudad moderna y la antigua, con el objetivo de ponderar “las ventajas de una urbanización dirigida” desde la moderna ciencia del urbanismo, por sobre el “liberalismo individualista, el despilfarro de energías, el caos y la anarquía” propios del desarrollo urbano existente. Ese desarrollo de los autores, era referenciado a una traducción de *Community planning* de Wayne Darlington Heydecker y Walter Phillip Shatts, que exponía las “ventajas económicas, sociales y políticas” del plan. Sobre esa base, organizaban una argumentación “científica” que tenía por objetivo fundamentar los procedimientos metodológicos⁵⁰⁰ desarrollando tres problemas conceptuales y a la vez compositivos: “zonización y centros”, “comunicaciones” y “espacios libres”. En ese marco incluyen ejemplos consagrados y proyectos de su autoría así como gráficos sintéticos o “metafóricos” –como un dibujo de pulmones– cuyo objetivo es el de asociar conceptos con proyectos y realidades construidas. En esa justificación, con fuerte énfasis en un desarrollo gráfico argumental, tributario de los lenguajes de los tratados de arquitectura, prevalece el intento de presentar los proyectos resignificándolos desde los principios del urbanismo (**Figura 8.2**).

En esa línea, el tercer registro, el de los textos “científicos” apuntan a precisar la especificidad del urbanismo, desde referencias eruditas. Es el caso de algunos de los escritos de della Paolera –que desarrollaremos *in extenso* en el próximo ítem–, que remiten a cuadros estadísticos, a autores consagrados y a nociones y conceptos que explica cuidadosamente al gran público. El discurso técnico de Carlos María

500 *¿Qué es el urbanismo?*, por los arq. Bereterbide y Vautier, fue editado sin fecha por el Honorable Concejo Deliberante. No obstante se puede datar en 1939, cuando ambos arquitectos asesoran al Concejo Deliberante. Una versión preliminar de este texto había sido publicada por los autores bajo el título: *Urbanismo. Directivas generales*, en febrero de 1933 en la RA.

Morales que vimos en los primeros capítulos de este libro, da cuenta de los primeros ensayos de ese tipo.

Por supuesto, los tres registros, publicitarios, justificativos y científicos se articulan, pero el tono de folletos y textos destinados a convencer al gran público, la seducción gráfica de las propuestas que se proponen como modelos para arquitectos y los argumentos “científicos” destinados a los especialistas en general no son idénticos. La capacidad argumental de los promotores del movimiento fue, justamente, la de ir articulando esos registros de modo de organizar un hilo argumental como se pone de manifiesto en los textos de della Paolera.

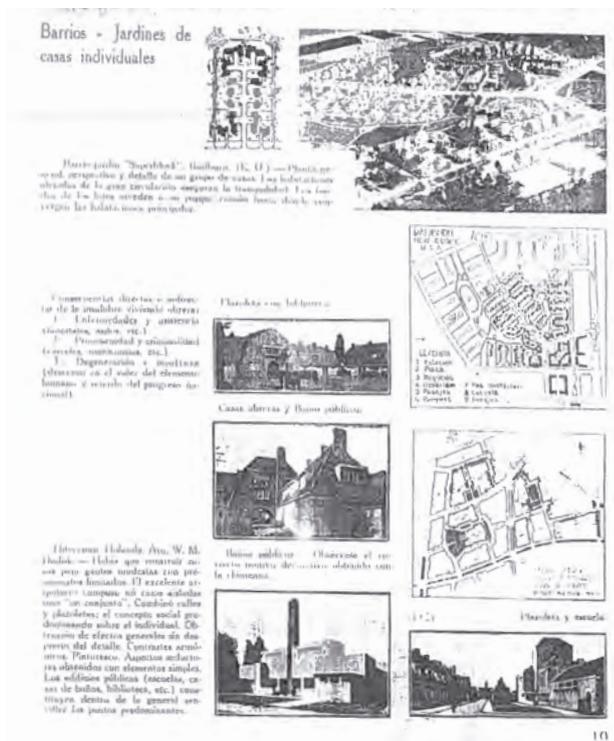


Figura 8.2: Textos “justificativos”. Fuente: Bereterbide y Vautier (1939).

8.1.1. Recursos discursivos

Si bien los discursos iniciales referidos al urbanismo examinan los problemas sociales, desde esa vieja ecuación ciudad-sociedad propia del Iluminismo, es ilustrativo observar las modalidades según las cuales se fueron transformando discursivamente los términos de los problemas. En los escritos tempranos de della Paolera es posible ver la clave “científica” de una argumentación en torno de la consideración de los barrios extramuros, las relaciones entre lo social y lo espacial, las referencias al perfil del especialista que permiten examinar las modalidades según las cuales se construyen los problemas desde su solución. En esa orientación, sobre la argumentación inaugurada por los higienistas que asocia los barrios suburbanos y su población en tanto peligro higiénico y social, efectuó un doble desplazamiento. Por un lado, aludió exclusivamente a barrios localizados en el área externa a la Capital, fundamentando así la necesidad de contemplar la Aglomeración Bonaerense. Por otro lado, su solución no se restringió al saneamiento, a la provisión de equipamientos o la normativa, tal como lo planteaban los higienistas. Al reconstruir el problema, desplazó la caracterización del suburbio en términos de enfermedad, poniendo el foco en el desorden, el caos y el descontrol, justificando así las soluciones racionales y previsionales que podía aportar el plan y soslayando los problemas sociales que excedían sus competencias.

En una primera serie de denominaciones, se caracterizaba el territorio ampliado: “comunidades suburbanas”, “aglomeraciones suburbanas”, “partidos limítrofes”, que no son “formaciones aisladas e independientes”, sino “parásitos”, “tentáculos”, “satélites”, pero en definitiva “parte de la ciudad misma”. En conjunto logra así proponer la “aglomeración bonaerense” como una unidad. Su discurso mostraba el horror de esas extensas “barriadas exteriores” a las que se aplicó la palabra “*cau-chemar*” que utilizaría tan exactamente Le Corbusier.⁵⁰¹ La argumentación decimonónica persiste en delatar el peligro en ciernes de las “zonas

501 della Paolera (1936, 10 de octubre).

desheredadas”, “amenazadas por el grave estado sanitario”, “polvareda arcillosa del verano”, “mar en los inviernos lluviosos”, “terrenos bajos e inundables”, “poblaciones lacustres”. Pero esa situación deplorable se resolvería mediante un plan:

La ausencia total de un plan de extensión metódica de la Capital Federal puede ser la causa de un peligro constante para el devenir de la aglomeración amenazada por el grave estado sanitario de las zonas desheredadas que la circundan. (...) la forma más eficaz de hacer propaganda en favor de la realización del plan regulador de la aglomeración bonaerense, fuese la de proyectar en los grandes cinematógrafos centrales una serie de cintas tomadas en esos barrios malsanos y fangosos, que no conocen ni el verde de los yuyos y en los que en medio de densas humaredas se albergan, en tolderías de lata y materiales viejos, grandes colmenas humanas instaladas en las puertas mismas de la Capital.⁵⁰²

Aludir a la sensación de “peligro” (de revueltas sociales, de enfermedades) es un argumento clásico, pero una segunda operación transmuta las dimensiones sanitarias y sociales del problema suburbano, poniendo el foco en “el desorden”, “el caos”, “el desarrollo incontrolado” o “vertiginoso y caótico”, “la improvisación”, “la desorganización integral”, “cintura de construcciones que se extiende sin soluciones de continuidad ni principios directores en los trazados”. En ese punto, se plantea que la población obrera se desparramó en esos sitios ‘extramuros administrativos’ que la Capital “no los reconoce ni como hijastros, donde se edifica sin planos ni reglamentos, bajo la férula absoluta de la especulación sobre la tierra”. A esa falta de orden le opone la “organización”, la “regulación”, la “sensatez administrativa”, la “respuesta de orden general y válida” que otorgaría un “plan orgánico y científico que encause las energías divagantes que reinan con absolutismo en el desarrollo de nuestra metrópolis”.

502 della Paolera (1927, 11 de marzo).

Como corolario de esa argumentación, el “plan orgánico y científico” –el “plan regional”, el “plan de extensión metódica”, “plan de organización regional”, en sus muy diferentes denominaciones–, se presenta como un insoslayable instrumento de organización y regulación, que otorga “sensatez administrativa” y asegura “que en un futuro próximo se remedien los errores de la improvisación, se organicen y coordinen los esfuerzos a realizarse y se conformen racionalmente las anomalías existentes”.⁵⁰³ Desde ahí, della Paolera organizó sus dos argumentos centrales. Por un lado, al afirmar que el plan regulador de una gran aglomeración urbana no puede limitarse a la organización del territorio de una ciudad dentro de sus límites administrativos. Por el otro, al transformar la dimensión social y política de la pobreza en “orden”. La operación consiste en asociar pobreza y caos, contraponiendo armonía social y orden, traduciendo problemas sociales a soluciones técnicas universales.

Con estrategias discursivas similares daba cuenta de los alcances del urbanismo en clave “científica”, en los términos que vimos en el ítem anterior. En su primera conferencia pública, presentó por medio de un desarrollo sistemático las particularidades del terreno disciplinario, sus principios y su método para ilustrar; en una segunda parte, las causas de varios de los problemas de Buenos Aires y las soluciones disponibles. Para delimitar el territorio de su actuación, discute la naturaleza de la disciplina con aquellos que adujeron que el urbanismo se remontaba a la prehistoria –como el tratado de Geo Ford– y se diferencia con los que lo asocian restrictivamente con el arte urbano –como la *Historia del urbanismo* de Pierre Lavedan–. El único precedente decimonónico que reconoció fue el texto de Idelfonso Cerdá de 1859. Desde ahí precisó los alcances de esta disciplina de nueva generación y se preocupó por ponderar su carácter científico, reconociendo que se trataba de “una ciencia en formación (...) de imprecisión de criterios que no tardarán en encausar normas cada vez más seguras y más concretas”.⁵⁰⁴ Años más

503 della Paolera (1927, 14 de abril).

504 della Paolera (1929): 442.

tarde afirmó que se trataba de “una ciencia en formación y un arte que busca su forma”.⁵⁰⁵

Para resolver las ambigüedades de esta ciencia –a la vez arte y técnica–, recurre a los instrumentos tradicionales del positivismo: la búsqueda de leyes y la verificación de las estadísticas. La primera solución la encontró en la historia, en la línea de su mentor, Marcel Poëte, cuyos aportes examinamos en la evolución urbanística del Plan de 1925 pues la idea era identificar los “elementos de formación” y los de “progresión” –diferenciando factores geográficos, sociales y económicos–.⁵⁰⁶ Desde esas aristas, el urbanismo es capaz de hacerse cargo del análisis de todas las dimensiones de la ciudad –economía, tráfico, extensión de la aglomeración, estética–. Estos múltiples temas son competencia del urbanista, un profesional generalista que, en relación con la metáfora del organismo humano, es el “médico de la aglomeración”, pero también el “director de orquesta”⁵⁰⁷ desde sus capacidades para coordinar la acción de varios expertos.⁵⁰⁸ Julio Rinaldini, crítico de arte moderno y colaborador de la Oficina, sumaba precisiones al respecto:

el urbanismo es una ciencia que requiere el concurso de las disciplinas más diversas; requiere la contribución de sociólogos, historiadores, estadígrafos, financistas, higienistas, arquitectos, ingenieros; requiere sobre todo la contribución de una labor sistemática e inteligente, capaz de abarcar el problema en su totalidad y advertir sus conexiones más íntimas. Todo se relaciona, todo está vinculado entre sí en la vida de la ciudad. Para el urbanista no hay problemas aislados; sólo existe un problema: la ciudad misma.⁵⁰⁹

505 della Paolera (1933).

506 della Paolera (1929): 443.

507 Claude (1989).

508 della Paolera (1932): 159.

509 Rinaldini (1933): 13.

Desde esa perspectiva, della Paolera se preocupó por precisar el rol de ese coordinador general, que puede superar las miradas sectoriales de las diferentes disciplinas, a los efectos de lograr una “eficaz y equilibrada cooperación de las ciencias y las artes” en tanto el equilibrio, la ponderación de las diferentes perspectivas le cabía a cada uno de los especialistas.⁵¹⁰

Pero ¿cuáles son los instrumentos que diferencian al urbanista del resto de los profesionales de la ciudad? Una de sus competencias más significativas es la de identificar las lógicas que gobiernan las transformaciones del espacio urbano. Es justamente en ese punto, donde le cupo un rol central al manejo del lenguaje gráfico.

Dicho de otro modo, los arquitectos reclamaban su espacio dentro del urbanismo desde su capacidad de dar forma a las ideas, como se puso de manifiesto en las conferencias de 1926 de Léon Jaussely. Ampliando los alcances del proyecto, Jaussely definió el urbanismo como ciencia de acción y de aplicación, “ciencia sociológica” desde dos principios directores: “la ciudad como taller” y “la descentralización de los barrios mediante amplios espacios libres”. En particular, colocó el énfasis en la obligación de elaborar estudios en clave gráfica. “El arquitecto debe encausar sus análisis dentro de una serie minuciosa de investigaciones. Una vez estudiados y pulidos, el arte consiste en fundirlos y volcarlos en forma íntimamente estética, lógica y armoniosa”.⁵¹¹ Los arquitectos sumaban competencias en la esfera de los diagnósticos y las integraban con sus habilidades específicas, las de dar forma a lo que aún no existe, según los lineamientos normativos de su disciplina. En esa línea, Jaussely recuperaba toda la experiencia acumulada por el arte urbano y definía “los arquitectos (...) tienen a la vista el camino que trazaron Sitte, Prost, Greber, Hébrard, Garnier (...) arquitectos también, y enamorados de su arte, porque urbanismo es –ante todo y sobre todo– ‘composición’ y composición es arquitectura”.⁵¹² Dentro de ese

510 della Paolera (1929): 443.

511 Còppola (1926, noviembre): 35.

512 Coni Molina (1931, octubre): 483.

marco se inscribían los textos de Bereterbide y Vautier, que señalaban la correspondencia ante las competencias del urbanista y las capacidades del arquitecto:

la expresión de la forma gráfica de los fenómenos urbanos, tiene una importancia capital, pues al facilitarse la lectura de esos hechos, expresados sintéticamente, se permite al urbanista tener una visión de conjunto y comprender los hechos tan complejos y diversos que constituyen la ciudad, para manejarlos luego mediante directivas generales.⁵¹³

El lenguaje gráfico era visualizado como una de las competencias específicas del urbanista:

Creemos que la única manera de presentar los problemas urbanos consiste en presentarlos esquemáticamente, analizando rápidamente sus características y poniendo de manifiesto la correlación existente (...) correlación que exige que los problemas de mayor importancia sean estudiados y resueltos simultáneamente, comprendiéndolos todos dentro de un plan integral de urbanización.⁵¹⁴

Esa función didáctica del esquema que fija el conocimiento y facilita la comunicación, se despliega en los diagramas de transporte, en esas líneas isócronas que della Paolera aprendió de Louis Bonnier, registra el movimiento de pasajeros entre estaciones de ferrocarril, que también se despliega en los gráficos elaborados por Jacobo Stock en la *Revista de Arquitectura*⁵¹⁵ (**Figura 8.3**).

513 Bereterbide y Vautier (s/f).

514 Bereterbide y Vautier (s/f).

515 En particular, ver los textos sobre transporte de Stock (1932, abril y mayo).

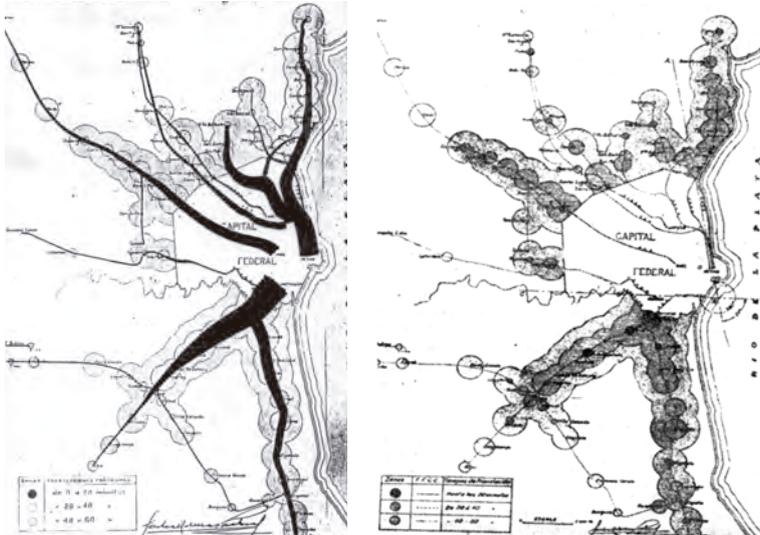


Figura 8.3: “Translaciones Isocrónas” y “movimiento de pasajeros” según Carlos M. della Paolera. Fuente: della Paolera (1929).

En tal sentido, es ilustrativo mencionar, por ejemplo, el formato que adquiere la presentación de la “evolución de la ciudad” inscripta dentro del expediente urbano con series cartográficas y esquemas, que se consagran en la década de 1940. Los documentos elaborados por la División de Información Urbana⁵¹⁶, por el *Estudio del Plan de Buenos Aires* son elocuentes. Muchos de esos registros recibían también la influencia de los lenguajes gráficos de las vanguardias, que se observan en los materiales del *Plan Director*, de Le Corbusier, Juan Kurchan y Jorge Ferrari-Hardoy publicado en la separata de *L'architecture d'aujourd'hui* de 1947.⁵¹⁷

516 Dirección General de Obras Públicas y Urbanismo, Departamento de Urbanización (1945).

517 Le Corbusier, Kurchan y Hardoy (1947).

En síntesis, el lenguaje escrito y gráfico no fue sólo una herramienta operativa del urbanismo, fue objeto de experimentación y operó como un banco de ensayos donde especialistas y diletantes encontraban nuevas formas y significados. Por detrás de ese juego de competencias y disputa, los registros publicitarios, justificativos, científicos, así como los lenguajes gráficos fueron instrumentos destinados a construir la legitimidad de un campo profesional.

8.1.2. Del Instituto de París al municipio porteño

En la esfera de la acción, las incertidumbres del urbanismo se plantearon con dramatismo en la tarea de una oficina municipal tensionada entre dos lógicas. A nivel del análisis, procede a efectuar exhaustivos estudios diagnósticos y actividades de difusión a los efectos de llevar a cabo el plan regulador para Buenos Aires –que nunca logró materializarse– y paradójicamente le otorgaron legitimidad y dimensión internacional a su acción. Desde las realizaciones, su actuación fue más que opaca, pues tuvo que acompañar las decisiones del Intendente en la formulación de macroproyectos que lo enfrentan por razones técnicas –y políticas– con otros profesionales. Por lo demás, las propuestas de los arquitectos vanguardistas, publicadas en las páginas satinadas de las revistas ocupaban el centro de la escena.

Los argumentos organizados a lo largo de la carrera de della Paolera condensaban muchas de las lecturas de los cursos tomados en el Instituto de Urbanismo de París, que encontraron fuertes restricciones en su actuación institucional.

Inicialmente, se proponían sectores específicos para el estudio de la “evolución urbana” –anatomía o historia clínica–, para centralizar las “estadísticas urbanas” –fisiología– y finalmente, para desplegar el arte urbano o urbanización –clínica médica y quirúrgica en obras–. De ese modo, plan, programa, proyecto e intervención fueron el corolario del expediente de la ciudad y en esos términos se efectuó el primer diseño institucional. En la ordenanza de creación de la oficina, en 1932, los términos eran precisos:

La Dirección del Plan de Urbanización y Extensión fue creada a fin de que se realizaran todos aquellos estudios e investigaciones que, de acuerdo al concepto universal del urbanismo, se considerasen necesarios para llegar a formular sobre bases técnicas, un plan capaz de encausar, controlar y regir el desarrollo funcional de la ciudad.⁵¹⁸

Pero, tal como lo precisó un posterior decreto de 1934, durante la gestión de Mariano de Vedia y Mitre, las funciones de la oficina eran tres: a) informar en todos los expedientes con criterio técnico de edificación moderna; b) proyectar avenidas, plazas, paseos en oportunidades favorables y c) confeccionar el variado y nutrido material que constituye la información integral y básica sobre la ciudad y su zona de influencia. Dicho de otro modo, además de iniciar los trabajos preliminares para el expediente urbano que precede al plan, debía cumplir roles administrativos y proyectuales, muy lejos de la imaginada neutralidad técnica y en relación estrecha con las decisiones del Intendente, de quien dependía directamente.

8.2. Las grandes líneas

Los documentos redactados por della Paolera en esos años tuvieron como objetivo legitimar su propia actuación. Ciertamente, hay muchos que consisten en una reelaboración *ex post*, a lo largo de la cual intenta ofrecer un panorama actualizado y sistematizado de ideas y acciones desordenadas, de planificación territorial, económica y centralizada.

En primer lugar, abundan las precisiones didácticas y operativas en torno de las etapas metodológicas del plan, en relación con la etapa de diagnóstico: “evolución urbana”, “estadísticas urbanas”, y la de propuesta: “arte urbano o urbanización”. El diagnóstico de la ciudad, según se planteaba, debía desplegarse en el tiempo —evolución urbana— y en el espacio. Sobre esa base, los grandes lineamientos que guiaban

518 “Ordenanza N.º 4457”, Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires (diciembre, 1932).

el Plan de París de 1932-1935, elaborado por Raoul Dautry y Antoine Prost, y los que presidieron las experiencias soviéticas y alemanas de descentralización que publicaba la *Revista de Arquitectura*⁵¹⁹ fueron las principales referencias, para mostrar que el plan regulador debe ser una de las piezas del plan regional:

Hemos planteado aquí no ya solo la urbanización regional del Gran Buenos Aires (de la que desgraciadamente estamos aún muy lejos) sino la urbanización nacional, es decir, la organización equilibrada de las poblaciones importantes, de las fuentes de riqueza, de los medios de comunicación y hasta de los recursos y corrientes de turismo en todo el país.⁵²⁰

Desde ese horizonte, hubo una intención por considerar los factores económicos del desarrollo de la aglomeración, en consonancia con los planes de industrialización contemporáneos. Pero los problemas de la industria se enfocaron desde sus consecuencias ambientales – humos, ruidos, superposición funcional– planteándose en términos de respuestas espaciales, el *zoning* y las localizaciones extra urbanas, que soslayaron las instancias productivas en sí mismas, estuvieron presentes en los autores como Raúl Ahumada, que sin embargo mencionaban a della Paolera como un promotor de la dimensión regional:

El plan debe procurar obtener la repartición racional de las industrias en toda la región, según sus exigencias técnicas o sea, de acuerdo a las vías de comunicación y a los mercados de consumo de materias primas y mano de obra.⁵²¹

519 Agache (1933, marzo); Bardi (1934, marzo y números ss.); Lubetkin (1934, abril). Todas esas experiencias fueron mencionadas en los escritos de della Paolera.

520 della Paolera (1943): 14.

521 Ahumada (1942, enero-mayo).

En referencia a los temas metropolitanos, además de plantearlo como horizonte de sus propuestas, la oficina tuvo una significativa presencia en varias comisiones vinculadas con planificación y gestión de obras de infraestructura. Participó de la “Comisión especial para el estudio de la radiación de las industrias”, y de varios equipos de expertos que estudiaban temas urbanos y regionales. Con la Dirección General de Ferrocarriles examinó las propuestas del ingeniero Juan Briano en pos de eliminar los pasos a nivel capitalinos y a desplazar varias parrillas ferroviarias, temas sobre los cuales había tenido una importante experiencia inicial en los proyectos del PCEE que profundizó con el ingeniero Adolfo Farengo en la elaboración del Plan de Rosario. Conjuntamente con Obras Sanitarias de la Nación trabajó en los temas de la canalización del Maldonado, el acondicionamiento de los bordes del Riachuelo y las obras de control de inundaciones. Asimismo, participó del diseño de obras de saneamiento, las propuestas para viaductos que comuniquen la Costanera Norte y la Sur, en la localización de vialidades metropolitanas como el Camino de cintura, las rutas bonaerenses y el trazado de la Av. periférica Gral. Paz junto con la Dirección General de Puertos y el Ministerio de Obras Públicas.⁵²² Dicho de otro modo, a título personal e institucional, que se sumaba a su perfil de ingeniero, della Paolera estuvo presente en casi todas las comisiones nacionales que formulaban proyectos en esos años. Es de señalar, además, que cada uno de estos organismos se atribuía competencias para asumir la coordinación del planeamiento nacional, como vimos en el primer capítulo de esta parte. En esa orientación, participó también en la elaboración de trabajos preparatorios para el código de planeamiento y el levantamiento del catastro.⁵²³

La difusión, la publicidad y las redes ocuparon un lugar destacado en las acciones de la oficina. Más ampliamente, la actuación de los urbanistas era indisoluble de la existencia de una red de relaciones que

522 Para una información más amplia, ver “Plan de Urbanización”, en *Memoria del Departamento Ejecutivo*, Municipalidad de Buenos Aires, 1935 y “Plan de Urbanización”, en *Memoria del Departamento Ejecutivo*, Municipalidad de Buenos Aires, 1936.

523 Se trataba de los trabajos preparatorios de una zonificación para el Código de Edificación y contribuyó al levantamiento de los catastros, ver della Paolera (1939, febrero) y (1940).

se tejía más allá de las fronteras. Como lo muestran las investigaciones, esas redes epistémicas se construyeron a partir de contactos personales, congresos, viajes de estudios, viajes de quienes dictan cursos, misiones de consultores y vías menos balizadas como las publicaciones y los medios de comunicación. En ese sentido, las comunidades de expertos como el CIAM o la Sociedad Francesa de Urbanistas procuraban extender sus redes, vendiendo ideas y en alerta ante potenciales contratos. Ese fue el caso paradigmático de especialistas con Hegemann o Le Corbusier, por ejemplo, pero desde un lugar menos destacado, también Carlos María della Paolera recurrió a sus redes como referencia a sus acciones. En 1928 puso en marcha junto con Jean Roger la *Asociation des Anciens Éléves de l' Institut d' Urbanisme de Paris*, destinada a fortalecer las relaciones entre condiscípulos. El propio *Institut d' Urbanisme* era en sí un lugar donde se formaban especialistas de todo el mundo que portaban las ideas de sus profesores. Los Congresos eran también lugares de encuentro. Y las cartas eran más que relevantes en las comunicaciones (**Figura 8.4**).

En ese marco, la creación del “símbolo del urbanismo”, le procuró dimensión internacional a su actuación y fue uno de los estandartes de sus estrategias de propaganda. Creado en noviembre de 1934 con clásicas referencias al “aire, la luz y la vegetación”, le permitió a la Oficina y a su Director el reconocimiento internacional.⁵²⁴ Una década más tarde, en 1948, propuso la creación del Día Mundial en coincidencia con la puesta en marcha del posgrado bajo su dirección.

Desde lo anterior, las “grandes líneas del plan”, se fundaban en estudios diagnósticos muy diversos, pero desde muy diferentes perspectivas apuntaban a la ciudad metropolitana considerando la gestión compartida con otros organismos. La “publicidad” de las acciones y el fortalecimiento de redes internacionales no tuvo un rol menor en el posicionamiento de la oficina.

524 Fue adoptado en el *Congreso de Urbanismo de Besançon* (Francia, 1935); en el *I Congreso Chileno de Urbanismo* (Valparaíso, 1938), en el *17.º Congreso Internacional de la Habitación y el Urbanismo* (Estocolmo, 1939), y recibió una amplia gama de adhesiones de personalidades como Louis Bonnier, Robert de Souza, Alberto Sartoris, Lereña Acevedo, etc.



Figura 8.4: Carta de Benoit Levy. Fuente: Archivo della Paolera, Museo de la Ciudad.

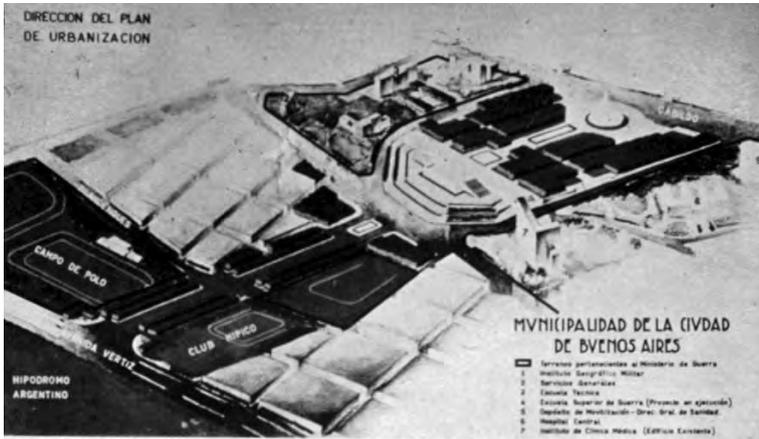
8.2.1. Los proyectos de la Dirección

Los fundamentos del “arte urbano”, último eslabón de la metodología, fueron recuperados en una serie de conjuntos de proyectos, que reformulan antiguos emprendimientos y dejan ver la idea de ciudad. “Los proyectos de esta dirección que afectan las grandes líneas de urbanización de la aglomeración bonaerense están a escala con la magnitud del Gran Buenos Aires”, se afirmaba. En el Archivo della Paolera que está en el Museo de la Ciudad, en láminas ya deterioradas y en las separatas de las revistas especializadas, quedan aún restos de las propuestas que se exhibieron en la 2.ª Exposición Municipal de Urbanismo de 1939.

El “sistema” de centros cívicos que aseguraba la descentralización capitalina y el “motivo de composición urbana de índole monumental”

fueron un ítem relevante. En el marco de la euforia proyectual de esos años, la Dirección seleccionaba propuestas que se debatían, incorporándolas dentro de un esquema sistematizado de dimensión metropolitana. En ese esquema, se organiza un sistema ampliado de centralidades. Hacia el norte, se imaginó el centro militar, donde se agrupaban los equipamientos del Ejército Nacional sobre los terrenos del Ministerio de Guerra, el Instituto Geográfico Militar, el Hospital Central y la Escuela Técnica. El centro monumental se despliega entre las avenidas Cabildo y Luis María Campos, recuperando la barranca y organizando un eje perspectívico hacia la Avenida Vértiz (**Figura 8.5**). En situación similar, dibujos de tenor expresionista mostraban el proyecto del centro religioso en las alturas de la Plaza Las Heras, en los terrenos de la antigua penitenciaría. La nueva catedral encontraba así una magnificencia que se buscaba desde 1930 cuando se inició una colecta pública cuyo objetivo era la construcción de una nueva catedral en vistas al Congreso Eucarístico (**Figura 8.6**). Ese “collar” sumaba otras cuentas en las proximidades de la Recoleta, en una encrucijada que debía prolongarse sobre la costa (**Figura 8.7**). Conjuntamente se reformulaban las propuestas para el centro nacional –Plaza de Mayo– y el municipal –en el centro geográfico del Parque Rivadavia (**Figura 8.8**)– y para las plazas Lavalle, Congreso, San Martín y Constitución que, entre otras, se construían junto con los “ensanches” de avenidas céntricas (**Figuras 8.9, 8.10, 8.11, 8.12, 8.13 y 8.14**).

Este conjunto de centros se iba articulando con la traza de las Avenidas Alvear y Vértiz –actual Av. Libertador–, vía regional que comunicaba con el suburbio norte. La dimensión metropolitana se resolvía mediante una profusa red de caminos y rutas que vinculaban la ciudad con la región. Asimismo, se despliega una estructuración del territorio provincial –que formaba parte de la aglomeración– sobre una red de núcleos urbanos jerarquizados y con propuestas para la coordinación de transportes públicos, reglamentos de edificación, una zonificación de industrias y de localización de grandes equipamientos.



FORMACION DE UN CENTRO MILITAR CON ELEMENTOS EXISTENTES



Figura 8.5: Centro Militar. Fotografía de panel de exposición. Fuente: Archivo della Paolera, Museo de la Ciudad.

CAPÍTULO 8: EL PLAN AUSENTE

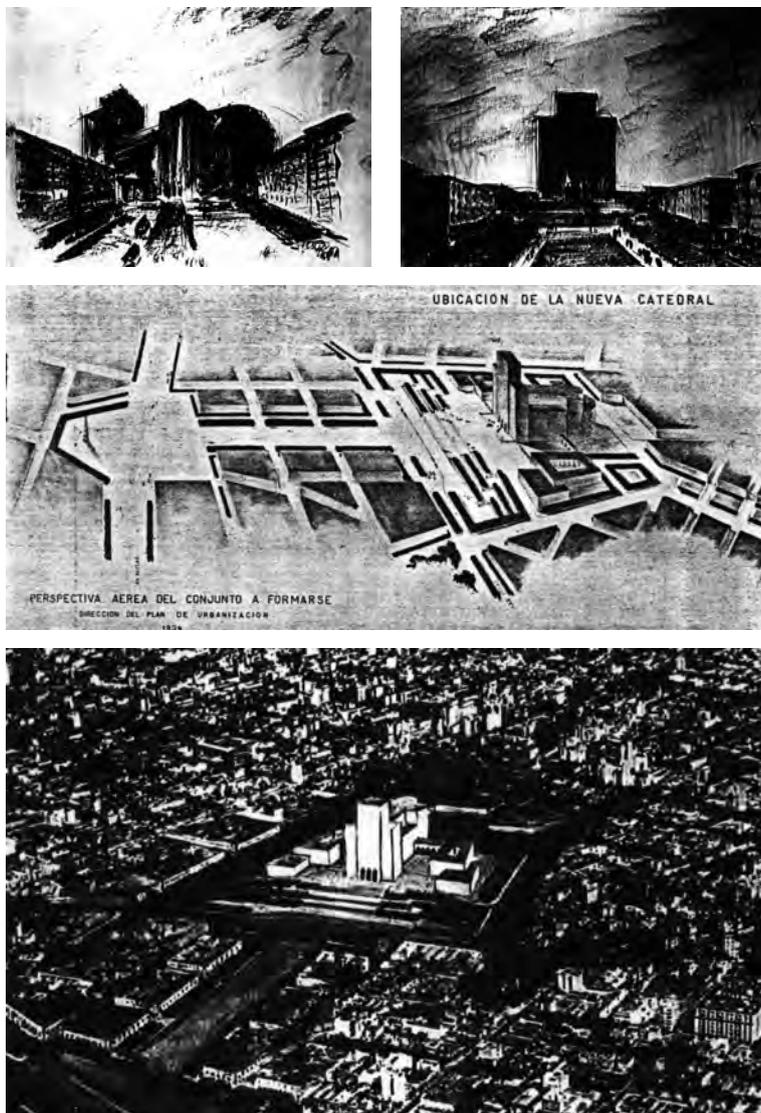


Figura 8.6: Centro Religioso. Fotografía de panel de exposición. Fuente: Archivo della Paolera, Museo de la Ciudad.

8.2. LAS GRANDES LÍNEAS



Figura 8.7: Propuesta para Centro Cívico en Av. Alvear (hoy Libertador) y Pueyrredón. Fuente: Archivo della Paolera, Museo de la Ciudad.



Figura 8.8: Centro Cívico Municipal. Fotografía de panel de exposición. Fuente: Archivo della Paolera, Museo de la Ciudad.





Figura 8.9: Centro Cívico Nacional. Plaza de Mayo. Fuente: Archivo della Paolera, Museo de la Ciudad.



Figura 8.10: Ensanches de Avenida Vértiz (hoy Libertador). Fuente: Archivo della Paolera, Museo de la Ciudad.



Figura 8.11: Remodelación Plaza Cid Campeador. Fuente: Archivo della Paolera, Museo de la Ciudad.

8.2. LAS GRANDES LÍNEAS



Figura 8.12. Remodelación Plaza Congreso. Fuente: Archivo della Paolera, Museo de la Ciudad.



Figura 8.13. Remodelación Plaza San Martín. Fuente: Archivo della Paolera, Museo de la Ciudad.

PROYECTO DE UBICACION DE LA CIUDAD UNIVERSITARIA DE BUENOS AIRES

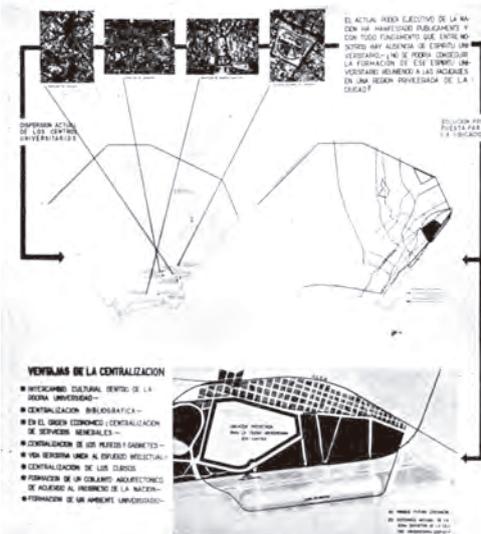


Figura 8.14. Proyecto para la Ciudad Universitaria. Fuente: Archivo della Paolera, Museo de la Ciudad.

Desde ese punto de vista, se vuelve también la mirada sobre los territorios costeros. En 1935, el Concejal Beschinsky proponía su fáustica apertura de la ciudad al río, mientras la Oficina del Plan de Urbanización proyectaba con la Dirección de Puertos y la de Vialidad una comunicación entre los paseos costaneros. La Avenida Costanera cuya construcción se inició en los años veinte, ahora “urbanización de la Ribera Norte”, se completaba con los escombros de las obras céntricas y se proponía un ambicioso viaducto. La “ciudad universitaria” –en su localización actual–, así como los estudios sobre el hidropuerto y el aeropuerto sobre el río también datan de esos años (**Figuras 8.14 y 8.15**). En esa clave, se proyectaron equipamientos a lo largo de la Gral. Paz y de la costa del Riachuelo. El Parque Almirante Brown era visualizado como un espacio privilegiado (**Figura 8.16**). En 1932, una ordenanza municipal definió ese sector como “zona insalubre”, lo que impidió la apertura de calles y su parcelamiento. En ese contexto se gestó el Proyecto de Urbanización de la Zona del Bajo Flores en 1932, el primero de una larga serie de propuestas renovadoras. Elaborado por los técnicos de la Oficina del Plan de Urbanización, proponía un centro deportivo, barrios de viviendas obreras, industrias, avenidas y un autódromo. Simultáneamente, un nuevo proyecto de ley promovía la creación del Gran Parque del Sud, con particular cuidado de un sistema hidráulico con compuertas y lagos reguladores. Sobre esos antecedentes, los arquitectos Ítala Fulvia Villa y Horacio Nazar presentaron ese mismo año el proyecto de Urbanización del Bajo de Flores, una suerte de barrio modelo que destacaba las ventajas de la ordenanza que salvó el área del “loteo indiscriminado”.

Al mismo tiempo, se proponían soluciones para la vivienda, y un “sistema moderno de distribución de espacios verdes”, que sustentó la amplia gama de proyectos de parques y plazas en torno de las cuales se articulaban antiguas y nuevas ideas. Estos espacios debían tener la capacidad de frenar la especulación inmobiliaria y la concentración demográfica que impedía el desarrollo armónico del país⁵²⁵ y de contribuir a las acciones de “descentralización” nacional. En ese contexto,

525 della Paolera (1943): 22.

es necesario situar los planteos de la Oficina del Plan en un estadio intermedio entre el *civic art* y las lógicas de la planificación que toman derecho de ciudadanía en las siguientes décadas. Los sectores considerados por la Oficina del Plan de Urbanización tienen muchos puntos en común con los del Plan Director de Le Corbusier examinado por la bibliografía.⁵²⁶



Proyecto de urbanización de la ribera norte contemplando la zona que rodea con la primera y toda contigua liberada sobre la zona de instalaciones portuarias, la ubicación de parques en sus alrededores y la construcción de un canal de riego de 100 metros de ancho por 2,500 metros de largo.



Plano general del municipio en el que figuran la red de arterias maestras de tránsito y el sistema de espacios verdes urbanos. Se propone la organización de los cruces de vías maestras en uno o dos ejes, según los casos. En este grabado se destaca la avenida 9 de Julio en su futura doble función de arteria de circulación y de avenida-parque elemento de unión de los espacios verdes del norte y del sur ciudad, es decir, llamando la atención para la cual la proyectara la Dirección del Plan de Urbanización.

Figura 8.15: Proyecto para la urbanización de la Ribera Norte. Fuente: Archivo della Paolera, Museo de la Ciudad.

526 Monteys (1996); Liernur y Pschepiurca (1987); Pérez Oyarzún (1991).



Figura 8.16: Proyecto para la urbanización del Bajo Flores. Fuente: Archivo della Paolera, Museo de la Ciudad.

CAPÍTULO 9

UNA ARTERIA REGIONAL

“La Avenida 9 de Julio con sus 140 metros de ancho parecerá exageradamente ancha para el que no la considere como tramo central de penetración de una arteria maestra de tráfico regional”,⁵²⁷ afirmaba el Director de la Oficina de Urbanismo Municipal explicando que la obra era una de las piezas de un plan de alcance regional. Amilcar Razzori, Director de Obras Públicas, justificaba la operatoria llevada a cabo por el Ejecutivo frente a los concejales que lo interpelaban, agradeciendo al destino que le había concedido el privilegio de “defender la obra magna, la obra fundamental, la más grande obra pública que se ha realizado en la ciudad de Buenos Aires desde su fundación”. Esos elogios coincidían con el discurso pronunciado por el Presidente de la Nación –y escuchado por todo el país en una audición radiofónica extraordinaria– en ocasión de la inauguración de la obra.

El 12 de octubre de 1937 a las 11:30, las autoridades de todas las jerarquías ocuparon los palcos oficiales instalados en la Plaza de la República, en el marco de la inauguración. La suelta de palomas con los colores patrios, los conciertos ejecutados por las orquestas militares y la Banda Municipal animaron al público durante el día. El baile popular tomó el relevo después de las 21 hs en las pistas instaladas sobre el flamante pavimento de la avenida. Aunque sólo se inauguraban las primeras cinco cuadras, de las 33 manzanas previstas en el proyecto, la rapidez y la tecnología constructiva eran publicitadas como testimonio de una intendencia eficaz.

527 “La Avenida de Norte a Sur”, *La Prensa* (1937, 5 de mayo).

El puntapié inicial de la obra había sido el Obelisco, imaginado por Dell'Oro Maini y proyectado por Alberto Prebisch en los primeros meses de 1936. Ese monumento y la avenida, resultado de decisiones inconsultas del Ejecutivo y de muy veloz materialización, eran parte de un proyecto de ampliación del área central que desplazó hacia el norte, el tradicional eje de la Avenida de Mayo. Las demoliciones y las obras nuevas contribuían a instalar esa sensación perturbadora de una ciudad moderna que se construye y reconstruye sobre sí misma, sumando nuevas significaciones en el marco del contexto de los años treinta. Las multitudes que se desplegaban en ese dilatado espacio público parecían mostrar que además de resolver problemas de tránsito, de espacios verdes, de *zoning* y de coordinación metropolitana, la magnitud de la apertura apuntaba también a albergar las “reuniones de la vida social de la gran urbe”, en referencia a las exposiciones, los desfiles y las manifestaciones populares.

En el acto inaugural, el discurso del Presidente Agustín Justo volvió una y otra vez sobre los deberes y las obligaciones de su gobierno. Luego de complacerse por la excepcional importancia de la obra de la Avenida 9 de Julio, ratificaba su solidaridad con “la forma en que ha sido encarada la realización de este proyecto de vieja data”.⁵²⁸ De ese modo, ponderaba su propia gestión, capaz de materializar los viejos proyectos y, al mismo tiempo, respaldaba el *modus operandi* de su Intendente, respondiendo así a las críticas de sus detractores.

Para los concejales –y gran parte de las filas de la oposición– la realización de la obra era el corolario de una sucesión de decisiones inconsultas propias del autoritarismo del Departamento Ejecutivo municipal. En el recinto se cuestionaba la discrecionalidad en la designación de las empresas constructoras y el monto desmesurado de los gastos de esa operatoria poco democrática que hipotecaba el financiamiento futuro del municipio. Según algunos, la apertura de la avenida respondía a la estrategia publicitaria de una dictadura. En efecto, para el representante de la Concentración Obrera, el ejecutivo municipal

528 *Anuario Municipal* (1937-1938).

operaba como “los regímenes de fuerza que, en todos los países se inician con la realización de grandes obras públicas, con el objeto de crear un espejismo constructivo”.⁵²⁹ Otros argumentos se referían a la frágil situación financiera que resultaba de las expropiaciones de una obra que autorizaba la demolición de 33 manzanas para dar lugar a una vía de 140 metros. La decisión eliminaba el recurso financiero de venta de los “sobrantes” pero, sobre todo, el proyecto se presentaba como un *fait accompli*. Aunque muchos arquitectos aprobaban la nueva traza de 140 metros –para los vanguardistas se trataba de un espacio para organizar la ciudad nueva y para los “académicos” se presentaba como ocasión para el despliegue de un eje monumental–, sus disensos se centraban en la calidad de una resolución proyectual que, por lo demás, no fue suficientemente debatida. En contracara, la monumentalidad de la operación y las innovaciones tecnológicas de la obra eran objeto de propaganda en boletines de organismos oficiales, en revistas de ingeniería y en los diarios donde las fotos y los gráficos se desplegaban a página entera.

¿Cómo interpretar la avenida? En el caso de las diagonales, fue posible ver el rol del *Nuevo Plano* del Centenario, los consensos, acuerdos y empréstitos, así como la voluntad de un “ciudadano ilustre” que las puso en obra. Diez años después, en el caso de las costaneras, relicto del PCEE, prevaleció la importancia que se le otorgó a los espacios públicos, al paisaje natural, a la oportunidad que generaban las tierras ribereñas. En los treinta, la Avenida 9 de Julio –materializada como arteria regional– además de poner de manifiesto las mutaciones de la propuesta –concebida como avenida haussmaniana de treinta metros a finales del siglo XIX– inició el ciclo de los proyectos metropolitanos. En cierto modo, se trataba de cualificar el centro de una región metropolitana y desde ahí es posible interpretarla como parte de los lineamientos de plan “ausente” que imaginaba della Paolera.

Para dar cuenta de estas cuestiones, revisamos las “lógicas políticas” que se dirimen en las discusiones del Legislativo. Luego, tratamos

529 Unamuno, “Obras decretadas por el D. E.”, en *VTCD*, 01/07/1937: 321.

de restituir la multiplicidad de proyectos que se formularon con anterioridad y que conforman la memoria proyectual del sitio. Para, finalmente, examinar las modalidades según las cuales el proyecto se consagró como un modelo urbanístico, como resultado de una sistemática campaña de difusión llevada a cabo por la Oficina de Urbanismo municipal.

9.1. La trama íntima del municipio

Las leyes 8855 y 8854, que autorizaban la apertura de diagonales y avenidas, aprobadas en 1912, tuvieron significativas consecuencias para la gestión municipal. Si bien la reforma política de los veinte fue un punto de inflexión pues cambió las prioridades de la agenda, los problemas derivados de los empréstitos y las expropiaciones iniciadas en el Centenario persistían como tema de debate. Esos procesos resultaban muy caros para el Estado, ante la falta de impuestos al mayor valor y de limitaciones al dominio privado, que recién se instituyeron en la década de 1940.

Las obras que se iniciaron antes de la Primera Guerra Mundial se continuaron muy lentamente a lo largo de los años veinte en tanto los juicios de expropiación terminaban en la Corte Suprema con sentencias extremadamente beneficiosas para los particulares. En las vísperas de la crisis de 1930, durante la Intendencia de José Luis Cantilo, la ordenanza 3405 de junio de 1929, clausuró todos los juicios de expropiación, exceptuando los ensanches autorizados por leyes nacionales. Esa medida, continuada por el Intendente José Guerrico en septiembre de 1930, imprimió un renovado impulso a los ensanches céntricos. En el marco de esa política, retomada por Mariano de Vedia y Mitre, se seleccionó una red estructural de calles a ser intervenidas –Santa Fe, Corrientes, Belgrano, Juramento y Avenida Norte-Sur–, aunque la decisión suscitó múltiples disidencias con el Concejo.⁵³⁰ En esos años se iban

530 La Resolución 5657 del Departamento Ejecutivo detalla la totalidad de las calles que fueron objeto de resolución, ver *Boletín Municipal N.º 3720, 02/08/1934*. En relación con

completando las diagonales, se impulsaba el ensanche de Corrientes mientras se concluían dos líneas de subterráneos, la que unía Leandro Alem con Chacarita (por debajo de la calle Corrientes) y la de Plaza de Mayo con Plaza Italia a la que se sumaba la red Retiro-Constitución ya terminada. Con la tierra de las excavaciones iba tomando forma la “urbanización de la Ribera norte”.

Una de las leyes de 1912 justificó la apertura de la Diagonal Norte, no obstante quedaba aún por resolver la traza de la Avenida Norte-Sur, que se comenzó a reactivar. A lo largo de los años se permitieron ocupaciones y reedificaciones, mientras muchos de los propietarios gestionaban sus juicios de expropiación pues sus propiedades estaban congeladas y no podían construir obra nueva. En esa zona de incertidumbre, la Intendencia vio una oportunidad de dejar su impronta en ese centro que requería de una “intervención quirúrgica”, a diferencia de los barrios suburbanos que podían ser resueltos con las herramientas de la “clínica médica”, como argumentaba Razzori citando términos de Martín Noel y de Le Corbusier.

Los objetivos de gestión, en el marco de las políticas de obra pública que se instrumentan para paliar la crisis del treinta, se leen en el presupuesto que presenta el Intendente en noviembre de 1932, donde explica el plan de gobierno y los más de 30 millones que se destinan a las expropiaciones que resultan de la ampliación de calles.⁵³¹ Tiempo después, se formulan planes para barrios suburbanos en relación con el nuevo estatuto otorgado a las Sociedades de Fomento, que colisionan con las estrategias de los concejales. Un clima tenso se dirime entre un Concejo Deliberante de signo opositor –con una mayoría de socialistas– y un Intendente que “ignora la rama legislativa e inicia e implementa medidas y proyectos dejando impotente y frustrando al Con-

la ley 9086, referida a la adjudicación de recursos y al pedido de interpelación a raíz de las disidencias entre el Ejecutivo y el Legislativo (en temas como la apertura y ensanches de calles, de la Avenida Norte-Sur, Avenida Diagonal Roque Sáenz Peña, Avenida Presidente Julio A. Roca, Avenida Corrientes, Córdoba, Santa Fe, Belgrano, Independencia, San Juan, Garay, Juramento y Perú, de la formación de Plazas Públicas), ver *VTCD*, 30/06/1936.

531 “Presupuesto 1933”, en *VTCD*, 30/12/1932: 5343-79.

cejo que debate y protesta por los resultados”⁵³² De hecho, en dos de los debates centrales de esos años, el de las compañías eléctricas y el de la corporación del transporte –que ponían en juego las modalidades de control de las empresas de capital extranjero en servicios urbanos básicos– la opinión del Concejo fue soslayada.⁵³³ Aunque varios bloques de concejales coincidían en la necesidad de esa obra –excepto los partidos obreros, ya que en el recinto nunca fue políticamente correcto oponerse totalmente a las “obras del progreso”–, el proyecto de la Avenida 9 de Julio fue considerado como una de las manifestaciones del autoritarismo del Intendente. En la esfera legislativa, como vimos en los casos anteriores, se fueron desdibujando los atributos técnicos del proyecto, mientras se debatía en torno de la adjudicación de recursos y los procedimientos implementados.

Después de 1935, una mejor situación financiera proporcionó las condiciones de posibilidad para encarar obras de magnitud como el Obelisco y la avenida. En ambos casos las decisiones se tomaron durante el receso del Legislativo y fueron obras muy rápidas. El decreto que autorizó la construcción del Obelisco fue del mes de febrero y la obra se inauguró en mayo, en tanto el decreto que habilitó la obra de la Avenida 9 de Julio fue del mes de mayo y las primeras cinco cuadras se inauguraron en octubre. Durante 1936, la obra del Obelisco se presentó como una clara transgresión del Departamento Ejecutivo, que junto con las críticas a su diseño suscitaron una intensa controversia.⁵³⁴ Un

532 Walter (1993): 169.

533 Ver, entre otros, García Heras (1994).

534 El 4 de febrero de 1936, Alberto Prebisch recibe una nota confidencial que lo invita a reunirse con el Intendente para intercambiar ideas sobre la posibilidad de “erigir en el centro de la plaza un obelisco”. En esa nota, están planteadas las pautas programáticas del encargo, que imaginara Atilio Dell’Oro Maini, secretario del Intendente Mariano de Vedia y Mitre y promotor de la iniciativa. “Indudablemente no será posible construir un verdadero monolito al estilo oriental, es decir de una sola pieza; pero como no deseo por ello abandonar el proyecto (...) quisiera (...) pedirle su inteligente opinión para mejor realizarlo”. Es decir que Prebisch, no hace más que dar forma material a una idea de sus comitentes, pues estaba esbozada la imagen del Obelisco, pero también su rol urbano. Hay tres puntos sobre los cuales el proyecto de obelisco suscita la discusión: su “forma abstracta”, pues contraría la tradición de valores simbólicos explícitos del monumento; su estructura

año después, las obras de la avenida ocupaban las primeras páginas de los periódicos opacando de algún modo los debates en torno de las concesiones de servicios públicos, el destino de la corporación de transportes y otras cuestiones de infraestructuras y servicios que se decidían a puertas cerradas. Simultáneamente, entre mayo y octubre de 1937, se desalojaron viviendas y locales, se demolieron los edificios existentes y se pavimentó la calle sobre las ambiciosas playas subterráneas.

En mayo de 1937, en el inicio de las sesiones ordinarias, los concejales fueron informados, por algunas “fotos y planitos” que recibieron del Ejecutivo, del comienzo de las obras habilitadas mediante el decreto del 7 de mayo. Las protestas de los ocupantes de las cinco manzanas a expropiar y demoler –damnificados por el rápido desalojo– fueron desoídas, mientras las demoliciones avanzaban con celeridad. El desconocimiento de las atribuciones del Concejo, la modalidad irregular de contratar a las empresas, los modos de financiamiento –cuyo peligro era hipotecar el futuro del presupuesto municipal– así como las variaciones del proyecto original fueron los principales tópicos del debate. El cambio del proyecto no era tema menor, en la medida que la ley 8855 preveía una avenida de 33 metros y la venta de sobrantes para poder financiar la obra. En contracara, la propuesta de 140 metros clausuraba esta posibilidad. En ese marco, se reclamaba también por las construcciones no contempladas por la ley, como las playas de estacionamiento extremadamente caras, y por las condiciones de

de hormigón revestida, pues se contraponen a los obeliscos tradicionales y monolíticos y a las premisas de “verdad” del Movimiento Moderno; su dimensión, pues se la percibe como excesiva. Prebisch justifica su obra con actitud desafiante: “debo decir que estoy completamente seguro del efecto final de mi obra y que ella por sí sola acabará con todas las objeciones”, declarándose molesto por la enorme importancia que se le atribuye a la obra. Contesta una por una todas las objeciones: “Es un tanto extraño en una ciudad como ésta, de gente pacífica y tolerante, que ha visto sin pestañear la erección del edificio Barolo y del monumento a Cristóbal Colón, sin hablar de otros más”. En cuanto a “la falsedad” del revestimiento, afirma que “esto revela un celo extraño en Buenos Aires, que es la ciudad de la piedra falsificada”, “la mentira sería simular un monolito”. Sobre el tamaño, “he aprendido en un reciente viaje a Norte América a odiar el sentimiento de record. Se ha llegado a esa altura (...) por las dimensiones que tendrá la Plaza en el futuro”. Ver Novick (1998).

trabajo de los obreros que debían hacer varios turnos a los efectos de los tiempos de la obra.⁵³⁵

Los concejales, muy indignados, presentaron varios proyectos de resolución, aunque no alcanzaron a consensuar los términos entre ellos. El partido obrero declaró la falta de confianza en un Ejecutivo que no respeta las leyes: “Tal lo que hace el señor Mussolini en Italia, el señor Hitler en Alemania; tal como lo hicieron el señor Primo de Rivera en España, tal como lo está haciendo el General Justo en nuestro país y el Intendente en el orden municipal”.⁵³⁶ Más moderados, los socialistas propusieron detener la construcción,⁵³⁷ mientras los radicales se negaron a obstaculizar la marcha de las obras, pero ratificaron sus desacuerdos. En ese clima, mientras las obras de la avenida avanzaban, se elevó una interpelación al Intendente.

Los Secretarios de la Intendencia respondieron punto por punto a la interpelación. En particular, Amilcar Razzori, Secretario de Obras Públicas, respondió con un enjundioso discurso a las críticas desde los aspectos jurídicos, legales y constructivos de la avenida. Por un lado, examinó las cuestiones que se derivaban de las transformaciones urbanas, colocando al Intendente en la línea de las gestiones innovadoras y heroicas. Por otro lado, mostró que no se trataba de procedimientos irregulares, pues el Ejecutivo no hacía más que responder a los lineamientos de la Ley, desde las competencias del Intendente como

535 “Avenida de Norte a Sur. Leyes del Trabajo”, en *VTCD*, 20/08/1937. También data de esa fecha el Memorial sobre los derechos sociales de los trabajadores redactado por el concejal Ravina.

536 “Obras decretadas por el D.E”, de Unamuno, en *VTCD*, 01/07/1937: 321. En esa línea se elevan varias propuestas, como el “Proyecto de declaración”, firmadas por el bloque conformado por: Unamuno, Russomano; Gómez. Fiorini; Comolli, Zabala Vicondo, los registros de desacuerdos: “Declarase ilegal el decreto por el que se adjudicó a la Compañía Platense de Electricidad Siemens Schkert SA la ejecución de las obras pública”; “El H. Consejo Deliberante declara que el actual DE ha perdido su confianza”; “El H Consejo declara que la Municipalidad no es responsable de las obligaciones contraídas”, etc. Ver *VTCD*, 01/07/1937: 322.

537 “Proyecto de resolución: El DE suspenderá toda obra vinculada a la apertura de la Av. 9 de Julio (de Norte a Sur) a partir de la fecha de la presente resolución”, firmado por: Ravina, Berra, Carrera, Justo, Marotta, Navas, Rubinstein, en *VTCD*, 01/07/1937: 354.

delegado del Presidente. En su discurso, que justificaba procedimientos indefendibles, prevalecía la ponderación de la valentía de quienes promueven la obra pública, y con ella el progreso:

Las grandes obras son en la ciudad de Buenos Aires como alumbramientos: conmueven, apasionan, agitan y dan cauce a las pasiones legítimas y también ilegítimas de quienes constituyen la población de la ciudad; porque generalmente esas grandes obras públicas afectan, más que nada, a la parte física de la propia urbe y son algo así como el desgarramiento y la ciudad y sus hombres sufren con dolor ese desgarramiento, dolor que para algunos es fecundo y plausible y para otros motivo de crítica alerba con el propósito de empequeñecer la acción ajena.⁵³⁸

Estos argumentos, así como la secuencia de imágenes, organizan el libro que edita el Ejecutivo en 1938.⁵³⁹ Las fotos seriadas de las demoliciones ilustran la fruición por generar lo nuevo, lo que no estaba antes. Desde ahí, el Secretario del Intendente alude a quienes no comprenden la épica de la transformación. En esa situación, los concejales recordaban con nostalgia las épocas en que los intendentes tenían relaciones fluidas con el Deliberante, cuando los propios bloques oficiales formulaban críticas a las gestiones de su propio partido. En efecto, aunque las modalidades de acción del Ejecutivo no diferían de los efectos suscitados por las expropiaciones del Centenario, los concejales y la población que ellos representan en los treinta era muy diferente.

El resultado financiero de la apertura —y de los costosísimos estacionamientos subterráneos— fue crítico y el Gobierno nacional tuvo que salir a socorrer las finanzas municipales. La Intendencia de Arturo Goyeneche —nombrado por el Presidente Ortiz en 1938— debió enfrentar un gravísimo déficit municipal. Junto con el cuestionamiento a la gestión de de Vedia y Mitre, se fue poniendo de manifiesto la necesidad de asegu-

538 Discurso de Razzori en Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires (1938).

539 Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires (1938).

rar instrumentos legales más adecuados, un catastro que permitiera una política impositiva de mayor alcance y normas más eficaces. Desde ese objetivo, en 1941, cuando el Gobierno conservador clausuró el Concejo Deliberante, se organizó la Comisión de Legislación y Finanzas.⁵⁴⁰

Es evidente que la apertura de la avenida de 140 metros no fue resultado de consensos. El Ministerio de Obras Públicas estaba ya proyectado y en construcción, ¿por qué sumar problemas en la realización de una operación más que compleja? Las respuestas posibles son muchas, aunque si seguimos al pie de la letra los relatos que escribe en 1947 della Paolera, podemos, tal vez, señalar algunas pistas. En su texto “Como nació y como crece la arteria urbana más ancha del mundo”⁵⁴¹ cuenta que frente a los problemas que abrió la construcción del Obelisco, los desajustes de nivel y sus proporciones, se suscitaban innumerables debates entre el Intendente y sus secretarios. Finalmente, se resolvió hacer un concurso de proyectos entre dos reparticiones técnicas, la Dirección de Obras Públicas y la Dirección del Plan de Urbanización. El resultado es conocido: el Director del Plan pudo instalar su ambicioso proyecto de *park way* metropolitano. Della Paolera explica irónicamente “cómo un obelisco puede provocar la apertura de la arteria más ancha del mundo”, aunque lograr consenso sobre la solución técnica adoptada no fue una tarea fácil. “No sabemos si detrás de este proyecto hay un estudio técnico”, se preguntaba el grupo argentino de los Congresos Internacionales de Arquitectura Moderna en la voz de Vladimiro Acosta, que continuaba mencionado “tampoco aparece la firma de una persona, con responsabilidad técnica al pie de él. Dijerose que toda obra nace a inspiración de una sola persona: el señor Intendente Municipal”.⁵⁴² El propio della Paolera coincidía. Como afirmaba en una de sus dramáticas cartas a sus amigos franceses: “Acá, como siempre, la política y los antojos de las autoridades presiden toda la

540 Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires (1942).

541 della Paolera (1947).

542 Conferencia pronunciada en el salón de actos de la Sociedad Científica Argentina, por los arqs. Vladimiro Acosta y Fermin Bereterbide, bajo los auspicios de Los Amigos de la Ciudad, ver Acosta (1937, octubre): 343.

obra de los técnicos; es igual, estoy seguro, en toda América latina”.⁵⁴³ En ese punto, la situación fue muy diferente frente a la obra del Obelisco, a cargo de Prebisch, pues el consagrado arquitecto asumió el protagonismo y aunque el gestor de la idea fue Dell’Oro Maini, el propio Vladimiro Acosta, acérrimo opositor político del Intendente, fue uno de los que aplaudieron la obra de Prebisch.

Desde esa perspectiva, la operatoria y el proceso de toma de decisiones que tuvieron como corolario la construcción de la avenida nos remite una vez más a la “gloria del ciudadano ilustre” que ya vimos con las diagonales. Pero, por detrás del Intendente, es posible vislumbrar también las ideas de ese nivel intermedio de funcionarios opacos, a quienes no les cupo un destacado lugar en el podio de la historia, pero que estuvieron por detrás de los proyectos que se construyeron y que transformaron la ciudad.

Según cuenta della Paolera, en la precipitación por poder inaugurar la obra de la avenida 9 de Julio, los organizadores del acto olvidaron invitarlo a él, el proyectista, al palco oficial. Diez años después, transcribe su amargura citando los atroces versos de un poeta popular, Mario Carlos Pedrero, que en su obra *Reclamo de la avenida más ancha del mundo* se refería al protagonismo ignorado del diseñador:

Si tantos nombres figuran / En placas y cartelones / Que me aplica, digo yo / ¿Por qué causa no se acuerdan? / Del que a mí me concibió / Y luchó desde el proyecto, / Es decir desde la nada, / Con pluma, lápiz y espada / Pues siempre me defendió / Contra tiros y troyanos / Aunque de él nunca se habló.⁵⁴⁴

543 Fragmentos de las cartas enviadas a Poëte y Bardet publicadas en della Paolera (1945, 21 de junio).

544 della Paolera (1947, octubre).

9.2. Fragmentos de ciudades

En el territorio de los arquitectos, la nueva arteria se imaginó como una ocasión para ensayar los diferentes modelos de ciudad. Muchas de las arquitecturas blancas proyectadas por Antonio Vilar, por el estudio de Sánchez, Lagos y de La Torre, de Jorge Kalnay o Vladimiro Acosta en los años treinta, podrían pensarse como una suerte de “adaptación” de los bloques de habitación a las restricciones de la manzana porteña. En una orientación similar, es posible suponer que las diferentes propuestas para la Avenida 9 de Julio llevaron impresas en su formulación —explícita o implícitamente— los diferentes modelos de ciudad que se debatían en ese tiempo. Su escala —la ley preveía una extensión de más de tres kilómetros— y su localización central fueron algunos de los factores que convirtieron la traza de la avenida en un prolífico banco de ensayos. En ese marco, es posible considerar que los diferentes proyectos que se formularon pueden ser considerados como una suerte de “ejercicios de estilo”, pues sus autores procesaban en ese ámbito los nuevos referentes urbanísticos.

Inicialmente, las versiones decimonónicas del proyecto de la avenida —incluidas en el *Plano de Mejoras*— fueron de neto corte haussmaniano. Como vimos en la primera parte de este trabajo, su rol era el de comunicar las estaciones ferroviarias del norte (Retiro) con las del sur (Constitución) asegurando la movilidad, abriendo posibilidades inmobiliarias en tanto, compositivamente, se jerarquizaba la trama regular. Años después, en el contexto de los debates del Centenario, la avenida fue visualizada como una pieza de esa regularidad decimonónica que las lógicas del arte urbano intentaban contrarrestar. En efecto, el *Nuevo Plano* y las leyes de 1912, al proponer diagonales y avenidas, intentaron conciliar diversas posiciones. En ese sentido, mientras avanzaban las expropiaciones para la obra de las diagonales, iniciadas por el Intendente Anchorena, el proyecto de la Avenida Norte-Sur era objeto de numerosas reformulaciones.

Entre el Centenario y los años veinte, los proyectos responden a la estética urbana, en clave sitteana primero y luego en la reinterpretación

del *civic art*. En los años treinta, varios de los modelos de ciudades se experimentaron en las trazas alternativas para la futura avenida. En 1932, cuando la Intendencia manifestó su intención de poner en marcha la obra, los funcionarios, los ingenieros y los arquitectos –que conformaban la Comisión de Urbanismo de la Sociedad Central de Arquitectos– elaboraron una nueva serie de proyectos alternativos inspirados en tres grupos de referentes que se solapaban entre sí. En primer lugar, se revisaron las tradiciones del “americanismo”, esos centros cívicos organizados en torno de rascacielos, marco en el cual se imaginó el edificio del Ministerio de Obras Públicas (1932-1934). En segundo lugar, se probabilizaron los alcances de las supermanzanas y de los conjuntos habitacionales de nueva generación que imaginaban sus condiciones de posibilidad en la nueva arteria. Finalmente, los ejes viales sin edificación que trataban de facilitar la circulación y comunicar la ciudad con el territorio fueron los referentes de la propuesta oficial. Cada una de estas propuestas fue ocasión para experimentar con los modelos internacionales que circulaban en esos años.

9.2.1. Ejercicios de estilo

Los ingenieros no estuvieron ausentes de la importancia adjudicada a la estética urbana. Monteiro de Andrade, sobre las pistas de Guido Zucconi, ya había mostrado las modalidades según las cuales un ingeniero sanitarista brasilero como Saturnino de Britto justificaba sus propuestas de infraestructura para San Pablo en los lineamientos de la estética de Sitte.⁵⁴⁵ En orientación similar, revisando la acción de Víctor da Silva Freire en San Pablo, Adalberto Retto Junior mostró la impronta del arte urbano en la curricula de la formación politécnica.⁵⁴⁶ En nuestro medio es posible también rastrear el interés creciente que despierta la estética urbana entre los ingenieros, que alcanzó su culminación en el

545 Monteiro de Andrade (1996).

546 Retto Junior (2004).

contexto de las políticas nacionalistas de las décadas de los treinta y los cuarenta.⁵⁴⁷

La propuesta para la Avenida Norte-Sur que, en 1917, el ingeniero Emilio De la Serna publicaba en *La Ingeniería*, se inscribía en esas preocupaciones. El principal objetivo del proyecto era segmentar la longitud de la avenida, con tratamientos compositivos diferentes. El tramo que se extiende entre Avenida de Mayo y Corrientes, se organizó mediante un pórtico que enlaza edificios y espacios públicos monumentales amenizándolos con fuentes decorativas e imponentes galerías vidriadas, que remiten explícitamente a la grandiosidad de la galería Vittorio Emanuele de Milán. El objetivo de De la Serna era evitar esa avenida rectilínea “vulgar” y “sin carácter” –que resultaba de la ley 8855– combinando “líneas rectas, quebradas y curvas” a los efectos de lograr “lugares realmente bellos”. En su desenfadada búsqueda de la belleza, De la Serna yuxtapuso sin demasiadas precauciones los fragmentos de los lugares ponderados por Sitte, los tratadistas alemanes y las obras consagradas de las ciudades de todas las épocas. El diseño superpone, sobre la trama de Buenos Aires, los *morceaux choisis* de ejemplos paradigmáticos de la historia del arte urbano. Es ilustrativo detenerse en la “perspectiva figurada del encuentro de la avenida norte sur con la diagonal”, donde un paisaje de galerías, cúpulas y cubiertas en mansarda dan el marco a un nuevo templo –inspirado en la Madeleine– y a una fuente alegórica.⁵⁴⁸ El proyecto de De la Serna más que traducir modelos consagrados, a la manera de un *collage*, fue superponiendo las imágenes que le resultaban más sugerentes.

Sin embargo, por esa extraña dinámica que vincula los proyectos entre sí, la Comisión de Estética Edilicia retuvo muchos de esos lineamientos en el contexto de composiciones más refinadas. Al igual que

547 Es de señalar, por ejemplo, la importancia que tuvieron los viajes de estudios que organizaban los ingenieros del Ministerio de Obras Públicas durante los años treinta. Su objetivo fue el de relevar edificios y espacios monumentales en las provincias del noroeste, de Bolivia y Perú, en la búsqueda de fuentes de las arquitecturas nacionales, en confluencia con las estrategias de la restauración patrimonial y desarrollo regional, ver Ballent (2005).

548 De la Serna (1917).

De la Serna, la CEE fragmentó la extensión de la avenida ubicando edificios públicos. Las variantes presentadas conservan un sector central —donde había más lotes expropiados— como base de un triángulo organizado por dos centros cívicos. La justificación alude a la necesidad de “mejorar las condiciones del barrio sur”, pero prima la preocupación por el diseño.⁵⁴⁹ El “concepto práctico y armónico” que (preconiza) el “equilibrio arquitectural”⁵⁵⁰ debía compositivamente resolver el remate de la Diagonal Sur que se construía en esos años y no llegaba a ningún lado. Aunque finalmente la ley no se modificó (**Figura 9.1**).

La participación de la Dirección de Arquitectura del MOP en los proyectos de la CEE fue origen de muchos de los estudios y propuestas para el emplazamiento de los edificios públicos que se diseñaban. En las agendas estaba instalado el tema de los “centros cívicos”, visualizados como instrumento para zonificar, y equilibrar, la ciudad, pero también como parte de un proceso de reorganización de la burocracia estatal que demandaba nuevos espacios, tanto en lo funcional como en lo simbólico. Varios proyectos contemplaban esa ancha franja en proceso de expropiación como una oportunidad para localizar equipamientos.

En 1932, el Director de Arquitectura del MOP iniciaba las gestiones para ubicar el nuevo edificio del Ministerio, sobre terrenos ya expropiados, en la intersección de Belgrano y la Avenida 9 de Julio. El “rascacielos modernista”, iniciado en 1932 y concluido en 1934, entraba francamente en colisión con la traza ampliada de la Avenida Norte-Sur que se promovía desde la Dirección del Plan de Urbanización del Municipio. En un lapidario informe elaborado en 1933, en respuesta a un pedido de opinión sobre el edificio de Obras Públicas, el Director del Plan argumentaba en contra de la iniciativa.

549 “la Comisión llama la atención sobre las ventajas de un trazado por secciones porque no solo resulta de más fácil ejecución, que el de una recta única de cuatro kilómetros, sino que también está de acuerdo con los conceptos estéticos del urbanismo moderno que aconseja dar preferencia a una variedad de efectos o puntos de vista”, ver Intendencia Municipal, Comisión de Estética Edilicia (1925): 292.

550 “Las diagonales. La Plaza Municipal o Independencia y Plaza San Nicolás. Otras obras prácticas y monumentales de estas grandes perforaciones de la parte céntrica”, ver Intendencia Municipal, Comisión de Estética Edilicia (1925): 294-295.

CAPÍTULO 9: UNA ARTERIA REGIONAL

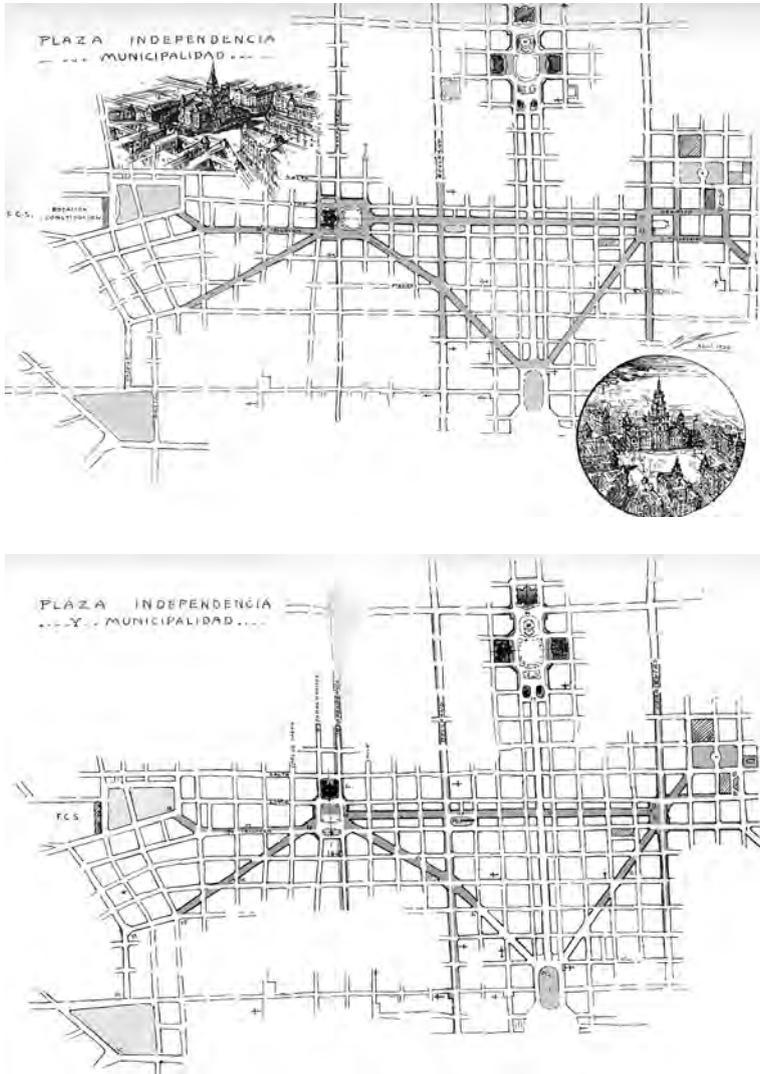


Figura 9.1: Variantes para la traza de la Avenida Norte-Sur de la Comisión de Estética Edilicia. Fuente: Intendencia Municipal, Comisión de Estética Edilicia. (1925).

En su escrito planteaba que Buenos Aires requería varios centros cívicos distribuidos en todo su radio, criticando tanto las propuestas vanguardistas utópicas imposibles de ser llevadas a cabo en la ciudad construida como la inconveniencia de tener “rascacielos yankees apretujados en la manzana porteña”.⁵⁵¹ Sus argumentaciones técnicas, inspiradas en eruditas citas de Werner Hegemann y de Gustavo Giovanonni eran cortinas de humo, pues el punto nodal del conflicto más que conceptual era proyectual. A partir de sus disidencias, la Dirección de urbanismo se retiró de la Comisión de Emplazamiento de Edificios Públicos.

El proyectado Centro de Gobierno no se materializó, pero su huella persiste en el modernista edificio del MOP, aprobado por los diputados, en una obra veloz como era habitual en esos años, quedando como testigo caricatural de los conflictos entre autoridades nacionales y municipales. En 1937, cuando se abría la avenida, comenzaron a presentarse propuestas para trasladarlo.⁵⁵² Entre esas iniciativas desmesuradas, se proponía la posibilidad de mover varias cuadras el edificio “con los em-

551 En sus diatribas contra los rascacielos, della Paolera parafraseaba los términos de Werner Hegemann de su Conferencia de Mar del Plata “castillos ingleses apretujados en la manzana porteña” y más ampliamente apuntaba contra las propuestas de la vanguardia: “No será posible tentar aquí lo que ninguna ciudad ha llevado a la práctica, es decir, la aplicación de preceptos rígidos de un Urbanismo Teórico que por ser rígido y teórico no es el verdadero Urbanismo que debe encausar las variadas y complejas manifestaciones vitales de las urbes. No perdamos el tiempo evocando las formas intangibles de una ciudad tan ideal como irrealizable. Desechemos la perfección urbana surgida al conjuro de la varita mágica. Seamos tan humanos como humana es la ciudad pero encaminémosla por la senda del perpetuo mejoramiento”, ver “Opinión de la Municipalidad en el Proyecto relativo a la construcción de la “Ciudad del Gobierno” (Exp. 100.581. O. 1933), de della Paolera, Director Técnico del Plan de Urbanización, en *Boletín Municipal N.º 3518*, 12/01/1934.

552 “Sobre rieles lo mudarían a otra manzana. Un ingeniero argentino se propone demostrar que el traslado del Ministerio de Obras Públicas, en bloque, es cosa posible”, *La Razón* (1937, 25 de noviembre); “Explicó la practicabilidad de la translación del Ministerio de O. Públicas el Ing. Ochoa. Dió una conferencia en la Sociedad Científica Argentina”, *La Razón* (1937, 2 de diciembre); “Existía otro proyecto para trasladar el Ministerio de Obras Públicas. Había sido presentado por el Ingeniero Alberto Gerley”, *La Razón* (1937, 27 de diciembre); “Trasladar el Palacio de Obras Públicas sería más costoso que levantar otro edificio nuevo”, *Crítica* (1937, 1 de diciembre).

pleados trabajando”, ilustrando la confianza depositada en la capacidad de la innovación tecnológica, esa imaginación técnica que excitaba al público en esos años (**Figuras 9.2 y 9.3**).

En ese marco, se presentó la calzada subterránea de tránsito rápido que promovía el proyecto de Avenida Norte-Sur de della Paolera. El planteo recuperaba las recomendaciones de los Congresos Internacionales de carreteras⁵⁵³ y las propuestas que diferenciaban la circulación. En su correspondencia de 1932, della Paolera pondera la precisión de los proyectos del Concurso de la Porte Maillot en París,⁵⁵⁴ donde los arquitectos resolvieron circulaciones a varios niveles.⁵⁵⁵ Sobre esos referentes, los primeros dibujos mostraban vías de alta velocidad, con rampas y calles laterales de servicio que obligaban a liberar la superficie entera de la manzana. Esa propuesta se instaló en el debate. Si bien las obras del subterráneo de la calle Corrientes signaron su imposibilidad, la traza de una Avenida de 120 metros se impuso como imagen de la ciudad metropolitana. En 1933, la calle a bajo nivel fue sustituida por playas de estacionamiento en una reelaboración sobre la experiencia de los Estados Unidos (**Figuras 9.4, 9.5 y 9.6**).

553 Ver, por ejemplo, AA. VV. (1927) y della Paolera (1937).

554 “Yo estoy muy interesado en los proyectos para la Porte Maillot. Me parece que todas esas propuestas no están pensadas para París. Solamente Le Corbusier se propone resolver el problema de las circulaciones, aunque pienso que las estructuras que presenta son demasiado complicadas”. Carta de della Paolera a Marcel Poëte, del 22 de octubre de 1932, Archivo Marcel Poëte, Ms. 138 (107), con membrete de la Municipalidad de Buenos Aires.

555 El Concurso de la Porte Maillot en París fue convocado por Leonard Rosenthal, un comerciante de perlas cuyo objetivo era el acondicionamiento de “La plaza de la Victoria”, próxima al Luna Park, cuya concesión pretendía conseguir. En 1931, presentan sus alternativas Mallet Stevens –dos torres asociadas por un arco luminoso–; Henry Sauvage –que adaptó para la ocasión sus modelos de edificios escalonados–; Perret –conjuntos con galerías signados por columnas verticales– y Le Corbusier –una explanada sobre-elevada, dos rascacielos y una red de transporte móvil que va generando un *boulevard* continuo que organiza diferentes conjuntos edilicios jerarquizados por torres–. Ver, entre otros, Cohen (1995).

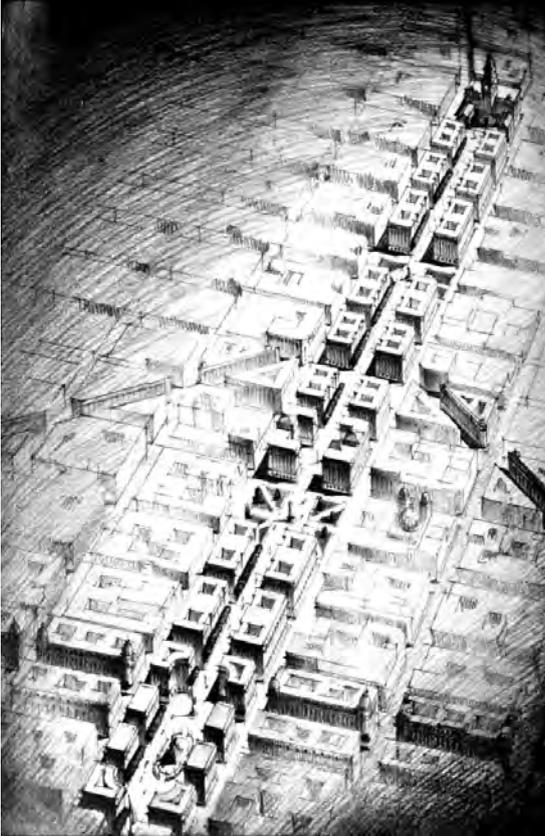
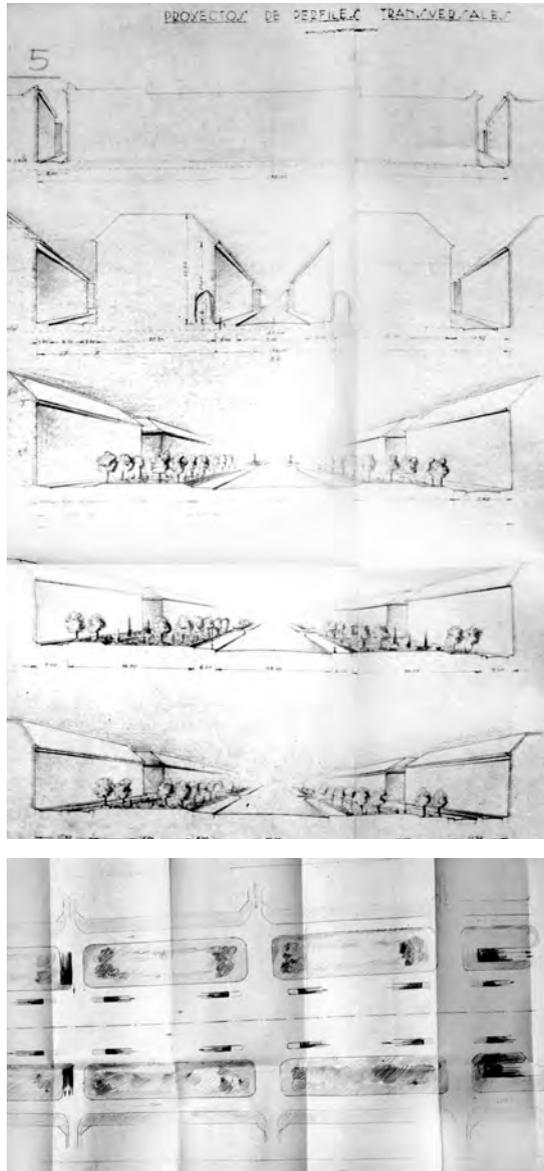


Figura 9.4: Avenida de 33 metros por la Dirección del Plan de Urbanización.
Fuente: Archivo della Paolera, Museo de la Ciudad.



Figura 9.5: Avenida de 120 metros por la Dirección del Plan de Urbanización.
Fuente: Archivo della Paolera, Museo de la Ciudad.

Figura 9.6: Detalles del anteproyecto de la Avenida (c. 1936).
Fuente: Archivo della Paolera, Museo de la Ciudad.



Ese proyecto, para Manfredo Tafuri, ponía de manifiesto la resignificación europea del rascacielos, que dejaba de presentarse como la manifestación del gigantismo desordenado y caótico del nuevo mundo. Desde esa argumentación, el proyecto de Saarinen ilustraba los alcances de esa “montaña desencantada”, un dispositivo con capacidad de organizar un espacio metropolitano que puede percibirse desde los altos miradores.⁵⁵⁸ Sin embargo, la transformación del rascacielos es tributaria de la experiencia europea pero también, y sobre todo, de las tradiciones del *civic art*: “El uso inteligente del rascacielos en el diseño urbano será la aportación más valiosa que haga Norte-América al arte cívico”, se leía en el manual de Hegemann y Peets en 1922.⁵⁵⁹ Desde esa perspectiva, la figura del rascacielos es más que paradójica, pues se asoció durante mucho tiempo a los valores del capitalismo anárquico, pero se recrea en uno de los dispositivos más eficaces para la organización de los espacios metropolitanos. La asociación rascacielos y calles a diferente nivel se fue presentando como imagen de la metrópolis moderna que, exaltada o rechazada, desplazó definitivamente las imágenes modélicas de las ciudades capitales decimonónicas. Los dibujos de Hugh Ferriss ilustran con precisión la intensidad que tuvo la circulación de un “americanismo”⁵⁶⁰ que no se limitó a dejar su huella en el autor de “cuando las catedrales eran blancas”. Rascacielos y circulaciones diferenciadas fueron también algunos de los productos de exportación que llegaron hasta el corazón de la arquitectura de una Alemania nazi que no se restringió al regionalismo *Blut und Boden*.⁵⁶¹

Precisamente, ese “americanismo” fue el telón de fondo de la propuesta de centros cívicos de Fermín Bereterbide, que retomó la idea de las playas de estacionamiento subterráneo y la del centro de gobierno extendido organizado en torno de un rascacielos. “La avenida se dignifica con su orden monumental, dando ritmo a su recorrido monótono con las alternaciones de vastos espacios libres”, opinaba algunos me-

558 Tafuri (1975).

559 Hegemann y Peets ([1922] 1992): 353.

560 Sobre el impacto de los Estados Unidos, ver Cohen (1995) y Cohen y Damisch (1993).

561 Frank (1993).

ses después Ernesto Vautier. Pero la traducción local fue una versión simplificada del conjunto de Chicago que articulaba cuestiones de muy diferente naturaleza. Lo que retoma, ciertamente, es la potencia de la resolución gráfica de Saarinen, aunque Bereterbide nunca reveló su fuente de inspiración. En *Zonización y centros*, uno de los apartados del libro *¿Qué es el urbanismo?* que escribe con Vautier, incluye su propia perspectiva complementada con los cortes de Chicago pero excluye, –¿deliberadamente?–, los gráficos del *civic art* de Saarinen que inspiraron su relectura. Se trata de un proyecto que cualifica la ciudad existente sin sugerir transformaciones estructurales (**Figuras 9.7 y 9.8**).

En contraste, el basamento continuo de comercios y jardines de dos pisos sobre los cuales se concentraban las torres de la ciudad de los negocios en la propuesta de Ernesto Vautier de 1933 se inspiraba en otros referentes. Vautier se oponía a la morfología de la manzana tradicional, pues no se trataba de lograr “vastas fachadas uniformes” como en la Diagonal Norte; sino de apuntar a la “perfección urbana”, a una organización de la ciudad fundada en otras lógicas: “es una ocasión magnífica para dar al núcleo central de la ciudad un órgano urbano verdaderamente moderno, en la organización de los volúmenes edificados, su loteo y trazado circulatorio”.⁵⁶² Desde ese objetivo, sus ejercicios gráficos ensayaban alternativas que se justificaban en problemas de tránsito, de circulación y normativa. Vautier no carecía de experiencia en estos “ejercicios de estilo” que a lo largo de la década de los veinte desarrolló con Alberto Prebisch. Entre ellos, fueron ilustrativas las transposiciones de la ciudad industrial de Tony Garnier en su Ciudad Azucarera, la expresión gráfica de *Vers une architecture* de Le Corbusier, reformulada en los artículos críticos de la revista *Martín Fierro* entre 1924 y 1928. Desde ese procedimiento, en su propuesta para la Avenida, yuxtapone varias referencias en circulación. En la imagen que ilustra la portada de su artículo, por ejemplo, retoma los gráficos de Ferries que se reproducen en *La arquitectura de la gran ciudad* de Hilberseimer (**Figura 9.9**).⁵⁶³

562 Vautier (1933, junio): 308.

563 Ver en particular los capítulos *Urbanismo y Rascacielos*, en Hilberseimer ([1927] 1979).

Zonas Administrativas



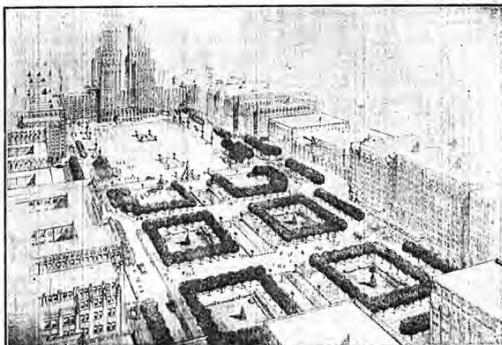
(Ver Cambera en pág. 10).
 Estos grandiosos conjuntos ¿no son suficientemente convincentes como para no insistir en la inconveniencia de levantar los edificios gubernativos sin el estudio previo de un plan integral?

Centros Vecinales

Todas las ciudades, grandes o pequeñas, así como sus centros de barrios, se beneficiarían con una juiciosa agrupación de sus edificios públicos.

ZONIZACION Y CENTROS

Detalles



Perspectiva del proyecto del Centro Cívico de Buenos Aires. Cruce de las Avenidas de Mayo y Norte a Sur. Arq. F. H. Bereterebide.
 Los edificios gubernativos pueden desplazarse dentro o fuera de la ciudad de Buenos Aires, debiendo constituir un monumental Centro Cívico o una nueva Capital Federal. El conjunto que presentamos se halla ligado al trazado a bajo nivel de la Av. Norte a Sur y al establecimiento de playas subterráneas para el estacionamiento de varios millares de automóviles (ver págs. 30 y 31 y Revista de Arquitectura de Set. de 1932 y Jul. de 1933).



Proyecto de ciudad industrial en la región tucumana. (Ver plano general en la pág. 21).

Vista aérea del centro comercial y público de la ciudad industrial. Amplitud, claridad.



Planta del centro.

Figura 9.7: Centros cívicos y Avenida Norte-Sur. Fuente: *Revista de Arquitectura* (1932, septiembre).

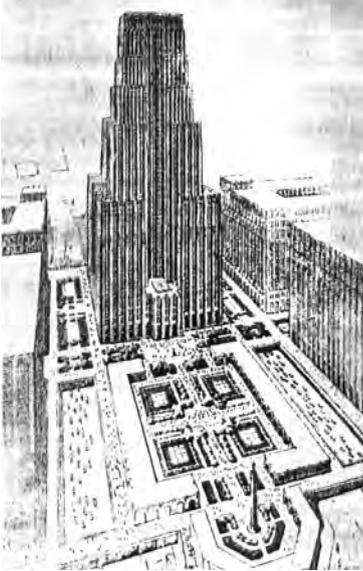


Figura 9.8: Propuesta de Eiel Saarinen para el Lake Front de Chicago. Fuente: Reproducido en Tafuri (1975).

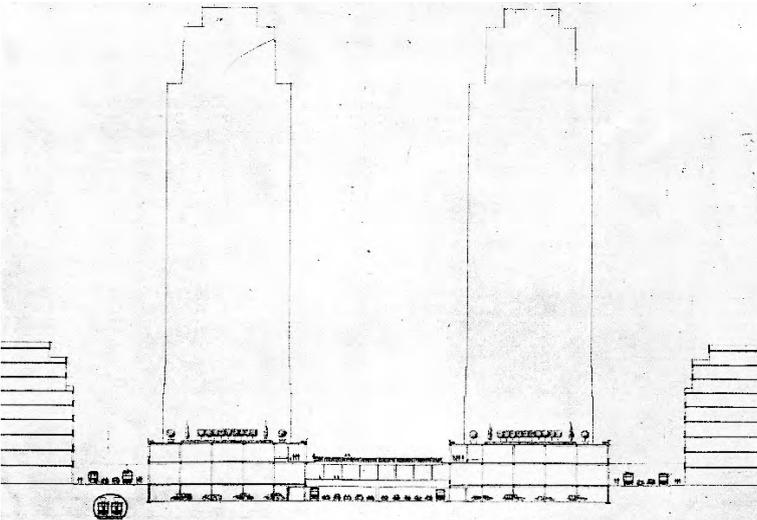


Figura 9.9: La Avenida Norte-Sur según Ernesto Vautier. Fuente: *Revista de Arquitectura* (1933, junio).

Las propuestas que vimos no fueron las únicas, y hubo también proyectos de Kalnay, del MOP y, más tarde, de Ángel Guido. Esta multiplicidad de proyectos tenía por detrás ideas de ciudad muy diferentes. Bereterbide, en clave *civic art*, planteó un conjunto de edificios públicos que conformaban un dispositivo de jerarquización, sin poner en crisis las lógicas público-privadas que presidían la estructura urbana. Los referentes de Vautier fueron los de esas ciudades gestadas a partir de la célula de habitación, aunque en este caso ese fragmento de ciudad nueva interactuaba con la ciudad existente. Por su parte, el proyecto oficial se gestó como resultado de una solución técnica, una arteria de circulación regional subterránea que permitía desplegar un parque lineal de características monumentales. Cada uno de los proyectos estuvo justificado por enjundiosas argumentaciones sobre circulación, tráfico, higiene, temas reglamentarios y condiciones financieras –temas-problemas de esos años– aunque esencialmente fueron ejercicios de estilo, modos de experimentar con los nuevos repertorios formales.

9.3. La avenida más ancha del mundo

La oficina de della Paolera consideró desde sus inicios el trazado de la Avenida como un tema prioritario, pero recién cuando estuvo terminado el Obelisco, por razones técnicas, estéticas y políticas, la propuesta de los 140 metros encontró sus condiciones de posibilidad. En ese marco, las modificaciones del proyecto estuvieron a cargo de la Dirección del Plan de Urbanización, la ingeniería de detalle y la dirección de obra estuvo a cargo del Departamento de Obras Públicas, pero en su realización participaron todas las dependencias.

Como mencionamos antes, en el marco de los debates legislativos, la propuesta –y sobre todo la decisión unilateral del Intendente– fue el blanco de numerosas críticas, que resonaban en los periódicos. Desde el punto de vista financiero, se objetó la pérdida de la potencial renta para el municipio que representarían los terrenos sobrantes en el pro-

yecto original de 30 metros.⁵⁶⁴ Desde lo urbanístico, la idea de una avenida parque en el centro urbano fue criticada por arquitectos del Movimiento Moderno.⁵⁶⁵ Wladimiro Acosta, Vautier y Bereterbide plantearon sus críticas, comparando los procesos y los resultados con el *park way* de la avenida de circunvalación que se construía en esos años. El proceso de toma de decisiones tuvo ribetes tan conflictivos que, aun cuando las obras ya se habían comenzado, se continuaban formulando proyectos alternativos. Es de recordar que se inauguraron solamente cinco cuadras y para terminar la obra faltaba demoler otras veinticinco.

En contraposición, la obra fue objeto de una sistemática campaña de difusión que la instaló como sinónimo de la modernización urbana. Casi diez años después de su inauguración, en el contexto antifascista de la segunda posguerra, un texto de della Paolera trató de explicar la génesis de la avenida, restituyendo *a posteriori* el clima de los treinta. Los referentes que utiliza para comprender la naturaleza del Obelisco tal vez no sean ajenos a los de su propia obra:

En esa época, aun no muy lejana, parecía resucitar con la obra edilicia mussoliniana la expresión del fasto y la gloria que en el pasado caracterizó a la ciudad helenística, a la Roma imperial, a la ciudad barroca. En efecto, la propaganda gráfica y cinematográfica en pleno auge ponían a diario, ante los ojos de todo el mundo ejemplos de vías imperiales, amplios foros modernos y estadios deportivos de dimensiones desusadas hasta nuestros días, que se construían con rapidez mágica en países cuya marcada tendencia dominante había de hundirlos tan profundamente años después. Es disculpable entonces que, al buscar la idea inspiradora del motivo decorativo a levantarse en lo que sería la Plaza de la República, se presentase el hierático obelisco como la solución más aceptable.⁵⁶⁶

564 "La Avenida Nueve de Julio", *La Prensa* (1939, 22 de abril); "Cómo costear las obras de la Avenida Nueve de Julio", *La Prensa* (1939, 24 de abril).

565 Editorial de *Nuestra Arquitectura* (1940).

566 della Paolera (1947, octubre).

Esa argumentación, atravesada por el clima antifascista de la segunda posguerra, atribuye esas filiaciones totalitarias a su poco estimado Obelisco. No obstante, aunque es útil recordar que en los treinta, las experiencias de la Roma de Mussolini, así como las obras de Piacentini y de Sartoris fascinaban a della Paolera, según se registra en su correspondencia, no es la dimensión fascista del proyecto la que se trata de poner de manifiesto —finalmente, Sartoris fue invitado de honor al I Congreso de Urbanismo de 1935 y las realizaciones italianas eran un referente importante en esos años—, sino la explícita campaña de difusión de la obra que estuvo por detrás de la publicación. Como mostró Marcela Gené, la propaganda no fue un instrumento exclusivo de los gobiernos fascistas, pues en los años treinta fue una de las herramientas para dar a conocer las políticas públicas que asumían un nuevo rol en la planificación económica, como fue el caso del *New Deal*, estrategia incentivada además por la disponibilidad de los nuevos medios de comunicación como la radio, la prensa y la gráfica en general.⁵⁶⁷

Los modos de presentar gráficamente la obra y la difusión que la dio a conocer en todo el mundo fueron estrategias explícitas de della Paolera y de la Municipalidad de Buenos Aires en su conjunto. El libro de la Intendencia sobre la Avenida 9 de Julio fue el resultado de la acción de un Ejecutivo preocupado por mostrar la eficacia de sus acciones y el interés colectivo que estaba por detrás de las obras. Cambiando el foco, en la esfera de los debates profesionales, los argumentos tuvieron como objetivo legitimar las iniciativas ante pares de otras latitudes. En un momento de internacionalización del urbanismo, la propaganda y la circulación de experiencias de un lado y otro del Atlántico fue una de las tácticas prioritarias entre quienes intentaron institucionalizar un campo específico de saberes y prácticas. En ese marco, los gráficos que presentan el proyecto, esos que fueron enviados a los concejales cuando ya estaba iniciada la obra y se difundieron como gaceta de prensa, fueron el resultado de un estudio cuidadoso.

En los primeros meses de 1937, se distribuyeron dos cortes perspectivos que ponían de manifiesto los alardes tecnológicos utiliza-

567 Gené (2005).

dos para resolver los estacionamientos del subsuelo. Una perspectiva amplia mostraba una ciudad homogénea, de volúmenes abstractos, atravesada por una avenida central, que se articulaba con las diagonales en el Obelisco, organizada por plazoletas e hileras de árboles pero con un estacionamiento en bajo nivel, que ocupa el primer plano de la figura. Precisamente, ese novedoso pasaje subterráneo que atravesaba todo el ancho de la avenida fue el foco del otro gráfico en corte (**Figuras 9.10, 9.11 y 9.12**).⁵⁶⁸

Las imágenes, como decía *Noticias Gráficas*, permitían apreciar “la hermosa arteria, al par que sus entrañas”, ese subsuelo urbano que si bien no logró convertirse en una verdadera arteria de bajo nivel, se incorporaba a la ciudad. Esos dibujos abstractos, prolijos y neutros, retomaban tradiciones gráficas ya instituidas y tuvieron la capacidad de orientar la atención a ciertas figuras, relegando otras que no se pretendía tratar. El “corte”, figura tradicional del lenguaje de la arquitectura inscripto en el orden lógico académico de planta-corte-elevación o fachadas, fue reformulado como instrumento capaz de representar las ciudades del futuro. Ya desde finales del siglo XIX fue utilizado para mostrar las obras del subsuelo —esas “entrañas urbanas”— que se resignifican explicando las circulaciones diferenciadas de ciudades del futuro, en las versiones de *Scientific American* o de Hénard que examinamos en la primera parte. Sobre la base de esos antecedentes, los “cortes perspectivados” —tributarios a su vez de las perspectivas axonométricas— permitían poner el foco en los ejes viales de circulación que estructuraban el espacio urbano, a la manera de la Ciudad Contemporánea de Le Corbusier de 1922 o la Ciudad Vertical de Hilberseimer de 1924. Complementariamente, esa geometría abstracta de las propuestas para una edificación uniforme y seriada, era utilizada por extensión, para representar esquemáticamente soslayando la heterogeneidad de la ciudad construida. Las ilustraciones de Van Eesteren para la *Ciudad de la circulación* de

568 La prensa registraba las estrategias publicitarias de la Intendencia, por ejemplo “En esta fotografía puede apreciarse un corte transversal de la futura Avenida 9 de Julio. Obsérvese también el pasaje subterráneo para los peatones, pasajes que también se construirán en todas las bocacalles”, en *Crítica* (1937, 25 de mayo).

1924 o el Concurso para el *Unter den Linden* de Berlín de 1925 eran características de ese modo de operar. En ellas, la ciudad existente se neutraliza mientras las redes de circulación ganan protagonismo. Ese “orden moderno” que mediante los recursos de la geometría jerarquiza líneas y neutraliza temas, era la contracara de la profusión de imágenes expresionistas, de los fotomontajes, de las manifestaciones culturales que registraban el caos metropolitano, la velocidad y la inestabilidad de esos años de entreguerras.⁵⁶⁹ Ese lenguaje austero fue, en el caso de la Avenida, un recurso para dar a conocer soluciones técnicas. En esa lógica se presentó el “corte esquemático” de la estructura, que mostraba las playas de estacionamiento subterráneo con sus losas y columnas hongo *pilzdecken* (**Figura 9.13**).⁵⁷⁰

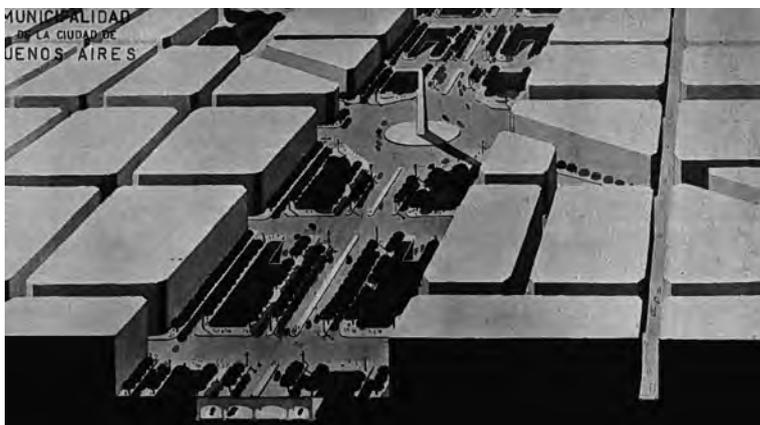


Figura 9.10: Avenida Norte-Sur. Corte perspectivado. Fuente: Archivo della Paolera, Museo de la Ciudad.

569 Sobre las imágenes de la ciudad según los artistas, ver entre otros, D’Elia (1988) y (1990).

570 Ver, por ejemplo, “El problema del tránsito en la zona céntrica y las playas subterráneas a construirse en la Avenida 9 de julio”, *La Prensa* (1937, 2 de junio); “Serán construidas playas de estacionamiento en la Avenida 9 de julio”, *El Pueblo* (1937, 25 de junio); “Características que tendrán las playas de estacionamiento para vehículos que se construyen en el subsuelo de la futura avenida 9 de julio”, *La Prensa* (1937, 25 de julio).

9.3. LA AVENIDA MÁS ANCHA DEL MUNDO

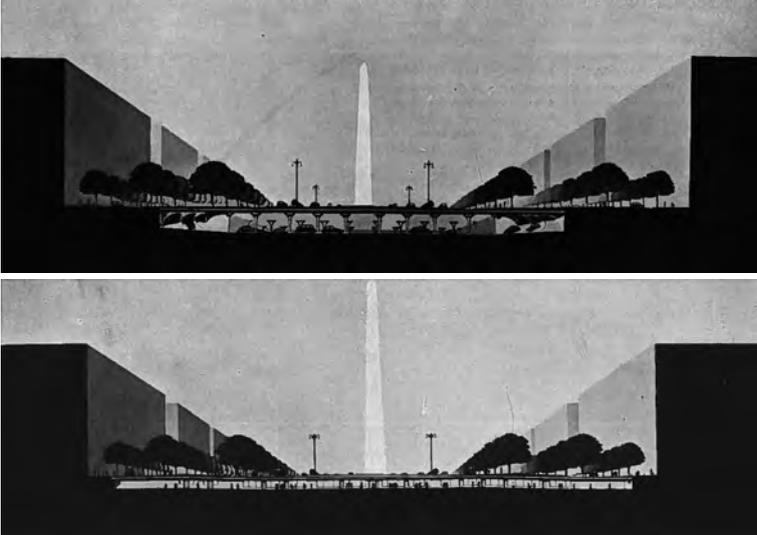


Figura 9.11: Avenida Norte-Sur. Corte. Fuente: Archivo della Paolera, Museo de la Ciudad.

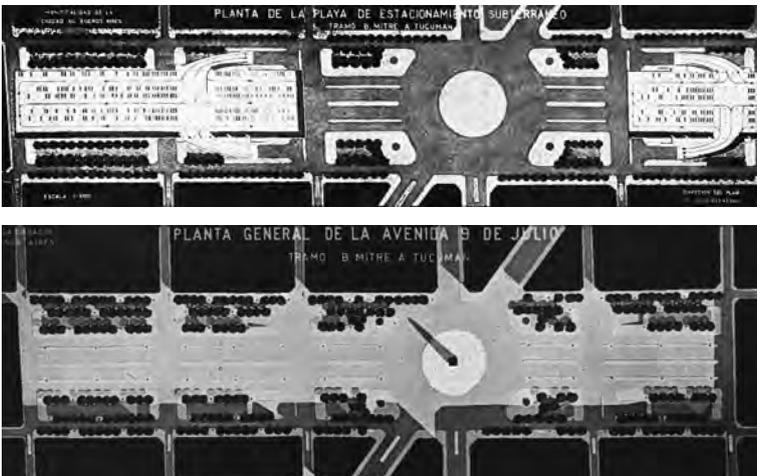


Figura 9.12: Avenida Norte-Sur. Planta. Fuente: Archivo della Paolera, Museo de la Ciudad.



Figura 9.13: Avenida Norte-Sur. El subsuelo. Corte perspectivado. Fuente: Archivo della Paolera, Museo de la Ciudad.

9.3.1. Las imágenes de la Avenida

Con la inauguración de la avenida, se incorporó al catálogo de las obras una de las ilustraciones de Walter Ciocca, un registro de ilustrador muy diferente de los materiales que vimos hasta ahora. Se trata de una vista nocturna de la Plaza de la República: como fondo se extiende la fachada continua de edificios iluminados al estilo *new york style*, en tanto las fuentes decorativas y la geometría centran la composición. Si bien las imágenes nocturnas son habituales desde principios del siglo pues ponen el énfasis tanto en la iluminación eléctrica como en el misterio de la ciudad dormida —las vimos ya en los rotograbados—, esta ilustración recupera las técnicas utilizadas en la publicidad comercial. El objetivo era mostrar un sitio de interés, e implícitamente los automóviles estacionados y las estilizadas figuras de los paseantes indican que se trata de un sitio recreativo nocturno. Esta imagen fue a su vez tapa de la separata de la *Revista de Arquitectura* que presenta las alternativas de la obra.

Los diarios fueron retomando selectivamente las imágenes y los temarios que distribuía la Intendencia, en particular, durante los primeros

meses de 1937 a los efectos de contrarrestar las posiciones críticas que resonaban en el Consejo Deliberante.⁵⁷¹ Los artículos transmitían, en un clima de exaltación, esos procesos de demolición-reconstrucción⁵⁷² y también complementaban los documentos oficiales con ilustraciones y esquemas explicativos.⁵⁷³ Poco a poco, la Avenida fue un objeto privilegiado para impactar al gran público y el rotograbado periodístico fue uno de sus soportes principales.⁵⁷⁴ Sobre ese soporte se inscriben las fotos aéreas y nocturnas de las ciudades que muestran la Avenida, en esas páginas de tonos sepia como un gigantesco e inquietante espacio.⁵⁷⁵ En particular, *La Nación* le dedica varios suplementos dominicales, donde primero se presentaban las alternativas de la nueva obra, registrando las demoliciones y los amplísimos espacios vacíos que liberaban.⁵⁷⁶ Luego de la inauguración, insistía en las multitudes, las vistas nocturnas y la iluminación⁵⁷⁷ y, finalmente, examinaba las playas subterráneas, inauguradas en diciembre de 1937.⁵⁷⁸

571 "La avenida proyectada por la Intendencia Municipal", *La Prensa* (1937, 20 de mayo); "Fue duramente censurado el Departamento Ejecutivo, pero los proyectos no tuvieron los sufragios necesarios para ser tratados sobre tablas", *La Nación* (1937, 2 de junio).

572 "La Avenida Norte-Sud anticipará una visión del año 2000", *Crítica* (1937, 17 de febrero); "Lo que será en un futuro no lejano, la avenida de norte a sur", *Noticias Gráficas* (1937, 6 de marzo); "La ciudad se remozará", *La Razón* (1937, 11 de marzo).

573 Sobre las fotos aéreas se dibujaba la traza de la avenida, "Así será la avenida Nueve de Julio", *El Hogar* (1937).

574 El rotograbado es una forma de transferencia de las fotografías a una forma mecánica de edición que permite asegurar calidad de imagen y cantidad de ejemplares. Si bien se utiliza desde los años veinte —el arte es uno de los tópicos de esas secciones especiales—, en los años treinta las imágenes de la ciudad que se transforma asumen el protagonismo, fotos aéreas y nocturnas de las ciudades abren nuevas posibilidades.

575 "Cómo se transforma Buenos Aires. Un paralelo fotográfico", *La Nación* (1937, 7 de marzo).

576 "En el corazón de Buenos Aires", *La Nación* (1937, 1 de julio).

577 "Cómo se transforma Buenos Aires. La Avenida nueve de julio", *La Nación* (1937, 17 de octubre).

578 "Las playas de estacionamiento", *La Nación* (1937, 16 de enero).

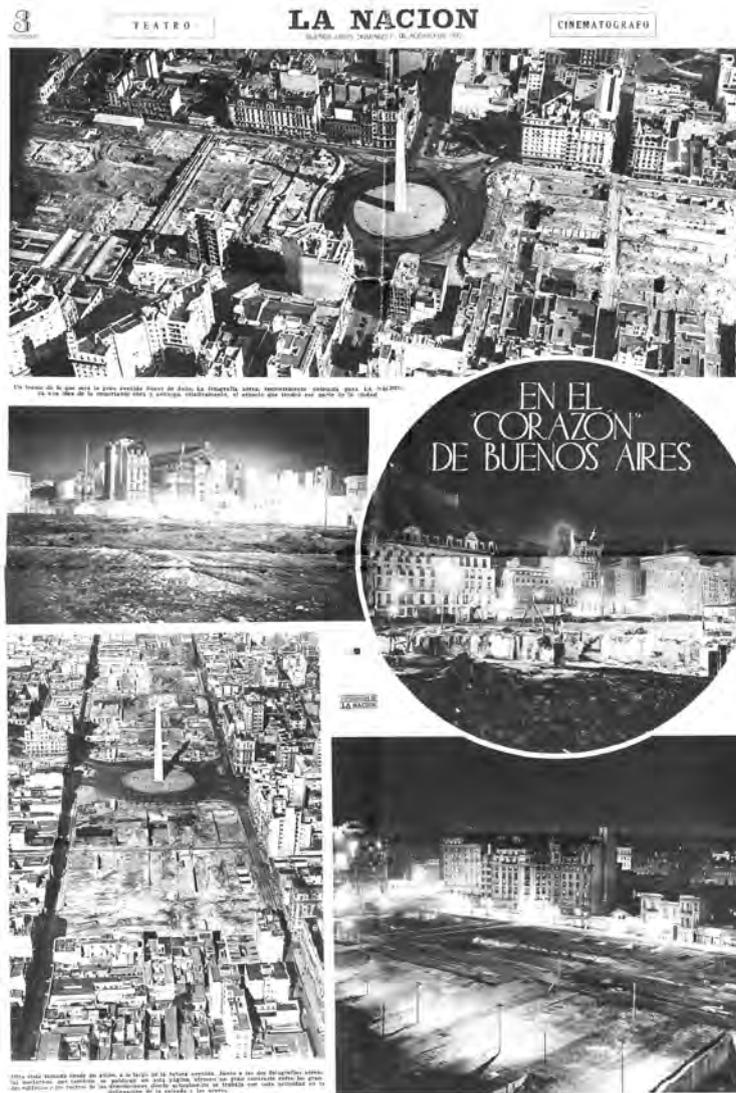


Figura 9.14: "En el corazón de Buenos Aires". Rotograbado dominical. Fuente: *La Nación* (1937, 1 de agosto).

La “obra gigantesca” fue presentada en todos los diarios que exaltaban los *records* (**Figura 9.14**).⁵⁷⁹

Los datos cuantitativos eran un rubro abrumador. Los 137 días y noches trabajados, los 240.000 metros cúbicos de tierra removidos, los 20.000 metros de hormigón armado utilizados, los 61.000 metros cuadrados de pavimento cubiertos se sumaban a las innovaciones en redes de alumbrado y de teléfono⁵⁸⁰ y a los alardes de las resoluciones estructurales.⁵⁸¹ La expresión la “avenida más ancha del mundo (que contrarrestaba con “la avenida más larga y más fea del mundo” de los opositores) fue uno de los eslóganes de esa acción de propaganda. Con el mismo ahínco con que se había creado la bandera del urbanismo en 1934, se presentaba la Avenida como la pieza de un plan más amplio. Los argumentos variaban según los destinatarios, como muestran los borradores del Archivo. Los *Boletines del Ministerio de Obras Públicas*, la revista de los ingenieros y de los arquitectos dedicaban números especiales a la obra. En esa tarea de difusión, gracias a las relaciones internacionales de su Director, la Oficina de Urbanismo encontraba eco en las presentaciones de la obra como una pieza ejemplar del plan de Buenos Aires. Como tal, se incluyó en folletos⁵⁸² y publicaciones especializadas.⁵⁸³ También el *Manual* de Karl Brünner le dedica un apartado aparte.⁵⁸⁴ Fue además tema de revistas y diarios italianos; *Il Mes-*

579 “En 105 días se realizó el primer tramo de la gran avenida”, *Crítica* (1937, 11 de octubre). Bajo ese titular “9 de julio una obra gigantesca”, *Noticias gráficas* (1937, 11 de diciembre). En las vísperas de la inauguración, se presentan todos los temas, con particular cuidado en resaltar “Un extraordinario record constituye el tiempo empleado”. Los títulos son ilustrativos: “Obras de enorme magnitud. Es asombrosa la cifra de materiales empleados”, “En materia de alumbrado se ha llevado a cabo también una obra singularmente interesante”, “Obras de ornato para la inauguración de mañana”, “Los Secretarios del DE: Amilcar Razzori, Atilio Dell’Oro Maini”.

580 Zamboni (1937, diciembre).

581 Salerno (1937, diciembre).

582 della Paolera (1938). Ver también della Paolera (1937, enero).

583 Ver, entre otras, “La Avenida 9 de Julio”, *Revista Municipal de Engenharia* de Río de Janeiro (1937); “Hacia el futuro de Buenos Aires. Utopías y realidades urbanísticas”, en el *Boletín del Instituto de Urbanismo de Valparaíso* de Chile (1937, marzo).

584 Ver el capítulo *Apertura de nuevas arterias*, donde el proyecto de la Avenida 9 de Julio es ilustrado con los tres gráficos oficiales, en Brünner (1940).

sagero se refería a Buenos Aires como un ejemplo que “hará escuela en el urbanismo moderno”,⁵⁸⁵ en tanto *Panorama* destacaba esa obra *prettamente mussoliniana*.⁵⁸⁶ Aunque en algunos casos se sumaron fotos aéreas y de detalle –que mostraban el carácter fragmentario de la operación–, los cortes fueron exhaustivamente reproducidos. Obra y gráfico se incorporaban así al catálogo internacional del urbanismo, mientras las críticas locales aumentaban los decibeles.

La justificación se fue desplazando, paulatinamente, al énfasis en el carácter regional de la arteria, en consonancia con la importancia que adquirían los debates sobre el Gran Buenos Aires en las vísperas de los años cuarenta. Su autor justificaba el megaproyecto desde varias perspectivas. Se planteaba como una respuesta para la zonificación –pues era capaz de separar la ciudad de los negocios–, aumentaba los espacios libres y verdes, solucionaba los acuciantes problemas de la circulación y el estacionamiento de vehículos en tanto el aprovechamiento del subsuelo era sinónimo de innovación tecnológica. De algún modo, todas las cuestiones a resolver por el plan se aunaban hipotéticamente en el proyecto. En ese punto, más que el resultado de un estudio preliminar –que sustentara la factibilidad de la obra–, el diagnóstico fue organizado en tanto justificación del emblemático proyecto. En los discursos, la idea de una arteria regional capaz de comunicar la ciudad con sus alrededores iba tomando fuerza. “Lo racional y lógico –precisaba della Paolera en uno de sus múltiples textos de propaganda–, es que la Avenida 9 de Julio se abra hoy con su ancho medio de 140 metros para ponerse a tono y al servicio del Gran Buenos Aires con su mínimo de 4 millones de habitantes”. En ese punto, la obra a escala con la magnitud del “Gran Buenos Aires” era la argumentación técnica central.

Finalmente, en cuanto al proyecto, della Paolera impuso la configuración de *park way*, sin edificación, sin arquitecturas; un pulmón urbano coherente a su vez con la operación de desplazamiento del centro –que desde el siglo pasado se localizaba en el eje Plaza de Mayo-Avenida de Mayo-Congreso– hacia el Norte y que la plaza de la república y el Obelisco signaron (**Figuras 9.15 y 9.16**).

585 “La Nueva Avenida de Buenos Aires”, *La Nación* (1938, 18 de octubre). Allí se transcriben los comentarios de *Il Popolo di Roma* y del *Il Messaggero*.

586 Gio Ponti (1939, 27 de junio).



Figura 9.15: Obelisco y Plaza de la República (1936). Fuente: Colección Dirección de Paseos, Jardín Botánico.



Figura 9.16: Fotografías aéreas de la Avenida 9 de Julio. Fuente: Archivo della Paolera, Museo de la Ciudad.

Concretamente, esta avenida, inspirada junto con la Avenida de Mayo en las operaciones de apertura decimonónicas, aprobada legalmente en los inicios del siglo y reformulada por los sucesivos documentos, cambió sus alcances dentro de la noción, aún embrionaria, de la planificación. En los treinta, junto con la Avenida, se construía la Costanera Norte, se finalizaban las aperturas de las diagonales, se expropiaba el Palacio Miró para ampliar la Plaza Lavalle, el ensanche de la calle Corrientes y se iniciaba la apertura de la Avenida Periférica General Paz, que fuera imaginada con los ambiciosos límites de la Capital en 1887. Contrariamente, hubo muchos otros proyectos que no se llevaron a cabo: las “avenidas paseo”, la multiplicidad de “centros cívicos” de la descentralización, los ambiciosos planes habitacionales; aunque reformulados, sus residuos se retomaron en proyectos posteriores. Pero el dispositivo obelisco-avenida fue la impronta más significativa de estos años, por su magnitud pero también por su ambigüedad. Si, por un lado, fue una de las piezas de la celebración del centro de la ciudad en tanto la Avenida General Paz se construía como un obstáculo simbólico a la integración de una expansión en crecimiento; por el otro, esa avenida, más allá de las críticas, se transformó en una verdadera arteria metropolitana. Incluso esa *ville radieuse* imaginada para Buenos Aires en oposición a la ciudad existente, recuperaba su traza como eje de la estructura urbana de una ciudad concentrada.

La obra iniciada en 1937 avanzó espasmódicamente. En 1941 se prologaron cinco manzanas más en orientación sur, llegando hasta Belgrano. A finales de la década se fueron sumando cuadras hasta que, finalmente se incorporó como tramo del proyecto de la red de autopistas metropolitanas, proyectadas por los gobiernos militares.⁵⁸⁷ El edificio de la Embajada de Francia y el *hotel particulier* de los Alzaga Unzué – hoy Hotel Hyatt– impulsaron el desvío de la traza rectilínea, en relación con los valores que se le asignan a los edificios de valor patrimonial, por parte del urbanismo de los años ochenta. La Villa 31, de Retiro fue un importante obstáculo para el objetivo de cerrar la red con ese anillo

587 Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires (1978).

vial de nueva generación, que se imaginó a principios del siglo XXI. A lo largo del siglo, un proyecto inspirado en una avenida decimonónica cuyo objetivo era vincular la circulación entre dos estaciones ferroviarias, se fue reformulando una y otra vez, según la impronta de las ideas urbanísticas de cada escenario histórico.

Esta dinámica no fue privativa de Buenos Aires. Podríamos encontrar marcas similares en las transformaciones de la Avenida Paulista de San Pablo, o de la Avenida Bolívar de Caracas, esas arterias de ciudades latinoamericanas profundamente transformadas. Por ejemplo, la Avenida Bolívar de Caracas, en 1936, fue imaginada como un eje organizador de la ciudad, una pieza de los *Planos de los Estudios ejecutados por la Asociación Venezolana de Ingenieros* elaborados por el Ministerio de Obras Públicas. En 1939, se consideró en términos de vía triunfal dentro del conjunto monumental del *Plan Rotival*. Poco tiempo después, el conjunto habitacional “El silencio” de Carlos Villanueva, iniciado en 1941, se imponía como un telón de fondo en orientación este, dejando una doble marca, la del hábitat social y la de las inversiones crecientes de los Estados Unidos de América en América Latina. En 1949, fue el turno del proyecto del Centro Simón Bolívar, diseñado por Cipriano Domínguez, que ocupó el centro de una avenida que se articula con la Autopista del Este en 1952, cuando regresa Rotival con su ambicioso proyecto para un Centro Federal.⁵⁸⁸ Más tarde, fue el turno de los parques y de los espacios públicos que se suceden de la mano del cambio de paradigmas de finales del siglo XX. Silvia Hernández de Lasala presentó estos cambios de paisaje en términos de “violaciones sucesivas”, suponiendo que la multiplicidad de proyectos fueron transformando el sentido del proyecto inicial.⁵⁸⁹ Tal vez no se trata de “respeto” o de “violación” del proyecto original, pues más allá de la ética o la valoración, lo que se percibe es una ciudad que se construye y se reconstruye sobre sí misma. Esa superposición –con objetivos y resultados más o menos felices– revela los procesos de

588 Rotival (1951).

589 Hernández de Lasala (1992).

construcción de la ciudad moderna, según los cuales lo imaginado y lo construido mantuvieron siempre relaciones controvertidas, arbitradas por las decisiones políticas y los consensos sociales. En todo caso, cabe preguntarse qué es lo que está en juego por detrás de cada uno de los proyectos...

CONCLUSIONES

DE URBANISMO, PLANES Y PROYECTOS

Este estudio trató de iluminar desde el urbanismo algunas de las lógicas presentes en la construcción de la ciudad moderna.

Revisemos primero algunas cuestiones de carácter general referidas al urbanismo. Más allá de sus ambigüedades y de la imposibilidad de constituir un verdadero campo disciplinario tal como lo imaginaban sus promotores, el urbanismo refiere a una suma de representaciones que dieron forma a la ciudad moderna y al mismo tiempo fueron motivadas por ella. No se trata de reducir el urbanismo, como lo pretendían ciertas perspectivas clásicas y críticas, a una “respuesta para los problemas de la ciudad industrial”, o a una “utopía” o “invento”. La forma que adquiere el urbanismo en las primeras décadas del siglo XX –sin negar sus posibles raíces en la modernidad renacentista o en el clima de la Ilustración– da cuenta de un contexto de transformaciones sustantivas en los modos de pensar y operar sobre el espacio y la sociedad que va más allá de él mismo y sus promotores.

Los ítems de su programa –el intento de coordinar los diferentes campos disciplinarios, de intervenir y de controlar la ciudad y la sociedad–, fundados en la ciencia y en la técnica para aportar soluciones con racionalidad y previsión, en sus esfuerzos para fundar su legitimidad en lenguajes específicos se inscriben en un marco más amplio: el de una profunda redefinición de las fronteras entre lo público y lo privado, el Estado y la sociedad, el conocimiento científico y técnico y la acción política; ecuaciones, todas ellas, características de la modernidad del proyecto.

La imagen del “plan”, la figura del “técnico”, la asociación espacio-sociedad no fueron privativas del urbanismo, sino piezas de un progra-

CONCLUSIONES

ma compartido por una amplia gama de actores y movimientos que coincidían, más allá de sus divergencias, en cuanto a promover la idea de un Estado capaz de instituir la sociedad. En los controvertidos procesos de modernización de Buenos Aires, se perfila la imagen de esos técnicos demiurgos que se pretendían neutrales y capaces de cambiar los rumbos de la política. Vislumbramos, por un lado, las miserias de un pensamiento tecnocrático que aspiraba a controlar el futuro pero, en contrapunto, la grandeza de esos militantes que creían que su acción tendría como corolario la transformación de la sociedad. Con todas sus carencias, con esa fe desmesurada en un progreso iluminado por la ciencia, en la línea de horizonte de muchas de esas propuestas se avizoraba en última instancia las condiciones de posibilidad para una sociedad más equitativa.

Estos rasgos dramáticos que caracterizaron el ideario del urbanismo en su momento genético no deben ocultar el conjunto heterogéneo de temas concretos que formaron parte de su agenda. El sinuoso recorrido adoptado por la investigación en sus propósitos, examinando al mismo tiempo las ideas, la toma de decisiones y la puesta en marcha de las obras, ofrece algunas pistas en esa dirección. Como vimos, es difícil diferenciar las transformaciones materiales del territorio de los argumentos que se utilizan para justificarlas, las estrategias subyacentes, los valores, los modelos y las culturas –en plural, porque son sociales, pero también técnicas y políticas– en relación con los cuales se configuraron las decisiones técnicas y políticas. De algún modo, el urbanismo alude al mismo tiempo a los cambios en el espacio urbano, a los saberes y a los modos de acción, a los actores que los promueven, a los marcos institucionales y a las reglamentaciones, a los resultados imaginados pero también a los resultados efectivos. Los alcances del urbanismo fueron cambiando muy profundamente en los diferentes escenarios históricos pero, a pesar de las fronteras inciertas de la disciplina, a lo largo del siglo XX se fue transformando en un campo de estudios y acción que retrospectivamente, y más allá de sus “éxitos” relativos, resulta clave para comprender los procesos de construcción de la ciudad moderna.

Esos alcances nos habilitan a proponer la validez de una historia del urbanismo que sea insumo para una historia de la ciudad, cuyo rasgo distintivo —a diferencia de las historias políticas, sociales, económicas, culturales— consiste en dar cuenta de todas ellas, pero en relación con las alternativas físicas del espacio urbano concreto.

Siguiendo esta orientación general, estructuramos las tres partes del trabajo según las relaciones entre las esferas técnica y política, por un lado, y por el otro, el estudio de la concepción y la implementación de los planes y los proyectos, en sus relaciones mutuas.

En cuanto al primer eje, nos interrogamos sobre quiénes, cuándo y desde qué marcos institucionales encargaron los planes; asimismo, sobre las representaciones que inspiraron a los técnicos, a los representantes políticos y a los decisores, identificando las posibles razones por las cuales los múltiples proyectos que se debatían se llevaron a cabo o no.

¿Qué podemos concluir en lo que respecta a la esfera del Estado y los especialistas?

La demanda de planes tomó forma en coyunturas precisas, cuando las propuestas que se venían debatiendo en ámbitos técnicos entraron en consonancia con procesos de formulación de políticas públicas.

Dos de los planes fueron encargados en coyunturas recesivas —las crisis del noventa y del treinta— y llevaron la marca de objetivos más generales de racionalización. El *Plano de Mejoras* se formuló cuando los nuevos límites de la Capital requerían de un control administrativo del crecimiento pero, además, cuando las restricciones financieras obligaron, tras la crisis de 1890, a establecer prioridades en la construcción de macroproyectos. Si bien fue el corolario del ideario decimonónico de regularidad, se trató en ese momento de “una ciudad regulada” que recién encontró sus condiciones de posibilidad cuando las oficinas estatales ya organizadas pudieron ejercer un poder de policía. La Oficina del Plan de Urbanización (1932), creada por el go-

CONCLUSIONES

bierno golpista y confirmada tras el restablecimiento de la democracia, también nació con posterioridad a una crisis (la económica y política de 1930). Su creación tuvo lugar, en consonancia con experiencias internacionales contemporáneas, en un marco de “intervencionismo y racionalidad” en cambios administrativos y ampliación de las competencias del Estado, cuando las obras públicas se consideraban un instrumento para paliar la desocupación y promover el crecimiento del mercado interno. La “ciudad metropolitana”, que se fue construyendo como imagen en el clima de los años treinta, alude al cambio de rol de una capital cuya población deja de aumentar frente al crecimiento de la Región Metropolitana de Buenos Aires, pero también a un momento de auge de la planificación. La emergencia de una nueva generación de especialistas y tecnologías administrativas hizo posible la paulatina incorporación de la planificación en las prácticas gubernamentales de los gobiernos de los años treinta. Los otros dos planes fueron encargados, en cambio, en coyunturas de expansión económica. Tanto el Centenario como el inicio de la década de los veinte —luego de las penurias de los años de la primera posguerra— estuvieron signados por momentos de crecimiento. La disponibilidad de crédito internacional creó las condiciones de posibilidad para la puesta en marcha de obras públicas en ambos escenarios. En 1910, se trataba de transformar una ciudad que era vidriera del progreso del país; diez años después estaba en juego el acondicionamiento de una geografía espacial, social y políticamente ampliada.

¿Qué cambios tuvieron lugar en el perfil de los técnicos convocados?

La progresiva construcción del campo de las diversas disciplinas, de las agencias estatales y de instancias de mediación entre el Estado y la sociedad que acompañaron los procesos de modernización de la ciudad de Buenos Aires, se reflejaron en la composición de los cuerpos técnicos.

A finales del siglo XIX, la ciudad era el terreno privilegiado de incumbencias, primero de los higienistas, luego de los ingenieros y finalmente de los “hombres de arte” –arquitectos y artistas– que se convirtieron en profesiones sucesivamente dominantes. Mediante su incorporación en las oficinas del Estado y la administración municipal, que contribuyeron a crear, sus saberes e instrumentos fueron adquiriendo una nueva legitimidad. El protagonismo fundamental le cupo a los ingenieros municipales, asesorados por comisiones de notables, personalidades de prestigio que actuaban como hombres de consulta ante la escasez de egresados universitarios. En el Centenario se sumó a ellos el “hombre de arte”, cuyo prestigio internacional iba creciendo de la mano de una estética urbana visualizada como instrumento de civilización.

Paulatinamente, en la conjunción de higienistas e ingenieros, los ingenieros sanitarios, los médicos y los cientistas sociales fueron conquistando un espacio en los movimientos reformadores que promovían las transformaciones territoriales como un medio para cambiar la sociedad. En los años veinte, la Comisión de Estética Edilicia reunió un conjunto de individuos destacados, pero en carácter de representantes institucionales. Simultáneamente, mientras el urbanismo se va transformando en un movimiento internacional, el perfil del “hombre de arte” deja su lugar progresivamente al del “experto”, consultor internacional que devino un personaje clave (a la manera de un *gatekeeper*) en la dinámica transnacional de circulación de conocimientos y experiencias. Finalmente, en los años treinta, junto a otros especialistas como los economistas y los expertos en estadísticas, los “urbanistas” se incorporaron “naturalmente” en las oficinas de planeamiento que se creaban en el Estado. Esos “directores de orquesta”, “médicos de la aglomeración” (según las metáforas que utilizaron para autodefinirse) no fueron, sin embargo, los herederos de un proceso ni dieron origen a una nueva disciplina integradora. Tampoco lograron instalarse como asesores del Ejecutivo, ni pudieron diferenciarse del resto para articular bajo su conducción las profesiones especializadas (medicina, arte y arquitectura, ingeniería) de la ciudad. En ese sentido, más que la progresiva constitución de un nuevo campo disciplinar, observamos una serie de reposicionamientos

entre diferentes profesiones que se atribuyeron sucesivamente el rol de expertos en la ciudad, incorporándola como un campo propio de incumbencias de su profesión. No obstante, más allá de la distancia entre el rol que los urbanistas pretendieron desempeñar y el que efectivamente pudieron alcanzar, en la secuencia de comisiones y perfiles profesionales subyace la creación de una esfera de actuación de funcionarios, una franja administrativa poco visible que va ganando autonomía en el marco del proceso de institucionalización del aparato del Estado.

¿Cómo se visualizan los proyectos en los ámbitos de debate político y de toma de decisiones?

Razonar sobre la significación de los proyectos en los ámbitos del debate político remite a los procesos de toma de decisiones. Hemos visto que es claramente diferente el significado que tienen los proyectos para los técnicos, los funcionarios y los representantes políticos. Por un lado, las obras públicas son utilizadas como instrumentos de legitimación de la gestión gubernamental. Por otro, cuando los proyectos técnicos son objeto de debate público se transforman en armas para el combate político, lo cual varía en función del carácter más o menos democrático del contexto (según la transparencia requerida en la toma de decisiones). Las obras públicas movilizan, por último, amplias redes de relaciones e intereses económicos.

Así, en el Centenario, el tratamiento de los proyectos de diagonales y las expropiaciones, tratados en el seno del Congreso Nacional, fueron una ocasión para debatir acerca del rol del Estado, sobre las relaciones entre el derecho privado y la utilidad pública. Pudimos ver que las redes de intereses del *Ancien Régime* estaban integradas por representantes políticos que en paralelo eran asesores de empresas privadas implicadas en las obras públicas. En los años veinte, en un escenario democrático, estuvieron en discusión diferentes ideas de plan. La realización de las Costaneras fue ampliamente consensuada y las discusiones del Legislativo municipal se plantearon respecto a los

mecanismos de contratación y la transparencia de los procedimientos. Pero muchas coincidencias previas se transformaron luego en disidencias al calor de la publicidad de las discusiones y el debate. Finalmente, en los años treinta, la Intendencia decidió la apertura de la Avenida 9 de Julio ignorando las voces del Concejo, poniendo el énfasis en la eficacia y la celeridad de sus acciones y buscando el apoyo directo de la opinión pública. Este modo de operar del Intendente fue objeto de críticas sistemáticas por parte de los concejales. Entre los denominadores comunes de estas situaciones, uno de los rasgos identificados en el ciclo del *Ancien Régime* parece estar presente en mayor o menor grado en todos los periodos. Se trata de la influencia de la voluntad de “ciudadano ilustre”, es decir, del peso que le cabe al Ejecutivo —municipal y nacional— en la adjudicación de los recursos, en su capacidad de promover la realización de algunas obras por sobre otras y en la trascendencia que le asigna a la ejecución —y a las ceremonias de inauguración— de las obras construidas.

En el segundo eje de trabajo, la atención se centró en los documentos en sí. Así, examinamos los alcances asignados al plan en cada uno de los escenarios históricos, los temas urbanos considerados problemas y los instrumentos utilizados para intentar resolverlos.

Colocando la mirada sobre el alcance de los planes, a lo largo del trabajo constatamos una transición desde la idea decimonónica del plano —concebido como documento cartográfico y de diferenciación entre el espacio público y el privado— a la idea del “plan moderno” —producto de la investigación científica, guía para la acción presente y futura—, pasando por una serie de documentos intermedios en los que el plan se plantea como puesta en coherencia de proyectos. En este sentido, una de las tareas más importantes con vistas a legitimar la disciplina consistió en proponer un lenguaje específico que hiciera notoria la potencialidad de los instrumentos y de las metodologías propias en la difícil tarea de ordenar y prever el crecimiento de la ciudad y la sociedad que se pretendía desempeñar.

Una revisión del modo gráfico de expresión utilizado en los diversos documentos revela la progresiva sistematización de un lenguaje, y de

CONCLUSIONES

un discurso, que fue pilar para la legitimación del campo disciplinar. En la confección de los “planos” prevaleció, en un principio, el instrumental de representación de los topógrafos e ingenieros, en particular de los saberes de la cartografía utilizados para representar los proyectos en contrapunto con los lenguajes de los arquitectos. En la justificación de las propuestas se sumaban gráficos y cuadros estadísticos, piezas sueltas que complementaban los discursos técnicos de finales del siglo XIX. En el Centenario, la incorporación del “hombre de arte” permitió sumar la larga tradición de lógicas compositivas cuyas reglas, como la simetría o el carácter –utilizado para diferenciar el todo y las partes– se aplicaban sobre el plano de la ciudad. En este contexto, cada elemento compositivo aportaba la solución a un problema: la diagonal resolvía cuestiones de circulación; los parques y plazas, problemas de higiene y sociabilidad. En un segundo momento, en los años veinte, los modos de presentar el *dossier* fueron parcialmente codificados. Las piezas del expediente urbano –los estudios sobre la evolución de la ciudad, sobre su población, tránsito y abastecimiento– los análisis de situación, las propuestas de intervención y control, aún con lógicas y modos de expresión muy diversos, intentaron ser integradas en un documento único. A ese objetivo apuntaron los instructivos y manuales del urbanismo de entreguerras que se plasmaron en el *Proyecto Orgánico* de la Comisión de Estética Edilicia.

Finalmente, argumentos y gráficos se articularon y se fueron sistematizando en un lenguaje “urbanístico” específico, una suerte de repertorio de esquemas que registraban transformaciones materiales y datos de otro orden, como los estadísticos. Los esquemas abstractos, pieza clave de publicaciones y muestras, resolvían las cuestiones de escala que estaban en juego entre el objeto y la ciudad, vinculadas con dos objetivos principales. Por un lado, permitían seleccionar los temas problema sobre los que se operaría, soslayando los temas que no se querían o no se podían considerar. Por otro lado, eran herramientas puestas al servicio de las estrategias de legitimación del campo de saberes y prácticas que se quería instalar, y en ese sentido respondían sobre todo a objetivos de comunicación y propaganda.

La secuencia anterior da cuenta de la evolución en el herramental conceptual y operativo, pero también de dos tensiones constitutivas que el urbanismo pretendió resolver sin conseguirlo.

Nos referimos, en primer lugar, al dilema que se plantea entre los estudios preliminares, fundados en cifras y cuadros estadísticos, que no logran desencadenar directamente en las propuestas. Esta discontinuidad, más que una falla de método, remite a lógicas relativas a la circulación de modelos, es decir, de referentes de las modalidades del diseño que, más que en términos de “copia” o “influencia”, requieren ser interpretados con toda la complejidad que caracteriza a los procesos no lineales de traducción de ideas entre diferentes contextos. En este punto, no se trata de dar cuenta del fracaso de modelos reductivos y globales, o de sus “caricaturas deformes”, sino de poner el énfasis en las paradojas que acompañan el desarrollo y la difusión de las nuevas ideas.

En segundo lugar, si bien el objetivo de los planes fue resolver cuestiones vinculadas al conjunto de la ciudad, nunca lograron hacerlo. En efecto, el diseño de los planes y proyectos intentaba ser integral, por oposición al caos, como esas figuras de la ciudad sin forma de Hilberseimer o Mies van der Rohe, que se oponían conceptualmente a los *collages* que reflejaban el desorden y el caos de la ciudad moderna. Paradójicamente, los proyectos inconclusos, contruidos espasmódicamente, terminaron siendo piezas que contribuían en conjunto al caos metropolitano. Podríamos intentar explicar la paradoja vinculando la imagen del plan con la ilusión de una totalidad imposible. Sin embargo, esa imagen de continuidad, ese espacio regular isótropo e infinito vinculado con el plano decimonónico o la versión del plan integral no se contraponen necesariamente con la figura de la fragmentación, concepción topológica del espacio, de la diferencia y de la especificidad entre los diferentes lugares. Como lo plantea Secchi, la “continuidad y el fragmento alternaron a lo largo de la modernidad dejando sus propios signos en la ciudad”. Esta alternancia está presente en los períodos estudiados, pues los planos, sin llevarse a cabo en su totalidad, se tradujeron en macroproyectos que fueron plasmándose en los tiempos

largos y en espacios indeterminados de la ciudad, siempre reformulados por actores e intereses en constante mutación. A la luz de esta experiencia histórica quizás conviene revisar los alcances de la reciente noción de “proyecto urbano”.

En el paso de un escenario al otro —etapas que caracterizamos con los títulos “planos y proyectos”, “planes de proyectos” y “proyectos desde el plan”—, los manuales clásicos verían una línea evolutiva que va desde la tradición a la modernidad. Contrariamente, el cambio paradigmático no suprimió las tensiones que son constitutivas del urbanismo, y que lo son también de la modernidad. Nos referimos a los desajustes, incoherencias o incompatibilidades entre diagnósticos y propuestas, entre las restricciones de la ciudad heredada y los nuevos modelos, entre la ciudad como un todo y las partes que lo componen.

En esa orientación, es visible también la manifiesta solidaridad que se teje entre los proyectos sucesivos sobre un sitio, al modo de una experiencia territorial sedimentada. Cada “etapa proyectual”, sin cerrarse totalmente, lleva en sí los residuos de otras anteriores y plasma en la nueva versión las modalidades actuales de pensar y actuar sobre la ciudad. Más allá de las críticas que se formulen, o de su destino (en planos de detalle o esquemas generales, traducidos en obras u olvidados en un cajón), la decantación va conformando una suerte de catálogo, materia prima sobre la cual se estructuran las sucesivas versiones. En una interpretación extrema, podríamos suponer que el catálogo de los proyectos para un lugar es la “memoria del sitio”, en un sentido similar a los “lugares de la memoria” de las antologías de Pierre Nora y Maurice Agulhon.

Finalmente, los planes, más que utópicos o imaginarios, son propuestas técnicas, o político-técnicas, que condensan modos de pensar la ciudad, refieren a formas de gestión, a imágenes de ciudades y sociedades deseadas. Los proyectos son piezas, fragmentos de esas visiones amplias e integrales que logran hacer pie en la ciudad, que se reconstituyen una y otra vez en una experiencia territorial que trasluce el modo según el cual residuos de utopías, fragmentos de modelos, restos de decisiones políticas van dejando su impronta en los tiempos largos del territorio y configurando el espacio de la ciudad moderna.

El comentario con el que Secchi cierra su texto sobre las ciudades modernas, las contemporáneas y su futuro, identifica varios de los problemas tratados:

Construir el futuro resulta diferente de imaginar posibles retornos consensuados a la ciudad consolidada o a formas alternativas destinadas a los pocos que "la han comprendido (...). Construir el futuro es trabajar dentro de las características de la ciudad contemporánea modificándolas.⁵⁹⁰

De algún modo, por detrás del estudio entre planes y proyectos, subyace el interrogante de saber cómo es que las ciudades llegaron a ser como son. Como telón de fondo, no estuvo ausente el deseo de contribuir a que sean mejores.

590 Secchi (2004).

BIBLIOGRAFÍA, FUENTES Y ARCHIVOS

Bibliografía y fuentes

- Acosta, W. (1937). "Aspectos Higiénicos y de circulación de la Avenida Norte-Sur", Conferencia pronunciada en el salón de actos de la Sociedad Científica Argentina, por los arqs. Wladimiro Acosta y Fermín Bereterbide, bajo los auspicios de Los amigos de la Ciudad. *Nuestra Arquitectura*, N.º 99, 343-353.
- Adagio, N. (1997). El Arquitecto como artista urbano. El Proyecto Orgánico de la Comisión de Estética Edilicia. *Estudios del Hábitat*, Vol. II, N.º 6.
- Adell, G. (1994). "La Modernisation et le dispositif de localisation de la main d'oeuvre à Mar del Plata, Argentine: constitution de l'habitat populaire autour du port construit par la Société Nationale des Travaux Publics". En *Seminario Itamontes, Origens das Politicas Urbanas Modernas: Empréstimos e Traducoes*, del 29 de agosto al 2 de septiembre. Itamontes, Minas Gerais, Brasil: IPPUR, ANPUR, CNPq, CSU-CNRS.
- Agache, A., Auburtin, M. y Redont, É. (1915). *Comment reconstruire nos cités détruites? Notions d'urbanisme appliqués aux villes, bourgs et villages*. Paris: Armand Colin.
- Agache, A. (1930). *Cidade do Rio de Janeiro, extensao, remodelacao e embelezamento*. Paris: Foyer Bresilien.
- ----- (1933). El Urbanismo y la Arquitectura en los Soviets. *Revista de Arquitectura*, marzo.
- Agrelo, E. C. (s/f). Sobre la avenida Costanera. *El Arquitecto*.
- Aguilar, M. (2002). "Devenir de supuestos: de los 'universales' a los 'criollos'". En *Seminario Mutaciones de centralidad en el contexto de las transformaciones metropolitanas recientes*. Buenos Aires: Cátedra Gropius-FADU-UBA.
- Agulhon, M. (1983). Introduction. En G. Duby (Dir.), *Histoire de la France Urbaine, La ville de l'age industriel*. Paris: Seuil.
- Aimone, L. y Olmo, C. (1993). *Les Expositions universelles, 1851-1900*. Paris: Belin,
- Alcazar Civil, P. (1931). Las grandes figuras nacionales: Carlos Noel. *El Hogar*.
- Aliata, F. (1995). La ciudad regular. Arquitectura, edilicia e instituciones en el Buenos Aires posrevolucionario (1821-1835). En AA. VV., *La memoria de futuro. Carlo Zucchi, Ingeniero Arquitecto, Catálogo Muestra Buenos Aires, Museo Nacional de Bellas Artes, 3-30 de abril de 1996*. Buenos Aires: Stampa.
- ----- (2006). *La ciudad regular: arquitectura, programas e instituciones en el Buenos Aires Posrevolucionario, 1821-1835*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.
- Almandoz, A. (1997). Europeísmo y modernidad de la élite caraqueña (1870-1940).

BIBLIOGRAFÍA, FUENTES Y ARCHIVOS

- L'Ordinaire Latino-américain*, Vol. 167.
- ----- (1999). Longing for Paris. The European-oriented dream of the Caracas elite (1870s-1930s). *Planning Perspectives*, Vol. 14, N.º 3.
 - Altamirano, C. (1999). *Bajo el signo de las masas (1943-1973)*. Buenos Aires: Ariel.
 - Álvarez, R. (1932). El Plan Regulador de la Urbanización y Extensión de la Ciudad de Buenos Aires. *Revista de Arquitectura*, marzo.
 - ----- (1932 a). El Plan Regulador del Desarrollo y Extensión de la Ciudad de Buenos Aires. *Revista de Arquitectura*, abril.
 - Álvarez, R., Ivanissevich, L., Negri, M., Seijó, F., Dupont, E. y Vela Huergo, J. (1937). "Coordinación de las instalaciones de servicio público. Planes reguladores de las poblaciones en relación con la construcción de obras de saneamiento. Extensión de la esfera de acción de Obras Sanitarias a otros servicios de higiene pública". En *Primer Congreso Argentino de Urbanismo realizado en Buenos Aires los días 11 a 19 de octubre de 1935. Tomo II*. Buenos Aires: Imprenta Mercatali.
 - Amadeo, T. (1910). *Economía Social. El Museo Social de Buenos Aires. Fundamentos y Anteproyecto*. Buenos Aires: Imprenta Coni.
 - Améndola, G. (2000). *La ciudad postmoderna. Magia y miedo de la metrópolis contemporánea*. Madrid: Celeste ediciones.
 - Angotti Salgueiro, H. (1992). *Cidades capitais do seculo XIX. Racionalidades. Cosmopolitismo e transferencia de modelos*. San Pablo: Universidad de San Pablo.
 - ----- (2004). "Augustin Rey, leitor de Camillo Sitte na obra *La Science des Plans des Villes*". En *International Conference on Town planning History "Camillo Sitte and the circulation of ideas on urban aesthetics. Europe and Latin America: 1880-1930"*, del 7 al 9 de octubre. Universidade Estadual Paulista UNESP: Bauru, Brasil.
 - Ansaldi, W., Pucciarelli, A. y Villarruel, J. (1993). (Eds.). *Argentina en la paz de dos guerras, 1914-1945*. Buenos Aires: Biblos.
 - Ansaldi, W. (2000). La Trunca transición del régimen oligárquico al régimen democrático. En Falcón, R. (Dir.), *Democracia, conflicto social y renovación de ideas (1916-1930)*. (pp. 15-58). Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
 - Arce, M. (1919). El problema hidráulico de Buenos Aires. *La ingeniería*, N.º 502, N.º 503, N.º 504, N.º 505, N.º 506.
 - Argan, G. C. (1993). *Projet et destin. Art, architecture, urbanisme*. París: Les Éditions de la Passion.
 - Armus, D. (1990). (Comp.). *Mundo urbano y cultura popular. Estudios de Historia Social Argentina*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
 - ----- (1997). El Descubrimiento de la enfermedad como problema social. En M. Lobato (Ed.), *El progreso, la modernización y sus límites (1880-1916)*. (pp. 507-552). Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
 - ----- (1999). La Ciudad higiénica. Tuberculosis y utopías en Buenos Aires. En M. Gutman y T. Reese (Ed.). *Buenos Aires, 1910. El imaginario para una gran Capital*. Buenos Aires: Eudeba.
 - Asor Rosa, A., Cassetti, B., Ciucci, G., Dal Co, F. et al. (1971). *Socialismo, città, architettura, URSS 1917-1937*. Roma: Officina Edizioni.
 - AA. VV. (1927). *V Congrès International de La Route, 1926*. Rennes-París: Impr. De Oberthur.

- AA. VV. (1951). *Cinco lustros al servicio de la ciudad*. Buenos Aires: Edición de Amigos de la Ciudad.
- AA. VV. (1990). Villes reflexies. Histoire et actualité des cultures professionnelles dans l'urbanisme, Colloque tenu les 19-20 Avril au CEDIAS-Musée Social, Paris. *Dossiers des Séminaires Techniques et Sociétés*, N.º 11-12.
- AA. VV. (1992). Quels dess(e)ins pour les villes? De quelques objets de planification pour l'urbanisme de l'entre-deux guerres, Journées d'études des 1er et 2 juillet 1991 à l'Institut français d'architecture, Paris. *Dossiers Techniques, Territoires et Sociétés*, N.º 20-21.
- AA. VV. (1993). *Sociedad Central de Arquitectos, 100 años de compromiso con el país. 1886-1986*. Buenos Aires: Sociedad Central de Arquitectos.
- AA. VV. (1995). *Paris s'Exporte*. Paris: Ed. du Pavillon de l'Arsenal, Picard Editeur.
- AA. VV. (1995 a). *La memoria del Futuro. Carlo Zucchi ingeniero arquitecto. Catálogo de la muestra realizada en el Museo Nacional de Bellas Artes de Buenos Aires, del 3 al 30 de abril de 1996*. Buenos Aires: Stampa.
- AA. VV. (1997). *La Ville régulière. Modèles et tracés*. Paris: Picard.
- Auza, N. (1988). "La Política del Estado en la cuestión obrera al comenzar el siglo XX. El Departamento Nacional del Trabajo, 1907-1912". En *El Trabajo en Buenos Aires, Actas de las Terceras Jornadas de Historia de la Ciudad de Buenos Aires*. Buenos Aires: Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires.
- Babini, J. (1954). *La Evolución del pensamiento científico en la Argentina*. Buenos Aires: La Fragua.
- Ballent, A. (2005). Kilómetro cero: la construcción del universo del camino en la Argentina de los años treinta. *Boletín del Instituto Emilio Ravignani*, N.º 27.
- ----- (2005 a). *Las huellas de la política. Vivienda, ciudad, peronismo en Buenos Aires, 1943-1955*. Buenos Aires: Prometeo.
- Ballent, A. y Gorelik, A. (2001). País urbano o país rural: la modernización territorial y su crisis. En A. Cataruzza (Dir.), *Crisis económica, avance del Estado e incertidumbre política, 1930-1943*. Colección Nueva Historia Argentina. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Bejar, M. D. (2005). *El régimen fraudulento. La política en la provincia de Buenos Aires, 1930-1943*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Belgrano, J. y Rojas F. (1886). Estudio del informe crítico sobre el proyecto de reglamentación de construcciones para la ciudad de Buenos Aires, confeccionado por la oficina de ingenieros municipales. *ASCA*, N.º 21.
- Benévolo, L. ([1968] 1972). *Los orígenes del urbanismo moderno*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili.
- Bereterbide, F. (1932). Proyecto de ejecución de la avenida transversal de Norte a Sud. Formación de los Centros Cívicos Nacional y Municipal. Avenidas a bajo nivel y playas subterráneas de estacionamiento de automóviles. *Revista de Arquitectura*, N.º 141.
- Bereterbide, F. y Vautier, E. (s/f). *¿Qué es el urbanismo?* Buenos Aires: Honorable Concejo Deliberante, Establecimiento gráfico A. Cantiello.
- ----- (1933). Urbanismo. Directivas generales. *Revista de Arquitectura*, N.º 146.
- Berger, P. y Luckmann, T. (1994). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires:

BIBLIOGRAFÍA, FUENTES Y ARCHIVOS

Amorrortu.

- Berjman, S. (1990). En la ciudad de Buenos Aires. En B. Leclerc (Dir.), *Jean-Claude Forestier, 1861-1930. Du jardin au paysage urbain*. Paris: Picard.
- ----- (1997). *Plazas y parques de Buenos Aires: La obra de los paisajistas franceses. 1860-1930*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- ----- (1997 a). *Benito Javier Carrasco: sus textos*. Buenos Aires: FAUBA.
- Berman, M. ([1982] 1990). *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*. Madrid: Siglo XXI.
- Berrotarán, P. (2003). *Del Plan a la Planificación. El Estado en la época peronista*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- ----- (2005). Organización y política durante el primer peronismo: la planificación como instrumento. En P. Berrotarán, A. Jáuregui y M. Rougier (Dirs.), *Sueños de bienestar en la Nueva Argentina. Estado y políticas públicas durante el peronismo 1946-1955*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Berrotarán, P., Jáuregui, A. y Rougier, M. (2004). *Sueños de bienestar en la Nueva Argentina. Estado y políticas públicas en la argentina peronista 1946-1955*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Besio Moreno, N. (1938). Las Obras Sanitarias, Primera Escuela de Ingeniería Sanitaria del País. *Boletín de Obras Sanitarias de la Nación, N.º 12*.
- ----- (1939). Breve reseña de la evolución de la ciudad de Buenos Aires. *Boletín del Honorable Concejo Deliberante N.º 1*.
- Bodhoui, R. (1988). Marcel Poëte et Le Corbusier: l'histoire dans le projet d'urbanisme. *Les Annales de la Recherche urbaine, N.º 37*.
- ----- (1988 a). *La naissance de l'École des Hautes Etudes Urbaines et le premier enseignement de l'Urbanisme en France, des années 1910 aux années 1920*. Rapport de Recherche, Plan Urbain. Informe de investigación.
- Boixados, M. C. (2000). *Las tramas de una ciudad. Córdoba entre 1870 y 1895. Elite urbanizadora, infraestructura, poblamiento*. Córdoba: Ferreyra Editor.
- Bonauco, M. (1999). (Dir.). *Liberalismo, Estado y orden burgués (1852-1880)*. Serie *Nueva Historia Argentina*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Botana, N. (1977). *El Orden conservador: la política argentina entre 1880 y 1916*. Serie *Historia y sociedad*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Botana, N. y Gallo, E. (1997). *De la República Pasible a la República verdadera (1880-1910)*. *Biblioteca del Pensamiento Argentino III*. Buenos Aires: Ariel Historia.
- Bott, E. (1912). La crisis del parlamentarismo. *BMSA*, Tomo III, 265.
- Bourdó, G. (1977). *Buenos Aires. Urbanización e inmigración*. Buenos Aires: Huemul.
- Bourdó, G. y Martin, H. (1983). *Les Écoles historiques*. Paris: Seuil.
- Bourdiou, P. (1990). "Les conditions sociales de la circulation internationale des idées". En *Conférence prononcée le 30 octobre 1989 pour l'inauguration du Frankreich-Zentrum de l'université de Fribourg*. *Cahiers d'histoire des littératures romanes, 14e année, N.º 1-2, 1-10*.
- ----- (1994). *Raisons pratiques. Sur la théorie de l'action*. Paris: Seuil.
- Bouvard, J. (1900). *Recueil de règlements concernant le service des alignements et de la police des constructions dans la ville de Paris dressés sous la direction de M. Bouvard*. 3ème de. Paris: Imp. de Chaux.
- ----- (1902). *Recueil des lettres patentes, ordonnances royales, décrets et arrêtés*

- préfectoraux concernant les voies publiques. Publié par le Service du Plan de Paris, sous la direction de M. Bouvard, 2ème supplément après 1507-1888, 1889, 1901.* Paris: Imp. Nouvelle.
- Bragos, O. (s/f). El Estado de las Ideas en torno de un Plan para Rosario, 1927-1924. *Cuadernos del CURDIUR*, N.º 56.
 - Bragos, O. y Rigotti, A. (1997). Il piano regolatore di Rosario. Fra la riforma civica e l'autonomia professionale (1925/1951). *Storia Urbana*, N.º 78.
 - Bravo, M. (1917). *La Ciudad Libre*. Buenos Aires: Ferro y Gonato.
 - Bresciani, M. S. (1992). *Palabras da Cidade*. Brasil: Editora da Universidade.
 - Brünner, K. (1932). *Santiago de Chile: Su estado actual y su futuro*. Santiago de Chile: Imprenta la tracción.
 - ----- (1940). *Manual de Urbanismo. II. Edificación, Urbanización, Vialidad Urbana*. Bogotá: Ediciones del Concejo de Bogotá.
 - Buls, C. (1897). *L'Esthétique des villes*. Bruselas: Imprimerie Bruylant-Christophe & Cie.
 - Burgos, J. M. (1880). La arquitectura de Buenos Aires. *ASCA*, N.º 9.
 - ----- (1882). La Nueva Capital de la Provincia. *ASCA*, N.º 13.
 - Buschiazio, J. A. (1895). Proyecto de Avenida Norte-Sur. *Versiones Taquigráficas del Honorable Concejo Deliberante* (17/07/1895).
 - Cacopardo, F. (1997). *Mar del Plata. Ciudad e Historia*. Mar del Plata: Alianza.
 - ----- (2003). *La modernidad en una ciudad mutante. Vivienda, sociedad y territorio en la primera mitad del siglo XX*. Mar del Plata: Universidad de Mar del Plata.
 - Calabi, D. (1994). Dilettantes on le devient. En M. Smets, *Charles Buls*. Bruselas: Mardaga.
 - ----- (1998). Marcel Poëte et les Paris des années vingt. En D. Calabi, *Marcel Poëte et le Paris des années vingt. Aux origines de l'histoire des villes*. Paris: L'Harmattan.
 - ----- (2001). Marcel Poëte: pionnier de l'urbanisme, militant de l'histoire des villes. Une vie de cité (1924-1931). En B. Lepetit y C. Topalov (Dir.), *La ville des sciences sociales*. (pp. 79-109). Paris: Belin.
 - Calabi, D. y Folin, M. (1975). Werner Hegemann e l'urbanistica. *Catalogo delle Esposizioni Internazionali di Urbanistica: Berlino 1910, Düsseldorf 1911- 1912*. Milano: Il Saggiatore.
 - Cantarella, A.; Castillo, S.; Guarrera, L.; y Mesquida S. (1999). La ciudad construida: el Ministerio de Obras Públicas y la documentación gráfica de edificios oficiales. En M. Gutman y T. Reese (Eds.), *Buenos Aires. El imaginario para una gran capital*. Buenos Aires: Eudeba, CEA, UBA.
 - Campione, D. (2003). *Prolegómenos del Peronismo. Los cambios en el Estado Nacional 1943-1946*. Buenos Aires: Fundación de Investigaciones Sociales y Políticas.
 - Cané, M. (1918). El Extranjero en París. En M. Cané (Ed.), *Notas e impresiones*. Buenos Aires: La Cultura Argentina.
 - Caride, H. (1992). *O urbanismo como representação, Buenos Aires, 1927-1989*. En M. S. Bresciani (Org.), *Palabras da Cidade*. Brasil: Editora da Universidade.
 - ----- (1999). *Visiones de suburbio. Utopía y realidad en los alrededores de Buenos Aires durante el siglo XIX y principios del siglo XX*. Colección Investigación, Documento de Trabajo N.º 13. San Miguel: Universidad Nacional de General

BIBLIOGRAFÍA, FUENTES Y ARCHIVOS

- Sarmiento, Instituto del Conurbano.
- ----- (1999 a). *La Idea del Conurbano Bonaerense, 1925-1947*. Colección Investigación, Documento de Trabajo N.º 14. San Miguel: Universidad Nacional de General Sarmiento, Instituto del Conurbano.
 - Carranza, S. (1879). Algo referente al municipio de Buenos Aires. *ASCA, N.º 8*.
 - Carrasco, B. (1920, 21 de marzo). Anteproyecto de ensanche y modificación del Paseo del Puerto. *La Nación*.
 - ----- (1921). "Conveniencia de estudiar técnicamente la transformación de nuestras ciudades". En *Segundo Congreso Nacional de Ingeniería* celebrado desde el 11 al 22 de noviembre de 1921 en Buenos Aires.
 - ----- ([1922] 1923). *Plano y Memoria Descriptiva de las obras de embellecimiento de la costa (1914)*. Buenos Aires: Compañía Sud Americana de Billetes de Banco.
 - ----- (1923). "Avenida Costanera de la Capital Federal al Tigre". En *Memoria General del Primer Congreso Nacional de Vialidad (mayo de 1922)*. Buenos Aires: Talleres Gráficos Argentinos.
 - ----- (1923 a). *Parques y jardines*. Buenos Aires: Peuser.
 - ----- (1923, 18 de septiembre). ¿Por qué fracasan los planes de embellecimiento de la ciudad de Buenos Aires? *La Nación*.
 - ----- (1925, 6 de septiembre). El Baleario Municipal. *La Nación*.
 - ----- (1926, 11 de julio). Cómo debe estudiarse un plan de transformación urbana. *La Nación*.
 - ----- (1929). *¿Sabe Ud. lo que significa un plan regulador?* Buenos Aires: Los Amigos de la Ciudad.
 - Cassanova, J. ([1991] 1997). *La Historia Social y los historiadores*. Barcelona: Crítica, Grijalbo-Mondadori.
 - Castiñeiras, A. (1929). *Los Espacios Libres en la Ciudad de Buenos Aires (Plazas, plazoletas y parques)*. Proyecto de ordenanza y fundamentos presentados al H. C. D. en nombre del Grupo Comunal Socialista. Buenos Aires: Separata.
 - Castoriadis, C. (1993). *La institución imaginaria de la sociedad*. Vol. 1. Buenos Aires: Tusquets.
 - Cataruzza, A. (1993). Algunas reflexiones sobre el revisionismo histórico. En F. Devoto (Comp.), *La historiografía argentina en el siglo XX*. Buenos Aires: CEAL.
 - ----- (2001). *Crisis económica, avance del Estado e incertidumbre política, 1930-1943*. Colección Nueva historia Argentina. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
 - Cerdá, I. (1971). *Teoría General de la Urbanización y aplicación de sus principios y doctrinas a la reforma y el ensanche de Barcelona*. (Reedición acompañada de bibliografía y apéndice documental elaborado por Fabián Estape). Madrid: Instituto de Estudios Fiscales.
 - Chalmers, A. F. (1991). *¿Qué es esa cosa llamada ciencia?* Buenos Aires: Siglo XXI.
 - Chanourdie, E. (1906). La Transformación Edilicia de Buenos Aires. *Revista de Arquitectura*.
 - ----- (1906 a). Conferencia sobre Transformación edilicia de Buenos Aires. *Revista de Arquitectura, N.º 39*.
 - ----- (1907). Actualidades Edilicias. Monsieur Bouvard. *Revista de Arquitectura*

- Chappey, F. (1987). Le déferlement des foules urbaines, De l'innombrable à l'innommable. En J. Dethier y A. Guiheux (Dir.), *La ville, art et architecture en Europe, 1870-1993*. Paris: Centre Georges Pompidou.
- Chartier, R. (1992). Historia intelectual e historia de las mentalidades. Trayectorias y preguntas. En R. Chartier, *El mundo como representación*. Buenos Aires: Gedisa.
- Châtelet, A. M. (1996). "Joseph Antoine Bouvard". En *Programa Internacional de Investigaciones sobre el campo urbano*, del 17 al 20 de octubre. Vaquerias, Córdoba: PIR-Villes et CRH, CNRS, IAA, CURDIUR.
- Choay, F. (1965). *L'urbanisme, utopies et réalités. Une anthologie*. Paris: Seuil.
- (1980). *La Règle et le modèle. Sur la théorie de l'architecture et de l'urbanisme*. Paris: Seuil.
- (1983). Pensées sur la ville, arts de la ville. En G. Duby (Dir.), *Histoire de la France Urbaine, La ville de l'âge industriel*. Paris: Seuil.
- (1988). Urbanisation y Urbanisme. En F. Choay y P. Merlin, *Dictionnaire de L'Urbanisme et de l'Amenagement*. Paris: PUF.
- Chombard Gaudin, C. (1990). Forestier, président de la Ligue urbaine. En B. Leclerc (Dir.), *Jean-Claude Forestier, 1861-1930. Du jardin au paysage urbain*. Paris: Picard.
- Christophersen, A. (1906). Conmemoración del gran Centenario. *Revista de Arquitectura*, marzo.
- Círia, A. y Sanguinetti, H. (1968). *Los reformistas*. Buenos Aires: Jorge Álvarez.
- Ciucci, G., Dal Co, F., Manieri-Elia, M. y Tafuri, M. (1975). *La Ciudad Americana, de la guerra civil al New Deal*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili.
- Claude, V. (1989). Le Chef d'orchestre, un cliché de l'entre deux guerres. *Les Annales de la Recherche Urbaine, N.º 44-45*.
- (1989 a). Sanitary engineering as a path to town planning: the singular role of the Association Générale des Hygiénistes et techniciens municipaux in France and the French-speaking countries, 1900-1920. *Planning Perspectives, N.º 4*.
- (1992). *Les projets d'aménagement, d'extension et d'embellissement des villes (1919-1949)*. Paris: Sources et questions, Délégation à la recherche et à l'innovation.
- (2006). *Faire la ville. Les métiers de l'urbanisme au XXè siècle*. Marsella: Parenthèses.
- Cloquet, L. (1904). La Construction des villes. Conférence donnée le 11-1-1904 à la Section Gantoise de l'association des Ingénieurs sorties des écoles spéciales de Gand. Mons.Duquesne-Masquillier et fils. *Annales de l'Association des Ingénieurs sorties des Ecoles Spéciales*.
- Cohen, J. L. (1984). *La coupure entre architectures et intellectuels, ou les enseignements de l'italophilie*. Paris: In-Extenso. Recherches à l'Ecole d'Architecture Paris-Villemin.
- (1992). *Les Urbanistes français et l'art urbain*. Paris: La Villette.
- (1994). L'Extension de Paris. En B. Leclerc (Dir.), *Jean-Claude Forestier, 1861-1930. Du jardin au paysage urbain*. Paris: Ediciones Picard.
- (1995). *Scènes de la vie future, L'architecture européenne et la tentation de l'Amérique. 1893-1960*. Paris: Flammarion, Centre Canadien d'Architecture.
- Cohen, J. L. y Damisch, H. (1993). *Américanisme et modernité. L'idéal américain dans l'architecture*. Paris: EHESS, Flammarion.

BIBLIOGRAFÍA, FUENTES Y ARCHIVOS

- Collins, G. R. y Collins, C. ([1965] 1980). *Camillo Sitte y el nacimiento del urbanismo moderno*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili.
- Colombo, E. y Urien, C. (1910). *La República Argentina en 1910. Estudio histórico, físico, social y económico. Publicado bajo los auspicios de la Honorable Comisión del Centenario y la Junta de Historia y Numismática*. Buenos Aires: Maucci.
- Coni Molina, A. (1931). Conferencias de Urbanismo. *Revista de Arquitectura*, octubre.
- Cópola, H. (1926). Urbanismo. Síntesis de nueve Conferencias Magistrales. *Revista de Arquitectura*, noviembre.
- Crasemann-Collins, C. (1995). Intercambios urbanos en el cono sur: Le Corbusier (1929) y Werner Hegemann (1931) en Argentina. *ARQ 31*, pp. 6-19.
- ----- (2005). *Werner Hegemann and the Search for Universal Urbanism*. Londres: Norton.
- D'Elia, A. (1988). *L'Universo futurista, una mappa dal quadro alla cravatta*. Bari: Ed. Debalò.
- ----- (1990). *La Città Visibili, Immagini e progetti, 1890-1940*. Galatina, Lecce: Congedo Ed.
- Dal Co, F. (1975). De los parques a la región. En G. Ciucci, F. Dal Co, M. Manieri-Elia y M. Tafuri (Eds.), *La Ciudad Americana, de la guerra civil al New Deal*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili.
- Dassen, C. C. (1929). Carlos María Morales. Homenaje de la Academia a su memoria. Discurso biográfico-necológico. *ASCA, Entrega II, Tomo CVII*.
- Daunton, J. (1984). L'Histoire de la planification urbaine existe-t-elle? Bilan critique. *Les Annales de la Recherche urbaine, N.º 22*.
- De Paula, A. y Gutiérrez, R. (1974). *La Encrucijada de la arquitectura Argentina (1822-1875)*, Santiago Bevans. Carlos Pellegrini. Resistencia: UNNE.
- Del Campo, H. (2005). *Sindicalismo y peronismo, los comienzos de un vínculo perdurable*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- della Paolera, C. (1920). Temas generales. El Urbanismo en Francia. La extensión de París. *Revista La Ingeniería, N.º 534, Tomo II*.
- ----- (1925, 18 de diciembre). Necesidad de un Plan Regulador para la Aglomeración Bonaerense. *La Razón*.
- ----- (1926, 27 de junio). Hacia La Organización Científica de nuestras ciudades. La visita del arquitecto urbanista Léon Jaussely. *La Razón*.
- ----- (1926, 22 de octubre). Recursos del arte urbano. *La Razón*.
- ----- (1927). *Contribution à l'étude d'un plan d'aménagement, d'embellissement et d'extension de Buenos Aires. Etude sur l'évolution de la ville*. (Tesis presentada en noviembre de 1927 en el Institut d'Urbanisme de París. Presidente del Jurado: Marcel Poëte).
- ----- (1927, 11 y 18 de marzo). El Plan Regulador de la "Aglomeración Bonaerense. 1. Ambiente favorable a su realización. *La Razón*.
- ----- (1927, 1 de abril). El Plan Regulador de la Aglomeración Bonaerense. II. La influencia de los medios de transporte. *La Razón*.
- ----- (1927, 14 de abril). El Plan Regulador de la Aglomeración Bonaerense. III. La Capital y las zonas edificadas exteriores a su jurisdicción. *La Razón*.
- ----- (1929). "Urbanismo y problemas urbanos en Buenos Aires". Conferencia pronunciada el 13 de septiembre de 1929, en el Instituto Popular de Conferencias.

- La Ingeniería*, N.º 660, 442.
- ----- (1937, enero). Contralor del desarrollo y organización de las grandes urbes. El caso de buenos Aires. *La Ingeniería*.
 - ----- (1932). Del Plan Regulador del Desarrollo y Extensión de la Ciudad de Buenos Aires. *Revista de Arquitectura*, N.º 136, año XVIII, 158.
 - ----- (1933). "Enseñanza del Urbanismo. Método y programa". En *Conferencia pronunciada en la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de Buenos Aires el 15 de mayo*, separata.
 - ----- (1936, 28 de diciembre). Comprobaciones del último censo. *La Nación*.
 - ----- (1936, 10 de octubre). El Gran Buenos Aires. *La Nación*.
 - ----- (1937). "Los planos de actividad general en una Gran ciudad Moderna, subsuelos y superficies de las ciudades". Ponencia presentada en el *Primer Congreso Internacional de Urbanismo Subterráneo*. París: GECUS.
 - ----- (1938). *Proposal of the City Planning Department of the City of Buenos Aires*. Buenos Aires: Publicaciones del Instituto Cultural Argentino-Norteamericano.
 - ----- (1939). Algunos aspectos de Buenos Aires a vista de pájaro. *La Ingeniería*, N.º 772.
 - ----- (1939, 20 de noviembre). El Plan Regulador de Buenos Aires. *La Nación*.
 - ----- (1943). Problemas urbanos de Buenos Aires. *Boletín del Honorable Concejo Deliberante*, N.º 39-40.
 - ----- (1947). Cómo nació y crece la arteria urbana más ancha del mundo. La avenida parque 9 de julio en Buenos Aires. *La Ingeniería*.
 - De la Serna, J. (1917). El trazado de avenidas en Buenos Aires. La avenida norte sur según la ley 8855. Estética urbana. *La Ingeniería* (separata).
 - Departamento Ejecutivo Municipal (7 de febrero de 1932). Plan Regulador de la Urbanización y Extensión de la ciudad de Buenos Aires. Aprobación del proyecto del Ingeniero Urbanista Carlos M. Della Paolera. *Boletín Municipal de la Ciudad de Buenos Aires*, N.º 2813.
 - De Privitello, L. (2003). *Vecinos y ciudadanos. Política y sociedad en la Buenos Aires de entreguerra*. Buenos Aires: Siglo XXI.
 - Devillers, C. (1994). *Le Projet urbain. Conférences Paris d'Architectes*. París: Éditions du Pavillon de l'Arsenal, Collection les mini Pa.
 - Devoto, F. (1993). (Ed.). *La historiografía argentina en el siglo XX*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
 - Díaz, E. C. (1921). Proyecto de ley reglamentaria de las profesiones de Ingeniero, Arquitecto y Agrimensor. *La Ingeniería*, N.º 560, N.º 561, N.º 562.
 - Díaz Alejandro, C. (1975). *Ensayos sobre la historia económica argentina*. Buenos Aires: Amorrortu.
 - Dócola, S. y Puig, M. (2000). "Prácticas de la agrimensura: objetivos, técnicas e instrumentos en la apropiación de la pampa". En *Jornadas Interdisciplinarias: Formas y representaciones del territorio y la ciudad*, 3-4 de agosto. Rosario: CURDIUR.
 - Dogliani, P. (1987). Il Dibattito sulla municipalizzazione in Europa dall'inizio del Novecento alla Prima guerra mondiale. En A. Berselli, F. Della Peruta, A. Varni (Dirs.), *La*

BIBLIOGRAFÍA, FUENTES Y ARCHIVOS

- Municipalizzazione in area padana. Storia ed esperienze a confronto.* Bolonia: Ed. Franco Angeli.
- Dorfman, A. (1983). *Cincuenta años de industrialización.* Buenos Aires: Solar y Hachette.
 - Dubar, C. y Tripier, P. (1998). *Sociologie des professions.* Paris: Armand Colin.
 - Efron, J. P. (1992). (Dir.), *Les architectes et le projet. Tomes 1 et 2. Architecture, Une méthodologie.* Lieja: Pierre Mardaga.
 - Eliah, H. y Moreno, M. (1989). *Arquitectura y modernidad en Chile, 1925-1965.* Santiago de Chile: Ediciones de la Universidad Católica.
 - Esteban, F. (1962). *El Departamento Topográfico de la Provincia de Buenos Aires, su creación y desarrollo.* Buenos Aires: Edición del autor.
 - Evans, P. (1996). El Estado como problema y como solución. *Desarrollo Económico, Vol. 35, N.º 140,* 529-559.
 - Fairfield, J. D. (1993). *The Mysteries of the great city. The politics of urban design. 1877-1937.* Ohio: Ohio State University Press.
 - Favelukes, G. (1999). El Dibujo y las representaciones cartográficas. *Colección Crítica.* Buenos Aires: Instituto de Arte Americano.
 - ----- (2004). *El Plano de la ciudad. Expansión y control urbano en la modernización temprana de Buenos Aires (1750-1870).* (Tesis doctoral inédita). Buenos Aires: FFyL-UBA.
 - Ferrer, A. (1963). *La economía argentina.* Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
 - Fishman, R. ([1977] 1979). *L'utopie urbaine au XXe siècle. Ebenezer Howard, Frank Lloyd Wright, Le Corbusier.* Bruselas: Pierre Mardaga.
 - ----- (1987). *Bourgeois Utopias. The rise and fall of suburbia.* Nueva York: Basic Books Publishers.
 - Fitte, R. (1917). Errores edilicios. Parque-Balneario municipal. *Revista de Arquitectura.*
 - ----- (1925). Programas de estudio de algunas escuelas de arquitectura europeas. *Revista de la Universidad de Buenos Aires, Año XXII, 2.ª serie,* 307-331.
 - Foucault, M. (1977). *La arqueología del saber.* México: Siglo XXI.
 - ----- (1982). *Las palabras y las cosas.* México: Siglo XXI.
 - Frank, H. (1993). Des grattes-ciel pour le Führer. Les constructions en hauteur du III Reich. En J. L. Cohen y H. Damisch (Eds.), *Américanisme et modernité. L'idéal américain dans l'architecture.* Paris: EHESS, Flammarion.
 - Frank, H., Faucheur, D., y Mantziaras, P. (1997). "Genèse d'une langue de l'urbanisme en Europe (1909-1942)". En *Seminario Les Mots de la Ville, Programa Mots-Unesco.* Diciembre. Paris: CNRS.
 - Frey, J. P. (1997). "Pour en finir avec le mot urbanisme". En *Seminario Les Mots de la Ville, Programa Mots-Unesco.* Diciembre. Paris: CNRS.
 - Furetière, A. ([1690] 1978). *Dictionnaire Universel.* Paris: Le Robert.
 - Galtier, J. (1904). Promenades et visites. Les embellissements de Paris et M. Bouvard. *Le Temps.*
 - García Heras, R. (1994). *Transportes, Negocios y política. La Compañía Anglo-Argentina de Tranvías 1876-1981.* Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
 - Gaudin, J. P. (1985). *L'Avenir en Plan. Technique et politique dans la prévision urbaine. 1900-1930.* Paris: Champ Vallon.
 - ----- (1987). A l'avance, avec méthode. Savoirs, savoir-faire et mouvement de professionnalisation dans l'urbanisme au début du siècle. *Sociologie du Travail,*

N.º 2.

- (1991). *Dessains de villes. Art Urbain et Urbanisme*. París: L'Harmattan.
- (1992). *Les Politiques urbaines*. París: PUF.
- Geertz, C. (1973). *La interpretación de las culturas*. México: Gedisa.
- Gené, M. (2002). *Castigat riendo. Apuntes sobre la caricatura política porteña en los años '40. En V Jornadas. Estudios e Investigaciones. Instituto de Teoría e Historia del Arte "Julio E. Payró"*. Octubre. Buenos Aires.
- (2005). *Un mundo feliz. Las representaciones de los trabajadores en la gráfica del primer peronismo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Geneau, C. (1919). Reseña Histórica de las Reparticiones Nacionales de Arquitectura. Boletín de Obras Públicas e Industrias. Buenos Aires, Argentina: Ministerio de Obras Públicas.
- Gentile, E. y Vallejos, G. (2000). "Instituciones, teorías, ideas (1869-1881)". En *Jornadas Interdisciplinarias: Formas y representaciones del territorio y la ciudad*, el 3 y 4 de agosto. Rosario: CURDIUR.
- Gideon, S. (1978). *Espacio, tiempo y arquitectura (el futuro de una tradición)*. Madrid: Dossat, S. A.
- Girouard, A. (1987). *Des villes et des hommes, Architecture et Société*. París: Flammarion.
- Girval de Blacha, N. y Ospital, M. S. (1988). "Sectores de opinión y trabajo femenino. La experiencia del Museo Social Argentino (1911-1930)". En *Terceras Jornadas de Historia de la Ciudad de Buenos Aires. El trabajo en Buenos Aires*. Buenos Aires: MCBA.
- González Bollo, H. (1999). Ciencias sociales y sociografía estatal. Tras el estudio de la familia obrera porteña, 1899-1932. *Estudios Sociales*, N.º 16, 1.º semestre, 16-39.
- (2004). La cuestión obrera en números: la estadística socio-laboral argentina y su impacto en la política y la sociedad, 1895-1943. *Anuario del Instituto de Estudios Históricos y Sociales*, N.º 14, 23-42.
- González Leandri, R. (2000). Notas acerca de la profesión médica en Buenos Aires durante la segunda mitad del siglo XIX. En J. Suriano (Comp.), *La cuestión social en la Argentina. 1870-1943*. Buenos Aires: Editorial La Colmena.
- (2001). La nueva identidad de los sectores populares. En A. Cataruzza (Dir.), *Crisis económica, avance del Estado e incertidumbre política, 1930-1943*. Colección Nueva Historia Argentina. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Gorelik, A. (1988). Sobre Sarlo, Beatriz, Una modernidad periférica. *Anales del Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas "Mario J. Buschiazzo"*, N.º 26, 128.
- (1994). La búsqueda del centro. Ideas y dimensiones de espacio público en la gestión urbana y en las polémicas sobre la ciudad: Buenos Aires 1925-1936. *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani"*, N.º 9, Tercera Serie.
- (1996). La máquina reformista: la cuadrícula, el Estado y la emergencia urbanística de Buenos Aires, 1898-1909. En *Programa Internacional de Investigaciones sobre el campo urbano*, del 17 al 20 de octubre. Vaquerías, Córdoba: PIR-Villes et CRH, CNRS, IAA, CURDIUR.
- (1998). *La grilla y el parque. Espacio público y cultura urbana en Buenos Aires, 1887-1936*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.

BIBLIOGRAFÍA, FUENTES Y ARCHIVOS

- ----- (1999). Historia de la ciudad e Historia intelectual. *Prismas. Revista de Historia Intelectual*, N.º 3.
- ----- (2002). Ciudad. En C. Altamirano (Dir.), *Términos críticos para un diccionario de sociología de la cultura*. Buenos Aires: Paidós.
- Gravagnuolo, B. (1998). *Historia del urbanismo en Europa 1750-1960*. Madrid: Ed. Alcal.
- Grementieri, F. (1996). *La Embajada de Francia en Buenos Aires*. Buenos Aires: Manrique Zago Ediciones.
- Gresleri, G. y Matteoni, D. (1982). *La Città mondiale/Andersen, Hèbrard, Outlet, Le Corbusier*. Venecia: Marsilio.
- Gross, P. (1989). Un Acercamiento a los planes de transformación de Santiago de Chile (1875-1985). En J. Hardoy y R. Morse (Comps.), *Nuevas perspectivas en los estudios sobre historia urbana latinoamericana*. Buenos Aires: GEA.
- Guadet, J. A. (1902-1904). *Éléments et Théorie de l'Architecture*. Paris: Librairie de la Construction Moderne.
- Guevara, C. (1996). "Utopías urbanas: El caso Quirolue". En *Programa Internacional de Investigaciones sobre el campo urbano*, del 17 al 20 de octubre. Vaquerías, Córdoba: PIR-Villes et CRH, CNRS, IAA, CURDIUR.
- Gutiérrez, R. (1992). *Buenos Aires. Evolución Histórica*. Buenos Aires: Escala.
- ----- (1993). La Argentina en el período 1886-1900. En Sociedad Central de Arquitectos, *100 años de compromiso con el país. 1886-1986*. Buenos Aires: SCA.
- Gutiérrez, L. y Romero, L. A. (1995). *Sectores populares y cultura política. Buenos Aires en la entreguerra*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Gutman, M. (1998). "Anticipaciones del futuro en Buenos Aires 1910". En *Seminario de Crítica del Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas "Mario J. Buschiazzo" N.º 87*.
- ----- (1999). Espejos en el tiempo: Imágenes del futuro. En M. Gutman y T. Reese (Eds.), *Buenos Aires 1910. El imaginario para una gran Capital*. Buenos Aires: Eudeba.
- Gutman, M. y Reese, T. (1999). *Buenos Aires 1910. El imaginario para una gran Capital*. Buenos Aires: Eudeba.
- Gutman, M. y Hardoy, J. (1992). *Buenos Aires*. Madrid: Mapfre.
- Hall, P. (1996). *Ciudades del mañana*. Barcelona: Serbal.
- Halperín Donghi, T. (1999). Una Ciudad entra en el siglo XX. En M. Gutman y T. Reese (Eds.), *Buenos Aires 1910. El imaginario para una gran Capital*. Buenos Aires: Eudeba.
- ----- (2000). *Vida y muerte de la República verdadera (1910-1930)*. Buenos Aires: Ariel.
- ----- (2004). *La república imposible (1930-1945)*. Buenos Aires: Ariel.
- Halbwachs, M. (1910). *Les Expropriations et les prix des terrains à Paris (1860-1900)*. *Année sociologique*, Vol. 11.
- Hardoy, J. (1972). "Las Formas urbanas europeas durante los siglos XV al XVII y su utilización en América Latina". En *Actas del XXXIX Congreso Internacional de Americanistas*, del 2 al 9 de agosto. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- ----- (1988). Teorías y prácticas urbanísticas en Europa entre 1850 y 1930. Su traslado a América Latina. En J. Hardoy y R. Morse (Comps.), *Repensando la*

- ciudad de América Latina*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.
- Hardoy, J. y Morse, R. (1988). *Repensando la ciudad de América Latina*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.
 - ----- (1989). *Nuevas perspectivas en los estudios sobre historia urbana latinoamericana*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.
 - Harnoux, H. (1977). Le Rôle des français dans la fondation de l'industrie argentine à la fin du XIX et au début du XX siècle. *Cahiers des Amériques Latines*, N.º 18.
 - Harouel, J. L. ([1981] 1990). *Histoire de l'Urbanisme*, Colection que sais-je? Paris: PUF.
 - ----- (2000). *Histoire de l'expropriation*. Paris: PUF.
 - Hegemann, W. y Peets, H. ([1922] 1992). *Arte Civil*. Barcelona: Fundación Caja de Arquitectos. (Edición facsimilar de la versión de *Civic Art*. New York: Wenczel & Krakow, 1922).
 - Hénard, E. (1982). *Études sur les transformations de Paris*. Paris: L'Équerre. (Recopilación de textos escritos entre 1895 y 1912 con prólogo de Jean-Louis Cohen).
 - Herf, J. (1990). *El modernismo reaccionario. Tecnología, cultura y política en Weimar y el Tercer Reich*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
 - Hernández de Lassala, S. (1991). Violaciones sucesivas. Notas sotas sobre la arquitectura de la Avenida Bolívar de Caracas, después del Plan monumental de 1939. En AA. VV., *Plan Rotival. La Caracas que no fue. 1939/1989. Un plan urbano para Caracas*. Venezuela: Ediciones Instituto de Urbanismo, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad Central de Venezuela.
 - Herzer, H. (1996). (Coord.). *La Investigación urbana en la Universidad de Buenos Aires. Documento de Trabajo*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.
 - Hilberseimer, L. ([1927] 1979). *La Arquitectura de la ciudad*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili.
 - Instituto Valenciano de Arte Moderno (1996). *El Buenos Aires de Horacio Coppola*. Valencia: IVAM, Centre Julio Gonzalez.
 - Ivanishevich, L. (1937). "El crecimiento de la población de la Capital Federal. La determinación aproximada de las cifras probables de población futura de una ciudad, mediante las curvas de Verhulst o Peral y Reed". En *Primer Congreso Argentino de Urbanismo realizado en Buenos Aires los días 11 a 19 de octubre de 1935*. Buenos Aires: Imprenta Mercatali.
 - Jacobs, J. (1961). *The death and life of great american cities*. Nueva York: Random House.
 - Jaeschké, V. (1904). Ensanche económico de calles centrales. *Revista de Arquitectura*, N.º 29.
 - ----- (1905). ¿Avenidas diagonales o paralelas? *Revista de Arquitectura*, N.º 31.
 - ----- (1924). Inútil ensanche de la ciudad de Buenos Aires. En su radio actual caben holgadamente 9 millones de habitantes. *Revista de Arquitectura*, N.º 45.
 - Jammes, I. (1981). *Blanquart-Evrard et les origines de l'édition photographique française, 1851-1855*. Ginebra: Librairie Droz.
 - Jodelet, D. (1989). *Les representations sociales*. Paris: PUF.
 - King, A. (1976). *Colonial urban development: culture, Social power and environment*. Londres: Routledge.
 - ----- (2003). Writing transnational planning histories. En J. Nasr y M. Volait (Eds.), *Urbanism imported or exported? Native aspirations and foreign plans*. Chichester:

BIBLIOGRAFÍA, FUENTES Y ARCHIVOS

Wiley Academy.

- Lacaze, J. P. (1993). *Les Méthodes de l'urbanisme*. Paris: PUF.
- Langlois, C. V. y Seignobos, C. (1898). *Introducción a los estudios históricos*. Buenos Aires: La Pléyade.
- Larousse, P. (1982). *Grand dictionnaire universel du XIX siècle 1766-1879*. Ginebra: Deuxième partie.
- Latzina, F. (1888). *Geografía de la República Argentina*. Buenos Aires: Félix Lajouane.
- Lavedan, P. (1926). *Introduction à une histoire de l'architecture urbaine*. Paris: Laurens.
- ----- (1926 a). *Qu'est-ce que l'urbanisme? Introduction à l'histoire de l'urbanisme*. Paris: Laurens.
- ----- (1936). *Géographie des villes*. Paris: Gallimard.
- Le Corbusier (1925). *Urbanisme*. Paris: Les Editions G. Crès & Cie.
- Le Corbusier, Kurchan, J. y Hardoy, J. F. (1947). Plan Director para Buenos Aires. *La Arquitectura de Hoy*, 4, Versión castellana de abril de 1947. Versión francesa de la L'AA; *l'Architecture d'aujourd'Hui*.
- Le Dantec, J. P. (1990). Forestier, aujourd'hui. En B. Leclerc (Dir.), *Jean Claude Nicolas Forestier, 1861-1930. Du jardin au paysage urbain*. Paris: Picard.
- Leclerc, B. (1990). (Dir.). *Jean Claude Nicolas Forestier, 1861-1930. Du jardin au paysage urbain*. Paris: Picard.
- Lejeune, J. F. (1990). La ville et les paysage, influences et projets américains. En B. Leclerc (Dir.), *Jean Claude Nicolas Forestier, 1861-1930. Du jardin au paysage urbain*. Paris: Picard.
- Leme, C. (1999). *Urbanismo no Brasil, 1895-1965*. San Pablo: FUPAM.
- Lencek, L. y Boxer, G. (1999). *The Beach*. Londres: Penguin books.
- Lepetit, B. y Topalov, C. (2001). (Dir.). *La ville des sciences sociales*. Paris: Belin.
- Liernur, J. (1992). Moderna, Arquitectura. En J. Liernur y F. Aliata (Dir.), *Diccionario Histórico de Arquitectura, Hábitat y Urbanismo en la Argentina*. Buenos Aires: SCA, Proyecto Editorial.
- ----- (2001). *Arquitectura Moderna en la Argentina*. Buenos Aires: Fondo Nacional de las Artes.
- Liernur, J. y Pschepiurca, P. (1987). Precisiones sobre los proyectos de Le Corbusier en la Argentina. 1929/1949. *Summa* 243, noviembre.
- Liernur, J. y Silvestri, G. (1993). *El Umbral de la metrópolis. Transformaciones técnicas y cultura en la modernización de Buenos Aires (1870-1930)*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Lobato, M. Z. (2000). (Dir.). *El Progreso, la modernización y sus límites (1880-1916)*. Serie Nueva Historia Argentina. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- López de Aberastury, A. (1979). Pour une lecture de Cerdà. Introduction à la Théorie Générale de l'Urbanisation. En I. Cerdà, *La théorie générale de l'urbanisation (Presentée et adaptée par. López de Aberastury)*. (A. López de Aberastury y Jacques Boulet, Trads.). Paris: Seuil.
- Loriga, S. (1992). La Biographie comme problème. En J. Revel (Dir.), *Jeux d'échelles. La micro-analyse à l'expérience*. Paris: Hautes Études, Gallimard, Seuil.
- Lortie, A. (1992). "Dessins de villes et destins de plans", Quels dess(e)ins pour les villes? De quelques objets de planification pour l'urbanisme de l'entre-deux guerres? Journées d'études des 1er et 2 juillet 1991 à l'Institut français d'architecture, Paris,

- Dossiers Techniques, Territoires et Sociétés*, N.º 20-21
- Luna, F. (1956). *Alvear*. Buenos Aires: Hyspamérica.
 - Llach, L. y Gerchunoff, P. (1998). *El ciclo de la ilusión y el desencanto. Un siglo de políticas económicas argentinas*. Buenos Aires: Ariel.
 - Magri, S. (1989). Reconstituer la Cité. Dalla concezione organicistica della città alla riforma del quartiere popolare en Francia nel primo quarto del século. *Storia Urbana*, N.º 48-49.
 - Magri, S. y Topalov, C. (1987). De la ville jardin à la ville rationalisée. Un tournant du projet réformateur, 1905-1925. Étude comparative France, Grande Bretagne, Italie, États-Unis. *Revue Française de sociologie*, N.º XXVIII.
 - Malosetti Costa, L. (2001). *Los primeros modernos. Arte y sociedad en Buenos Aires a fines del siglo XIX*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
 - Martín Frechilla, J. J. et al. (1992). *El Plan Rotival. La Caracas que no fue. 1939-1989. Un plan urbano para Caracas*. Venezuela: Ediciones Instituto de Urbanismo, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad Central de Venezuela, Caracas.
 - Martín Hernández, M. J. (1995). El sentido del "proyecto" en la cultura moderna. *Astrágalo. Cultura de la arquitectura y la ciudad*, N.º 3.
 - Martínez, A. B. (1889). Estudio Topográfico de Buenos Aires. En *Censo Municipal de Buenos Aires 1887*. Buenos Aires: Compañía Sud-Americana de Billetes de Banco.
 - Martínez de San Vicente, I. (1986). Planes y proyectos para Rosario. 1890-1910. *Documentos de Arquitectura Nacional Americana*, N.º 21.
 - Massini Correas, C. (1965). Origen y desenvolvimiento de las reparticiones de Arquitectura en la Argentina. *Anales del Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas*, N.º 18.
 - Mazza, C. (1996). "La construcción de la ciudad balnearia moderna en Argentina: Mar del Plata, 1874-1938". En *Programa Internacional de Investigaciones sobre el campo urbano*, del 17 al 20 de octubre. Vaquerías, Córdoba: PIR-Villes et CRH, CNRS, IAA, CURDIUR.
 - Menabrea, A. (1932). L'Urbanisme, doctrine de vie et de concorde. *Urbanisme*, N.º 67.
 - Migone, L. (1940). *Las Ciudades de Estados Unidos*. Su legislación urbanísticas, sus códigos de edificación. Buenos Aires: El Ateneo.
 - Modernard, A. de (1994). *L'Émergence d'un nouveau regard sur la ville. Les photographies de 1870 à 1918*. París: Ed. du Centre Georges Pompidou.
 - Monteiro de Andrade, R. (1994). "Camillo Sitte, Camille Martin e Saturnino de Brito: traduções e transferencias de idéas urbanísticas". En *Seminario Itamontes, Origens das Políticas Urbanas Modernas: Empréstimos e Traducoes*, del 29 de agosto al 2 de septiembre. Itamontes, Minas Gerais, Brasil: IPPUR, ANPUR, CNPq, CSU-CNRS.
 - ----- (1996). Le pittoresque et le sanitaire. Sitte, Martin, Brito, traductions et métamorphose de savoirs professionnels (1889-1929). *Genèses*, vol. 22.
 - Monteys, X. (1996). *La Gran máquina. La ciudad en Le Corbusier*. Barcelona: Ediciones del Serbal.
 - Montigny, G. (1992). *De la ville à l'urbanisation*. París: L'Harmattan.
 - Morachiello, P. y Teyssot, G. (Ed.) (1984), *La Macchine imperfetta. Architettura*,

BIBLIOGRAFÍA, FUENTES Y ARCHIVOS

- programma, institución nel XIX secolo.* Roma: Officina Edizione.
- Morales, C. M. (1898). Algunos datos relativos al trazado general del Municipio. ASCA, N.º 46.
 - ----- (1901). "Las mejoras edilicias de Buenos Aires". *Memoria presentada al II Congreso Latinoamericano, Montevideo, ASCA, N.º 51*, 177-186.
 - ----- (1906). Estudio Topográfico y edificio de la Ciudad de Buenos Aires. *Censo de la Capital Federal del 18 de septiembre de 1904.* Buenos Aires: Compañía Sud-Americana de Billetes de Banco.
 - Morse, R. (1989). Las ciudades como personas. En J. E. Hardoy y R. Morse (Comps.), *Nuevas perspectivas en los estudios sobre Historia urbana Latinoamericana.* Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.
 - Mumford, L. ([1961] 1979). *La ciudad en la historia.* Buenos Aires: Infinito.
 - Municipalidad de Rosario. (1935). *Plan regulador y de extensión. Memoria descriptiva y justificativa.* Rosario: Publicación oficial proyectistas Carlos M. Della Paolera, Adolfo Farengo, Angel Guido.
 - Murard, L. y Zylberman, P. (1987). *Une histoire politique de la médecine sociale.* Paris: Gallimard.
 - Myers, J. (1994). Sísifo en la cuna o Juan María Gutiérrez y la organización de la enseñanza de la ciencia en la Universidad argentina. *Redes, revista de estudios sociales de la ciencia, N.º 1.*
 - Nasr, J. y Volait, M. (2003). *Urbanism Imported or Exported? Native aspiration and Foreign Plans.* Chichester: Wiley-Academy.
 - Neiburg, F. y Plotkin, M. (Comps.) (2004). *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en Argentina.* Buenos Aires: Paidós.
 - Noiriél, G. (1997). *Sobre la crisis de la historia.* Madrid: Frónesis-Cátedra.
 - Novick, A. (1992). Técnicos locales y extranjeros en los orígenes del urbanismo en Buenos Aires. *AREA, N.º 1*, 29-50.
 - ----- (1998). Los Instrumentos legales del urbanismo moderno. Reglamentos de edificación para Buenos Aires. En C. Massa (Comp.), *La Ciudad de Papel.* Mar del Plata.
 - ----- (1998 a). Carlos María della Paolera o la amnesia del urbanismo argentino. *Anales del Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas "Mario J. Buschiazzo", N.º 29.*
 - ----- (1998 b). Le Musée Social et l'urbanisme en Argentine. En C. Chambelland (Dir.), *Le Musée Social en son temps.* Paris: Presses de l'École Normale Supérieure.
 - ----- (2003). Foreign Hires: French experts and the Urbanism of Buenos Aires, 1907-1932. En J. Nasr y M. Volait (Dirs.), *Urbanism Imported or Exported? Native aspiration and Foreign Plans.* Chichester: Wiley-Academy.
 - ----- (2003 a). Espacios y proyectos: oposiciones, hegemonías e interrogantes. En A. Novick (Ed.), *Las dimensiones del espacio público. Problemas y Proyectos.* Buenos Aires: Subsecretaría de Espacio Público y Desarrollo Urbano, Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.
 - ----- (2004). Forestier, Jean-Claude. En J. Liernur y F. Aliata (Dirs.), *Diccionario de la Arquitectura, el Habitat y el Urbanismo.* Buenos Aires: AGEA.
 - ----- (2006). City Planning in the history of the city. En B. Stifftel, V. Watson y H. Acselelad (Dir.), *Dialogues in Urban and Regional Plannig, Vol. 2.* Londres:

Routledge.

- Novick, A. y Caride, H. (1998). Área Metropolitana vs. Ciudad. Notas para una historia del Gran Buenos Aires. Buenos Aires: Unesco.
- ----- (2001). La construcción de la banlieue à Buenos Aires (1925-1947). En H. Rivière d'Arc (Dir.), *Nommer les nouveaux territoires urbains*. Paris: Unesco.
- Novick, A. y Piccioni, R. (1997). Carlos María Della Paolera o la amnesia del urbanismo argentino. *Anales del Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas "Mario J. Buschiazzo"*, N.º 29.
- Obarrio, M. (1884). Digesto de Ordenanzas, Reglamentos, Acuerdos y Disposiciones de la Municipalidad de Buenos Aires, Buenos Aires: Klingelfuss.
- O'Donnell, A. (1984). La Argentina en la depresión: los problemas de una economía abierta. *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*, Vol. 23, N.º 92.
- Ogando, M. (1915). Cooperación et Mutualismo. *BMSA*, Tomo IV: 382.
- Olivera, C. (1881). Memoria descriptiva del río San Juan y obras de defensa proyectadas. *ASCA*, N.º 12.
- ----- (1884). Ubicación de las estaciones férreas en las ciudades, intereses que se desarrollan a su alrededor. *ASCA*, N.º 17.
- ----- (1892). Reglamento de construcción. *ASCA*, N.º 33.
- ----- (1978). Trabajos hechos en los ríos Mendoza y San Juan para defensa de las ciudades. *ASCA*, N.º 5.
- Orduña Rebollo, E. (1995). Historia del municipalismo iberoamericano. *Revista venezolana de estudios territoriales*, N.º 1.
- Oría, S. (1923). Característica de la legislación impositiva argentina. *Revista Ciencias Económicas*, Vol. 11, N.º 24
- Ortiz, R. (1972). *Economía argentina*. Buenos Aires: Plus Ultra.
- ----- (1943). *Valor económico de los puertos argentinos*. Buenos Aires: Editorial Losada.
- Oszlak, O. (1999). *La formación del Estado argentino. Orden, progreso y organización nacional*. Buenos Aires: Planeta.
- Otero, H. (1999). Demografía política e ideología estadística en la estadística censal argentina, 1869-1914. *Anuario IEHS*, N.º 14.
- Paiva, V. (1992). *Médicos, químicos e ingenieros en la sociedad de higiene pública e ingeniería sanitaria, Buenos Aires, siglos XIX-XX*. Informe de investigación.
- ----- (1992). Higienismo, ciencia, instituciones y normativa. Colección *Crítica*, N.º 82.
- ----- (1997). *Higienismo y ciudad. Buenos Aires 1870-1910*. Informe de Beca UBACyT IAA-FADU-UBA, Dir. Arq. Alicia Novick.
- ----- (1996). Entre miasmas y microbios. La ciudad bajo el prisma del higienismo. *AREA*, N.º 4.
- Persello, A. V. (2005). Representación política y burocracia estatal: las juntas reguladoras de la producción, 1930-1943. Consultado en www.historiapolitica.com.ar.
- Pelliza, M. (1889). Crónica abreviada de la Ciudad de Buenos Aires. En *Censo Municipal de Buenos Aires 1887*. Buenos Aires: Compañía Sud-Americana de Billetes de Banco.
- Pelosi, H. (1999). *Argentinos en Francia. Franceses en Argentina*. Buenos Aires: Ed.

BIBLIOGRAFÍA, FUENTES Y ARCHIVOS

- Ciudad Argentina.
- Pérez Escolano, V. (1999). El devenir del proyecto urbano. *Revista de Historia y Teoría de la Arquitectura*, N.º 1, 7-26.
 - Pérez Oyarzún, F. (1991). *Le Corbusier y Sudamérica. Viajes y proyectos*. Santiago de Chile: Pontificia Universidad de Chile.
 - Piccinato, G. ([1975] 1993). *La Construcción de la urbanística. Alemania 1871-1914*. Madrid: OIKOS-TAU.
 - Piccioni, R. (1997). El Monumento al Centenario. Un problema de estado. Seminario *Arte y recepción* organizado por el Centro Argentino de Investigadores en Arte, en los días 5, 6 y 7 de octubre en Buenos Aires. Buenos Aires: CAIA. Centro Argentino de Investigadores de Arte.
 - Picon, A. (1992). *L'Invention de l'ingénieur moderne. L'École des Ponts et Chaussées. 1747-1851*. Paris: Presses de l'École nationale des Ponts et chaussées.
 - Pinot de Villechenon, F. (2000). *Fêtes géantes. Les expositions universelles, pour quoi faire?* Paris: Autrement Essais.
 - Piñeiro, A. G. (2017). *Buenos Aires, a vista de pájaro: Jean Désiré Dulin (1839-1919)*. Buenos Aires: Museo Histórico de Buenos Aires "Cornelio de Saavedra".
 - Plotkin, M. (2003). "Notas para un análisis comparativo de la constitución del campo de los economistas en Argentina y Brasil". En *Jornada de trabajo Perspectivas históricas sobre el estado argentino*, 26 y 27 de junio. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.
 - Pons Peña, E. (1983). Centenario de la publicación del primer número de los Anales de la Sociedad Científica Argentina. 1876-enero-1976. *Índice de los Anales 1875 a 1891*. Buenos Aires: Imprenta Coni.
 - Ponte, R. (1999). *La fragilidad de la memoria. Representaciones, prensa y poder de una ciudad latinoamericana en tiempos del modernismo. Mendoza, 1885-1910*. Mendoza: Fundación Cricyt.
 - Portas, N. (1996). Urbanismo e Sociedade: Construindo o futuro. En D. Pinhero Machado y E. Méndez de Vasconcellos (Dirs.), *Cidade e Imaginação*. Rio de Janeiro: Prourb.
 - Portoghesi, P. (1969). *Dizionario Enciclopedico di Architettura e Urbanistica*. Roma: Instituto Editoriale Romano.
 - Posada, A. (1912). *La República Argentina, Impresiones y comentarios*. Madrid: V. Suárez.
 - Pratt Fairchild, H. (1974). *Diccionario de Sociología*. México: Fondo de Cultura Económica.
 - Prebisch, A. (1924). Sugerencias de una visita al Salón de acuarelistas, pastelistas y aguafortistas. *Revista Martín Fierro*, Segunda Época, Año 1, N.º 5 y 6.
 - Rabinow, P. ([1989] 2006). *Une France si moderne. Naissance du social. 1800-1950*. Paris: Buchel Chastel.
 - Rama, Á. (1985). La ciudad letrada. En J. E. Hardoy y R. Morse (Dirs.), *Cultura urbana latinoamericana*. Buenos Aires: Clacso.
 - ----- (2004). (Ed.). *Lo urbano en 20 autores contemporáneos*. Barcelona: ETSAB.
 - Randall, L. (1983). *Historia Económica de la Argentina en el siglo XX*. Buenos Aires: Amorrortu.
 - Randle, P. (1969). *La ciudad pampeana*. Buenos Aires: EUDEBA.
 - ----- (1985). *El pensamiento urbanístico en los siglos XIX y XX*. Buenos Aires:

OIKOS.

- Real Academia Española (1780). *Diccionario de la lengua castellana compuesto por la Real Academia Española*. Madrid: Imp. de J. Ibarra.
- ----- (1884). *Diccionario de la lengua castellana compuesto por la Real Academia Española* (undécima edición). Madrid: Imprenta de D. Gregorio Hernando.
- Reps, J. (1995). *The Making of urban America. A History of city planning in the United States*. New Jersey: Princeton University Press.
- Retto Junior, A. S. (2004). "Victor da Silva Freire e Camilo Sitte: O debate urbano da ENPC a São Paulo". En *I Congreso Internacional de História Urbana. "La circulación de ideas sobre estética y arte urbano en Europa y Latino América: 1880-1914"*, del 4 al 6 de septiembre. Brasil: Universidade Estadual Paulista.
- Revel, J. (textos compilados y presentados por) (1996). *Jeux d'échelles. La micro-analyse à l'expérience*. París: Hautes études, Gallimard-du Seuil.
- Ribeiro, L. C. de O, Cardoso y Adauto, L. C. (1994). Planeamiento urbano do Brasil: paradigmas e experiências. *Espaço & Debates, N.º 37*. Século XX.
- Ricoeur, P. (1989). *Ideología y utopía*. Barcelona: Gedisa.
- Rigotti, A. M. (1996). "Los Usos de la ciencia. El expediente urbano en los primeros planes argentinos". En *Programa Internacional de Investigaciones sobre el campo urbano*, del 17 al 20 de octubre. Vaquerías, Córdoba: PIR-Villes et CRH, CNRS, IAA, CURDIUR.
- ----- (1997). La eterna lucha entre lo bello y lo útil. *Block, N.º 1*.
- ----- (2000). La Ciudad y la vivienda como ámbitos de la política y de la práctica profesional. En R. Falcón (Dir.), *Democracia, conflicto social y renovación de ideas (1916-1930)*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Rinaldini, J. (1933). Concepto del Urbanismo. *Revista de Arquitectura*, enero.
- Rocchi, F. (2000). El Péndulo de la riqueza: la economía argentina en el período 1880-1916. En M. Lobato (Dir.), *El Progreso, la modernización y sus límites (1880-1916)*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Romero, J. L. (1965). *Historia de las ideas en la sociedad argentina del siglo XX*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- ----- (1976). *Latinoamérica: las ciudades y las ideas*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Romero, J. L. y Romero, L. A. (1983). *Buenos Aires, historia de cuatro siglos*. Buenos Aires: Abril.
- Roncayolo, M. (1988). Número especial. *Villes en parallèle, N.º 12-13*.
- ----- (1989). "Les strates de la ville: pratiques sociales et paysages". Contribution au débat sur l'architecture de la ville, *Plan Construction et architecture*, 55-64.
- ----- (1990). *La Ville et ses territoires*. París: Folio.
- ----- (1992). Penser l'urbanisme. En M. Roncayolo y T. Paquot (Eds.), *Villes & civilisation urbaine, XVIII-XX siècles*. París: Larousse.
- ----- (1996). Conceptions, structures matérielles, pratiques. Réflexions autour du projet urbain. *Enquete, N.º 4*.
- ----- (2002). *Lectures de villes. Formes et temps*. Marseille: Parenthèses.
- ----- (2002 a). Mobilités et centralités haussmanniennes. L'expérience, le modèle, la critique. En M. Roncayolo (Dir.), *Lectures de villes. Formes et temps*. Marseille: Parenthèses.

BIBLIOGRAFÍA, FUENTES Y ARCHIVOS

- Roncayolo, M. y Paquot, T. (1992). *Villes & civilisation urbaine, XVIII-XX siècle*. Paris: Larousse.
- Rondet-Saint, M. (1909). *Rapport à M. le Ministre de Commerce. Voyage de circumnavigation. 1908-1909: Italie, Égypte, Ceylan, Singapour, Extrême Orient, Amérique du Nord, Amérique du Sud, Sénégal, Angleterre*. Châteauroux: impr. de Badel.
- Rotival, M. (1951). L Equipe Venezuelienne. *L'Architecture d'Aujourd'hui*, N.º 33, 12-50.
- Rouco Oliva, J. (1932). Dirección del Plan Regulador de la urbanización y Extensión de la Ciudad de Buenos Aires. *Versiones Taquigráficas del Honorable Concejo Deliberante (02/03/1932)*.
- ----- (1951). La obra civilizadora de Los Amigos de la Ciudad. En AA. VV., *Cinco lustros al servicio de la ciudad*. Buenos Aires: Editorial Amigos de la Ciudad, Buenos Aires.
- Rosanvallon, P. (1990). *L'État en France de 1789 à nos jours*. Paris: Seuil.
- Rossi, A. ([1966] 1977). *La arquitectura de la ciudad*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili.
- Rotta, V. (1931). "Fenómenos regresivos del urbanismo porteño". *Conferencia auspiciada por la Asociación de Amigos de la Ciudad*. Buenos Aires: El Ateneo.
- Ruiz Guiñazú, E. (1908). La Dirección General de Rentas. *RM, Año V, N.º 240*.
- Saavedra Lamas, C. (1909). *Proyectos de Avenidas*. Buenos Aires: Imprenta Europea de M. A. Rosas.
- Sábato, H. (1999). La vida pública en Buenos Aires. En M. Bonaudo (Dir.), *Liberalismo, Estado y orden burgués (1852-1880)*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Salaverria, J. M. (1913). Después de 50 años. *Almanaque Peuser*. Buenos Aires: Peuser.
- Sarlo, B. (1988). *Una Modernidad periférica. Buenos Aires, 1920 y 1930*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Scalabrini Ortiz, R. ([1948] 1983). *Historia de los ferrocarriles argentinos*. Buenos Aires: Plus Ultra.
- Scobie, J. (1964). *La lucha por la consolidación de la nacionalidad argentina. 1852-1862*. Buenos Aires: Hachette.
- ----- (1967). *Revolución en las pampas: historia social del trigo argentino, 1860-1970*. Buenos Aires: Editorial Solar.
- ----- ([1974] 1977). *Buenos Aires, del Centro a los barrios*. Buenos Aires: Solar-Hachette.
- Schiaffino, E. (1927). *Urbanización en Buenos Aires*. Buenos Aires: Manuel Gleitzer Editor.
- Schmidt, C. (1993). Juan Antonio Buschiazzo. *Cuaderno de Historia, N.º 6*.
- ----- (1997). Edificios públicos para una "capital permanente". Proyecto y obras públicas de Francisco Tamburini en Argentina 1883-1890. *Anales del Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas "Mario J. Buschiazzo"*, N.º 81. 14
- Schorschke, C. (1980). *Viena Fin de siècle. Política y cultura*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili.
- ----- (2001). *Pensar con la historia. Ensayos sobre la transición a la modernidad*. Madrid: Taurus.
- Scott, M. ([1969] 1995). *American City planning since 1890*. Chicago: APA.
- Secchi, B. (1989). *Un progetto per l'urbanistica*. Turin: Einaudi.
- ----- (2004). Ciudad moderna, ciudad contemporánea y sus futuros. En Á. Ramos

- (Ed.), *Lo urbano en 20 autores contemporáneos*. Barcelona: ETSAB.
- ----- (2006). *Première leçon d'urbanisme*. Marsella: Parenthèses.
 - Segawa, H. (1995). Bouvard en Sao Paulo. *DANA*, N.º 37-38.
 - Sennet, R. (1994). *Flesh and Stone. The body and the city en Western civilization*. Nueva York: W & W Norton & Company.
 - Sergent, R. (1974). *The Spatial Evolution of grather Buenos Aires. Argentine, 1870-1930*. Tempe: Center for Latin American Studies, Arizona State University.
 - Sica, P. (1993). *Historia del urbanismo*. Madrid: Estudios de Administración Local.
 - Sidicaro, R. (2002). *Los tres peronismos. Estado y poder económico 1946-1955/1973-1976/1989-1999*. Buenos Aires: Siglo XXI.
 - Sills, D. (Dir.) (1975). *Enciclopedia Internacional de Ciencias Sociales*. Madrid: Aguilar.
 - Silva, Á. (h) (1918). Problemas edilicios II. *Revista de Arquitectura*, abril.
 - Silva, L. O. (2003). Historia urbana: a constituição de una área de conhecimento. *Registros. Revista de Investigación del Centro de Estudos Históricos Arquitetónico-Urbanos, Año 1, N.º 1*.
 - Silvestri, G. (1993). La ciudad y el río. En J. Liernur y G. Silvestri (Dirs.), *El Umbral de la metrópolis. Transformaciones técnicas y cultura en la modernización de Buenos Aires (1870-1930)*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
 - ----- (1999). El Imaginario paisajístico en el litoral y el sur argentinos. En M. Bonaudo (Dir.), *Liberalismo, Estado y orden burgués (1852-1880)*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
 - ----- (2000). De Darwin a Borges. Momentos de la construcción paisajística del Río de la plata. En A. Varas (Dir.), *Buenos Aires natural + artificial. Exploraciones sobre el espacio urbano, la arquitectura y el paisaje*. Buenos Aires: Universidad de Palermo-Universidad de Harvard.
 - ----- (2004). Obras Sanitarias de la Nación (OSN). En J. Liernur y F. Aliata (Dirs.), *Diccionario de Arquitectura en la Argentina. Estilos, obras, biografías, instituciones, ciudades*. Buenos Aires: AGEA.
 - Sitte, C. ([1889] 1980). *L'Art de bâtir les villes. L'urbanisme selon ses fondements artistiques*. París: V. Vincent, L'Équerre.
 - Simoes Junior, J. G. (2003). *Anhangabaú, Historia y Urbanismo*. San Pablo: Senac, impreña oficial.
 - Skocpol, T. (1989). El Estado regresa al primer plano: estrategias de análisis en la investigación actual. *Zona abierta*, enero-mayo.
 - Smets, M. (1994). *Charles Buls*. Bruselas: Pierre Mardaga.
 - Solá Morales, I. (1992). Werner Hegemann y el arte cívico. En W. Hegemann y H. Peets (Dirs.), *Arte Civil*. Barcelona: Fundación Caja de Arquitectos.
 - Solá Morales, M. (1987). La segunda historia del Proyecto Urbano. *Revista UR*, N.º 21.
 - Solari, Antonio F. (1917). Importancia e influencia de los caminos pavimentados de la provincia de Buenos Aires en su acceso a la Capital Federal. *La Ingeniería*, N.º 403.
 - Soria, E. F. (1898). *Digesto de Leyes, Ordenanzas, Reglamentos, Acuerdos y Decretos de la Municipalidad de Buenos Aires*. Buenos Aires: Kraft.
 - Soulanges, E. (1895). Método racional para el relevamiento de un plano catastral por el método de poligonación, observaciones sobre el plano catastral de la Municipalidad. *ASCA*, N.º 40.

BIBLIOGRAFÍA, FUENTES Y ARCHIVOS

- Souza, R. de (1914). *L'Avenir de nos villes, études pratiques d'esthétique urbaine*. Nice, capitale d'hiver. Paris: Berger-Levrault.
- Suárez O. (1986). *Planes y Códigos para Buenos Aires*. Buenos Aires: EUDEBA, Ediciones Previas FADU.
- Suffriti, C. (1937). "Estudio sobre urbanismo". En *Primer Congreso Argentino de Urbanismo realizado en Buenos Aires los días 11 a 19 de octubre de 1935*. Tomo II. Buenos Aires: Imprenta Mercatali.
- Suriano, J. (2000). (Comp.). *La cuestión social en la Argentina. 1870-1943*. Buenos Aires: Editorial La Colmena.
- Suttcliffe, A. (1980). *The History of Urban and Regional Planning: annotated bibliography*. Londres: Mansell.
- Szambien, W. (1995). La Fortune des modèles. En AA. VV., *Paris s'exporte*. Paris: Ed. du Pavillon de l'Arsenal, Picard.
- Tafuri, M. (1975). La montaña desencantada. El rascacielo y la ciudad. En G. Ciucci, F. Dal Co, M. Manieri-Elia, M. Tafuri. (Comp.) *La Ciudad Americana de la Guerra civil al New Deal*. (pp. 391-514). Barcelona: Gustavo Gili.
- ----- (1982). *Proyecto y utopía*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili.
- ----- (1984). La Macchine imperfette. Città e territorio nell'ottocento. En P. Morachiello y G. Teyssot (Dirs.), *La Macchine imperfette. Architettura, programma, istituzione nel XIX secolo*. Roma: Officina Edizione.
- Tartarini, J. (1991). Victor Jaeschké, arquitecto. *DANA*, N.º 30.
- ----- (1997). El Plan Bouvard para Buenos Aires (1907-1911). Algunos antecedentes. *Anales del Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas "Mario J. Buschiazzo"*, N.º 27-28.
- Topalov, C. (1984). "De la cuestión social a los problemas urbanos: Reformadores y trabajadores en Londres, París, y New York a principios del siglo XX". En *Reestruturação urbana: tendências e desafios. Trends and Challenges of urban restructuring*, del 26 al 30 de septiembre. Rio de Janeiro: International Sociological Association. Research committee on sociology of urban and regional development (IUTERJ).
- ----- (1987). *Naissance de l'Urbanisme moderne et réforme de l'Habitat populaires aux Etats Unis. 1900-1940*. Paris: CSU.
- ----- (1990). La Ville congestionnée. Acteurs et langage de la réforme urbaine à New York au début du XX^e siècle. *Genèses. Sciences sociales et histoire*, N.º 1, 86-111.
- ----- (1994). *Naissance du chômeur. 1880-1910*. Paris: Collection L'évolution de l'humanité, Albin Michel.
- Torres, H. (1990). La planificación en la Región Metropolitana. En *Problemas de Planificación en Regiones Metropolitanas*. Buenos Aires: FADU-IUP.
- ----- (1996). "El Estudio interdisciplinario de las ciencias del habitat". En *Programa Internacional de Investigaciones sobre el campo urbano*, del 17 al 20 de octubre. Vaquerías, Córdoba: PIR-Villes et CRH, CNRS, IAA, CURDIUR.
- Trelles, R. A. (1971). Breve historia del desarrollo de la ingeniería sanitaria en nuestro país. *La Ingeniería*, agosto.
- Tsiommis, Y. (1996). Projeto Urbano. Emelezamento e Reconquista da cidade. En D. Pinhero Machado y E. Mendez de Vasconcellos (Dirs.), *Cidade e Imaginação*. Rio

- de Janeiro: Prourb.
- Toussaint, Y. y Zimmermann, M. (1998). *Projet urbain, ménager les gens, aménager la ville*. Sprimont: Pierre Mardaga.
 - Unwin, R. ([1902] 1982). *L'étude pratique des plans de ville*. Paris: L'Équerre.
 - Uyttenhove, P. (1986). Nota Bene: ceci n'est qu'un diagramme. *Culture et Technique*, «L'usine et la ville» Hors série: 113-120.
 - Vautier, E. y Prebisch, A. (1924). Ensayo de Estética Contemporánea. *Revista de Arquitectura*.
 - Vela Huergo, J. (1937). "Síntesis Histórica de la acción higiénica y urbana de Obras Sanitarias de la Nación con especial referencia a la Ciudad de Buenos Aires. Necesidad de centralizar y ampliar la esfera de acción de la institución oficial de la Ingeniería Sanitaria". En *Primer Congreso Argentino de Urbanismo realizado en Buenos Aires los días 11 a 19 de octubre de 1935. Tomo II*. Buenos Aires: Imprenta Mercatali.
 - Villarruel, J. (1987). *El ocaso de un paradigma*. Buenos Aires: Biblos.
 - Walter, R. (1968). *Student Politics in Argentina: The University Reform and its effects, 1918-1964*. Nueva York: Basic books.
 - ----- (1974). Municipal Politics and Government in Buenos Aires, 1918-1930. *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*, N.º 16.
 - ----- (1977). *The Socialist party of Argentina 1890-1930*. Texas: University of Texas.
 - ----- (1978). Elections in the city of Buenos Aires during the First Irigoyen Administration: Social Class and Political Preferences. *Hispanic American Historical Review*, N.º 58.
 - ----- (1985). *The Province of Buenos Aires and Argentine Politics, 1912-1943*. Nueva York: Cambridge University Press.
 - ----- (1993). *Politics and urban growth in Buenos Aires 1910-1942*. Nueva York: Cambridge University Press.
 - Weimberg, F. (1976). *Dos utopías argentinas de principios de siglo*. Buenos Aires: Solar Hachette.
 - Wiener, C. (1899). *La République Argentine*. París: Cerf.
 - Wierczorek, D. (1981). *Camillo Sitte et les débuts de l'urbanisme moderne*. Bruselas: Pierre Mardaga.
 - Wilde, E. (1878). *Curso de Higiene Pública*. Buenos Aires: Imprenta y Librería Mayo.
 - Williams, F. (2000). "La Formación de los técnicos y profesionales: agrimensores, geógrafos e ingenieros". En *Jornadas Interdisciplinarias: Formas y representaciones del territorio y la ciudad*, 3 y 4 de agosto. Rosario: CURDIUR.
 - Zimmermann, E. (1992). Los intelectuales, las ciencias sociales y el reformismo liberal. Argentina, 1890-1916. *Desarrollo Económico*, N.º 24.
 - ----- (1995). *Los Liberales reformistas. La cuestión social en la Argentina, 1890-1916*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana-Universidad de San Andrés.
 - Zucconi, G. (1992). *Camillo Sitte e i suoi interpreti*. Milán: Franco Angeli.

Documentos oficiales gestión urbana

Municipalidad de Buenos Aires y Estado Nacional

- *Memorias de la Intendencia (y/o del Departamento Ejecutivo). Informes anuales de la gestión del Departamento Ejecutivo*, desde 1856 hasta 1936. (Con variaciones en título, frecuencia de aparición y formatos).
- Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires. (1887). *Censo Municipal de Buenos Aires 1887*. Buenos Aires: Compañía Sud-Americana de Billetes de Banco.
- Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires. (1906). *Censo de la Capital Federal del 18 de septiembre de 1904*. Buenos Aires: Compañía Sud-Americana de Billetes de Banco.
- Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires. *Digestos Municipales. Recopilación de Ordenanzas, Leyes y Decretos sancionados por la Institución, desde 1856 hasta 1878*. En 1896 se dispuso su actualización cada cinco años, y su magnitud fue creciendo en el tiempo. (Con variaciones en título y formatos).
- Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires. (1926). *Concesiones sobre servicios públicos y permisos especiales para la explotación de negocios y usufructo de locales de dominio comunal*. Buenos Aires: Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires.
- Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires. (1923-h.f.). *Boletín Municipal. Documento oficial de las actividades Municipales dispuesto por Ordenanza 326 del 28-12-1923*. Continúa publicándose hasta la fecha. Incluye ordenanzas, decretos y otras informaciones complementarias.
- Honorable Cámara de Diputados de la Nación. *Diario de Sesiones. Transcripción de las discusiones y resoluciones*. Se consultaron entre 1904 y 1916.
- Honorable Cámara de Senadores de la Nación. *Diario de Sesiones. Transcripción de las discusiones y resoluciones*. Se consultaron entre 1904 y 1916.
- Honorable Concejo Deliberante de la Ciudad de Buenos Aires. *Diarios de sesiones. Versiones Taquigráficas del Honorable Concejo Deliberante (VTHC)*.
- Ministerio de Obras Públicas de la Nación (1947). *Labor Realizada y en Ejecución*. Buenos Aires: Subsecretaría de Informaciones de la Presidencia.

Planes en Buenos Aires

- Dirección del Plan de Urbanización de Buenos Aires. (1939). 2.ª Exposición de Urbanismo, Buenos Aires, 1939.
- Dirección del Plan de Urbanización de Buenos Aires. (enero de 1940). 2.ª Exposición Municipal de Urbanismo. Director Técnico: Ingeniero Urbanista Carlos M. Della Paolera.
- Bouvard, J. (1910). *El nuevo plano de la Ciudad de Buenos Aires*. Intendencia Municipal. Buenos Aires: Imprenta Litografía y Encuadernación Kraft.
- Intendencia Municipal, Comisión de Estética Edilicia. (1925). *Proyecto Orgánico para la urbanización del Municipio*. Buenos Aires: Talleres Peuser.

- Ministerios de Hacienda y Agricultura de la Nación. (1934). *Plan de Reactivación Económica*. Buenos Aires: Talleres de la Penitenciaría Nacional.
- Municipalidad de Buenos Aires, "Información. Dirección del Plan Regulador de la urbanización y extensión de la ciudad de Buenos Aires", documento interno de la Oficina s/f. (c. 1933). (Identificado en Archivo della Paolera).
- Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires. (1938). (Reseña y Recopilación de Leonardo Starico), *Avenida 9 de julio. Leyes, ordenanzas, decretos, estudios, datos, informes, referentes a su construcción*. Buenos Aires: Imprenta Iglesias y Matera.
- Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires. Dirección del Plan Regulador de la urbanización y extensión de Buenos Aires. (1942). *Comisión de Legislación y Finanzas asesora del Plan Regulador*. Buenos Aires.
- Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires (1978). *Avenida 9 de julio (AV1). Proyecto de remodelación, prolongación y enlace con la Avenida Leopoldo Lugones. Concurso Nacional e Internacional, de méritos títulos y antecedentes para la preclasificación de proponentes para la licitación, para la construcción y concesión de la obra*. Buenos Aires: Ministerio de Defensa, DIGID.

Prensa periódica y publicaciones especializadas (listado no exhaustivo)

- Asociación Amigos de la Ciudad. *Boletín de la Asociación Amigos de la Ciudad*.
- Sociedad Científica Argentina. *Anales de la Sociedad Científica Argentina (ASCA)*.
Publicada desde 1876 hasta la fecha.
- Diarios: *La Razón, Crítica, La Nación, La Prensa, El Pueblo, Noticias Gráfica*.
- Revista: *Panorama*.
- Museo Social Argentino. *Boletín del Museo Social Argentino (BMSA)*. Desde 1912 hasta 1953.
- Obras Sanitarias de la Nación. *Boletín de Obras Sanitarias de la Nación*. Buenos Aires. Hasta 1937 y luego *Revista de Obras Sanitarias de la Nación, Obras Sanitarias de la Nación*. Publicada desde 1937 a 1973.
- Ministerio de Obras Públicas de la Nación. *Boletín de Obras Públicas*. Desde 1909.
- *Revista de Derecho y Administración Municipal*. Publicada entre 1929 y 1947.
- *Revista Municipal*. Documento editado por la Municipalidad entre 1908 y 1950.
- *Boletín Del Concejo Deliberante* (1944-1947).
- *Revista El Arquitecto*. Desde 1919 hasta 1928.
- *Revista La Ingeniería*. Órgano del Centro de Ingenieros. Desde 1896 hasta la fecha.
- *Revista de Arquitectura*. Publicada como suplemento de la *Revista Técnica* entre 1904 y 1915 (119 números). En 1915 fue el órgano del Centro de Estudiantes de Arquitectura, y en 1917 fue compartida con la Sociedad Central de Arquitectos, único referente desde 1925.

Principales archivos consultados

- Archivos del Ministerio de Relaciones Exteriores Francés (*Archives Ministère des Affaires Étrangères*). En París. En particular: *Nouvelle Série. Sous Série: Argentine*.
- Archivos de la Biblioteca del Museo Social de París.
- Archivo General de la Nación.
- Archivos de cartografía: Museo Mitre, Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires.
- Archivos de documentos de della Paolera, en Museo de la Ciudad y en repositorio de la familia: Archivo Claude della Paolera.
- Archives de la Ville de Paris. En particular: Archivo Marcel Poëte.
- Biblioteca del Concejo Deliberante de la Municipalidad de Buenos Aires. (Actualmente de la Legislatura del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires).
- Biblioteca del Ministerio de Obras Públicas de la Nación.

OTROS TÍTULOS DE LA SERIE

Horacio Caride Bartrons.

Lugares de mal vivir. Una historia cultural de los prostibulos de Buenos Aires, 1875-1936

Johanna Natalí Zimmerman.

Mario Buschiazzo y la “arquitectura americana contemporánea”, 1955-1970

David Dal Castello.

La ciudad circular. Espacios y territorios de la muerte en Buenos Aires, 1868-1903

Constanza Inés Tommei.

De “ciudad huerta” a “pueblo boutique”. Territorio, patrimonio y turismo en Purmamarca, 1991-2014

Julieta Perrotti Poggio.

La formación de jóvenes investigadores en Arquitectura. Saberes, vínculos y deseos

Matías Ariel Ruiz Diaz.

La ciudad de los réprobos. Historia urbana de los espacios carcelarios de Buenos Aires, 1869-1927

Marina Celeste Vasta.

Viaje pintoresco y excursión científica. El Jardín Zoológico de Buenos Aires, 1888-1924

Luis Eduardo Tosoni.

El proyecto monumental. La construcción del Palacio Legislativo y el trazado de la avenida Agraciada, Montevideo, 1887-1945

Carla Guillermina García.

Historia del Arte y Universidad. La experiencia del Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas y la consolidación disciplinar de la historiografía artística en la Argentina, 1946-1970

Graciela Favelukes.

El plano de la ciudad. Formas y culturas técnicas en la modernización temprana de Buenos Aires, 1750-1870

Se terminó de imprimir en diciembre del 2022
en Imprenta Dorrego SRL,
Ciudad Autónoma de Buenos Aires,
con una tirada de 200 ejemplares.



Las investigaciones del Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas “Mario J. Buschiazzo” (IAA) abordan las historias y las estéticas de la arquitectura, la ciudad, el arte y los diseños. Para ello, el Instituto alberga numerosos proyectos, programas y secciones específicas, a la vez que contribuye a la formación y especialización de investigadores y docentes universitarios mediante la organización y promoción de múltiples cursos, seminarios y jornadas de intercambio, y poniendo a su disposición su biblioteca, su fototeca y su archivo documental, organizados y mantenidos por expertos en la materia. Asimismo, el IAA lleva adelante un conjunto de publicaciones científicas, encabezadas por su revista *Anales*.

La serie *Tesis del IAA*, que se realiza gracias a un subsidio otorgado por la Universidad de Buenos Aires, da a conocer textos originados en tesis de maestría y doctorado aprobadas por los investigadores del IAA.

Tesis del IAA pretende contribuir al campo del conocimiento de los estudios históricos y críticos acerca del hábitat, la arquitectura, los diseños, la ciudad y el territorio, en lo referente al ámbito latinoamericano y en particular a la Argentina.

Alicia Novick

Pensar y construir la ciudad moderna

Planes y proyectos para Buenos Aires (1898-1938)

¿Cómo dar cuenta de los procesos complejos y poco lineales que estuvieron por detrás de la modernización de Buenos Aires? El libro muestra que, a través de la relación entre planes y proyectos es posible revisar algunos de los cambios en los modos de pensar y operar sobre la ciudad en el ciclo de la metropolización. Los planes, más que utópicos o imaginarios, son considerados como propuestas político-técnicas que condensan representaciones, pues refieren a formas de gestión y a imágenes de ciudades y sociedades deseadas. Por su parte, los proyectos, fragmentos de esas visiones amplias e integrales, reconstituidos una y otra vez en las largas temporalidades urbanas, a veces se materializan, como resultado de un controvertido entramado de modelos que circulan y se traducen, de actores en disputa y de condiciones de posibilidad. En ese contexto, se analizan las alternativas de los planes oficiales —el *Nuevo Plano* del centenario, el *Plan de la Comisión de Estética Edilicia* de 1925, las propuestas de la Oficina municipal del Plan de Urbanización de la década de 1930— en relación con la puesta en marcha de tres grandes proyectos que estructuraron Buenos Aires. Desde esas historias de la ciudad y del urbanismo, Alicia Novick ilumina las modalidades según las cuales residuos de utopías, fragmentos de modelos, restos de decisiones políticas fueron configurando el territorio de la ciudad moderna.

Serie **Tesis del IAA**

ISBN 978-950-29-1945-4



9 789502 919454

